

VNIVERSITAT E VALÈNCIA

Departament d'Història de la Ciència i Documentació



LA BOTÁNICA VALENCIANA A FINALES DEL PERIODO ILUSTRADO (1787-1813)

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Cristina Sendra Mocholí

Dirigida por:

Víctor Navarro Brotóns

València, 2003

VÍCTOR NAVARRO BROTONS, catedrático de Historia de la Ciencia de la Universidad de Valencia,

CERTIFICO

que la memoria titulada “La botánica valenciana a finales del periodo ilustrado. (1787-1813)”, presentada por CRISTINA SENDRA MOCHOLÍ para aspirar al grado de Doctora en Biología, ha sido realizada bajo mi dirección en el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universidad de Valencia, y considerando que representa trabajo de tesis doctoral, autorizo su presentación para la correspondiente lectura.

Valencia, 22 de mayo de 2003.

La presente memoria de investigación ha sido posible gracias a la ayuda económica prestada por la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana y la Fundación Caja Madrid.

*A Cristina, Ismael y su hermanito.
A mi madre.
A mi padre.
A Chelo, Alberto y Fernando.
Y, por supuesto, a Manolo.
A toda mi familia, mi único tesoro.*

Quisiera expresar mi agradecimiento a todos los miembros del Departament d'Història de la Ciència i Documentació y del Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero (Universitat de València – C.S.I.C.). Todos han intervenido en esta memoria, gracias a su apoyo, a su confianza, a su amistad y a su cariño. Gracias a sus conversaciones sobre nuestra disciplina, sobre nuestro papel en la docencia y sobre tantas otras cosas.

Especialmente, quisiera agradecer la ayuda que he recibido en todo momento de mi director de tesis, Víctor Navarro Brotóns. Su apoyo para conseguir todas las ayudas económicas que han hecho posible esta memoria, su confianza en mí y en mi trabajo, y su comprensión. A José María López Piñero quisiera agradecer su entusiasmo, su pasión por el trabajo, sus críticas y adomáticas lecciones y, sobre todo, su cariño. A María Luz López Terrada su insistencia en el trabajo metódico y sistemático, su ánimo constante. A Vicente Salavert su auxilio y amparo durante los primeros años de mi andadura académica.

Asimismo, quisiera agradecer la complicidad que me han brindado Carla, María José, Mariluz y Pachu, sobre todo, en la difícil tarea de compaginar la maternidad y la investigación. También, el cariño de todos los demás: de Juan Micó, Amparo Soler, José Luis Fresquet, José Ramón, Toni, Antonio Ten, José Luis Barona, Paco Pelayo, Jesús, Vicente Zorrilla, Marga, José Antonio, Mavi, Tayra, Pep Simó, Lourdes, Filo, Alfons, Quique, Rafa Peris, Jandro, Rafa Aleixandre, Juan Carlos Valderrama y muchos más que han ido pasando por esta institución y también han contribuido a la presente memoria.

Por supuesto, mi más sincera gratitud a aquellos que han leído y corregido al menos parte de esta memoria: Mavi Corell, María Luz López Terrada, Jesús I. Catalá, José Ramón Bertomeu y, como no, Víctor Navarro Brotóns.

A Josep Maria Camarasa que me ha enviado muchos materiales para mi investigación.

A la amistad de mis compañeros durante nuestra estancia en Cambridge, Alfons y Carmel. A las personas que allí conocí: mi tutor Andrew Cunningham, Anne Secord y, sobre todo, Fritz Rehbock.

A la comprensión y amistad de Mavi.

Al apoyo de mi hermano Alberto.

Al cariño de mi madre, de mis hijos y de toda mi familia.

A mis amigos, a los que he dejado de atender en muchas ocasiones.

Por último, a la persona que no sólo ha conseguido que pudiera imprimir esta memoria, sino que también ha conseguido que pudiera comenzarla y acabarla: a Manolo.

Abreviaturas utilizadas.

ACV: Archivo de la Catedral de Valencia.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AMV: Archivo Municipal de Valencia.

AMNCN: Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

ARJBM: Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARSEAPV: Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

ARV: Archivo del Reino de Valencia.

AUV: Arxiu de la Universitat de València.

BSM: Biblioteca Serrano Morales.

CV: Correo de Valencia.

DV: Diario de Valencia.

SUMARIO

LA BOTÁNICA VALENCIANA A FINALES DEL PERIODO ILUSTRADO (1786-1814).

INTRODUCCIÓN 12

1. Objetivos, presupuestos y métodos. 13
2. Descripción de las fuentes. 17
3. Estructura del trabajo. 21

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA BOTÁNICA VALENCIANA DEL PERIODO ILUSTRADO. LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE VICENTE ALFONSO LORENTE Y ASENSI. 23

1. Los estudios históricos monográficos sobre Vicente Alfonso Lorente y Asensi. ...24
2. Los repertorios biográficos, bibliográficos y biobibliográficos. 26
3. Los estudios históricos sobre la botánica, la medicina y las ciencias valencianas. 33

PARTE PRIMERA. LAS INSTITUCIONES Y LOS CULTIVADORES DE LA BOTÁNICA. LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA DE VICENTE ALFONSO LORENTE Y ASENSI. 39

Capítulo I. La Universidad de Valencia y la enseñanza de la botánica.

1. Los estudios de medicina. 40
2. La enseñanza de la botánica antes de 1787. La cátedra de simples y yerbas. 47
3. La botánica en el plan de estudios del rector Vicente Blasco. 54
 - 3.1. El plan de estudios del rector Vicente Blasco. 54
 - 3.2. La cátedra temporal de botánica y la cátedra de química y botánica. 56
 - 3.2.1. Los catedráticos. 56
 - 3.2.2. La vida académica y los estudiantes. 60
 - 3.2.3. Los contenidos. 65
4. La primera oposición a la cátedra temporal de botánica. 70
 - 4.1. Los primeros ejercicios: las conclusiones y la lección de puntos. 70
 - 4.2. Las herbolizadas. 73
 - 4.3. La polémica. 78
5. La creación de una cátedra perpetua de botánica. 84

Capítulo II. Los jardines botánicos.

1. Los jardines botánicos del siglo XVIII..... 90
2. El Jardín Botánico de Puçol. 92
 - 2.1. El jardín..... 92
 - 2.2. Los responsables. 95
 - 2.3. Las actividades. 98

3. El Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.	
3.1. Los primeros jardines dedicados a la enseñanza: los huertos de plantas medicinales o huertos de simples.	106
3.2. El proyecto de jardín botánico elaborado por Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos.	109
3.3. La creación del actual Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.	114
3.4. Vicente Alfonso Lorente y los demás responsables del jardín.	122
3.5. Las actividades: enseñanza, experimentación agrícola y cultivo de especies exóticas.	129

Capítulo III. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

1. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y su Comisión de Agricultura.	135
2. Socios y colaboradores.	137
3. Algunas de las actividades relacionadas con la botánica.	
3.1. El Jardín Botánico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.	145
3.2. La aclimatación de especies vegetales exóticas.	148
3.3. La introducción de nuevos cultivos.	151

Capítulo IV. Otras instituciones y cultivadores de la botánica con los que estuvo vinculado Vicente Alfonso Lorente y Asensi.

Capítulo V. Dos compañeros de herborizaciones de Vicente Alfonso Lorente: Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos (1737-1802) y León Dufour (1780-1865).

1. La labor botánica de Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos.	165
2. El periodo valenciano de León Dufour (1780 - 1865).	175

PARTE SEGUNDA. LOS TEXTOS Y LOS SABERES BOTÁNICOS.

LA OBRA DE VICENTE ALFONSO LORENTE Y ASENSI.

Capítulo VI. La obra de Vicente Alfonso Lorente.

Capítulo VII. El estudio de las plantas como disciplina científica. Los saberes botánicos.

1. La botánica y el botánico.	188
2. Los sistemas botánicos: clasificación y denominación de las plantas.	
2.1. Los sistemas de clasificación de las plantas. El sistema sexual de Linneo.	194
2.2. Los nombres de las plantas. La constitución de la moderna nomenclatura botánica.	206
3. Botánica, medicina y enseñanza de la botánica.	212
4. Botánica, agricultura, industria y comercio.	
4.1. La aclimatación de especies exóticas y su introducción como nuevos cultivos.	220
4.2. El cacahuete (<i>Arachis hypogaea</i> L.).	222
4.3. El índigo o añil (<i>Indigofera sufruticosa</i> Mill.).	231
4.4. La mimosa nilótica o árbol de la goma arábiga (<i>Acacia senegal</i> Wild.).	235
5. Los seguidores de una tradición: la historia de la botánica valenciana.	236

CONCLUSIONES	245
FUENTES	262
1. Fuentes impresas y manuscritas de carácter científico.	
1.1. Impresos: libros y folletos, artículos de revista y artículos de prensa.	
- Libros y folletos:	263
- Artículos de revistas:	267
- Artículos de prensa:	268
1.2. Manuscritos.	270
2. Fuentes normativas y documentales.	
2.1. Fuentes normativas: impresos y manuscritos.	
- Impresos.	272
- Manuscritos.	272
2.2. Fuentes documentales.	
Archivo de la Catedral de Valencia (ACV).	273
Archivo Histórico Nacional (AHN).	273
Archivo Municipal de Valencia (AMV).	273
Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (AMNCN).	274
Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia (ARABASC).	274
Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid (ARANM).	274
Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid (ARJBM).	274
Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (ARSEAPV).	275
Archivo del Reino de Valencia (ARV).	276
Arxiu de la Universitat de València (AUV).	277
Biblioteca Serrano Morales (BSM).	277
3. Fuentes iconográficas.	278
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	279
APÉNDICES	294
Las herbolizadas.	
1. Lista de especies vegetales que se emplearon en la oposición a la cátedra de simples y yerbas de 1749.	296
1.1. Ordenadas alfabéticamente.	297
1.2. Ordenadas por familias botánicas.	298
2. Lista de especies vegetales que se emplearon en la oposición a la cátedra temporal de botánica de 1788.	299
2.1. Ordenadas alfabéticamente.	300
2.2. Ordenadas por familias botánicas.	301
Los jardines botánicos	
1. Relación de especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de Puçol.	302
1.1. Ordenadas alfabéticamente.	304
1.2. Ordenadas por familias botánicas.	309

2. Relación de especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.....	313
2.1. Ordenadas alfabéticamente.....	314
2.2. Ordenadas por familias botánicas.....	315
3. Inventario de las obras que formaron parte de la biblioteca del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.....	316
Apéndice documental	322
Apéndice iconográfico	349

INTRODUCCIÓN

1. Objetivos, presupuestos y métodos.

La presente memoria, dedicada a la botánica valenciana de los últimos años del período ilustrado, se inscribe en un proyecto de investigación más amplio destinado al estudio de la recepción y la contribución española y valenciana a las llamadas “revoluciones científicas”. Este proyecto, que se inició en 1995, se orientó hacia el análisis de los procesos de asimilación, difusión y contribución, tanto española como valenciana, a los cambios o rupturas epistemológicas que se produjeron en las distintas disciplinas o áreas científicas a lo largo de la época moderna y contemporánea. Asimismo, se pretendió analizar el modo en el que estos cambios permitieron el desarrollo histórico y la constitución de las modernas disciplinas científicas, con nuevos presupuestos, métodos y contenidos, así como también nuevas maneras de organizar su actividad científica y nuevas funciones que cumplir en el conjunto de la sociedad.¹

El estudio de las contribuciones españolas a dichos procesos de cambio y a la recepción y asimilación de las distintas rupturas epistemológicas -como la revolución copernicana, la galileo-newtoniana y el darwinismo, entre otras- han formado parte de diversos trabajos monográficos, obras de referencia y de síntesis que ha desarrollado el grupo de la Unidad de Historia del Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación “López Piñero” (Universitat de València - C.S.I.C.).²

En el presente trabajo, nos hemos ocupado del estudio de la asimilación, difusión y contribución valenciana a los cambios que dieron lugar a la nueva botánica y a la nueva organización de los saberes relacionados con las plantas. Desde nuestro grupo, se habían dedicado diversos estudios históricos a la contribución española a las primeras etapas de la constitución de la botánica y la materia médica modernas. En estos trabajos, sus autores dejaron constancia de que la botánica no llegó a constituirse como disciplina científica autónoma durante los primeros siglos modernos. Por un lado, porque el estudio de las plantas continuó dependiendo de sus aplicaciones médicas, quedando los saberes botánicos subordinados a esta profesión. Por otro lado, porque no se habían establecido unos patrones

¹ “Las revoluciones científicas en España: recepción y contribución. El caso valenciano” es el título del proyecto n.º GV-2409/941 de la Conselleria d'Educació i Ciència (Generalitat Valenciana), dirigido por Víctor Navarro Brotóns, en el que se inscribe la presente memoria.

² Entre otros muchos trabajos, véase los de LÓPEZ PIÑERO, NAVARRO BROTONS y PORTELA MARCO (1989) sobre las revoluciones científicas; LÓPEZ PIÑERO (1969), sobre la introducción de la ciencia moderna en España, y (1979) sobre la ciencia y la técnica españolas en los siglos XVI y XVII; y NAVARRO BROTONS (1977) sobre la Revolución Científica en las ciencias físico-matemáticas en España, y (1985) en el ámbito valenciano.

de conducta claros que definieran lo que debía ser la actividad científica relacionada con las plantas.³

La elevada proliferación de jardines botánicos, la creación de numerosas cátedras de botánica vinculadas a distintas instituciones de enseñanza, el enorme número de expediciones científicas con la principal finalidad de estudiar las floras exóticas, entre otras circunstancias que se dieron en la Europa del siglo XVIII y comienzos del XIX, parecían indicar que los contenidos, los presupuestos y los métodos, así como la organización y la función social del estudio de las plantas comenzaban a cambiar. Así pues, éste ha sido el período histórico en el que se ha situado nuestra investigación: la época de la Ilustración, de los últimos años del Antiguo Régimen y, en definitiva, del final de la Edad Moderna.

Como hemos adelantado, nuestro trabajo está dedicado a una sociedad y a una cultura concreta, la valenciana, y, por lo tanto, destinado a analizar cómo se fue configurando la botánica moderna en el escenario sociocultural valenciano: la recepción de las nuevas corrientes científicas, las aportaciones originales, la enseñanza, la divulgación de estos nuevos saberes, sus aplicaciones prácticas, etc. De esta manera, al mismo tiempo, nuestro estudio se ha sumado a una larga serie de trabajos dedicados a la actividad científica y médica valenciana.⁴ En estos trabajos, se había puesto de manifiesto la posición central que ocupó la Universidad de Valencia durante la Ilustración. Precisamente, la manifestación institucional más clara de que se estaba produciendo un cambio en la organización de los saberes sobre las plantas en la sociedad valenciana, se produjo con la instauración de un nuevo plan de estudios para la Universidad de Valencia en 1787. Este plan establecía dos nuevas cátedras en las que, por vez primera, se incluyó el término “botánica”: la cátedra de química y botánica y la cátedra temporal de botánica. Además, estas cátedras aparecían, en parte, como sustitutas de la antigua cátedra de simples y yerbas.⁵

³ Estos trabajos se incluyen dentro de un programa de investigación más amplio consagrado, principalmente, a la contribución científica española al proceso de asimilación del “nuevo mundo” vegetal americano por la sociedad y la cultura europea. Véase una relación en: LÓPEZ PIÑERO y LOPEZ TERRADA (1997), 10. Una valoración sobre la situación del estudio de las plantas y su subordinación a la profesión médica en las sociedades y culturas europeas de los siglos XVI y XVII en: LÓPEZ PIÑERO y PARDO TOMÁS (1996), 21-33; LÓPEZ PIÑERO y LÓPEZ TERRADA (1997), 9-14.

⁴ Entre los numerosos estudios históricos dedicados a la medicina y la ciencia valenciana, podemos citar las siguientes obras de síntesis: LÓPEZ PIÑERO, dir. (1988-1992) sobre la medicina valenciana; LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1995), sobre la ciencia valenciana y (1998) acerca de la actividad científica valenciana de la Ilustración. Asimismo, véase el apartado dedicado a la revisión historiográfica de la botánica valenciana del período ilustrado.

⁵ Como veremos, existen numerosos trabajos dedicados a este plan de estudios, conocido generalmente como plan Blasco.

Nuestra investigación comienza unos años antes de la implantación de este plan de estudios, con la finalidad de conocer el proceso que condujo a la creación de estas cátedras de botánica en el plan Blasco, considerado por muchos autores como la culminación de la trayectoria de renovación científica iniciada un siglo antes por el movimiento “*novator*”. Finaliza tras la guerra de la Independencia y el inicio del reinado de Fernando VII, en una etapa de ruptura en la que se interrumpieron la continuidad de las instituciones, de los grupos y de las líneas de trabajo.⁶

Como es habitual en este tipo de estudios, cuando hablamos de botánica valenciana -como de medicina valenciana o de ciencia valenciana- nos referimos tanto a las actividades relacionadas con la botánica que tuvieron lugar en el ámbito valenciano como a las efectuadas por los valencianos en cualquier otro territorio. No obstante, en nuestro caso, en un período en el que la botánica se estaba constituyendo y, poco a poco, consolidando como una disciplina científica, resulta muy complicado delimitar y escoger con unos criterios objetivos, cuáles fueron esas actividades botánicas. De este modo, con la finalidad de evitar proyectar hacia el pasado una imagen actual de la botánica y de las distintas disciplinas que hoy en día se ocupan del estudio de las plantas, hemos optado por escoger a un cultivador de la botánica -o un “autor botánico”, como se denominaba en la época- y estudiar todas y cada una de las actividades relacionadas con el estudio de plantas que llevó a cabo.⁷

El autor seleccionado ha sido Vicente Alfonso Lorente y Asensi (1758-1813), catedrático de una de las recién instituidas cátedras de botánica en la Universidad de Valencia, director del Jardín Botánico de la misma Universidad y, exceptuando a Antonio José Cavanilles, el autor valenciano con mayor producción impresa relacionada con las plantas de su época. Además, como veremos a continuación, la historiografía más reciente sobre el tema ya había

⁶ Han planteado esta continuidad entre los “*novatores*” y el plan Blasco: ALBIÑANA (1988a), 11-20; LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTÓNS (1995) y (1998). Asimismo, LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTÓNS (1998), vol. 1, 15-16, presentan una periodificación para la actividad científica valenciana de la Ilustración en cuatro etapas históricas: el movimiento “*novator*” de finales del siglo XVII, la consolidación de la renovación durante la primera mitad del siglo XVIII, la plenitud de la ciencia de la Ilustración en la segunda mitad de la centuria y la crisis que, a comienzos del siglo XIX, condujo a la frustración de la trayectoria científica ilustrada.

⁷ Véase HANKINS (1979), 1-16. El autor analiza las ventajas y los inconvenientes de la biografía como herramienta de trabajo al servicio de la investigación histórico-científica. Entre las primeras, destaca el proceso inductivo que conlleva el análisis biográfico, que parte siempre de las fuentes, de las evidencias, dejando de lado cualquier idea preconcebida o interpretación anacrónica. Además, señala que el método biográfico permite una perspectiva integrada de la ciencia con las corrientes sociales, filosóficas y políticas de una sociedad y de una época determinadas. También ha dedicado un capítulo a las ventajas y a las limitaciones del enfoque biográfico: KRAGH (1989), 219-226.

puesto de relieve el protagonismo que tuvo Vicente Alfonso Lorente en la reivindicación de los estudios botánicos en el ámbito valenciano.⁸

La vida de nuestro biografiado ha servido de hilo conductor de nuestra investigación y ha delimitado nuestras fuentes de estudio. De esa forma, de la mano de Vicente Alfonso Lorente hemos ido acercándonos a las distintas actividades que configuraron la botánica valenciana de la época. Asimismo, su biografía ha permitido poner de manifiesto, al menos en parte, el complejo entramado de relaciones institucionales y personales que se establecieron en torno a la actividad botánica valenciana de la época. Así pues, instituciones, personas, textos y saberes relacionados con la labor en torno a las plantas desempeñada por Vicente Alfonso Lorente han determinado las fuentes utilizadas en nuestra investigación.

⁸ Véase LÓPEZ PIÑERO (1991a), 114. “Su producción científica fue la propia de un profesional de la botánica, claramente diferenciada de la que los catedráticos de “herbes” en períodos anteriores consagraron a las plantas medicinales y sus aplicaciones terapéuticas”. También, CAMARASA (1989), 79. “*Lorente i Cavanilles són segurament els primers a reivindicar una certa autonomia de la botànica*”.

2. Descripción de las fuentes.

Dos grandes tipos de fuentes se han empleado a lo largo de nuestra investigación: fuentes impresas y manuscritas de carácter científico y fuentes normativas y documentales.

Las fuentes impresas y manuscritas de carácter científico han comprendido toda la obra de Vicente Alfonso Lorente -folletos, artículos de revista, artículos en la prensa diaria y manuscritos- y aquellos textos de otros autores relacionados con esta obra. Como veremos, algunos de los escritos de Lorente se inscriben dentro de polémicas que se suscitaron entre varios autores sobre diversos temas, por ejemplo, sobre el cultivo del cacahuete, sobre la extracción del añil, sobre la definición de botánica o sobre algunas de las obras de Antonio José Cavanilles. Así, por ejemplo, se han analizado escritos del propio Antonio José Cavanilles, de Pedro Gregorio de Echeandía, del canónigo Francisco Tabares de Ulloa, del oficial de marina Joaquín Maximiliano de la Croix, del militar Juan Sánchez Cisneros, entre otros.

La mayoría de estos escritos aparecieron impresos en forma de folleto. Muy pocos lo hicieron como artículo en una publicación periódica. Entre estas, se han considerado algunos artículos publicados en las *Juntas públicas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia*, que se editaron anualmente en Valencia entre 1800 y 1808; en los *Anales de Historia Natural*, más tarde, *Anales de Ciencias Naturales*, que salieron a la luz en Madrid entre 1799 y 1804; y, por último, en el *Semanario de Agricultura y Artes y Artes dirigido a los párrocos*, publicación también madrileña entre 1797 y 1808. La prensa diaria recogió muchas de las polémicas a las que nos hemos referido anteriormente. No obstante, únicamente se han consultado dos periódicos valencianos: el *Diario de Valencia* y el *Correo de Valencia*.

Todas estas fuentes se encuentran, sobre todo, en la Biblioteca Histórica de la Universitat de València y en la Biblioteca y Museo Historicomédicos (Universitat de València - C.S.I.C.). También, aunque en menor medida, en la Biblioteca del Real Jardín Botánico de Madrid (C.S.I.C.), en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la *Bibliothèque Nationale* de París.

Las fuentes normativas y documentales incluyen planes de estudio universitarios y libros de actas o de juntas de distintas instituciones, como la Universidad, el municipio o la Sociedad Económica valenciana. Asimismo, comprenden una gran cantidad de informes, memorias, oficios, representaciones, correspondencia, recibos, facturas, etc.

Igualmente, estas fuentes están relacionadas con la figura de Vicente Alfonso Lorente o bien con alguna de las instituciones valencianas a las que perteneció o con las que estuvo

vinculado: la Universidad de Valencia, su Jardín Botánico, el Jardín Botánico de Puçol y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

Todas estas fuentes documentales y normativas, y gran parte de los manuscritos científicos que han sido estudiados, forman parte de los siguientes archivos:

- Arxiu de la Universitat de València (AUV). Se han consultado los llamados *Libros de Claustros* en los que se recogen las juntas que celebraban los catedráticos universitarios con el objeto de deliberar sobre diversos aspectos de la vida académica. Además, se han consultado los *Libros de Matrículas*, que incluyen las listas de todos los estudiantes que se matriculaban en cualquiera de las facultades que componían la universidad valenciana; los *Libros de méritos de los opositores a cátedras*, una fuente muy valiosa para reconstruir la vida académica de estos opositores; el *Libro Mayor de Gastos*, en el que se anotaban algunos de los gastos que efectuó la Universidad a partir de la implantación del plan Blasco; y diversas cajas con documentos varios, en los que se encuentran recibos, facturas, cuentas y otros documentos relativos al funcionamiento del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.

- Archivo Municipal de Valencia (AMV). La universidad valenciana estuvo vinculada a su municipio hasta 1827 por lo que muchos aspectos de la vida universitaria se recogen en este archivo. La fuente principal la constituyen los *Libros de Juntas de Patronato*, organismo compuesto por el corregidor, distintos regidores, el secretario y los abogados consistoriales, y que se encargaba de supervisar diversos asuntos académicos. En estos libros también se recogen las reuniones, si bien poco frecuentes, del claustro mayor, máximo órgano de gobierno universitario, compuesto por los mismos miembros de la junta de patronato junto con el arzobispo, que ostentaba el cargo de canciller, y dos canónigos de la catedral. Entre las cuestiones en las que interviene el municipio, se encuentran las oposiciones a cátedra que se describen en los llamados *Libros de Oposiciones a Cátedra*. Asimismo, se han consultado los *Libros Capitulares Ordinarios*, que contienen cada una de las sesiones ordinarias del ayuntamiento valenciano y los *Libros de Instrumentos* que incluyen documentos relacionados con los asuntos que se trataban en cada una de estas sesiones municipales.

- Archivo de la Catedral de Valencia (ACV). Como hemos señalado, la Iglesia también estuvo presente en la vida universitaria de la época. En este archivo se encuentran algunos papeles referentes a las cátedras de botánica universitarias. Por otra parte, las biografías de los distintos arzobispos que han ocupado la diócesis valenciana también se conservan

manuscritas en este archivo. Algunas de estas biografías contienen detalles acerca del Jardín Botánico que los arzobispos valencianos poseían en la localidad de Puçol.

- Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (ARSEAPV). En este archivo se encuentran distintos documentos -memorias, informes, correspondencia, etc.- que reflejan las actividades llevadas a cabo por esta institución. Muchas de estas memorias e informes constituyen verdaderos manuscritos de carácter científico que, por diversos motivos, no llegaron a publicarse.⁹ También, se han consultado los *Libros de Actas* de esta institución en los que aparecen las distintas sesiones que semanalmente celebraban sus socios.

- Archivo del Reino de Valencia (ARV). La audiencia valenciana también intervino en algunos asuntos de la vida universitaria. Se ha consultado únicamente algunos años, que pensamos que resultaban de interés en nuestra investigación, de la serie Real Acuerdo.

- Archivo de Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (ARABASC). Este archivo incluye algunos documentos relacionados con la construcción del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.

- Archivo Histórico Nacional (AHN). El Consejo de Castilla comenzó a intervenir en la vida universitaria valenciana tras la guerra de Sucesión. En la serie denominada Consejos, también podemos encontrar documentos y manuscritos que hacen referencia a la actividad universitaria.

- Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid (ARJBM). Algunas cartas que se conservan en este archivo son el fruto de una de las actividades botánicas que se llevo a cabo desde Valencia, la corresponsalía con el Botánico madrileño. Ha resultado de especial interés la correspondencia entre los responsables del Jardín Botánico de Puçol y el primer catedrático del jardín madrileño, Casimiro Gómez Ortega.

⁹ Este archivo cuenta con un excelente catálogo documental elaborado por ALEIXANDRE TENA (1978).

- Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (AMNCN). Se conservan algunos de los manuscritos científicos de Tomás Villanova, maestro de Lorente, así como también un plano del jardín botánico que proyectó en el paseo de la Alameda de Valencia en 1779.

- Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid (ARANM). Se han consultado documentos relacionados con la actividad que desempeñó Vicente Alfonso Lorente en esta institución.

- Biblioteca Serrano Morales (BSM): En esta biblioteca se conservan algunos documentos relativos a la universidad valenciana de la época.

Por último, las fuentes iconográficas se han reducido a un plano que muestra el jardín botánico proyectado en el paseo de la Alameda de Valencia por Tomás Villanova en 1779 y que se conserva, como hemos adelantado, en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales; y otros, que representan la fachada del jardín botánico que proyectó el arquitecto Cristóbal Sales a instancias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia en 1796. Finalmente, las láminas de algunas de las plantas que describió Antonio José Cavanilles en sus *Icones et descriptiones plantarum*, concretamente en el segundo volumen que se publicó en 1793, y con las que Vicente Alfonso Lorente discrepó públicamente en sus escritos.

3. Estructura del trabajo.

La presente memoria se ha estructurado en tres partes principales. La primera consiste en una revisión de los estudios históricos que se han ocupado de la botánica valenciana del período ilustrado y, más concretamente, de la figura de Vicente Alfonso Lorente. Recoge biografías de Lorente; repertorios biográficos, bibliográficos y biobibliográficos que incluyeron a Lorente, a otros autores botánicos valencianos y a autores que han desarrollado su actividad en el territorio valenciano durante esta época; y, finalmente, aquellas exposiciones históricas que han incluido noticias sobre la botánica valenciana de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX y sobre Vicente Alfonso Lorente.

La segunda y tercera parte del trabajo constituyen el grueso de nuestra investigación. Se ocupan de las instituciones a las que perteneció Vicente Alfonso Lorente, de los estudiosos de las plantas con los que en mayor o menor grado se relacionó, de los textos que escribió y de los saberes botánicos que estudió. Esta estructura del trabajo coincide básicamente con la distribución en cuatro planos con los que tradicionalmente los miembros de la Unidad de Historia del Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación “López Piñero” han abordado el estudio de la actividad científica española.¹⁰

La organización académica del estudio de las plantas durante esta época, primero en la cátedra de simples y yervas y, después, en la cátedra de química y botánica y temporal de botánica; las actividades que se desarrollaron en el Jardín Botánico de Puçol y en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia; los estudios y experiencias que se realizaron con plantas exóticas y nuevos cultivos en la Sociedad Económica valenciana; entre otras cuestiones, aparecen en los cuatro primeros capítulos del trabajo. Al mismo tiempo, se presentan algunos de los miembros de estas instituciones que destacaron por sus trabajos relacionados con las plantas. El capítulo quinto se ha dedicado al maestro de Lorente y catedrático de química y botánica de la Universidad de Valencia, Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos, y al médico militar francés que llegó a la ciudad de Valencia durante los años de la guerra de la Independencia, Jean Marie Léon Dufour.

En los dos últimos capítulos del trabajo, además de efectuar un breve repaso a la obra completa de Vicente Alfonso Lorente, se abordan distintos aspectos relacionados con los saberes botánicos de la época: la definición de botánica como una disciplina científica y la delimitación de las tareas propias del botánico; los sistemas de clasificación de las plantas

¹⁰ Véase LÓPEZ PIÑERO (1987), 138-145. Estos cuatro grandes planos son: el estudio de la organización de la actividad científica, de la posición social de los cultivadores de la ciencia, de la producción y consumo de la información científica y, por último, del contenido de los saberes científicos.

vigentes en la época, en especial, el sistema sexual propuesto por Linneo; la denominación de las plantas; la defensa de la enseñanza de la botánica en los estudios médicos; la importancia de la botánica en la agricultura, la industria y el comercio; y, finalmente, el uso que le confirieron a la historia de la botánica los propios “autores botánicos” de la época.

Para acabar, en los apéndices se incluye un apartado dedicado a las herbolizadas o examen práctico de yervas y otro a los jardines botánicos. El primero consta de dos listas con las especies vegetales que se emplearon en las oposiciones de 1749 a la cátedra de simples y yerbas y, en las de 1788, a la cátedra temporal de botánica. El segundo contiene la relación de las especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de Puçol y en el de la Universidad de Valencia. De este último, también se incluye un inventario de las obras que formaron parte de su biblioteca. Finalmente, se adjunta un apéndice con los documentos más destacados y en su mayoría inéditos que se han utilizado en el curso de la presente investigación.

**LA HISTORIOGRAFÍA DE LA
BOTÁNICA VALENCIANA DEL
PERIODO ILUSTRADO.**

**LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS
SOBRE VICENTE ALFONSO
LORENTE Y ASENSI.**

1. Los estudios históricos monográficos sobre Vicente Alfonso Lorente y Asensi.

Tan sólo dos publicaciones han tratado monográficamente la figura de Vicente Alfonso Lorente y Asensi. La primera se debió al también médico valenciano y estudioso de la botánica Vicente Guillén y Marco (1853-1913). Sin duda, es la biografía más completa de Vicente Alfonso Lorente publicada hasta la fecha. Se trata de un discurso leído en la apertura del curso académico de 1886-1887 en el Instituto Médico Valenciano. Desde 1878 hasta casi medio siglo después, esta institución dedicó una sesión anual al estudio de figuras históricas de la medicina española y, sobre todo, valenciana, lo que dio lugar a una larga serie de publicaciones histórico-médicas. Así, por ejemplo, se efectuaron las biografías de Melchor de Villena, de Francisco Javier Balmis, de Tomás Manuel Villanova, de José Pizcueta Donday, entre las de otros muchos.¹¹ El propio Vicente Guillén y Marco, en su biografía dedicada a Vicente Alfonso Lorente, apuntó que el objeto de estas “sesiones apologéticas” era “dedicar un recuerdo a un personaje distinguido de esta Escuela de Medicina [...] de la influencia que pudiera ejercer en la marcha científica de la época en que vivió [...] un recuerdo a los ilustres hijos de esta Escuela que nos estimula a tomarles como modelo en el continuo batallar de nuestra profesión”.¹²

Vicente Guillén y Marco combinó el estudio de numerosos documentos de archivo con el análisis de la mayoría de los escritos impresos de Lorente. Consultó los archivos de la Universidad de Valencia, del ayuntamiento valenciano, de la Real Audiencia, de la Real Academia de Medicina de Valencia, del Real Jardín Botánico de Madrid, así como también diversos archivos parroquiales. Asimismo, como estudioso de botánica que era -llegó a ocupar el puesto de jardinero mayor del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia años más tarde- efectuó un detallado análisis del contenido de la obra de Lorente. Distinguió tres grupos de escritos: los dedicados a la sistemática botánica, como *Nova generum Poligamiae classificatio* (1796), las dos cartas dirigidas a Juan Agustín y Poveda (1797 y 1798), el *Systema botanicum Linnaeano-anomalisticum* (1799) y la *Disertación sobre el sistema de Linneo* (1806); los destinados a la botánica aplicada, como los que publicó referentes al cacahuete y su aceite (1800), y el dedicado al cultivo del índigo y la extracción del añil (1807); y, por último, los impresos que, por no saber muy bien donde encasillarlos, denominó “*incertae sedis*”, como las *Reconvenciones* (1788), las *Cien preguntas* (1790) y el

¹¹ Sobre la relación del Instituto Médico Valenciano con la historia de la medicina valenciana, véase AGUIRRE MARCO (2002), 179-190.

¹² GUILLÉN Y MARCO (1886), 4-5.

opúsculo dedicado al fruto “piña-pera” (1803), publicaciones que se originaron como consecuencia de las polémicas que mantuvo Lorente con otros autores. Finalmente, también incluyó en este apartado el *Discurso* que leyó en la inauguración del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia (1806).¹³

El segundo trabajo dedicado de forma exclusiva a Vicente Alfonso Lorente se publicó en una revista nacional especializada en botánica, los *Anales del Instituto Botánico Antonio José Cavanilles*, en 1957, casi setenta años después. Sin embargo, su autor, Vicente Ripoll Primo, no añadió mucho más a la biografía de Lorente. Por ejemplo, apuntó algunos de los conflictos que mantuvo Lorente con el claustro general de catedráticos de la Universidad sobre las funciones que debía cumplir el jardinero mayor del Jardín Botánico y sobre quién debía ocupar este cargo.¹⁴ Así pues, como aseguraba Vicente Guillén y Marco en 1886, el nombre de Vicente Alfonso Lorente y Asensi continuaba siendo conocido tan sólo por “quienes han tratado de estudiar el estado de la ciencia en nuestra patria durante el pasado siglo”.¹⁵

¹³ *Ibidem*, 26-50. El análisis de los escritos publicados por Vicente Alfonso Lorente constituyen la última parte de este estudio biográfico

¹⁴ RIPOLL PRIMO (1957), 523-538.

¹⁵ GUILLÉN Y MARCO (1886), 5.

2. Los repertorios biográficos, bibliográficos y biobibliográficos.

El primer repertorio biobibliográfico que se ocupa de Vicente Alfonso Lorente es el del literato valenciano Justo Pastor Fuster (1761-1835), que se editó en dos volúmenes entre 1827 y 1830, y que estuvo dedicado a los autores valencianos, a “conservar la memoria de los que contribuyeron con sus escritos a la ilustración pública” y “a sostener el crédito literario de nuestra patria”. Como indica el propio título de esta *Biblioteca valenciana*, se trata de una obra similar a la efectuada años antes por José Ximeno pero con multitud de adiciones y correcciones. Su publicación se debió al apoyo institucional brindado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia que, asimismo, otorgaría a Pastor Fuster el título de socio de mérito.¹⁶ En este repertorio encontramos muchos de los autores valencianos que escribieron sobre plantas. Dedicó extensas biografías a Antonio José Cavanilles y a Simón de Rojas Clemente y Rubio, y efectuó un gran esfuerzo bibliográfico con la obra de Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos recopilando no sólo sus impresos, sino también sus numerosos manuscritos. Además, se encuentran noticias de otro socio de mérito de la económica valenciana, Vicente Ignacio Franco Tormo de Oloris, y de otros autores, también miembros de esta institución, como el fraile agustino calzado Miguel del Campo y Federico Sanchis. Asimismo, aparecen los autores de materia médica Máximo Blasco y Jorro y Francisco Javier Balmis.¹⁷ En cuanto a Vicente Alfonso Lorente, Fuster aportó algunos datos sobre su vida que no hemos podido contrastar con las diversas fuentes consultadas. Así, por ejemplo, aseguró que “hizo una colección de más de doscientas semillas para Rusia, por encargo del caballero intendente de esta ciudad, denominadas todas por el sistema de Linneo” y que intervino en la propagación, a través de sus renuevos, del árbol que “se llamaba *Betula alnus* Linn., esto es, el abedul aliso”. Justo Pastor Fuster atribuyó siete impresos sobre plantas a nuestro biografiado.¹⁸

También en la primera mitad del siglo XIX, los médicos Antonio Hernández Morejón (1773-1836) y Anastasio Chinchilla (1801-1867) sacaron a la luz sus respectivos repertorios biobibliográficos de la medicina española, la *Historia bibliográfica de la medicina española* en siete volúmenes (1842-1852), que se publicaron póstumamente, y los *Anales históricos de*

¹⁶ PASTOR FUSTER (1827), vol. 1, prólogo.

¹⁷ Sobre Antonio José Cavanilles: PASTOR FUSTER (1830), vol. 2., 256-260; Simón de Rojas Clemente: *ibidem*, 453-458; Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos: *ibid.*, 247-251; Vicente Ignacio Franco Tormo de Oloris: *ibid.*, 360-361; Fray Miguel del Campo y Federico Sanchis: *ibid.*, 408 y 330; Máximo Blasco y Jorro y Francisco Javier Balmis: *ibid.*, 256 y 388-389, respectivamente.

¹⁸ *Ibid.*, 357-358. En la actualidad, abedules y alisos son considerados géneros diferentes por lo que no podemos asegurar a qué especie de árbol se refiere.

la medicina en general, y biográfico-bibliográficos de la española en particular en cuatro volúmenes (1841-1846), respectivamente. Hernández Morejón dejaba constancia de “que ni el amor, ni la gloria de la medicina española harán que falte a la sinceridad y a un juicio imparcial”, mientras que Chinchilla aseguraba adoptar en esta obra “un eclecticismo histórico”.¹⁹ Antonio Hernández Morejón trató de los médicos Tomás Villanova Muñoz y Poyanos -afirmaba que “al hijo de este célebre médico valenciano, amigo mío, es a quien debo la relación histórica de la vida y obras que escribió el padre”-, de Antonio Máximo Blasco autor de materia médica, del catedrático de simples y yerbas José Manuel Gascó y Navarro y del de teórica José Albertós y Sanz y, aunque no fuera médico de profesión, también de Antonio José Cavanilles. Asimismo, se ocupó de Antonio Capdevila, que desarrolló gran parte de su actividad científica y médica en Valencia y, por supuesto, de Vicente Alfonso Lorente, aunque no hace más que repetir las noticias dadas por Justo Pastor Fuster unos años antes.²⁰ Por su parte, Anastasio Chinchilla también incluyó las biografías de los médicos y catedráticos José Albertós y José Manuel Gascó, de Antonio Capdevila, de Antonio Máximo Blasco y Francisco Javier Balmis y la de nuestro biografiado Vicente Alfonso Lorente. Sólo aludió a un impreso de Lorente, probablemente, su obra más importante, su *Systema botanicum linnaeano anomalisticum* (1799), en el que se exponen “todas las anomalías de las especies de plantas del sistema de Linneo, que embarazan a los principiantes en el estudio de la botánica para encontrar las clases, órdenes y géneros a que pertenecen [...] Contiene además una exacta descripción del carácter genérico del palmito o *Chamaerops humilis*, y de la palma de los dátiles, o sea *Phoenix dactylifera* [...]”.²¹

Sin duda, el repertorio biobibliográfico decimonónico en el que podemos encontrar más información acerca de los estudiosos de la botánica valencianos y de Vicente Alfonso Lorente es el titulado *La botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana. Estudios*

¹⁹ La primera cita corresponde a: HERNÁNDEZ MOREJÓN (1842), vol. 1, xxii-xxiii; la segunda: CHINCHILLA (1841), vol. 1, introducción.

²⁰ Sobre Tomás Villanova Muñoz y Poyanos: HERNÁNDEZ MOREJÓN (1852), vol. 7, 340-344; Antonio Máximo Blasco: *ibidem*, 377; José Manuel Gascó: *ibid.*, 371-372; José Albertós: *ibid.*, 353; Antonio José Cavanilles: *ibid.*, 393-397; Antonio Capdevila: *ibid.*, 348-351; Vicente Alfonso Lorente: *ibid.*, 419-420. Antonio Capdevila, del que “puede decirse uno de los médicos españoles más eruditos de su siglo”, perteneció a una generación anterior a la de Vicente Alfonso Lorente. Al igual que Tomás Manuel Villanova, Capdevila tuvo intereses muy diversificados entre los que se encontraban el estudio de las plantas, las herborizaciones y la obra botánica de Linneo. Sobre Antonio Capdevila véase: LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1998), vol.1, 89.

²¹ Acerca de José Albertós y José Manuel Gascó: CHINCHILLA (1846), vol. 4, 47; Antonio Capdevila: *ibidem*, 54-56; Antonio Máximo Blasco: *ibid.*, 95; Francisco Javier Balmis: *ibid.*, 185-186; Vicente Alfonso Lorente: *ibid.*, 208.

bibliográficos y biográficos, publicado en 1858 por el también botánico Miguel Colmeiro y Penido (1816-1901). Esta obra se encuentra dividida en dos partes. La primera es una bibliografía “de los escritos españoles y portugueses, tanto impresos como inéditos, que interesan a los botánicos bajo diferentes aspectos, y de los publicados en otras naciones sobre la vegetación de la península hispano-lusitana”. Es, por lo tanto, una bibliografía destinada a los botánicos acerca de todo lo que se ha escrito sobre las plantas de la península, indispensable, pues, para iniciar cualquier investigación botánica de la Península Ibérica. La segunda parte está destinada a las biografías “de los botánicos españoles y portugueses, y también de algunos escritores no botánicos, que contribuyeron en la península hispano-lusitana y en sus dominios al conocimiento de sus vegetales”. Miguel Colmeiro no sólo incluyó entre sus estudios biográficos a los que consideraba verdaderos botánicos, sino también a todos aquellos que habían escrito sobre las plantas, siempre que fueran españoles, portugueses o hubieran escrito acerca de las plantas peninsulares. Entre los que configuraron la botánica valenciana del período ilustrado, hizo referencia a Antonio Capdevila, Francisco Javier Balmis, Tomás Manuel Villanova, Antonio José Cavanilles, Simón de Rojas Clemente, Vicente Soriano, a pesar de que no se le conoce ningún escrito botánico, y a Vicente Alfonso Lorente. En sus biografías, se ciñó exclusivamente a la labor relacionada con las plantas que llevó a cabo cada uno de ellos y a sus escritos sobre plantas, tanto impresos como manuscritos.²²

En cuanto a Vicente Alfonso Lorente, Miguel Colmeiro señaló sus descripciones de los géneros *Chamaerops* y *Phoenix*, así como la de la especie *Ipomoea sagittata* “hallada cerca de la Albufera [...] y que describió en competencia con Cavanilles”. Añadió a la lista de escritos de Lorente sus trabajos sobre el cacahuete y su *Discurso* con el que inauguraba el jardín universitario en 1806 y que “contiene noticias sobre los botánicos españoles, y particularmente sobre los valencianos”. Asimismo, años antes de que el propio Léon Dufour (1780-1865) publicara sus memorias autobiográficas, Colmeiro relataba como se inició la amistad entre ambos durante los años de la invasión napoleónica. Como veremos, Vicente Alfonso Lorente había sido nombrado capitán de una de las compañías de estudiantes universitarios que se constituyeron con el objeto de defender la ciudad de Valencia de los ataques franceses. Cuando estos consiguieron el dominio de la ciudad, Lorente, junto con otros catedráticos y estudiantes, quedó prisionero. Así, según Colmeiro: “hubiera sido sacrificado indudablemente a no ser por el influjo de Dufour, que la suerte quiso fuese

²² Sobre Antonio Capdevila: COLMEIRO (1858), 102, 118 y 162-163; Francisco Javier Balmis: *ibidem*, 43, 116 y 182; Tomás Manuel Villanova: *ibid.*, 10, 84, 138-139 y 169; Antonio José Cavanilles: *ibid.*, 13-15, 39-41, 44, 47, 49, 80-85, 100-104, 109, 119 y 173-175; Simón de Rojas Clemente: *ibid.*, 15-16, 86, 88, 104, 120 y 195-197; Vicente Soriano: *ibid.*, 200; por último, acerca de Vicente Alfonso Lorente: *ibid.*, 11, 13-15, 52, 83-84, 104, 129 y 175-176.

alojado en casa de un colega, con quien no pudo menos que simpatizar tan pronto como vio en su habitación un buen herbario y otros indicios de los estudios que ocupaban al dueño”. Léon Dufour consiguió que el ejército francés liberara a Lorente.²³

El repertorio de Miguel Colmeiro es, aún hoy, el único que disponemos dedicado exclusivamente a los botánicos y a la botánica de la península, la única herramienta biobibliográfica consagrada a esta disciplina científica. Colmeiro se mostró riguroso y objetivo en sus biografías y en las breves descripciones de muchos de los escritos que incluyó en su estudio bibliográfico. No obstante, juzgaba los escritos según el valor científico que pudieran tener en su época, puesto que, no debemos olvidarlo, sus biobibliografías estaban dirigidas ante todo a los propios botánicos.

Otro repertorio biobibliográfico en el que encontramos algunas noticias de Vicente Alfonso Lorente es el que confeccionó el presidente de la sección de agricultura de la Sociedad Económica Matritense, Braulio Antón Ramírez (1829-1892), dedicado a la bibliografía agronómica, “con algunos apuntes biográficos”, en 1865.²⁴ En este *Diccionario de bibliografía agronómica*, podemos encontrar noticias sobre los impresos y manuscritos relacionados con las plantas y la agricultura de muchos de los miembros de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia de esta época, entre ellos, José de Arramendía, el fraile Miguel del Campo, Vicente Ignacio Franco de Tormo y Oloris, el médico Francisco Gil, el oficial de marina Joaquín de la Croix y Vidal, Tomás Domingo de Otero, el padre escolapio Benito Feliu de San Pedro, el militar Juan Sánchez Cisneros, el canónigo Francisco Tabares de Ulloa y el autor de la *Agricultura general*, José Antonio Valcárcel.²⁵ Asimismo, incluyó a Antonio José Cavanilles, a Simón de Rojas Clemente y a Tomás Manuel

²³ *Ibid.*, 14, 104 y 175. Basándonos en las memorias autobiográficas de Léon Dufour, hemos intentado reconstruir este romántico suceso en el segundo punto del capítulo quinto, dedicado exclusivamente a Léon Dufour.

²⁴ El título completo de esta obra fue *Diccionario de bibliografía agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la agricultura; seguido de un índice de autores y traductores con algunos apuntes biográficos*, publicada en Madrid en 1865.

²⁵ Acerca de José de Aramendía: ANTÓN RAMÍREZ (1865), 653, 836 y 861; fray Miguel del Campo: *ibidem*, 653 y 870; Vicente Ignacio Franco de Tormo y Oloris: *ibid.*, 805, 833 y 885-886; Francisco Gil: *ibid.*, 813 y 888; Joaquín de la Croix y Vidal: *ibid.*, 622, 651 y 896; Tomás Domingo de Otero: *ibid.*, 487, 621-622 y 910; Benito Feliu de San Pedro: *ibid.*, 833 y 923; Juan Sánchez Cisneros: *ibid.*, 829, 836 y 923; Francisco Tabares de Ulloa: *ibid.*, 303, 667 y 928; José Antonio Valcárcel: *ibid.*, 18, 193, 805, 811, 814, 818, 826, 830 y 932-933.

Villanova.²⁶ De los escritos de Vicente Alfonso Lorente, tan sólo hizo referencia a su impreso dedicado al aceite de cacahuete que “contiene rectificaciones botánicas y observaciones agronómicas, aunque el autor no se haya mostrado muy propicio en favor del cacahuete, o sea *Arachis hypogaea*, L.”, transcribiendo, en parte, los comentarios que había efectuado Miguel Colmeiro sobre este mismo folleto en 1858.²⁷ Antón Ramírez se basó en documentación procedente de los archivos de la Sociedad Económica valenciana y encontró numerosos impresos y manuscritos que trataban de la mejora de los cultivos o de la indagación de nuevas utilidades en las plantas. Como veremos, la mayoría de los autores que escribieron sobre plantas en la sociedad valenciana de la época pertenecieron a esta institución, por lo que este repertorio incluyó a gran parte de ellos. No obstante, las noticias biográficas que aparecen son mínimas, así como el número de escritos que atribuyó a cada uno de los autores.²⁸

El *Ensayo de una bibliografía valenciana del siglo XVIII [...] que elaboró Francisco Martí Grajales (1862-1920) en 1917 y que recoge los impresos publicados en Valencia durante el siglo XVIII, ordenados cronológicamente desde el año 1701 al 1800, seguidos de una colección de documentos de archivo, y la bibliografía de los escritores españoles del siglo XVIII, confeccionada por Francisco Aguilar Piñal en ocho volúmenes, publicados entre 1981 y 1995, en la que además de los impresos, también aparecen algunos manuscritos, son un ejemplo de bibliografías generales en las que igualmente podemos encontrar referencias a la obra de Vicente Alfonso Lorente y a la de otros autores que también escribieron sobre plantas en la Valencia del siglo XVIII. Así, en el caso de Vicente Alfonso Lorente, Francisco Martí Grajales apuntó cinco de los folletos que publicó entre 1788 y 1800.²⁹ Por su parte, Francisco Aguilar Piñal recopiló toda la obra impresa y manuscrita que conocemos, por el momento, de Vicente Alfonso Lorente.³⁰*

²⁶ Antonio José Cavanilles: *ibid.*, 305, 504, 548, 578, 607, 632, 698 y 874; Simón de Rojas Clemente: *ibid.*, 16, 146, 252, 385, 514, 518, 591, 600, 729, 784-785, 791, 803 y 919-920; Tomás Manuel Villanova: *ibid.*, 802, 845 y 935.

²⁷ Sobre Vicente Alfonso Lorente: *ibid.*, 366 y 856.

²⁸ Véase el segundo apartado del capítulo tercero dedicado a los socios y colaboradores de la Comisión de Agricultura de la Sociedad Económica valenciana.

²⁹ MARTÍ GRAJALES (1987), vol. 1, 597 y 617; vol. 2, 714, 732-733 y 749. Este *Ensayo* no se publicaría hasta setenta años después de concluido el manuscrito.

³⁰ AGUILAR PIÑAL (1989), vol. 5, 229-231. Este autor cita los manuscritos de Vicente Alfonso Lorente que se conservan en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

En 1983, se publicó un repertorio de especial interés en la historiografía de la ciencia española, el *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, obra en dos volúmenes, dirigida por José María López Piñero, Thomas F. Glick, Víctor Navarro Brotóns y Eugenio Portela Marco. Fue una obra concebida fundamentalmente como un repertorio biográfico tanto de los españoles con relieve en la ciencia internacional como de los que lo tuvieron en el contexto de la actividad científica española. Las biografías de Antonio José Cavanilles, Simón de Rojas Clemente, Tomás Manuel Villanova y, de nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, aparecieron en este *Diccionario*. De este modo, se ofreció una síntesis de la información más importante contenida en los estudios históricos anteriores acerca de Vicente Alfonso Lorente.³¹

En 1987, María Luz López Terrada publicó una bibliografía dedicada a los libros y folletos científicos de la Valencia de la Ilustración. En este repertorio, se encuentran tanto los libros y folletos científicos publicados en Valencia como los efectuados por autores valencianos de la época, también se incluyen las bibliotecas en las que actualmente pueden encontrarse cada una de estas obras e impresos y un listado de los repertorios bibliográficos anteriores en los que habían aparecido citadas. Así pues, este repertorio ha constituido una de las piezas básicas en el punto de partida de nuestra investigación, como también lo ha sido de cualquier investigación histórica rigurosa que ha tratado de la actividad científica valenciana de la Ilustración. Precisamente, en 1998, volvió a editarse como parte de la obra titulada *La actividad científica valenciana de la Ilustración*, de la que hablaremos más adelante. En esta ocasión, intervinieron también José Ramón Bertomeu Sánchez y Antonio García Belmar. El repertorio publicado en 1987 se revisó y, en ocasiones, incorporó nuevos textos con la finalidad de ofrecer un catálogo lo más exhaustivo posible de la producción impresa valenciana de la Ilustración. Indudablemente, se recogen las obras de Antonio José Cavanilles, Simón de Rojas Clemente, Tomás Manuel Villanova y Vicente Alfonso Lorente, y, asimismo, las de otros autores que también escribieron sobre plantas como José Antonio Valcárcel, Joaquín de la Croix, Francisco Tabares de Ulloa, Máximo Antonio Blasco y Jorro, Francisco Javier Balmis, Félix Miquel, Raimundo Muñoz, entre otros.³²

Otro repertorio de interés proviene de la historia institucional. Salvador Albiñana incluyó, en su tesis de doctorado sobre la Universidad de Valencia, un repertorio biobibliográfico de los opositores, regentes o sustitutos y titulares entre 1734 y 1807 de alguna de las cátedras

³¹ Sobre Antonio José Cavanilles: CARLES GENOVÉS (1983a), vol. 1, 199-202; Simón de Rojas Clemente: GLICK (1983a), vol. 2, 262-263; Tomás Manuel Villanova: PORTELA MARCO (1983a), vol.2, 413-414; Vicente Alfonso Lorente: CARLES GENOVÉS (1983b), vol. 1, 545-546.

³² Las páginas dedicadas a Vicente Alfonso Lorente: LÓPEZ TERRADA (1987), 134-137; y LÓPEZ TERRADA; BERTOMEU SÁNCHEZ y GARCÍA BELMAR (1998), vol. 1, 164-165.

universitarias de la época. De este modo, el repertorio contiene información acerca de los catedráticos José Manuel Gascó, José Albertós, Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente, catedráticos que de algún u otro modo se ocuparon del estudio de las plantas.³³

También podemos encontrar referencias a Vicente Alfonso Lorente y a otros autores valencianos que trataron de las plantas en repertorios publicados fuera de España. Así por ejemplo, *Taxonomic literature*, elaborado por Frans A. Stafleu y Richard S. Cowan, es un repertorio fundamentalmente bibliográfico que, asimismo, incluye la localización de los herbarios, la eponimia y los estudios históricos que han tratado de la vida y la obra de los autores de taxonomía botánica que publicaron su obra con anterioridad a 1940. Está dirigido, sobre todo, a los especialistas de esta disciplina, no obstante, resulta tremendamente útil a los historiadores de la ciencia, de la medicina y, como no, de la botánica. Su segunda edición, que es la que hemos consultado, recoge las voces de Antonio José Cavanilles, Simón de Rojas Clemente y Vicente Alfonso Lorente. En cuanto a Lorente, encontramos las referencias de dos de sus folletos: su *Nova generum Polygamiae classificatio* (1796) y su *Carta I. Dirigida a don Juan Agustín y Poveda* (1797), ambos localizados en la *Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz* de Berlín. Como veremos, los dos folletos incluyeron descripciones de algunos géneros botánicos.³⁴

Por último, en el caso particular de nuestro biografiado, también hemos encontrado referencias a su obra en el *Thesaurus literature botanicae* de Georg August Pritzel (1815-1874), concretamente, en el capítulo que dedica a la botánica sistemática y dentro del periodo que denomina de consolidación de la sistemática linneana. Pritzel incluyó las dos obras de Lorente dedicadas a la revisión del sistema sexual de Linneo: su *Nova generum Polygamie classificatio* (1796) y su *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum* (1799). Asimismo, en el catálogo confeccionado por el neozelandés Basil Harrington Soulsby (1864-1933), que incluye los textos publicados por Linneo o relacionados con él que se conservaban en el *British Museum* y en el *British Museum (Natural History)*, también se encuentra una referencia al *Systema botanicum* de Vicente Alfonso Lorente.³⁵

³³ Sobre José Manuel Gasco: ALBIÑANA (1987), vol.2, 167-168; José Albertós: *ibidem*, 16-17; Tomás Villanova: *ibid.*, 402-407; y Vicente Alfonso Lorente: *ibid.*, 202-204.

³⁴ Sobre Antonio José Cavanilles: STAFLEU y COWAN (1976), vol. 1, 471-474; Simón de Rojas Clemente: *ibidem*, 510; y Vicente Alfonso Lorente: *ibid.* (1981), vol. 3, 157. No obstante, en obras de la magnitud del *Dictionary of Scientific Biography*, repertorio biográfico en catorce volúmenes publicados entre 1970 y 1976, si excluimos los suplementos, y dirigido por Charles G. Gillispie, tan sólo se incluye media página dedicada a Antonio José Cavanilles, siendo el único representante de la botánica valenciana de nuestra época de estudio. Véase: VERNET (1971), vol. 3, 154-155.

³⁵ PRITZEL (1872), 106 y 400-401; SOULSBY (1936), 768.

3. Los estudios históricos sobre la botánica, la medicina y las ciencias valencianas.

El punto de partida de este último apartado dedicado a la historiografía de la botánica valenciana del período ilustrado, lo hemos situado en el año 1907, año en el que la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales celebró el segundo centenario del nacimiento del célebre cultivador de la botánica, la historia natural y la medicina, Carl Linné (1707-1778). El resultado impreso de este homenaje fue *Linneo en España*. En su elaboración, intervinieron numerosos estudiosos de las ciencias naturales como Vicente Guillén y Marco, por entonces jardinero mayor del Jardín Botánico valenciano, que publicó un artículo que tituló “La botánica valenciana después de Linneo”. Guillén y Marco, autor de una extensa biografía sobre Vicente Alfonso Lorente como hemos apuntado con anterioridad, realizó una breve síntesis histórica acerca del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, de las distintas cátedras universitarias que se habían ocupado del estudio de las plantas y de los textos botánicos más notables escritos por autores valencianos. En cuanto a la botánica valenciana de los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX, Guillén y Marco señaló el papel de Vicente Alfonso Lorente y de su maestro Tomás Manuel Villanova en la organización de la enseñanza de las nuevas cátedras de química y botánica y temporal de botánica, en la puesta en marcha del Jardín Botánico universitario y en la difusión de la obra linneana entre los estudiosos de las plantas valencianos.³⁶

En general, a lo largo del siglo XX, pocas han sido las exposiciones históricas que se han ocupado de la botánica valenciana de los últimos años del período. Dedicadas a la botánica destacamos dos: una comprende el conjunto de la botánica española, la otra se circunscribe al territorio de los “*Països Catalans*”. Francisco Javier Puerto Sarmiento publicó la primera de estas obras consagradas a la botánica española de la Ilustración en 1988. En este trabajo, dio a conocer la importancia que tuvo el Jardín Botánico de Puçol en la aclimatación de muchas plantas americanas procedentes de las grandes expediciones científicas y la relevancia que

³⁶ GUILLÉN Y MARCO (1907), 413-418. Asimismo, entre los escritos de autores valencianos de la época destacó: el manuscrito titulado *Flora valentina inchoata* de Tomás Villanova; la *Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de Nueva España* de Francisco Javier Balmis; el *Nova generum Polygamiae classificatio*, el *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum* y la *Disertación sobre el sistema de Linneo* de Vicente Alfonso Lorente; indudablemente, las *Monadelphiae classis dissertationes*, los *Icones et descriptiones plantarum*, las *Observaciones sobre la Historia Natural* y “otras a cual más estimada” de Antonio José Cavanilles; el *Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía* de Simón de Rojas Clemente; y, por último, las *Observaciones prácticas sobre el cacahuete o maní de América* del canónigo Francisco Tabares de Ulloa.

tuvo la universidad en la botánica valenciana de la época.³⁷ En cuanto a Vicente Alfonso Lorente, señaló su nombramiento de corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid junto con el de otros valencianos como el médico y catedrático Tomás Manuel Villanova, el canónigo José Mayoral, el boticario Pedro Chicano, el arzobispo Francisco Fabián y Fuero, el jardinero Manuel Peris y el médico Francisco Gil.³⁸

Josep Maria Camarasa presentó su estudio sobre la “*botànica i els botànics dels Països Catalans*” en una extensa monografía que salió a la luz en 1989. Igualmente, puso de manifiesto la importancia que tuvo la reforma universitaria impulsada por el rector Vicente Blasco en el desarrollo de la botánica valenciana. La vida y la obra de Tomás Manuel Villanova, Antonio Capdevila, Vicente Alfonso Lorente, Antonio José Cavanilles y Simón de Rojas Clemente también fueron tratadas por Camarasa.³⁹ Sobre nuestro biografiado comentó que “*era un veritable especialista de la botànica pràcticament des dels inicis de la seua vida acadèmica*”. Asimismo, subrayó algunos de los aspectos que le enemistaron con su coetáneo Antonio José Cavanilles: “*Lorente i Cavanilles són segurament els primers a reivindicar una certa autonomia de la botànica, tant envers la medicina com envers l'agricultura, als reialmes hispànics [...] Potser per això mateix, Lorente i Cavanilles, tots dos valencians, es professaren una pregona enemistat*”.⁴⁰

En este mismo sentido, también José María López Piñero apuntó acerca de Vicente Alfonso Lorente que su “producción científica fue la propia de un profesional de la botánica, claramente diferenciada de la que los catedráticos de ‘herbes’ en períodos anteriores consagraron a las plantas medicinales y sus aplicaciones médicas [...] Al mismo tipo de botánico profesional perteneció Antonio José Cavanilles.”⁴¹ Este fragmento pertenece a la *Historia de la medicina valenciana*, obra en tres volúmenes, que salió a la luz entre 1988 y 1992, y que recogió una amplia serie de investigaciones históricas acerca de la medicina valenciana de numerosos estudiosos valencianos, del resto de España y de otros países bajo la dirección de José María López Piñero. Las figuras de Antonio Capdevila, Máximo Antonio Blasco y Jorro, Tomás Villanova, Antonio José Cavanilles, Francisco Javier Balmis y la nueva

³⁷ PUERTO SARMIENTO (1988), 211, 218 y 248-249.

³⁸ *Ibidem*, 278-279.

³⁹ Sobre Tomás Villanova: CAMARASA (1989), 69-70; Antonio Capdevila: *ibidem*, 71-72; la reforma universitaria del rector Blasco: *ibid.*, 78; Vicente Alfonso Lorente y Antonio José Cavanilles: *ibid.*, 79-83; y, finalmente, sobre Simón de Rojas Clemente: *ibid.*, 94-95.

⁴⁰ *Ibid.*, 79.

⁴¹ LÓPEZ PIÑERO (1991a), vol. 2, 114.

posición que adoptaron las ciencias médicas básicas, como la botánica, a partir del nuevo plan de estudios del rector Blasco son estudiadas en esta enciclopedia de la medicina valenciana.⁴²

Las exposiciones históricas sobre cuestiones locales, sobre la recuperación de aquellas señas culturales olvidadas, desfavorecidas e, incluso, maltratadas durante el régimen franquista, adquirieron un gran significado durante estos años. Como aseguraba José María López Piñero en unas emotivas palabras, esta obra debía incluirse “dentro de los esfuerzos que actualmente se realizan para que el pueblo valenciano disponga de una imagen objetiva de su propia historia y recupere, sobre bases honestas y críticas, la conciencia de su identidad”.⁴³

En la misma línea, se encuentran diversos trabajos que pretendían recuperar el pasado histórico de las instituciones valencianas más relevantes, entre ellas, la Universidad de Valencia. Consagrados específicamente a la universidad valenciana de la Ilustración, fueron los trabajos de Salvador Albiñana, que también se ocuparon, aunque muy parcialmente, de la organización de la enseñanza académica de las plantas durante esta época. Como el resto de autores, Albiñana insistió en el papel que había desempeñado el plan Blasco en el desarrollo y la renovación tanto de la botánica valenciana como de otras disciplinas como la química y la clínica. De esta manera, consideró a Vicente Alfonso Lorente como uno de los tres catedráticos médicos de mayor relieve de la época junto con Tomás Villanova y Félix Miquel, catedráticos de química y botánica y de práctica o clínica, respectivamente.⁴⁴

En 1995, le tocó el turno a la historia de la ciencia valenciana. José María López Piñero y Víctor Navarro Brotóns publicaron una monografía dedicada en exclusiva al estudio histórico de la actividad científica valenciana. Se trataba de una amplia síntesis que comprendía todos aquellos trabajos sobre la ciencia valenciana que habían realizado hasta el momento tanto los propios autores como otros historiadores de la ciencia y de la medicina. De este modo, en el

⁴² Acerca de Antonio Capdevila: LÓPEZ PIÑERO (1991a), vol. 2, 102-104; Máximo Antonio Blasco, Tomás Villanova, Vicente Alfonso Lorente, Antonio José Cavanilles y Francisco Javier Balmis: *ibidem*, 107-125.

⁴³ LÓPEZ PIÑERO (1988), vol. 1, 11. En 1973, se celebró el I Congreso de Historia del País Valenciano. Con este motivo, se confeccionó una bibliografía histórica de la medicina valenciana que intentó “reunir el mayor número posible de trabajos explícitamente consagrados a algún aspecto de la historia de la medicina valenciana”. Este repertorio incluyó nada menos que 632 referencias bibliográficas. Véase LÓPEZ PIÑERO *et al.* (1975).

⁴⁴ Salvador Albiñana publicó una síntesis de su tesis de doctorado sobre la Universidad de Valencia y la Ilustración en 1988. Ese mismo año, sacó a la luz un artículo dedicado a las cátedras de medicina en el que, entre otros catedráticos, se ocupó de Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente: ALBIÑANA (1988b), 197-200 y 203-207.

capítulo destinado a la medicina y a los saberes biológicos y agronómicos del siglo XVIII, además de resaltar la trascendencia que tuvo la Universidad de Valencia y el plan Blasco en la nueva posición de las ciencias básicas y en la transición a la ciencia contemporánea, de ocuparse de las figuras de Capdevila, Villanova, Lorente, Blasco y Jorro, Cavanilles, Balmis y Clemente, los autores señalaron la importancia que tuvo en la actividad científica valenciana una nueva institución: la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Fruto de esta actividad fueron, por ejemplo, los nueve volúmenes de sus *Juntas públicas* que se publicaron entre 1800 y 1808, y que incluyeron numerosos trabajos relacionados con la agricultura, la historia natural y la botánica. De este modo, figuras como Joaquín de la Croix, Tomás Domingo de Otero, Juan Sánchez Cisneros, Francisco Tabares de Ulloa, Vicente Ignacio Franco y, sobre todo, José Antonio Valcárcel pasaron también a protagonizar los estudios sobre la ciencia valenciana.⁴⁵

Pocos años después, en 1998, se publicaron los dos volúmenes de *La actividad científica valenciana de la Ilustración*. Además de contener dos repertorios, uno de los impresos, al que nos hemos referido anteriormente, y otro de los grabados científicos valencianos, con una selección iconográfica de dichos grabados, incluyó una síntesis de lo fue la actividad científica valenciana de la Ilustración igualmente efectuada por José María López Piñero y Víctor Navarro Brotóns. Con un esquema similar al que emplearon en 1995, los autores se ocuparon de la “nueva etapa que el plan Blasco significó para la botánica en la Universidad de Valencia” y que fue encabezada por Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente, de las grandes figuras como Antonio José Cavanilles y Simón de Rojas Clemente, y de la Sociedad Económica valenciana.⁴⁶

Tal y como ha afirmado José María López Piñero en diversas ocasiones, Antonio José Cavanilles ha sido considerado como “una de las grandes figuras científicas valencianas de todos los tiempos” y, por lo tanto, uno de los temas preferentes de la historiografía de la ciencia valenciana y aún de la española. En 1995, se contabilizaron casi un centenar de

⁴⁵ Acerca de la la Universidad de Valencia y el estudio de las plantas: LÓPEZ PIÑERO Y NAVARRO BROTÓNS (1995), 298, 301, 308 y 316-317; sobre Capdevila: *ibidem*, 375-376; Blasco y Jorro, Villanova, Lorente, Cavanilles y Clemente, sucesivamente en: *ibid.*, 384-395; Balmis: *ibid.*, 400-403; y, finalmente, acerca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de algunos de sus socios más destacados: *ibid.*, 325-326 y 395-400.

⁴⁶ LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTÓNS (1998), vol.1, 76-82. En el apartado dedicado a la historia natural y la agronomía, los autores trataron sucesivamente de la botánica en la Universidad de Valencia -que estuvo protagonizada por sus catedráticos Villanova y Lorente-; de la obra botánica de Antonio José Cavanilles; de la actividad botánica, agronómica y zootécnica de Simón de Rojas Clemente; y, finalmente, de José Antonio Valcárcel y los estudios sobre historia natural y agronomía en la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

trabajos históricos dedicados al estudio de su vida y de su obra.⁴⁷ No es de extrañar que uno de los aspectos más estudiados de Vicente Alfonso Lorente lo constituyan precisamente las discrepancias que mantuvo con este paisano y coetáneo suyo. Francisco Javier Puerto Sarmiento ha apuntado esta enemistad.⁴⁸ También Josep Maria Camarasa ha comentado las desavenencias que surgieron entre Lorente y Cavanilles.⁴⁹ Asimismo, Manuel Costa Taléns, en el estudio preliminar que acompañó a la edición de los *Icones et descriptiones plantarum* de Cavanilles de 1995, insistió en que las disputas entre Lorente y Cavanilles reflejaban la intensa rivalidad que se estableció entre Casimiro Gómez Ortega, que en diversas ocasiones había protegido los intereses de Lorente y de su maestro Villanova, y Antonio José Cavanilles por ejercer el control sobre la botánica española durante estos años.⁵⁰

Vicent M. Rosselló i Verger, en el epílogo de la decimoquinta y, por el momento, última edición y actualización de las *Observaciones* de Antonio José Cavanilles publicada en 1997, entre otros muchos aspectos, estudió las críticas efectuadas por Vicente Alfonso Lorente al *Índice de las plantas* de esta obra de Cavanilles, sobre todo, a la tercera columna del índice que corresponde a los nombres valencianos. Rosselló ha señalado la importancia de estas críticas efectuadas por Lorente para el estudio de la situación sociolingüística del valenciano en el siglo XVIII.⁵¹

Ese mismo año, con motivo de las celebraciones del bicentenario del segundo volumen de las *Observaciones*, también la revista *Cuadernos de Geografía* dedicó un número monográfico a Antonio José Cavanilles. Este número incluyó un pequeño artículo del filólogo Emili Casanova que igualmente se ocupaba de estas críticas de Vicente Alfonso Lorente y de las correcciones que efectuó a los nombres de plantas valencianos del índice de Cavanilles.⁵²

⁴⁷ Una relación completa de los estudios históricos dedicados a Cavanilles y su obra hasta el año 1995 en: LÓPEZ PIÑERO y LÓPEZ TERRADA (1995), 254-260.

⁴⁸ PUERTO SARMIENTO (1988), 233.

⁴⁹ CAMARASA (1989), 79.

⁵⁰ COSTA (1995), vol. 1, xxiii. De este modo, en 1801, Antonio José Cavanilles llegó a ocupar el puesto de director y único catedrático de botánica del Real Jardín Botánico de Madrid. Mientras tanto, Casimiro Gómez Ortega perdía el control sobre el jardín madrileño.

⁵¹ ROSSELLÓ (1997), vol. 4, 498-500. En el segundo volumen de sus *Observaciones*, Cavanilles incluyó un índice con el nombre de las plantas que habían aparecido a lo largo de la obra en cuatro columnas: la primera en castellano, la segunda en latín, la tercera en valenciano y la cuarta en francés.

⁵² CASANOVA (1997), 615-622.

Por último, la labor desarrollada por Vicente Alfonso Lorente al frente del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia ha sido tratada en diversas exposiciones históricas. Carrascosa Criado (1932), Almela y Vives (1945), Sarthou Carreres (1948-1949), Rodríguez García (1996), Ballester Olmos (1998), Santamaría (2001), entre otros estudiosos de los jardines históricos, también han contribuido a recuperar del olvido a Vicente Alfonso Lorente y a la botánica valenciana de esta época. Recientemente, Manuel Costa Taléns y Jaime Güemes han publicado una breve síntesis histórica del Jardín Botánico valenciano. La enseñanza, la investigación y las demandas que la sociedad ha ido planteando sobre el conocimiento y el uso de la plantas han configurado el desarrollo y la historia de este jardín. En este contexto, han situado los autores su trabajo, en el que aparecen los distintos cultivadores de botánica que han estado vinculados al jardín, entre ellos, Vicente Alfonso Lorente y Antonio José Cavanilles.⁵³

Precisamente, Antonio González Bueno ha analizado la intervención de Antonio José Cavanilles en el establecimiento del actual Jardín Botánico de la Universidad de Valencia a través de la relación epistolar que mantuvo con el rector Vicente Blasco. En estas cartas, las alusiones a Vicente Alfonso Lorente siempre fueron descalificativas. En septiembre de 1802, poco después de adquirir los nuevos terrenos para el jardín botánico, Blasco afirmaba: “La mayor dificultad será hallar un profesor digno [...] Lorente es un botarón falto de principios, que no toma interés en que los estudiantes adelanten, [...] es un enemigo declarado de Gil, y hace gente para embrollarle, porque es grande embrollador [...]”. En otra carta posterior, Blasco aseguraba: “El botarón (permítame Vm. esta expresión) de Lorente empieza a meter ruido por aquí y por ahí [...] Yo no dudo que en esta máquina están metidos Ortega y sus secuaces; y por esto busco a Vm. para [poderlo] echar de la Universidad [...]”.⁵⁴

No obstante, en nuestra investigación hemos querido conocer más cosas acerca de este, sin lugar a dudas, “gran embrollador”, aunque no tan “botarón” como aseguraba el rector Blasco, y que sea él mismo el que nos ayude a conocer cómo se fue abriendo paso y configurando la moderna botánica en la sociedad y la cultura valenciana de los últimos años del período ilustrado.

⁵³ COSTA y GUËMES (2000), 77-86 y (2001), 14-20. Estos trabajos se editaron con motivo de la celebración del quinto centenario de la Universitat de València.

⁵⁴ GONZALEZ BUENO (2000), 89-92. Francisco Gil estuvo encargado de organizar el Jardín Botánico universitario hasta que le sustituyó Vicente Alfonso Lorente.

PARTE PRIMERA.

**LAS INSTITUCIONES Y LOS
CULTIVADORES DE LA BOTÁNICA.**

**LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA DE
VICENTE ALFONSO LORENTE Y
ASENSI.**

Capítulo I. La Universidad de Valencia y la enseñanza de la botánica.

1. Los estudios de medicina.

La Universidad de Valencia en el siglo XVIII, al igual que en su fundación, estaba formada por una facultad de artes, en la que se realizaban los estudios de filosofía, previos al ingreso en cualquiera de las facultades mayores, y tres facultades mayores: teología, leyes y cánones, y medicina. No había una facultad de ciencias, que se fundaría en la segunda mitad del siglo XIX. El estudio universitario de las plantas pertenecía exclusivamente a la facultad de medicina y, en concreto, a la llamada cátedra de simples y yerbas. Los farmacéuticos o boticarios se formaban mediante un sistema gremial de aprendizaje que en Valencia organizaba el Colegio de Boticarios. Una situación similar se repetía en el resto de la península y Europa, siendo, durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, las cátedras de simples, es decir, de medicamentos simples o materia médica, las únicas cátedras relacionadas con el estudio de las plantas. Así pues, no es de extrañar que gran parte de los estudiosos de los vegetales fueran médicos de profesión.⁵⁵

Nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente y Asensi (1758-1813), también fue médico. Nació el 22 de enero de 1758 en la localidad de Xarafuel. Esta localidad, situada en la vertiente occidental del valle de Cofrentes, se encontraba, por aquel entonces, formada por calles irregulares y casas humildes, y habitada mayormente por labradores. Sus cultivos - generalmente trigo, cebada, avena, maíz, alfalfa, frutas y hortalizas-, se encontraban formando un graderío irregular. La tierra de estos campos se contenía mediante olmos y almeces. La pequeña industria de Xarafuel se basaba en los renuevos que crecían tras la poda de estos árboles, que eran utilizados en la fabricación de horcas, garrotes y cayados.⁵⁶ Precisamente, a su fabricación y venta debió dedicarse el padre de Lorente, Alfonso Lorente. Fue en este pueblo donde transcurrió la infancia de Vicente Alfonso Lorente.⁵⁷

No sabemos más de la vida de Lorente hasta que en 1772, con catorce años de edad, aparece inscrito en los *Libros de Matrículas* de la Universidad de Valencia, dando comienzo

⁵⁵ Véanse los trabajos de LÓPEZ PIÑERO y PARDO TOMÁS (1996); LÓPEZ PIÑERO y LÓPEZ TERRADA (1997 y 1998).

⁵⁶ Así describía el pueblo natal de Vicente Alfonso Lorente: CAVANILLES (1797), vol. 2, 16-17; y, posteriormente, MANDOZ (1847), vol. 9, 588.

⁵⁷ GUILLÉN Y MARCO (1886), 53.

su formación universitaria en filosofía.⁵⁸ Estos estudios se realizaban en tres años y, como hemos señalado, eran previos al ingreso en cualquiera de las facultades mayores. En el curso de 1774-1775, al mismo tiempo que realizaba el último año de filosofía, Lorente asistió a la cátedra de matemáticas donde, por las tardes, el catedrático Gaspar Pérez Gómez impartía astronomía, cosmografía, geografía, hidrografía y el uso del astrolabio, entre otras disciplinas.⁵⁹ Vicente Alfonso Lorente comenzó la carrera de leyes en 1775, cuando contaba con diecisiete años de edad. Dos años después, la abandonó para comenzar los estudios de medicina.⁶⁰

En esta época, la enseñanza de la medicina, tal y como se dispuso en las constituciones de 1733, se impartía a través de ocho cátedras: de simples y yerbas, de anatomía, de aforismos de Hipócrates, de cirugía, de práctica y tres de curso o teórica. Sin embargo, aunque estas constituciones continuaban vigentes en el marco institucional, no ocurría lo mismo con los saberes. En el caso de la medicina, esto era debido fundamentalmente a la gran influencia ejercida por Andrés Piquer y Arrufat (1711-1772), uno de los médicos más prestigiosos de la época, catedrático de anatomía de la Universidad de Valencia durante nueve años y posteriormente médico de cámara de Fernando VI. Piquer publicó una serie de manuales didácticos rigurosos y puestos al día en los que defendía la observación como método de trabajo en medicina, una nueva tendencia que, como ha señalado José María López Piñero, sería la dominante en la medicina europea de la época.⁶¹ Ya en 1764, los catedráticos de medicina de curso redactaron un informe solicitando el uso de las obras de Piquer, incluso que fueran estas obras las utilizadas en los exámenes públicos de los estudiantes en lugar de las de Hipócrates y Galeno que preveían las constituciones.⁶² Del mismo modo, el plan de estudios de 1772, redactado por los propios catedráticos universitarios, también intentó generalizar el uso de las obras de Andrés Piquer. Salvador Albiñana, basándose en el elevado número de ediciones de sus obras, ha apuntado el período comprendido entre mediados de la

⁵⁸ AUV: Libro de Matrículas, 1765-1774, 6, fol. 404v. Desconocemos dónde adquirió Lorente los conocimientos de latín, necesarios para acceder a la universidad. Han resultado de gran ayuda para reconstruir la vida académica de Lorente los trabajos de GUILLÉN Y MARCO (1886), 7 y 53-56; y ALBIÑANA (1987), vol. 2, 202-204.

⁵⁹ AUV: Libro de Matrículas, 1765-1774, 6, fol. 466r. CONSTITUCIONES (1733), 93. Había otra cátedra, que se impartía por la mañana y se ocupaba de la aritmética y la geometría.

⁶⁰ AUV: Libro de Matrículas, 1775-1784, 7, fols. 14v.-15r. y 167r.

⁶¹ La hegemonía de esta mentalidad antisistemática en las décadas centrales del siglo XVIII a través del estudio de la obra de Piquer, ha sido expuesta en LÓPEZ PIÑERO (1991a), vol. 2, 96-101; LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1995), 368-373, y (1998), 61.

⁶² ALBIÑANA (1988a), 275. Reproduce esta representación completa.

década de los sesenta y los ochenta como el momento de máxima influencia y uso de la obra piqueriana. Precisamente en este ambiente transcurrieron los años de estudiante de medicina de Vicente Alfonso Lorente.⁶³

A partir de los datos ofrecidos por la lectura del *Libro de Matriculas*, se ha podido reconstruir a grandes rasgos cómo se distribuía la enseñanza de las cátedras de medicina a lo largo de los cuatro años de estudiante de Vicente Alfonso Lorente (1777-1781), y quiénes las ocuparon tanto en propiedad o de manera interina. Pues bien, tal y como indicaban las constituciones de 1733, durante los dos primeros años se estudiaba anatomía y simples, y en el tercero, aforismos de Hipócrates. Junto con estas disciplinas, los estudiantes debían asistir a la cátedra de curso o teórica que era impartida cada año por uno de los tres catedráticos de esta materia. El curso de práctica se realizaba durante el tercer y cuarto año, mientras que se cursaba cirugía únicamente en el cuarto.⁶⁴

Durante estos años, la cátedra de curso o de teórica fue impartida por Narciso Peyrí Descartes (ca. 1726-1785), Pedro Barrachina y Sabater (ca. 1730-1804), José Agustí (ca. 1731-1784) y Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos (1737-1802) que la ocupó interinamente durante el curso académico de 1778-1779. Como hemos visto, parece muy probable que utilizaran las obras de Piquer en la docencia. Así, Narciso Peyrí publicó un resumen latino para el uso universitario del *Tratado de calenturas* de Piquer en 1784, mientras que Tomás Villanova elaboró un *Índice de los casos más notables de las instituciones médicas del doctor Piquer, puesto en orden alfabético* publicado junto con la edición de las *Institutiones medicae* de Andrés Piquer de 1773.⁶⁵ También fueron profesores de Lorente los catedráticos Rafael Lombart y Choza (ca. 1716-1788), sucesor en la cátedra de anatomía de Andrés Piquer, Manuel Máñez (ca. 1714-1787), catedrático de cirugía, y Vicente Adalid y Muñoz (1731-1795), catedrático de práctica. José Manuel Gascó y Navarro (1706-1788) se ocupó de la enseñanza de los simples, si bien en 1779 Tomás Villanova practicó las herborizaciones correspondientes a esta cátedra. José Manuel Gascó, catedrático de simples y hierbas desde 1749, ocupaba además el cargo de primer examinador de la Subdelegación del Protomedicato en Valencia. Sólo se le conoce un escrito, aunque no relacionado con el

⁶³ ALBIÑANA (1988b), 192. No obstante, este autor pone de manifiesto, como también lo hace José Luis Peset, que la presencia de la obra de Piquer no es una cuestión completamente resuelta. Por ejemplo, sus obras no aparecen en el plan de estudios redactado por Gregorio Mayans entre 1766 y 1767.

⁶⁴ AUV: Libro de Matriculas, 1775-1784, 7, fols. 233r., 318r. y 382r.

⁶⁵ La obra de Narciso Peyrí a la que hacemos referencia es *De Febribus ad tyronres*. Valentiae, Josephus Estevan, 1784. Sobre Tomás Villanova véase el primer apartado del capítulo quinto destinado íntegramente a la labor botánica que desempeñó este médico alicantino.

estudio de las plantas. Se trata de una revisión a una historia clínica publicada anteriormente por el catedrático de curso Narciso Peyrí.⁶⁶

Si adoptamos la cronología que ha propuesto Salvador Albiñana para la Universidad de Valencia del siglo XVIII, los profesores de Vicente Alfonso Lorente pertenecieron al tercer grupo de catedráticos, es decir, aquellos que acceden a las cátedras en la segunda mitad del siglo y que asisten al intento de reforma de los planes de estudio promovido durante el reinado de Carlos III. Se trata de un grupo situado entre los catedráticos pertenecientes al movimiento *novator* y sus discípulos, y los pertenecientes a la ilustración tardía protagonistas de la puesta en práctica del plan Blasco, un grupo, por tanto, con figuras menos relevantes y con menor número de publicaciones.⁶⁷

Durante el último año de estudios, tenían lugar los actos de conclusiones que se celebraban en el teatro de la Universidad. Los presidía el académico público que era elegido anualmente para este fin por el rector de la Universidad a propuesta de los catedráticos de medicina. Tres estudiantes actuaban de arguyentes. Generalmente, eran estudiantes que defendían conclusiones durante ese mismo año, si bien, en ocasiones, también podían hacerlo estudiantes de cursos anteriores o ya graduados como bachiller o doctor. En el curso de 1780-1781, último curso de Lorente, defendieron conclusiones públicas de medicina veintidós estudiantes. El 10 de diciembre de 1780 le tocó el turno a Vicente Alfonso Lorente.⁶⁸

Una vez finalizados los cuatro años de estudio, los estudiantes podían obtener el grado de bachiller. Según las constituciones de 1733, el aspirante a bachiller debía pasar un examen privado que se llevaba a cabo en las casas de cada uno de los examinadores, y una vez aprobada esta primera parte, se le admitía para examen público que se celebraba en la capilla de la Universidad. Este examen consistía en el comentario a uno de los aforismos de

⁶⁶ El título del escrito de José Manuel Gascó es *Historia verdadera de la enfermedad del Exmo. Sr. Marqués de Wanmarke, Capitán General del Reino de Valencia y, demostración de los errores, y equivocaciones de otra que dió al publico el Dr. D. Narciso Peirí*. Valencia, por Joseph Esteban, 1777. Encontramos noticias de Gascó en los repertorios biobibliográficos de PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 124-125; CHINCHILA (1846), vol. 4, 47; y HERNÁNDEZ MOREJÓN (1852), vol. 7, 371-372. Al igual que Gascó, el catedrático de práctica, Vicente Adalid, también fue miembro de la Subdelegación del Protomedicato en Valencia.

⁶⁷ ALBIÑANA (1988b), 186-193.

⁶⁸ AUV: Libro de Actos de Conclusiones, 140, fols. 25r.-27v. En estos folios se recogen los “actos de conclusiones sabatinas de medicina, que se han defendido en el teatro público de esta Universidad en este año escolar de 1780 en 1781”. La documentación que contiene estos libros es muy irregular: no aparecen los actos de conclusiones de muchos cursos académicos, aunque tampoco podemos afirmar que estos actos se celebraran todos los años. Asimismo, desconocemos qué conclusiones o argumentos defendió nuestro biografiado.

Hipócrates señalado al azar por uno de los examinadores. El aspirante contaba con veinticuatro horas para prepararse la lección que al día siguiente debía defender frente a las objeciones de los catedráticos o doctores en medicina que ejercían de examinadores.⁶⁹

El examen público de Lorente comenzó el 24 de mayo de 1781 y al día siguiente, tras finalizar su ejercicio, se le concedió el grado de bachiller en medicina.⁷⁰ En ese mismo curso, dieciocho estudiantes de medicina obtuvieron el grado de bachiller, siendo uno de los años con mayor número de bachilleres de la segunda mitad del siglo XVIII sólo superado en la década de los noventa.⁷¹

Solo unos pocos estudiantes accedían al grado superior de doctor. Para ello, según las constituciones, debían pasar de nuevo un examen privado en las casas de cada uno de los examinadores y defender unas conclusiones que abarcarían todas las materias estudiadas durante los cuatro años de carrera “tantas de práctica de diferentes enfermedades, como de theorica, y en esta comprenda las materias de los cursos, y de anathomía, simples, y cirugía”. Tras esta prueba, al menos cinco graduados de medicina debían votar para decidir si el aspirante debía ser admitido a examen público en la capilla de la Universidad. El examen consistía en dos partes: la primera, un comentario a un fragmento de la obra de Galeno y la segunda, al igual que en el examen a bachiller, el comentario de un aforismo de Hipócrates. Como vemos, los autores clásicos continuaban vigentes en la enseñanza médica formando parte de los exámenes públicos dirigidos a obtener los grados de bachiller y doctor.⁷²

El 1 de julio de 1781 Lorente realizó su examen junto con otro estudiante de medicina: Gregorio Dantín y Esquier (ca. 1758). El examen de ambos candidatos finalizó a media mañana. Al día siguiente, le fue concedido el grado de doctor.⁷³ Otros cuatro estudiantes lo obtuvieron ese mismo año, siendo durante el quinquenio de 1781 a 1785 cuando se alcanzó el mayor número de grados de doctor de toda la centuria, un total de diecinueve. Más tarde, este número decreció de manera drástica. Solo tres estudiantes de medicina lo obtuvieron desde 1786 a 1800.⁷⁴

⁶⁹ CONSTITUCIONES (1733), 91.

⁷⁰ AUV: Libro de Grados, 40, fol. 41. Reproduce este documento GUILLÉN Y MARCO (1886), 55.

⁷¹ LLUCH (1987), 355.

⁷² CONSTITUCIONES (1733), 91-92.

⁷³ AUV: Libro de Grados, 40, fols. 170v.-171r. y 176r.-177r. GUILLÉN Y MARCO (1886), 55-56.

⁷⁴ LLUCH (1987), 355-356.

En esta época, en los últimos años de convivencia de autores antiguos y modernos, transcurrieron los años de estudiante de medicina de Vicente Alfonso Lorente. Ya sólo restaba para poder ejercer como médico en la ciudad de Valencia realizar un nuevo examen ante el Real Tribunal del Protomedicato de la Subdelegación de Valencia. Tras la Guerra de Sucesión y la llegada al poder de la dinastía de los Borbones se produjo una expansión del modelo del Real Tribunal del Protomedicato castellano -institución creada por los Reyes Católicos para la Corona de Castilla con la finalidad de controlar todo aquello relacionado con el ejercicio y la práctica médica- transformándose en un organismo al servicio de la política centralista. La subdelegación valenciana del Protomedicato fue seguramente la primera y sirvió de modelo a otras como la de Galicia. Sin embargo, hasta el momento no se han localizado los documentos generados por esta institución valenciana.⁷⁵

En su estudio biográfico acerca de Lorente, Vicente Guillén y Marco reproduce el documento que confirma que a Lorente le examinó y aprobó la Subdelegación en Valencia del Real Tribunal de Protomedicato. Según este documento, el examen consistía en una parte teórica y otra de casos prácticos, por lo que se realizaba en dos días. Lorente se examinó los días 2 y 4 de junio de 1783. El tribunal lo formaba José Gascó, que ostentaba el cargo de protomédico, Vicente Adalid, ambos catedráticos de medicina, y Manuel Morte. Tras una votación en secreto, Vicente Alfonso Lorente quedó aprobado para el ejercicio profesional como médico. En este documento se recoge la única descripción física de Lorente que conocemos, contaba con veinticinco años de edad: era “de buena estatura, pelo claro, ojos garzos, una cicatriz en la ceja izquierda y otra pequeña en el dedo pulgar de la mano izquierda”.⁷⁶

Pocos años después, en 1786, Vicente Alfonso Lorente se presentó, aunque sin éxito, a la oposición de una cátedra médica universitaria, la cátedra de teórica o de curso. Su disertación, *Positiones medicae ad mentem clarissimi viri Andreae Piquerii* (1786), ponía de manifiesto, una vez más, la influencia de Andrés Piquer en la medicina académica valenciana.⁷⁷

⁷⁵ LÓPEZ TERRADA y MARTÍNEZ VIDAL (1996), 17; y LÓPEZ TERRADA (1996), 25-27. Estos autores han coordinado la edición de una serie de trabajos relacionados con el Tribunal del Real Protomedicato destinados a ampliar y clarificar lo que fue esta institución entre 1593 y 1808.

⁷⁶ GUILLÉN Y MARCO (1886), 56-57. El autor nos señala que la documentación de la subdelegación valenciana se encontraba en al Real Academia de Medicina de Valencia. Sin embargo, actualmente se desconoce la ubicación de los documentos generados por esta institución. El documento completo al que hacemos referencia se encuentra reproducido en el apéndice documental núm. 1.

⁷⁷ Véase: LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1995), 387 y (1998), 77. Lorente presentó a oposición las “theses” tituladas *Positiones Medicae ad mentem Cl. viri Andreae Piquerii, in concurso as Theoriae Cathedram* impresas en 1786.

Al implantarse el nuevo plan de estudios en la Universidad de Valencia en 1787, Lorente volvió a opositar a una nueva cátedra, la cátedra temporal de botánica, y de nuevo, como veremos más adelante, a pesar de la ayuda incondicional que recibió de su maestro Tomás Villanova, volvió a fracasar.

2. La enseñanza de la botánica antes de 1787. La cátedra de simples y yerbas.

La introducción del estudio de los vegetales en la enseñanza de la medicina universitaria fue una de las medidas que formaron parte de la reforma general de la educación médica, promovida por el movimiento humanista durante el Renacimiento. El interés por la recuperación de los textos clásicos originales contribuyó a intensificar el interés por el conocimiento del mundo vegetal. Las propias autoridades clásicas que trataron de los vegetales como Teofrasto, Plinio, Dioscórides o Galeno subrayaban la importancia del conocimiento de las plantas en la práctica de la medicina. De esta manera, comenzaron a crearse las primeras cátedras destinadas al estudio de los vegetales en las principales universidades europeas. Como ya hemos señalado, estas cátedras recibieron el nombre de simples, es decir, de medicamentos simples o materia médica.⁷⁸

Ya desde su fundación en 1502, el estudio de los vegetales ocupó un lugar destacado en la Universidad de Valencia. Por aquel entonces, la llamada *segona cadira de medicina* se destinó a la enseñanza de anatomía durante el otoño y el invierno, y de las hierbas y otros medicamentos simples en primavera y verano. Sin embargo, fue durante la década de los cuarenta, con la llegada de Pedro Jaime Esteve (1515-1555) a la cátedra, cuando comenzó a incorporar las nuevas corrientes de pensamiento provenientes del humanismo renacentista.⁷⁹ Como ya hemos indicado, de acuerdo con Karen M. Reeds fueron los propios autores clásicos los que resaltaron la conveniencia de reconocer las plantas en la naturaleza. Ellos inspiraron la inclusión de las “demostraciones oculares” de las plantas en las lecciones impartidas desde las cátedras de simples. Las salidas al campo para reconocer plantas y los jardines botánicos fueron los medios para llevar a cabo estas demostraciones.⁸⁰ En el caso de la Universidad de Valencia, el resultado de estas primeras salidas fue el manuscrito que dejó Pedro Jaime Esteve titulado *Diccionario de las yerbas y plantas medicinales que se hallan*

⁷⁸ Sobre la enseñanza de la botánica en las universidades durante el Renacimiento, véase REEDS (1976), 533-539, y, sobre todo, REEDS (1991), 3-38. Esta última obra se dedica íntegramente al estudio de la botánica en las universidades medievales y renacentistas. Un “simple” era cualquier sustancia vegetal, animal o mineral utilizada sólo como medicamento, en oposición al término “compuesto”, es decir, al medicamento formado por varios simples. Según Karen M. Reeds, este término pudo entrar en vigencia en la Europa occidental cuando se tradujo al latín la obra de Galeno sobre medicamentos simples *De simplicium medicamentorum facultatibus* durante la Edad Media.

⁷⁹ LÓPEZ PIÑERO (1979), 98. Hasta la década de los cuarenta, la enseñanza de los vegetales, al igual que el resto de las disciplinas que formaban el *curriculum* médico, fue de poca altura y muy atendida a los supuestos tradicionales del galenismo arabizado de la baja Edad Media.

⁸⁰ REEDS (1976), 534.

en el Reino de Valencia, del que sólo se ha conservado un breve resumen incluido en las *Décadas* (1610) de Gaspar Escolano.⁸¹

Pocos años después esta cátedra se escindiría quedando separadas las enseñanzas de anatomía y simples. En 1567, era nombrado catedrático de simples Juan Plaza (1525-1603). Como puede desprenderse de la lectura de su nombramiento, la Universidad de Valencia siguió desde muy temprano el modelo de enseñanza instituido en las principales universidades italianas, como Padua, Pisa o Bolonia, modelo que más tarde adoptaron otras universidades europeas y españolas. Por un lado, el catedrático de simples tenía la obligación de salir al campo para mostrar “*la cognició de les herbes*”; por otro, debía establecerse un “*ort en lo qual se planten les herbes*”:

*“E axí mateix ab què haja de exir per temps de trenta dies fora la present ciutat per les muntanyes e altres parts en lo temps e vegades que le parexerà, per a mostrar als estudiants e altres persones que anar volran la cognició de les herbes, e perquè tinga compte ab un ort en lo qual se planten les herbes que a d'aquell parexeran necessàries, donant-li loch oportú hon se fassa dit ort e ertolà que tinga càrrech de ultimar aquell e porte compte de les botigues de apothecaris”.*⁸²

En los siguientes nombramientos la cátedra recibió el nombre de “*cathedra de herbes y simples*”, subrayando de esta manera la importancia que tenían las plantas como medicamentos. A través de ellos podemos conocer los lugares que fueron visitados durante esta época. Durante los primeros años, las salidas se dirigieron a la sierra de Mariola, Penyagolosa, Serranegreta y Palomida, posteriormente, a Portacoeli, la Murta y Bunyol.⁸³ Algunas de las plantas que fueron recogidas por Plaza aparecieron en la obra del flamenco Charles l'Ecluse (Clusius), *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatorum Historia* (1576).⁸⁴

⁸¹ Este resumen ha sido publicado por LÓPEZ PIÑERO (1990), 77-80.

⁸² MARTI GRAJALES (1893), 28. Reproduce esta provisión, que fue acordada por los magistrados de la ciudad el 16 de mayo de 1567, y que se conserva en el AMV: *Manuals del Consells*.

⁸³ *Ibidem*, 24-26. Generalmente, los magistrados de la ciudad efectuaban estos nombramientos cada uno o dos años. Juan Plaza fue nombrado de nuevo catedrático en 1569, 1572, 1573, 1575, 1576 y 1582. Acerca de la figura de Juan Plaza véase además: PESET CERVERA (1895) y LÓPEZ PIÑERO (1990), 106-116.

⁸⁴ LÓPEZ PIÑERO (1990), 106-116 y (1996), 25-26. Clusius viajó por España durante los años 1563 y 1564. En su obra *Rariorum aliquot [...]* (1576), aparecen la “Hemerocallis Valentina” (*Pancreatium maritimum* L.), el “Hippoglossum Valentinum” (*Globularia alypum* L.), la “Linaria Valentina” (*Linaria tryphilla* (L.) Mill.), la “Polygala Valentina” (*Coronilla valentina* L.) y otras plantas a las que también añadió el adjetivo *valentina* en el nombre.

Después ocuparon la cátedra otras figuras destacadas, como Jaime Honorato Pomar (ca. 1550-1606), que más tarde se trasladó a Madrid para ocupar el cargo de “médico herbolario” del rey, y Melchor de Villena (1564-1655), uno de los médicos de mayor prestigio de su época.⁸⁵

El mantenimiento del carácter práctico de la enseñanza impartida desde esta cátedra quedó reflejado en las constituciones de 1611:

“També sera obligat a mirar les herbes per les llocs acostumbats, pera que les vejen y coneguen ocularment los estudiants, per est orde: que la primera eixida sia per los horts, la segona per diuerses parts de la horta, la tercera al barranc de Carraxet, la quarta al barranc de Torrent, la quinta a la Murta, y al Picaltejo, y les demes parts que es costum. Y per als estudiants que no poran anar, portara les herbes que son mes rares, y menys conegudes, per a mostrarles als estudiants, porque tinguen noticia delles”.⁸⁶

Según estas constituciones, en la enseñanza debían emplearse los tratados galénicos *De methodo medendi* y el cuarto y quinto libro de *De simplicium medicamentarum temperamentis et facultatibus*, para un estudio general de las cualidades y efectos terapéuticos de los simples; asimismo, debían explicarse “*en particular los simples de la botiga*”. Estas lecciones se impartirían diariamente de dos a tres de la tarde y a ellas debían acudir los estudiantes de primer y segundo año que “*per a major conexement y noticia dels simples y herbes seran obligats dits estudiants no tenint just impediment anar dos vegades per lo menys al any ab lo catedratic de simples a erbolizar*”.⁸⁷

A partir de 1634, los catedráticos de medicina fueron nombrados por oposición pasando las cátedras a tener carácter vitalicio. Una de las pruebas para acceder a la cátedra de “*herbes*” o simples era la “*herbolisada*”, que consistía en la identificación de varias plantas

⁸⁵ Acerca de Jaime Honorato Pomar véase LÓPEZ PIÑERO (1991b), 25-28. Como muestra de su estima, Felipe II le regaló el llamado Códice Pomar, una colección de más de doscientas pinturas de plantas y animales, que incluye plantas del territorio valenciano y de otras zonas españolas además de plantas exóticas cultivadas en los jardines reales y copias de las ilustraciones realizadas en la expedición a Nueva España de Francisco Hernández. Según el cronista Gaspar Escolano, la plaza de “médico herbolario” que ocupó Pomar, fue instituida por Felipe III “por no haber en toda España cátedra de yerbas y florecer tanto en sola Valencia [...]”. ESCOLANO (1972), lib. v, c. 1064. Sobre Melchor de Villena, véase los estudios de LECHÓN MOYA (1884); MARTÍ GRAJALES (1916); y, más recientemente, los de FELIPO ORTS (1987), 253-271; y LÓPEZ PIÑERO (1992), 17-19.

⁸⁶ CONSTITUCIONS (1611), 10-11.

⁸⁷ *Ibidem*, 13. Según las constituciones de 1611, el catedrático de “*simples y herbes*” debía salir a “*erbolizar*” con sus estudiantes. Estas salidas al campo para reconocer y recoger plantas se denominaron herbolizaciones o, más tarde, herborizaciones.

junto con la determinación de sus cualidades y efectos terapéuticos. De nuevo se ponía de manifiesto el carácter marcadamente práctico de esta cátedra. Así, por ejemplo, en la oposición celebrada en 1682 que ganó Gaudencio Senach, la “*herbolisada*” consistió en la identificación de doce plantas junto con la explicación de sus cualidades y usos terapéuticos.⁸⁸

Como veremos más adelante, además de las herborizaciones o salidas al campo a recoger plantas con la finalidad de que los estudiantes las “*vejen y coneguen ocularment*”, llegaron a fundarse dos jardines botánicos. El primero se estableció en 1632 y el segundo en 1684, ambos en la actual calle de Sagunto.⁸⁹

En muchos aspectos las constituciones de 1733 no fueron muy distintas de las de 1611. En lo referente a la cátedra de simples, la enseñanza debía impartirse a las mismas horas, durante los mismos cursos y empleándose los mismos textos. Las salidas a herborizar continuaron siendo una parte obligada en la enseñanza: “la primera vez a la huerta, la segunda al mar, la tercera al barranco de Carraget, la cuarta al de Torrente, y la quinta a los montes de la Murta, Picoltejo, u otros donde se acostumbra a salir”. Su objetivo era el estudio del “nombre, naturaleza, virtudes, propiedades, y efectos de las yervas, para que así con la vista en ellas adquieran mejor su conocimiento”. En estas constituciones se expresaba específicamente la necesidad de que se destinara en la ciudad “un huerto para yerbas medicinales”, que debería cuidar el catedrático de simples y acudir con sus discípulos una vez al mes. Herborizaciones y visitas al huerto eran imprescindibles para aprobar esta disciplina.⁹⁰

Como hemos visto, la enseñanza de las plantas ocupó un lugar destacado en los estudios de medicina de la Universidad de Valencia e incorporó las nuevas corrientes de pensamiento provenientes del humanismo renacentista desde épocas muy tempranas. Según aparece en el nombramiento como catedrático de simples de Juan Plaza en mayo de 1567, las herborizaciones y las visitas al jardín botánico debían formar parte de la enseñanza universitaria. Como veremos más adelante, este requisito unido a las figuras de elevado prestigio que ocuparon esta cátedra, como Pedro Jaime Esteve, el propio Juan Plaza, Jaime Honorato Pomar, Melchor de Villena o Antonio García ya en el XVIII, entre otros, dio lugar a que nuestro biografiado se sintiera continuador de una larga y prospera tradición. Vicente Alfonso Lorente no dudó en recurrir a estas personalidades tanto para reivindicar el pasado

⁸⁸ GARCÍA MARTÍNEZ (1987), 379-381. Reproduce este ejercicio procedente de AMV: *Manual de Consell* 1682-83, A-214, f. 623. Sobre las herbolizadas, véase el apartado 4.2. de este mismo capítulo.

⁸⁹ *Ibidem*, 372 y ss. Véase del capítulo segundo el apartado 3.1.

⁹⁰ CONSTITUCIONES (1733), 86 y 89.

científico de los valencianos como para legitimar el estudio de la botánica. No obstante, no debemos olvidar que se trataba de una cátedra de simples, en la que se estudiaban los medicamentos simples tanto de origen vegetal como mineral o animal, por lo que el estudio de las plantas quedaba reducido únicamente a aquellas con un uso terapéutico reconocido.⁹¹

En 1772, unos años antes de que Vicente Alfonso Lorente iniciara sus estudios de medicina, se elaboraba un nuevo plan de estudios fruto del programa de reforma universitaria llevado a cabo durante el reinado de Carlos III. A diferencia de otros planes universitarios, este plan fue redactado por los propios catedráticos que expresaron sus opiniones sobre lo que debía ser la enseñanza universitaria e incluso algunas de las novedades que habían comenzado a aplicar desde sus cátedras. Los encargados de redactar la parte destinada a los estudios de medicina fueron José Manuel Gascó, Manuel Máñez, Vicente Adalid y Agustín Vicens, catedráticos de simples y yerbas, cirugía, práctica y aforismos de Hipócrates, respectivamente. No obstante, el plan de estudios de 1772 nunca llegaría a aplicarse oficialmente.⁹²

Según los redactores de este plan, desde la cátedra de simples y yerbas debía explicarse “cuantas suertes hay de medicamentos simples y compuestos con sus virtudes, propiedades y dosis contra las dolencias, con ejemplares para aprender a hacer recetas con método, claridad y buen fin”. Ya no recomiendan los textos galénicos para las lecciones impartidas desde esta cátedra, sino la materia médica de Andrés Piquer contenida en su obra *Medicina vetus et nova* con el título *Pharmacia galenico-chymica ad tyrones*. Como complemento citaron la materia médica de otro autor moderno, el médico francés Étienne François Geoffroy (1672-1731).⁹³

⁹¹ En su *Discurso* de inauguración del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, Vicente Alfonso Lorente incluye un estudio histórico de los personajes más destacados que ocuparon la cátedra de simples de la universidad valenciana. Véase LORENTE (1806a), 7-11; y un análisis de este estudio en el quinto epígrafe del capítulo séptimo.

⁹² El plan de estudios de 1772 se conserva manuscrito en AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fols. 443r.-580r. Han estudiado diversos aspectos de este plan: ALBIÑANA (1988a), 190-205; LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1995), 307-312; y (1998), vol. 1, 62-63. Un análisis detallado del fragmento destinado a la cátedra de simples y yerbas aparece en el tercer apartado del capítulo séptimo dedicado a la relación entre las enseñanzas de la medicina y de la botánica.

⁹³ AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fol. 501r. Debe tratarse de la cuarta edición de esta obra de Piquer: *Medicina vetus et nova. Postremis curis retracta, & aucta. Ad usum Scholae Valentinae. Editio quarta*, Matriti, Apud Joachimum Ibarram Typographum, 1768. La influencia de la obra piqueriana en la enseñanza médica universitaria durante esta época ha sido comentada brevemente en el apartado anterior. Por otra parte, el *Tractatus de materia medica* (1741) del profesor de química en el *Jardin du Roi* y de medicina en el *Collège de France*, Étienne François Geoffroy, no se publicó hasta diez años después de su muerte. Fue

Asimismo, los redactores del plan afirmaban que las herborizaciones continuaban siendo una parte obligada de la enseñanza, sin embargo, se habían reducido únicamente a salidas a las huertas cercanas a la ciudad y a las zonas marítimas más inmediatas como la Plaza del Mar. Los catedráticos argumentaban la dificultad de viajar con los estudiantes a los lugares más alejados de la ciudad, como señalaban las constituciones de 1611 y 1733. Además, reiteraban la necesidad de establecer un “huerto botánico”, tal y como lo tenían todas las universidades más célebres de Europa. De esta manera, los estudiantes, que debían visitarlo al menos una vez al mes, adquirirían con menos trabajo y menos pérdida de tiempo el conocimiento de “el nombre, la naturaleza y los efectos de las plantas”. Sin embargo, en cuanto a la botánica, juzgaban “que este penoso, difuso y embarazoso estudio en el modo y forma que tratan de él los autores botánicos, no es útil ni provechoso a los estudiantes de primero y segundo año de curso”, y aunque la botánica se trataba “en muchas partes de Europa, más sirve para la vanidad y la curiosidad que de beneficio a la salud pública”.⁹⁴

No obstante, como veremos más adelante, no todos los catedráticos estuvieron de acuerdo con el tipo de enseñanza que se impartía desde la cátedra de simples y yerbas, y con la opinión que mostraron los redactores del plan acerca de la botánica. En su informe referente a la cátedra de simples adherido al plan de 1772, el catedrático de curso o teórica José Albertós y Sanz argumentaba su desacuerdo con los redactores del plan. Por una parte, desaconsejaba el uso del tratado de materia médica de Andrés Piquer “porque todo él es método curativo, mas no cognoscitivo de simples”. Por otra, Albertós se mostraba partidario de la enseñanza de la botánica. Consideraba que era “absolutamente necesario su conocimiento” para la formación del médico. Albertós aconsejará nada menos que la *Philosophia botanica* (1751) de Linneo para instruir a los estudiantes de medicina en los principios y fundamentos de la botánica.⁹⁵

editado en tres volúmenes: el primer tomo se dedicó a los medicamentos minerales, el segundo a las plantas medicinales exóticas, mientras que el tercero a las indígenas. Tal y como ocurría en sus manuscritos, este último tomo finaliza con el término *Melilotus*, por lo que la obra se encuentra inacabada. Lo mismo le ocurre a la versión francesa, que apareció con el nombre de *Traité de matière médicale* (1743), en siete tomos: el primero dedicado a los medicamentos minerales, del segundo al cuarto a los vegetales exóticos, y los volúmenes del quinto al séptimo a los vegetales indígenas, *des plantes de notre pays*, ordenadas alfabéticamente hasta el término *Melilotus*. Fue en 1750 cuando apareció la *Suite de la matière médicale de M. Geoffroy* con la que se concluyeron finalmente las plantas indígenas. La parte destinada a los medicamentos de origen animal, se publicó en 1757 por el médico Arnault de Nobleville & Salerne en seis volúmenes. Véase SMEATON (1972a), vol. 5, 352-354.

⁹⁴ AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fols. 499v.-500v.

⁹⁵ AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fols. 513r.-515r., 519r. y 523r. Para más información sobre la utilidad que se le otorgaba a la botánica en la formación del médico, véase el tercer apartado del capítulo séptimo. José Albertós y Sanz fue catedrático de curso o teórica de medicina desde 1752 hasta su muerte en

En este ambiente se formó académicamente nuestro biografiado. El catedrático de simples y yerbas, José Manuel Gascó, no veía con buenos ojos la botánica. Sus lecciones debieron ajustarse principalmente a la materia médica de Andrés Piquer. Las herborizaciones fueron escasas y limitadas a zonas cercanas de la ciudad. Tampoco había un jardín botánico universitario que visitar. Sin embargo, la botánica como disciplina se abría camino en la universidad valenciana. Algunos catedráticos aludían a su absoluta necesidad en la formación del médico. Otros, como Tomás Villanova, habían comenzado ya a cultivarla.⁹⁶ Villanova se ocupó de las herborizaciones correspondientes a la cátedra de simples durante 1779, siendo estudiante Lorente. Entre ellos se estableció una fuerte y duradera relación. Maestro y discípulo se enfrentarían juntos a numerosos problemas del ámbito académico. Como veremos, también juntos, monopolizarían la enseñanza de la botánica de la Universidad de Valencia durante más de once años.

1776. Asimismo, ocupó el cargo de juez privativo de la Subdelegación del Real Protomedicato en Valencia. A excepción de este informe, una defensa de la botánica como nueva disciplina científica, no conocemos ninguna otra actividad relacionada con la botánica o con las plantas de este catedrático. El mismo año en que falleció, publicó un folleto sobre la enfermedad que más tarde le causaría la muerte: *Exacta historia de la extraña enfermedad ocasionada por haber comido el pescado calcinado, llamado Pagel, donde se explica todo lo perteneciente a la cal, padecida y formada por [...]*. Valencia, Imp. Benito Monfort, 1776. Véase los repertorios biobibliográficos de: PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 87; CHINCHILLA (1846), vol. 4, 47; HERNÁNDEZ MOREJÓN (1852), vol. 7, 353. También ALBIÑANA (1988a), 288.

⁹⁶ Probablemente, Tomás Villanova iniciara sus estudios de botánica en Pisa hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta. Véase el segundo apígrafe del capítulo quinto.

3. La botánica en el plan de estudios del rector Vicente Blasco.

3.1. El plan de estudios del rector Vicente Blasco.

Durante el reinado de Carlos III se llevó a cabo un importante programa de reforma universitaria que se tradujo en la elaboración de numerosos planes de estudio por parte de las principales universidades españolas. En 1769, era aprobado el plan de la Universidad de Sevilla; en 1771, los de Valladolid, Salamanca y Alcalá; en 1772, el de Santiago; en 1774, el de Oviedo; en 1776, el de Granada; y, finalmente, en 1786, el de Valencia.⁹⁷

El plan de estudios de la Universidad de Valencia fue aprobado en 1786 y publicado en 1787. Habitualmente se le conoce con el nombre de plan Blasco, ya que su principal impulsor fue el por entonces rector de la Universidad de Valencia Vicente Blasco García (1735-1813). A diferencia de los planes anteriores, este plan no fue fruto de la intervención del Consejo de Castilla, sino que fue iniciativa del propio Vicente Blasco con el apoyo del Secretario de Estado, el conde de Floridablanca. Según Salvador Albiñana, el plan Blasco fue el resultado del irregular desarrollo de las anteriores reformas promovidas durante el reinado de Carlos III, de algunos aspectos ya presentes en la Universidad de Valencia, del plan presentado por Gregorio Mayans en 1767, del plan que se venía siguiendo en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, en el que posiblemente intervino el propio Blasco, y del plan de estudios de la Universidad de Coimbra (Portugal) elaborado por Pombal en 1772.⁹⁸

Ciertamente, el plan Blasco incorporó la mayor parte de las innovaciones introducidas en los planes anteriormente presentados por las distintas universidades. Asimismo, en lo referente a las disciplinas científicas significó la adecuación de la enseñanza científica a las exigencias modernas propias de la época. En el plan se establecía cátedras de química, de matemáticas, de mecánica y física experimental, de astronomía y, como veremos más adelante, de botánica.⁹⁹

En cuanto a los estudios de medicina, el nuevo plan supuso un gran cambio. El número de cátedras adscritas a la facultad de medicina disminuyó de ocho a seis, a saber, una de química y botánica, otra de anatomía, tres de curso y una de práctica. De esta manera, desaparecían las cátedras de cirugía, de aforismos de Hipócrates y de simples y yerbas, y se instituía una nueva

⁹⁷ Una visión general de los planes de estudio que se sucedieron a lo largo del reinado de Carlos III en: PESET y PESET (1974), 103-107.

⁹⁸ ALBIÑANA (1984), 26-34. Además, véase el reciente estudio de PESET y PESET (2000), vol. 2, 68-84.

⁹⁹ LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1998), vol. 1, 64. Asimismo, algunos de los aspectos científicos introducidos por el plan Blasco han sido estudiados por TEN (1983a; 1983b; 1984a y 1985).

cátedra de química y botánica. Además, se establecieron cinco cátedras temporales a las que se accedía por oposición cada tres años: tres eran de curso o teórica, una de botánica y otra de anatomía. También aumentó la duración de los estudios para obtener el grado de bachiller de cuatro a cinco años y se añadieron dos más para obtener el grado de doctor.¹⁰⁰ Los libros de texto eran de autores modernos y, en general, procedentes del magisterio de Boerhaave en Leyden y de las escuelas que sus discípulos habían fundado en Viena y Edimburgo.¹⁰¹

Así pues, el plan Blasco establecía dos cátedras que incluían en su denominación el término de botánica: la cátedra de química y botánica y la cátedra temporal de botánica. Ya en algunos planes de estudio elaborados durante la época carolina se había incluido la botánica. El plan presentado por Gregorio Mayans con el objeto de unificar los planes de estudio de todas las universidades españolas incluía la enseñanza de la botánica y la química. También lo hicieron los planes presentados por la Universidad de Valladolid y la de Granada.¹⁰² Sin embargo, a diferencia de las reformas universitarias anteriores, el plan Blasco fue el único que, aunque no sin problemas, llegó efectivamente a implantarse.

¹⁰⁰ La reforma de la enseñanza de la medicina debida a la implantación del plan Blasco ha sido estudiada en detalle por PESET (1973) y (1984), 68-72.

¹⁰¹ LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1998), vol. 1, 64.

¹⁰² TEN (1984a), 95-99. Se trata de un breve repaso a los contenidos científicos que aparecen a los distintos planes de estudio fruto de la política reformista de la época.

3.2. La cátedra temporal de botánica y la cátedra de química y botánica.

3.2.1. Los catedráticos.

A la cátedra temporal de botánica, al igual que al resto de cátedras temporales instituidas por el plan Blasco, se accedía por oposición cada tres años. El catedrático tenía asignado un salario de 1.500 reales vellón anuales. Tenía la obligación de “enseñar hora y media por la mañana el Curso teórico y práctico dispuesto para los estudios del Real jardín botánico de Madrid” a los estudiantes de primer año de medicina.¹⁰³

En 1787, la cátedra temporal de botánica no contó con opositor alguno, por lo que el curso 1787-1788, primero en la puesta en marcha del plan Blasco, comenzó sin que se pudiera impartir la enseñanza de la botánica. Un año después cuatro candidatos firmaban las oposiciones, entre ellos, como hemos adelantado, nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente. No obstante, otro candidato, Raimundo Muñoz ganó la cátedra. Muñoz estaría al frente de esta cátedra hasta el final del trienio, es decir, hasta 1791. Más tarde, ocupó alguna cátedra interinamente, pero nunca llegaría a ser titular. Como veremos, Raimundo Muñoz sólo publicó un folleto relacionado con la botánica y fue en defensa de su actuación en estas polémicas oposiciones. El resto de sus publicaciones se dirigieron a criticar las doctrinas del médico y teólogo escocés John Brown.¹⁰⁴

Por fin, Vicente Alfonso Lorente ganó las siguientes oposiciones a la cátedra temporal de botánica y comenzó su labor de catedrático en el curso de 1791-1792. De nuevo ganó estas oposiciones sucesivamente en los años de 1795, 1798 y 1801. Únicamente durante el curso de 1804-1805 ocupó la cátedra Vicente Soriano que, como veremos, había sido pensionado por la propia Universidad para que completara sus estudios de botánica en el Real Jardín Botánico de Madrid. En 1805, la cátedra temporal de botánica se convirtió en perpetua. Otra vez Lorente ganó las oposiciones que, por diversas razones que también analizaremos más

¹⁰³ Plan de Estudios (1787), 8.

¹⁰⁴ El desarrollo de esta oposición y la polémica que surgió entre los opositores serán analizados en el siguiente apartado. Raimundo Muñoz editó cuatro folletos contrarios al llamado sistema browniano acerca del mecanismo de producción de las enfermedades entre 1803 y 1805. Véase el repertorio bibliográfico de: LÓPEZ TERRADA; BERTOMEU SÁNCHEZ y GARCÍA BELMAR (1998), vol. 1, 172.

adelante, tuvieron lugar en el Real Jardín Botánico de Madrid, ocupó esta cátedra hasta su muerte en 1813.¹⁰⁵

Vicente Alfonso Lorente, como el resto de catedráticos de medicina, simultáneamente se dedicó al ejercicio de la medicina “que es el preciso auxilio que tiene el catedrático de medicina de esta universidad para su mantenimiento”, como afirmaba Tomás Villanova en su memorial de 1789.¹⁰⁶ En 1783, la subdelegación valenciana del Real Tribunal del Protomedicato le concedió la licencia para poder ejercer profesionalmente como médico. En su primer folleto impreso que salió a la luz en 1788, Lorente se presentaba como “médico titular de las Reales Cárceles de Corte, Torres de Serranos”. Al iniciarse la guerra contra la convención francesa en 1793, Lorente debió alistarse en el ejército. Durante este año, estuvo destinado en el “Real Servicio de médico en el Hospital General del Ejército del Rosellón”, en plena campaña bélica. De este modo, ocupó el cargo de “médico de número de los Reales Ejércitos”, tal y como aparece, entre otros cargos y títulos, en su folletos impresos en 1799 y 1800. Durante la guerra de la Independencia, el claustro de catedráticos le adjudicó el cargo de capitán de una de las compañías del batallón de estudiantes.¹⁰⁷

Según ha apuntado Vicente Guillén y Marco, durante todo este tiempo, Lorente vivió en la calle del Portal de Valldigna, número 4. Contrajo matrimonio con María Tadea González y tuvo dos hijos: Vicenta y Manuel.¹⁰⁸ Con la llegada de los franceses a Valencia en 1812, Lorente fue hecho prisionero. Iba a ser deportado a Francia cuando el médico militar francés Léon Dufour evitó su marcha y consiguió que fuera devuelto a su familia. Sus trabajos científicos y, sobre todo, sus estudios sobre el cultivo de la planta del añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.) y la extracción de su tinte devolvieron la libertad a Lorente.¹⁰⁹ Sin embargo, poco después, tras la retirada de los franceses de la ciudad, Vicente Alfonso Lorente

¹⁰⁵ La elección y nombramiento de catedrático temporal de botánica a favor de Lorente por la Junta de Patronato se encuentra en AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1790-91, e-16, fols. 6r.-7v.; 1794-95, e-18, fols. 36r.-37r.; 1798-99, e-20, fol. 20; 1800-02, e-21, fols. 33v.-34v. Vicente Soriano ocupó la cátedra de botánica durante el curso académico de 1804-1805, según aparece en AUV: Libro de Matrículas, 1799-1806, 10, fol. 97r.

¹⁰⁶ AUV: Libro de Claustros, 1780-1797, 79, fols. 376v.-379r.

¹⁰⁷ AUV: Libro de Claustros, 1780-1797, 79, fols. 597r.-599v. y 639v.; 1805-1810, 81, fol. 254. PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 357. Asegura que Lorente “mereció el título de médico de los Reales Ejércitos expedido en el año 1793”.

¹⁰⁸ GUILLÉN Y MARCO (1886), 25 y 60.

¹⁰⁹ La relación entre Lorente y Dufour se estudia en el segundo apartado del capítulo quinto. Véase DUFOUR (1860), 150; DUFOUR (1865), 176.

cayó gravemente enfermo. El 1 de diciembre de 1813, fallecía. Contaba con cincuenta y cinco años de edad.¹¹⁰

Como veremos, todas las publicaciones de Vicente Alfonso Lorente estuvieron relacionadas con las plantas, un dato singular con respecto a otros autores de la época. En el extremo opuesto se encuentra la multidisciplinar obra de su maestro, Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos (1737-1802), catedrático de química y botánica desde su institución en 1787.¹¹¹

La cátedra de química y botánica era una de las seis cátedras perpetuas que constituían los estudios de medicina. El catedrático debía enseñar en el “elaboratorio químico” por la mañana durante hora y media “la química general, y sus aplicaciones a las artes, fábricas y minas, por las *Instituciones* de Beaumé [...]. Por la tarde ocupará otra hora y media enseñando los *Elementos* de Macquer, y aplicándolos solamente a la parte médica de la química”. Esta clase de la tarde, estaba destinada a los estudiantes de medicina de primer año, aunque también podían acudir “qualesquiera otras personas”. Debía concluir en el mes de marzo ya que durante los meses de abril y mayo el catedrático debía ocuparse de la enseñanza “en el jardín botánico del conocimiento y las virtudes de las plantas que tienen uso en medicina, según las trae Murray”. A esta enseñanza acudirían todos los estudiantes de medicina, desde los de primero hasta los de quinto curso.¹¹²

El rector Vicente Blasco adjudicó esta cátedra a Tomás Villanova, antiguo catedrático de aforismos de Hipócrates. José Manuel Gascó, anterior catedrático de simples, protestó ante esta decisión: “pues a lo que yo hasta ahora he enseñado sólo se me añade la parte química, que juntamente con la botánica constituyen una cátedra”.¹¹³ Sin embargo, el rector opinaba de otra manera. Por un lado, afirmó que Tomás Villanova era “el único catedrático de medicina que tiene las cualidades que el plan prescribe, instruido en la lengua griega, matemáticas puras, mecánica, verdadera física, astronomía, química y botánica”. Por otro, aseguró que “el instituto de la cátedra de química es muy diverso del de la que obtiene el

¹¹⁰ GUILLÉN Y MARCO (1886), 24-25.

¹¹¹ La obra, tanto impresa como manuscrita, de Tomás Villanova abarcó, además de la medicina, disciplinas como la física, la astronomía, la química, la aritmética, el álgebra, la geometría, la botánica, entre otras. Aunque, como veremos, sólo publicó un folleto relacionado con las plantas, su *Problema physicum de mirabili [...]* en 1774, dejó inéditos diversos manuscritos, incluido el prefacio de lo que iba a ser su *Flora Valentina*. Hemos dedicado un estudio aparte a este autor y a su labor relacionada con la botánica en el primer punto del capítulo quinto.

¹¹² Plan de estudios (1787), 8.

¹¹³ AUV: Libro de Instrumentos, 1787, D-162, fol. 725.

doctor Gascó”. De esta misma opinión era el propio Villanova que en su defensa argumentó “que la cátedra nuevamente instituida con el título de química no lo es de materia médica, como la que obtuvo dicho doctor Gascó, sino de química universal”.¹¹⁴ Asimismo, Villanova recibió el apoyo de Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid. Gómez Ortega aseguraba que era el “único profesor de aquella Universidad que con sus viajes a Madrid y por los países extranjeros se había instruido en la química y la botánica”.¹¹⁵

Así pues, la ausencia de un candidato que ocupara la cátedra temporal de botánica, los problemas que surgieron tras la adjudicación de la cátedra de química y botánica a Tomás Villanova, la falta de un laboratorio químico y de un jardín botánico dónde impartir la enseñanza tuvo como consecuencia que, en el curso de 1787-1788, primero en la puesta en marcha del plan Blasco, la enseñanza de la medicina no se iniciara por la botánica y la química, como estaba previsto, sino por la anatomía.¹¹⁶

Villanova comenzó la enseñanza de la química en el curso siguiente, es decir, en el de 1788-1789. Sin embargo, como veremos, la abandonaría antes de finalizar este año académico, retomándola en 1790-1791. En este intervalo, regentó la cátedra de química y botánica Manuel Matoces. Villanova, además de quejarse de las ínfimas condiciones en las que debía impartir la química, sin laboratorio, sin dinero para costear los experimentos, denunciaba el escaso salario que tenía asignada esta cátedra, 6.000 reales vellón, teniendo en cuenta que el catedrático debía dar clase por la mañana y por la tarde y supervisar las demostraciones que se llevaran a cabo en el laboratorio. Solicitaba “que por lo menos se doblase el salario, o se disminuyesen las horas de enseñanza, pues no dexaban tiempo de acudir a visitar enfermos, que es el preciso auxilio que tiene el catedrático de medicina de esta universidad para su mantenimiento”. El catedrático universitario de medicina no se dedicaba exclusivamente a la enseñanza sino que, simultáneamente, se veía en la obligación de ejercer como médico y asistir a los enfermos.¹¹⁷

¹¹⁴ Estos informes, presentados por el rector Blasco y por Villanova a la Junta de Patronato, se encuentran en AUV: Libro de Instrumentos, 1787, D-162, fols. 776-779; 726-728 y 740-741. Algunos fragmentos aparecen reproducidos en TEN (1983a), 138-140. En este artículo, el autor analiza las incidencias que se produjeron tras la adjudicación de la cátedra de química y botánica a Tomás Villanova.

¹¹⁵ Dictamen de Casimiro Gómez Ortega presentado al Consejo de Castilla. Madrid, 1 de abril de 1790. AHN: Consejos, leg. 5532. Véase el apéndice documental núm. 14.

¹¹⁶ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1786-1787, e-14, fol. 250r.; AUV: Libro de Matrículas, 1785-1791, 8, fol. 140r.

¹¹⁷ El descontento de Villanova se refleja en el memorial que presentó al Claustro general de catedráticos en junio de 1789: AUV: Libro de Claustros, 1780-1797, 79, fols. 376v.-379r.

A pesar de todos los problemas, Tomás Villanova continuaría al cargo de la cátedra de química y botánica hasta su muerte en septiembre de 1802. De este modo, Villanova y Lorente, maestro y discípulo, se encargaron de la enseñanza de la botánica universitaria durante once años. Posteriormente, Manuel Pizcueta ocupó la cátedra de química y botánica como regente hasta que entró en vigencia el plan de estudios de la Universidad de Salamanca en 1807. La cátedra de química pasó a impartirse desde los estudios de filosofía y quedó a su cargo el catedrático de mecánica y física experimental Antonio Galiana. En el curso de 1810-1811, al restablecerse por última vez el plan Blasco, el propio Galiana pasó a regentar la cátedra de química y botánica.¹¹⁸

3.2.2. La vida académica y los estudiantes.

Como hemos adelantado, los estudiantes de medicina que inauguraron el plan Blasco comenzaron sus estudios por la anatomía. De este modo, en el curso siguiente, 1788-1789, se matricularon en la cátedra temporal de botánica y en la de química y botánica nada menos que 113 estudiantes. Se trataba tanto de los que comenzaban ese año sus estudios de medicina, como de aquellos que los iniciaron en el curso anterior con la anatomía. Entre estos últimos, se encontraban: Vicente Soriano que regentaría la cátedra temporal de botánica durante el curso 1804-1805 y sería contrincante de Lorente en la oposición a la cátedra perpetua de botánica; Francisco Gil que se ocuparía de las obras de construcción del jardín botánico universitario valenciano en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX; y Tomás Villanova Entraigües, hijo del propio catedrático de química y botánica, Tomás Villanova, que llegaría a ocupar el cargo de director del Museo de Historia Natural de Madrid.¹¹⁹

Aunque Tomás Manuel Villanova había presentado un plan para la construcción de un laboratorio químico interino “que especialmente sirviese para las operaciones químico-farmacéuticas [...] a fin de que los estudiantes [de medicina] no se priven de aquella parte de la doctrina que les es absolutamente necesaria”, en el curso de 1788-1789 “emprendió la enseñanza de la química hora y media por la tarde, executando varias operaciones, que costó de propios, con el objeto de fomentar la aplicación de sus discípulos, y de suplir de quanto estaba de su parte el no tener la Universidad laboratorio, que es la causa porque no dio las lecciones de la mañana para las artes”. Finalmente, dada la precaria situación en la que se

¹¹⁸ Véase AUV: Libro de Matrículas, 1799-1806, 10, fols. 229r., 295r., 364r., 426r. y 492r.; 1807-1811 y 1813-1814, 11, fols. 52r. y 217r.

¹¹⁹ AUV: Libro de Matrículas, 1785-1791, 8, fols. 215r.-219r. Sobre Tomás Villanova Entraigües, véase LÓPEZ PIÑERO (1988), 81-84; y LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTÓNS (1995), 418-419.

encontraba, antes de que finalizara el curso, como vimos, Villanova decidió no continuar con la enseñanza de esta cátedra.¹²⁰

En el curso de 1790-1791, Villanova retomaría la enseñanza. Junto con el rector Blasco convinieron en ubicar un laboratorio provisional en el Colegio de Santo Tomás de Villanueva, junto al aula de química. En octubre de 1790, comenzaron las obras de adecuación y acopio de materiales para el laboratorio. En enero del año siguiente, se contrató como demostrador químico al maestro boticario Agustín Alcón. Por fin, el 23 de enero comenzó la enseñanza práctica de química en el laboratorio. El *Diario de Valencia* del 25 de enero de 1791 recogió esta noticia: “Aunque en 1 de octubre de 1788 se dio ya principio a la enseñanza teórica de la cátedra perpetua de química [...] con todo no había podido aún empezarse la importante ejecución de la parte práctica de dicha ciencia [...]. El día 23 del corriente a las 10 de la mañana se principió en dicho sitio [una espaciosa pieza del Colegio Mayor de Santo Tomás de Villanueva] la mencionada enseñanza práctica. Leyó primeramente el Dr. Don Tomás Villanova, catedrático perpetuo de química, un discurso inaugural sobre la utilidad de esta ciencia, y se executaron después varias operaciones”.¹²¹

Mientras tanto, ocupaba la cátedra temporal de botánica Raimundo Muñoz. Las irregularidades que se cometieron en la oposición a esta cátedra, que estudiaremos más adelante, también llegaron a incidir en los estudiantes. En reuniones fuera del aula, los estudiantes de botánica acordaban preguntas que, posteriormente, José García, cabecilla de este movimiento estudiantil, efectuaba a su profesor con la finalidad de dejarle en ridículo y demostrar su escaso conocimiento de la botánica. En una de esas ocasiones, cansado ya, Raimundo Muñoz le echó del aula; el resto de los estudiantes le acompañaron abandonando la estancia. José García acudió al rector e, incluso, al alcalde mayor para denunciar la conducta de su profesor. Por su parte, Muñoz solicitó la ayuda de la Real Audiencia. El 24 de noviembre de 1788, una providencia de esta institución socorría al nuevo catedrático temporal de botánica: “El rector de esta Universidad y el catedrático D. Raymundo Muñoz, en uso de sus facultades, corrijan y amonesten a Joseph García, guarde y observe sus preceptos y les sea obediente, con apercibimiento de que lo contrario haciendo, se tomará la más seria providencia”.¹²²

¹²⁰ El informe sobre la construcción de un laboratorio químico interino elaborado por Villanova aparece íntegramente reproducido en TEN (1985), 309-313. El memorial de Villanova acerca de la situación de la cátedra de química y botánica se encuentra en AUV: Libro de Claustros, 1780-1797, 79, fols. 376v.-379r.

¹²¹ La actividad del laboratorio químico y los ulteriores proyectos para su construcción definitiva han sido estudiados por TEN (1985), 292-300.

¹²² Todos estos sucesos aparecen relatados en AUV: Libro de Claustros, 1780-1797, 79, fols. 324r.-328r.

Vicente Alfonso Lorente se incorporó a la cátedra temporal de botánica en el curso de 1791-1792. Como ya hemos comentado, el tándem Villanova-Lorente continuaría a cargo de ambas cátedras hasta el curso de 1802-1803, en el que falleció Villanova.

Ya hemos adelantado que a la cátedra de química y botánica podían acudir los estudiantes de medicina y “qualesquiera otras personas”. A pesar de contar con la inestimable fuente que suponen los libros de matrículas que se conservan en el *Arxiu de la Universitat de València*, es muy difícil saber cuántos estudiantes acudían a la cátedra temporal de botánica, cuántos a la de química y botánica y cuántos a ambas, ya que los estudiantes de ambas cátedras aparecen en los libros formando un único listado. No obstante, contamos con algunos datos que hacen sospechar que, efectivamente, “otras personas” asistieron a la cátedra de química y botánica. Entre ellos, acudieron personajes como Joaquín de la Croix, Oficial de la Marina y miembro activo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en el curso académico de 1793-1794, o Fausto Vallés, Barón de la Puebla, autor de varias obras de astronomía y dueño de una excelente biblioteca, de un pequeño gabinete de física experimental, así como de una colección mineralógica y un herbario, en el curso de 1797-1798.¹²³ Además, en algunos años consta una lista con los nombres de algunos de los boticarios que también acudieron a esta cátedra: siete en el curso de 1795-1796, cinco en el de 1798-1799, siete en el de 1799-1800, seis en el de 1800-1801 y tres en el de 1801-1802. Entre los boticarios, aparece en repetidas ocasiones Andrés Alcón Calduch (1782-1850), hijo del demostrador del laboratorio químico, Agustín Alcón, y que continuaría sus estudios de química e historia natural en Madrid y en París, llegando a ocupar la cátedra de química de la Universidad Central en 1822.¹²⁴ También se matricularon dos soldados: el primero, en 1795-1796 y, el otro, en 1803-1804. En el curso de 1804-1805, a continuación del nombre de tres estudiantes se anotó que sólo asistían a la cátedra de química.¹²⁵

En el curso de 1796-1797, acudió a estas cátedras el célebre estudioso de las plantas aragonés Mariano Lagasca Segura (1776-1839), autor de destacadas obras de botánica de la época. Entonces contaba con veinte años de edad. Lagasca fue profesor de botánica del Real Jardín Botánico de Madrid desde 1806 y encargado de la dirección de este jardín desde 1814, exceptuando sus años de exilio en Londres. Lorente le escogió entre sus estudiantes para que

¹²³ Sobre Joaquín de la Croix y su actividad desempeñada a instancias de la Sociedad Económica valenciana, véase el capítulo tercero. La obra científica de Fausto Vallés y Vega, Barón de la Puebla, ha sido estudiado por TEN (1984b), 143-163.

¹²⁴ Acerca de Andrés Alcón Calduch, véase PORTELA (1983b), vol. 1, 38-39.

¹²⁵ Toda esta información se encuentra en AUV: Libro de Matrículas, 1792-1798, 9, fols. 95r., 223r., 359r. y 429r.; 1799-1806, 10, fols. 27r., 97r., 157r., 295r. y 364r.

efectuara los actos de defensa de conclusiones de botánica que, como cada año, se celebraban en el teatro de la Universidad. Los catedráticos escogían a uno de sus discípulos para este acto que era subvencionado por la propia Universidad que pagaba una cantidad al catedrático para que actuara como presidente y otra al estudiante que la emplearía, en parte, en la impresión de las conclusiones. Asimismo, en el curso de 1800-1801, Lorente escogería al estudiante Andrés Alcón.¹²⁶ Sin embargo, las únicas conclusiones fruto de estos actos que hemos localizado son las que defendió el estudiante Manuel Garulo y Perayre en 1792. Dedicadas a “los más célebres botánicos valencianos”, desde los antiguos como Pedro Jaime Esteve, Melchor de Villena, Juan Plaza y Francisco Ignacio Alcina, hasta los más modernos como Antonio José Cavanilles y Tomás Villanova. Después de exaltar la obra de cada uno de estos autores, aparecen las catorce conclusiones que el estudiante defendió en el teatro universitario.¹²⁷

En ocasiones, la Universidad otorgaba premios económicos a los estudiantes más adelantados de algunas disciplinas. En el curso de 1791-1792, se concedieron premios “al estudiante de medicina que hiciese más progresos en la disección anatómica” y a los que demostrasen mayor instrucción en la química y en la botánica. El 12 de julio de 1792, rector y claustro adjudicaron dos premios a los estudiantes de botánica, el primero de doscientos reales vellón y el segundo de cien.¹²⁸ En julio de 1806, “un individuo de nuestra Universidad que desea los adelantamientos de tan útil como necesario estudio de la botánica para todos los profesores del arte de curar, y para la prosperidad de la monarquía, como a verdadera madre de la agricultura, ha ofrecido dos premios, uno para los estudiantes de primer año de medicina y otro para los de qualquier otro curso”. Probablemente este individuo fuera el propio Vicente Alfonso Lorente. A estos “ejercicios literarios” podía acudir el público en general, tendrían lugar en la “sala interina de lecciones del Jardín Botánico” y se prefería que no fueran ni catedráticos, ni regentes de cátedra los que efectuaran las preguntas y reparos a los concursantes.¹²⁹

¹²⁶ AUV: Libro Mayor de Gastos, 1787 y ss., 109, fols. 47r. y 67r. Sobre Mariano Lagasca, véase, entre otros estudios, CARLES GENOVÉS (1983c), vol. 1, 500-502.

¹²⁷ Estas conclusiones se encuentran impresas con la siguiente portada: “*Celeberrimis botanicis valentinis cum antiquis Petro Iacobo Stephano (a), Melchiori de Villena (b), Ioanni Plazae (c), Francisco Ignatio Alzinae (d) tum recentissimis qui nostris temporibus scientiam ornant Antonio Iosepho Cavanilles (e), Thomae Villanova (f), hasce botanicas theses in aeternae memoriae monimentum D.C.O. Emmanuel Garulo et Perayre tiro botanicus in Valentia Schola quas praeside eius praeceptore Vicentio Alfonso Lorente propugnabit in publico dictae scholae theatro [...]*”.

¹²⁸ DV, 28-9-1791, 111; DV, 15-7-1792, 59-60.

¹²⁹ Esta noticia apareció publicada en el DV, 6-7-1806, 21-23.

En enero de 1800 quedó suprimida la enseñanza de la medicina. En su lugar se estableció una Junta General de Gobierno de la Facultad reunida que anulaba el antiguo Protomedicato. Esta Junta tenía su sede en Madrid y dispondría de Colegios subalternos por las principales capitales de la península. La Universidad de Valencia no fue una excepción. A comienzos de 1800, se suprimió la enseñanza de medicina en todas sus cátedras. Los estudiantes matriculados durante este curso no fueron calificados. Al advertir que esta Real Orden no afectaba a las cátedras de química y botánica, el curso siguiente, 1800-1801, se continuó con la enseñanza únicamente en estas cátedras. Se matricularon 43 estudiantes, entre ellos seis boticarios, todos fueron aprobados.¹³⁰ En marzo de 1801, una nueva Real Orden anulaba la anterior, restableciéndose la enseñanza de la medicina en las universidades y el protomedicato.¹³¹

Durante el curso 1804-1805, el menorquín Mateo Orfila y Rocher (1787-1803), con sólo diecisiete años de edad, asistió a estas cátedras como estudiante de primero de medicina. Orfila llegaría a ocupar las cátedras de medicina legal y de química, así como el cargo de decano en la facultad de medicina de París, al mismo tiempo que realizaba sus destacadas investigaciones en el campo de la toxicología. Sin embargo, precisamente en el curso en el que Orfila se encontraba en la Universidad de Valencia, separaron a Lorente de la cátedra temporal de botánica que pasó a ocupar Vicente Soriano.¹³²

En julio de 1807 se redujo el número de universidades en la Península. En las que quedaron, debía impartirse el plan de estudios de la Universidad de Salamanca. Así, en el curso de 1807-1808, acudieron a la cátedra de botánica nada menos que 202 estudiantes. De ellos, doce eran de Valencia y el resto de distintas localidades de España. En el plan de 1807 desaparecía la enseñanza de la química en los estudios de medicina, que de este modo pasó a formar parte de los de filosofía.¹³³

Durante la guerra de la Independencia, los estudiantes universitarios intervinieron en las obras de fortificación de la ciudad de Valencia. En enero de 1809, el claustro de catedráticos

¹³⁰ AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fols. 107 y 109; Libro de Matrículas, 1799-1806, 10, fols. 27r. y 97r. AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1800-1802, e-21, fols. 1v.-2r.

¹³¹ AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fol. 135r.; AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1800-1802, e-21, fols. 13r.-14v.

¹³² AUV: Libro de Matrículas, 1799-1806, 10, fol. 364r. Sobre Mateo Orfila, véase los estudios biográficos de HERNÁNDEZ MORA (1953) y LOREN ESTEBAN (1961), así como también la síntesis de BUJOSA i HOMAR (1983), vol. 2, 132-134.

¹³³ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1806-1811, e-23, fol. 24v.; AUV: Libro de Matrículas, 1807-1811 y 1813-1814, 11, fol. 52r.

acordaba “que la décima parte de los estudiantes de la escuela concurren diariamente a las obras de fortificación, unos por la mañana y otros por la tarde”. Poco después se formaron las milicias universitarias. A finales de 1809 se formaría el batallón de estudiantes llamado “Batallón quinto de voluntarios, primero de la Universidad”. Estaba integrado por 1.253 estudiantes y se dividía en cinco compañías, con un catedrático capitán al frente de cada una. Estos capitanes fueron los juristas José Antonio Sombiola y Felipe Benicio Navarro, el profesor de árabe Vicente Dauder y los médicos Manuel Pizcueta junto con nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente.¹³⁴

En 1810, un Real Decreto ordenaba el cierre de las universidades y colegios con el fin de que los jóvenes “se dediquen a aprender lo que conviene saber en las circunstancias en que peligró la patria”. No obstante, la Junta de Patronato protestó ya que no veía incompatible la enseñanza universitaria con el servicio a la patria. De esta manera, la Universidad de Valencia permaneció activa. Aún más, consiguió que en el curso 1810-1811 se restableciera el antiguo plan de estudios de 1787.¹³⁵ Durante este curso aumentó considerablemente el número de estudiantes matriculados en ambas cátedras, nada menos que 131 frente a los 65 del curso anterior.¹³⁶ Estos estudiantes tenían la obligación de asistir tanto a la enseñanza de su facultad como a la militar y debían aprobar ambas tareas para pasar de curso. Sin embargo, tras la entrada del mariscal Suchet en 1812, muchos de los estudiantes del batallón fueron encerrados en el Convento de Santo Domingo. Entre ellos, se encontraba el capitán Vicente Alfonso Lorente, que tuvo la suerte de ser liberado gracias a la mediación del médico militar francés Léon Dufour. Otros, serían trasladados a Francia como prisioneros.¹³⁷

3.2.3. Los contenidos.

Como hemos señalado, según el plan de estudios de 1787, el manual de enseñanza que debía seguirse desde la cátedra temporal de botánica era el *Curso elemental de botánica*, publicado en 1785 por los catedráticos primero y segundo del Real Jardín Botánico de Madrid, Casimiro Gómez Ortega (1740-1818) y Antonio Palau y Verdera (1734-1793),

¹³⁴ AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fols. 252r.-254v. GUILLÉN Y MARCO (1886), 21-24. Un estudio acerca del papel que jugó la Universidad de Valencia durante la guerra de la Independencia en BALDÓ LACOMBA (2000), vol. 2., 125-134.

¹³⁵ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1806-1811, e-23, 1810, fols. 3r.-5v.; 1811, 1v.-2r.

¹³⁶ AUV: Libro de Matrículas, 1807-1811 y 1813-1814, 11, fols. 175r. y 217r. No aparecen las listas de los estudiantes matriculados en los cursos de 1811-1812 y 1812-1813, si es que los hubo.

¹³⁷ BALDÓ LACOMBA (2000), 130-131.

respectivamente. Los autores de este manual subrayaban, ante todo, la importancia de la “demostración ocular” como método de enseñanza de la botánica, y proponían tres ejemplos distintos de plantas, preferentemente de plantas medicinales o de uso conocido, para cada uno de los términos botánicos definidos en la obra. De este modo, este manual evitaría que los estudiantes tuvieran que escribir las lecciones al mismo tiempo que obligaba al catedrático bien a llevar las plantas al aula, bien a herborizar con los estudiantes o bien a efectuar sus demostraciones en un jardín botánico. El objetivo fundamental era conseguir que los estudiantes fueran capaces de reconocer por sí mismos y con ayuda de los distintos textos botánicos cualquier planta, de modo que, posteriormente, pudieran consultar “todos los escritos que tratan de la naturaleza, usos y virtudes de las plantas”.¹³⁸

Efectivamente, el catedrático temporal de botánica debió utilizar plantas para ilustrar sus explicaciones en el aula. Así, algunos herbolarios, como Lorenzo Peralta y Ramón García, recibieron dinero de la Universidad por “recoger y conducir yerbas al catedrático de botánica para la enseñanza de su aula”.¹³⁹ Más tarde, a partir del curso 1806-1807, las lecciones de botánica comenzaron a impartirse en el aula del Jardín Botánico. La tarea de tener “las plantas dispuestas cuando se hayan de demostrar, repartiéndolas en manojos a los concurrentes” durante las lecciones de botánica pasó a desempeñarla el “jardinero mayor”. Por otro lado, durante los últimos años del magisterio de Lorente, también el propio jardín botánico comenzó a utilizarse como un espacio para la enseñanza en el que podían examinarse las plantas vivas.¹⁴⁰ Por último, aunque no tenemos constancia documental de las herborizaciones que pudieron llevarse a cabo durante estos años, no cabe duda de que nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, debió incluirlas en su programa docente. Así, por ejemplo, sus obras *Nova generum Polygamiae classificatio* (1796) y *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum* (1799) estuvieron dirigidas a facilitar a los estudiantes de medicina la determinación del género y la especie de las plantas que examinaban en sus herborizaciones, en los jardines o en las boticas, cuando les era imposible hacerlo mediante el sistema linneano.¹⁴¹

¹³⁸ GÓMEZ ORTEGA; PALAU (1785), xl. Un análisis más completo de esta obra en el tercer apartado del séptimo capítulo.

¹³⁹ Así consta en AUV: Libro Mayor de Gastos, 109, fols. 8v. y 26r.

¹⁴⁰ Las obligaciones del jardinero mayor se encuentran enumeradas en AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fols. 70v.-71v. Véase el apartado dedicado a las actividades desarrolladas en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia en el punto 2.3. del capítulo siguiente. También, el apéndice documental núm. 27.

¹⁴¹ Como veremos más adelante, estas obras estuvieron destinadas a subsanar los errores que generaba la utilización del sistema de Linneo en la determinación de algunos géneros y especies de plantas. Véase el punto 2.1. del capítulo séptimo.

Indudablemente, el sistema de clasificación de las plantas de Linneo debió utilizarse en las lecciones de la cátedra temporal de botánica. El *Curso elemental de botánica* adoptó este sistema y, asimismo, se elaboró siguiendo la nomenclatura linneana. Por su parte, Vicente Alfonso Lorente fue un gran defensor del sistema de Linneo desde los comienzos de su obra. Así lo confirma su primera obra *Reconvenciones al autor de la carta apologética* (1788), escrita en defensa de su actuación en la oposición a la cátedra temporal de botánica de 1788; sus obras citadas anteriormente, *Nova generum Polygamia* (1796) y *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum* (1799) destinadas a facilitar el uso del sistema sexual; y su *Disertación sobre el sistema de Linneo* (1806) que defendió en su oposición a la cátedra de botánica en 1805.¹⁴² Además, como hemos visto, en julio de 1806, probablemente el propio Lorente de forma anónima, ofreció un premio a los dos estudiantes de botánica que mejor determinaran y describieran tres plantas vivas sorteadas entre cincuenta, todas ellas estudiadas en las “lecciones públicas” de ese año según el sistema de Linneo. A la descripción de la planta los concursantes debían añadir sus propiedades en general y en particular, siempre con arreglo a los cánones de la *Philosophia botanica* de Linneo.¹⁴³ Asimismo, también fueron fruto de su docencia las conclusiones que defendió su discípulo Manuel Garulo y Perayre en el teatro universitario en 1792, a las que ya nos hemos referido en el apartado anterior. Dedicadas a “los más célebres botánicos valencianos”, trataban, en su mayoría, de la ubicación de algunas especies o géneros de plantas en una u otra clase, o en uno u otro orden, del sistema de clasificación de Linneo. Así, por ejemplo, una de ellas, defendía los caracteres genéricos linneanos de algunos géneros como *Malva*, *Sida* o *Hibiscus*, contra los propuestos por el francés Charles Louis L'Heritier (1746-1800) en su gran obra *Stirpes novae aut minus cognitae* (1785-1791). Esta misma cuestión, abordada por un estudiante de medicina de primer curso, estaba siendo debatida por grandes cultivadores de la botánica de la época, entre ellos Antonio José Cavanilles.¹⁴⁴

Sobre los usos terapéuticos de las plantas, es decir, sobre “el conocimiento y las virtudes de las plantas que tienen uso en medicina” se ocupaba la otra cátedra de botánica: la cátedra

¹⁴² Véase un análisis completo de la obra de Vicente Alfonso Lorente en la tercera y última parte de nuestro trabajo.

¹⁴³ Como ya hemos apuntado, la noticia de este concurso apareció publicada en: *DV*, 6-7-1806, 21-23.

¹⁴⁴ GARULO (1792), vii-viii. Cavanilles también estuvo en desacuerdo con los caracteres genéricos que L'Heritier atribuyó a estos géneros, así lo manifestó en su folleto, publicado en latín y francés, *Observationes in quintum fasciculum D. L'Héritier*. [París, s.i., 1789]. El título completo de esta obra de Charles Louis L'Heritier: *Stirpes novae aut minus cognitae, quas descriptionibus et iconibus illustravit Carolus Ludovicus L'Heritier*. 6 fasc., Parisiis (Ex tuiytopographia Philippi Dionysii Pierres), [1785-1791].

de química y botánica.¹⁴⁵ La obra recomendada fue el *Apparatus medicaminum tam simplicium quam praeparatorum et compositorum*, del discípulo de Linneo y catedrático de medicina y botánica en la Universidad de Göttingen, el sueco Johan Andreas Murray (1740-1791). Los seis volúmenes de esta obra se publicaron en Göttingen entre 1776-1792, el último póstumamente.¹⁴⁶ Fue el propio Tomás Villanova el que se encargó de la edición de los dos primeros volúmenes de esta obra entre 1790 y 1791, que corrió a cargo de la Universidad. En este manual se estudiaban las virtudes de las plantas medicinales, sus usos y las distintas formas de prepararlas para elaborar bálsamos, aceites, emplastos, infusiones, etc. Como señalaba Villanova, la cátedra de química y botánica estaba destinada “al conocimiento de los simples, y las diferencias, virtudes, usos y dosis de los preparados o compuestos”.¹⁴⁷

De esta manera, la materia médica propiamente dicha, que incluía los tres reinos de la naturaleza, mineral, vegetal y animal, pasó a estudiarse durante el cuarto año a través de la obra del italiano Luigi Tessari. El catedrático de curso era el encargado de impartir esta materia.¹⁴⁸ En la materia médica de Tessari se recogía el nombre de cada uno de los simples, los sinónimos, el lugar de procedencia, las partes que tienen uso medicinal, las cualidades -olor, color, sabor, etc.-, las virtudes, los usos, la forma de prepararlos, los compuestos y las dosis. La parte destinada al reino vegetal era un extracto de la *Materia medica* de Linneo, publicada en Estocolmo en 1749.¹⁴⁹ De nuevo, Villanova se encargó de la edición valenciana de esta obra en 1791. Como veremos, Villanova añadió, al final de la obra, unas tablas con algunas correcciones a la ordenación y a nomenclatura empleada por Tessari.¹⁵⁰

¹⁴⁵ Plan de estudios (1787), 8.

¹⁴⁶ *Apparatus medicaminum tam simplicium quam praeparatorum et compositorum in praexas adjumentum consideratus*. 6 vols., Göttingae, 1776-1792. Acerca de Murray, véase: STAFLEU (1971), 145-146; y STAFLEU & COWAN (1981), vol. 3, 669-671. Asimismo, Murray se encargó de las ediciones décimo tercera, décimo cuarta y décimo quinta del *Systema vegetabilium* de su maestro Linneo.

¹⁴⁷ TEN (1985), 309-313. Esta cita pertenece al informe sobre la construcción de un laboratorio químico interino elaborado por Villanova. Lo reproduce TEN (1985), 309-313, y se conserva en AUV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 283-286.

¹⁴⁸ Plan de Estudios (1787), 10.

¹⁴⁹ TESSARI, Ludovico, *Materia medica contracta, synonyma, natalia, pharmaceutica, qualitates, principia, praeparata, vires, usus communes, usus praecipuos, composita, doses, judicium complectens*. [Ludovico Tessari, *Regnum minerale*, editio prima veneta. Caroli Linnaei, *Regnum vegetabile*, juxta editionem holmiensem anni 1749. Ludovico Tessari, *Regnum animale*, editio prima veneta.] Venetiis, ex tupis N. Pezzana, 1762, 8º.

¹⁵⁰ Esta obra fue editada en Valencia con el título *Materia medica contracta [...] In usum Scholae Valentinae*, junto con las tablas de correcciones elaboradas por Villanova *De materia medica contracta Ludovici Tessari*

Años más tarde, Vicente Blasco encargaría un manual de materia médica a Máximo Antonio Blasco y Jorro (-1804), médico alicantino formado en la universidad valenciana del plan Blasco. Blasco y Jorro publicó sus *Principios o elementos de materia médica* (1800), que elaboró a partir de una obra suya anterior titulada *Specimen materiae medicae* (1799). Posteriormente escribió una tercera versión que recibió el nombre de *Compendio de materia médica* (1804).¹⁵¹

nuperrime in hac civitate pro Scholae usu recusa monitum ad tirones. Sobre la labor de Tomás Villanova como editor de estas obras véase el primer apartado del capítulo quinto.

¹⁵¹ Sobre Máximo Antonio Blasco y Jorro y su obra, véase FRESQUET FEBRER (1988), 272-279. El manual comienza con un arte de recetar, a continuación, trata de los medicamentos agrupados en cuatro clases, “estimulantes”, “viscerales”, “sedantes” y “evacuantes”, y finaliza con un recetario.

4. La primera oposición a la cátedra temporal de botánica.

4.1. Los primeros ejercicios: las conclusiones y la lección de puntos.

La Junta de patronato era el principal organismo por el que el municipio controlaba la universidad valenciana. Compuesta por el corregidor, los regidores, el secretario y los abogados consistoriales, intervino en muchos aspectos de la vida universitaria. Entre ellos, acordaba la publicación de los edictos que anunciaban la convocatoria a oposición de las cátedras universitarias, algunos de sus miembros asistían a los ejercicios que constituían estas oposiciones y, lo más importante y lo que suscitó la intensa polémica que estudiaremos a continuación, en ella recaía la elección y nombramiento de los nuevos catedráticos.¹⁵²

El 4 de agosto de 1787, casi dos meses antes de que diera comienzo el curso de 1787-1788, primero en la puesta en marcha del plan Blasco, la Junta de patronato del municipio valenciano acordaba la publicación del edicto para la oposición a la cátedra temporal de botánica. En este edicto se especificaban los ejercicios que componían la oposición: defensa de conclusiones, lección de puntos y herbolizada o examen práctico de plantas.¹⁵³ Como apuntamos en el apartado anterior, no firmó opositor alguno, por lo que el curso 1787-1788 comenzó sin que pudiera impartirse la enseñanza de botánica. En febrero de 1788, la cátedra comenzó a contar con candidatos. Entre ellos se encontraba nuestro biografiado Vicente Alfonso Lorente. Sus contrincantes fueron Raimundo Muñoz, Félix Miquel Micó y Antonio Ajos.¹⁵⁴

La oposición comenzó el 10 de junio de 1788. El primer ejercicio era la defensa de conclusiones. De esta manera, los cuatro opositores a cátedra defendieron sus conclusiones a lo largo de cuatro días. Las conclusiones fueron impresas y redactadas en latín. En ellas debía defenderse el *Curso elemental de botánica* de Gómez Ortega y Palau, por ser el texto destinado a la enseñanza de esta cátedra. A pesar de que no hemos encontrado ninguna de estas conclusiones, a través de distintos textos manuscritos de Lorente hemos averiguado algunas cuestiones. Por ejemplo, las presentadas por Raimundo Muñoz se componían de doscientas tres proposiciones y, según Lorente, ninguna se ocupaba de defender el *Curso*

¹⁵² Véase ALBIÑANA (1988a), 24-27.

¹⁵³ AMV: Libro de Oposiciones a Cátedra, 1788, d-7, fols. 65 y 65 bis: *Edictum, pro Cathedra Botanicae, sive herbarium in Valentina edetana Universitate, providenda*. Véase el apéndice documental núm. 8.

¹⁵⁴ AMV: Libro de Oposiciones a Cátedra, 1788, d-7, fols. 68r.-71r.

elemental.¹⁵⁵ Las presentadas por Félix Miquel constaron de ciento cincuenta proposiciones. Lorente aseguraba que únicamente había utilizado para elaborarlas el *Curso elemental* de Gómez Ortega y Palau, la *Philosophia botanica* de Linneo, la Introducción o *Isagoge* de Tournefort y las *Praelecciones e Instituciones médicas* de Boerhaave. Por lo tanto, muy pocas conclusiones fueron propias como, por ejemplo, la treinta y nueve que fue la que sostuvo en la oposición, y que daba por finalizada una breve historia de la botánica en la que afirmaba que Antonio José Cavanilles superaba en el conocimiento de las plantas a cualquiera de los cultivadores de la botánica europeos. Lorente calificó esta proposición de “fanfarrona, echada sin ton ni son, que nos deshonra en quanto confirma aquella vana soberbia que tienen por nuestro carácter los extranjeros”.¹⁵⁶

Tras finalizar los actos de conclusiones, comenzaron las lecciones de puntos que tuvieron lugar en la capilla de Nuestra Señora de la Sapiencia de la Universidad. A estos ejercicios, como a los anteriores, acudían como representantes del municipio, el síndico procurador general, los regidores comisarios de la Universidad y uno de los abogados consistoriales. Dos catedráticos de medicina, Pedro Barrachina y Tomás Villanova, fueron los examinadores o “apuntantes”. También debía asistir al acto el rector o el vicerrector de la Universidad. Un niño fue el encargado de señalar en tres partes del *Curso elemental*. El opositor debía escoger una de estas partes, o puntos, y después de veinticuatro horas exponerlo por espacio de una hora, además de responder a dos argumentos de quince minutos por la mañana y tres de media hora por la tarde. La lección que debían prepararse los opositores se trataba de un capítulo entero o, en el caso de que el libro se abriera por la parte práctica, de la lista de géneros contenidos en dos páginas. Así, Raimundo Muñoz escogió el capítulo cuarto, que trata de la disposición de las flores, y Félix Miquel y Antonio Ajos, la introducción a la parte práctica en la que se explica el sistema sexual de Linneo. Sólo Lorente escogió examinarse sobre una lista de géneros de la parte práctica.¹⁵⁷ Uno de los argumentos que se interpusieron y defendieron en este ejercicio, dirigido por Félix Miquel a Lorente, trató sobre la realidad o no del género, es decir, sobre si el género tenía una entidad real o nominal. Así, Miquel objetaba que Lorente hubiera utilizado el verbo “visto” a la hora de explicar el género *Octina* que no pudo “ser visto por ninguno porque el género es una idea por abstracción y predicable”. La respuesta de Lorente se encaminó a distinguir “el género

¹⁵⁵ LORENTE [1788a], fol. 3r. Lorente señaló que las conclusiones de Muñoz eran “versificadas, enigmáticas, ininteligibles y rídiculas”.

¹⁵⁶ *Ibidem*, fols. 86v. y 78. La proposición era: “*sed omnibus (id est Morisono, Rayo, Tournefortio, Boerhaavio, Michelio, Linnaeo, Ortegae, Palauae) palmam praeripuit celeb. Antonius Cabanilles Scholae nostrae clarissimum ornamentum*”.

¹⁵⁷ AMV: Libro de oposiciones a cátedra, 1788, d-7, fols. 68r.- 71v.

tomado en sentido lógico o metafísico y en sentido botánico”. Otro argumento interpuesto por Miquel consistió en querer probar que las plantas de un mismo género presentan las mismas virtudes medicinales. Lorente respondió que esto ocurría en muchos casos pero, desde luego, no siempre.¹⁵⁸

Por último realizaron el examen práctico o “herbolizada”. Este examen, al igual que los actos de conclusiones y las lecciones de puntos, venía realizándose desde el siglo XVII para acceder a la cátedra de simples. Aunque en el nuevo plan de estudios no se expresaba la obligación de realizar este ejercicio, como indicó el opositor Raimundo Muñoz a la Junta de Patronato, el examen se llevó a cabo el 1 de julio de 1788. A continuación se analiza el desarrollo de esta “herbolizada”, primera para la adjudicación de una cátedra de botánica, y se compara con herbolizadas anteriores, como la de 1682 que estudió Sebastià García Martínez, y la de 1749, última herbolizada celebrada para el acceso a la cátedra de simples y yerbas.

¹⁵⁸ LORENTE [1788c], fol. 26 r. Félix Miquel defendió la siguiente proposición: “*Plantae quae genere conveniunt etiam virtute conveniunt*”. La creencia de que este argumento se confirmaba en muchas ocasiones, era uno de los motivos por los que se animaba al estudio de la botánica “para examinar si en lugar de alguna especie exótica o extranjera, rara y costosa, se podrá substituir por otra que se crie en el país, y por ser del mismo género posea iguales virtudes, como se verifica en muchos casos”, véase GÓMEZ ORTEGA y PALAU (1785), 140.

4.2. Las herbolizadas.

Sebastià García Martínez ha estudiado la oposición a la cátedra de *herbes* de Gaudencio Senach en 1682. En este caso, la “*herbolizada*” tuvo lugar en la ermita del Cabanyal y Senach fue el único opositor. El ejercicio consistió en la identificación botánica y explicación de las propiedades terapéuticas de doce plantas que el opositor debía realizar en voz alta y en latín. Acudieron los magistrados, el síndico, dos abogados y el escribano de la ciudad. Fueron elegidos censores o examinadores dos catedráticos de medicina, Félix Julián Rodríguez de Gilbau y Juan Bautista Gil de Castellldases, ambos antiguos titulares de esta cátedra.¹⁵⁹ La “*herbolizada*” fue pública, por lo que también acudieron “*molts practicants de medicina, apothecaris, sirurgians y altres persones perites en dita facultat*”. En el documento, que se encuentra en el *Manual del Consells* de los años 1682-83, aparecen escritas todas las explicaciones dadas por Senach acerca de las doce plantas que le presentaron a examen. Al día siguiente, los examinadores enviaron un informe al municipio sobre cada una de las plantas. En general, se conformaban con lo expuesto por el opositor, salvo algún fallo de poca importancia. Con este informe, los magistrados de la ciudad nombraron a Gaudencio Senach catedrático de “*herbes*” por unanimidad.¹⁶⁰ El ejercicio completo debía realizarse en latín por lo que se nombraron las plantas en latín y, en algunos casos, se citó también el nombre por el que la planta era conocida por el *vulgo*, generalmente en valenciano.¹⁶¹

En 1749, tras los actos de argumentos o conclusiones y las lecciones de puntos, se celebró la última herbolizada para acceder a la cátedra de simples y yerbas. En esta ocasión, se desarrolló en la Sala Capitular del Ayuntamiento. Acudieron el corregidor, algunos regidores, el abogado y el secretario escribano en representación del municipio. El procurador general junto con el escribano y dos vergueros valiéndose de “*erbolarios inteligentes*” habían acudido el día anterior a dos huertos, uno en el barrio del Pilar y otro detrás del molino de Villacampa, para recoger las plantas de la herbolizada, un total de veinticuatro. La mayoría eran plantas con usos medicinales conocidos. Sus nombres eran generalmente latinos, en menor medida castellanos, y muy pocos valencianos.¹⁶²

¹⁵⁹ GARCÍA MARTÍNEZ (1987), 362-369.

¹⁶⁰ *Ibidem*, 379-382. El autor reproduce estos documentos que se conservan en el AMV: *Manual del Consells* 1682-83, A-214.

¹⁶¹ *Ibid.*, 368-369. Sebastià García Martínez con la ayuda de José María López Piñero realizaron la identificación botánica de estas plantas.

¹⁶² La identificación botánica de estas plantas se encuentra en el apéndice: “Lista de especies vegetales que se emplearon en la oposición a la cátedra de simples y yerbas de 1749”.

Los censores o examinadores fueron Antonio García y Roque Benito Belloch, que habían ocupado con anterioridad la cátedra de simples. El acto era a puerta abierta. Cada opositor debía explicar “la hierba que se le entregase, sus cualidades y virtudes [...] en lengua vulgar castellana”. Se presentaron seis opositores: Manuel Máñez, José Gascó y Rafael Lombart, catedráticos de cirugía, simples y anatomía, respectivamente, durante la época de estudiante de Lorente; José Albertós, catedrático de curso desde 1752 y autor del voto particular sobre la cátedra de simples agregado al plan de estudios de 1772; y Pedro Liñana y Mariano Durá, que después ocuparon las cátedras de aforismos de Hipócrates y de curso, respectivamente. Finalizado el examen, los censores manifestaron “que dichos opositores habían cumplido con la herbolizada y desempeñado el fin de las oposiciones, teniendo todos por muy dignos”, sin añadir nada más sobre las explicaciones dadas por cada uno de los candidatos.¹⁶³ Al día siguiente, la Junta de Patronato, organismo en el que recaía la elección del catedrático, nombraba a José Manuel Gascó catedrático de simples y yerbas.¹⁶⁴

Como hemos visto, el edicto de oposición para la cátedra temporal de botánica también obligaba a los opositores a realizar la herbolizada. La realización de este examen trajo tantos problemas que, como veremos, fue suprimido en la siguiente oposición de 1790. La primera señal de dificultades lo constituyó un memorial presentado al municipio por Raimundo Muñoz. Amparándose en el nuevo plan de estudios, solicitaba que se le excusara de realizar este examen, que juzgaba era propio de la cátedra perpetua pero no de la temporal.¹⁶⁵ Sin embargo, los integrantes de la Junta de Patronato no creyeron conveniente suspenderlo. Nombraron examinadores, que finalmente fueron Francisco Maseras y Joaquín Lombart, catedráticos de curso y temporal de anatomía, respectivamente.¹⁶⁶ También, dieron comisión a los dos regidores comisarios de la Universidad y al síndico procurador general para que “valiéndose de los herbolarios que juzguen más prácticos en yerbas, busquen y escojan las que hallen y les parezca más a propósito para presentarlas al acto de examen, guardándose la práctica observada en el último semejante examen”.¹⁶⁷

El día anterior al examen, los comisarios de Universidad, el procurador general y los herbolarios Lorenzo Peralta y Bautista Bau recogieron cincuenta plantas de los terrenos de la

¹⁶³ AMV: Libro de Instrumentos, 1749, D-86, 101r.-102r.

¹⁶⁴ AMV: Libro de Juntas y provisiones de cátedras, 1720-1752, e-1, 592v.-593v.

¹⁶⁵ AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, 367r.-368v.

¹⁶⁶ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1788-89, e-15, 93v.-94v. Primero fueron nombrados Pedro Barachina y Juan Bautista Poeta, catedráticos de teórica de curso. Ambos se excusaron por no poder ejercer como examinadores ya que discípulos suyos se encontraban entre los opositores.

¹⁶⁷ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1788-89, e-15, 90v.-93r.

Alameda, Llano del Real y ribera del Turia, para la herbolizada. De nuevo, los herbolarios eran los encargados de recoger, escoger y dar nombre a las plantas que formaban el examen. En la lista que elaboraron aparecen los nombres de las plantas en latín, en valenciano y en castellano.¹⁶⁸

La herbolizada se celebró en la Sala Capitular del Ayuntamiento el 1 de julio de 1788. Acudieron todos los miembros que formaban la Junta de Patronato y los dos examinadores que habían sido nombrados por la misma. Igualmente, el acto fue a puertas abiertas. Asimismo, los opositores debían explicar “la yerba que se les entregase, sus cualidades y sus virtudes [...] en lengua vulgar castellana”.

Según señalaba Tomás Villanova en una nota que envió a algunos de los miembros de la Junta de Patronato, el único de los opositores que había dado el nombre linneano a la planta fue su discípulo Lorente, quien utilizó el nombre de *Trifolium pratense*. Félix Miquel dio a su planta el nombre de *Pes Christi*, que según Villanova era el nombre “latinizado del bajo y popular de *Peu de Christ*, que en esta ciudad da el vulgo, pero que no se encuentra en ningún autor botánico, ni médico antiguo ni moderno”. El nombre linneano de esta planta era *Potentilla reptans*. Por su parte, los herbolarios la nombraron *Quinquefolium*, nombre con la que era conocida en las boticas. Raimundo Muñoz dio a su planta el nombre de *Titimalus* al igual que lo hicieron los herbolarios.¹⁶⁹

Sin embargo, Félix Miquel sostenía que, además del nombre de *Pes Christi*, había dado a su planta los nombres de *Quinquefolium* y de *Pentaphyllon*, e incluso que había explicado los caracteres que hacía que esta planta se incluyera en cada una de las divisiones que presentaba el sistema sexual de clasificación de plantas propuesto por Linneo: en este caso, la clase *Icosandria*, orden *Polyginia*, género *Potentilla*, especie *Potentilla reptans*. Describió los caracteres propios de esta especie vegetal y señaló los lugares donde crecía. Explicó “la analysis química [...] piedra de toque con que se distinguen y conocen muy bien los principios de las plantas” y, a continuación, sus virtudes o usos medicinales, basándose en autores como Étienne Françoise Geoffroy y Albercht von Haller.¹⁷⁰

¹⁶⁸ La lista de las plantas escogidas para la herbolizada se encuentra en AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 374-375. Véase el apéndice documental núm. 10. La identificación botánica de estas plantas se encuentra también en el apéndice: “Lista de especies vegetales que se emplearon en la oposición a la cátedra temporal de botánica de 1788”.

¹⁶⁹ Esta nota escrita por Villanova se conserva por quintuplicado en: AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 674 bis. Véase el apéndice documental núm. 12. Sobre los distintos nombres que durante esta época se les daba a las plantas véase el apartado 2.2. del séptimo capítulo.

¹⁷⁰ MIQUEL (1788a).

En sus *Reconvenciones al autor de la carta apologética*, Vicente Alfonso Lorente señalaba “quan apartado de la verdad” estaba esta explicación publicada por Miquel. Según Lorente, Félix Miquel había dado a su planta únicamente el nombre de *Pes Christi*, que “hacía la flor amarilla [...] que era abstringente y buena para la sangre de espaldas [...] interponiendo un parafillo que de media legua se conocía que V.m. llevaba estudiado de prevención, y acomodable a qualquiera planta que le podía salir, sobre la naturaleza, origen, &c. del cáliz, corola, y demás partes de una flor completa [...]”.¹⁷¹ Lorente, como hiciera su maestro, reafirmaba que sólo él había dado a su planta el nombre linneano de *Trifolium pratense* “cuyo sistema es el del instituto de la cátedra, y esto con el correspondiente criterio de su clase, orden, género y especie, añadiendo el nombre propio castellano de trébol de prados, y el vulgar y patricio [...] de *Ungleta de la mare de Deu*”.¹⁷²

Raimundo Muñoz describía con las siguientes palabras su actuación en el examen de la herbolizada:

“puestas en bolsa las cédulas con sus números [...] me destinó la suerte el 38, conociendo ser la Lechetrezna, u Titimalo, antiguo, y moderno, según su estructura exterior, e interior, cuya descripción formé con términos linneanos, acomodados, y sacados del *Curso Elemental*, perteneciente al instituto de la cátedra, amenizándole con la explicación, e ilustración de Estevan Francisco Geofroy [...] que perfeccioné con las virtudes, usos, y perjuicios, según el mismo Geofroy, pag. 299, conformes en todo el *Curso Elemental*, pag. 132 y 134, como después se hará patente.”¹⁷³

En el libro de Juntas de Patronato sólo consta de lo ocurrido en la herbolizada el siguiente dictamen dado por los censores:

“Que los tres opositores primeros (Muñoz, Miquel y Lorente) han acertado a las descripciones de las plantas en todas sus partes, dandolas el nombre propio que les pertenece, añadiendo la naturaleza, e índole particular de cada una según la descripción que de ellas hace el célebre botánico Carlos Linneo. Asimismo, han señalado las virtudes y propiedades de cada una respectivamente según las explican aquel, y los demás autores para el uso de la medicina con la curación de las enfermedades; y, por consiguiente, merecen colocarse los tres en igual grado. El último, o cuarto opositor doctor Ajos, aunque se ha equivocado en el nombre propio de la planta, defecto que puede disimularse de algún modo, como no es irregular entre los mismos botánicos, con todo, teniendo alguna adhesión o conformidad en el gusto, o sabor como ha explicado, y teniendo casi

¹⁷¹ LORENTE (1788), 15.

¹⁷² *Ibidem*, 8-10.

¹⁷³ MUÑOZ (1788), 17-18.

las mismas virtudes, podrá graduarse por hábil, y en segundo lugar, después de los otros”.¹⁷⁴

Este dictamen confirma la necesidad que tuvieron los opositores de ceñirse a Linneo en la descripción de la planta que les tocaba por sorteo, y a éste y otros autores en la explicación de sus virtudes y propiedades. Sin embargo, no especifica nada respecto al nombre que debía darse a la planta, que fue la cuestión central de la intensa polémica que se desató entre los opositores.

Finalmente, la Junta de Patronato se reunió el 4 de julio para elegir catedrático. Esta elección se realizaba por votación secreta. A pesar de la nota que envió Villanova a los miembros de la Junta, el resultado fue doce votos para Raimundo Muñoz, dos para Félix Miquel, cinco para Vicente Alfonso Lorente y uno en blanco, “por lo que fue visto haber resultado quedar elegido y nombrado canónicamente el citado doctor don Raymundo Muñoz por tal catedrático temporal de botánica, o de yerbas”.¹⁷⁵

Como hemos visto, la herbolizada de 1788 fue muy similar a la de 1749. El examen se realizó en castellano, los opositores sólo tuvieron que identificar una planta -mientras que en 1682, Gaudencio Senach hubo de identificar doce- y los herbolarios, acompañados de algunos miembros del municipio, fueron los encargados de elegir y recoger las plantas destinadas al examen. Finalmente, la elección del catedrático recaía en el municipio. Desde que comenzaron a proveerse las cátedras por oposición en el segundo tercio del siglo XVII, fue el examen práctico de plantas o herbolizada el más importante de todos para acceder a esta cátedra, lo que subrayaba la importancia de la enseñanza práctica. Era un examen a puertas abiertas y a él acudían miembros del municipio y de la universidad, y en la celebrada en 1788, todos los miembros que formaban parte de la Junta de Patronato.

¹⁷⁴ La descripción completa del transcurso de la herbolizada se encuentra en AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1788-89, e-15, fols. 95v.-98v. Véase el apéndice documental núm. 11.

¹⁷⁵ El desarrollo de la votación en AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1788-89, e-15, fols. 99v.-101r.

4.3. La polémica.

Antes de que transcurriesen veinticuatro horas del nombramiento de Raimundo Muñoz, Tomás Villanova solicitaba a la Junta de Patronato las certificaciones o testimonios necesarios que acreditaran cómo se desarrolló la oposición y la posterior elección de catedrático. De nuevo, al día siguiente, Villanova junto con su discípulo Lorente, solicitaron otras certificaciones en las que constase quién se había encargado de guardar las plantas hasta el momento del examen, qué nombre les habían dado los herbolarios, quiénes habían sido los censores, y qué nombres dieron los opositores a las plantas que les había tocado en el examen, entre otras cuestiones. La intención era poner de manifiesto las irregularidades que se habían cometido durante esta herbolizada.¹⁷⁶

Al no obtener respuesta, Vicente Alfonso Lorente acudió al Real Acuerdo de la Audiencia de Valencia con una representación en la que suplicaba que se le mandase a la Junta de Patronato expedir los certificados que había solicitado. Su súplica fue tenida en consideración, y se le ordenó a la Junta que librase los correspondientes certificados.¹⁷⁷ Como veremos, esta no va a ser la única ocasión en la que Lorente se enfrente con alguno de los organismos dirigentes de la vida universitaria, como la Junta de patronato o el Claustro general de catedráticos, y acuda al Real Acuerdo, institución establecida por la monarquía borbónica para afirmar su autoridad en los distintos territorios hispánicos.¹⁷⁸

Pero la polémica no quedó sólo en la confección de memoriales y representaciones. Se editaron cuatro folletos y otros tres quedaron manuscritos. El comienzo de esta sucesión de cargos y descargos entre unos y otros opositores se debió al envío de una nota que Tomás Villanova dirigió a algunos de los miembros de la Junta de Patronato una vez concluido el examen de la herbolizada. En ella recomendaba a Lorente, ya que había sido el único opositor “que en el examen público celebrado en la Sala Capitular dio el verdadero nombre linneano, que es el que, según el autor que se ha de enseñar, debía darse a la planta que le tocó en suerte”.¹⁷⁹ Así, se iniciaba una polémica, entre los distintos opositores a la cátedra, como hemos visto en el apartado anterior, centrada, fundamentalmente, en el nombre de las plantas, es decir, en la nomenclatura botánica.

¹⁷⁶ AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 673-674.

¹⁷⁷ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1788-89, e-15, fols. 103r.-104v., 109r.-110v. y 117r.-118r. Las representaciones enviadas por Lorente y resolución del Real Acuerdo se encuentran en AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 677-680 y 681-682.

¹⁷⁸ Sobre el Real Acuerdo, véase GIMÉNEZ (1990), vol. 4, 179-181.

¹⁷⁹ AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 674 bis. Véase el apéndice documental núm. 12.

Con fecha de 2 de agosto de 1788, publicaba Félix Miquel su *Carta apologética* en la que defendía su actuación en la herbolizada y denunciaba la nota elaborada por Villanova. Lorente en respuesta a esta carta y defensa de su maestro, publicó con fecha de 12 de septiembre sus *Reconvenciones*. El 1 de octubre respondía Miquel con una *Satisfacción a la reconvenciones* y, en el mismo mes, Raimundo Muñoz publicaba su *Satisfacción justa* defendiendo su elección como catedrático temporal de botánica. Estos fueron los primeros impresos sobre plantas que publicaron los tres autores. Los únicos de Raimundo Muñoz y de Félix Miquel Micó (1754-1824). Aún más, constituyeron las únicas publicaciones de este último, autor en el que suele personificarse la transición de la medicina propia de la Ilustración a la medicina anatomoclínica en el terreno de la patología y de la clínica.¹⁸⁰

Asimismo, Vicente Alfonso Lorente elaboró tres textos que no llegaron a publicarse: la *Segunda parte de las reconvenciones* y las *Reflexiones sobre la satisfacción de las reconvenciones*, ambos dirigidos a Félix Miquel, y las *Reflexiones sobre la satisfacción justa* dedicadas a Raimundo Muñoz.¹⁸¹

Vicente Alfonso Lorente no sólo acudió al Real Acuerdo, sino que además solicitó la atención del Consejo de Castilla para conseguir la licencia de impresión de estos tres últimos manuscritos. El Consejo de Castilla remitió la censura de sus manuscritos al primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid, Casimiro Gómez Ortega, el 28 de abril de 1789. Casi un año después, Gómez Ortega enviaba su dictamen al Consejo acompañado de “un legajo de los documentos en que fundo mi censura”. Entre estos documentos se encontraban diversos informes sobre los problemas que ocasionaba la enseñanza de la cátedra de química y botánica, y un “Informe de lo acaecido en la provisión de la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia [...]” elaborado por Juan Antonio de San Juan y Elgueta, antiguo alcalde mayor del municipio valenciano.¹⁸²

En este informe, San Juan y Elgueta dio cuenta de algunas de las irregularidades que se cometieron en la oposición. En primer lugar, señalaba que las conclusiones presentadas por Muñoz no cumplían con lo prevenido en los edictos y plan de estudios, ya que no presentaban como proposición principal la defensa del *Curso elemental*, que era lo que se debía enseñar desde esta cátedra. Más adelante, comentaba que tanto los regidores Francisco Albornoz y Vicente Arandiga como el síndico procurador general Mariano Guinart, elegidos

¹⁸⁰ Acerca de Félix Miquel Micó véase los trabajos de NAVARRO PÉREZ (1982), 210-225; (1986), 71-81 y (1989). Una síntesis de su biografía en LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTÓNS (1998), vol.1, 91.

¹⁸¹ Estos manuscritos de Vicente Alfonso Lorente se conservan en: AHN: Consejos, leg. 5532.

¹⁸² Este informe junto con todos los demás documentos y el dictamen dado por Casimiro Gómez Ortega se encuentran también en el AHN: Consejos, leg. 5532.

por la Junta de patronato para nombrar a los herbolarios que debían escoger las plantas para el examen, “eran íntimos amigos y apasionados del Dr. Muñoz, a que se añadía ser este médico del referido Arandiga y condiscípulo de filosofía de dicho Guinart [...]”. Además, las plantas recogidas para efectuar la herbolizada habían quedado la noche anterior al examen depositadas en casa del regidor Albornoz, a pesar de que en la última oposición a la cátedra de simples fue el secretario del ayuntamiento el encargado de custodiarlas hasta el día del examen. Esto dio motivo para sospechar que “pudo saber el Dr. Muñoz con anticipación los nombres de las yerbas destinadas para el examen que tanto había temido, y procurado excusar”.¹⁸³ A esto se añade que fueron nombrados censores los catedráticos Francisco Maseras y Joaquín Llombart, “porque ni uno, ni otro habían echo estudio alguno de botánica, lo que a más de ser público lo manifestaban los mismos quando hablaban en confianza”, y no se nombrara a Tomás Villanova, siendo “el que más entiende de botánica”, mientras que en la anterior oposición los censores fueron los antiguos catedráticos de simples.

Pero además, este informe refleja muy bien el ambiente universitario valenciano de esta época:

“he oido decir de público ser sólo el médico Villanova el que más entiende de botánica en esta, y que el Dr. Muñoz nada entiende de ella, o mui poco, aunque corre con buenos créditos de médico, y me persuado, según se dice también de público, que los demás opositores compañeros de Muñoz, entienden poco más o menos de botánica lo mismo que él, consistiendo esto en que como hasta ahora no se a estudiado esta arte o facultad en esta Universidad se an cuidado poco de aprovechar en ella, ni creo se aproveche si ahora a los principios del establecimiento de esta nueva cáthedra, no la ocupa cathedrático bien inteligente en la botánica, que aquí, como dejo dicho, no le hay. Qualquiera que se nombre para regentar dicha cáthedra, si fuese forastero, aunque sea el más hábil y experto, cuente V.m. con que tendrá aquí muchos disgustos, pues estas gentes viven persuadidas de que Dios comunicó la ciencia de todas las artes y facultades a solo los valencianos, a lo que se agrega el fanatismo de thomistas y suaristas, que no se puede desarraigar en esta Universidad, y es causa de que todos vivan inquietos, y sean escandalosos los actos públicos literarios [...] de suerte que he observado en las muchas provisiones de cáthedras y pavordías, que se an echo en los seis años que regento mi vara, ser agraciados y preferidos los llamados thomistas siendo censores thomistas, y al contrario si son titulados suaristas, a los de su escuela suarística, que conservan en el corazón y en los echos, aunque no se titulan tales. El Dr. Muñoz creo es thomista, los censores Maseras y

¹⁸³ Como vimos, amparándose en el nuevo plan de estudios, en el que no se expresaba la obligación de realizar la herbolizada, Muñoz solicitaba que se le excusara de realizar este examen, que juzgaba propio de la cátedra perpetua pero no de la temporal. Además, argüía encontrarse “bastante indispuerto de sufocación, dos bómitos de sangre con dos sangrías, y demás ausilios [...] el estado crítico de su salud no le pertime más, ni cree estar obligado”. Este memorial se conserva en AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 367-368.

Llombart lo mismo, y el Sr. Blasco rethor de la Universidad, que parece protege a Muñoz, también, y lo son también los regidores comisionados.”¹⁸⁴

Por una parte, según el autor del informe, se advierte el escaso cultivo de la botánica que hubo en la Universidad de Valencia. La botánica era “una ciencia que aquí nunca se a cultivado con sistema, ni método alguno científico”. También, comenta lo novedoso de la institución de cátedras de botánica en esta Universidad, que, en este caso, no son consideradas como herederas de las antiguas cátedras de simples y yerbas. Por otra, el autor subraya la importancia de la adhesión a determinadas posiciones filosóficas y teológicas, como el tomismo y el suarismo, que todavía se manifiesta en la universidad del plan Blasco. En este sentido, Salvador Albiñana ha señalado que, tras la expulsión de los jesuitas en 1767, el tomismo será adoptado por el despotismo debido, sobre todo, a su significación antijesuítica. Sin embargo, advierte que no puede identificarse el tomismo con el empuje renovador y el antitomismo con la hostilidad a la reforma.¹⁸⁵

En su dictamen, Casimiro Gómez Ortega también juzgó lo ocurrido en la oposición a la cátedra temporal de botánica. Primero, sobre el edicto publicado para anunciar la oposición apuntó que “sus continuos barbarismos en el estilo y algún solecismo le hacen digno del siglo XII”. En segundo lugar, denunció la exclusión de Villanova como censor en el examen “calificado para el asunto como catedrático perpetuo que era de botánica [...] por ser único profesor de aquella Universidad que con sus viages a Madrid y por los países extranjeros se había instruido en la botánica y química”. Por último, dictaminó que se publicaran los manuscritos presentados por Lorente “encargándole que al tiempo de la impresión le acabe de purgar de todas las expresiones fuertes”, o, lo que cree más conveniente, se mande “al regente de la Audiencia de Valencia disponga que se recojan los ejemplares vendidos y se suspenda la venta de los quatro impresos primeros de esta controversia, que nada contribuyen a la instrucción pública, y especialmente los del Dr. Muñoz y el Dr. Miquel, los cuales abundan de personalidades y sólo pueden servir de mal exemplo a los que los lean, de enconar más y más los ánimos y de acreditar la ignorancia botánica de sus autores, el absoluto abandono que padece este estudio en aquella Universidad y la infeliz e injusta elección del catedrático temporal”.¹⁸⁶

¹⁸⁴ Informe de Juan Antonio de San Juan y Elgueta. Valencia, 10 de septiembre de 1789. AHN: Consejos, leg. 5532. Véase este informe completo en el apéndice documental.

¹⁸⁵ Acerca de la tensión escolástica vivida en la Universidad de Valencia durante el reinado de Carlos III, véase ALBIÑANA (1988a), 68-99.

¹⁸⁶ Dictamen de Casimiro Gómez Ortega. Madrid, 1 de abril de 1790. AHN: Consejos, leg. 5532. Véase el apéndice documental núm. 14.

No obstante, el Consejo solicitó un nuevo dictamen sobre la censura elaborada por Gómez Ortega. Desconocemos quién fue el autor de este segundo informe puesto que el documento se encuentra firmado únicamente mediante una rúbrica ilegible. Este segundo censor se mostró contrario a la impresión de la obra de Lorente y opinaba “que el ánimo de Vicente Alfonso Lorente en solicitar sin embargo la licencia para la impresión de su papel en el Consejo, se dirige a sorprender su superior atención, como lo conbenze el hecho de no haver acudido para ello a el regente de la Real Audiencia, donde pidió, y se le permitió la publicación de los demás que acompaña Ortega con su censura”. Así, dentro del territorio valenciano, la vía habitual para solicitar la impresión de una obra no era el Consejo de Castilla, sino su Real Audiencia. Al igual que ocurría en el Consejo, los miembros del Real Acuerdo remitían la censura de los manuscritos a expertos en la materia. Por ejemplo, según cuenta Raimundo Muñoz, él fue el censor o “aprobante” de la *Carta apologética* escrita por Félix Miquel, mientras que sospechaba que el de las *Reconvenciones* debía ser el propio Tomás Villanova:

“A la verdad, antes de salir [se refiere a las *Reconvenciones*] se me cercioró ser un profesor el revisor, y comisionado para la censura, y por lo mismo nunca me podía persuadir se dexasen de tildar, y borrar muchas, u todas aquellas expresiones opuestas a la pública voz, fama, y buenas costumbres, siendo ésta una de las principales obligaciones del aprobante, y sobre cuya buena fe recae, y se funda el ‘Imprímase’”.¹⁸⁷

Efectivamente, los miembros del Real Acuerdo tenían que, en última instancia, dar la luz verde a la impresión de las obras. Salvo en la *Carta apologética*, en la que Figueroa dio el “imprímase”, en los otros tres folletos lo concedió el oidor decano de la Audiencia de Valencia José Gómez Buelta. De esta manera, creemos que queda abierto un campo de investigación que consistiría en rastrear este tipo de fuente en los documentos generados por el Real Acuerdo, es decir, dictámenes y censuras de los manuscritos presentados para solicitar la licencia de impresión. Esto nos podría permitir acceder a obras que no llegaron a ser impresas y conocer las razones de por qué no lo fueron.

Como se especificaba en el plan de estudios de 1787, las cátedras temporales debían salir a concurso cada tres años. En 1791 tuvieron lugar de nuevo los ejercicios para la obtención de la cátedra temporal de botánica. Esta vez el ejercicio de la herbolizada fue eliminado. Así, aunque en agosto de 1790, el Consejo de Castilla dictaminó finalmente que se le devolvieran a Lorente sus manuscritos “con encargo de que la purgue de todas las expresiones fuertes y personalidades de que abunda”, y que nuevamente pasase a censura de Casimiro Gómez

¹⁸⁷ MUÑOZ (1788), 8-9.

Ortega, el asunto debió quedar aquí, ya que, sólo pocos meses después, Lorente consiguió ganar la cátedra temporal de botánica.¹⁸⁸

¹⁸⁸ AMV: Libro de Juntas de patronato, 1790-1791, e-16, fols. 6r-7v.

5. La creación de una cátedra perpetua de botánica.

En 1799, Vicente Alfonso Lorente ya había solicitado al Consejo de Castilla la escisión de la cátedra de química y botánica en dos cátedras perpetuas. Al mismo tiempo pedía que se le habilitase para poder opositar a las cátedras perpetuas de medicina. Poco después, el Consejo ordenaba al rector y al claustro de la Universidad que realizaran un informe acerca de esta pretensión de Lorente.¹⁸⁹ En 1803, aún seguía sin elaborarse este informe. Mientras tanto, había fallecido Tomás Villanova, catedrático de química y botánica, y se habían publicado los edictos que anunciaban la oposición a esta cátedra. De nuevo, Lorente acudió al Consejo de Castilla que, una vez más, solicitó el informe al rector y al claustro y, entre tanto, suspendió la oposición a la cátedra de química y botánica. Como era de esperar, rector y claustro denegaron la solicitud de Lorente.¹⁹⁰ Finalmente, en mayo de 1805, comenzaron los ejercicios de la oposición a pesar de que, como veremos, por aquel entonces la cátedra temporal de botánica se había convertido en perpetua. Se realizaron los ejercicios completos: actos de argumentos o conclusiones, lecciones de puntos e, incluso, herbolizada. Únicamente se presentaron Jaime Albiol, catedrático temporal de anatomía, y Manuel Pizcueta, regente de la cátedra de química y botánica desde la muerte de Villanova. Como era costumbre, la herbolizada se efectuó en las casas capitulares del ayuntamiento. El día anterior, los regidores comisarios de universidad habían recogido las plantas medicinales del propio Jardín Botánico y depositado en la secretaria de la Universidad. Los examinadores fueron los catedráticos perpetuos de anatomía y clínica, Joaquín Llombart y Félix Miquel, respectivamente. Una sola planta fue el objeto de examen para cada uno de los opositores que explicaron “las virtudes de la misma, sus propiedades, y modo de hacerla benéfica a la salud [...] así como, su análisis”. Sin embargo, una orden del Consejo Castilla mandó suspender las oposiciones y provisión de las cátedras de química y botánica y de curso de medicina. Los responsables fueron los doctores Manuel Morte, Raimundo Muñoz, Manuel Maroses y Antonio Ajos, solicitaban al Consejo su habilitación para poder presentarse a las cátedras perpetuas de medicina. De este modo, la cátedra de química y botánica continuó siendo impartida por un profesor regente o sustituto.¹⁹¹

¹⁸⁹ AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fols. 47v.-48r.

¹⁹⁰ *Ibidem*, fols. 207r.-210r.

¹⁹¹ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1803-1805, e-22, fols. 85v.-88r. El examen de la herbolizada se celebró en el propio municipio el 28 de mayo de 1805. Según el plan Blasco, para poder optar a los ejercicios de oposición de cualquiera de las cátedras universitarias era necesario haber cursado y aprobado dos cursos de lengua griega. Además, en el caso de las cátedras de medicina, debían aprobarse dos cursos de matemáticas

En cuanto a la cátedra temporal de botánica, en marzo de 1803, el rector Vicente Blasco informaba al claustro general de catedráticos que “Antonio José Cavanilles, director del Jardín Botánico de la Corte, le había escrito manifestándole que baxaría luego orden de S.M. para que en los primeros ocho años sucesivos los sugetos que aspirasen a cátedras de botánica hubiesen de hir a la enseñanza de ella al Jardín Botánico de Madrid, a fin de que uniformándose esta ciencia en todas las universidades de la península, hubiese en ellas profesores de suficiencia e impuestos devidamente en este ramo”. Esta carta mostraba el férreo control que Cavanilles pretendió ejercer sobre la botánica en toda la Península, supeditándola a su control y al del Real Jardín Botánico de Madrid. Blasco, con el que mantenía una gran amistad, no dudó en colaborar para llevar a cabo este proyecto. Ese mismo día, el rector proponía al claustro que fuera enviado Vicente Soriano, por ser “el más correspondiente”, a estudiar al jardín madrileño “señalándose alguna cantidad para ayuda de costa y subvención diaria”. El claustro aprobó esta propuesta.¹⁹²

Efectivamente, el 19 de julio de 1803, se publicaba en la *Gaceta de Madrid* esta Real Orden propuesta por Cavanilles. Muy poco después, el propio Cavanilles otorgaba a Soriano el título de botánico junto con la certificación de haber conseguido, gracias a sus méritos, uno de los premios concedidos por el rey para fomentar el estudio de la botánica.¹⁹³ Sin embargo, Vicente Soriano continuó estudiando varios meses más en Madrid. Un oficio, fechado en mayo de 1804, de Francisco Antonio Zea, director del jardín madrileño tras la muerte de Cavanilles, informaba favorablemente sobre los estudios de Soriano al rector y claustro, al tiempo que solicitaba que se prolongase su estancia hasta el final del verano ya que “se adelanta mucho haciendo algunas excursiones botánicas en compañía de otros ya prácticos en ella, como son los que en aquel jardín llaman alumnos, cuya obligación es hacer dichas excursiones”. De nuevo, el claustro accedía a esta solicitud apoyada por el rector Blasco.¹⁹⁴ Como vimos, Vicente Soriano y Requena inició sus estudios de medicina al mismo tiempo que se instituía oficialmente el plan de estudios del rector Blasco, es decir, en el curso académico de 1787-1788, junto con otros estudiantes como Francisco Gil, del que hablaremos más adelante, o el propio hijo de Tomás Villanova, Tomás Villanova Entraigües. Tras su regreso de Madrid, donde completó sus estudios de botánica y efectuó numerosas herborizaciones por su alrededores, en el curso académico de 1804-1805, Vicente Soriano

puras y uno de mecánica, efectuar diversos ejercicios públicos y presentar una disertación latina. Esto creó muchos problemas a la hora de acceder a las cátedras. Véase: Plan de estudios (1787), 35 y 38.

¹⁹² AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fols. 204r.-205r.

¹⁹³ Certificación y título de Botánico del Real Establecimiento de Vicente Soriano expedido por Antonio José Cavanilles. Madrid, 3 de noviembre de 1803. ARJBM: Leg. I, 22, 3. Véase el apéndice documental núm. 23.

¹⁹⁴ AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fols. 260v.-261r.

ocupó la cátedra temporal de botánica. Vicente Alfonso Lorente quedaba desplazado de este cargo que había desempeñado desde 1791, es decir, nada menos que durante trece años consecutivos.¹⁹⁵

Entre tanto, el rector Blasco había cambiado de opinión respecto a la conversión en perpetua de la cátedra temporal de botánica. Como vimos, a las cátedras temporales se accedía por oposición cada tres años. Las perpetuas, sin embargo, una vez ganadas por oposición, las ocupaba su titular hasta su fallecimiento o jubilación. Por otro lado, tenían mejor salario: frente a los 1.500 reales vellón anuales de la cátedra temporal, la perpetua gozaba de un salario de 4.000 reales vellón. Asimismo, los catedráticos perpetuos podían asistir a todos los claustros con voz y voto, no así los temporales. Aprovechando su estancia en Madrid en el verano de 1804, el rector Blasco envió una representación al rey solicitando la perpetuidad de la cátedra de botánica. Blasco alegaba que la Universidad ya contaba con un jardín botánico y con un candidato idóneo para la cátedra, Vicente Soriano. Asimismo, suplicaba la adjudicación de la cátedra perpetua de botánica por “primera vez sin oposición al doctor don Vicente Soriano, que en aquella escuela es el único que puede desempeñarla dignamente”.¹⁹⁶ Vicerrector y claustro general de catedráticos dieron su apoyo a esta representación del rector utilizando los mismos argumentos: la Universidad había construido un jardín botánico que en ese momento ya disponía de todas “las plantas que se requieren para las lecciones prácticas que se deven dar a los estudiantes” y, asimismo, había pensionado al catedrático temporal Vicente Soriano para que realizara sus estudios de botánica en el Real Jardín Botánico de Madrid, junto a Cavanilles.¹⁹⁷

Por supuesto, Vicente Alfonso Lorente, al que parecía que todo se le ponía en su contra, protestó ante la Junta de Patronato, solicitando que la cátedra de botánica, ya fuera perpetua o temporal, se adjudicara por examen público. Soriano se amparaba en la Real Orden del 19 de julio de 1803, por la que las cátedras de botánica sólo podían ser ocupadas por individuos que hubieran cursado estos estudios en el jardín madrileño, lo que eliminaba a Lorente como candidato a la cátedra.¹⁹⁸ Poco después se resolvía la cuestión. José Antonio Caballero comunicaba al rector y claustro que S.M. había accedido a convertir en perpetua la cátedra de

¹⁹⁵ AUV: Libro de Matrículas, 1799-1806, 10, fol. 364r.

¹⁹⁶ Representación de Vicente Blasco dirigida a S.M.: Madrid, 27 de agosto de 1804. BSM: serie 6823, leg. 12.

¹⁹⁷ Carta del vicerrector y claustro a José Antonio Caballero: Valencia, 25 de septiembre de 1804. ACV: leg. 790: 51. La creación del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia se trata en el apartado tercero del siguiente capítulo.

¹⁹⁸ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1803-1805, e-22, fols. 61r.-65v.

botánica, no obstante, la cátedra debía salir a concurso público que tendría lugar en el Real Jardín Botánico de Madrid. De esta manera, por primera vez, se celebraba una oposición a una cátedra de la Universidad de Valencia en Madrid.¹⁹⁹ De nuevo, desde el gobierno central se resolvían cuestiones propias de la universidad valenciana y, desde el jardín madrileño, se controlaba este aspecto de la actividad botánica valenciana: la enseñanza universitaria. Sin embargo, como veremos, esta resolución acabó favoreciendo a nuestro biografiado.

Efectivamente, las oposiciones a la cátedra perpetua de botánica se desarrollaron en el Real Jardín Botánico de Madrid. Francisco Antonio Zea (1766-1822), director del jardín y catedrático primero de botánica, Claudio Boutelou (1774-1842), segundo catedrático y jardinero mayor, y el valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827), bibliotecario con carácter de profesor, fueron los examinadores, todos bastantes más jóvenes que nuestro biografiado. Los candidatos, Vicente Alfonso Lorente y Vicente Soriano.²⁰⁰

El 13 de mayo de 1805, Lorente leyó su *Disertación sobre el sistema de Linneo* ante estos censores. Inició esta disertación, según afirmaba el propio Lorente, tal y como era costumbre en la Universidad de Valencia, recitando una fórmula en la que se pedía el auxilio a Dios y a la Virgen, y se tomaban las debidas precauciones para no ofender ni a la censura eclesiástica ni a la gubernamental:

“imploro ante todas cosas el auxilio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, el de su Inmaculada Madre María Santísima y el de toda su Corte Celestial.

Si al tiempo de explicar o responder dixere o executare alguna cosa, que no fuese conforme a nuestra Santa Religión, buenas costumbres, y Reales órdenes, téngase por no dicha y sujeta a la corrección, y censura de nuestra Santa Romana Iglesia, de los Sabios Jueces, y del respetable Auditorio”.²⁰¹

Según se ordenaba en los edictos de convocación, Vicente Alfonso Lorente dividió su disertación en tres puntos: en el primero, trató sobre el sistema sexual de clasificación de las plantas de Linneo; acerca de las correcciones, modificaciones o reformas de este sistema, en

¹⁹⁹ Carta de José Antonio Caballero al vicerrector y claustro: Madrid, 31 de octubre de 1804. BSM: serie 6823, leg. 13. Esta carta se leyó en la Junta de Patronato del 20 de noviembre de 1804, AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1803-1805, e-22, fols. 71r.-72r.

²⁰⁰ Carta de Vicente Soriano al arzobispo de Valencia Joaquín Company: Madrid, 7 de mayo de 1805; y de José Antonio Caballero a Francisco Antonio Zea: Aranjuez, 8 de mayo de 1805. Ambas se conservan en ARJBM: leg. I, 22, 3: 13 y 14. Los cargos que ocupaban cada uno de los miembros del tribunal aparecen en COLMEIRO (1875), 319-320.

²⁰¹ LORENTE (1806b), 3. Lorente publicó esta *Disertación sobre el sistema de Linneo* en Valencia en 1806 tanto en castellano como en latín. Véase LORENTE (1806c).

el segundo; y, finalmente, comparó otros sistemas o métodos de clasificación con el propuesto por Linneo. Lorente elaboró una completísima descripción del sistema sexual de Linneo, compuesta de multitud de ejemplos y mencionando las anomalías de este sistema, muchas de ellas debidas a variaciones causadas por “la cultura y el clima”. Entre las modificaciones o reformas del sistema de Linneo, Lorente comentó las propuestas por el propio hijo de Linneo; por Carl Peter Thunberg, su sucesor en la cátedra; por Olof Swartz, los tres vinculados con la Universidad de Upsala; por Félix Avellar Brotero, profesor del Jardín Botánico de Coimbra; y, aunque en ningún momento mencionó su nombre, las propuestas por Cavanilles. Por último, comparó los sistemas o métodos de Joseph Pitton de Tournefort, Antoine Laurent de Jussieu y Johann Jacob Wernischek con el de Linneo, y expuso “los motivos que tengo para preferir a estos el sexual”.²⁰²

No se ha encontrado la disertación que presentó Vicente Soriano. No obstante, la exhaustiva disertación de Lorente, que se mostró como un firme defensor del sistema linneano, repleta de ejemplos, de casos concretos de anomalías al método de Linneo, de discusiones acerca de la inclusión de distintas especies botánicas en uno u otro género, debió agradar más a los censores del Real Jardín Botánico de Madrid o, al menos, eso creemos. Así, el 16 de junio de 1805 el rey nombraba a Vicente Alfonso Lorente catedrático perpetuo de botánica de la Universidad de Valencia. Días después, este oficio fue leído ante el Claustro general de catedráticos y la Junta de patronato. El rey ordenaba “al rector y Claustro de la expresada Universidad de Valencia, a la Junta de patronato de la misma, y demás a quienes corresponda que siendo con ella requeridos vean mi citado Real Decreto, lo guarden y cumplan en la parte que respectivamente les tocara. Y en consecuencia hayan tengan y reciban al mencionado D. Alfonso Lorente por tal catedrático perpetuo de botánica de dicha Universidad de Valencia [...]”. De este modo, Vicente Alfonso Lorente llegaba a Valencia siendo, por fin, catedrático perpetuo de botánica. Lorente impartió el curso académico de 1805-1806 y ya no abandonó esta cátedra hasta su muerte el 1 de diciembre de 1813.²⁰³

Por el contrario, Vicente Soriano tuvo que abandonar su actividad botánica por el momento, y pasó a ocupar la cátedra temporal de anatomía desde 1806 hasta 1809. Pocos años después de la guerra de la Independencia se trasladó a Madrid y retomó sus estudios botánicos. En el Real Jardín Botánico de Madrid, desempeñó una larga carrera docente. Ocupó sucesivamente los cargos de profesor de botánica médica, de botánica general y de

²⁰² LORENTE (1806), 18 y 30. Acerca de esta disertación de Vicente Alfonso Lorente y sus ideas sobre los sistemas de clasificación de las plantas vigentes en su época, véase el apartado 2.1. del capítulo séptimo.

²⁰³ AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fol. 22; AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1803-1805, e-22, fols. 98v.-100r. Asimismo, transcribe este nombramiento GUILLÉN Y MARCO (1886), 59-60.

bibliotecario entre 1817 y 1832. No obstante, no conocemos ningún escrito sobre plantas de este, sin duda, estudioso de la botánica de comienzos del siglo XIX.²⁰⁴

²⁰⁴ COLMEIRO (1858), 200. Cita a Vicente Soriano en su repertorio biobibliográfico: “Médico destinado en 1817 a observar las virtudes de las plantas en el Jardín Botánico de Madrid, y encargado de las lecciones públicas en los años 1830 y 1832”. También en su estudio histórico del jardín madrileño: COLMEIRO (1875), 320.

Capítulo II. Los jardines botánicos.

1. Los jardines botánicos del siglo XVIII.

En un jardín botánico del siglo XVIII cualquier planta tenía cabida y cualquier planta debía ser estudiada ya que podía aportar alguna utilidad a la vida humana. A finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, los antiguos jardines de simples, en los que predominaban las plantas con usos medicinales conocidos, comenzaron a adquirir plantas cuya única virtud residía en su novedad. En esta época, los jardines botánicos que se fundaron en la Europa occidental comenzaron a albergar plantas de todo el mundo, tanto indígenas como exóticas, estas últimas procedentes de las posesiones coloniales en América, Asia y África.²⁰⁵ Se establecieron numerosos jardines: en Viena, Nancy, Frankfurt, los jardines de Kew, en Cambridge, Budapest, Coimbra, Milán, Upsala, Palermo, entre otros muchos. Sólo en Francia se tiene constancia que, en torno a 1780, existieron nada menos que setenta y dos jardines botánicos.²⁰⁶ Este mismo fenómeno se repitió en la Península. En 1755, se inauguró el Real Jardín Botánico de Madrid. También dependiente de la Corona, se establecía el Real Jardín Botánico Cartagena en 1785. Asimismo, surgieron jardines botánicos vinculados a instituciones de enseñanza, como los jardines de los Colegios de Cirugía de Cádiz y de Barcelona o, aunque ya a comienzos del siglo XIX, el perteneciente a la Universidad de Valencia. Otros jardines aparecían al amparo de las florecientes Sociedades Económicas de Amigos del País, como fue el caso del jardín de Zaragoza, o bien, de distintas instituciones científicas, como el jardín de la Regia Sociedad de Medicina y otras ciencias de Sevilla. Asociados al proyecto expedicionario llevado a cabo desde el Real Jardín Botánico de Madrid, se crearon jardines como el de La Orotava en Tenerife, el del Puerto de Santa María en Cádiz, el de Puçol en Valencia y, ya en las colonias, los jardines botánicos de ciudad de México, de Lima o de Manila.²⁰⁷

Esta gran proliferación de jardines botánicos no puede explicarse, únicamente, aludiendo a la curiosidad o al afán por coleccionar objetos naturales extraños para el mundo occidental.

²⁰⁵ STEARN (1961), xlv. Este autor insiste en el cambio que se produjo, a lo largo del siglo XVIII, en el contenido de especies vegetales que se cultivaban en los jardines botánicos.

²⁰⁶ CLÉMENT (1993), 15-16. En estas páginas, Clément resume la situación de los jardines botánicos durante la Ilustración.

²⁰⁷ Véase PUERTO SARMIENTO (1988), 198-259. El autor analiza los principales jardines botánicos existentes en la España del siglo XVIII: los jardines botánicos para la aclimatación de la flora exótica, los jardines destinados a la docencia, los huertos terapéuticos, los religiosos y, por último, los jardines de los Reales Sitios.

El enorme apoyo que las instituciones de gobierno brindaron a los jardines botánicos nos habla de otras razones como, por ejemplo, su utilidad.²⁰⁸ Autores botánicos de la época como Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid, o el propio Tomás Villanova, aludían a la utilidad en su defensa de los jardines botánicos. Así, entre otros ejemplos, Gómez Ortega señalaba en su *Instrucción*, publicada en 1779, el caso del café de la Martinica que no sólo abastecía a Francia sino que era exportado a otros países europeos. “Todos los árboles del café de la Martinica, e islas inmediatas, son hijos de los que procuró multiplicar Mr. de Jussieu en el Real Jardín Botánico de París”, afirmaba Gómez Ortega. Su aclimatación en el jardín parisino y su posterior traslado y cultivo en las colonias, había hecho ahorrar infinitos caudales al gobierno francés y le había enriquecido a través de su comercio con otros países europeos.²⁰⁹ Los autores de la época presentaban los jardines botánicos y aún la botánica como instrumentos tremendamente útiles en la mejora de la agricultura, de la medicina, de la industria y del comercio. Los jardines botánicos representaban perfectamente el espíritu patriótico y mercantilista de la época. De este modo, aunque muy alejado de nuestro contexto geográfico, Robert Kyd, fundador de los jardines botánicos de Calcuta en 1787, apuntaba que estos espacios no se habían creado con el propósito de coleccionar plantas exóticas como objetos de curiosidad o como lujosos artículos de adorno, sino como un almacén para la diseminación de semillas y plantas en beneficio de los habitantes, tanto nativos como británicos, y, de esta manera, contribuir en la extensión del comercio y la riqueza de la nación.²¹⁰ No obstante, como veremos en los casos estudiados, el Jardín Botánico de Puçol y el de la Universidad de Valencia, como la mayoría de los jardines botánicos del siglo XVIII, además de jugar un importante papel en la aclimatación y difusión de las nuevas especies botánicas que se iban descubriendo, continuaron albergando numerosas plantas medicinales, desempeñando, en muchas ocasiones, una labor docente, y ofreciendo un lugar de paz, de belleza, de recreo y de recogimiento; en definitiva, un lugar donde la naturaleza, hasta la más exótica, se presentara al servicio del ser humano.

²⁰⁸ MILLER (1996), 7. No obstante, como también opina este autor, sería un error marcar una separación entre el impulso procedente de la curiosidad y del afán por la apropiación de nuevos objetos naturales y el procedente de la búsqueda de la utilidad a la hora de analizar la extraordinaria promoción que sufrió la botánica y los jardines botánicos durante esta época.

²⁰⁹ GÓMEZ ORTEGA (1779), 5-8.

²¹⁰ BROCKWAY (1979), 75. Esta cita se recoge en el, ya clásico, trabajo de L.H. Brockway acerca del papel desempeñado por los *Kew Gardens* en la expansión imperialista del gobierno británico durante los últimos años del siglo XVIII y a lo largo del XIX.

2. El Jardín Botánico de Puçol.

2.1. El jardín.

Situado en las inmediaciones del Palacio Arzobispal de Puçol, localidad cercana al mar a unos 15 km al norte de la ciudad de Valencia, el Jardín Botánico de Puçol fue creado y sustentado por el poder eclesiástico. En este jardín y gracias a su director, aseguraba Vicente Alfonso Lorente haber adquirido parte de sus conocimientos en botánica:

“Es verdad, y lo confieso con tanto gusto como agradecimiento, que gran parte de lo poco que sé en esta materia, lo debo a este acreditado profesor [se refiere a Tomás Villanova], y a la lección de sus libros que me franquea; pero también soy deudor de iguales favores al M.R.F. Constantino de Castellote, religioso capuchino, cuyo notorio crédito en esta materia le ha merecido la dirección del magnífico Jardín Botánico, que para alivio de los pobres, e instrucción de los que quieren dedicarse a este estudio, tiene plantificado en Puzol nuestro Exmo. e Ilmo. señor Arzobispo”.²¹¹

Numerosos autores de la época describieron este jardín, lugar de estudio de nuestro biografiado, y las plantas que se cultivaban en él. Antonio José Cavanilles (1745-1804) lo visitó en marzo de 1792. En sus famosas *Observaciones sobre la Historia natural* (1795-1797), destacó las numerosas plantas exóticas que crecían en él. Según afirmaba, contenía preciosas colecciones de malvas (*Malva* spp.), de mimosas (*Acacia* spp.), de yucas (*Manihot* spp.), entre otras muchas, “la citriodora se distingue por la fragancia de sus hojas y abundancia de flores; la budleya globosa forma un árbol vistoso; la usteria trepadora y varios látiros visten las paredes”.²¹² Vicente Alfonso Lorente puntualizó que de todo el huerto contiguo al Palacio Arzobispal, sólo la parte sur debía considerarse un verdadero jardín botánico. En esta parte era donde crecían al aire libre numerosas especies exóticas, como el chirimoyo (*Annoma cherimola* Mill.), el aguacate (*Persea americana* Mill.) o la carica-papaya (*Carica papaya* L.) que “fructifica sin otro resguardo que una barraca de eneas en el rigor del invierno”.²¹³ Desde su exilio en Londres, Mariano Lagasca, discípulo de Lorente durante sus años de estudiante de medicina en la Universidad de Valencia, apuntó que fue en este jardín dónde vio por primera vez cultivadas al aire libre numerosas especies exóticas.

²¹¹ LORENTE [1788c], Ms., fols. 1v.-2r.

²¹² CAVANILLES (1795), vol. 1, 137-138. Citriodora (*Lippia triphylla* Kunze), budleya globosa (*Buddleia* sp.), látiros (*Lathyrus* spp.). En estas páginas, Cavanilles menciona algunas de las plantas exóticas que vio en el Jardín Botánico de Puçol.

²¹³ LORENTE (1797), 19-21.

Entre ellas, diferentes especies americanas de los géneros *Ipomoea* y *Convolvulus*, que trepaban y adornaban los árboles, los muros y las vallas del jardín.²¹⁴

El médico militar francés Léon Dufour, que vivió en Valencia durante los años de dominación francesa, realizó una de las descripciones más completas del Jardín de Puçol, que conozcamos, en su obra *Souvenirs d'un savant française*, publicada póstumamente en 1888. Dufour afirmó que se podían encontrar en plena tierra y cubiertos de flores y frutos, árboles que raramente podríamos encontrar en los invernaderos más suntuosos de París, Londres o Viena. Destacó el guayabo (*Psidium guajava* L.) con frutos que maduraban perfectamente, el “*coralodendrum*” (*Erythrina coralodendron* L.) con grandes flores de color rojo como el coral, numerosas especies de mimosas (*Acacia* sp.) que extendían sobre el jardín sus hojas y sus penachos de flores, tres especies del género *Tournefortia*, una de ellas de nada menos que de veinte pies de altura, y que junto con la parkinsonia (*Parkinsonia* sp.), cuyas hojas y ramilletes de flores amarillas se disponían como guirnaldas, cubrían este jardín repleto de plantas exóticas.²¹⁵

En cuanto a la disposición de las plantas, Cavanilles puso de relieve que se encontraban distribuidas en cuadros y ordenadas según el sistema de clasificación de Linneo.²¹⁶ Mariano Lagasca recordaba que aproximadamente la mitad del jardín se destinaba a los grandes árboles exóticos y la otra mitad al cultivo de pequeños árboles, arbustos y hierbas, también exóticos, de los que la mayoría eran americanos. Se encontraban dispuestos en compartimentos formando círculos u óvalos, como imitando a un árbol genealógico cuyo tronco y ramas formarían los caminos, y el último de ellos, formado con azulejos valencianos de color azul, cubría las zanjas que llevaban el agua para el riego.²¹⁷ Sin embargo, estos recuerdos son insuficientes para reconstruir el posible trazado de este jardín.

Según Dufour, su superficie no superaba los sesenta pies cuadrados, y en este pequeño espacio se amontonaban todas estas numerosas riquezas vegetales que trasportaban al visitante al más hermoso rincón del Nuevo Mundo.²¹⁸ La belleza de este jardín tampoco pasó

²¹⁴ LAGASCA (1827), 397. Mi agradecimiento a Josep Maria Camarasa que me facilitó la lectura de este escrito que se conserva en la *British Library* (Londres).

²¹⁵ DUFOUR (1888), 195-197. Debo agradecer a José Ramón Bertomeu, que copió pacientemente durante su última estancia en París éste y otros escritos de Léon Dufour, y a Josep Maria Camarasa, el poder contar con esta descripción del jardín. Una relación de las especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de Puçol aparece en los apéndices de la presente memoria.

²¹⁶ CAVANILLES (1795), vol. 1, 138.

²¹⁷ LAGASCA (1827), 397.

²¹⁸ DUFOUR (1865), 195.

desapercibida a otros autores como La Gasca, que se refirió a él como el más bonito que jamás hubiera visitado: “*I was never tired of admiring this delightful garden, in wich, every time I visited it, I found some new attraction; and I still think that it will be difficult to find another offering such a surprising and fine tout ensemble of rarities in the open air*”.²¹⁹

Ya a mediados del siglo XIX, el canónigo Manuel Lucía de Mazporrota, biógrafo de los arzobispos que habían ocupado la diócesis valenciana, destacaba la encantadora vista que se formaba en la galería que unía el jardín con el Palacio, desde donde se contemplaba el jardín, gran parte de la huerta y el mar. A través del mismo canónigo, sabemos que en tiempos del arzobispo Joaquín Company Soler, que ocupó el arzobispado valenciano de 1800 a 1813, se construyó una noria que depositaba el agua en una fuente de seis caños que, a su vez, la conducía a dos estanques que contenían un gran número de peces de colores y que, al mismo tiempo, proporcionaban el riego a muchas plantas que no podían regarse únicamente con el agua de la acequia. También formó un hermoso emparrado bajo el cual dio “una magnífica comida al general Suchet y su comitiva [...] que graduaron al jardín como el mejor quizá en su línea no solo de España, sino de toda Europa”.²²⁰

Sin embargo, el jardín quedó reducido a tierras de cultivo durante el arzobispado de Simón López García en 1824.²²¹

²¹⁹ LAGASCA (1827), 397.

²²⁰ PAHONER (1853), Ms., tomo XV, fols. 37v. y 215v.-216v.

²²¹ LA GASCA (1827), 397. Lagasca aprovechó la publicación de este artículo para denunciar la destrucción del jardín que había llevado a cabo el arzobispo Simón López. Actualmente, el ayuntamiento de Puçol está llevando a cabo un proyecto de restauración de, al menos, lo que fueron los muros de los terrenos que rodeaban el Palacio Arzobispal y el jardín.

2.2. Los responsables.

Durante esta época, los distintos arzobispos de la diócesis valenciana tenían por costumbre pasar algunas temporadas en el Palacio Arzobispal que poseían en la localidad de Puçol. Contiguo a este Palacio existía un pequeño jardín, origen del Jardín Botánico de Puçol. En sus *Observaciones*, Cavanilles reconocía como fundador de este jardín a Andrés Mayoral, arzobispo de Valencia entre 1737 y 1769, fundador del Seminario Andresiano y de la biblioteca pública del Palacio Arzobispal. Sin embargo, en 1797, Lorente publicaba una carta dirigida al director del Real Jardín Botánico de Cartagena, Agustín Juan y Poveda, en la que criticaba muchos aspectos de esta obra de Cavanilles, entre ellos, el de atribuir a Mayoral la creación del jardín de Puçol. Lorente defendía como fundador a Francisco Fabián y Fuero, obispo de la Puebla de los Ángeles (México) desde 1765 hasta 1772 y, posteriormente, arzobispo de Valencia hasta que, en 1794, un año antes de la publicación de las *Observaciones*, se vio obligado a renunciar a su cargo.

La enemistad de este arzobispo con el capitán general, duque de la Roca, las tensiones internas que mantuvo con los elementos más reaccionarios del capítulo catedralicio, la protección que brindó a los clérigos y monjas que habían emigrado de Francia en un momento en el que el malestar popular se traducían en revueltas contra los franceses que se encontraban en la ciudad de Valencia, fueron los principales factores que provocaron su destitución en enero de 1794. El Palacio Arzobispal fue asediado por la multitud insurrecta y el arzobispo Fabián y Fuero tuvo que huir disfrazado. Finalmente, fue expulsado del antiguo reino de Valencia, de la Corte y de los Sitios Reales.²²² Probablemente, este hecho indujo a Cavanilles a no nombrarle en su obra. No obstante, Lorente arguyó en defensa de Fabián y Fuero:

“Para demostrar esto con la mayor claridad hemos de considerar todo el huerto dividido en tres partes o jardines [...] El del centro es el huerto antiguo de la Mitra, y en él mandó plantar el señor Mayoral varios naranjos y limoneros; el de la parte norte lo adquirió el señor Mayoral, y lo destinó para hortalizas y árboles; y el de la parte de mediodía que es el botánico, parte de su terreno lo adquirió también el Sr. Mayoral, y destinó igualmente para naranjos, y otros árboles de agrios de los cuales aún existen algunos; pero otra parte mucho mayor la adquirió y añadió en 1777 dicho Exmo. Sr. Fuero con la idea de la formación de un Jardín Botánico [...] todo a sus expensas, sin perdonar gastos para la adquisición de plantas y semillas indígenas y exóticas”.²²³

²²² Véase ARDIT (1980), vol. 6, 16-18; y (1990), vol. 4, 199-200.

²²³ LORENTE (1797), 19-20.

Sólo la parte situada más al sur del jardín del arzobispado se podía considerar un verdadero jardín botánico y, según Lorente, en ella crecían gran diversidad de plantas tanto indígenas como exóticas. Mariano Lagasca, el canónigo Francisco Tabares de Ulloa y, posteriormente, el también canónigo Manuel Lucía y Mazporrota igualmente le reconocían como fundador del jardín.²²⁴ Este último afirmó que durante su arzobispado “entre las obras de bien público merecieron su preferencia las que conducían al progreso de las ciencias”. Según el canónigo Lucía y Mazporrota, Francisco Fabián y Fuero aumentó considerablemente los fondos bibliográficos de la biblioteca del Palacio Arzobispal; contribuyó económicamente a la mejora de instituciones como la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia; subvencionó la edición completa de las obras de Luis Vives llevada a cabo por Gregorio Mayans; dotó con doce mil pesos anuales a la Universidad de Valencia con el fin de favorecer la puesta en marcha del nuevo plan de estudios; y, lo que ahora nos interesa, convirtió en un verdadero jardín botánico los huertos pertenecientes al Palacio Arzobispal de Puçol.²²⁵

Los siguientes arzobispos, Juan Francisco Ximénez del Río, que ocupó el arzobispado entre 1796 y 1800, y Joaquín Company Soler, de 1800 a 1813, continuaron enriqueciendo y cuidando el jardín. Ximénez del Río adquirió más terrenos y construyó una cerca que bordeaba todo el nuevo jardín. También introdujo nuevas especies de árboles frutales. Joaquín Company hizo traer nuevas plantas exóticas, sobre todo de las islas Filipinas, pero también de otros lugares de Asia y de América.²²⁶

Según reconocía Vicente Alfonso Lorente, el fraile capuchino Constantino de Castellote (1721-1797) fue el director de esta institución botánica desde su creación hasta su muerte en 1797.²²⁷ Nacido en Castellote (Aragón) en 1721, su verdadero nombre fue Joaquín Trullench, “muy estudioso y aplicado a la botánica, a quien por su pericia encomendó el Señor

²²⁴ TABARES DE ULLOA (1799), 289-290; LAGASCA (1827), 397.

²²⁵ La biografía de Fabián y Fuero elaborada por el canónigo Lucía y Mazporrota se encuentra en: PAHONER (1853), Ms., tomo XV, fols. 36v.- 37r. Un resumen impreso de esta biografía en OLMOS CANALDA (1949), 245-254.

²²⁶ PAHONER (1853), Ms., tomo XV, fols. 122v., 216r. y 134v.-135r. Antonio Despuig ocupó el arzobispado valenciano tras la destitución de Fabián y Fuero y el nombramiento de Ximénez del Río.

²²⁷ LORENTE [1788c], Ms., fol. 1v.; y (1797), 20.

Arzobispo de Valencia la dirección de su jardín de esta clase”. Escribió el manuscrito *Diferentes Tratados Botánicos, dirigidos a la utilidad de los profesores*.²²⁸

No obstante, Cavanilles le describió en su diario de viajes de la siguiente manera:

“El buen capuchino tiene reputación de botánico, pero en lo poco que lo traté, conocí que era pura gracia; pues tomaba por sidas la malva vitifolia; por salvia la budleya globosa; y no sabía que cosa era el *Usteria scandens*, que es planta vivaz. Ya es duro alcanzar para zamponas dixe yo para mi capote al ver las canas del buen padre, y su aire de profesor con interior de aprendiz”.²²⁹

Durante esta época, junto con fray Constantino de Castellote, se ocuparon del jardín el boticario Pedro Chicano y los jardineros Pedro Redondo Portillo, primero, y, a partir de 1784, Manuel Peris. También contaban con un hortelano, Juan Coll.²³⁰ Asimismo, Pedro Chicano y Manuel Peris fueron nombrados corresponsales del Real Jardín Botánico de Madrid en 1783 y 1784, respectivamente.²³¹ Años más tarde, Léon Dufour elogiaba la labor del jardinero y destacaba los semilleros que había elaborado con compartimientos bien definidos.²³²

²²⁸ Estas escasas noticias acerca de fray Constantino de Castellote se han encontrado en los repertorios biobibliográficos de LATASSA (1884), vol.1, 310; y SOLLANA (1963), 102. No hemos podido localizar el manuscrito al que hacemos referencia en el texto.

²²⁹ CAVANILLES (1792), Diario (21 de marzo de 1792), Ms., fol. 2v. Cavanilles reprochó al fraile capuchino el desconocimiento de la malva vitifolia (*Malva* sp.), la budleya globosa (*Buddleia* sp.) o la *Usteria scandens*, géneros y especies de los que él fue un especialista.

²³⁰ Conocemos a los responsables del Jardín Botánico de Puçol, gracias a la correspondencia que mantuvieron con Casimiro Gómez Ortega y que se conserva actualmente en el ARJBM. La noticia de que hubiera un hortelano se encuentra en LORENTE (1797), 20.

²³¹ PUERTO SARMIENTO (1988), 278-279.

²³² DUFOUR (1865), 195.

2.3. Las actividades.

El afán por el cultivo de nuevas plantas, principalmente exóticas, fue una característica distintiva de los jardines botánicos del siglo XVIII respecto a los fundados en siglos anteriores aunque, en general, los jardines del setecientos continuaron asumiendo algunas de las funciones de sus predecesores. Así, junto con la aclimatación de plantas exóticas, el Jardín Botánico de Puçol también se dedicó al cultivo de plantas medicinales y a la enseñanza.

Como en los jardines de muchos monasterios o conventos, en el jardín puzolano se continuó con el cultivo de plantas medicinales “para alivio de los pobres”.²³³ El canónigo Lucía de Mazporrota señaló que había:

“destinado un sitio, que se intitulaba garofilacio botánico, para recoger las semillas y las mismas yerbas medicinales que se distribuían gratis a todos los pueblos del contorno por un profesor de farmacia, que para solo este objeto tenían y pagaban”.²³⁴

Al menos durante 1783, el boticario encargado del reparto de medicamentos simples debió ser Pedro Chicano.

Como vimos anteriormente, Vicente Alfonso Lorente también apuntaba la enseñanza de la botánica como una de las funciones de este jardín. Él mismo fue uno de sus estudiantes y reconoció entre sus maestros al director del jardín puzolano, el fraile capuchino Constantino de Castellote. En otro de sus escritos, Lorente dio a conocer la importancia que había adquirido el jardín “por la concurrencia a él de sujetos estudiosos y aplicados a la botánica”.²³⁵ Sabemos que entre estos sujetos se encontraban el propio Lorente y su maestro Tomás Villanova;²³⁶ que lo visitaron, como ya hemos señalado, cultivadores de la botánica tan destacados como Antonio José Cavanilles, Mariano Lagasca o Léon Dufour; que un boticario se encargaba de la distribución de las hierbas medicinales; y que, al menos, un jardinero se ocupaba del cultivo de las plantas. Igualmente, la vinculación que mantuvieron los distintos arzobispos de la diócesis valenciana con la Universidad y con la Real Sociedad Económica

²³³ LORENTE [1788c], Ms., fol. 2r.

²³⁴ PAHONER (1853), Ms., tomo XV, fol. 215v. El término “garofilacio” aparece en diversos textos de la época. Seguramente, se trataba de un lugar en el que se recogían las semillas de las distintas especies de plantas ordenadas en diferentes compartimentos. En estos mismos compartimentos, también podrían guardarse las plantas secas de uso medicinal.

²³⁵ LORENTE (1797), 20.

²³⁶ AMNCN: caja 180. Se encuentra, perteneciente a Tomás Villanova, una “Nota de algunas plantas que ví en el Jardín de Puzol. Octubre a 29 del 87”.

durante estos años, nos hace suponer que este jardín fuera también visitado y utilizado por miembros de ambas instituciones. Su relación con la universidad valenciana se hizo patente cuando se construyó el jardín botánico universitario. El de Puçol le proporcionaría numerosas plantas, muchas de ellas exóticas.²³⁷

Como sabemos, la labor de aclimatación de plantas exóticas es la más citada y elogiada por los distintos autores de la época. Así, Casimiro Gómez Ortega en su *Instrucción*, publicada en 1779, se valió de la aclimatación del arroz chino de secano (*Oryza* sp.), llevada a cabo en el Jardín Botánico de Puçol, como ejemplo que mostrara la utilidad de la aclimatación de nuevas especies vegetales y la necesidad de establecer jardines botánicos en todas las ciudades y universidades españolas. Según cuenta, fue la *Royal Society* de Londres la que tomó la iniciativa de traer arroz de secano de China y de distribuirlo entre los distintos jardines botánicos europeos. Sólo en el jardín de Puçol, al que Gómez Ortega envió unos pocos granos, se consiguió su aclimatación, y con el tiempo “no solo podrá multiplicarse en aquel reyno con inmensa utilidad de sus habitantes, sino también en otras provincias y climas de Europa, donde poco a poco será ya más fácil connaturalizarle”.²³⁸

Antonio José Cavanilles apuntó la aclimatación de plantas, como el aguacate (*Persea americana* Mill.) y la chirimoya (*Annona cherimola* Mill.). El canónigo Francisco Tabares de Ulloa (1799) y Mariano Lagasca (1827) añadieron a la lista el cacahuete (*Arachis hypogaea* L.). Las tres son un ejemplo de plantas americanas que lograron aclimatarse gracias a los ensayos y cuidados brindados en un jardín botánico. Además, fue en el jardín puzolano donde Tabares de Ulloa llevó a cabo sus ensayos sobre la extracción del aceite de cacahuete, que propuso como sustituto del aceite de oliva tanto en su uso alimenticio como en el alumbrado, y que suscitaron tanta polémica en la época.²³⁹ De este modo, en el Jardín Botánico de Puçol, al igual que en otras instituciones similares de la época, no sólo se realizaban ensayos dirigidos a la aclimatación de nuevas especies exóticas y a su posible introducción como nuevos cultivos, sino que, en algunos casos, se acometían experiencias destinadas a indagar los posibles usos de estas plantas en la medicina, la alimentación o en la industria.

²³⁷ La relación entre el jardín puzolano y el universitario se muestra en los recibos de los gastos del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, que se conservan en AUV: cajas 266 y 267. En algunos de estos recibos, se recoge los gastos ocasionados por el traslado de plantas desde Puçol hasta Valencia, en diversas ocasiones, durante los primeros años del siglo XIX.

²³⁸ GÓMEZ ORTEGA (1779), 8-9. PUERTO SARMIENTO (1988), 215, hace referencia a la aclimatación de esta planta en el jardín de Puçol.

²³⁹ Como veremos en capítulos posteriores, los ensayos de extracción del aceite de cacahuete y la indagación de sus posibles usos fueron objeto de varias publicaciones a cargo del canónigo Tabares de Ulloa.

Como hemos visto, en el Jardín Botánico de Puçol crecieron otras muchas plantas exóticas. Mariano Lagasca señaló varias especies de salvias (*Salvia* spp.), la papaya (*Carica papaya* L.) y otras muchas. Igualmente, León Dufour hizo referencia al guayabo (*Psidium guajava* L.), el cacao (*Theobroma cacao* L.), distintas especies de yucas (*Manihot* sp.), el árbol del coral (*Erythrina corallodendron* L.) y el índigo (*Indigofera sufruticosa* Mill.), entre otras. Ambos autores coincidían en señalar que algunas especies nuevas para ciencia, como ciertas especies de mimosas, también se cultivaron en este jardín.²⁴⁰

Vicente Alfonso Lorente apuntó que aquellas plantas exóticas que por la rigurosidad del clima no podían crecer en el jardín de Madrid, eran enviadas a Puçol para conseguir su aclimatación.²⁴¹ Asimismo, los canónigos Tabares de Ulloa y, posteriormente, Lucía Mazporrota pusieron de manifiesto la existencia de una vía directa de transporte de plantas exóticas desde América a Valencia. Este último afirmó que el arzobispo Fabián y Fuero “trajo muchas plantas y árboles de la Puebla de los Ángeles en las Américas”. Recordemos que Francisco Fabián y Fuero había sido obispo de la Puebla de los Ángeles en México con anterioridad, lo que le debió proporcionar los contactos necesarios para establecer esta vía de llegada de plantas americanas a Puçol.²⁴²

Sin embargo, una aproximación más detallada acerca de la procedencia de las plantas que fueron aclimatadas y de cómo se llevaron a cabo estos ensayos de aclimatación la podemos encontrar en la correspondencia que mantuvieron los responsables del Jardín Botánico de Puçol y Casimiro Gómez Ortega. Se trata de una colección de 26 cartas escritas por Manuel Peris, a excepción de dos, una escrita por Pedro Redondo Portillo, antecesor de Peris en el cargo de jardinero, y otra por el propio arzobispo Francisco Fabián y Fuero.²⁴³

La lectura de estas cartas confirma la función que tuvo el jardín puçolano de invernadero del Real Jardín Botánico de Madrid, al menos entre 1783 y 1788. Desde el jardín madrileño llegaban al de Puçol semillas de plantas procedentes, sobre todo, de la expedición botánica a los reinos de Perú y Chile y, en menor medida, de Puerto Rico. Una vez llegaban los cajones de semillas a Puçol, Manuel Peris, como responsable del jardín, enviaba acuse de recibo y, posteriormente, comunicaba por carta los resultados de los ensayos de aclimatación que se realizaban con cada una de estas especies. En algunas de las cartas aparece inserta una lista

²⁴⁰ LAGASCA (1827), 397; DUFOUR (1865), 195-197.

²⁴¹ LORENTE (1797), 20-21.

²⁴² PAHONER (1853), Ms., XV, fol. 215v.

²⁴³ Un resumen del contenido de estas cartas ha sido publicado por BASANTE POL y CASTILLO TELLO (1982), 131-144. Una selección de estas cartas se encuentran reproducidas en el apéndice documental núm. 3-7 y 9.

de las plantas nacidas de las semillas enviadas desde el Real Jardín Botánico de Madrid. Entre ellas, *Paspalum* (*Paspalum* sp.), *Indigofera* (*Indigofera sufruticosa* Mill.), semilla del Piru (*Schinus molle* L.), *Tuya orientalis* (*Thuja orientalis* L.), *Berbena jamacensis flora ceruleo* (*Verbena jamacensis* L.), gengibre (*Zingiber officinale* Rosc.), draco o cedro del Líbano (*Cedrus libani* A. Richard), y otras muchas. También fueron enviadas para su aclimatación algunas de las plantas a las que Gómez Ortega pensaba dedicar una disertación, como fueron la *Salvia palqui* (*Salvia* sp.) y la *Aloisa citriodora* (*Lippia triphylla* Kunze)²⁴⁴.

No obstante, la función del jardín puçolano como centro receptor del de Madrid también se dio con anterioridad a 1783 y después de 1788. Por un lado, Gómez Ortega envió arroz chino de secano (*Oryza* sp.) a Puçol antes de 1779, tal y como indicó en su *Instrucción*. Por otro, en los *Libros de Juntas y Acuerdos del Jardín Botánico de Madrid (1783-1800)* aparece anotado un envío de semillas procedentes del Perú al jardín de Puçol en 1792.²⁴⁵

Igualmente, a través del análisis de esta correspondencia se confirma la llegada directa de plantas americanas al Jardín de Puçol. En algunas de sus cartas, Manuel Peris comenta la llegada al jardín de cajones con plantas y semillas que eran remitidas por el obispo de la Puebla de los Ángeles en México.²⁴⁶ Manuel Peris relató cómo los ingleses apresaron un barco cerca de La Habana, que contenía semillas remitidas por el obispo de la Puebla de los Ángeles. Estas semillas fueron enviadas a Londres, desde allí a Holanda, posteriormente a Málaga y, finalmente, llegaron al Jardín de Puçol.²⁴⁷ Sin embargo, lo que resulta más difícil es determinar qué plantas constituían estas remesas procedentes de México. Sabemos que regularmente se realizaban envíos al jardín madrileño. Se mandaron, por ejemplo, semillas, frutas y árboles pequeños de aguacate (*Persea americana* Mill.), matas y frutos de cacahuete (*Arachis hypogaea* L.), frutas y semillas de chirimoya (*Annona cherimola* Mill.), el árbol, la fruta y las semillas de la papaya (*Carica papaya* L.), el árbol y fruta del malloch, semejantes a los higos napolitanos, o semillas de guayaco (*Diospyros* sp.), entre otros.²⁴⁸ En los *Libros*

²⁴⁴ Cartas de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 21 de septiembre y 18 de febrero de 1786 y 8 de mayo de 1787. ARJBM: leg. I, 20, 4: 16, 20 y 23.

²⁴⁵ Véase CAMPO SERRANO (1991), 235.

²⁴⁶ Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 14 de mayo de 1785. ARJBM: leg. I, 20,4: 27. Véase el apéndice documental núm. 5.

²⁴⁷ Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 5 de abril de 1788. ARJBM: leg. I, 20, 4: 25. Véase el apéndice documental núm. 9.

²⁴⁸ Cartas de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega. Valencia, 3 de septiembre y 23 de noviembre de 1784; 29 de septiembre de 1785; 18 de febrero, 28 de marzo, y 7, 21 y 28 de septiembre de 1786. ARJBM: leg. I, 20, 4: 6, 7, 14, 17, 19, 20 y 21. La primera de estas cartas aparece reproducida en el apéndice documental núm. 3.

de Juntas del jardín madrileño se encuentran anotados dos envíos de semillas y plantas originarias de México y del Perú procedentes de Puçol, ambos en 1789.²⁴⁹ Más aún, como hemos señalado, Mariano Lagasca y León Dufour comentaron la existencia en el jardín de plantas desconocidas para la ciencia, como algunas especies de mimosas, entre ellas, una que los mexicanos llamaban árbol de la miel con flores violetas formando grandes racimos y corolas repletas de exquisita miel.²⁵⁰ Esto nos permite asegurar que muchas de las plantas de origen americano que se cultivaron en el jardín debieron proceder directamente de estas remesas de la Puebla de los Ángeles, y que, por lo tanto, el Jardín Botánico de Puçol pudo actuar de centro introductor y difusor de algunas especies vegetales americanas en la Península e incluso en Europa.

De igual modo, la llegada de plantas al jardín puzolano debió continuar durante el arzobispado de Joaquín Company. Como vimos, según el canónigo Lucía de Mazporrota, Company hizo traer nuevas plantas exóticas de las islas Filipinas y, en menor medida, de otros lugares de Asia y de América. Lucía de Mazporrota cuenta que durante la batalla de Trafalgar en 1805, los ingleses hicieron presa un barco que conducía plantas exóticas para el jardín, sin embargo, “dejaron libre el barco, diciendo que ellos no hacían la guerra a las plantas”.²⁵¹

Por último, estas cartas nos revelan la relación que los responsables del jardín establecieron en otros lugares. Así, desde La Habana, los capuchinos enviaron café (*Coffea arabica* L.), aunque no se logró su aclimatación “por no haberlo cubierto durante la noche”.²⁵² Además, se realizaron pedidos de determinadas plantas exóticas como la pimienta de Tabasco o malagueta (*Pimenta officinalis* Lindt.) a Cádiz y las “anglantinas”, especie parecida al jazmín, a Barcelona.²⁵³

Como vemos, el jardín botánico del siglo XVIII no puede concebirse como una institución aislada, sino como parte de una red de transferencia e intercambio de plantas y semillas. A él llegan plantas y semillas de otros jardines y, en el caso del jardín de Puçol, también plantas

²⁴⁹ CAMPO SERRANO (1991), 229.

²⁵⁰ LAGASCA (1827), 397; DUFOUR (1865), 195-197. Según Josep Maria Camarasa, el árbol de la miel de los mexicanos podría ser el *Proposis juliflora* (Sw.) D.C. o alguna otra especie de *Proposis*.

²⁵¹ PHAONER (1853), Ms., tomo XV, fols. 122v. y 216r.

²⁵² Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 14 de mayo de 1785. ARJBM: leg. I, 20, 4: 27. Véase el apéndice documental núm. 5. El café, originario de Africa, llegó a algunas de las colonias españolas en América desde las posesiones francesas, véase PATIÑO (1969), vol. 4, 374-375.

²⁵³ Cartas de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 13 de noviembre y 2 de abril de 1785. ARJBM: leg. I, 20, 4: 8 y 10.

y semillas procedentes de sus países originarios. Desde él se envían plantas y semillas a otros jardines: de las que posee venidas directamente de sus países nativos; de las procedentes, a su vez, de otros jardines botánicos; o de las recibidas del mismo jardín al que, posteriormente, se le vuelven a mandar, como ocurría entre el Real Jardín Botánico de Madrid y el Jardín Botánico de Puçol.²⁵⁴ En este último caso, no debemos olvidar que desde el jardín madrileño se promovió y centralizó la gestión de las expediciones botánicas españolas de la época, como fueron la de Perú y Chile, y la de Nueva España. Muchas de las semillas y plantas llegadas de estas expediciones eran, después, enviadas a otros jardines para su aclimatación. Además del jardín de Puçol, se remitían semillas y plantas a otros jardines en la Península, como el Real Jardín Botánico de Cartagena, el jardín de Córdoba a cargo de Andrés Palacios, el del Seminario de San Telmo y el del marqués de Sonora, ambos en Málaga, el jardín de Carmona a cargo de Cándido María Trigueros en Sevilla o el de Luis Blet en Algeciras, entre otros.²⁵⁵

Junto con el envío de semillas y plantas se producía, paralelamente, una transmisión de información, una transferencia del saber botánico. El jardín botánico del siglo XVIII se encontraba integrado en una red de transmisión de conocimiento. La correspondencia anexa a las remesas de plantas y semillas o que era remitida como acuse del recibo de estos envíos, igualmente era utilizada como medio de intercambio de información. No debemos olvidar que la correspondencia continuaba siendo un importantísimo medio de comunicación científica durante esta época. Desde el jardín de Puçol se enviaban frutos, hojas y otras partes de la planta al jardín madrileño, y se solicitaba su identificación botánica. Así, Manuel Peris mandó castañas de San Ignacio que crecían en la huerta de Valencia y “palo, frutas y hojas del huiaco”, árbol que crecía en el jardín de Puçol. Gómez Ortega le contestó que el primero era el *Aesculus hippocastanum* L. y el segundo el *Diospirus Lotus* de Linneo (*Diospyros* sp.) o guayacana de Tournefort.²⁵⁶

²⁵⁴ Así, por ejemplo, L.H. Brockway sostiene que esta red de transferencia e intercambio de plantas y, paralelamente, como veremos, de información botánica, en la que participaron activamente los *Kew Gardens*, contribuyó a la consolidación de la hegemonía imperialista de occidente a lo largo del siglo XIX. Véase BROCKWAY (1979).

²⁵⁵ Véase GONZÁLEZ BUENO y RODRÍGUEZ NOZAL (2000), 14-16. En este trabajo, los autores tratan de ofrecer una visión global de lo que significó el proyecto expedicionario botánico en la España de la Ilustración. Sin duda, estos jardines, dedicados, principalmente, a la aclimatación de especies exóticas, formaron parte de este proyecto expedicionario.

²⁵⁶ Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 3 de septiembre de 1784. ARJBM: leg. I, 20, 4: 6. Véase el apéndice documental núm. 3.

Por su parte, Manuel Peris describió diversos ensayos de aclimatación. En una de sus cartas cuenta que el arroz chino de secano fue cultivado en los alrededores de la ciudad. El resultado fue una menor producción, pero con la ventaja de que podían conservarse las moreras para la cosecha de la seda. Tras este primer ensayo, muchos arroceros valencianos solicitaron este arroz. Aunque lo cultivaron a riego continuo, sacaron mayor rendimiento que con el arroz del país. Más tarde, agricultores de Extremadura, Murcia, Orihuela y Aragón también lo solicitaron. Finalmente, en 1785, se sembró en el jardín este arroz procedente de China y arroz de Puerto Rico con la finalidad de comparar ambos cultivos.²⁵⁷

En otra de las cartas, Peris realizó una descripción del árbol de la papaya (*Carica papaya* L.) a petición de Gómez Ortega. El jardinero describió el tronco, las hojas y el fruto de este árbol. Lo comparó con los que aparecen descritos y dibujados en la *China monumentis* del jesuita alemán Athanasius Kircher (ca. 1601-1680) y el *Hortus malabaricus* del británico John Hill (1716-1775)²⁵⁸. Peris utilizó estas obras sobre flora asiática con el objeto de confirmar que la papaya cultivada en el jardín de Puçol era una nueva especie botánica de origen exclusivamente americano. Comprobó que su árbol no se parecía al descrito por Kircher y que sólo guardaba cierta semejanza con el que aparecía en el *Hortus malabaricus* de Hill.²⁵⁹

En otra ocasión, Peris opinaba acerca de la fecundación de las papayas. A través de sus observaciones, refutó lo descrito por Linneo acerca de este árbol: “según lo que experimentamos en ellos, recibe equivocación Linneo” ya que independientemente de que se

²⁵⁷ Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 9 de abril de 1785. ARJBM: leg. I, 20, 4: 9. Véase el apéndice documental núm. 4. Según PATIÑO (1969), vol. 4, 74-75, ya en 1513, se cultivaba arroz en Puerto Rico, llegándose a exportar a mediados del siglo XVIII; sin embargo, a finales de este siglo, sólo se mantenían pequeños cultivos para uso interno.

²⁵⁸ El título completo de la primera obra citada por Manuel Peris es *Athanasii Kircheri... China monumentis qua sacris qua profanis, nec non variis naturae et artis spectaculis, aliorumque rerum memorabilium argumentis illustrata*, Amstelodami, apud J. Janssonium a Waesberge et E. Weyerstraet, 1667. El de la segunda es *Horti malabarici pars prima, ...nunc primum classium, generum, et specierum characteres Linnaeanas; synonyma authorum, atque observationes addidit; et indice Linnaeano adauxit...*, London, 1774. Se trata de la versión londinense, llevada a cabo por John Hill, adaptada a la nueva botánica linneana, del *Hortus indicus malabaricus* del holandés Hendrik Adriaan van Rheedee tot Draakestein (1637-1691), obra en 12 volúmenes que fue publicada en Amsterdam entre 1768 y 1703. Véase STAFLEU; COWAN (1983), vol. 4, 750-753. Hill fue autor de obras como *A general natural history* (1748-1752), primera obra publicada en Inglaterra en la que se utiliza el sistema de clasificación de plantas de Linneo, o como los 36 volúmenes que forman su *Vegetable System* (1759-1775), véase GERSTNER (1972), vol. 6, 400-401.

²⁵⁹ Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 23 de octubre de 1784. ARJBM: leg. I, 20, 4: 7.

traten de machos o hembras algunos dan frutos con semilla y otros no “pero no necesita el macho a la embra, o la embra del macho para darla”.²⁶⁰

Otras veces es Gómez Ortega el que pregunta a Manuel Peris. Por ejemplo, quiso conocer los distintos tipos de jazmines cultivados en los jardines y huertos valencianos, y si el jazmín real (*Jasminum grandiflorum* L.) era la misma especie que las *anglantinas* de los catalanes. Manuel Peris, tras investigar sobre este asunto, le contestó que sólo una anciana de Barcelona decía conocer las “*anglantinas*”, llamadas así porque fueron traídas de Inglaterra, que crecían en el “huerto de las flores” de Barcelona y que, según Peris, podría ser la *mosqueta* (*Rosa sempervivens* L.) que llaman los valencianos. Citó otros jazmines como el jazmín común de jardines (*Jasminum officinale* L.), el de flor amarilla (*Jasminum fruticans* L.) y el de monte (*Clematis flammula* L.), los tres cultivados en el jardín de Puçol. También hizo referencia al jazmín de flor encarnada, a la chamela, que es un injerto de jazmín y naranjo, y al jazmín real doble que se perdió porque sólo se cultivaba en un huerto particular.²⁶¹

Así pues, como hemos comprobado, la botánica valenciana no quedó al margen del proceso de introducción y difusión de las nuevas plantas americanas. Por un lado, como otros jardines botánicos españoles de la época, el Jardín Botánico de Puçol se encontraba al servicio del Real Jardín Botánico de Madrid y contribuía al proyecto expedicionario promovido y centralizado por esta institución. Al mismo tiempo, independientemente del jardín madrileño, el jardín de Puçol tenía su propia vía de entrada de plantas y semillas procedentes de América, y pudo contribuir en el proceso de introducción de algunas especies vegetales en la Península e incluso en Europa.

²⁶⁰ Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 5 de abril de 1788, ARJBM: leg. I, 20, 4: 25. Véase el apéndice documental núm. 9. Las flores de la papaya, aunque generalmente son unisexuales y se encuentran en plantas separadas, pueden aparecer en una misma planta o bien, en ocasiones, presentar flores hermafroditas; véase MORTON (1981), vol. 1, 596-598. De este modo, Linneo las ubicó en la clase *Dioecia* por presentar las flores masculinas y femeninas en pies distintos. Como veremos, Vicente Alfonso Lorente, basándose también en las papayas del jardín puzolano, concluyó que esta especie podía presentar flores hermafroditas en el mismo pie que las flores unisexuales, bien masculinas o femeninas, o en un pie distinto. Las causas de estas variaciones las atribuyó a variaciones de las condiciones ambientales externas. Véase el capítulo seis.

²⁶¹ Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 3 de octubre de 1785. ARJBM: leg. I, 20, 4, 11.

3. El Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.

3.1. Los primeros jardines dedicados a la enseñanza: los huertos de plantas medicinales o huertos de simples.

Como vimos, durante los siglos XVI y XVII, las únicas cátedras existentes en Europa relacionadas con el estudio de las plantas eran las llamadas cátedras de simples, es decir, de medicamentos simples o materia médica. A lo largo del siglo XVI, comenzaron a establecerse jardines botánicos en muchas universidades europeas, eran jardines destinados a facilitar la enseñanza de estas cátedras y permitir la observación de primera mano de las plantas. Generalmente, se suele considerar como los primeros jardines botánicos europeos, los de las universidades italianas de Pisa y de Padua, fundados alrededor de 1544 y 1545. A estos les siguieron los de otras universidades italianas, como Bolonia o Florencia, y europeas, como Leipzig, Leiden, Basilia o Montpellier, entre otros.²⁶² En estos jardines, mayormente destinados a facilitar el conocimiento de las plantas a los estudiantes de medicina, predominaban las plantas con usos medicinales conocidos. De acuerdo con esto, también recibieron el nombre de *hortus medicus*, *Orto dei semplici* o huerto de simples.²⁶³

Como ya hemos apuntado, en el caso de la Universidad de Valencia, en el nombramiento de catedrático de simples a favor de Juan Plaza en 1567, se incluyó entre las obligaciones del catedrático el establecimiento de un huerto o jardín de plantas medicinales:

“[...] e perquè tinga compte ab un ort en lo qual se planten les herbes que a d'aquell parexeran necessàries, donant-li loch oportú hon se fassa dit ort e ertolà que tinga càrrech de ultimar aquell e porte compte de les botigues de apothecaris.”²⁶⁴

Aunque no tenemos constancia de que este jardín llegara a formarse, el que se incluyera la obligación de su establecimiento en esta provisión, señala la importancia que los jardines botánicos y, por extensión, la observación directa de las plantas comenzó a adquirir muy tempranamente en la enseñanza impartida en la Universidad de Valencia.²⁶⁵ Tal y como

²⁶² Acerca de estos primeros jardines botánicos, véase FRESQUET FEBRER (1999), 174-184.

²⁶³ STEARN (1961), p. xlv. Como ya hemos comentado, este autor señala que fue en las centurias posteriores, siglos XVII y XVIII, cuando estos jardines comenzarían a albergar todo tipo de plantas, tanto indígenas como exóticas.

²⁶⁴ Esta provisión aparece reproducida en: MARTÍ GRAJALES (1893), 28.

²⁶⁵ GARCIA MARTINEZ (1987), 372. Señala que autores como VELASCO Y SANTOS (1868), PESET CERVERA (1895) y MARTÍ GRAJALES (1916) manifestaron que este jardín no sobrevivió ni siquiera a la

vimos, el movimiento humanista no sólo contribuyó en gran parte a que se incluyera la enseñanza de las plantas en los estudios de medicina universitarios, sino que favoreció la práctica de herborizaciones y el empleo de los jardines botánicos.²⁶⁶ Ya en 1567 o incluso antes, recordemos las herborizaciones llevadas a cabo por Pedro Jaime Esteve, la universidad valenciana se incorporaba a esta nueva corriente. Además, es muy probable que, aunque no llegara a establecerse un jardín botánico universitario, se emplearan algunos jardines particulares para mostrar las plantas vivas a los estudiantes.²⁶⁷

Más documentados se encuentran los dos *horts de les herbes medicinals* que se establecieron en la Universidad de Valencia a lo largo del siglo XVII. El primero se creó a propuesta del claustro de catedráticos de medicina y, particularmente, del catedrático de simples Gaspar Pons en 1632. Se encontraba situado en el huerto del Hospital de San Lázaro, en la actual calle de Sagunto. En 1661, fueron aprobados unos estatutos para su administración, en la que intervenían el síndico de la ciudad, el catedrático de simples y yerbas, el clavario del Colegio de Cirujanos y el mayoral del Colegio de Boticarios. Todas estas instituciones -municipio, universidad, Colegio de Cirugía y de Boticarios- estuvieron, de alguna forma, implicadas en este jardín. Asimismo, para su mantenimiento se estableció un impuesto o *propina*, al menos, a los grados de medicina.²⁶⁸

Tras obtener la cátedra de simples en 1682, Gaudencio Senach obtuvo un privilegio por el que era nombrado administrador único “*per a que per sí a soles pogués comprà o logà una casa y hort o horts [...] pera dit efecte de renovar dit hort de les herbes medicinals*”. De esta manera, se estableció un nuevo jardín en la misma calle de Sagunto, esta vez delante del colegio de San Pedro Nolaso. Se comenzó a cultivar las plantas y se habilitó un “*puesto*

misma época de Plaza. Sin embargo, LECHÓN Y MOYA (1884) escribía que este mismo jardín alcanzó un gran desarrollo años después, al ocupar la cátedra Melchor de Villena.

²⁶⁶ REEDS (1976), 519-542. Como hemos señalado, la autora mantiene esta tesis. Principalmente, se basa en que fueron los propios autores clásicos los que advirtieron de la importancia del conocimiento de las plantas, y de su observación de primera mano y en la naturaleza, en la práctica médica. Véase el segundo apartado del capítulo anterior.

²⁶⁷ FRESQUET FEBRER (1999), 184-185. Como ejemplos de estos jardines o huertos particulares, este autor señala algunos de los más importantes valencianos, como los jardines y huertos del Palacio del Real, y los dos jardines de Juan Ribera: el Hort del Patriarca, que estuvo situado en la actual calle Alboraya, y el ubicado en el Colegio San Juan de Ribera de Burjassot.

²⁶⁸ GARCÍA MARTÍNEZ (1987), 371-372.

*decent y acomodat per a que el dit Cathedràtich explique als estudiants les facultats de les herbes en les herbolisades”.*²⁶⁹

Sin embargo, este último jardín tampoco debió sobrevivir muchos años, ya que en las constituciones de 1733 se expresaba que la ciudad debía destinar “un huerto para yerbas medicinales”:

“y en destinando (como se espera) esta Ilustre Ciudad dentro de los muros, o cerca de ellos, algún huerto para yerbas medicinales, deva cuidar dicho cathedrático de simples se planten, y crien quantas se pudieren, y en especial de las más exquisitas, y acudir a él con sus discípulos, una vez a los menos en cada mes, a explicar muy despacio la naturaleza, y propiedades de dichas yerbas”.²⁷⁰

Como veremos, aunque los intentos por formar un jardín se sucedieron a lo largo del siglo XVIII, la Universidad de Valencia no contó con un jardín botánico hasta comienzos del siglo XIX.²⁷¹

²⁶⁹ *Ibidem.*, 373-37 y 383-384. El autor reproduce la provisión, librada por los magistrados municipales, por la que se le concede a Gaudencio Senach parte de la cantidad gastada en la habilitación del nuevo huerto de hierbas medicinales. Recogida en AMV: *Quadern de Provisions*, 1685-1686, A-217.

²⁷⁰ CONSTITUCIONES (1733), 86.

²⁷¹ El Jardín Botánico de la Universidad de Valencia ha sido objeto de numerosos estudios históricos aunque, en la mayor parte de los casos, provenientes de la historia de la jardinería. Véase, por ejemplo: CARRASCOSA (1932); ALMELA Y VIVES (1945); SARTHOU CARRERES (1948-49); BALLESTER OLMOS (1999). También, los estudios acerca de la universidad valenciana se han ocupado del jardín. Entre ellos: COSTA y GÜEMES (2000), 77-86; SENDRA MOCHOLÍ (2000), vol. 2, 215-218. Últimamente, se ha publicado un monográfico del jardín botánico valenciano que incluye un capítulo completo dedicado a su historia: COSTA y GÜEMES (2001), 11-37.

3.2. El proyecto de jardín botánico elaborado por Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos.

En 1756, se continuaba cobrando en los grados de medicina una propina destinada a la erección y conservación de un “huerto o jardín de yervas”, a pesar de que el jardín establecido por Gaudencio Senach en 1685 había sido arrendado y, posteriormente, vendido en 1737. De este modo, el rector de la Universidad de Valencia, Demetrio Lores proponía al Consejo de Castilla en 1756 que, con el dinero recogido de los grados y de la venta del huerto, se estableciera un “nuevo jardín de yervas” en unos terrenos contiguos al paseo de la Alameda, por “convenir para la salud pública”.²⁷²

Más de veinte años después, el Consejo de Castilla solicitaba al claustro de catedráticos un informe sobre el establecimiento de un nuevo jardín botánico. El claustro consideraba necesaria la formación de un “huerto botánico”, ya que “es casi imposible adquirir la instrucción debida a esta facultad, sin el estudio y conocimiento de los simples”. De nuevo, recomendaban los terrenos contiguos al paseo de la Alameda, aduciendo que presentaban la capacidad, riego y calidad del terreno deseable. Además, el edificio que albergaban, la Torre de Santiago y casa contigua, podía utilizarse para sala de conferencias, museo “y demás oficinas necesarias en un jardín botánico”.²⁷³

Desde el municipio, el regidor Ignacio Llopis Ferriz y Salt propuso que se restituyera el impuesto o propina en los magisterios otorgados por el Colegio de Cirujanos y el de Boticarios destinado a la creación y conservación del jardín, que había sido impuesto en 1631 por el Supremo Consejo de Aragón. Además, encargó un informe a Tomás Manuel Villanova, por entonces catedrático regente o sustituto de medicina, sobre el establecimiento y conservación del nuevo jardín botánico.²⁷⁴

De esta manera, en 1779, con el título *Dictamen sobre un jardín botánico*, Tomás Villanova presentaba un proyecto para establecer un jardín botánico en los terrenos contiguos de la Alameda “que desde su Torre de mano izquierda se extiende hasta cerca del óvalo que mira al mar”.²⁷⁵

²⁷² AMV: Libro Capitular, 1756, D-99, fols. 107v.-11r.

²⁷³ *Ibidem*, fols. 227r.-231r.

²⁷⁴ AMV: Libro de Instrumentos, 1779, D-140, fols. 160-161.

²⁷⁵ VILLANOVA (1779), Ms., fol. 1r. A este *Dictamen* le acompaña un “Plano del huerto de la M.I. ciudad de Valencia sito al lado izquierdo de su mayor Alameda”. AMNCN: falta sign. Véase el apéndice iconográfico.

En este informe, Villanova expresó su opinión sobre lo que debía ser un “jardín botánico”. Este no debía ser únicamente una colección de plantas medicinales “porque también aquellas cuyas facultades medicinales no se han conocido hasta ahora no dexan de tenerlas y en efecto se van descubriendo cada día [...] y lo mismo sucede en lo tocante a su uso en las artes”. Como señalábamos, en un jardín botánico del siglo XVIII cualquier planta tenía cabida y cualquier planta debía ser estudiada. De este modo, Villanova aspiraba a que su jardín contuviese casi todas las especies vegetales conocidas y las principales variedades, ya que cada una de ellas podría aportar alguna utilidad a la vida humana. Asimismo, debía albergar las demás producciones de los reinos animal y mineral, igualmente útiles para el hombre, en un “museo o sala de colección”, junto con un herbario de las plantas que no puedan cultivarse en el jardín.²⁷⁶

La finalidad principal de un jardín botánico debía ser facilitar el estudio de las plantas “el qual no se consigue solamente por los libros, aunque estos se deban también mirar como necesarios, sino que principalmente por la inspección de las mismas producciones [naturales]”.²⁷⁷ Así, debía contar con una “sala de lecciones y conferencias” y una biblioteca de historia natural. Tomás Villanova proyectó un edificio, que se formaría a partir de la Torre de Santiago y la casa contigua, y que albergaría la casa del jardinero, la casa del catedrático o profesor primario, la sala de lecciones y conferencias, el museo y la biblioteca de historia natural. Aseguraba que era conveniente que catedrático y jardinero habitaran en el mismo jardín. La sala de lecciones, de aproximadamente 48 m², debía estar rodeada de bancos, con una mesa y una silla en un extremo; la sala destinada al museo, rodeada de altas estanterías de manera, donde se colocarían las “producciones naturales” de los tres reinos, custodiadas en vidrieras las partes y especies menos comunes; una de las paredes de esta sala se destinaría para biblioteca.²⁷⁸

El jardín de Villanova contaría con un “encierro” para las plantas de climas más cálidos. Consistía en una serie de arcos colocados uno al lado de otro formando una especie de galería o pórtico, de unos 66 m² de superficie, que quedaría cubierto por la noche con unas esteras de enea. Una parte de este encierro se encontraría completamente cubierta, dejando sólo unas ventanas grandes, con una estufa para los días de más frío. Un termómetro indicaría al jardinero cuando debía encender la estufa o, por el contrario, cuando era necesario abrir las ventanas de ventilación. Durante el verano, los tiestos del encierro se colocarían en unos

²⁷⁶ *Ibidem*, fols. 1v.-2r.

²⁷⁷ *Ibid.*, fol. 1.

²⁷⁸ *Ibid.*, fols. 2r-3v. Villanova utilizó como medida de longitud la vara valenciana. Para expresar sus equivalencias en metros, se ha tomado la siguiente: 1 vara valenciana = 772 milímetros.

bancos de mampostería situados en el exterior, en una zona contigua que Villanova denominó “solana”. Junto al encierro, también se construiría una zona destinada al repuesto de instrumentos y semillas.²⁷⁹

A continuación, se formaría el primer cuadro del jardín llamado por Villanova “florilagio o quadro grande para las plantas del jardín”, de algo más de 20 m². En este cuadro se cultivarían las plantas más delicadas y, por lo tanto, necesitadas de mayor cuidado. De esta manera, quedarían más próximas a la vivienda del jardinero.²⁸⁰

Todos los cuadros del jardín se encontrarían bordeados por un andador de 10 pies de anchura, formado con arena y delimitadas sus orillas con ladrillos puestos de canto.²⁸¹

Seguidamente, Villanova situó el cuadro destinado a las plantas medicinales, de casi 700 m². En este cuadro, se cultivarían 18 eras transversales, con dos filas de plantas cada una y una regata entre ellas para facilitar el riego. Esta regatas comunicarían con la regadera maestra que conduciría el agua a todo el jardín. Según esta distribución, calculó que resultaban 36 filas de 22 plantas, es decir, que un total de 792 plantas medicinales podían cultivarse en este cuadro. Con esto, quedaba concluida “la primera y principal parte del jardín”, situada desde la Torre de Santiago hasta el camino que conducía a la Ermita de la Soledad.²⁸² Así, las plantas medicinales continuaban siendo las protagonistas del jardín proyectado por Villanova. Se encontraban en “la primera y principal parte del jardín”, formaban un grupo que se cultivaba separado del resto de plantas y, además, presentaban un elaborado sistema de riego. Por otro lado, como veremos más adelante, cada planta medicinal iría acompañada de una plancha con su nombre completo escrito. Por último, su venta contribuiría al mantenimiento económico del propio jardín.

La segunda parte del jardín la ocupaban el resto de plantas, es decir, aquellas que no necesitaban ni de encierro, ni de grandes cuidados, ni tenían virtudes medicinales conocidas. Con el fin de que pudieran cultivarse el mayor número de especies vegetales, Villanova planeó “formar diferentes quadros según las principales diferencias de las plantas respecto de sus nativos lugares”. Un total de seis cuadros, situados en línea uno al lado del otro, se destinarían a cultivar plantas de monte o montanas, de eriales o campestres, de regadío u hortenses, de prado o pratenses, de costa de mar o marítimas y, finalmente, las plantas de agua o acuáticas. Algunos de estos cuadros debían prepararse antes “con una capa de tierra de

²⁷⁹ *Ibid.*, fols. 3v-4v.

²⁸⁰ *Ibid.*, fols. 4v-5r.

²⁸¹ *Ibid.*, fol. 5r.

²⁸² *Ibid.*, fol. 5.

aquella calidad que sea más conforme con la naturaleza de las plantas que deve contener”. Villanova propuso arenisca para las plantas marítimas, tierra de marjal para las pratenses y, en los cuadros destinados a las plantas montanas y campestres, proyectó la formación de “sangraderas ciegas” por donde escurriría el agua con el objeto de hacer el terreno más seco.²⁸³

Los cinco primeros cuadros, de unos 650 m² de superficie, se encontrarían separados del andador por una pequeña empalizada de listones de madera. Cada cuadro estaría formado por 33 filas de 28 plantas cada una, es decir, por un total de 924 plantas, cuidando que los árboles y arbustos se colocaran hacia las orillas. El sexto cuadro, más pequeño que el resto, se destinaría a las plantas acuáticas y estaría formado por tres balsas transversales de distinta profundidad y dos andenes entre ellas, con los lados lindantes con el agua, al igual que el andador de alrededor, reforzados con piedra y argamasa. El problema de la “corrupción del agua”, preocupación propia de esta época, se solventaría con el aporte constante de una pequeña cantidad de agua y la construcción de un “desaguadero” en la última de las balsas.²⁸⁴

Por último, Villanova destinó una zona, de aproximadamente 1600 m², para “bosque plantío o conservatorio de plantas” que albergaría los árboles más grandes y las plantas que bien por su uso médico o por otras razones, convenía cultivar multiplicadas. En esta parte del jardín, no se seguiría método alguno en la distribución de las plantas.²⁸⁵

Así pues, favorecer el crecimiento y la conservación de las plantas fue el criterio seguido por Tomás Villanova en la distribución y trazado de su jardín. Para Villanova esto se conseguía intentando reproducir, en la medida de lo posible, el hábitat natural de cada una de las plantas del jardín. Indudablemente, el jardín planeado por Villanova estaba destinado sobre todo a la enseñanza. Las plantas debían distribuirse de forma que se pudiera “pasar entre ellas en tiempo de las lecciones”.²⁸⁶ Pero además, las plantas se encontraban ordenadas en filas que recorrían transversalmente el jardín, aspirando a una regularidad matemática en su número. Villanova añadía: “No ignoro que en algunos jardines botánicos se forman andenes y pasadizos por lo interior de los quadros con varias figuras y labores ingeniosas, pero también sé que semejantes bizarrías como cosa superflua y perturbadora de las vista se hallan

²⁸³ *Ibid.*, fols. 5v-6v.

²⁸⁴ *Ibid.*, fols. 6v-7r.

²⁸⁵ *Ibid.*, fol. 7r.

²⁸⁶ *Ibid.*, fol. 6r.

en el día justamente abandonadas de los más célebres jardines de la Europa”.²⁸⁷ Sólo en algunos pasajes de su *Dictamen*, se puede apreciar una cierta preocupación estética por parte del autor. Por ejemplo, en los ángulos que formaría cada uno de los cuadros se construirían pequeños pilares o pedestales para colocar “tiosos de algunas plantas vistosas, que sirvan a un mismo tiempo de instrucción y de recreo”.²⁸⁸ Además, en el “bosque”, entre otras plantas, se plantarían “los árboles que por su demasiada magnitud o altura puedan desfigurar la simetría y buena vista de los quadros”. Todo el jardín se encontraría rodeado por una cerca “de verjas de hierro elevadas sobre un pretil”.²⁸⁹

Como jardín destinado fundamentalmente a la enseñanza, cada planta iría acompañada de su nombre. En las plantas medicinales, el nombre debería aparecer completo en una plancha de hojalata del tamaño de media cuartilla, clavada en el extremo de una estaca de madera, que se situaría al lado de cada planta. En el resto de las plantas, en la plancha aparecería un número que haría referencia a un catálogo general de las plantas de jardín. Villanova opinaba que las plantas debían denominarse y ordenarse según el sistema establecido por Linneo por ser “el que mejor determina las especies, simplifica sus nombres, y reduce su número, de manera que para todas las especies conocidas, sin dexar de contar las principales variedades, solo se necesitan 7815 planchuelas numeradas”.²⁹⁰

Tomás Villanova destinó mil pesos anuales para el funcionamiento y mantenimiento del jardín que se repartirían entre el catedrático o profesor primario, el profesor segundo o demostrador, el jardinero y varios jornaleros que se emplearían para llevar a cabo distintas labores del jardín. Asimismo, una parte se dedicaría a las salidas para “reconocer y examinar no solo las plantas, animales y minerales, sino que también las aguas, y demás cosas concernientes a la historia natural, sin dexar en olvido las antigüedades”, y otra a la compra de plantas e instrumentos para su cultivo. Este fondo anual podría ser incrementado por la venta de las hierbas medicinales que se cultivaban en el jardín.²⁹¹

Este proyecto de Villanova nunca llegaría a realizarse, ni siquiera fue tenido en cuenta cuando, casi veinte años después, la Universidad comenzó las obras de construcción de un jardín botánico en unos terrenos cercanos a la Alameda, como veremos a continuación.

²⁸⁷ *Ibid.*, fol. 6r.

²⁸⁸ *Ibid.*, fol. 6v.

²⁸⁹ *Ibid.*, fol. 7r.

²⁹⁰ *Ibid.*, fol. 7.

²⁹¹ *Ibid.*, fol. 8r.

3.3. La creación del actual Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.²⁹²

La exigencia en el nuevo plan de estudios de 1787 de que la enseñanza de la botánica se impartiera desde un jardín botánico, revivió de nuevo la preocupación sobre su establecimiento en el municipio valenciano.²⁹³ Sin embargo, la institución valenciana que tomó la iniciativa fue la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. En 1796, un individuo anónimo de esta sociedad, que resultó ser su contador o tesorero, Juan Antonio García de Urrueta, cedía unos terrenos situados en la llamada partida de Algirós, contiguos al paseo de la Alameda, para el establecimiento de un jardín botánico. Este jardín debía destinarse a la aclimatación de especies exóticas y propagación de aquellas que conviniese, a la realización de experimentos destinados a la mejora agrícola y, por último, a la enseñanza de la botánica dirigida “a los discípulos de esta Universidad literaria y demás philobotánicos”.²⁹⁴

La comisión encargada de llevar a cabo este proyecto consideró que podrían ampliarse los terrenos destinados al jardín botánico si a éstos se les añadían los contiguos que poseía el municipio. De esta manera, el jardín quedaría dispuesto frente a uno de los paseos de la Alameda “para hermosura del paseo público y recreo del pueblo”.²⁹⁵ Con esta idea, se envió un oficio al municipio solicitando la cesión de los citados terrenos contiguos a la Alameda.²⁹⁶

El regidor Rafael Pinedo, comisionado por el ayuntamiento, opinaba, al igual que los miembros de la Sociedad Económica, que el jardín botánico debía ubicarse en un lugar que reuniera “la utilidad con el recreo de este crecido vecindario, y hermosura de los públicos y concurridos paseos, a semejanza del que hay en Madrid”. Sin embargo, aconsejaba que fuera el propio municipio el que realizara esta obra “pues siendo V.S.M.I. patrona de la

²⁹² Tras la elaboración de este apartado, se publicó un excelente trabajo de recopilación documental referente al Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Cartas, facturas, recibos, oficios, representaciones, entre otros, se reproducen en este monográfico del Botánico valenciano. Lamentablemente, para nosotros llegó tarde. Esperamos que pueda ser empleado por otros investigadores que quieran acercarse a conocer la historia de este jardín. Véase SAMTAMARÍA (2001).

²⁹³ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1788-89, e-15, fols. 55r.-56v. y 135v.-136v. Véase el apartado dedicado a las cátedras de química y botánica y temporal de botánica del capítulo anterior.

²⁹⁴ ARSEAPV: Libro de Actas, 1793-1805, vol. 5, fols. 156-157.

²⁹⁵ *Ibidem*, fols. 199-201.

²⁹⁶ AMV: Libro de Instrumentos, 1796, D-180, fols. 659-660.

Universidad, y por ello de la cátedra que en ella hay de botánica, deve considerarse el jardín de esta especie como parte del todo conexas con dicha cátedra”.²⁹⁷

El rector de la Universidad, Vicente Blasco, era de la misma opinión. La idea de disponer de un jardín botánico “que no sólo sirva para la instrucción y experiencias útiles, sino también para el decoro, hermosura y recreo del paseo público” fue aplaudida por Blasco. No obstante, la formación de un jardín botánico debía corresponder al municipio, como patrón de la universidad, que debería poseer “uno con absoluto dominio, independiente de todo otro cuerpo, para que libremente enseñen los catedráticos, sin que jamás con pretexto alguno pueda destinarse a otro objeto y perturbar los estudios”. Un jardín botánico universitario debía tener como única finalidad la “enseñanza pública” y debía contener “no sólo las hierbas conocidas por medicinales, sino todos los géneros y especies de hierbas, arbustos y árboles, para enseñar prácticamente y con vista de ojos, tanto la parte médica de la botánica, como botánica en general, según está mandado en el plan de estudios”. Por su cuenta, la Sociedad Económica debía establecer otro con un objetivo muy distinto: la realización de “experimentos relativos a los progresos de la agricultura”. Ambas instituciones, municipio y Sociedad Económica, destinadas “a procurar la felicidad pública”, podían ayudarse en este proyecto siempre que quedaran clarificados la “separación de objetos, terrenos y propiedades”.²⁹⁸ De este modo, el asunto quedó tal y como expusiera el rector Blasco en su oficio, por lo que municipio y universidad, por un lado, y Sociedad Económica, por otro, comenzaron a proyectar y construir sus respectivos jardines.²⁹⁹

Poco después, en enero de 1798, Vicente Blasco escribió al municipio anunciando que la Universidad podía “adelantar algunos caudales para la formación del Jardín Botánico”.³⁰⁰ Sin embargo, las arcas del municipio no se encontraban dispuestas para esta obra, por lo que ofreció “ceder la casa torre llamada de Santiago situada en la Alameda, con todos los huertos que la ciudad tiene en ella para que se empleen en la cría y colocación de plantas, sin contribuir en cosa alguna a sus propios por vía de renta”. La Universidad debía hacerse cargo de los gastos de formación y conservación del jardín botánico, si bien, la provisión de la cátedra de botánica continuaría recayendo en el municipio, al igual que el resto de cátedras de

²⁹⁷ *Ibidem*, fols. 661-662.

²⁹⁸ *Ibid.*, fols. 663-665.

²⁹⁹ Acerca del jardín botánico proyectado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, véase el apartado 3.1. de siguiente capítulo.

³⁰⁰ AMV: Libro de Instrumentos, 1798, D-184, fol. 26.

la Universidad. En mayo de ese mismo año, el Consejo de Castilla aprobaba la cesión de terrenos.³⁰¹

Entre tanto, rector y claustro de la Universidad enviaban una representación al rey “por medio del Exmo. Sr. Príncipe de la Paz, suplicándole la consecución de poder venir a esta ciudad Dn. Antonio Cabanilles, con el objeto de poder contribuir con su luzes a la formación del citado jardín botánico”.³⁰² Desconocemos cómo intervino exactamente Cavanilles en la formación del jardín botánico valenciano. No obstante, como veremos, a cargo de la construcción del jardín estuvo un protegido suyo, Francisco Gil. Un año antes, Gil, perteneciente como Vicente Soriano a la primera promoción de médicos que se habían formado con el plan Blasco, había sido recomendado personalmente por Cavanilles para que recibiera el título de correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid. Francisco Gil obtuvo este título a pesar de que era la primera vez que los catedráticos del jardín madrileño, Casimiro Gómez Ortega y Miguel Barnades hijo, “habían oído nombrar a Don Francisco Gil, y de que no les había sido posible asegurar, como era indispensable para acordarlo con el señor intendente, según lo manda el rey en el Reglamento, del mérito botánico de dicho profesor por esta primera remesa de semillas, las más de ellas comunes [...] hasta que naciendo las plantas se vean si corresponden sus nombres con los que traen puestos; los cuales están estropeados algunos de ellos y, generalmente, escritos con mala ortografía.”³⁰³

El 30 de septiembre de 1798, el rector notificaba al claustro de catedráticos que “se habían empezado las diligencias de arranque de árboles de la Alameda y otras concernientes” al establecimiento del jardín botánico.³⁰⁴ En efecto, el primer recibo “para documentar los gastos del Jardín Botánico” que se conserva está fechado en 3 de septiembre de 1798.³⁰⁵ El encargado de la obra fue el arquitecto Cristóbal Sales, académico de mérito de la Real

³⁰¹ AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fols. 4r.-5r. y 7v.-8r.

³⁰² *Ibidem*, fol. 5v.

³⁰³ Carta de Gerónimo de la Torre a Mariano Martínez de Galinsoga: Madrid, 2 de mayo de 1797. ARJBM: leg. I, 9, 3: 4. La recomendación efectuada por Cavanilles aparece en la carta que envió a Mariano Martínez de Galinsoga: Madrid, 7 de abril de 1797. También en ARJBM: leg. I, 9,3: 4. Reproducimos esta carta en el apéndice documental núm. 17.

³⁰⁴ AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fol. 16r.

³⁰⁵ La reconstrucción de como fue la formación del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, obras que se realizaron, materiales que se adquirieron como plantas, instrumentos, libros, entre otras cuestiones, se ha basado, fundamentalmente, en el análisis de una serie de cuentas, recibos y facturas que se conservan en el AUV: cajas 266 y 267.

Academia de San Carlos y arquitecto mayor de la ciudad.³⁰⁶ Igualmente, se comenzó a preparar las tierras para el cultivo y a confeccionar un semillero. A cargo de estas labores, como hemos adelantado, estuvo el protegido de Cavanilles, Francisco Gil.

En diciembre de ese mismo año enviaban el plan de la obra a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos para conseguir su aprobación.³⁰⁷ Con algunas rectificaciones relativas a las dimensiones de la puerta principal del jardín, el plan fue aprobado ese mismo mes de diciembre.³⁰⁸

En primer lugar, Cristóbal Sales se encargó del arreglo de los andadores que bordeaban el futuro jardín. Posteriormente, se ocupó de la obra destinada a asegurar el riego, afianzando las acequias cercanas y formando partidores que dirigieran el agua hacia el jardín. Al mismo tiempo, se dedicó a la construcción de la pared que cercaba al jardín.

Por su parte, Francisco Gil formó un “semillero”, compuesto por varios cuadros, separados por andadores, y cercado por diferentes especies de rosales. También se construyeron los arcaduces o caños que conducían el agua para su riego.³⁰⁹ Por otro lado, se confeccionaron varios armarios en la torre para guardar las semillas. Asimismo, se compraron diversos instrumentos de jardinería, como podaderas, plantadores, vasos para plantar los acodos, entre otros. Aunque se adquirieron numerosas plantas para el nuevo jardín, únicamente tenemos constancia de la compra de diversas plantas ornamentales como rosales (*Rosa* spp.), nardos dobles, margaritas (*Bellis* spp.), jazmines (*Jasminum* spp.), lirios (*Iris germanica* L.), jacintos (*Hyacinthus orientalis* L.), ranúnculos (*Ranunculus acuatiscus* L.), flor de Lis (*Amaryllis formisissima* L.), anémonas (*Anemone coronaria* L.), entre otras. Igualmente, comenzaron a adquirirse libros para la formación de una biblioteca propia de un jardín botánico.³¹⁰

A pesar de todo, el 27 de febrero de 1801, el nuevo intendente corregidor de la ciudad de Valencia y “juez de alamedas y plantíos”, Jorge Palacios de Urdaniz, elaboró un oficio en el que denunciaba lo inadecuado de establecer el jardín botánico en el paseo de la Alameda y

³⁰⁶ Véase una biografía completa de este arquitecto valenciano en ALDEA (1993), 101-117.

³⁰⁷ Carta de Vicente Blasco solicitando el examen y censura del plan de la obra del jardín botánico: Valencia, 16 de diciembre de 1798. ARABASC: legajo 62-2/113.

³⁰⁸ ARABASC: Junta de la Comisión de Arquitectura, 29.

³⁰⁹ El semillero o almáciga era el “lugar en que siembran, o ponen algunas especies de plantas, o semillas, para que se crien, transplantándolas a su tiempo”. TERREROS Y PANDO (1987), vol. 1, 77.

³¹⁰ AUV: Cajas 266 y 267. Véase en los apéndices: “Inventario de las obras que formaron parte de la biblioteca del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia”.

proponía su traslado a otro lugar. Argumentó su denuncia en trece puntos, entre ellos, la reducción que sufría el arbolado de la Alameda destinado a paseo público, la poca calidad del terreno para sustentar la variedad de plantas que alberga un jardín botánico, la escasez de agua para el riego de ambos, paseo y jardín, durante los meses de verano, o la imposibilidad de extender el paseo público en el futuro.³¹¹

Los miembros del claustro de la Universidad aceptaron el traslado del jardín botánico y propusieron “el huerto que posee el hospital en la calle Quarte, próximo al paseo del azud”, que es su actual emplazamiento, para su nueva ubicación.³¹² Los trámites de este traslado se continuaron a lo largo de 1801 y parte de 1802. Nada menos que tres instituciones debían ponerse de acuerdo: la Universidad, el municipio y el Hospital General, dueño de la casa y terrenos en los que se deseaba formar el nuevo jardín botánico, que, en la época, era conocido como el huerto de Tramoyeres.

De esta manera, municipio y Universidad convinieron que el primero debía comprar dicha casa y huerto al Hospital, en concreto el “cuadrilongo, cuyos extremos han de ser la misma casa, la pared alta que divide al huerto de la calle, la pared baxa frente al paseo del azud, y la azequía con otra pared que se levantará desde el ángulo que forma la azequía para que se forme el cuadrilongo”. Esta compra sería “a deutorio”, es decir, el municipio debía “pagar perpetuamente al Hospital el producto que percibe de dicha casa y terreno” cada año. Por su parte, la Universidad se hacía cargo de una tercera parte de este gasto y devolvería al municipio los huertos situados en la Alameda y la Torre de Santiago y la casa contigua. Como compensación por el desembolso ocasionado en la formación del jardín botánico en estos terrenos de la Alameda, el municipio le concedería “perpetua y graciosamente la facultad de tener una mesa en la plaza del Mercado donde se vendan las yervas medicinales del Jardín Botánico”.³¹³ La Junta de gobierno del Hospital General, presidida por el arzobispo de Valencia Joaquín Company y con el canónigo Francisco Tabares de Ulloa como vicepresidente, se mostró conforme a esta venta “a deutorio”, puesto que el establecimiento del jardín botánico redundaría “en beneficio y utilidad de la salud pública”.³¹⁴

Entre tanto, los terrenos de la Alameda que ya habían sido preparados para la instalación del jardín botánico, a propuesta del canónigo Francisco Tabares de Ulloa, se aprovecharon para el cultivo de patatas con el fin de “contribuir al sustento de los pobres que trabajan en la

³¹¹ AMV: Libro de Instrumentos, 1801, D-190.

³¹² *Ibidem*.

³¹³ AMV: Libro Capitular, 1802, D-191, fols. 34r.-35r.

³¹⁴ *Ibidem*, fol. 83r.

Alameda y, al mismo tiempo, dar a conocer a los labradores las ventajas que les pueden resultar de este cultivo”.³¹⁵

En abril de 1802, el Consejo de Castilla aprobaba el convenio acordado por la Universidad, el municipio y el Hospital y comisionaba a uno sus miembros, Miguel de Mendinueta, para que cuidara de que se llevara a efecto el pacto estipulado.³¹⁶ Los peritos agrimensores Bartolomé Contell y Vicente Casanova midieron el terreno “que resultó ser comprehensivo de ocho cahizadas, una anegada, dos quartones y seis brazas”.³¹⁷ Por fin, el 3 de septiembre de 1802, se formalizó la escritura de la “venta a devitorio del Hospital General de esta capital a la Ilustre ciudad y cesión de esta a la Universidad literaria de dicha compra y reintegro que hace dicha Universidad a la misma de los huertos de la Alameda”.³¹⁸ Al día siguiente, el rector Vicente Blasco y el pavorde Joaquín Mas tomaban posesión de los terrenos “entrando en dicho huerto, paseándose en él, tomando algunos puñados de tierra y arrojándola al aire, tronchando algunas ramas de árboles”.³¹⁹ Ese mismo otoño, Blasco escribía con gran satisfacción a su amigo Antonio José Cavanilles: “Efectivamente hemos por fin conseguido un excelente terreno para jardín botánico. Con mucho trabajo y grandes sacrificios he superado grandes obstáculos: pero lo doy todo por bien empleado, porque me prometo que hemos de lograr un Jardín de los mejores de Europa”.³²⁰

Tanto el arquitecto Cristóbal Sales como el médico Francisco Gil continuaron encargados de la formación del jardín botánico. Durante estos primeros años, se aseguró el riego a través de la acequia de Rovella y se trabajó en la pared para cercar el jardín. Se construyeron unas escaleras para bajar a la acequia, unas gradas, que comunicaron el jardín alto con el bajo, y se cubrieron con losas de piedra los andadores que bordeaban los dieciséis cuadros que se formaron en el jardín, y que en la actualidad se conservan y componen la llamada “escuela botánica”.

³¹⁵ AMV: Libro de Instrumentos, 1801, D-190.

³¹⁶ AMV: Libro de Instrumentos, 1802, D-192.

³¹⁷ COSTA y GÜEMES (2000), 80. Según estos autores, se trata de aproximadamente 33.000 m² y corresponde a poco más de la mitad de la superficie actual del jardín, que no se logró hasta 1878.

³¹⁸ AMV: Escrituras pertenecientes a la M.I. Ciudad de Valencia del año 1802, V-42, fols. 216r. y ss.

³¹⁹ Borrador del certificado de la toma de posesión de los terrenos destinados a la formación del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Valencia, 4 de septiembre de 1802. BSM: serie 6823, leg. 1/26:5.

³²⁰ GONZÁLEZ BUENO (2000), 89. En este trabajo, el autor reproduce distintos extractos de esta carta y de otras que fueron escritas por Vicente Blasco a Antonio José Cavanilles. Estas cartas se conservan en el archivo particular de Cavanilles depositado, actualmente, en el Real Jardín Botánico de Madrid.

A lo largo de estos años, Francisco Gil habitó una de las casas del jardín. Entre otras tareas, confeccionó un nuevo semillero, al igual que lo hiciera en el anterior jardín de la Alameda; dirigió la “transplantación” de las plantas de las almácigas del antiguo jardín de la Alameda al nuevo; comenzó a elaborar un herbario; y se ocupó de formar un abrigo de esteras para las plantas que lo necesitasen en invierno. Asimismo, junto con las plantas traídas del jardín de la Alameda, se compraron otras muchas, entre ellas, numerosas especies y variedades de cítricos, y se trajeron diversas plantas exóticas procedentes del Jardín Botánico de Puçol. Igualmente, se adquirieron varios instrumentos y enseres, como un termómetro, navajas para podar y para ingerir, y se compraron nuevos libros para la biblioteca.³²¹

Por fin, en marzo de 1805, el rector Vicente Blasco afirmó en el claustro general de catedráticos que el estado del jardín “era suficiente para que sirviese a la enseñanza pública”.³²²

En los años siguientes, coincidiendo con la dirección del jardín por parte de nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, se sitúa el periodo de mayor actividad de la época. A comienzos de 1806, se construyó el aula de botánica en una de las casas del jardín y Lorente leyó el discurso que inauguraba oficialmente el nuevo jardín botánico. Posteriormente, se acabaron de construir los dieciséis cuadros que componían el jardín, con acequias para el riego cruzando por el interior de cada uno de ellos y rodeados por setos de mirto (*Myrtus communis* L.). El número de especies vegetales del jardín se enriqueció con plantas y semillas que llegaban periódicamente procedentes del jardín madrileño. También se trajeron más plantas exóticas del jardín de Puçol y continuaron comprándose gran cantidad de cítricos.³²³

A partir 1808, el jardinero mayor, cargo que fue ocupado por el herbolario Ramón García, continuó aumentando el número de plantas del jardín a través de sus herborizaciones por la Devesa, Torrent, el llano de Quart, Pinedo, Benimamet, Paterna y Manises, y de las plantas y semillas procedentes del Jardín Botánico de Puçol.³²⁴

No obstante, los efectos de la guerra de la Independencia se dejaron sentir en el Jardín Botánico. Como veremos más adelante, durante los años de ocupación francesa, Léon Dufour conseguiría un fondo económico de las nuevas autoridades francesas para la restauración del

³²¹ Toda esta información ha sido tomada de los recibos que muestran los gastos ocasionados por el Jardín Botánico y que corresponden a los años 1802, 1803, 1803, 1804 y 1805, AUV: Cajas 266 y 267.

³²² AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fol. 10v.

³²³ AUV: Cajas 266 y 267. Años 1806 y 1807.

³²⁴ *Ibidem*. Años 1808, 1809, 1810, 1811 y 1812.

deteriorado jardín. A finales de julio de 1812 comenzaron a repararse los desperfectos ocasionados en el edificio del jardín a cargo, nuevamente, del arquitecto Cristóbal Sales.³²⁵

³²⁵ DUFOUR (1865), 164.

3.4. Vicente Alfonso Lorente y los demás responsables del jardín.

El rector Blasco dudaba sobre la persona que debía ocuparse de la dirección del Jardín Botánico. Así, poco después de la compra de los terrenos para instalar el futuro jardín, escribía a Cavanilles: “La mayor dificultad será hallar un profesor digno [...] Lorente es un botarón falto de principios, que no toma interés en que los estudiantes adelanten [...] Gil es el único de quien tengo alguna satisfacción [...] Pero aora no necesito sino de él para que sirva de sobrestante en lo que se va trabajando, y luego cuide de transplantar las plantas que tenemos de las cuales ha cuidado hasta ahora. Después quando ya tengamos aula, y el Jardín se ponga en todo su estado, mediremos nuestras facultades y veremos como emplearlas para que prospere el establecimiento”.³²⁶

En efecto, Francisco Gil, médico y corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid, continuó en el “encargo de sobrestante y dirección de cosas en la formación del Jardín Botánico que se executa en el huerto llamado de Tramoyeres inmediato al Convento de Sn. Sebastián extramuros de esta ciudad”.³²⁷ Por este encargo recibió un salario de tres mil reales vellón anuales que aumentó a trescientos reales mensuales, es decir, tres mil seiscientos anuales, en 1805.³²⁸ No obstante, a finales de ese año Francisco Gil era separado de su encargo de “sobrestante” del jardín. Vicente Blasco aseguró que Gil, “no llenava las funciones de su cometido según lo había prometido”.³²⁹

Francisco Gil continuó su actividad relacionada con la botánica años tarde, durante la guerra de la Independencia, en la isla de Mallorca. Allí comenzó a impartir clases de botánica y fundó un pequeño jardín, según señalaba él mismo en el periódico mallorquín llamado *Aurora patriótica mallorquina* en noviembre de 1812.³³⁰ Al finalizar la ocupación francesa, volvió a Valencia y, probablemente, pasó a regentar la cátedra de botánica. En esta época, escribió su *Índice de las plantas exóticas que han vegetado al aire libre en Valencia en el Jardín Botánico*, manuscrito en el que se presentó como catedrático regente de botánica.³³¹

³²⁶ GONZÁLEZ BUENO (2000), 90.

³²⁷ AUV: Libro de Claustros, 1798-1804, 80, fol. 204r.

³²⁸ *Ibidem*, fol. 204r.; 1805-1810, 81, fols. 15v.-16r.

³²⁹ AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fols. 49v.-50v.

³³⁰ JAIME LORÉN (1997), 30-31.

³³¹ Su *Índice de las plantas exóticas* [...] acompañado de un informe de Claudio Boutelou, por entonces catedrático de agricultura de la Junta de Comercio de Alicante, se conserva en ARSEAPV: C-63, II Agricultura, n.2. Asimismo, COLMEIRO (1858), 81, citó unos *Apuntes sobre plantas de Valencia, con sus*

En 1819, ocupó la recién creada cátedra de agricultura de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. A lo largo de 1820, envió a Mariano Lagasca plantas halófilas de los alrededores de la Albufera y diferentes variedades de arroz para la *Ceres hispanica*. En 1824, Francisco Gil abandonaba la cátedra de agricultura al ser nombrado jardinero mayor del Real Jardín Botánico de Madrid, cargo que desempeñó hasta 1828. Al igual que su compañero de estudios, Vicente Soriano, Francisco Gil finalizaba su carrera profesional en el jardín botánico madrileño. Asimismo, parece que Gil tampoco publicó ningún escrito relacionado con las plantas ni con ninguna otra cuestión.³³²

Como vimos, a pesar de no contar con el favor ni del rector ni del claustro de la Universidad, Vicente Alfonso Lorente ganó las oposiciones a la cátedra perpetua de botánica que se celebraron en el Real Jardín Botánico de Madrid en 1805. La posesión de esta cátedra le permitió acceder al cuidado y dirección del recién creado Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Por fin, el 22 de marzo de 1806 leyó el discurso que inauguraba el nuevo jardín botánico y comenzó a impartir sus clases en la recién construida aula de botánica.³³³

Poco después, basándose en los reglamentos del Real Jardín Botánico de Madrid y del de Cartagena, Lorente propuso al claustro general de catedráticos las obligaciones que debía cumplir el “jardinero mayor”. Según estas obligaciones, que fueron aprobadas el 31 de mayo de 1806, el jardinero debía vivir en la casa del jardín y, bajo las órdenes del catedrático de botánica, ocuparse: del cultivo de las plantas, anotando el día, mes, año y lugar de la siembra de cada una de ellas; de su “transplantación” de las almácigas a los cuadros correspondientes en el momento adecuado; y, por último, de su riego. Asimismo, se encargaría de la recolección de semillas, de anotar aquellas que se reciban o que se envíen a otros jardines, de empaquetarlas con sus nombres y de guardarlas “en el parage que se destine para ganfilacio”. Además, acompañaría al catedrático en las herborizaciones y prepararía las plantas correspondientes a las lecciones de botánica. Finalmente, se ocuparía de la venta de las plantas medicinales y efectuaría “cuantas observaciones, experimentos,

nombres científicos y vulgares. Por Gil..., Ms., 1794. Según afirmó, se conservaba en poder de la familia Boutelou en Sevilla y parecía haber pertenecido con anterioridad a Antonio José Cavanilles.

³³² Ha estudiado la correspondencia entre Francisco Gil y Mariano Lagasca: CAMARASA (1989), 111. Sobre la cátedra de agricultura de la Sociedad Económica valenciana, véase VILLORA REYERO (1978), 185-203; y SENDRA MOCHOLÍ (1995), 135-142.

³³³ Este discurso fue impreso en el mismo año de 1806 con el título *Discurso que en la apertura del nuevo Jardín Botánico de la Universidad Literaria de Valencia leyó D...* Un análisis sobre su contenido se recoge en el apartado quinto del capítulo séptimo.

inxertos y demás” se le mande. Por supuesto, para realizar todas estas tareas contaría con un número variable de peones o jornaleros a su cargo.³³⁴

Desde junio de 1806, José Palacián ocupó interinamente el cargo de jardinero mayor y de alumno, o sustituto de catedrático, del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia con un salario de 250 reales vellón mensuales. Según afirmaba el propio Palacián, había obtenido el “título de botánico de su magestad” en el Real Jardín Botánico de Madrid.³³⁵

Sin embargo, en enero de 1808, el claustro general de catedráticos nombraba un nuevo jardinero mayor interino, el herbolario Ramón García, en contra de la opinión de Vicente Alfonso Lorente que defendía como candidato a José Palacián. El argumento esgrimido por el claustro fue la necesidad de contar con un “jardinero económico y laborioso y no científico”.³³⁶ José Palacián envió informes, tanto al municipio como a la Real Audiencia, acerca de lo injusto del nombramiento que había efectuado el claustro, exponiendo sus méritos y el haber ocupado el cargo de jardinero mayor y alumno del Jardín Botánico durante más de año y medio.³³⁷ Por su parte, Vicente Alfonso Lorente mandó una escueta carta al marqués de Valera, vicedirector de la Sociedad Económica, en la que se disculpaba “de no poder desempeñar el encargo de esta Real Sociedad respecto al cultivo del añil por mayor como lo tenía ofrecido”. De esta manera, pretendía llamar la atención de esta institución sobre su situación en el Jardín Botánico al quedar destituido José Palacián.³³⁸

Si bien tanto el municipio como la Sociedad Económica apoyaron a Lorente y a su candidato, José Palacián, finalmente, Lorente tuvo que aceptar al nuevo jardinero y perder gran parte de su autoridad en el gobierno del jardín. Se vio obligado a entregar “quantas plantas existen en sus quadros y demás sitios del jardín, también de las llaves de éste, de las almácigas e igualmente de las simientes”. Sólo contaba con la llave del aula, a la que se accedía a través de la casa del jardinero y que no tenía comunicación directa con el jardín. De

³³⁴ AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fols. 70r.-72r. Véase el apéndice documental núm. 27.

³³⁵ AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1808, e-23, fols. 2v.-3r. No sabemos nada más acerca de José Palacián. Probablemente, también hubiera estudiado medicina puesto que junto con el cargo de jardinero mayor ocupaba el de alumno o sustituto de catedrático. Además, como veremos, el claustro general de catedráticos lo calificaba de jardinero “científico”.

³³⁶ AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fols. 192r.-193r.

³³⁷ *Ibidem.*, fols. 204v.-206r.; AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1806-1811, e-23, fols. 2v.-3r.

³³⁸ Carta de Vicente Alfonso Lorente al vicedirector de la Sociedad Económica Marqués de Valera. Valencia, 19 de enero de 1808. ARSEAPV: C-50, Agricultura, 1808. El cultivo al por mayor de la planta del añil (*Indigofera sufruticosa* Mill.) que se llevó a cabo en el jardín universitario se trata en el siguiente apartado.

este modo, quedaba vedado su paso al jardín, “despojado de esta regalía de la que disfrutaban justamente todos los profesores de España y Europa”.³³⁹

Muchos años después, en 1827, Mariano Lagasca, desde su exilio en Londres, mostró su apoyo a su antiguo profesor, Vicente Alfonso Lorente. Lagasca opinaba que el jardín botánico valenciano podía haber sido uno de los más ricos de Europa gracias a la benignidad de su clima, la fertilidad de su suelo y la abundancia de agua. Sin embargo, el jardín universitario lejos de mejorar fue decayendo casi desde su comienzo “*simply because its professor of botany, who was the only scientific man in it, was under the immediate controul of the general assembly of the university*” que, según Lagasca, se componía, mayormente, por teólogos y abogados que despreciaban las ciencias naturales, y un rector que invariablemente debía ser un clérigo, tal y como era Vicente Blasco.³⁴⁰ Probablemente, como veremos, el éxito obtenido por Lorente y Palacián en el cultivo del índigo y la extracción del añil debió avivar los deseos del rector y claustro de inmiscuirse en el jardín y, de este modo, poder explotar económicamente la obtención de este tinte. O también, aunque tal vez sea menos probable, ocurrió que el rector y el claustro juzgaron que el jardín estaba siendo utilizado para unos fines muy distintos de los que debía cumplir un jardín botánico universitario destinado, principalmente, a la enseñanza y no a la aclimatación y propagación de especies exóticas u otras experiencias agrícolas.³⁴¹

El herbolario Ramón García ya había estado vinculado en otras ocasiones a la Universidad de Valencia. Así, por ejemplo, se encargaba de “recoger y conducir yerbas al catedrático de botánica para la enseñanza de su aula”.³⁴² En 1803, fue uno de los testigos que presentó Vicente Alfonso Lorente ante el alcalde mayor y escribano de la ciudad de Valencia, Antonio Roca y Huertas y José Madalenes, respectivamente, para declarar acerca de la autenticidad del fruto que llamó “piña-pera”. Dichos testigos, entre los que se encontraban también los presbíteros Vicente Esclápez y Mateo Fabregat, y el maestro colegial boticario Ventura Millet, “tuvieron en sus manos, vieron y registraron con toda escrupulosidad” el fruto “piña-pera”. En este escrito, a pesar de que años más tarde opinaría todo lo contrario, Lorente elogiaba a

³³⁹ AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fols. 217r.-218r.

³⁴⁰ LAGASCA (1827), 396-397.

³⁴¹ Vicente Blasco distinguía entre lo que debía ser un jardín botánico y un jardín destinado a las experiencias agrícolas, como vimos en el apartado anterior.

³⁴² Véase el apartado 3.2.3. del capítulo anterior.

Ramón García “herbolario que por su aplicación y pericia en la materia herbaria es bien conocido no sólo en esta capital, sino en otras muchas de España”.³⁴³

Ramón García había mantenido correspondencia con figuras tan destacadas como Antonio José Cavanilles o Mariano Lagasca, al menos entre 1801 y 1802. A ambos les remitía plantas y semillas desde Valencia: “un caxon con plantas disecadas, 111 para vuestra merced y 93 para el señor Mariano Lagasca [...] van también en el mismo 76 especies de semillas, y estoy prosiguiendo en el mismo exercicio tanto en plantas como en semillas que muy pronto le enviaré otra colección [...]”. A través de esta correspondencia, también sabemos que García poseía un huerto en el que crecían “dos plantas de *Carica papaya*”, y que visitaba regularmente el Jardín Botánico de Puçol. Asimismo, Ramón García conocía y utilizaba el sistema de clasificación de las plantas de Linneo, en cierta ocasión, creyó haber encontrado una nueva especie “por ser una *Monaldelphia pentandria* y no convenir en ningún género de dicha clase”, y la envió a Cavanilles y Lagasca solicitando su dictamen.³⁴⁴

Por otra parte, en estas cartas, Ramón García comentaba los problemas que padecía como herbolario al no tener la licencia necesaria para vender las hierbas que otorgaba la Real Junta Superior de Farmacia. En su carta a Mariano Lagasca del 25 de octubre de 1802, afirmaba que en el término de tres días tenía que retirar su “*taula*” de la venta y le preguntaba “que hes lo que se deve hacer para tener esta licencia [...] no tengo otro modo de vivir y de lo contrario tendré que hir a buscar un jornal”. Desconocemos que ocurrió finalmente. Parece ser que Ramón García continuó con su “*taula*” pero con el miedo constante de que se la retiraran. Sólo los boticarios podían vender las hierbas, como señalaba Ramón García “por los muchos abusos que diariamente se cometen por los de mi facultad por no tener el devido conocimiento y [...] para precaver los daños que siguen a la salud pública”.³⁴⁵

³⁴³ LORENTE (1803), iv-viii. Este pequeño folleto de Vicente Alfonso Lorente estuvo destinado a defenderse de los cargos que le había imputado Juan Sánchez Cisneros en diversas cuestiones. Entre ellas, Sánchez Cisneros dudaba de la existencia del llamado “fruto piña-pera”. Lorente acudió a diversos testigos que corroboraran la existencia de este fruto resultado, según creía Lorente, de “haberse fecundado a lo menos dos de los cinco pistilos de la flor del peral, por la transportación del polvillo de la anteras del ciprés común por el movimiento del ayre o de los insectos”. Véase también el capítulo seis de esta memoria.

³⁴⁴ Carta de Ramón García a Antonio José Cavanilles: Valencia, 9 de noviembre de 1801. A Marino Lagasca: Valencia, 24 de julio, 25 de octubre y 6 de noviembre de 1802. ARJBM: leg. I, 21, 11: 4; leg. I, 56, 5: 28, 29 y 30. La penúltima de estas cartas se reproduce en el apéndice documental núm. 22.

³⁴⁵ Cartas de Ramón García a Mariano Lagasca: Valencia, 25 de octubre y 6 de noviembre de 1802. ARJBM: leg. I, 56, 5: 29 y 30. Así, por ejemplo, en las nuevas ordenanzas del Colegio de Boticarios de Valencia de 1776, se incluía el siguiente pasaje, que muestra las distintas competencias que debían cumplir boticarios, herbolarios, drogueros y especieros: “como por leyes del reyno, nadie puede vender por menor drogas o simples, sino los farmacéuticos, sufriendo en el día Valencia y su reyno grandes estragos, que generalmente

Quizá las dificultades que sufrieron los herbolarios durante esta época, indujeron a Ramón García a pretender el empleo de “jardinero mayor” del jardín valenciano. Poco después de ocupar este cargo, se dejaron sentir los primeros daños en el jardín a causa de la guerra de la Independencia. No obstante, Ramón García continuó aumentando el número de especies vegetales del jardín a través de sus herborizaciones y visitas al Jardín Botánico de Puçol.³⁴⁶ Murió poco después, el 16 de julio de 1810, y quedó a cargo del jardín su hijo José García que hasta entonces había trabajado como jornalero. Aunque con menor frecuencia, José García continuó trayendo plantas y semillas del jardín de Puçol.³⁴⁷

En enero de 1812, comenzó la ocupación francesa de la ciudad de Valencia que finalizó a comienzos de julio de 1813. Durante este tiempo, el médico francés Léon Dufour estuvo alojado en la casa de Lorente, al que, como veremos más adelante, liberó de la prisión y de su deportación a Francia. Vicente Alfonso Lorente le acompañó a herborizar por los alrededores de Valencia y le mostró los jardines botánicos de Valencia y de Puçol. En sus escritos, Léon Dufour denunció la situación en la que se encontraba el jardín universitario a consecuencia de la guerra, si bien continuaban creciendo en él multitud de plantas exóticas tan vigorosamente como en sus tierras natales, “*dans cet abandon, ils semblaient implorer mon assistance et je me laissai inspirer. Le maréchal Suchet m'accorda les fonds nécessaires pour cette oeuvre de restauration*”.³⁴⁸

resultan contrarios para la salud pública, pues a cada paso se ve vender en muchas clases de gentes, nada en dicha facultad instruidas, purgas, sales, aceytes, narcóticos, eméticos, opiados, confecciones, triacas y toda especie de simples y compuestos por menor, para la precaución de tales daños, como a cada paso se experimentan, suplica el Colegio que con la asistencia de su Juez protector pueda a quien no fuere farmacéutico de tal composición de medicamentos y su venta, vaxo la pena de treinta pesos después de la notificación, y reincidiendo, sean por dicho Juez castigados con cárcel, destierro y otras penas, quedando así el público asegurado en su importante salud. Item. Porque todo compuesto de medicina pertenece venderle al farmacéutico, en orden a los simples o drogas, se suplica no pueda ningún especiero o adroguero vender por menor los tales simples, entendiéndose dicha venta de media libra para avajo, y absolutamente se les prive la venta de todo compuesto; y por quanto se introducen en diversos reynos muchos medicamentos, ya simples, ya compuestos en la ciudad de Valencia, los que viciados producen en su venta muchos daños, se suplica igualmente, que se les dé orden a los Examinadores del Colegio, para que en las aduanas sean examinados de su devida bondad, y careciendo de ella no se admitan, antes si se quemem, no pudiendo introducirse género sin esta circunstancia, gozando el público en esto de mucho alivio, bajo las penas estimase el Consejo”. ARV: Real Acuerdo, 1776, fols. 532r.-533r.

³⁴⁶ AUV: Caja 266.

³⁴⁷ *Ibidem*. Los últimos recibos que se conservan de esta época datan de noviembre de 1813. Los lugares que herborizaron Ramón García y sus hijo se enumeran en el apartado anterior.

³⁴⁸ DUFOUR (1860), 150. Hemos dedicado un estudio más concreto de la estancia de Léon Dufour en Valencia en el segundo apartado del capítulo quinto.

De este modo, Dufour, junto con Lorente, se hizo cargo del jardín botánico valenciano durante los dieciocho meses que duró la ocupación francesa. El 4 de julio de 1813, junto con el resto de tropas francesas, Léon Dufour tuvo que partir hacia Francia dejando atrás, como él aseguraba: “*mon Jardin-des-plantes restauré*”.³⁴⁹

³⁴⁹ DUFOUR (1860), 172 y (1865), 194.

3.5. Las actividades: enseñanza, experimentación agrícola y cultivo de especies exóticas.

Como hemos señalado anteriormente, el nuevo Jardín Botánico de la Universidad de Valencia no estuvo dispuesto para la enseñanza hasta 1805. En este año, la enseñanza de la botánica pasó a impartirse desde la cátedra perpetua de botánica, que ocupó nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente. Poco después, se construía el aula de botánica en una de las casas del jardín. A partir de 1806, las lecciones de botánica comenzaron a celebrarse en este aula. El jardinero mayor debía asistir a estas lecciones y tener “las plantas dispuestas cuando se hayan de demostrar, repartiéndolas en manojos a los concurrentes”. Las propias plantas cultivadas en el jardín se utilizaban para formar los ramilletes de las demostraciones botánicas.³⁵⁰

También el propio jardín botánico debió utilizarse como un espacio para la enseñanza. En su *Dictamen*, Tomás Villanova nos hablaba de la importancia de la distribución de las plantas de forma que se pudiera “pasar entre ellas en tiempo de las lecciones”.³⁵¹ Quizá el caso más conocido de la época sobre la utilización del jardín como espacio didáctico, se encuentre en el Jardín Botánico de la Universidad de Leiden. Todas las mañanas a las siete en punto, Hermman Boerhaave paseaba por el jardín junto con sus estudiantes de medicina al mismo tiempo que les explicaba, en latín, los nombres, caracteres genéricos y virtudes medicinales de las distintas plantas que crecían en él.³⁵² En el caso del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, los dieciséis cuadros de la “escuela botánica” separados por andenes que permiten el tránsito entre ellos, nos indican el uso del propio jardín como lugar de enseñanza.

Asimismo, el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia continuó albergando plantas medicinales, no sólo para las demostraciones en las lecciones de botánica, sino para su venta. Como hemos visto, el municipio concedió a la Universidad “una mesa en la plaza del Mercado donde se vendan las yervas medicinales del Jardín Botánico”. Gestionar la venta de estas plantas era una de las obligaciones del jardinero mayor.³⁵³

Por otro lado, también se utilizó para el cultivo de distintas especies y variedades de árboles frutales, cítricos en su mayoría. Se adquirieron naranjos (*Citrus sinensis* (L.) Osbeck), limones (*C. limon* (L.) Burn. fil.), naranjos agrios (*C. aurantium* L.), cidras (*C.*

³⁵⁰ AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fol. 71 v. Véase el apéndice documental núm. 27.

³⁵¹ VILLANOVA (1779), Ms., fol. 6r.

³⁵² Acerca de las lecciones botánicas impartidas por Boerhaave, véase STEARN (1970), 115.

³⁵³ AMV: Libro Capitular, 1802, fol. 35r.; AUV: Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fol. 71 v.

medica L.), diversas variedades de limeras (*C. limetta* Risso), como las bergamotas (*C. limetta* var. *bergamia* Risso), e injertos de naranjo y limón o de naranjos con pie de limeras, entre otros. Sólo en 1805, se compraron nada menos que 553 naranjos que fueron traídos desde Carcaixent. Igualmente, se adquirieron distintas variedades de manzanas (*Pyrus malus* L.) y melocotoneros (*Persina vulgaris* (L.) Batsch). No es de extrañar que en el jardín se llevaran a cabo diversos ensayos o experimentos agrícolas destinados a la mejora de las distintas especies y variedades de cítricos y de otros árboles frutales. Así, entre sus obligaciones, el jardinero mayor debía ocuparse de “hacer cuantas observaciones, experimentos, injertos y demás [...] se le mandasen”. Además, la venta de los frutos de estos cítricos y demás árboles frutales contribuía económicamente al mantenimiento del propio jardín. De este modo, el jardín podía autofinanciarse, al menos en parte, gracias a la venta de las plantas medicinales y de los frutos.³⁵⁴

Para formar el jardín, se adquirieron numerosas plantas como matas de saponaria (*Sponaria officinalis* L.), de betónica (*Stachys officinalis* (L.) Trevisan), arbustos de ginguilla (*Philadelphus coronarius* L.), árboles de falsa acacia (*Robinia pseudoacacia* L.), cipreses (*Cupressus sempervirens* L.), plátanos de oriente (*Platanus orientalis* L.), entre otras muchas. No obstante, la mayor parte de las plantas y semillas y plantas procedían de otros jardines botánicos, sobre todo, del Real Jardín Botánico de Madrid, del que llegaron más de mil doscientas semillas y un cajón con 56 plantas sólo en 1806. También fueron numerosos los viajes al Jardín Botánico de Puçol en busca de nuevas plantas y semillas, muchas de ellas exóticas como la yuca con hoja de aloe (*Yucca aloifolia* L.) y diversas especies de salvias, tales como la *Salvia leucantha* Cav. y la *Salvia coccinea* Juss., entre otras.³⁵⁵

Para Vicente Alfonso Lorente, el jardín botánico debía ser “un establecimiento científico [...] depósito de todas las riquezas del reino vegetal que producen las cuatro partes del mundo, con que tendremos en uno las mayores utilidades y delicias que puedan darse”. Al igual que años antes pretendía su maestro, Tomás Villanova, Lorente aspiraba a que su jardín botánico albergara todas las utilidades -medicinales, alimenticias o textiles, entre otras- y

³⁵⁴ AUV: Cajas 266 y 267; y Libro de Claustros, 1805-1810, 81, fol. 71 v. Mariano Lagasca señalaba que el jardín botánico universitario “are planted with different varieties of orange, citron, lemon, and bergamot trees, the proceeds of which contribute towards its support”. LAGASCA (1827), 396. El fomento y el cultivo de distintos árboles frutales también fue del interés de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, que ofreció premios tanto a los labradores que consiguieran cultivarlos con éxito como a los autores que presentaran memorias e informes al respecto. Véase el primer apartado del capítulo dedicado a esta institución.

³⁵⁵ AUV: Cajas 266 y 267. Aunque en menor medida, también llegaron plantas y semillas procedentes de Cádiz. Una relación de algunas de las especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia se encuentra en los apéndices.

“delicias” que proporcionan los vegetales al ser humano, que albergara el mayor número de plantas tanto indígenas como exóticas.³⁵⁶ De esta manera, en el jardín botánico valenciano se cultivaron gran multitud de plantas exóticas que lograron crecer al aire libre. En 1812, el francés Léon Dufour, gratamente sorprendido, afirmaba que “*éveilla d'autant plus mes symphaties qu'une foule de végétaux exotiques y prospéraient encore en plein air aussi vigoureusement que dans leur terre natale*”. A pesar de los alzamientos populares y la guerra contra Francia, multitud de plantas exóticas continuaban creciendo en el botánico valenciano.³⁵⁷

No sólo se intentaron cultivar y aclimatar el mayor número posible de plantas en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, sino que también se intentaron cultivar al por mayor algunas plantas de gran interés económico. Entre ellas, la mimosa nilótica o árbol de la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.) y la planta del índigo o añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.).

En marzo de 1807, el ministro Manuel Godoy confiaba a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia una parte de las semillas de mimosa nilótica que había hecho traer del Senegal “para que la haga sembrar en diferentes situaciones, la cuide con el esmero que merece, y me avise de los resultados que obtenga”.³⁵⁸ Como veremos más adelante, desde la Sociedad Económica se formó un comisión de individuos a los que se les encargo el cultivo de la planta. Entre ellos se encontraba Vicente Alfonso Lorente.³⁵⁹

Lorente cultivó sus semillas en el Jardín Botánico. El 10 de enero de 1808 informaba “que aunque han padecido o helado, a causa de los muchos fríos del último diciembre, muchas plantas indígenas y exóticas, nada se han resentido las mimosas nilóticas de Linneo que tengo en este jardín botánico, teniendo ya algunas más de cinco palmos de altura”. Tomás de Otero, principal responsable de esta comisión, señalaba que este éxito era consecuencia del “cuidado, inteligencia y aplicación” mostrado por Lorente.³⁶⁰ Esta noticia

³⁵⁶ LORENTE (1806a), 19.

³⁵⁷ DUFOUR (1860), 150.

³⁵⁸ Carta de Manuel Godoy a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia: Aranjuez, 12 de marzo de 1807. ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n.2. Esta carta aparece reproducida en el apéndice documental núm. 28.

³⁵⁹ Copia del oficio que envió la Junta de la RSEAPV a Tomás Domingo de Otero: Valencia, 2 de abril de 1807. ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 2. Sobre el papel que desempeñó la RSEAPV en la aclimatación y cultivo del árbol de la goma arábiga en Valencia, véase el apartado 3.3. del siguiente capítulo.

³⁶⁰ Carta de Vicente Alfonso Lorente a Tomás de Otero: Valencia, 10 de enero de 1808; carta de Tomás Domingo de Otero al director y socios de la RSEAPV: Valencia, 19 de enero de 1808. ARSEAPV: C-50, I Agricultura. La primera de estas cartas se encuentra en el apéndice documental núm. 31.

también agradó al ministro Godoy que, el 31 de enero de ese mismo año, escribía: “esto nos acredita la oportunidad de nuestro clima para connaturalizar las ricas producciones meridionales y lo mucho que se pudiera haber hecho ya a favor de la agricultura y riqueza nacional”.³⁶¹ No obstante, no tenemos más noticias acerca del cultivo al por mayor de esta planta en el jardín botánico valenciano.

Según afirmaba Vicente Alfonso Lorente, la planta del añil fue introducida por el arzobispo Francisco Fabián y Fuero en Valencia en 1780. Este arzobispo la había hecho traer desde México, junto con otras plantas exóticas, para su jardín botánico situado en Puçol. Cuando Lorente se hizo cargo del jardín botánico universitario, sembró las semillas de la planta del añil que encontró en el propio jardín y que procedían del jardín de Puçol, así como también las llegadas de la expedición botánica de Nueva España y otras semillas pertenecientes al canónigo Francisco Tabares de Ulloa y procedentes, a su vez, del Real Jardín Botánico de Madrid.³⁶²

Tras la cosecha, en septiembre de 1806, comenzaron los preparativos para proceder a la obtención del añil. Se adquirieron los utensilios necesarios como cubas, tapaderas, lienzos para sacudir el añil, entre otros. Sin embargo, el propio Lorente confesaba que esta primera extracción había sido un fracaso: después de “varias y repetidas pruebas para dicha extracción, observando con la mayor puntualidad todas las reglas que para ello se prescriben, no se pudo lograr sacar el añil, perdiendo siempre el trabajo”.³⁶³ Fue un año después cuando se consiguió la deseada extracción, “pudiendo decir que es el primero que se ha sacado en Europa, y quizá no inferior al de Goatemala”.³⁶⁴

Después de conocer el fracaso de Lorente, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia hizo venir a Manuel Belda, fraile dominico del convento de Luchente que había dirigido una añilería en México. Manuel Belda colaboró en la siembra al por mayor del añil, sin embargo, no pudo hacerse cargo de su extracción. No obstante, nuestro biografiado

³⁶¹ Borrador de la carta que envió la Sociedad Económica a Manuel Godoy: Valencia, 4 de abril de 1807. ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 2. Carta de Manuel Godoy a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia: Madrid, 31 de enero de 1808. ARSEAPV: C-50; I Agricultura. Véase el apéndice documental núm. 29 y 33, respectivamente.

³⁶² LORENTE (1807), Ms., fol. 1v.

³⁶³ LORENTE, *DV*, 6-10-1807, 22. El autor se refiere a las reglas dadas por el abate François Rozier (1734-1793) en su *Diccionario Universal de Agricultura, teórica, práctica, económica y de Medicina rural y Veterinaria*. 16 vols., Madrid, Imprenta del Real, 1797-1803. También, a las publicados en el *Semanario de Agricultura y Artes* por Esteban Boutelou (1776-1814), uno de los máximos responsables del Jardín Experimental y de Aclimatación de Sanlúcar de Barrameda.

³⁶⁴ *Ibidem*.

obtenía el añil ese mismo año. Vicente Alfonso Lorente aseguraba que su éxito se debía a “las noticias que me comunicó fray Manuel, las que posteriormente me escribió don José Mociño y los repetidos experimentos que tenía hechos que me han servido de norma para conseguir en este año la extracción tan deseada”.³⁶⁵ Poco después, en noviembre de 1808, Marino Canet emitía un informe acerca de la calidad del añil aclimatado en Valencia en el que concluía que, en general, el añil valenciano era sólo “un poco inferior a la clase del corte de Guatemala”.³⁶⁶

De este modo, Lorente utilizó el jardín valenciano no sólo para efectuar ensayos dirigidos a la aclimatación de nuevas plantas exóticas sino también para experiencias destinadas a la mejora de cultivos al por mayor, como fue el caso del añil, y a la extracción de su tinte. Como vimos, posiblemente, estas experiencias fueron las que provocaron un nuevo enfrentamiento entre Lorente, y el claustro y rector de la Universidad. Según Blasco, el jardín botánico universitario debía tener como única finalidad la “enseñanza pública”. En la misma tendencia, Antonio José Cavanilles añadía que “los jardines botánicos sirven para facilitar las demostraciones de la ciencia, y no para experiencias económicas”.³⁶⁷

No obstante, estas experiencias fueron las que dieron lugar a que el médico militar francés Léon Dufour y el propio mariscal Suchet se interesaran por el jardín botánico universitario. Cuando llegó a Valencia en enero de 1812, Dufour quiso conocer las experiencias relativas al cultivo del índigo y la obtención del añil. Ya en la primavera de 1812 llevó a cabo, con la ayuda de Lorente, su primera siembra al por mayor en los terrenos del jardín botánico valenciano. Según relata Dufour, el taller donde se llevaban a cabo las experiencias de extracción del añil se encontraba en una habitación de una de las casas del jardín. En ella se hallaban las cubas de maceración en las que se logró obtener el añil sin necesidad de fermentación, simplemente mediante una maceración en frío.³⁶⁸

Dufour y Lorente ofrecieron este tinte al mariscal Suchet. Convencido de su calidad, Suchet accedió a la solicitud de Dufour y le concedió mil francos para proseguir con sus experiencias de obtención del añil y para la restauración del jardín.³⁶⁹ Sin embargo, antes de

³⁶⁵ LORENTE (1807), Ms., fol. 1r.-2v.

³⁶⁶ Informe de Mariano Canet sobre la calidad del añil aclimatado en Valencia: Valencia, 12 de noviembre de 1808. ARSEAPV: C-50, II Industria y Arte, n.4.

³⁶⁷ CAVANILLES (1801), 209.

³⁶⁸ DUFOUR (1817), 26-36. Estas experiencias fueron publicadas por Léon Dufour en los *Annales d'Agriculture Française* años después.

³⁶⁹ *Ibidem*, 36-37.

que pudiera recolectarse la nueva cosecha del añil, Léon Dufour y el resto de militares franceses tuvieron que abandonar Valencia. Entre tanto, Vicente Alfonso Lorente caía gravemente enfermo. Las plantas del añil quedaron en el Jardín Botánico. No habría cosecha ese año.³⁷⁰

³⁷⁰ DUFOUR (1860), 172; DUFOUR (1865), 194. Más información acerca del cultivo y obtención del añil en el apartado 3.3. de siguiente capítulo y en el 4.3. del capítulo séptimo.

Capítulo III. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

1. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y su Comisión de Agricultura.

Desde 1765 hasta 1808, surgieron en España más de un centenar de Sociedades Económicas. Aunque la mayoría tuvieron una vida muy corta, otras, como la Sociedad Económica Vascongada, la Matritense, la Sevillana, la Mallorquina, la Aragonesa o la Valenciana, ejercieron una notable influencia sobre las actividades económicas -agricultura, industria y comercio- o sociales -educación, sanidad, obras de caridad- que se desarrollaron en su entorno.³⁷¹ Pero además, tal y como han señalado José María López Piñero y Víctor Navarro, las Sociedades Económicas de Amigos del País funcionaron como activos núcleos de enseñanza e investigación científica, sobre todo en lo que respecta a las aplicaciones de las ciencias fisicomatemáticas, químicas y naturales a la industria, la minería y la agricultura.³⁷²

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (RSEAPV) se fundó en 1776 y fue la única que se constituyó en todo el antiguo Reino de Valencia. Se trató de una de las Sociedades Económicas más dinámicas e influyentes de España, sobre todo en cuestiones agrícolas. Este auge se debió tanto a la mentalidad innovadora de sus socios, nobles y clérigos de ideas ilustradas y una burguesía comercial con unos intereses muy ligados a la agricultura regional, como a la idoneidad de su medio natural, propicio para el ensayo, la aclimatación y las innovaciones agrícolas.³⁷³

Como apuntaban sus estatutos, que tras numerosas dilaciones fueron aprobados en 1785, la Sociedad Económica de Valencia se constituyó en varias comisiones encargadas de realizar las distintas tareas. Entre ellas, tuvo especial relevancia la Comisión de Agricultura. Numerosos aspectos relacionados con la vida agrícola valenciana fueron tratados desde esta comisión. Así, por ejemplo, durante nuestra época de estudio, entre sus preocupaciones se

³⁷¹ PIQUERAS HABA (1992), 21-22.

³⁷² LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1998), vol. 1, 60. Algunas de las actividades científicas que se desarrollaron vinculadas a la RSEAPV han sido estudiadas por SENDRA MOCHOLÍ (1995), 135-142 y (1996), 526-530. La primera de estas publicaciones analiza la creación de una cátedra de agricultura por parte de la Sociedad Económica en el segundo tercio del siglo XIX, mientras que la segunda trata de la formación de un Gabinete de Historia Natural a comienzos del mismo siglo.

³⁷³ PIQUERAS HABA (1992), 43-44. En esta obra, el autor ofrece un análisis de la función que cumplieron las sociedades económicas en el fomento, difusión y modernización de las agriculturas españolas en las últimas décadas del siglo XVIII y su prolongación en el siglo XIX.

encontraba: el fomento y la difusión del cultivo de la morera para la cría del gusano de seda, fibra textil que tuvo una fuerte expansión en la industria valenciana de la época; la mejora en el cultivo de distintas especies de grano, sobre todo del trigo; el impulso del cultivo del olivo y el intento de aclimatación de cultivos oleaginosos alternativos como el cacahuete; la promoción del cultivo de la patata como alimento básico sustitutivo del trigo; la protección del cultivo del arroz; la aclimatación de nuevas plantas exóticas como la mimosa nilótica o árbol de la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.) o el índigo (*Indigofera sufruticosa* Wild.); el proyecto de construcción de un jardín botánico en unos terrenos contiguos al paseo de la Alameda; o la creación de una cátedra de agricultura.³⁷⁴

Las principales actividades de la RSEAPV fueron recogidas en dos series de publicaciones durante los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX. La primera fue el *Extracto de las Actas*, de la que se editaron las correspondientes a los años de 1785, 1786 y, conjuntamente, el lustro 1787-1791. Esta publicación consistió, básicamente, en resúmenes de las actas de la Sociedad, convocatorias de premios y concesión de distinciones. Le sucedió las *Juntas públicas* que se publicaron anualmente entre 1800 y 1809. En ellas, aparecieron textos completos de memorias, informes y otros trabajos efectuados por socios o colaboradores de esta institución.³⁷⁵

Como veremos, nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, colaboraría con la RSEAPV en distintas ocasiones.

³⁷⁴ Véase LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1995), 395-397 y (1998), vol. 1, 68; PIQUERAS HABA (1992), 44-46; y el catálogo documental del archivo de la Sociedad Económica valenciana elaborado por ALEIXANDRE TENA (1978).

³⁷⁵ LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1995), 395-397.

2. Socios y colaboradores.

En 1778, poco después de su fundación, la RSEAPV contaba ya con 481 socios. A pesar de que este número fue descendiendo en los años siguientes, llegando a 174 en 1794, al menos hasta 1808, el número de socios osciló entre los doscientos. Durante el periodo 1793-1814, fue cuando la burguesía alcanzó su máxima representación numérica en la Sociedad, ocupada hasta entonces por el clero.³⁷⁶ Con tal número de socios, no es de extrañar que la mayor parte de las publicaciones valencianas relacionadas con las plantas durante estos años fueran realizadas, precisamente, por los miembros o colaboradores de esta institución.

Así, por ejemplo, fueron socios de mérito de la RSEAPV autores como el castellano José Antonio Valcárcel (1712 - 1801), que obtuvo esta distinción en 1778, o Vicente Ignacio Franco Tormo de Oloris (-1804), natural de Castellón de la Ribera, que le fue concedida en 1792.

Desconocemos muchos aspectos de la biografía de José Antonio Valcárcel. Como ha señalado Ernest Lluch, debió “vivir a salto de mata”. Así, por ejemplo, se encargó de ordenar los archivos de los jesuitas ubicados en Valencia y Torrent tras su expulsión en 1767. Además, sabemos que solicitó numerosos empleos y cargos a lo largo de su vida: tesorero de Tabacos, secretario del Real Acuerdo de Valencia, del Juzgado de Franquicias, del Registro de la Real Audiencia, contador de rentas, archivero del Real Patrimonio o “Batlia” General del Reino de Valencia, “alcayde” del Palacio Real de Valencia, contador de asientos bancarios, entre otros.³⁷⁷ Asimismo, pidió numerosas ayudas para poder llevar a cabo y editar la gran obra de su vida: su *Agricultura general y gobierno de la casa de campo*, impresa en diez volúmenes entre 1765 y 1795. Se trata de una adaptación de la obra del francés Jean Baptiste Dupuy-Demportes *Le Gentilhomme cultivateur* (1761-1767), en la que se incorporan textos de Valcárcel, de colaboradores suyos como el teniente Juan del Vao y el propio Gregorio Mayans, y de otros autores como el inglés Jethro Tull, y los franceses Henry Patullo y el marqués de Mirabeau. El libro cuarto, inserto en el segundo volumen de su obra, contiene un capítulo completo dedicado a la botánica.³⁷⁸ Por otro lado, Valcárcel

³⁷⁶ Estos datos han sido tomados de la tesis de doctorado sobre la RSEAPV realizada por Francisca Aleixandre Tena en 1981, concretamente, de la “Tabla I. Número de socios de mérito, numerarios y honorarios en el período 1776-1833”.

³⁷⁷ Algunos aspectos de su biografía han sido tratados por: LLUCH (1987), 124-128; y LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1998), vol. 1, 81-82.

³⁷⁸ El título completo de esta obra es *Agricultura general y gobierno de la casa de campo, en que por extenso se trata de todos los bienes del campo, con los nuevos descubrimientos y métodos de cultivo. Compuesto por el noble agricultor M. Dupuy. De los Autores, que mejor han tratado de este Arte, y de otras varias*

también publicó dos “instrucciones”: la primera, dedicada al cultivo del arroz, en 1768 y la segunda, en 1781, destinada al cultivo del lino. Ambos folletos se encuentran integrados en su *Agricultura general*.³⁷⁹ Además dejó un elevadísimo número de manuscritos en la RSEAPV tras su muerte en 1801. Probablemente, muchos de ellos se encuentren igualmente incorporados a su *Agricultura general*.³⁸⁰ Valcárcel trató del cultivo del esparto, del cáñamo, de los olivos del Ampurdán, elaboró un cuestionario sobre el cultivo del lino en Siberia por encargo de la RSEAPV, también se ocupó de la conservación y uso del esparto y del aumento y conservación de los montes, entre otras muchas cuestiones que dejó manuscritas.³⁸¹

Según Justo Pastor Fuster, Vicente Ignacio Franco era “graduado en leyes, y muy aficionado a la historia, a las antigüedades, a la estadística y a la economía política”.³⁸² Se trasladó a Valencia alrededor de 1792, año en el que obtenía el título de socio de mérito de la RSEAPV por su trabajo acerca de la necesidad de crear nuevas poblaciones en el antiguo Reino de Valencia con la finalidad de disminuir la presión demográfica de los alrededores de la capital. Si bien había ocupado diversos cargos en el municipio de su pueblo natal, Castellón de la Ribera, se desconoce si desempeñó algún empleo durante su estancia en la ciudad valenciana. Vicente Ignacio Franco estuvo implicado en la enorme controversia que surgió sobre el cultivo del arroz durante esta época. En 1797, publicó un folleto sobre el cultivo de arroces en la ribera del Júcar, en contestación a Antonio José Cavanilles y sus famosas *Observaciones sobre la historia natural [...] (1795-1797)*.³⁸³ A su vez, Cavanilles le respondería con un nuevo folleto expresamente dirigido a Franco en 1798.³⁸⁴ Durante esta

observaciones particulares. Con diversas estampas. Por... Valencia, Joseph Estevan Dolz, J.T. Burguete y Cervera, Impresor del Santo Oficio, 1765-1795.

³⁷⁹ Son: *Instrucción para el cultivo del arroz al modo de otros granos, con riegos a días determinados y sin riego artificial en secano*. Valencia, Francisco Burguete, 1768. *Instrucción para el cultivo del lino con las preparaciones para su hilanza*. Valencia, Francisco Burguete, 1781.

³⁸⁰ ANTÓN (1865), 932-933; y, sobre todo, LLUCH (1987), 122-128. Ernest Lluich opinaba que la mayor parte de los trabajos inéditos de Valcárcel debían encontrarse incorporados en su *Agricultura general*. No obstante, era necesario un estudio más detallado de la obra de Valcárcel. Recientemente, Pablo Cervera Ferri ha analizado las ideas económicas y políticas que aparecen en la *Agricultura general* de Valcárcel en su trabajo de investigación (inédito).

³⁸¹ Véase LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTÓNS (1998), vol. 1, 81-82.

³⁸² PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 260.

³⁸³ Se trata de la *Contestación a las observaciones sobre la necesidad de la cría de arroces en las riberas del Xucar, Reyno de Valencia, e influencia de su cultivo en la salud pública, que publicó el Abate D. Antonio Josef Cavanilles*. Valencia, En la Oficina del Diario, por Tomás de Orga, 1797.

³⁸⁴ *Suplemento a las observaciones sobre el cultivo del arroz en el Reyno de Valencia y su influencia en la salud pública, en respuesta a la contestación de D. Vicente Ignacio Franco*. Madrid, Imprenta Real, 1798.

época, partidarios y enemigos del cultivo del arroz publicaron numerosos folletos, artículos de revistas y de prensa exponiendo sus argumentos.³⁸⁵ Asimismo, Vicente Ignacio Franco publicó otras cuatro cartas, entre 1797 y 1798, igualmente dirigidas a Cavanilles y también compuestas por diversas críticas o “advertencias” a sus *Observaciones*.³⁸⁶

Miembros activos de la RSEAPV fueron el oficial de la Marina y fiscal militar del Consejo Superior del Almirantazgo Joaquín Maximiliano de la Croix y Vidal (1760-1836), nacido en El Ferrol, que llegó a ocupar el cargo de Secretario de la Junta de Diputación de la RSEAPV en Madrid, y Tomás Domingo de Otero (- 1809), que ocupó el cargo de vicesecretario de la Sociedad Económica desde 1800 hasta 1807, aproximadamente.³⁸⁷ Ambos fueron comisionados por la RSEAPV para estudiar las posibles ventajas y utilidades del cultivo del cacahuete y la obtención de su aceite. Los resultados de sus experiencias los publicaron en las *Juntas públicas* del año 1801 y, un resumen, en el *Semanario de Agricultura y Artes* en 1802. Asimismo, por separado, se encargaron de la dirección de algunos de los ensayos de aclimatación que llevó a cabo la RSEAPV, como fue el caso del pino de Riga (variedad del *Pinus sylvestris* L.) y el árbol de la cera (*Myrica* sp.), a cargo de Joaquín de la Croix, o del árbol de la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.), bajo la supervisión de Tomás Domingo de Otero. Los dos intervinieron en muchas cuestiones relacionadas con la vida cotidiana de la RSEAPV. Por ejemplo, redactaron los informes de muchas de las memorias que fueron remitidas a la sociedad durante esta época, así como también los de aquellas que se presentaban para obtener algún premio. Los bosques, los

³⁸⁵ Acerca de esta polémica véase: MATEU (1987). Además de Vicente Ignacio Franco y Antonio José Cavanilles, participaron, entre otros, el militar Juan Sánchez Cisneros, del que hablaremos más adelante, e incluso Vicente Alfonso Lorente a través de un artículo en el *Correo de Valencia* en 1798.

³⁸⁶ Sobre este autor, véase: PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 260-261; ANTÓN (1865), 885; AGUILAR PIÑAL (1984), vol. 3, 564-566; y, sobre todo, el monográfico de RIBES IBORRA (1987). Las cuatro cartas dirigidas a Antonio José Cavanilles son: *Carta I. Advertencias al tomo primero de observaciones sobre Geografía, Agricultura y Población del Reyno de Valencia que ha publicado el señor Abate D. Antonio Josef Cavanilles, las escribió, y dirige al mismo caballero abate un apasionado suyo,...* Valencia, Miguel Estevan, 1797; *Carta II. Advertencias al tomo I de la Historia Natural del Reyno de Valencia que publicó el Abate D. Antonio Joseph Cavanilles.* Valencia, Martín Peris, 1797; *Carta III. Advertencias al tomo I de la Historia Natural del Reyno de Valencia que publicó el Abate D. Antonio Joseph Cavanilles.* [Valencia], s.i., [1797]; *Carta IV. Advertencias a la Historia Natural del Reyno de Valencia que publicó el abate D. Antonio Joseph Cavanilles. Discurso económico sobre la necesidad de extender y fomentar las producciones a que tiene tendencia la agricultura de este reyno, y medio fácil de beneficiarla.* Valencia, En la Oficina del Diario, 1798. Como veremos, también Vicente Alfonso Lorente editó dos cartas en las que criticó numerosos aspectos de las *Observaciones* de Cavanilles entre 1797 y 1798.

³⁸⁷ Los escasos datos biográficos de estos autores han sido localizados, para Joaquín de la Croix, en: ANTÓN (1865), 896; MAFFEI y RUA FIGUEROA (1871), vol. 1, 177; y BAUER MANDERSCHIED (1980), 228; y, para Tomás de Otero, en: PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 513; ANTÓN (1865), 910.

montes, los árboles, las maderas fueron los aspectos relacionados con las plantas que más estudió Joaquín de la Croix; el cultivo del arroz procedente de Asia fue objeto de análisis de Tomás de Otero.³⁸⁸

El canónigo Francisco Tabares de Ulloa también perteneció a esta institución. Vinculado al Jardín Botánico de Puçol, presidente de la Junta del Hospital General, sus escritos trataron del cultivo del cacahuete y de su aceite. Su primera memoria salió a la luz en 1798 y se publicó un resumen de la misma en el *Semanario de Agricultura y Artes* en 1799. Un año después, publicó su segunda y última memoria, que también apareció en el *Diario de Valencia*. Tuvo una gran difusión y fue traducida al francés en 1803.³⁸⁹

Vicepresidente de la RSEAPV fue Juan Sánchez Cisneros, uno de los autores que más polémicas entabló con nuestro biografiado. Militar de profesión, era miembro de la Sociedad Económica de Sanlúcar de Barrameda y de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona.³⁹⁰

Según afirmaba él mismo, poco antes de llegar a Valencia había estado en París completando sus estudios de historia natural como discípulo de Antonine François de Fourcroy (1755-1809), profesor de la *École Polytechnique* y la *École de Médecine* de París, fundadas en 1794 y 1795, respectivamente, y del recién organizado, en 1793, *Muséum d'Histoire Naturelle*.³⁹¹

Sánchez Cisneros debió llegar a Valencia en 1801. Sus primeros artículos en el *Diario de Valencia* aparecieron en agosto de este año con las iniciales J.S.C., y, posteriormente, con el

³⁸⁸ Joaquín de la Croix publicó su “Memoria presentada que contiene la indicación de los montes del Reyno de Valencia [...]” en las *Juntas públicas* editadas en 1801. Tomás Domingo de Otero, “Noticia del cultivo de arroz en el Asia, e informe de las experiencias hechas por el socio D...”, en las publicadas en 1808.

³⁸⁹ El único repertorio biobibliográfico consultado en el que aparece citado Francisco Tabares de Ulloa es: ANTÓN (1865), 928. Asegura que fue “canónigo prebendado de la metropolitana de Valencia”. Sus escritos relacionados con el cacahuete se analizan en el apartado 3.3. de este mismo capítulo y en el 4.2. del capítulo séptimo.

³⁹⁰ Así aparece en la primera publicación que se conoce de Juan Sánchez Cisneros, su *Carta africana*, que fue publicada en Alcalá en 1799 y reimpresa en Madrid en 1801. Se trata de una relación histórica sobre el terremoto que asoló Orán los días 8 y 9 de octubre de 1790. MAFFEI y RUA FIGUEROA (1872), vol.2, 137-138; y PALAU DULCET (1967), vol. 19, 303.

³⁹¹ Acerca de Antoine François de Fourcroy: SMEATON (1972b), vol. 5, 89-93. Fourcroy colaboró junto con Antoine Laurant Lavoisier (1743-1794), Louis Bernard Guyton de Morveau (1737-1816) y Claude Louis Berthollet (1748-1822) en la revisión de la nomenclatura química, y apoyó la nueva química en muchas de sus publicaciones, como en su revista *La médecine éclairée par les sciences physiques*, o como editor de los *Annales de chimie*, revista fundada por Lavoisier y sus colaboradores.

pseudónimo de “Neroscis”. En estos primeros artículos, Sánchez Cisneros trató de la utilidad terapéutica de los baños, del modo de fabricar jabón, de las virtudes del café y de la vacuna antivariólica. Durante el año siguiente, continuó escribiendo acerca de las inoculaciones, del galvanismo aplicado a la medicina y, con la firma “J.S. Neroscis”, sobre la extracción del azúcar y modo de refinarlo y sobre el perjuicio que causa a la salud el uso de vasijas de cobre.³⁹²

Igualmente, en 1802, entregó su primer escrito a la RSEAPV, su *Memoria sobre el análisis del aceite del cacahuete*. Como veremos, Juan Sánchez Cisneros repitió el mismo análisis que Lavoisier había efectuado para el aceite de oliva con el de cacahuete y, posteriormente, comparó los resultados. En este escrito, se encuentra la primera crítica a Vicente Alfonso Lorente que hemos localizado. Según Cisneros, Lorente había publicado sus resultados acerca del cultivo del cacahuete y de la utilidad y rentabilidad de su aceite “sin la debida reflexión” y, lo que, sin duda, debió irritar más a nuestro biografiado, “sin ciencia suficiente para ello”. Asimismo, en esta memoria Cisneros reconocía como su maestro al director del Real Laboratorio de Química de Madrid, es decir, al francés Louis Joseph Proust (1754-1826).³⁹³

Juan Sánchez Cisneros fue admitido en la RSEAPV en 1803. Ese mismo año comenzaba su labor a cargo de una comisión destinada a la creación de un gabinete de historia natural y, poco después, era nombrado vicepresidente de la Sociedad Económica valenciana.³⁹⁴

También en 1803, en concreto, el 4 de octubre, salió a la luz los *Descargos del doctor D. Vicente Alfonso Lorente, a los cargos que le hizo Don Juan Sánchez Cisneros [...] sobre la observación del fruto piña-pera*. Vicente Alfonso Lorente confesaba que “haviendo comunicado con algunos de mis prudentes amigos el intento en que estaba de responder a los papelitos de V. [se refiere a Sánchez Cisneros], todos ellos fueron de parecer que no debía hacerlo”, no obstante, finalmente tomó la decisión de publicar esta serie de “descargos”, siete en total, en respuesta a los “cargos” de Cisneros. Los “descargos” principales trataban del fruto “piña-pera”, un fruto resultado, según Lorente, del cruzamiento entre un peral y un ciprés. Juan Sánchez Cisneros no creía que pudiera existir tal fruto. Como vimos,

³⁹² Hemos consultado el repertorio de artículos y noticias de carácter científico y médico del *Diario de Valencia*, desde su aparición en 1790 hasta la invasión napoleónica, que ha elaborado Isabel Gimeno Soro como parte de su tesis de doctorado en preparación.

³⁹³ Sobre Louis Joseph Proust: PORTELA (1983c), vol. 2, 201-205.

³⁹⁴ Juan Sánchez Cisneros constituyó un gabinete mineralógico “reynícola”, es decir, compuesto únicamente por las producciones naturales del antiguo reino de Valencia, en el seno de la RSEAPV. Elaboró dos catálogos de esta colección: uno en 1803, que apareció impreso en las *Juntas públicas*, y otro en 1806 que quedó manuscrito. Sobre este gabinete: SENDRA MOCHOLÍ (1996), 526-530.

Lorente contó con testigos que afirmaron la existencia del fruto “piña-pera”, que por la parte superior presentaba un gusto “estíptico y resinoso propio de la piña o nuez de ciprés, con el color y forma de ésta, y por la inferior azucarado propio de la pera con el color y forma de la misma”. Tanto Vicente Alfonso Lorente como su maestro, Tomás Villanova, no pusieron en duda la existencia de este fruto: pues “no admiramos cada día producciones nuevas y singulares”, argumentaba Lorente.³⁹⁵

Juan Sánchez Cisneros continuó con sus viajes de estudios. Entre 1803 y 1804, acudió al Real Estudio de Mineralogía de Madrid, a cargo del alemán Christian Herrgen (-1816) desde su fundación en 1799.³⁹⁶ Asimismo, efectuó numerosas excursiones por el margen izquierdo del río Turia y, sobre todo, por la sierra de Espadán con las que enriqueció el gabinete de la RSEAPV. Resultado de estas excursiones fue su *Viaje Físico Geográfico a la Sierra de Espadán*, que presentó a la Sociedad Económica en 1806, y que, a pesar de recibir la aprobación de Andrés Alcón Calduch, no llegó a imprimirse.³⁹⁷

En 1805, participó como miembro del tribunal del concurso que organizó la Universidad de Valencia entre los estudiantes de medicina de primer curso, es decir, los estudiantes que asistían a la cátedra de química y botánica impartida, por aquel entonces, por Manuel Pizcueta. El estudiante ganador fue Mateo Orfila (1787-1853). El propio Orfila relató este suceso:

“La séance était présidée par le recteur avec tout l'apparat voulu; l'assemblée se composait de tous les professeurs de la Faculté, de tous les docteurs en médecine, de tous les étudiants et d'un grand nombre d'amateurs et de militaires sachant la chimie. Les juges étaient: docteur Juan Sánchez Cisneros, élève du célèbre Fourcroy, docteur José Prado, chirurgien d'armée, très versé dans l'étude de la chimie, et le docteur Isidoro Millet, élève aussi de Fourcroy et qui avait servi comme pharmacien dans les armées françaises; hommes dont la science et l'intégrité étaient de notoriété publique, qui n'avaient jamais étudié dans cette Université et qui n'y avaient jamais pris aucun grade”.³⁹⁸

³⁹⁵ LORENTE (1803), i y iii-iv. Véase las páginas dedicadas al herbolario Ramón García, uno de los testigos que aseguraron la autenticidad de este fruto en el apartado 3.4. del capítulo anterior.

³⁹⁶ Acerca de Christian Herrgen: PORTELA (1983d), vol. 1, 454-455. En 1803, Herrgen instauró un plan de estudios que comprendía la oritognosia, geognosia, minería práctica y mineralurgia. Esta enseñanza se encontraba orientada según las doctrinas del también alemán y profesor de la Escuela de Minas de Freiberg, Abraham Gottlob Werner. De este modo, tras su regreso de Madrid, Sánchez Cisneros cambió el sistema de ordenación empleado en el gabinete de la RSEPAV: del de Fourcroy, su maestro de París, al de Werner. Véase SENDRA MOCHOLÍ (1996), 528-529.

³⁹⁷ SENDRA MOCHOLÍ (1996), 527.

³⁹⁸ CHAPEL D'ESPINASSOUX (1914), 629. Este pasaje pertenece a la autobiografía que Orfila escribió cuando contaba con más de sesenta años y que G. de Chapel d'Espinassoux publicaría, en parte, en 1914.

Asimismo, en varias de las cartas dirigidas a su padre durante su estancia en Valencia, Mateo Orfila comentaba algunos aspectos de su relación con Juan Sánchez Cisneros. Así, el 17 de agosto de 1805 escribía: “Por lo que toca al ramo de la química, he tenido la fortuna de estudiar con Cisneros y estar casi todo el día con él, y aprender juntos con la gran fatiga que me cuesta [...] Cisneros es un sujeto racional e instruido, y puede informar bien de esta Universidad”. El 24 de agosto del mismo año, apuntaba como Sánchez Cisneros había suplido las deficiencias en la enseñanza de la química que se daban en la Universidad de Valencia de la época: “tenía a Cisneros, hávil por el ramo de Química que me estaba enseñando. Se ha acabado el año: ya no tengo a Cisneros por los ramos que siguen [en el segundo año de medicina] pues no lo sabe: ¿A quién recurrir pues?”.³⁹⁹

También en 1805, Juan Sánchez Cisneros reanudó sus contribuciones con el *Diario de Valencia*. Así, por ejemplo, en 1806, con el pseudónimo de “Jacinto Ceyjudo”, escribió diversos artículos dedicados al sistema de clasificación de Linneo y a la importancia del estudio de las ciencias naturales y los gabinetes de historia natural.⁴⁰⁰ También en 1806, solicitó el nombramiento de vicedirector del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, cargo que le fue denegado. En 1807, aparecieron sus artículos dedicados al cultivo del añil y la extracción de su tinte. Como veremos más adelante, estos escritos fueron contestados por nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, entablándose una nueva polémica entre ambos.⁴⁰¹

Poco después, Sánchez Cisneros alcanzaba una elevada posición como militar, sobre todo, tras la guerra de la Independencia. En 1814, fue nombrado brigadier de infantería y mariscal de campo en 1822. Entre tanto, publicó numerosísimas obras dedicadas al “arte militar” o “ciencia de la guerra”: *Ideas sueltas sobre ciencia militar* (Valencia, 1814); *Principios elementales de estrategia en diálogo* (Madrid, 1817); *Instituciones del derecho público de la*

Fragmentos de esta autobiografía han sido reproducidos en las diversas biografías de Mateo Orfila. Entre ellas, las de: HERNÁNDEZ MORA (1953), 33-34; y LORÉN (1961), 12.

³⁹⁹ La primera de estas cartas, escritas desde Valencia a su padre, aparece reproducida en HERNÁNDEZ MORA (1953), 125-128; la segunda en BOSCH (1998), 149-150.

⁴⁰⁰ Durante esta época, años en los que Cisneros se interesó por el cargo de vicedirector del Gabinete de Historia Natural de Madrid, publicó diversos escritos relacionadas con la historia natural en el *Diario de Valencia*: artículos dedicados al sistema de clasificación de plantas de Linneo: Jacinto Ceyjudo, *DV*, 28-1-1806, 109-110; 29-1-1806, 113-115; 9-2-1806, 157-158; 21-2-1806, 205-207; 22-2-1806, 209-211; destinados a la importancia de los gabinetes de historia natural y del estudio de las ciencias naturales: S.C., *DV*, 1-11-1806, 273-275; 15-12-1806, 329-330; y, por último, escritos que trataron de la utilidad de las ciencias y el significado del término historia natural: J.S.C., *DV*, 23-7-1807, 89-91; 7-9-1807, 149-152.

⁴⁰¹ Sobre esta polémica, véase el apartado 4.3. del capítulo séptimo.

guerra (Madrid, 1817); *Elementos sublimes de geografía física aplicados a la ciencia de campaña* (Madrid, 1819); *El libro de las instrucciones y cálculos militares de probabilidad sobre muertos y heridos* (Madrid, 1821); y *Ensayo de un Diccionario razonado sobre la ciencia de la guerra* (Barcelona, 1826).⁴⁰²

Juan Sánchez Cisneros acabó sus días en Barcelona, según parece, sin olvidar sus estudios mineralógicos, puesto que, ya en 1827, recibió una colección de rocas y minerales procedentes del Museo de Ciencias Naturales de Madrid.⁴⁰³

Otros miembros de la RSEAPV que dedicaron algún escrito a las plantas fueron el fraile agustino calzado Miguel del Campo (-1819), natural de Ayora, que publicó un artículo sobre cómo aumentar el cultivo del olivo en las *Juntas públicas* de 1801; o José de Arramendía, que dio a luz, también en las citadas *Juntas públicas*, un artículo acerca de la enfermedad de las moreras en 1808.⁴⁰⁴

Vicente Alfonso Lorente colaboró en diversas comisiones con la Sociedad Económica valenciana. Además, publicó sus experiencias de aclimatación y extracción del añil, su último trabajo, en las *Juntas públicas* de la RSEAPV de 1808. Sin embargo, no hemos podido constatar formalmente su pertenencia a la Sociedad Económica a través de las listas oficiales publicadas por esta institución, puesto que, las que debieron publicarse entre 1805 y 1814, ambos inclusive, no se conservan en la actualidad en los archivos de la Sociedad Económica valenciana.

⁴⁰² Véase los repertorios bibliográficos y biobibliográficos de: MAFFEI y RUA FIGUEROA (1872), vol. 2, 137-139; ALMIRANTE (1876), 786; PALAU DULCET (1967), vol. 19, 303; GIL NOVALES (1991), 607-608.

⁴⁰³ Esta nota aparece en BARREIRO (1992), 156.

⁴⁰⁴ Acerca del fraile Miguel del Campo: PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 408; y ANTÓN (1865), 870. Publicó: “Memoria presentada a la Real Sociedad Económica de amigos del País de Valencia en 30 de septiembre de 1800: en la qual se declara el modo fácil de propagar breve y rápidamente el aumento del plantío de los olivos, y de toda especie de árboles en todos los Reynos de España... por Fray... del Orden de San Agustín”. *Junta pública de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia de 9 de diciembre de 1800*, 268-299, 1801. Sobre José de Arramendía: ANTÓN (1865), 861; y AGUILAR PIÑAL (1981), vol. 1, 404. Escribió: “Memoria premiada sobre la enfermedad de las moreras, conocida con el nombre de seca”. *Junta pública de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia de 9 de diciembre de 1807*, [1808].

3. Algunas de las actividades relacionadas con la botánica.

3.1. El Jardín Botánico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

Como vimos, en 1796, un individuo anónimo cedía a la Sociedad Económica unos terrenos situados en la llamada partida de Algirós, contiguos al paseo de la Alameda, para el establecimiento de un jardín botánico. El autor de esta donación fue Juan Antonio García de Urrueta, contador o tesorero de la Sociedad. En agradecimiento, como el mismo García de Urrueta deseaba, el rey le concedió la “Cruz Supernumeraria de la Real Orden Española de Carlos III”. Inmediatamente, se constituyó una comisión que quedó encargada de todos los trámites relacionados con la formación de este jardín.⁴⁰⁵

La comisión del jardín botánico comenzó a trabajar. En primer lugar, consiguieron, gracias a la mediación del ministro Manuel Godoy, la aprobación real para la erección del jardín botánico, para la cesión y traspaso de los terrenos de García de Urrueta sin necesidad de pagar el derecho de alcabala e, incluso, una ayuda económica de doce mil reales vellón destinada a la consecución de este proyecto. En sus peticiones a Godoy, los comisionados hicieron referencia al “beneficio de la causa pública” de este “taller de agricultura y manantial perenne y fecundo de plantas raras y provechosas y árboles de los más exquisitos por la bondad del clima y calidad del terreno, del que podrán también proveerse los jardines reales, lo que contribuirá al aumento notable de las verdaderas riquezas de la nación y de las ciencias útiles, y cederá en la maior grandeza de esta capital y esplendor de Su Magestad”.⁴⁰⁶

Por otra parte, los comisionados José Benito y el M.R.P. Benito Feliu de San Pedro consideraron que podía ampliarse el terreno destinado al jardín, puesto que “contribuiría mucho al adorno del jardín botánico y grandeza de esta capital, si la frente de aquel saliese a una de las carreras de la Alameda en línea recta, guarneciendo dicha frente con verjas de

⁴⁰⁵ ARSEAPV: Libro de Actas, 1793-1805, vol. 5, fols. 156-157. La concesión de la Cruz de Carlos III a Juan Antonio García de Urrueta en: Carta del Miguel de Otamendi al director de la RSEAPV: Madrid, 14 de marzo de 1796. ARSEAPV: C-26, I Agricultura, n.3.

⁴⁰⁶ Borrador de la carta que la comisión encargada del jardín botánico remitió al ministro Manuel Godoy: Valencia, 19 de abril; y carta de Luis de Urbina en la que se incluye la contestación dirigida a la RSEAPV de Manuel Godoy: Valencia, 13 de junio de 1796. ARSEAPV: C-26, I Agricultura, n. 3. Véase el apéndice documental núm. 15 y 16, respectivamente. Como vemos, la RSEAPV contó, en todo momento, con el apoyo del ministro Godoy. Asimismo, véase: Libro de Actas, 1793-1805, vol. 5, fol. 273. La alcabala era un impuesto que se pagaba al vender una propiedad. En el caso de cesión de terrenos, este impuesto estaba fijado en un 8% del valor de la propiedad.

madera y otros adornos para la hermosura del paseo público y recreo del pueblo”. Para esto, era necesario adquirir los terrenos contiguos que poseía el municipio.⁴⁰⁷

Como apuntamos anteriormente, el regidor Rafael Pinedo, comisionado para este asunto por el ayuntamiento, aconsejaba que fuera el propio municipio el que realizara esta obra. De la misma opinión era el rector Blasco. El municipio debería poseer un jardín botánico “con absoluto dominio, independiente de todo otro cuerpo”. Blasco distinguía, como hemos señalado a lo largo de este trabajo, entre lo que debía ser un jardín botánico, destinado fundamentalmente a la enseñanza, tanto de “la parte médica de la botánica como de la botánica en general, según esta mandado en el plan de estudios”, y un jardín destinado a la realización de “experimentos relativos a los progresos de la agricultura”.⁴⁰⁸

El jardín botánico que concibieron los miembros de la RSEAPV, destinado a la aclimatación y propagación de especies exóticas, a la mejora agrícola y a la enseñanza de la botánica dirigida “a los discípulos de esta Universidad literaria y demás philobotánicos” no pudo llevarse a cabo. La enseñanza académica de la botánica debía depender absolutamente de la propia Universidad. De esta manera, la Sociedad Económica comenzó a proyectar y construir su propio jardín. Por supuesto, se abandonó el plan de ampliación del jardín y se comenzó “a trabajar en la pared que deve cercar el terreno destinado para Jardín Rústico Botánico”.⁴⁰⁹ El 29 de enero de 1797, se publicó en el *Diario de Valencia* las condiciones para acceder al concurso público de la obra de la cerca o pared del jardín botánico “que se ha de formar de orden y por cuenta de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad y reyno en las quatro cahizadas de tierra [...] en la partida de Algirós inmediata al Hermitón de la Soledad de la Alameda, que antes fueron del Sr. D. Juan Antonio García y Urrueta”.⁴¹⁰ Finalmente, quedó encargado del proyecto el arquitecto Cristóbal Sales, académico de mérito de la Real Academia de San Carlos y que, como vimos, se encargó

⁴⁰⁷ ARSEAPV: Libro de Actas, 1793-1805, vol. 5, fols. 199-200.

⁴⁰⁸ AMV: Libro de Instrumentos, 1796, D-180, fols. 661-665. El oficio del rector Vicente Blasco, con fecha de 6 de octubre de 1796, también se conserva en ARSEAPV: C-26, I Agricultura, n.3. Más detalles en el apartado 3.3. del capítulo anterior.

⁴⁰⁹ ARSEAPV: Libro de Actas, 1793-1805, vol. 5, fols. 213 y 233. De este modo, el empleo del término de “jardín rústico botánico” indicaba que la experimentación y mejora agrícola se convertían en la actividad principal de este jardín.

⁴¹⁰ *DV*, 29-1-1797, 113-115.

también de la construcción del Jardín Botánico de la Universidad. Igualmente, intervino en la formación de los planos del terreno el agrimensor Bartolomé Contell.⁴¹¹

El 21 de febrero de 1797, Cristóbal Sales entregaba a la Sociedad la *Relación, proyecto y cálculo que acompañan los planos y perfiles de la obra que proyecta para Jardín Botánico*. Atendiendo a este proyecto, la fachada principal se encontraría en la pared del camino de Algirós, mientras que otra de las paredes lindaría con la acequia que proporcionaría al agua para el riego del jardín. Esta fachada estaría formada por un embotado de madera entre pilar y pilar. Encima de los pilares se colocarían unas macetas procedentes de Manises y en la puerta principal el escudo de armas de la Sociedad elaborado en piedra.⁴¹² Los planos y el proyecto pasaron a ser examinados por la Junta de la Comisión de Arquitectura de la Real Academia de San Carlos, cuya aprobación era necesaria para la ejecución de cualquier obra pública. El proyecto fue aprobado.⁴¹³

De este modo, el arquitecto Cristóbal Sales era nombrado socio de mérito de la RSEAPV. También, conseguía este título en la clase de ciencias naturales Pedro Abad, “socio botánico” de la Regia Academia de Medicina de Sevilla. Abad ofreció su ayuda para la organización del jardín y para ocupar el cargo de director.⁴¹⁴

Sin embargo, el Jardín Botánico de la RSEAPV no fue más que un proyecto. Desconocemos con qué obstáculos se encontró. Probablemente, la creación del Jardín Botánico de la Universidad eclipsó este “jardín rústico botánico”. En 1803, los miembros de la Sociedad volvían a plantearse el arrendamiento de unos terrenos cercanos a la Alameda que se destinarían a la experimentación agrícola. Sin embargo, Cristóbal Sales y Vicente Casanova, arquitecto y agrimensor del municipio, respectivamente, desaconsejaron la utilización de estos terrenos por su poca latitud, encontrarse entre dos caminos, la poca calidad del terreno y su cercanía con el arbolado que formaba el paseo de la Alameda.⁴¹⁵

⁴¹¹ Como señalamos en el capítulo anterior, una biografía completa de este arquitecto valenciano la encontramos en ALDEA (1993), 101-117.

⁴¹² El manuscrito y los planos del proyecto se encuentran en ARSEAPV: C-27, I Agricultura, n. 3, 1797.

⁴¹³ ARSEAPV: Libro de Actas, 1793-1805, vol. 5, fols. 243-244 y 250-251.

⁴¹⁴ *Ibidem*, fols. 245 y 256-257. Sobre Pedro Abad, véase COLMEIRO (1858), 176.

⁴¹⁵ Dictamen presentado por Cristóbal Sales y Vicente Casanova, Valencia, 19 de abril de 1803. ARSEAPV: C-41, I Agricultura y Ganadería, n.2.

3.2. La aclimatación de especies vegetales exóticas.

La Sociedad Económica participó en numerosos ensayos de aclimatación o naturalización. Por ejemplo, en su memoria sobre los montes del antiguo reino de Valencia, el oficial de Marina, Joaquín de la Croix, proponía repoblar los bosques “con pinos de calidad propia para las arboladuras de buque”. España, como la mayor parte de las potencias marítimas de Europa, debía recurrir, con los excesivos gastos que esto suponía, a los bosques de Polonia, Lituania, Rusia o Noruega para obtener la madera necesaria para la construcción de los palos o mástiles de sus buques. De la Croix comentaba que los ingleses habían hecho varias tentativas para naturalizar los pinos mejores para la arboladura, como era el pino de Riga (variedad del *Pinus sylvestris* L.), sin éxito. Sin embargo, en Francia, Duhamel du Monceau había conseguido resultados favorables con las semillas originales de Riga.⁴¹⁶

En 1802, a propuesta del presidente de la RSEAPV, el marqués de Valera, llegaron semillas procedentes de Francia con el fin de “repetir los experimentos de connaturalizar los pinos de Riga, propios para la arboladura, que han prevalecido en Francia”. Durante 1803 y 1804, estas semillas, junto con otras del árbol de la cera (*Myrica* sp.), se repartieron entre cuarenta y cuatro socios y colaboradores para que “siembren los piñones y cuiden de los pinos jóvenes que resulten, con toda la atención digna de un experimento tan importante”.⁴¹⁷

A pesar de que la RSEAPV no disponía de un jardín botánico propio, sus socios y colaboradores proporcionarían el terreno necesario para la experimentación agrícola. En este caso concreto, entre las personas que recibieron las semillas de estos árboles, nueve pertenecían al clero: dos eran canónigos, dos monjes -uno de la cartuja de Portacoeli y otro de la del Puig o Arachristi- dos eran frailes, dos curas y una monja franciscana descalza de Ruzafa. Asimismo, siete contaban con un título nobiliario: el propio marqués de Valera, el

⁴¹⁶ CROIX (1801), 163-267. Un análisis detallado de esta memoria lo podemos encontrar en BAUER (1980), 222-228. El pino de Riga es una variedad geográfica del *Pinus sylvestris* L., propia de las tierras situadas entorno al golfo de Riga en el mar Báltico, que se caracteriza por presentar un tronco muy elevado. ESPASA CALPE, vol. 35, 828. El francés Henri Louis Duhamel du Monceau (1700-1782) fue autor de diversas obras de arboricultura. Al igual que de la Croix, estuvo vinculado con la marina, llegando a ocupar el cargo de inspector general de la marina francesa. Sus obras fueron traducidas al castellano, alcanzando una gran difusión en la época. Véase, sobre Duhamel du Monceau y su obra botánica: STAFLEU; COWAN (1976), vol. 1, 692-695. Acerca de sus traducciones al castellano: COLMEIRO (1858), 9; PALAU DULCET (1951), vol. 4, 542.

⁴¹⁷ Carta del Joaquín de la Croix al secretario de la RSEAPV Francisco Peylorón, Valencia, 5 de agosto de 1802. ARSEAPV: C-41, I Agricultura y Ganadería, n.5. Véase el apéndice documental núm. 21. Reciben el nombre de árbol de la cera distintas especies del género *Myrica*. La cera se presenta recubriendo la superficie de sus frutos. Cada arbusto puede dar anualmente de 12 a 15 Kg. de cera. Tiene los mismos usos que la cera de abejas. ESPASA CALPE, vol. 12, 1139.

marqués de la Cueva, el barón de la Puebla, como vimos, autor de varias obras de astronomía, el marqués de Malferit, el marqués del Moral, el barón de Alcanalí y el barón de Benifayó. También recibieron estas semillas el socio Tomás Domingo de Otero, el por entonces encargado de la formación del nuevo jardín botánico universitario Francisco Gil, el hijo del maestro de Lorente, Tomás Villanova Entraigües, y el militar Juan Sánchez Cisneros, entre otros. Esto nos hace suponer que la posesión de un jardín en el que se llevaran a cabo experiencias de aclimatación debió ser un fenómeno muy extendido entre la nobleza, el clero y la burguesía valenciana de la época. Algunos de ellos lo tendrían en la misma ciudad de Valencia, como era el caso de Narciso Boada, que contaba con un jardín en la plaza de Santa Catalina, o de Pablo Casademunt, que lo tenía en la esquina a las calles de San Vicente y Calabazas. También se enviaron algunas de estas semillas a la Coruña, Jaca, Reus, Madrid, Toledo y Sevilla.⁴¹⁸

La RSEAPV emprendió más empresas de este tipo. Así, por ejemplo, en noviembre de 1804, el primer catedrático y director del Real Jardín Botánico de Madrid, Francisco Antonio Zea, remitió a la Sociedad Económica semillas de treinta especies de plantas diferentes, “algunas de dichas semillas nuevas en botánica”. Zea deseaba su introducción en Europa y consideraba el clima valenciano “propicio para su naturalización”. En este caso, desconocemos quiénes fueron los socios a los que se les distribuyeron estas semillas procedentes del jardín madrileño.⁴¹⁹

El mismo proceso se repetía en 1807. Esta vez se intentaba la aclimatación de la mimosa nilótica o árbol de la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.). Como vimos, el propio ministro Manuel Godoy confiaba a la Sociedad una parte de estas semillas que había hecho traer desde el Senegal. Godoy explicaba:

“La goma arábiga es una de aquellas producciones preciosas de la naturaleza, que tienen una aplicación muy general para las artes, para la salud del hombre, y aún para su alimento en algunas circunstancias. Créase hasta ahora solamente en algunos puntos de Levante y en tres bosques de la parte occidental de África, inmediatos al Senegal. Los franceses y los ingleses poseen exclusivamente su comercio y se proporcionan por él ganancias considerables, pues se vende en Europa por triple cantidad de la que cuesta en primera compra, y se consumen más de dos millones de libras de esta droga cada año. La España es tributaria de toda la goma arábiga que necesita y sería una ventaja de mucha

⁴¹⁸ “Distribución de las semillas del árbol de la cera y pino de Riga. Años 1803 y 1804”. ARSEAPV: C-41, I Agricultura y Ganadería, n.5. Véase el apéndice documental núm. 24.

⁴¹⁹ Carta del marqués de Valera, vicedirector, a la RSEAPV: Valencia, 26 de noviembre de 1804. ARSEAPV: C-43, I Agricultura y Ganadería, n. 5. Véase el apéndice documental núm. 25.

importancia para ella que pudiese libertarse de esta contribución arraigando en su seno el producto que la ocasiona”.⁴²⁰

De nuevo, una comisión de individuos se encargó del cultivo de esta planta. A su cargo estuvo Tomás Domingo de Otero, que distribuía las semillas “con arreglo al conocimiento y aptitud de los sujetos que componen la citada comisión, y su probable instrucción para las operaciones agrícolas”. No se ha conservado la lista de los individuos que formaron esta comisión, no obstante, como vimos, Vicente Alfonso Lorente debió encontrarse entre ellos. En enero de 1808, Tomás de Otero informaba a los miembros de la Sociedad que “entre los muchos encargados de la sementera y cuidado de las mimosas nilóticas, solo el Dr. D. Vicente Alfonso Lorente me ha comunicado hasta ahora los progresos de sus trabajos”. Como vimos, Lorente efectuó la siembra del árbol de la goma arábiga en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. A pesar del frío y de la plaga del pulgón, las plantas confiadas a Lorente alcanzaron hasta cinco palmos de altura.⁴²¹

Poco después, Godoy felicitaba a la Sociedad Económica valenciana por este éxito, que también se había verificado en el Jardín de Experimental de Sanlúcar de Barrameda. Sin embargo, se lamentaba de “lo mucho que pudiera haberse hecho ya a favor de la agricultura y riqueza nacional si se hubiesen tomado anticipadamente las medidas que conviniesen”. La aclimatación y cultivo de muchas plantas exóticas no sólo era visto como un medio de mejora agrícola, suponía, sobre todo, una mejora en el comercio. Por un lado, se evitarían las importaciones, generalmente a un coste altísimo del producto. Por el otro, se podía conseguir que el producto se exportara, lo que reportaría grandes beneficios económicos a la nación. De este modo, Godoy finalizaba su carta dirigida a la RSEAPV:

“Será glorioso para mí ver llegar el día en que se haga general en ese reyno tan preciosa producción, y que no sólo se liberte del sacrificio de caudales que impende para adquirirla, sino que llegue a ser también un ramo de su comercio activo.”⁴²²

⁴²⁰ Carta de Manuel Godoy a la RSEAPV: Aranjuez, 12 de marzo de 1807. ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 2, 1807. Véase el apéndice documental núm. 28.

⁴²¹ Carta de Vicente Alfonso Lorente a Tomás de Otero: Valencia, 10 de enero de 1808. ARSEAPV: C-50, I Agricultura, 1808. Véase el apéndice documental núm.31.

⁴²² Carta de Manuel Godoy a la RSEAPV: Madrid, 31 de enero de 1808. *Ibidem*. Véase el apéndice documental núm. 33. Más información en el apartado 3.5. del capítulo anterior y en el 4.4. del séptimo capítulo de la presente memoria.

3.3. La introducción de nuevos cultivos.

La RSEAPV también contribuyó a la introducción y fomento de nuevos cultivos, entre ellos, el del cacahuete (*Arachis hypogaea* L.). La fuerte demanda de aceite que se produjo durante esta época, no sólo como uso alimenticio sino también como industrial y urbano, dio lugar a que las Sociedades Económicas, en general, dirigieran sus esfuerzos a fomentar y extender el cultivo del olivo, y a estudiar posibles cultivos oleaginosos sustitutivos, como fue el caso del cacahuete.⁴²³

El 24 de noviembre de 1798, el canónigo Francisco Tabares de Ulloa, socio de número desde 1795, publicaba una memoria en la que daba a conocer el aceite de cacahuete, su abundancia y su calidad. Tabares recomendaba que “todo labrador y amigo del bien común se aplique a perfeccionar tanto el cultivo de esta prodigiosa planta, como las utilidades que pueden resultarnos”.⁴²⁴ La RSEAPV quiso sumarse a esta petición lanzada por Tabares de Ulloa y contribuir a la difusión del cultivo del cacahuete. Así, el 30 de enero de 1799, ofreció un premio de 400 reales vellón “al que justifique haber cultivado y cogido en este reyno, en todo el corriente año, el fruto llamado cacahuete o maní de América, en terreno que no sea menos de una cahizada”.⁴²⁵

A lo largo de este año, Tabares de Ulloa continuó con sus ensayos. Como estudiaremos más adelante, los resultados los publicó en los números 83 a 88 del *Diario de Valencia* correspondientes al año 1800 y, posteriormente, en un folleto que tituló *Observaciones prácticas sobre el cacahuete o maní de América* (1800). En respuesta a estos escritos, Vicente Alfonso Lorente sacó a la luz un nuevo folleto en el que exponía sus observaciones y experimentos acerca del cultivo del cacahuete, extracción de su aceite y calidad del mismo. Nuestro biografiado se mostraba contrario a la propagación de este cultivo y, asimismo, opinaba que el cacahuete debía proscribirse del uso común calificándolo de “mal sano”.

⁴²³ Sobre la introducción del cultivo de cacahuete en Valencia, véase PIQUERAS HABA (1979), 121-130 y (1992), 98-101; y FERNÁNDEZ *et al.* (1980), 201-221.

⁴²⁴ Esta memoria aparece reproducida en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párracos* del día 9 de mayo de 1799.

⁴²⁵ Así apareció publicado en: *Juntas públicas de la RSEAPV*, (1800), 47-48. Algunos socios mostraron interés en conocer más acerca del cacahuete y su aceite. Este fue el caso de Cristóbal Chiveli, que escribió una carta animando a la Sociedad Económica a que tomara parte en el estudio de las utilidades del cacahuete y su aceite. Carta de Cristóbal Chiveli al presidente de la RSEAPV: Cabanes, 29 de enero de 1799. ARSEAPV: C-29, I Agricultura, n. 1.

Debido a estas opiniones contrapuestas, los miembros de la Sociedad Económica decidieron retirar el premio que un año antes habían ofrecido.⁴²⁶

A pesar de esto, el canónigo Francisco Tabares de Ulloa quiso contar de nuevo con el apoyo de la RSEAPV en esta empresa. Presentó una carta a la Sociedad acompañada de varios ejemplares de sus *Observaciones prácticas*, una mata de cacahuete, varias muestras de su aceite y chocolate y pan fabricados con la harina del cacahuete. Tabares solicitaba a la RSEAPV “se sirviera admitir estos ensayos, y si los hallase de utilidad común, contribuir a extender el cultivo del cacahuete”. Pocos días después, quedaban comisionados los socios Tomás Domingo de Otero y Joaquín de la Croix para que continuaran “con las experiencias tanto rústicas como químicas” sobre el cultivo del cacahuete y su aceite. Su informe decidiría la postura que tomaría la Sociedad Económica en esta materia “que tiene en expectación a todo el público que desea la decisión de V.S. como único juez en estos asuntos para poder seguir una regla cierta en medio de las varias opiniones que corren en el día”.⁴²⁷

Otero y de la Croix comenzaron sus experiencias. En primer lugar, recopilaron todos los escritos anteriores acerca del cacahuete y, muy especialmente, los que “en esta ciudad se han publicado, y los que confidencialmente se han esparcido”. Posteriormente, los autores se consagraron al cultivo del cacahuete. Comentaban que “no nos costó poco acopiar una porción de semilla suficiente para hacer un plantío completo”. Las semillas las adquirieron a través del socio Bernardo Quinzá, que remitió una porción a la RSEAPV, a través del propio Tabares de Ulloa, “y la que a costa de muchas diligencias pudimos lograr a un precio tan exorbitante, que sólo lo podía disimular su escasez acompañada de la multitud de curiosos que anhelaban por ella”.⁴²⁸

En su informe, los autores se mostraron disconformes en proscribirlo del uso común. Este fue el “punto crítico” de su investigación “y lo que detuvo la generosidad de V.S. a fomentar con sus premios la propagación y adelantamientos de esta nueva planta, considerando sabiamente que no debía proteger el cultivo de una planta exótica cuyas qualidades más apreciables estaban en litigio”. Otero y de la Croix concluyeron finalmente

⁴²⁶ Véase el apartado 4.2. dedicado a la introducción de este nuevo cultivo en la agricultura valenciana en el capítulo séptimo.

⁴²⁷ Este informe elaborado por los socios Tomás Domingo de Otero y Joaquín de la Croix se encuentra manuscrito en ARSEAPV: C-33, I Agricultura y Ganadería, n. 4, 1800. Asimismo, apareció publicado las *Juntas públicas de la RSEAPV*, (1801), 32-33.

⁴²⁸ OTERO y DE LA CROIX (1800), Ms., fols. 2r.-3r. El socio Bernardo Quinzá ofreció una porción “de la semilla del maní para poder hazer las pruebas de su utilidad”. Carta de Bernardo Quinzá al secretario de la RSEAPV Francisco Peylorón: Valencia, 5 de mayo de 1800. ARSEAPV: C-33, I Agricultura y Ganadería, n. 1.

que debía fomentarse y protegerse el cultivo y la propagación del cultivo del cacahuete.⁴²⁹ De ese modo, la RSEAPV se propuso “fomentar el cultivo del cacahuete en el año siguiente” y publicó esta memoria íntegra en sus *Juntas públicas*.⁴³⁰

El 9 de noviembre de 1802, Juan Sánchez Cisneros entregaba una nueva memoria sobre el aceite de cacahuete a la RSEAPV. Fue un escrito dedicado a “la análisis del aceite de cacahuete” y su comparación con el de oliva. Cisneros obtuvo la composición en “carbónico” e hidrógeno del aceite de cacahuete y comparó sus resultados con los obtenidos por Lavoisier para el aceite de oliva. Llegó a la conclusión de que el aceite de cacahuete podía utilizarse “sin recelo alguno, y sustituirse con preferencia al de olivas”.⁴³¹ Tanto Francisco Tabares de Ulloa como Joaquín de la Croix, ambos encargados de la censura de este escrito, elogiaron el análisis químico efectuado por Sánchez Cisneros para evaluar la calidad del aceite. Como veremos, solo Tomás de Otero, también censor, se reservó su opinión. Afirmaba que esta era una “ciencia enteramente desconocida para mí”. No obstante, esta memoria no llegaría a publicarse en las *Juntas públicas* de la RSEAPV.⁴³²

En cualquier caso, la RSEAPV contribuyó a la extensión y propagación del cultivo de cacahuete. Ya en la segunda mitad del siglo, esta planta exótica se convirtió en uno de los principales productos agrícolas valencianos de exportación, tras los naranjos y el arroz. Asimismo, su aceite también tuvo gran importancia en la economía valenciana. En el primer tercio del siglo XX, Valencia contó nada menos que con treinta y dos prensas hidráulicas, de las cuarenta que existían en toda España, que utilizaban el cacahuete como materia prima.⁴³³

Finalmente, la RSEAPV también quiso apoyar los ensayos dirigidos a la mejora del cultivo de la planta tintórea conocida como índigo o planta del añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.) y de la extracción de su tinte. Como vimos, Vicente Alfonso Lorente realizó diversos ensayos en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, aunque sin éxito, en el otoño de 1806. Fue entonces cuando intervino la RSEAPV. Hizo venir a Manuel Belda, fraile dominico del convento de Luchente que había dirigido una añilería en México, para que

⁴²⁹ *Ibidem*, fol. 12r.-13v.

⁴³⁰ Así lo difundió en sus *Juntas públicas de la RSEAPV*, (1801), 33. Unas páginas más adelante, apareció impresa la memoria de Tomás de Otero y Joaquín de la Croix: OTERO y DE LA CROIX (1801), 114-141.

⁴³¹ SÁNCHEZ CISNEROS (1802), Ms.

⁴³² En el mismo legajo se encuentran estos dictámenes a la memoria de Juan Sánchez Cisneros. ARSEAPV: C-39, VI Memorias, n. 4.5. Más detalles en el apartado 4.2. del séptimo capítulo.

⁴³³ PIQUERAS HABA (1979), 121-130.

ayudara a Lorente tanto en el cultivo como en la posterior extracción del añil. Manuel Belda colaboró con Lorente en el cultivo de las plantas del añil. En julio de 1807, Lorente escribía:

“Tengo la satisfacción de participar a V.S. que la *Indigofera tinctoria* de Linneo o planta del añil vegeta con fuerza y lozanía, y que avisaré a V.S. con tiempo para que venga el padre Belda a hacer la extracción del añil, lo que verificado como deseo, daré una memoria de lo que puede la influencia del clima sobre la vegetación de las plantas exóticas”.⁴³⁴

Manuel Belda fallecía poco después sin poder asistir a la recolección y extracción del añil. Sin embargo, Lorente consiguió, esta vez, efectuar la extracción del añil, “la primera que tal vez hasta ahora se ha conseguido en Europa”. Lorente escribía al Marqués de Valera, vicedirector de la Sociedad Económica:

“tengo la honorífica satisfacción de remitir a V.E. una muestra de aquel [añil] y su tinte de Prusia, fruto de mis ensayos, los que confío perfeccionar [...] Creo que podremos utilizar muchos terrenos tenidos por inútiles atendiendo al cultivo y suelo que pide la planta de donde se extrae el añil”.⁴³⁵

Unos meses más tarde, entregaba a la Sociedad Económica una memoria manuscrita titulada *Relación del cultivo de la Indigofera tinctoria en Valencia, y de la extracción del añil*, que fue publicada en las *Juntas públicas* de dicha sociedad en 1808.⁴³⁶

También se interesaron por el cultivo del índigo y la extracción del añil otros socios. En abril de 1807, Juan Sánchez Cisneros remitía a la RSEAPV una memoria manuscrita sobre el cultivo y extracción del añil según le indicó “un caballero bizcaino, dueño de varias fábricas en Guatemala” y que había visitado “todos estos establecimientos en los demás parages de América”.⁴³⁷ Asimismo, como señaló Lorente en su memoria, el canónigo Francisco Tabares de Ulloa poseía semillas de la planta del añil, procedentes del Real Jardín Botánico de Madrid, desde hacía catorce años “y aunque las tuvo sin sembrar como unos diez años, después las ha aumentado de modo que el año pasado ya las siembra al por mayor”. Lorente afirmaba

⁴³⁴ Carta de Vicente Alfonso Lorente al marqués de Valera, Valencia, 9 de julio de 1807. ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 5. Véase el apéndice documental núm. 30.

⁴³⁵ Carta de Vicente Alfonso Lorente al Marqués de Valera, Valencia, 26 de septiembre de 1807. ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 5.

⁴³⁶ LORENTE (1807), Ms. Sin embargo, no hemos hallado ningún ejemplar de la copia impresa en las *Juntas públicas* de dicha institución.

⁴³⁷ SÁNCHEZ CISNEROS (1807), Ms.

que Tabares de Ulloa había conseguido “también extraer como yo y al mismo tiempo un buen añil”.⁴³⁸

En noviembre de 1808, a solicitud de la RSEAPV, Mariano Canet emitía un informe sobre la calidad del añil aclimatado en Valencia. Examinó dos muestras de añil, las comparó entre sí y con el añil que se obtenía en las colonias. El añil valenciano resultó “ser un poco inferior a la clase de corte de Guatemala”. Con este resultado, Canet animaba a continuar con las operaciones de cultivo y extracción del añil, ya que con el aumento de precio del añil colonial a causa de la guerra “padecen muchísimo las fábricas de textiles de seda y lana de este reino”. Además, “con ellas logrará este reino un nuevo ramo de agricultura, y el comercio y fábricas una ventaja en no necesitar mendigar esta materia de sus colonias”.⁴³⁹

Como vimos, años después, León Dufour y Vicente Alfonso Lorente, con el apoyo económico de las autoridades francesas, continuaron efectuando ensayos destinados a la mejora del cultivo y extracción del añil en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Sin embargo, la marcha del ejército francés los dejó interrumpidos. La última cosecha de índigo quedaría sin recoger.⁴⁴⁰

⁴³⁸ LORENTE (1807), Ms., fols. 1 y 2v. Sin embargo, desconocemos las experiencias que pudo efectuar el canónigo Tabares de Ulloa al respecto.

⁴³⁹ Informe de Mariano Canet sobre el añil valenciano. ARSEAPV: C-50, II Industria y Arte, n.4, 1808.

⁴⁴⁰ Asimismo, véase el apartado dedicado a las actividades desarrolladas en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia en el capítulo anterior y el destinado al estudio de la introducción, propagación y extracción del añil en el capítulo séptimo.

Capítulo IV. Otras instituciones y cultivadores de la botánica con los que estuvo vinculado Vicente Alfonso Lorente.

Tal y como hemos visto hasta ahora, Vicente Alfonso Lorente estuvo vinculado a diversas instituciones y cultivadores de la botánica que, de alguna u otra manera, desarrollaron actividades relacionadas con la botánica y el estudio de las plantas en el ámbito valenciano. Entre las instituciones se encontraban: la Universidad de Valencia y su Jardín Botánico, el Jardín Botánico de Puçol y la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Entre los cultivadores de la botánica: su maestro Tomás Manuel Muñoz y Poyanos; los médicos Vicente Soriano y Francisco Gil; los jardineros mayores interinos del jardín universitario José Palacián y el herbolario Ramón García; el jardinero Manuel Perís, el boticario Pedro Chicano, el fraile capuchino Constantino de Castellote e, incluso, el arzobispo Francisco Fabián y Fuero, todos vinculados al jardín botánico puzolano; el canónigo Francisco Tabares de Ulloa, Tomás Domingo de Otero, el oficial de marina Joaquín de la Croix y el militar Juan Sánchez Cisneros, miembros de la RSEAPV, entre otros. Todos ellos relacionados con alguna de estas instituciones valencianas que se interesaron por el estudio de las plantas, aunque la gran mayoría -Vicente Soriano, Francisco Gil, Ramón García, José Palacián, el arzobispo Fabián y Fuero, Pedro Chicano y fray Constantino de Castellote-, sin ninguna publicación relacionada con las plantas. Nos consta que efectuaron diversas salidas a herborizar Tomás Villanova, Vicente Alfonso Lorente, Vicente Soriano, Francisco Gil, José Palacián y Ramón García. No obstante, casi todos los estudiosos de las plantas que hemos analizado realizaron ensayos destinados a la aclimatación de nuevas plantas exóticas o experiencias dirigidas a conocer las propiedades y usos de esta nuevas plantas.

A pesar de que nuestro biografiado desarrolló toda su actividad científica en el ámbito valenciano y que incluso todos sus impresos se publicaron en Valencia, Vicente Alfonso Lorente mantuvo relación con otras instituciones y estudiosos de las plantas fuera del territorio valenciano. En gran parte han sido los propios escritos de Lorente los que nos han puesto de manifiesto cuáles fueron estas instituciones -en las portadas de sus folletos aparecían una relación de los cargos que ocupaba e instituciones a las que pertenecía. Asimismo, en su *Systema botanicum* enumeró a aquellos cultivadores de botánica que le había ayudado a elaborar su sistema botánico de anomalías linneanas.

La primera institución no valenciana con la que estuvo vinculado Vicente Alfonso Lorente fue el Real Jardín Botánico de Madrid. En el reglamento del jardín, aprobado en marzo de 1783, se recogía la necesidad de crear correspondencias tanto en España como por todo el mundo, especialmente, en las colonias y en los principales países europeos. El objetivo de las

corresponsalías nacionales sería, sobre todo, ampliar el conocimiento de las plantas peninsulares. En el reglamento se consideró la adjudicación de “hasta treinta comisionados o correspondientes con título” nacionales. Este título fue muy codiciado debido a las prerrogativas sociales que otorgaba su desempeño. No sólo igualaba en privilegios o exenciones a los correspondientes con los profesores de medicina, cirugía y farmacia, sino que además, les confería un mérito preferente para intervenir en las comisiones reales y del Protomedicato. Según ha señalado Francisco Javier Puerto Sarmiento, gozaron de este título los responsables de alguna institución relacionada con la botánica, los recomendados por personalidades ilustradas que, en algún momento, ofrecieron su ayuda al jardín madrileño o a los catedráticos, los aliados a la política de renovación del Protomedicato, e, incluso, personas impuestas por los propios miembros de la familia real. Se trataba, fundamentalmente, de boticarios, médicos, cirujanos o religiosos.⁴⁴¹

En el mismo año que aprobaron el nuevo reglamento del jardín, nombraron correspondientes a Tomás Manuel Villanova, al arzobispo Francisco Fabián y Fuero y al boticario Pedro Chicano. Sólo un año después, al jardinero Manuel Peris.⁴⁴²

Tomás Villanova, médico y catedrático de aforismos de Hipócrates en la Universidad de Valencia por aquel entonces, solicitó ser admitido como correspondiente “deseoso de la mayor instrucción botánica [...] ofreciendo cooperar en cuanto le sea posible a la provisión i aumento de las especies que se le pidan para ese Real Jardín”.⁴⁴³ Obtuvo este título el 1 de julio de 1783.⁴⁴⁴ Como veremos, Villanova mantuvo correspondencia con Antonio Palau, segundo catedrático del jardín madrileño. Asimismo, una “memoria de las plantas y semillas remitidas al Real Jardín de Madrid en 1783” ofrece un listado de las plantas que fueron enviadas por Villanova durante su primer año de corresponsal.⁴⁴⁵

Como sabemos, los otros tres correspondientes se encontraban al frente del Jardín Botánico de Puçol. El arzobispo Fabián y Fuero fue el responsable del establecimiento de este jardín contiguo al Palacio Arzobispal que poseía en Puçol. Pedro Chicano era el boticario

⁴⁴¹ Sobre la elaboración del Reglamento Real Jardín Botánico de Madrid y las corresponsalías véase: PUERTO SARMIENTO (1988), 66-72 y 259-265.

⁴⁴² *Ibidem*, 278-279. Asimismo, este autor ofrece una lista de los “corresponsales nombrados por el Real Jardín Botánico en España”.

⁴⁴³ Carta de Tomás Manuel Villanova al intendente José Pérez Caballero, Valencia, 24 de junio de 1783. ARJBM: I, 3, 5: 4.

⁴⁴⁴ La copia del nombramiento de corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid se encuentra en ARV: Real Acuerdo, 1783, fols. 886r.-887v.

⁴⁴⁵ Véase el apartado dedicado a la labor botánica desempeñada por Tomás Villanova en el capítulo siguiente.

encargado del reparto de las plantas medicinales que se cultivaban en el jardín “que se distribuían gratis a todos los pueblos del contorno”. Manuel Peris, jardinero de esta institución, intercambió nada menos que 24 cartas con el primer catedrático del Jardín de Madrid, Casimiro Gómez Ortega, entre 1784 y 1788. El que Gómez Ortega asumiera personalmente esta correspondencia, que en rigor le correspondía a Antonio Palau como segundo catedrático, prueba la importante labor que desarrolló el jardín puzolano durante estos años.⁴⁴⁶

Pedro José Mayoral, arcediano de la Catedral de Valencia, también fue nombrado correspondiente del Jardín de Madrid. En su *Instrucción sobre el modo más seguro [...] (1779)*, Gómez Ortega cita el jardín de este arcediano en el que crecen “al ayre libre los deliciosos chirimoyos del Perú, que llevan flor y fruto todos los meses del año”.⁴⁴⁷

Fue en 1789, un año después de las conflictivas oposiciones a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia, cuando Vicente Alfonso Lorente obtuvo este título “a fin de que reconociendo aquellos campos de tiempo en tiempo y en los más oportunos, avise con expresión bastante de las plantas y yerbas particulares y dignas de cultivarse en el Real Jardín Botánico”. Asimismo, como hemos adelantado, a partir de este momento Lorente disfrutó de “todas las exenciones y prerogativas que en ese país gozan los profesores de medicina, cirugía y farmacia sin faltarle alguna, ni permitir que con ningún motivo, pretexto, ni causa se les falte a ellas”.⁴⁴⁸ Efectivamente, Vicente Alfonso Lorente aceptó este título: “que procurare desempeñar empezando por las gracias que escribiré a dicha M. Ilte. Junta y continuaré con la correspondencia por medio del señor catedrático segundo don Antonio Palau y Berdera”.⁴⁴⁹

Poco sabemos acerca de la labor desarrollada por Vicente Alfonso Lorente como corresponsal del jardín madrileño. En la segunda edición del *Curso elemental de botánica (1795)*, Casimiro Gómez Ortega agradecía la ayuda prestada por Vicente Alfonso Lorente y otros estudiosos de la botánica de la época -como el maestro de Lorente, Tomás Manuel Villanova, el propio Antonio Palau, Miguel Barnades hijo sucesor de Palau en la cátedra, el

⁴⁴⁶ Véase el apartado dedicado al Jardín Botánico de Puçol.

⁴⁴⁷ GÓMEZ ORTEGA (1779), 4. Poco sabemos acerca de la actividad botánica de este canónigo que aparece en la lista de correspondientes del Real Jardín de Madrid publicada por PUERTO SARMIENTO (1788), 279.

⁴⁴⁸ El título de comisionado o correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid expedido en favor de Vicente Alfonso Lorente se conserva en el ARV: Real Acuerdo, 1789. Madrid, 13 de noviembre de 1789. Además, se encuentra reproducido íntegramente en: GUILLÉN Y MARCO (1886), 57-58.

⁴⁴⁹ Carta de Vicente Alfonso Lorente al intendente José Pérez Caballero. Valencia, 24 de noviembre de 1789. ARJBM: leg. I, 21, 10: 4.

clérigo sevillano Cándido María Trigueros, los responsables de la expedición botánica a los virreinos de Perú y Chile Hipólito Ruiz y José Pavón, el catedrático de botánica del Real Jardín Botánico de la ciudad de México Vicente Cervantes y el también catedrático de botánica en Cádiz José Sánchez- en la corrección de algunos de los errores o descuidos que aparecieron publicados en la primera edición de esta obra en 1785. Igualmente, Gómez Ortega elogiaba la perfección con la que Vicente Alfonso Lorente había descrito algunos géneros como el *Cytinus*, el *Ficus* o el *Chamaerops*, con una única especie valenciana el *Chamaerops humilis* L., que Lorente defendió frente a la propuesta de Cavanilles de incluirlo en el género *Phoenix*, como *Phoenix humilis* Cav.⁴⁵⁰ Asimismo, años después, en 1800, el propio Gómez Ortega solicitaba su opinión y la de su maestro, Tomás Villanova, acerca de una planta que le había sido enviada desde La Habana y que Antonio José Cavanilles, adelantándosele, había publicado con el nombre de *Anthericum reflexum*. Mostrándose disconformes con Cavanilles, Villanova y Lorente concluyeron que esta planta debía incluirse en un género nuevo.⁴⁵¹

Finalmente, en 1797, también fue nombrado correspondiente el médico Francisco Gil. Poco antes de ocuparse del establecimiento del nuevo Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, Francisco Gil enviaba “un caxocito de semillas [...] las más indígenas del reyno” a Antonio José Cavanilles y le expresaba su deseo de ser nombrado correspondiente. Gracias a la mediación de Cavanilles, que insistió en la concesión de este nombramiento ante el intendente del jardín madrileño, Mariano Martínez de Galisonga, le fue concedido este título. De esta manera, se aseguraba la correspondencia entre el jardín madrileño, cada vez más vinculado a la figura de Cavanilles, y el nuevo jardín universitario valenciano.⁴⁵²

Posteriormente, cuando el Real Jardín Botánico de Madrid quedó a cargo de Antonio José Cavanilles, se instituyó el “Título de Botánico del Real Establecimiento” que, como vimos, recibieron el médico, Vicente Soriano, y el jardinero mayor y alumno interino del jardín botánico valenciano, José Palacián. Para conseguir este título, no bastaba con estar al cargo de

⁴⁵⁰ GÓMEZ ORTEGA (1795), iv. Gómez Ortega publicó los nombres de estos estudiosos de la botánica, con los que debió mantener una buena relación. Entre ellos, se encontraba Vicente Alfonso Lorente y su maestro. Algunas de las especies y géneros vegetales descritos por Lorente se citan en capítulo sexto.

⁴⁵¹ Carta de Casimiro Gómez Ortega a Tomás Villanova, 20 de septiembre de 1800; y borrador de una carta de Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente a Casimiro Gómez Ortega, Valencia, 4 de octubre de 1800. AMNCN: caja 180. Véase el estudio biográfico dedicado a Tomás Villanova en el siguiente capítulo, así como también el apéndice documental núm. 19 y 20, respectivamente.

⁴⁵² Carta de Antonio José Cavanilles al intendente Mariano Martínez de Galisonga, Madrid, 7 de abril de 1797; carta de Gerónimo de la Torre a Mariano Martínez de Galisonga, Madrid, 2 de mayo de 1797. Ambas en: ARJBM: leg. I, 9, 3: 4. La primera de estas cartas aparece reproducida en el apéndice documental núm. 17. Véase las páginas dedicadas a Francisco Gil en el apartado 3.4. del segundo capítulo.

alguna institución relacionada con la botánica o contar con la recomendación de alguna personalidad, sino que era necesario asistir a las lecciones de botánica impartidas en el jardín madrileño.⁴⁵³

En 1799, como hemos adelantado, Vicente Alfonso Lorente publicó su gran obra, su *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum*. Se trataba de un folleto de apenas treinta páginas, pero en el que Lorente había invertido mucho esfuerzo. En este folleto, nuestro biografiado enumeraba a aquellos estudiosos de las plantas que le había ayudado a elaborar una obra como esta, una obra que pretendía corregir las anomalías que se producían al aplicar el sistema de clasificación sexual de Linneo en muchos géneros y especies vegetales. Entre ellos, como no, se encontraban citados los dirigentes del jardín botánico madrileño: el director y primer catedrático Casimiro Gómez Ortega (1740-1818), el segundo catedrático Antonio Palau Verdera (1734-1793) y, su sucesor en esta cátedra desde 1793, Miguel Barnades Claris.⁴⁵⁴

Vicente Alfonso Lorente, tal y como afirma él mismo en su folleto “relativo al maní o cacahuete” publicado en 1800, también fue correspondiente del Real Jardín Botánico de Cartagena. Se trataba de un jardín dedicado a la docencia, a la aclimatación de especies exóticas y propagación de aquellas que fueran consideradas útiles, y a la elaboración de una flora cartaginense. Asimismo, era un jardín con un esquema organizativo marcadamente militar, debido a su estrecha vinculación con la Armada. En 1787, se publicó su reglamento provisional y método de enseñanza. Como en el jardín madrileño, también se instituyó la figura de correspondiente que contó con los mismos privilegios. Fruto de su corresponsalía, Vicente Alfonso Lorente dirigió al menos dos cartas al catedrático y director de esta institución desde 1795, Agustín Juan y Poveda (1770-1854), que fueron impresas y publicadas en 1797 y 1798.⁴⁵⁵ Como veremos, estas cartas estuvieron destinadas a comentar y criticar algunas de las descripciones de géneros y especies vegetales que Antonio José Cavanilles publicó en sus *Icones et descriptiones* y en sus *Observaciones sobre el reino de Valencia*. En 1799, también Vicente Alfonso Lorente agradecería la ayuda de Juan Agustín y

⁴⁵³ Véase las páginas dedicadas a Vicente Soriano en el apartado quinto del capítulo primero y a José Palacián en el apartado 3.4. del capítulo segundo.

⁴⁵⁴ LORENTE (1799), 3.

⁴⁵⁵ Sobre Juan Agustín y Poveda véase COLMEIRO (1858), 188; y, sobre todo, ROLDÁN GUERRERO (1975), vol.2, 646-649.

Poveda y de su esposa Catalina Pancracia Maurandy, “*optime de re Botanica meritam*”, en la confección de su “*systema botanicum linnaeano-anomalisticum*”.⁴⁵⁶

En sus escritos impresos a partir de 1800, Vicente Alfonso Lorente se presentaba, entre otros cargos, como socio de mérito de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Al igual que la RSEAPV, la Sociedad de Aragón se fundó en 1776. Fue una de las más activas de España, al menos entre 1776 y 1808, y contó entre sus socios a cultivadores de la botánica tan destacados como Ignacio de Asso (1742-1814) y Pedro Gregorio de Echeandía (1746-1817).⁴⁵⁷ En 1796, poco después de que la Sociedad Aragonesa obtuviera la aprobación real para la creación de las cátedras de botánica y química, Lorente inició su colaboración en la formación de un jardín botánico dependiente de esta institución. Envió semillas y plantas destinadas a este jardín, del mismo modo que también lo hicieron otros cultivadores de la botánica tales como Casimiro Gómez Ortega, el aragonés Baltasar Manuel Boldo, el sevillano Pedro Abad y uno de los catedráticos del recién organizado *Muséum d’Histoire Naturelle* de París, el conde de Lacépède, conocido, sobre todo, por su colaboración en la *Histoire naturelle* de Buffon. Al igual que Lorente, todos ellos debieron recibir el título de socios de mérito de la Sociedad Económica Aragonesa. De este modo, en 1799, el jardín ya contaba con nada menos que ochocientas especies de plantas.⁴⁵⁸ Asimismo, ese mismo año, Vicente Alfonso Lorente citaba y agradecida la ayuda prestada por algunos de los miembros de esta comisión encargada de establecer el nuevo jardín botánico de la Sociedad Aragonesa, como los aragoneses Pedro Gregorio Echeandía, Ignacio Jordán de

⁴⁵⁶ LORENTE (1799), 3. Sobre el establecimiento del Real Jardín Botánico de Cartagena, véase: MERCK Y BAÑÓN (s.a.), 29-53; PUERTO SARMIENTO (1988), 196-197 y 222-225. Sobre las cartas de Vicente Alfonso Lorente dirigidas a Juan Agustín y Poveda véase el capítulo seis.

⁴⁵⁷ FORNIÉS (1978), 405-407. Las últimas páginas de esta obra, dedicada a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, tratan de las cátedras de botánica y química de esta institución.

⁴⁵⁸ Acerca de la figura de Pedro Gregorio Echeandía y el Jardín Botánico de la Sociedad Aragonesa, véase INDA ARAMENDIA (1998), 275-279. También, trata de este jardín y de los distintos cultivadores de la botánica que estuvieron vinculados a él, como el propio Echeandía, Ignacio Jordán de Asso, Francisco Otano o Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea, entre otros: MARTÍNEZ TEJERO (1998), 26-40. El conde de Lacépède (1756-1825) fue autor de la historia natural de los cuadrúpedos ovíparos (1788), de las serpientes (1789), de los peces, que se publicó en cinco volúmenes entre 1798 y 1803, y de los cetáceos (1804). Asimismo, ocupó la cátedra de zoología dedicada a los reptiles y peces del *Muséum d’Histoire Naturelle* de París. Véase APPEL (1973), vol. 7, 546-548.

Aso, Baltasar Manuel Boldo y el sevillano Pedro Abad, en la elaboración de su “*systema botanicum linnaeano-anomalisticum*”.⁴⁵⁹

Además, Vicente Alfonso Lorente perteneció a dos academias de medicina como académico correspondiente: la Real Academia Médica de Barcelona y la Real Academia de Madrid. Las academias de medicina, como otras muchas sociedades científicas, surgieron en diversas ciudades españolas a lo largo del siglo XVIII. Como ha señalado Luis S. Granjel, entre sus funciones se encontraban la de completar y actualizar la educación de los médicos en ejercicio, y la de recoger los frutos de su labor e investigación médica y difundirlos. La primera academia de medicina que se creó en España fue la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla en 1697. En 1738 obtuvo la aprobación real la Tertulia Literaria Matritense constituyéndose la Real Academia de Medicina de Madrid. Asimismo, en Barcelona, un grupo de médicos obtenía la licencia para reunirse en Academia en 1770, mientras que sus estatutos eran aprobados en 1786. También otras ciudades españolas contaron con academias médicas en el siglo XVIII: Cartagena, Jaén, Málaga, Cádiz, Valladolid y, por último, Palma de Mallorca.⁴⁶⁰

No tenemos constancia de cómo se inició la vinculación de Vicente Alfonso Lorente con la academia de Barcelona, ni de qué labor desarrolló en ella. Algo más conocemos de su relación con la academia madrileña. En marzo de 1805, poco antes de que tuviera lugar la oposición a la cátedra perpetua de botánica de la Universidad de Valencia en el Real Jardín Botánico de Madrid, Vicente Alfonso Lorente solicitaba su admisión en esta Academia. Entre sus méritos alegaba ser “médico de número de los Reales Ejércitos, socio de mérito de la Real Sociedad Aragonesa y correspondiente de los Reales Jardines Botánicos de Madrid y Cartagena y de la Real Academia Médica de Barcelona, catedrático temporal de botánica trece años de la Universidad de Valencia [...]”. A tal fin, presentó dos disertaciones: su *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum* y un manuscrito dedicado a la descripción de una nueva especie del género *Berberis*.⁴⁶¹

Hipólito Ruiz (1752-1816) y José Pavón (1754-1840), antiguos miembros de la expedición botánica a los virreinos de Perú y Chile y socios activos de la academia

⁴⁵⁹ LORENTE (1799), 3. Pedro Abad fue catedrático y director del Jardín Botánico de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla según afirmaba COLMEIRO (1858), 176. Sobre el aragonés Baltasar Manuel Boldó, véase las páginas dedicadas a Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos en el capítulo siguiente.

⁴⁶⁰ Sobre las academias de medicina que surgieron en España durante el siglo XVIII, véase GRANJEL (1979), 57-69.

⁴⁶¹ Carta de Vicente Alfonso Lorente a los académicos de la Real Academia de Medicina de Madrid. Madrid, 7 de marzo de 1805. ARANM: leg. 21, doc. 1226.

madrileña, quedaron encargados de la lectura y censura de las disertaciones de Lorente. Nuestro biografiado había mantenido una buena relación con estos autores. Ante la polémica que se entabló con Antonio José Cavanilles, Lorente defendió a Ruiz y Pavón. También los citó en su relación de estudiosos de la botánica de los que había recibido ayuda para la formación de su “*systema botanicum*”. Posteriormente, en 1800, Vicente Alfonso Lorente publicaría un fragmento “de una carta con que me respondió mi amigo D. Hipólito Ruiz, primer catedrático de la expedición del Perú, agregado del Real Jardín de Madrid e individuo de la Real Academia Médica Matritense” sobre el aceite del cacahuete.⁴⁶²

El dictamen de Ruiz y Pavón sería favorable. El *Systema botanicum*, estudio dedicado a las anomalías del sistema de clasificación de las plantas de Linneo, fue lo que más les admiró: “No sólo pues se facilita con el trabajo del señor Lorente el uso del sistema de Linneo, sino que esta obrita era absolutamente necesaria en la botánica y hacía suma falta para los progresos de la ciencia”. La otra disertación, contenía la descripción de una nueva especie botánica, que Lorente denominó *Berberis punnata*, y que los censores juzgaron “arreglada a los preceptos del arte”. De esta manera, Lorente era admitido en la Real Academia de Medicina de Madrid. El 21 de marzo de 1805 asistió, por vez primera, a una Junta ordinaria de la Academia y continuó haciéndolo durante su estancia en Madrid en los meses de mayo y junio de 1805. Después, Lorente regresó a Valencia para ocupar la nueva cátedra de botánica.⁴⁶³

Vicente Alfonso Lorente también citó entre sus colaboradores del “*systema botanicum*” a los hermanos Claudio (1774-1842) y Esteban Boutelou (1776-1814), por aquel entonces, jardineros mayores del jardín botánico de madrileño y del de Aranjuez, respectivamente. También, al clérigo francés Pierre André Pourret (1754-1818), exiliado a España tras la revolución francesa y que debía contar con un magnífico herbario puesto que tenía la intención de componer una flora española. Asimismo, al francés Aimé Bonpland (1773-1858) y el alemán Alexander von Humboldt (1769-1859), que estuvieron de paso por Valencia en el año de 1799. Su destino final eran los territorios españoles americanos. Durante los días que estuvieron en Valencia, debieron conversar con Vicente Alfonso Lorente y comentar su proyecto de elaborar un “*systema botanicum linnaeano-anomalisticum*”.⁴⁶⁴

⁴⁶² Vicente Alfonso Lorente mostró públicamente su apoyo a Hipólito Ruiz en: LORENTE (1797), 6. También en: LORENTE (1799), 3 y (1800), 16-17.

⁴⁶³ Dictamen de Hipólito Ruiz y José Pavón acerca de las disertaciones de Lorente. Madrid, 13 de marzo de 1805. ARANM: leg. 21, doc. 1229. Véase el apéndice documental núm. 26. Asimismo, el *Libro de Juntas de la Real Academia de Medicina de Madrid*, 1805, fols. 330v. y ss.

⁴⁶⁴ LORENTE (1799), 3.

Por último, Vicente Alfonso Lorente mantuvo correspondencia con el mexicano José Mariano Mociño (1757-1819), miembro destacado de la expedición a Nueva España y autor, entre otros escritos, de una monografía sobre el cultivo y extracción del añil (*Idigofera sufruticosa* L.), fruto de su estancia en Guatemala. Lorente le escribió durante la época en la que se dedicó a sus experiencias con el añil en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.⁴⁶⁵

⁴⁶⁵ LORENTE (1807), Ms., fols. 1r.-2v

Capítulo V. Dos compañeros de herborizaciones de Vicente Alfonso Lorente: Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos (1737-1802) y Léon Dufour (1780-1865).

1. La labor botánica de Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos.

En 1737, en el seno de una familia de agricultores de la localidad alicantina de Bigastro, pueblo cercano a Orihuela, nacía el maestro predilecto de Vicente Alfonso Lorente, Tomás Manuel Villanova Muñoz y Poyanos. Sin duda, fue el maestro más reconocido, elogiado y querido por nuestro biografiado: “Es verdad, y lo confieso con tanto gusto como agradecimiento, que gran parte de lo poco que sé en esta materia, lo debo a este acreditado profesor, y a la lección de sus libros que me franquea”, comentaba Lorente en 1788.⁴⁶⁶ A lo largo de su obra, Vicente Alfonso Lorente mostró, en numerosas ocasiones, su admiración hacia su maestro. Aseguraba que en su “práctica botánica” siempre había seguido el “sabio consejo que entre otros he debido a Don Tomás Villanova, consumado médico, químico, botánico, astrónomo y matemático, a quien siempre he venerado como mi maestro”.⁴⁶⁷ En 1799, le dedicó su *Systema botanicum linneano-anomalisticum*, su obra botánica más relevante, y, en ella, publicó la “*Chiragogiae botanicae*” de su maestro, una serie de versos destinados a explicar algunas de las reglas básicas del sistema de clasificación de las plantas de Linneo.⁴⁶⁸

Al igual que Lorente, Tomás Villanova realizó sus estudios académicos en la Universidad de Valencia. Tras cursar filosofía, comenzó sus estudios de medicina en 1757, y obtuvo el grado de doctor en 1764. Un año después, fue aprobado por el Real Tribunal del Protomedicato para poder ejercer como médico. En 1766, fue nombrado académico público o catedrático extraordinario, cargo docente destinado a impartir una docencia complementaria a la que se establecía en las cátedras, con el objeto de explicar las *Institutiones* de Andrés Piquer.⁴⁶⁹ Asimismo, según ha señalado su principal biógrafo, Faustino Barberá Martí,

⁴⁶⁶ LORENTE [1788c], Ms., fols. 1v.-2r.

⁴⁶⁷ LORENTE (1797), 24-25.

⁴⁶⁸ LORENTE (1799), 5. Estos versos han sido transcritos en el apéndice documental núm. 18.

⁴⁶⁹ Como hemos visto, durante esta época, la enseñanza de la medicina estuvo fuertemente influenciada por la obra tardía Andrés Piquer y Arrufat (1711-1772). Villanova debía comentar sus *Institutiones Medicae ad usum Scholae Valentinar*, Matriti, Ioachimus Ibarra, 1762. Con el fin de facilitar el uso de las *Institutiones* a los

desempeñó, durante las horas que podía disponer según las constituciones de la Universidad, una academia particular en la que enseñaba física, medicina, cirugía y matemáticas.⁴⁷⁰

Tomás Villanova realizó un viaje de estudios de dos años por Europa, en concreto, por Francia, Italia, Alemania y Hungría, interesándose, sobre todo, por la historia natural, la física experimental y las matemáticas. Lo hizo unos años después de haber obtenido el cargo de académico público en la Universidad de Valencia en 1766; de contraer matrimonio con Josefa María Entraigües, hija de escribano real, en 1767; y de nacer, en 1769, su segundo hijo, Tomás Villanova Entraigües, que, como vimos, llegaría a ser catedrático de zoología y director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid.⁴⁷¹ Ignoramos si recibió alguna ayuda económica del gobierno, del municipio o de la propia Universidad para efectuar este viaje, o si, por el contrario, fue costeado de manera privada. No obstante, hemos podido averiguar algunos aspectos de sus estudios y actividades relacionadas con la botánica que llevó a cabo durante su periplo por el extranjero. Por ejemplo, como afirmaba el propio Villanova en sus relaciones de méritos que presentaba en los concursos a cátedras universitarias, durante este viaje confeccionó “un herbario que comprende cerca de mil especies de plantas secas, cogidas por su mano, [...] dispuestas según el sistema de Carlos Linneo, fuera de casi otras tantas de España, y dichos países, que todavía no están dispuestas en orden”.⁴⁷²

Asimismo, recientemente, ha sido hallado un manuscrito que fue copiado por Tomás Villanova en Pisa. En este escrito, se presentaba como discípulo del catedrático de medicina y botánica de la Universidad de Pisa, Angelo Tilli. La fecha que aparece en la contraportada del manuscrito es la de 16 de agosto de 1771. Como indica su título, *Distributio plantarum medicinalium*, se trata de una materia médica vegetal que recoge las plantas medicinales

estudiantes, el propio Villanova elaboró un *Índice de los casos más notables de las instituciones médicas del doctor Andrés Piquer, puesto en orden alfabético*, que se publicó en la segunda edición de de esta obra de Piquer en 1773.

⁴⁷⁰ De los distintos estudios históricos que han tratado la figura de Villanova destacan: los repertorios biobibliográficos de PASTOR FUSTER (1830), vol. 2, 247-251; HERNÁNDEZ MOREJÓN (1852), vol. 7, 340-344 y COLMEIRO (1858), 10, 84 y 169; la monografía que le dedicó BARBERA MARTÍ (1888), que sirvió de discurso de apertura del curso académico 1888-1889 del Instituto Médico Valenciano; y, por último, otros trabajos más recientes que han tratado algunos aspectos de su trayectoria científica como, entre otros, el de ALBIÑANA (1988b), 197-200; CAMARASA (1989), 69 y 78; y LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1995), 386-387 y (1998), 76-77.

⁴⁷¹ BARBERA MARTÍ (1888), 40-41.

⁴⁷² Una fuente importantísima para reconstruir la vida académica de Tomás Villanova, así como la de otros catedráticos universitarios de la época, son los llamados “libros de méritos”. En el caso de Villanova: AUV: Libro de méritos de los opositores a cátedra, 1769-1781, 117, fols. 319v.-321r., 391r.-393r. y 417v.-420v. Corresponden a los memoriales que presentó en los años 1777, 1778 y 1780, respectivamente.

indígenas más utilizadas en Pisa, junto con la indicación de sus usos y virtudes, ordenadas siguiendo el sistema de clasificación propuesto por Tournefort. Su autor, Angelo Tilli, reconocía la existencia de varios métodos válidos para ordenar las plantas. Él seguía el de Tournefort, ya que consideraba que era el más fácil de todos, aunque afirmaba que no era perfecto, por lo que cambió algunas cosas y añadió otras que consideraba se ajustan más a las leyes de la naturaleza y facilitaban el empleo de este método.⁴⁷³ A pesar de que Villanova ordenó su herbario de acuerdo con el método de clasificación de las plantas de Linneo, en 1771, apoyó la postura de su maestro y, de igual modo, suprimió toda discusión acerca de la preferencia de seguir un sistema de clasificación de plantas u otro. Aseguraba que no siempre era más sabio hablar que callar: “*semper non magis est prudens, quam reiore, loqui*”.⁴⁷⁴

Igualmente, de su estancia en Pisa se conserva un inventario de las plantas que conformaban su jardín botánico, ordenadas según su distribución en el propio jardín: en los cuadros, en la estufa, cerca de la fuente, en los tiestos, sobre los arquillos, etc.⁴⁷⁵

Antes de regresar a Valencia, Tomás Villanova estuvo en Madrid. Allí solicitó la licencia de impresión para su *Disertación física sobre el jugo de los vegetales* al Consejo de Castilla. En este folleto, Villanova relataba un total de once experimentos, que habían sido realizados en el Jardín Botánico de Pisa, destinados a dar explicación a la repulsión que se produce en el jugo del *Tithymalo* (*Euphorbia* spp.) al introducirlo en el agua. Como indica Villanova, la explicación a este fenómeno podía y debía ser confirmada mediante procedimientos experimentales. Un año después, se publicaba esta disertación en latín y en Valencia.⁴⁷⁶ Ese mismo año, una reseña en la *Gaceta de Madrid* aseguraba que en esta disertación “físico-

⁴⁷³ Quisiera expresar mi agradecimiento a José María López Piñero y a Felipe Jerez Moliner que me facilitaron la localización de este y otros manuscritos pertenecientes a Villanova. Algunos datos acerca de este manuscrito en LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTONS (1998), vol. 1., 76. El médico italiano Michel Angelo Tilli nació en 1655 en la región de la Toscana. Viajó por las islas del Mediterráneo, Turquía y África dedicándose al estudio de los minerales, de los animales y, sobre todo, de las plantas que iba observando en sus viajes. Fue profesor de medicina de la Universidad de Pisa y director de su jardín botánico, establecido por el gran duque de la Toscana, Ferdinand de Médicis, en 1595. Su obra más difundida fue, precisamente, el *Catalogus plantarum horti pisani*. Florentiae, apud Tartinium et Franchium, 1723. Esta obra contiene la descripción de aproximadamente cinco mil plantas. Michel Angelo Tilli murió en 1740, por lo que Tomás Villanova debió recibir su magisterio a través de sus obras, tanto impresas como manuscritas, y de los que fueron sus discípulos. Véase la edición facsimilar del repertorio biográfico de ELOY (1973), vol. 4, 399.

⁴⁷⁴ En la contraportada del manuscrito se encuentran estas notas firmadas por Tomás Villanova.

⁴⁷⁵ [Inventario de las especies vegetales del Jardín Botánico de Pisa]. AMNCN: caja 180.

⁴⁷⁶ El título del folleto: *Problema physicum de mirabili quodam repulsionis effectu ex succi Tithymali in aquam instillatione resultante; nunc forte primum philosophis propositum, sed solvi etiam atque illustrari tentatum [...]*, 1774.

botánico-médica” Villanova mostraba “una ley común a los vegetales de particular atracción entre la parte tenue de sus jugos y el agua, hasta entonces desconocida”.⁴⁷⁷ Este impreso y los manuscritos elaborados en Pisa, son los únicos testimonios que, por el momento, conservamos de la estancia de Villanova por el extranjero. Además, estos textos nos indican que al menos parte de la formación botánica de Tomás Villanova, del maestro de Lorente, fue adquirida en Pisa.

Tras regresar a Valencia, Villanova continuó con su carrera académica. Opositó a diversas cátedras de medicina, como la de “teórica” en 1774 y 1779 y la de “prima de práctica” en 1776, y realizó sustituciones en algunas de ellas. En 1779, efectuó las herborizaciones correspondientes a la cátedra de simples. En ese mismo año, por encargo de la ciudad, presentó un dictamen “sobre lo perteneciente al establecimiento de un Jardín Botánico, acompañándoles un plano de distribución según las diferentes plantas, terrenos y climas, acomodado al sitio que se pretende destinar a ello”. Como vimos, el sitio escogido para establecer el nuevo jardín fueron unos terrenos próximos al paseo de la Alameda. Un plano coloreado del futuro jardín mostraba los distintos elementos que lo compondrían.⁴⁷⁸

Por fin, en 1780 Tomás Villanova conseguiría ganar una cátedra universitaria, la de aforismos de Hipócrates. En 1783, poco después de publicarse el *Reglamento* del Real Jardín Botánico de Madrid, Tomás Villanova solicitaba ser admitido como correspondiente del mismo “deseoso de la mayor instrucción botánica [...] ofreciendo cooperar en quanto le sea posible a la provisión i aumento de las especies que se le pidan para ese Real Jardín.”⁴⁷⁹ De esta manera, el 1 de julio de ese mismo año, era nombrado correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid.⁴⁸⁰ Villanova envió numerosas plantas y semillas. A través de la correspondencia que mantuvo con el segundo catedrático de botánica del jardín madrileño, Antonio Palau, sabemos del envío de varias plantas de chufa (*Cyperus esculentus* L.), matas de alcaparras (*Capparis spinosa* L.), “garranchas i tamaras” de la palmera datilera (*Phoenix dactylifera* L.), palmitos (*Chamaerops humilis* L.), diversos bulbos o “cebollas” de *Pancreatium maritimum* L. y otras muestras de plantas autóctonas del territorio valenciano, y numerosas semillas que enviaba envueltas en distintos cucuruchos de papel. El transporte de

⁴⁷⁷ Esta nota la recoge HERNÁNDEZ MOREJÓN (1852), vol. 7, 341.

⁴⁷⁸ Un análisis de este dictamen en el apartado 3.2. del capítulo segundo.

⁴⁷⁹ Carta de Tomás Manuel Villanova a José Pérez Caballero, Valencia, 24 de junio de 1783. ARJBM: I, 3, 5: 4.

⁴⁸⁰ Como vimos, la copia del nombramiento de corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid se encuentra en ARV: Real Acuerdo, 1783, fols. 886r.-887v. Sobre las funciones desempeñadas por estos corresponsales véase: PUERTO SARMIENTO (1988), 259-265.

los cajones con las plantas y semillas se realizaba a través de un arriero. Los portes se pagaban en Madrid.⁴⁸¹ Asimismo, una “memoria de las plantas y semillas remitidas al Real Jardín de Madrid en 1783” ofrece un listado de las plantas que fueron enviadas por Villanova ese año junto con anotaciones muy breves acerca de las características más sobresalientes de cada una, su hábitat o algunos comentarios dados por Palau.⁴⁸²

Como era habitual, paralelamente, junto con el envío de plantas, también se producía un intercambio de saberes, de información. Palau estuvo interesado en la palmera datilera, particularmente, en las partes de la inflorescencia que Villanova denominaba “garrancho” y “támara”. Informándose a través de varios naturales de Elche, Villanova respondió que el conjunto de garrancho y támara, en Elche, recibía el nombre de “*fillola*” (hijuela), llamándose a la parte interior “*ramet*” (ramito) y a la exterior “*borsa*” (bolsa). Una vez madura esta parte exterior recibía el nombre de “*caixeta*” (cajita) y la interior de “*ram*” (ramo). Villanova proponía utilizar el término “espata” para la “garrancho”, “*borsa*” o “*caixeta*”, es decir, para la enorme bráctea que envuelve la inflorescencia y “espádice” para la “támara”, “*ramet*” o “*ram*”, esto es, para la espiga que contiene las flores de la palmera datilera. Añadía que la voz “espata” había sido utilizada por Andrés Laguna (1510-1559) y que Antonio de Nebrija (1444-1522) “en su Diccionario llama vaina a la espata”.⁴⁸³ Por otra parte, Villanova informaba de que únicamente la flor hembra formaba los dátiles y sólo si estaban cerca de una palma macho los dátiles tenían hueso y una carne más sabrosa. Así, cuando una palma hembra se encontraba sola “se corta un ramo o támara del macho cuando está en flor i comienza a convertirse en polvo, i llevándola a la palma hembra, suben i la atan a una hoja o garrancho, i aun antes suelen *espolsar* (como allí dicen), o despolvorear sobre las támaras tiernas i florecidas”.⁴⁸⁴

En 1787, con la puesta en marcha del nuevo plan de estudios, el rector Vicente Blasco le asignaría la recién creada cátedra de química y botánica sin que mediara oposición alguna por ser “el único catedrático de medicina que tiene las cualidades que el plan prescribe, instruido

⁴⁸¹ Cartas de Tomás Villanova a Antonio Palau. Valencia, 22 de julio, 2 y 6 de agosto de 1783, 6 de marzo y 11 de diciembre de 1784. ARJBM: leg. I, 21, 8: 1-5.

⁴⁸² *Memoria de las plantas y semillas remitidas al Real Jardín de Madrid en 1783*. Ms. AMNCN: Caja 180. Aparecen anotadas un total de 58 plantas.

⁴⁸³ Villanova se refiere a la traducción al castellano con comentarios de la materia médica de Dioscórides que Laguna editó en 1555, y al *Lexicon illarum vocum quae ad medicamentariam artem pertinent* que Nebrija añadió a la versión latina de esta obra de Dioscórides de Jean de la Ruel y que editó en Alcalá en 1518. Véase: LÓPEZ PIÑERO (1983a), vol. 1, 502-505.

⁴⁸⁴ Carta de Tomás Villanova a Antonio Palau. Valencia, 6 de agosto de 1783. ARJBM: leg. I, 21, 8: 3. Véase el apéndice documental núm. 2.

en la lengua griega, matemáticas puras, mecánica, verdadera física, astronomía, química y botánica”.⁴⁸⁵ También, Casimiro Gómez Ortega aseguraba en 1789 que era “el único profesor de aquella Universidad que con sus viajes a Madrid y por los países extranjeros se había instruido en la botánica y la química”.⁴⁸⁶

Como profesor de la cátedra de química y botánica, Tomás Villanova contó con discípulos tan destacados como Andrés Alcón Calduch (1782-1850), Mariano Lagasca Segura (1776-1839) o su propio hijo, Tomás Villanova Entraigües (1769-1837).⁴⁸⁷ También fue discípulo suyo el aragonés Manuel Baltasar Boldo (1766-1799), miembro de la Expedición Mompox a la isla de Cuba. Boldo reunió numerosos materiales y descripciones botánicas encaminadas a la elaboración de una flora cubana, su *Plantarum Cubensium historiam*, como afirmaba el propio Boldo en una carta que dirigió a Villanova y que fue impresa en latín en 1798. En esta carta, Boldo expuso sus dudas acerca de la especie *Villanova bipinnatifida*, dedicada a su maestro, si era nueva especie o se trataba del *Parthenium hysterophorus* de Linneo y, por supuesto, manifestó su gran admiración por su maestro valenciano, Tomás Villanova.⁴⁸⁸

Hasta los últimos años de su vida, Tomás Villanova continuó manteniendo correspondencia con los responsables del Real Jardín Botánico de Madrid. Así, en una carta con fecha del 20 de septiembre de 1800, Casimiro Gómez Ortega solicitaba a Villanova y “a su digno discípulo y mi amigo doctor don Vicente Alfonso Lorente” que reconocieran una “Estampa y Descripción de una planta que me remitieron de la Habana, y que haviendola descrito en el Jardín al mismo tiempo que el señor Cabanilles, se anticipó este a publicarla”. Cabanilles había publicado esta planta con el nombre de *Antirrhium reflexum*. Gómez Ortega había “determinado consultar reservadamente, porque no se queje de Vmd. el Sr. Cabanilles, [...] tanto me interesa la comprobación de mi dictamen de ser género nuevo, como el desengaño”.⁴⁸⁹ Una vez más, aparece confirmada la buena relación que mantuvo Gómez Ortega con nuestro biografiado y su maestro, así como los rencores que mostraban hacia

⁴⁸⁵ AUV: Libro de Instrumentos, 1787, D-162, fols. 776-779. Algunos aspectos de la labor efectuada por Tomás Villanova al frente de la cátedra de química y botánica se encuentran en el apartado 3.2. del capítulo primero.

⁴⁸⁶ Dictamen de Casimiro Gómez Ortega dirigido al Consejo de Castilla. Madrid, 1 de abril de 1790. AHN: Consejos, leg. 5532. Véase el apéndice documental núm. 14.

⁴⁸⁷ Véase el apartado dedicado a los estudiantes de las cátedras de química y botánica, y temporal de botánica en el apartado 3.2.2. del primer capítulo.

⁴⁸⁸ BOLDO (1798). Acerca de Manuel Baltasar Boldo, véase: LATASSA (1884), vol. 1, 227-228; y MARTÍNEZ TEJERO (1991), 41-43 y (1998), 49-51.

⁴⁸⁹ Carta de Casimiro Gómez Ortega a Tomás Villanova, Madrid, 20 de septiembre de 1800. AMNCN: caja 180. Véase el apéndice documental núm. 19.

Cavanilles. De este modo, tras recibir esta carta y Lorente encenderse “como una pólvora”, ambos acudieron a la biblioteca de la Universidad a consultar la descripción y figura publicada por Cavanilles. Villanova y Lorente concluían: “nada dudamos de que la planta de que se habla sea un género nuevo, y que nunca debe ni puede confundirse con el *Antirrhinum* L., y nos causa no poca maravilla que el señor Cavanilles tan creador y multiplicador de géneros y especies nuevas, la haya querido reducir a él”.⁴⁹⁰

La vastísima obra de Tomás Villanova abarcó no solo la medicina o la botánica sino también disciplinas como la física, la astronomía, la química, la aritmética, el álgebra y la geometría, entre otras. Tal y como ha comentado Josep Maria Camarasa, contrasta enormemente los amplios y diversificados intereses de Tomás Villanova frente a la dedicación exclusiva al estudio de las plantas que aparece en su discípulo más inmediato, nuestro biografiado Vicente Alfonso Lorente. Como hemos apuntado, el propio Lorente le distinguiría como “médico, químico, botánico, astrónomo y matemático”. No obstante, el opositor a la cátedra temporal de botánica en 1788, Félix Miquel, criticaba precisamente la multidisciplinariedad de Tomás Villanova:

“Entré por sus arrabales, y luego descubrí un hombre en una ventana melancólico el semblante, pálido el color, con un vestido viejo y ridículo. En una mano tenía un compás, en otra un telescopio, con éste observaba el planeta Hersel, y con aquel formaba círculos para describir su curso. Pero viendo que no atinaba los cálculos, lo abandonó todo, y sacando un papel empezó a copiar el Diario de París. Apenas había acabado de escribir cuando le vi baxar precipitado, y metiéndose en una cocina se puso un gorro mugriento, y una bata larga que ya no se acordaba de su primer color; y tomando unos fuelles empezó a mover el fuego de unos hornillos. Limpió muchas redomas, crisoles y alambiques. Aplicó al aceyte de vitriolo el espíritu del vino; pero abrasado del fuego y tiznado del humo, se salió también sin poder hacer el licor anodino mineral, convirtiéndose en humo toda su esperanza. Encaminóse luego enfurecido, y como si estuviera fuera de sí, a un huerto, y llegando a una planta que Linneo nombró *Euphorbia*, le decía, ya puedes crecer tithymalo, que de oy en adelante has de ser largo, aunque no quieran gramáticos, botánicos, ni químicos. Pero viendo que nada respondía, por no poderlo hacer, irritado tomole en la mano para arrancarle, y haciendo mucha fuerza se rompieron las ramas, y cayó en un bodazar donde se ensució del todo su vestido [...] desperté, admirando los errores en que este astrólogo había vivido”.⁴⁹¹

Salvador Albiñana ha contabilizado nada menos que diecisiete obras impresas y casi cincuenta manuscritas. De su obra impresa, destacan, sobre todo, sus disertaciones de

⁴⁹⁰ Borrador de una carta de Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente a Casimiro Gómez Ortega, Valencia, 4 de octubre de 1800. AMNCN: caja 180. Véase el apéndice documental núm. 20.

⁴⁹¹ MIQUEL (1788b), 54-55. Este sueño de Félix Miquel transcurría en Turís, donde Tomás Villanova tenía una casa de campo que utilizaba como residencia de descanso. También, Vicente Alfonso Lorente relataba algunas herborizaciones de su maestro por el término de Turís en: LORENTE (1797), 25-26.

carácter astronómico. Entre sus manuscritos, cinco son de medicina, ocho de química, cuatro de botánica, siete de hidrología, cuatro de matemáticas, diez de astronomía, cinco de física y uno de cronología árabe.⁴⁹²

Tan sólo conocemos un impreso de Tomás Villanova relacionado con las plantas, su *Problema physicum de mirabili* (1774) al que hemos aludido anteriormente. No obstante, Villanova se encargó de la edición de dos obras relacionadas con el estudio de los vegetales. Los dos primeros volúmenes del *Apparatus medicamum* del discípulo de Linneo y catedrático de medicina y botánica en la Universidad de Göttingen, Johan Andreas Murray, fueron publicados en 1790 y 1791, respectivamente, “*in usum Scholae Valent. recusum*”. Este manual fue propuesto para la enseñanza de la botánica, correspondiente a la cátedra de química y botánica, por el plan Blasco. Como vimos, en esta obra, se tratan de las virtudes de las plantas medicinales, sus usos y la manera de prepararlas.⁴⁹³ La otra obra editada por Villanova, fue la materia médica del italiano Luigi Tessari, que se publicó en 1791. Como adelantamos, la parte destinada al reino vegetal de esta obra era un extracto de la materia médica de Linneo publicada en 1749. Desde entonces, había variado la ubicación de algunas plantas dentro del propio sistema de clasificación linneano y, sobre todo, el nombre con el que eran designadas muchas de ellas desde la publicación del *Species plantarum* en 1753. En la edición valenciana, Tomás Villanova optó por mantener la obra de Tessari tal y como fue publicada y añadió, a continuación, unas tablas con las correcciones pertinentes a la clasificación y a la nomenclatura de las plantas que habían quedado en desuso.⁴⁹⁴

Como la mayor parte de su obra, la mayoría de sus textos sobre plantas quedaron manuscritos. Junto con los escritos realizados durante su estancia en Pisa, se conservan numerosas notas o apuntes manuscritos dedicados a la botánica y, probablemente, destinados a la docencia. En general, se trataban de extractos tomados de obras de otros autores. Por ejemplo, bajo el título de *Adversaria botanica*, aparecen notas extraídas de la *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas* (1779) de Casimiro

⁴⁹² Diversos repertorios bibliográficos se han ocupado de la obra de Villanova impresa, entre ellos: PALAU DULCET (1976), vol. 27, 199-200; LÓPEZ TERRADA (1987), 210-214; LÓPEZ TERRADA, BERTOMEU SÁNCHEZ y GARCÍA BELMAR (1998), vol. 1, 195-196. De su obra tanto impresa como manuscrita: AGUILAR PIÑAL (1983), vol. 7, 445-446; y, sobre todo, BARBERA MARTÍ (1888), 49-54. La división por disciplinas de las manuscritos de Villanova ha sido tomada de: GAGO *et al.* (1977), 63.

⁴⁹³ La primera edición del *Apparatus medicanum* de Murray constaba de seis volúmenes publicados entre 1776 y 1791. El último volumen *post mortem* estuvo a cargo de L.C. Althof. Véase DEZEIMERIS (1836), vol. 3, 617-620.

⁴⁹⁴ Luigi Tessari publicó su *Materia medica contracta*. Venetiis, ex typis N. Pezzana, 1762, 8°. Fue editada en Valencia en 1791 junto con unas tablas de correcciones elaboradas por Tomás Villanova: *De Materia medica contracta Ludovico Tesari nuperrime in hac civitate pro scholae usu recusa monitum ad tirones [...]*.

Gómez Ortega; un listado de plantas con el nombre linneano, su sinonimia, el nombre castellano y, en algunos casos, su descripción botánica y sus virtudes medicinales; y unas notas extraídas de la obra de Anton von Stoerck relativas a la descripción de la especie *Arnica montana* L. En esta últimas, aparecen dos dibujos de la *Arnica montana* L. realizados por el propio Villanova con el objeto de contextualizar gráficamente las anotaciones extraídas de la obra de Stoerck.⁴⁹⁵ También se conservan unas notas sobre la “formación de los géneros según el systema de Linneo” y la “formación de los órdenes según Linneo”, acompañados de dibujos que ilustran algunos de los términos botánicos. Asimismo, con el título *Definitiones botanicae*, se encuentran definidos brevemente y con ejemplos algunos de los términos latinos que se utilizaban en la descripción botánica de una especie vegetal. Igualmente, en unas “notas en la lección de Cavanilles sobre el reyno de Valencia” aparecían distintas cuestiones tratadas por Cavanilles en sus *Observaciones* y que resultaron de interés a Villanova. En un cuadernillo, semejante a un listín de teléfonos, Villanova recogía los nombres de distintas plantas, tanto latinos como castellanos, y sus sinonimias, ordenadas alfabéticamente.⁴⁹⁶ En otro cuadernillo similar, elaboró un *Vocabularium Botanicum Latino-hispanicum [...]*, en el que anotaba los términos botánicos castellanos que aparecían en la edición de la *Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera de 1620, en los *Principios de botánica* de Miguel Barnades publicados en 1767 y en el *Diccionario* publicado por la Real Academia de la Lengua en 1780.⁴⁹⁷ Finalmente, merece la pena destacar el prefacio y plan general de una *Flora Valentina*, un proyecto debió estar mucho tiempo en la mente de Villanova, tal y como sugieren todas las anotaciones que realizó sobre plantas del territorio valenciano desde 1780. Lamentablemente, esta flora no llegó a concluirse.⁴⁹⁸

⁴⁹⁵ Un estudio de estas ilustraciones aparece en la tesis de doctorado elaborada por Felipe Jerez Moliner (1998), 320-323. Según el autor, estos dibujos, que acompañaban a las anotaciones tomadas de la obra farmacológica de Stoerck, se corresponden a los publicados en la *Memoria sobre el Arnica de los montes leida en la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona* por Antonio Sala en 1787.

⁴⁹⁶ Todos estos manuscritos se encuentran en AMCNM: Caja 180. Véase una relación de los manuscritos de contenido botánico de Tomás Villanova en el apartado destinado a las fuentes manuscritas de carácter científico.

⁴⁹⁷ Este vocabulario en: ARJBM: leg. I, 1, 6: 3. Estos vocabularios demuestran la preocupación de Villanova por delimitar los términos botánicos que debían utilizarse en lengua castellana. En este caso, acudió a la edición de 1620 de la *Agricultura* de Herrera, a pesar de que existían otras ediciones tanto anteriores como posteriores; a los *Principios de botánica* (1767) de Miguel Barnades, primer manual de botánica en castellano que conocemos; y a la edición de 1780 del *Diccionario de la lengua castellana [...]*.

⁴⁹⁸ Tanto en los repertorios biobibliográficos elaborados por Justo Pastor Fuster, Antonio Hernández Morejón y Miguel Colmeiro, como en el trabajo de Faustino Barberá Martí aparece citada esta flora. Colmeiro la fechó en el año 1802. El prefacio de esta *Flora Valentina inchoata*, en AMCNM: Caja 180.

Tomás Villanova fue socio de diversas instituciones científicas: de la Real Academia Médica Matritense, en la clase de ciencias físicas y naturales, en 1783; de la *Academie des Sciences* de París, gracias a sus trabajos acerca del curso del planeta Herchel o Urano, que publicó entre 1785 y 1787; de la Academia Médica de Barcelona en 1795; del Real Colegio de Medicina de Madrid en 1798, entre otras.⁴⁹⁹

En septiembre de 1802, pocos días después de que se adquirieran los nuevos terrenos destinados a la formación del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia en el huerto de Tramoyeres, falleció Tomás Manuel Villanova. De este modo, Villanova no pudo ver la construcción y puesta en funcionamiento de este jardín, ni a su estimado discípulo, Vicente Alfonso Lorente, aunque no sin muchas dificultades, al frente de este nuevo jardín botánico universitario.⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ BARBERA MARTÍ (1888). 27.

⁵⁰⁰*Ibidem*, 41. Reproduce la partida de defunción de Tomás Villanova con fecha del 6 de septiembre de 1802.

2. El periodo valenciano de Léon Dufour (1780 - 1865).

Léon Dufour nació en Saint-Sever (Francia) en 1780. Gracias a las excursiones organizadas por la *École centrale* de su ciudad natal, muy pronto comenzó a interesarse tanto por las plantas como por los insectos. Estudió medicina en París, lo que le permitió mantener relación con importantes figuras de la historia natural de la época como Jean Baptiste Lamarck (1744-1829), Augustin Pyramus de Candolle (1778-1841), Christian Hendrik Persoon (ca. 1761-1836) o Louis Richard (1754-1821). Tras finalizar sus estudios, aceptó el cargo de médico ordinario del cuartel militar del mariscal Moncey: “*J'étais loin de soupçonner alors, que, sous le prétexte d'une expédition contre la citadelle anglaise de Gibraltar, nous allions allumer dans la péninsule une guerre aussi injuste que désastreuse*”. De esta forma, ajeno a los acontecimientos que se sucederían, llegó Léon Dufour a Madrid en abril de 1808.⁵⁰¹

Basándonos en sus dos memorias autobiográficas, que redactó durante los últimos años de su vida, hemos podido reconstruir su estancia en la ciudad valenciana durante los años de la invasión napoleónica. Su primera memoria se leyó en una serie de sesiones extraordinarias celebradas por la *Société Botanique* en Burdeos en 1859 y, posteriormente, se publicó en el *Bulletin* de esta sociedad. En ella, Dufour trataba de los lugares que visitó en España a través de los recuerdos que le evocaban algunos de los ejemplares que componían su herbario. La segunda, que escribió el mismo año de su muerte en 1865, *Souvenirs d'un savant française*, es una especie de diario en el que Léon Dufour escribió, junto con otros muchos recuerdos de su vida, los sucesos más destacables que vivió durante su estancia en España. Ambas memorias hablan de un hombre que aprovecha la situación bélica que le ha tocado vivir para recoger las plantas que desconoce, para recolectar los insectos que encuentra, para describir y deleitarse con los lugares por los que pasa: los bosques, los ríos, las montañas, las gentes, los cultivos, los vinos, en definitiva, un hombre que se entrega a su trabajo intentando olvidar las atrocidades de la guerra. En estos escritos no hay ni buenos ni malos. Dufour daba muestras de admiración o de repugnancia tanto por algunos de sus compañeros del ejército francés como por las gentes que conoce a lo largo de su itinerario bélico.

En ocasiones, Léon Dufour efectuó sus excursiones acompañado de otros estudiosos de la botánica tan destacados como el aragonés Mariano Lagasca y el sevillano José Rodríguez, ambos discípulos de Antonio José Cavanilles, o el eclesiástico Pablo Llave, estudioso de la flora mexicana e interesado en los líquenes. Asimismo, también mantuvo contacto con

⁵⁰¹ Esta cita de Dufour en: SAULE (1993), 319-321. El autor trata de la estancia de Léon Dufour en la península Ibérica durante la invasión napoleónica (1808-1814).

Antonio Francisco Zea y Claudio Boutelou, por entonces, director y primer jardinero del Real Jardín Botánico de Madrid, respectivamente, y con los directores de la Expedición Botánica a los virreinos de Perú y Chile, Hipólito Ruiz y José Pavón. Tras haber estado en Madrid (1808), Tudela (1808-1809), Zaragoza (1809-1810), Tarragona y Tortosa (1811), llegó a Valencia, como médico en el cuartel general del mariscal Suchet, en enero de 1812. Contaba con treinta y un años de edad.⁵⁰²

El encuentro entre Léon Dufour y Vicente Alfonso Lorente y su posterior amistad, son descritos en ambas memorias. Como sabemos, Vicente Alfonso Lorente fue capitán al frente de una de las cinco compañías que se habían constituido en el “Batallón” de estudiantes universitarios. Ya en 1858, es decir, antes de que lo hiciera el propio Léon Dufour, el botánico Miguel Colmeiro, contaba este encuentro.⁵⁰³ No obstante, hemos preferido rescatar el relato de las memorias de Léon Dufour. En ellas, Dufour aseguraba que durante el sitio a la ciudad de Sagunto, dos médicos españoles le dieron a conocer la situación en la que se encontraba el catedrático de botánica de la Universidad de Valencia “*était gravement compromis, comme s'étant mis à la tête des étudiants armés*”. Así, una vez llegó a la ciudad de Valencia, Dufour solicitó alojarse en casa de este catedrático de botánica, nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente. Al llegar, la mujer de Lorente, con lágrimas en los ojos, le comunicó que su marido se encontraba en prisión y a punto de partir hacia Francia. Inmediatamente, Dufour acudió a pedir ayuda al comandante, su amigo Bugeaud. Al oír el nombre de Lorente, Bugeaud le contestó: “*Impossible! Il est signalé comme un des chefs les plus exaltés*”. Sin embargo, tras insistir, consiguió que Vicente Alfonso Lorente fuera liberado y devuelto a su familia. Al día siguiente, para asegurar su situación, envió una memoria justificativa “*où je mettais en relief les titres scientifiques de mon protégé, ses travaux importants sus la culture et la fabrication de l'indigo, et son intention de le continuer avec moi*”. Léon Dufour se alojó en casa de Lorente durante los dieciocho meses que permaneció en Valencia. Llegó a convertirse en un compañero querido por toda la familia de nuestro biografiado, como él mismo comentaba: “*Je fus lié d'amitié avec toute sa famille*”.⁵⁰⁴

Asimismo, tal y como se había comprometido al solicitar la liberación de Lorente, Léon Dufour prosiguió las experiencias destinadas al cultivo y extracción del añil. En el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, Dufour y Lorente se entregaron con entusiasmo a esta actividad y llegaron a aplicar un nuevo método para la extracción del añil mediante la maceración en frío. Como vimos, el éxito de estas experiencias les proporcionó, por parte de

⁵⁰² *Ibidem*, 322-324.

⁵⁰³ COLMEIRO (1858), 129 y 175-176.

⁵⁰⁴ De este modo, relataba este suceso el propio: DUFOUR (1865), 176.

las autoridades francesas, un fondo de mil francos para iniciar la restauración del deteriorado jardín universitario y, sobre todo, para continuar con el cultivo al por mayor y la posterior extracción del añil.⁵⁰⁵

Léon Dufour recordaba su estancia en Valencia como la época de su vida en la que más trabajó y en la que más objetos de historia natural recolectó. Efectuó numerosas excursiones por las localidades cercanas a la ciudad de Valencia, como Benimamet, Paterna, Catarroja, la Devesa de la Albufera, Puçol, Alginet, Torrent, Burjassot, Moncada, Godella o los montes de *Portacoeli*. En algunas ocasiones, le acompañaba Vicente Alfonso Lorente. Los hallazgos botánicos realizados por Léon Dufour en estas herborizaciones se encuentran recogidos en diversas publicaciones, sobre todo, en el *Bulletin de la Société botanique de France*, en las actas de la *Société linnéenne de Bordeaux*, en los *Annales des sciences naturelles*, y en los *Annales des sciences physiques de Bruxelles*, entre otras revistas. Asimismo, también se encuentran dispersos en las floras de otros cultivadores de la botánica de la época tales como el *Prodomus systematis naturalis regni vegetabilis* de Augustin Pyramus y, su hijo, Alphonse de Candolle (1806-1893), inmensa obra en diecisiete volúmenes, que se publicó entre 1824 y 1873. Entre las especies descritas por el propio Léon Dufour y que pertenecen a sus herborizaciones valencianas, podemos citar: la *Arenaria modesta* Dufour, diversas especies del género *Centaurea* como *C. antennata* Dufour, *C. dracunculifolia* Dufour, *C. maritima* Dufour y *C. stenophylla* Dufour, y *Cerastium gracile* Dufour, *Coronilla chusii* Dufour, *Silene sclerocarpa* Dufour o *Thalictrum maritimum* Dufour, entre otras especies.⁵⁰⁶

Una de las excursiones por tierras valencianas que Dufour relató con más detalle fue la que efectuó a las montañas de *Portacoeli* el 26 de mayo de 1813, pocas semanas antes de su partida hacia Francia: “*Lorente et moi, á cheval, deux paysans valençais de confiance, un Equus asinus porteur du bagage naturaliste; voilà le personnel de notre petite caravane*”. Tras hacer noche en Moncada, llegaron al convento de *Portacoeli*, devastado por la guerra. Lorente, que contaba ya con cincuenta y cinco años de edad, decidió quedarse en el convento. Dufour, junto con los dos guías, continuó a pie la ascensión al Monte Mayor, el punto más elevado de la cadena montañosa. En la narración de esta excursión, Léon Dufour desvelaría los sentimientos y las emociones que le invadían al frente de sus objetos de estudio:

⁵⁰⁵ DUFOUR (1860), 150. Véase el capítulo dedicado a las actividades del jardín botánico universitario y al añil en el apartado 3.5. del capítulo segundo y en el 4.3. del séptimo. Los resultados de estas experiencias en DUFOUR (1817), 26-41.

⁵⁰⁶ Sobre la difusión de las plantas peninsulares descritas por Léon Dufour véase la biografía que le dedicó ROUMEGUÈRE (1878), 6; y, sobre todo, SAULE (1993), 326-327. El propio Dufour ofreció un listado de las especies vegetales descritas como resultado de sus herborizaciones valencianas en DUFOUR (1860), 151.

*“j'escalade, je descends, je perds mes guides, je les retrouve, je dépose dans le panier mon abondante moisson [...] le naturaliste acquiert de nouvelles forces pas la découverte de quelque objet nouveau, par la constatation d'un fait curieux: ici c'est une touffe de brillantes fleurs, dont je choisis les beaux échantillons pour mon herbier et pour celui de mes amis de France, j'attrape des insectes variés que j'emprisonne dans des cornets de papier. Là, c'est une mousse, un lichen, qui m'attirent dans l'ancre d'un rocher dont je dois aussi examiner et la forme et la structure; ailleurs, j'observe une graminée difficile à arracher de la crevasse profonde qui la recèle; plus loin, une grosse pierre qu'il s'agit de renverser pour dénicher une araignée, un coquillage d'espèce rare ou inconnue”.*⁵⁰⁷

Léon Dufour escribió estas letras en 1865, cuando es lícito dejarse llevar por las emociones, por los sentimientos, por la belleza; cuando el placer, el deleite, la pasión configuran al estudioso de la naturaleza sin ningún tapujo. Dufour protagonizó este cambio de actitud. En 1813, se presentó ante sus guías como médico: *“Ma qualité de médecin me fit respecter par ces hommes [...] ils pensaient que j'allais à la recherche des plantes médicinales, et je me gardai de les détourner de cette idée”*. Con el pretexto de recoger plantas medicinales, Dufour recolectaría todo tipo de plantas, se interesaría por conocer los animales, las rocas y los minerales, es decir, por todo lo que conforma nuestro el entorno natural.⁵⁰⁸

Dieciocho meses después de su llegada a Valencia, el 4 de julio de 1813 *“jour de douloureuse mémoire, sonna l'heure de la retraite de cette belle terre de Valence, devenue déjà pour nous une seconde mère-patrie”*. De esta manera, Léon Dufour se despidió de Vicente Alfonso Lorente y de su familia, por los que sentía un gran aprecio, del jardín botánico, *“mon Jardin-des-plantes restauré et sa succursale de Puzol”*, de las plantas del añil, del hermoso cielo valenciano, de sus excursiones, de la riqueza botánica del litoral y del monte valenciano, y de la mayor parte de sus colecciones botánicas y entomológicas que tuvo que dejar en casa de Lorente. Su marcha de Valencia, *“en fin l'incertitude de notre avenir, me jetèrent pour toute la journée dans les réflexions les plus tristes”*. No sólo la derrota producía tristeza, también el abandono de los amigos, de los proyectos y de las ilusiones.⁵⁰⁹

León Dufour, el último compañero de herborizaciones de Vicente Alfonso Lorente, ya no volvería a Valencia. No obstante, unos años después de su partida pudo recuperar sus colecciones y parte de su biblioteca. María Tadea González, viuda de Vicente Alfonso Lorente, le enviaría a Saint-Server, su ciudad natal, “el Cavanilles, el Cuvier, el Herbario y el

⁵⁰⁷ DUFOUR (1865), 191.

⁵⁰⁸ El relato de la excursión a las montañas de *Portacoeli* aparece en DUFOUR (1860), 170-172 y DUFOUR (1865), 190-193.

⁵⁰⁹ DUFOUR (1860), 172; DUFOUR (1865), 203.

cajón de insectos”. Mariano Lagasca colaboró para que pudieran llegar a manos de Dufour sus pertenencias naturalistas. Sin embargo, parte de sus libros habían sido vendidos por equivocación junto con la biblioteca de Lorente. María Tadea González, en compensación, le ofreció el herbario de su difunto esposo. Dufour aceptó, y el herbario de Vicente Alfonso Lorente, “*un des chefs les plus exaltés*” durante la guerra de la Independencia, como aseguraba el comandante del ejército francés Bugeaud, viajaría hasta Francia, el país rival. No obstante, su herbario quedaría en las manos de su huésped, de su compañero de ensayos y de experiencias botánicas, y, como no, de herborizaciones, Léon Dufour.⁵¹⁰

⁵¹⁰ BARRAS DE ARAGÓN (1919), 394-400. Al menos así consta en las cartas que Léon Dufour envió a Mariano Lagasca en 1817. Estas cartas fueron publicadas por Francisco Barras Aragón en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* en el año 1919.

PARTE SEGUNDA.

**LOS TEXTOS Y LOS SABERES
BOTÁNICOS. LA OBRA DE VICENTE
ALFONSO LORENTE Y ASENSI.**

Capítulo VI. La obra de Vicente Alfonso Lorente.

Folletos, artículos de revista, artículos en la prensa diaria y diversos textos que quedaron manuscritos constituyeron la obra científica de Vicente Alfonso Lorente. Nuestro biografiado fue el autor que efectuó más publicaciones relacionadas con las plantas dentro del ámbito valenciano. Sólo los valencianos Simón de Rojas Clemente y, por supuesto, Antonio José Cavanilles, autores que desarrollaron su actividad científica fuera de Valencia, superaron en número de publicaciones a Lorente. Asimismo, todos los impresos de Vicente Alfonso Lorente, incluso aquellos escritos que quedaron manuscritos, trataron sobre las plantas, algo que resulta singular en la época. Vicente Alfonso Lorente se reconocía y era reconocido en la época como un autor de botánica. Como veremos, el análisis de su obra completa -sus obras sobre el sistema de clasificación de Linneo, sus descripciones de géneros y especies botánicas, sus críticas a las famosas *Observaciones* de Cavanilles, sus trabajos acerca del cacahuete y el añil- nos puede ayudar a comprender qué era un botánico en la sociedad valenciana de aquella época.

Entre sus folletos, publicación preferida de Vicente Alfonso Lorente, como ya hemos señalado, escribió dos destinados al perfeccionamiento del sistema de clasificación de las plantas de Linneo: *Nova generum Polygamiae classificatio*, publicado en 1796, y *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum*, en 1799. Ambos fueron escritos en latín. El primero se lo dedicó al intendente del Real Jardín Botánico de Madrid, Mariano Martínez Galinsoga; el segundo, a su querido maestro Tomás Villanova. Los dos intentaban corregir los problemas o anomalías que surgían en la determinación de algunas especies de plantas con el empleo del sistema sexual de Linneo. Lorente destinó la primera de estas obras a la clase *Polygamia*. En la segunda extendió el estudio de estas dificultades a todas las clases del sistema linneano, formando lo que denominó un “sistema botánico de las anomalías linneanas”.⁵¹¹ Como vimos, Vicente Alfonso Lorente presentó este “*systema botanicum*” para ser admitido en la Real Academia de Medicina de Madrid en 1805. Hipólito Ruiz y José Pavón, encargados de juzgar este escrito, afirmaron que con esta obra no sólo se facilitaba el uso del sistema de Linneo, sino que era “absolutamente necesaria en la botánica y hacía suma falta para los

⁵¹¹ Sobre estas dos obras de Vicente Alfonso Lorente, véase el apartado 2.1. del capítulo siguiente. Su *Systema botanicum* (1799) incluyó en la portada una cita de Periandrio escrita en griego, su traducción aproximada al castellano sería: “Así como el tizón es el mal propio del trigo, del mismo modo la envidia es la enfermedad de la amistad”.

progresos de la ciencia”. Ellos ya la conocían y apreciaban, y lamentaban que no fuera más reconocido su mérito “que seguramente no hubieran dexado de extender y ponderar los periódicos extranjeros, si el autor fuera uno de ellos”.⁵¹² Lo cierto es que estas dos obras de Vicente Alfonso Lorente han sido las que han tenido una mayor difusión fuera de España. Ambas aparecen recogidas por Georg August Pritzel (1815-1874) en su repertorio sobre bibliografía botánica: su *Thesaurus literaturae botanicae* (1872). Pritzel las incluyó en el capítulo dedicado a la botánica sistemática y, concretamente, en el periodo que denominó de consolidación de la sistemática linneana. Asimismo, el *Systema botanicum* se encuentra en el catálogo de los trabajos de Linneo o relacionados con él, que se conservan en el *British Museum* y en el *British Museum (Natural History)* confeccionado por su bibliotecario, el neozelandés Basil Harrington Soulsby (1864-1933).⁵¹³

También relacionados en cierta forma con la enseñanza de la botánica, Lorente publicó otros dos folletos en 1806: la *Disertación* que leyó en su oposición a la cátedra de botánica de la Universidad de Valencia en el Real Jardín Botánico de Madrid el 13 de mayo de 1805, y el *Discurso* que inauguraba el recién creado Jardín Botánico de la Universidad de Valencia el 22 de marzo de 1806. La primera de estas obras se editó también en latín. Como veremos, esta disertación se ocupaba, sobre todo, del sistema de clasificación de plantas de Linneo y de su uso en la determinación de las distintas especies vegetales. Lorente, sirviéndose de numerosos ejemplos, ilustra los caracteres distintivos de las veinticuatro clases que componen el sistema de Linneo y de los órdenes en los que se divide cada una de estas clases. Señaló algunas de las críticas que había recibido el sistema linneano por parte de otros autores, censuró varias de las reformas o modificaciones que había sufrido este sistema y, finalmente, repasó los distintos sistemas o métodos de los que se habían servido los cultivadores de la botánica para clasificar y ordenar las plantas. En el segundo escrito, el *Discurso* formado con motivo de la inauguración del jardín botánico universitario, Vicente Alfonso Lorente trató, sobre todo, de situar el estudio de la botánica dentro de una tradición tanto en España como en Valencia. Intentó demostrar que desde los tiempos de Columnela y de San Isidoro o, en el caso valenciano, desde la institución de “la cátedra de botánica” en la Universidad de Valencia, “la única en España donde se enseñó por muchos años el

⁵¹² Dictamen de Hipólito Ruiz y José Pavón acerca de las disertaciones presentadas a la Real Academia de Medicina de Madrid por Vicente Alfonso Lorente para ser admitido como académico. Madrid, 13 de marzo de 1805. ARANM: leg. 21, doc. 1229. Véase el apéndice documental núm. 26 y el capítulo cuarto de la presente memoria.

⁵¹³ PRITZEL (1872), 106 y 400-401; SOULSBY (1936), 768. Véase el apartado dedicado a los repertorios biográficos, bibliográficos y biobibliográfico que han recogido noticias acerca de la vida y la obra de Vicente Alfonso Lorente.

conocimiento y las propiedades de las plantas”, hasta su época, los españoles y, más aún, los valencianos habían venido dedicándose al conocimiento de los vegetales.⁵¹⁴

No obstante, la mayor parte de la obra de Vicente Alfonso Lorente se caracterizó por su tono evidentemente polémico. La controversia, la discusión, la polémica generaban un gran número de publicaciones en la época. Muchos de los autores que hemos ido abordando a lo largo de nuestra investigación, sólo publicaron cuando se producía una polémica. Así sucedió con la adjudicación de la cátedra temporal de botánica en 1788. Como vimos, la discusión dio lugar a las únicas publicaciones sobre plantas de Félix Miquel y Raimundo Muñoz, y a la primera de nuestro biografiado: sus *Reconvenciones al autor de la carta apologética* (1788). Se trataba de un folleto en octavo, como el resto de impresos que conformaron este debate.⁵¹⁵

Sus *Cien preguntas* dirigidas al autor de la *Crítica a la Botánica Valentina*, publicadas en 1790, trataron de defender los manuales impuestos por el plan Blasco para la enseñanza de la botánica, sobre todo, el *Curso elemental de botánica* (1795) de Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau. No obstante, la táctica utilizada por Lorente fue la de ridiculizar o parodiar el escrito de su antagonista.⁵¹⁶

Asimismo, Vicente Alfonso Lorente publicó dos cartas dirigidas al boticario y antiguo discípulo de Casimiro Gómez Ortega, Agustín Juan y Poveda, por entonces director del Real Jardín Botánico de Cartagena. En la primera *Carta*, impresa en 1797, Vicente Alfonso Lorente se mostró contrario a algunas de las descripciones botánicas publicadas por Antonio José Cavanilles. El objetivo de esta carta no era otro que exponer “lo que he observado a mis propias expensas, contra lo que el señor Cavanilles ha publicado en sus obras, de algunas plantas de este país”.⁵¹⁷ Así, por ejemplo, en oposición a las descripciones efectuadas por Cavanilles en el segundo volumen de sus *Icones et descriptiones plantarum*, publicado en 1793, Lorente publicaría la descripción botánica del palmito (*Chamaerops humilis* L.) que, según Cavanilles, debía adscribirse al género *Phoenix* (*Phoenix humilis* Cav.); la descripción de la *Ipomoea sagittata* Poiret, planta que, según Lorente, su maestro, Tomás Villanova, había enviado al Real Jardín Botánico de Madrid junto con su descripción botánica y su dibujo en 1790; o la del *Polycarpon tetraphyllum* L. también descrita en oposición al *Polycarpon*

⁵¹⁴ LORENTE (1806b); LORENTE (1806a), 3-7. Sobre estas obras se trata en los apartados 2.1. y 5 del capítulo séptimo, respectivamente.

⁵¹⁵ Véase el apartado dedicado a esta primera oposición a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia en el capítulo primero.

⁵¹⁶ Desconocemos quién fue el autor del escrito titulado *Crítica a la Botánica Valentina* al que hizo alusión Lorente en esta obra. Tampoco hemos podido localizar este texto que, probablemente, debió quedar inédito.

⁵¹⁷ LORENTE (1797), 4.

diphyllum Cav.⁵¹⁸ Como otros cultivadores de la botánica de la época, Lorente criticaba que Cavanilles se sirviera de “meros esqueletos” para establecer nuevas especies, unir géneros distintos o formar otros nuevos de especies conocidas. Más aún, le censuraba que intentará imponer sus descripciones frente a las de otros autores, como Hipólito Ruiz, que las habían efectuado con “la misma planta viva, y en su suelo nativo”.⁵¹⁹

Además, Vicente Alfonso Lorente publicó las descripciones botánicas de algunas especies exóticas como la papaya (*Carica papaya* L.), el aguacate (*Persea americana* Mill.), ambas a partir de los ejemplares que crecían en el Jardín Botánico de Puçol, o la palmera datilera (*Phoenix dactylifera* L.) que describió con la intención de dejar constancia de los caracteres que determinaban la separación de los géneros *Phoenix* y *Chamaerops*.⁵²⁰

En la segunda *Carta* dirigida a Agustín Juan y Poveda, Vicente Alfonso Lorente se mostró en desacuerdo con los nombres valencianos de las plantas que incluyó Cavanilles en el “índice quadrilingüe” del segundo volumen de sus *Observaciones* (1797): “¿qué entenderá el señor Cavanilles por nombres valencianos de las plantas? Si los que los valencianos usan y dan a ellas, o los que de nuevo introduce su autor para las mismas? Porque en efecto son más los nuevos nombres que introduce, que los propios de la lengua que propone”.⁵²¹ En esta carta, Lorente se ocupó, exclusivamente, de la corrección de los errores en la escritura y en la pronunciación de los nombres valencianos utilizados por Cavanilles, “sin meterme en la calidad de los nombres que propone (lo que será asunto de otra carta)”. Lamentablemente, no escribió, o bien no llegó a imprimirse, esta tercera carta.⁵²²

⁵¹⁸ Lorente publicó la descripción del palmito (*Chamaerops humilis* L.) en: LORENTE (1797), 6-7 y (1799), 15-16; de la *Ipomoea sagittata* Poir en: (1797), 11-12 y (1799) 11-12; y del *Polycarpon tetraphyllum* L. en una conclusión que “en el año de 1795 imprimí y sostuve”, según afirmó en: LORENTE (1797), 18. Las descripciones botánicas de Cavanilles aparecieron publicadas en el segundo volumen de sus *Icones* publicado en 1793. Véase la descripción del palmito (*Phoenix humilis* Cav.) en: CAVANILLES (1793), vol. 2, 12-13, y su ilustración en la tabla 115; la descripción de la *Ipomoea sagittata* Cav. en: *ibid.*, 4 y tabla 107; y la del *Polycarpon diphyllum* Cav. en: *ibid.*, 40-41 y tabla 151, figura 1. Asimismo, véase estas láminas en el apéndice iconográfico.

⁵¹⁹ LORENTE (1797), 6.

⁵²⁰ La descripción de la papaya (*Carica papaya* L.) la podemos encontrar en: LORENTE (1796), 9-10; la del aguacate o *Laurus persea* L. (*Persea americana* Mill.) en: (1797), 22-23; y la de la palmera datilera (*Phoenix dactylifera* L.) en: (1799), 28.

⁵²¹ LORENTE (1798), 7.

⁵²² LORENTE (1798), 12. Podemos encontrar un estudio del análisis ortográfico y ortológico que efectuó Vicente Alfonso Lorente con los nombres valencianos de las plantas propuestos por Cavanilles en el segundo tomo de sus *Observaciones* en: CASANOVA (1997), 615-622. Véase el apartado dedicado a los nombres de las plantas en el capítulo siguiente.

Finalmente, Vicente Alfonso Lorente también se dedicó al estudio de los usos o utilidades de diversas plantas, sobre todo de las exóticas como el cacahuete (*Arachis hypogaea* L.) o el añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.). En ambos casos, Lorente utilizó la prensa diaria como medio de difusión de gran parte de estos trabajos, concretamente, se sirvió del *Diario de Valencia*. Este periódico comenzó a publicarse el 2 de julio de 1790 y continuó interrumpidamente hasta la llegada del ejército francés a la ciudad de Valencia en 1812. Durante esta primera época del diario, Vicente Alfonso Lorente fue uno de sus colaboradores o redactores, junto con otros eruditos e ilustrados de la época como Antonio Galiana (1762-1829), catedrático de mecánica y física experimental, o el multidisciplinar Marcos Antonio de Orellana (1762-1829), entre otros muchos que también colaborarían en este periódico.⁵²³

En oposición a las observaciones y experimentos efectuados por el canónigo Francisco Tabares de Ulloa, como veremos, Vicente Alfonso Lorente publicó varios artículos en el *Diario de Valencia* y un folleto que tituló *Reflexiones sobre el discurso inserto en el Diario de esta ciudad de Valencia* (1800), expresamente dirigido a contestar los escritos de Tabares de Ulloa publicados en el diario y demostrar la escasa utilidad que ofrecía el aceite de cacahuete frente al de oliva.⁵²⁴

En cuanto al cultivo y extracción del añil, actividad que desempeñó Vicente Alfonso Lorente durante los últimos años de su vida en el jardín botánico valenciano, y en respuesta a los escritos de Juan Sánchez Cisneros, sacó a la luz varios artículos en el *Diario de Valencia*, que firmó como “el que más gusta de obrar que de escribir”. Además, como vimos, envió un informe acerca de sus experiencias con la planta del añil a la RSEAPV que, posteriormente, se editó en la publicación periódica anual de esta institución, al menos entre los años 1800 y 1809, llamada *Juntas públicas*.⁵²⁵

Otra planta de interés económico por la que se interesó nuestro biografiado fue, cómo no, el arroz. Vicente Alfonso Lorente publicó un artículo sobre el cultivo del arroz en Valencia en

⁵²³ Véase TRAMOYERES BLASCO (1880-1881), 508-511. Según este autor, si bien el *Diario de Valencia* puede considerarse el primero en cuanto a la duración y popularidad que alcanzó, anteriormente, hubo otros intentos de prensa diaria en la ciudad de Valencia. Asimismo, véase GIMENO SORO (1986), 11-33. En su tesis de licenciatura, la autora describe los principales aspectos que caracterizaron al *Diario de Valencia*: su trayectoria, su formato y distribución, y su orientación ideológica. Por otro lado, un inventario exhaustivo de las noticias de tema médico y científico que aparecieron publicadas en este diario entre 1790 y 1808, componen la parte central de su tesis de doctorado en preparación. Este inventario, que hemos podido consultar gracias a la generosidad de su autora, nos ha sido de gran utilidad para conocer las noticias relacionadas con el estudio de las plantas que aparecieron publicadas en este periódico.

⁵²⁴ Véase el apartado 3.3. del capítulo tercero y el 4.2. del séptimo.

⁵²⁵ Véase el apartado 3.5. del capítulo segundo, el 3.3. del tercero y el 4.3. del séptimo.

otra de las publicaciones periódicas locales de la época, el *Correo de Valencia*. Este artículo de V.A.L.A., iniciales de Vicente Alfonso Lorente y Asensi, fue contestado por tres autores que se mantuvieron en el anonimato: el primer artículo se publicó sin firma, el segundo firmado por “J. Poly-Gamo-mastix”, y el tercero, por “su lector imparcial”.⁵²⁶

Por último, entre las obras de Lorente que quedaron manuscritas, se conservan tres textos fruto de su enfrentamiento con el resto de opositores a la cátedra temporal de botánica en 1788. Dos de ellos estuvieron dirigidos a Félix Miquel, el tercero a Raimundo Muñoz. Si bien la censura gubernamental aprobó su publicación, una vez que fueran purgadas “de todas las expresiones fuertes y personalidades de que abunda” y revisados, nuevamente, por Casimiro Gómez Ortega, estos textos no debieron de salir a la luz ya que, sólo unos meses después, Lorente consiguió ganar la cátedra temporal de botánica.⁵²⁷ Igualmente, algunas descripciones botánicas, como la dedicada a una nueva especie del género *Berberis* que presentó a la Real Academia de Medicina de Madrid en 1805, quedaron manuscritas.⁵²⁸

Así pues, once folletos, un artículo en la publicación anual de la RSEAPV, diversos artículos en el *Diario de Valencia*, otro en el *Correo de Valencia* y varios escritos que quedaron manuscritos, constituyeron la obra de Vicente Alfonso Lorente. Todos sus escritos estuvieron relacionados con las plantas; todos se publicaron en la ciudad de Valencia; y, aunque defendió el valenciano como su “vulgar idioma patrio” y se preocupó por conservar los nombres vulgares de las plantas e, incluso, de cualquier vocablo que tuviera relación con ellas en este idioma, casi todos sus escritos, como era habitual en esta época, los publicó en castellano. Tres folletos se editaron en latín: sus dos escritos destinados a corregir las dificultades que surgían al aplicar el sistema de clasificación de Linneo en determinados géneros y especies vegetales; y su memoria de oposición a la cátedra de botánica de 1805. Como veremos, el análisis de esta obra y, en ocasiones, también la de otros autores de la época vinculados, en cierta medida, con nuestro biografiado, nos ha permitido determinar algunos de los saberes y de las prácticas que estuvieron relacionados con las plantas y que

⁵²⁶ El *Correo de Valencia* estuvo destinado a “conseguir la instrucción pública” de sus lectores, ocupándose de las ciencias -la física, la botánica, la medicina, la cirugía, entre otras-, de las artes, de los oficios, de la literatura, entre otros asuntos. Salió a la luz el 2 de junio de 1797 y se publicaba dos días a la semana, lunes y viernes. Dejó de hacerlo dos años y medio después, es decir, en diciembre de 1799. Estos artículos a los que hacemos referencia sobre el arroz aparecieron sucesivamente: *CV*, 17-8-1798, 522-528; *CV*, 24-8-1798, 538-542; *CV*, 31-8-1798, 554-558; *CV*, 7-9-1798, 570-572. Probablemente, “J. Poly-Gamo-mastix” fuera el eterno polemista de Lorente, Juan Sánchez Cisneros. Con este pseudónimo, Cisneros aludía, en tono irónico, a la obra de Lorente sobre la clase *Polygamia* de Linneo publicada en 1796.

⁵²⁷ Véase el apartado 4.3. del primer capítulo dedicado a desarrollo de esta polémica entre los opositores Félix Miquel, Raimundo Muñoz y Vicente Alfonso Lorente.

⁵²⁸ Véase el capítulo cuarto.

fueron configurando la botánica científica moderna en la sociedad valenciana de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Capítulo VII. El estudio de las plantas como disciplina científica. Los saberes botánicos.

1. La botánica y el botánico.

El sueco Carl Linné (Linneo) (1707-1778) fue, sin duda, uno de los autores botánicos más influyentes en nuestra época de estudio. Vicente Alfonso Lorente lo elogiaba en muchos de sus escritos: “aquel hombre de un ingenio inventor y fecundo, aquel que superior a sus coetáneos y predecesores, ha sabido hallar y poner a la botánica el sello de ciencia, que a pesar de la envidia y sus vanos esfuerzos por arrancarlo, se mantiene y será eterno: del gran Lineo hablo”.⁵²⁹ En su *Philosophia botanica* (1751), obra en la que propone “varios cánones, reglas o aforismos deducidos del prolixo examen de ocho mil flores”,⁵³⁰ Linneo definía la botánica como “la ciencia natural que trata del conocimiento de los vegetales”. Seguidamente, limitaba su campo de acción. La clasificación y la nomenclatura, “*dispositio et denominatio*”, eran los objetos de estudio de la botánica. Como ha señalado Frans A. Stafleu, Linneo concibió la botánica como un instrumento para registrar y recordar, para almacenar y recuperar el conocimiento sobre los vegetales.⁵³¹ En 1767, el catalán Miguel Barnades (-

⁵²⁹ LORENTE (1806a), 5. Existen numerosísimos estudios acerca de Linneo. Sobre su vida y su obra, destacamos los trabajos efectuados por Tore Frängsmyr, Sten Lindroth, Gunnar Eriksson y Gunnar Broberg, todos historiadores de la ciencia y de las ideas de la Universidad de Upsala, universidad en la estudió y en la que llegó a ser catedrático Linneo. Posiblemente, la obra monográfica más relevante de este grupo de investigadores sea *Linnaeus. The man and his work*, publicada en 1983 y reeditada en 1994. También, véase la voz “Linnaeus (or von Linné), Carl” del *Dictionary of Scientific Biography* efectuada por LINDROTH (1973), vol. 8, 374-381; y la biografía de BLUNT (1971) y su traducción castellana BLUNT (1982). Acerca del sistema de clasificación de los vegetales linneano, resaltamos los estudios que, desde la década de los cincuenta, vienen efectuado CAIN (1958; 1959; 1992; 1993; 1994; 1995); STEARN (1955; 1959) y LARSON (1967; 1971), entre otros. Por último, sobre la recepción y difusión de la obra de Linneo señalamos el trabajo de STAFLEU (1971) acerca de la influencia de la obra linneana en los países del noroeste de Europa; los distintos estudios publicados en la revista sueca dedicada a Linneo, *Svenska Linnésällskapets Arsskrift*, sobre todo en 1978, entre ellos: ERIKSON (1978); LINDROTH (1978); para el caso concreto de Francia, Alemania y Rusia, LARSON (1978), GOERKE (1978) y BOBROV (1978), respectivamente; finalmente, un estudio monográfico sobre el caso francés en: DURIS (1993).

⁵³⁰ Así la describe A.A., *DV*, 3-10-1797, 459. Seguramente, bajo las iniciales A.A. debió de firmar Tomás Villanova.

⁵³¹ *Philosophia botanica in qua explicantur fundamenta botanica*, Stockholmiae, Apud Godofr. Kiesewetter, 1751. Esta obra de Linneo se compone de 365 aforismos, como días tiene el año, repartidos en 12 capítulos, con la adición de explicaciones, comentarios, referencias y ejemplos impresos en tipografía más pequeña. Un análisis detallado de esta obra, clave para entender la botánica linneana, lo encontramos en: STAFLEU (1971), 25-78.

1771), médico de cámara de Carlos III y director del Real Jardín Botánico de Madrid, publicó el primer manual de botánica en lengua castellana que conocemos. En estos *Principios de botánica*, Barnades, tras una amplia definición del objeto de estudio de esta disciplina -"la botánica es la ciencia de las plantas"-, añadía que únicamente la botánica histórica, es decir, aquella que se ocupa del conocimiento de las plantas según su forma exterior, retenía "por excelencia el nombre de botánica, por ser la fundamental". De esta manera, Barnades reducía la botánica a la "ciencia que enseña a distinguir por señales claras y características unas plantas de otras, y a dar a cada una el nombre que le corresponde".⁵³² Como han señalado diversos autores, Miguel Barnades recogió muchas de las ideas que aparecen en la obra linneana en sus *Principios de Botanica* e, indudablemente, entre ellas, la definición del campo de estudio de la botánica.⁵³³

Basándose en la *Philosophia botanica* de Linneo y seguramente también en los *Principios* de Miguel Barnades, José Albertós, catedrático de curso o teórica, en su informe adherido al plan de estudios de la Universidad de Valencia de 1772, definió la botánica como la disciplina que enseña el camino o el método para conocer las plantas. Como cualquier otra disciplina científica, para Albertós la botánica constaba de unos principios o fundamentos teóricos que hacían permanente su práctica. Estos principios eran los términos utilizados en la descripción de las plantas:

"qué es corola, qué es pétalo, qué es glándula, qué es nectario, qué es piton, qué parte es el germen, qué es estilo, qué es stigma, qué es estambre, qué es antera, y todas las diferencias que tienen dichas partes. Lo mismo hay en la esencia y diferencias de ojas, de tallos, de rahizes, de frutos, etc. Todo esto y mucho más enseña la teórica, que enterado de ella entiende al instante las descripciones cognoscitivas de las plantas."⁵³⁴

La primera definición de botánica que conocemos del maestro de nuestro biografiado, Tomás Manuel Villanova, aparece en el informe que elaboró sobre la creación de un jardín botánico en 1779. En la misma línea que Barnades y Albertós, Villanova argumentaba que la botánica, como la historia natural, debía ocuparse de conocer y discernir los géneros y las especies de las plantas. La dificultad de su estudio radicaba en las innumerables diferencias

⁵³² BARNADES (1767), 42-44.

⁵³³ Acerca de la difusión de la botánica linneana en España, entre otros trabajos, véase CAMARASA (1989); GONZÁLEZ BUENO (1988), 381-395; y PUIG-SAMPER (1993), 349-359. Sobre la influencia de Linneo en los *Principios botánicos* (1767) de Miguel Barnades, también CAMARASA (1989), 58-59; y PUIG-SAMPER (1993), 352.

⁵³⁴ AMV: Libro de Instrumentos (1772), D-132, fol. 523r.

que presentaban las plantas y en la rareza de muchas de ellas. La botánica debía ocuparse del estudio de todas estas diferencias.⁵³⁵

En la primera oposición a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia, que, como vimos, tuvo lugar en 1788, Vicente Alfonso Lorente dejaba claras las consecuencias que esta definición había tenido en la enseñanza universitaria del plan Blasco: la completa separación entre botánica y materia médica. De este modo, la crítica efectuada por él y su maestro, Tomás Villanova, al resto de opositores, se centró únicamente en los nombres “sin tocar en facultades ni virtudes, porque esto, hablando con propiedad, pertenece a otro ramo de la ciencia, esto es, a la materia medicinal”.⁵³⁶

No obstante, como señaló Antonio José Cavanilles algunos años después, “no se reduce la botánica a la nomenclatura de las plantas”.⁵³⁷ En general, los autores de la época coincidían en señalar que lo que realmente caracterizaba a la botánica era el modo en el que las plantas eran nombradas, es decir, la utilización de un método para nombrar a las plantas. Miguel Barnades afirmaba que:

“sólo merece llamarse botánico el que sabe conocer las plantas con discernimiento, y nombrarlas con propiedad, pues este sólo es capaz de dar razón de ellas con seguridad y certeza. Empero el que sólo adquiere noticia de las plantas, sin poseer método alguno para distinguir las, se llama *botanophilo*, esto es, aficionado a la botánica [...] el que sin fundamento alguno, y por sola tradición de otro, o por el material trabajo de cotejar las plantas con sus estampas cree conocerlas y emprende a nombrarlas, se llama botanicastro o empyrico, y con toda propiedad según el vulgo herbolario.”⁵³⁸

El término “*botanophili*” había sido utilizado por Linneo en su *Philophia botanica* para designar al botánico *amateur*, al aficionado, al que desconoce los fundamentos de la botánica.⁵³⁹ En este mismo sentido, fue utilizado por Barnades e, igualmente, por el catedrático de medicina José Albertós, ya que sólo aquél que conozca las normas o principios de la botánica científica “será botánico con facilidad, y no *botanophilo*, ni rústico erbolario”. No bastaba con saber “esta es la achicoria, esta es el trigo, esta es la col, esta es el rábano”, aunque este conocimiento se hubiera adquirido en la naturaleza, sino que se debían conocer los principios o fundamentos teóricos de la botánica y entender los libros que tratan de los

⁵³⁵ VILLANOVA (1779), Ms., fol. 1.

⁵³⁶ LORENTE [1788c], Ms., fols. 5v.-6r.

⁵³⁷ CAVANILLES (1802), vii-viii.

⁵³⁸ BARNADES (1767), 44.

⁵³⁹ STAFLEU (1971), 35.

géneros y de las especies de plantas, ya que “de lo contrario nada se sabe”. El verdadero botánico era aquel que conocía y hacía uso de los términos apropiados en la descripción de las especies vegetales, pero también aquel que era capaz de identificar cualquier planta con ayuda de cualquiera de los métodos propuestos por los distintos “autores botánicos”.⁵⁴⁰

Igualmente, en 1788, Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente no sólo criticaron los nombres utilizados por los opositores a la cátedra temporal de botánica, nombres que no eran linneanos, sino que también criticaron el modo en el que habían sido dados esos nombres, de manera empírica y sin método. Dos años después, Vicente Alfonso Lorente, subrayando la importancia del conocimiento metódico de las plantas, preguntaba al autor anónimo del manuscrito titulado *Crítica de la botánica Valentina*:

“¿Qué entiende usted por botánico que tan liberalmente da los grados al labrador, artesano, caballero, &c.?, ¿y por qué no lo extiende hasta las bestias, que también saben buscar las yerbas para comer y curarse?. Pues, como dice cierto poeta:
conocen las yerbas diuréticas,
catárticas, narcóticas, eméticas,
febrífugas, estípticas, prolíficas,
cefálicas también y sudoríficas.”⁵⁴¹

Médicos, boticarios, herbolarios, jardineros, hortelanos, especieros, drogueros, todos ellos eran capaces de reconocer y dar nombre a un mayor o menor número de plantas. Sin embargo, muy pocos conocían los términos o los principios en los que se fundamentaba la botánica moderna, en este sentido, a pesar de ganarse la vida con las plantas, eran “*botanophili*”, es decir, aficionados a la botánica.⁵⁴²

Los “autores botánicos” se esforzaban por poner énfasis en el modo, en el método. En definitiva, como apuntó Cavanilles, el botánico no era el que reconocía las plantas a primera vista y retenía sus nombres “como creen algunos, que confunden al empirismo con la ciencia [...] sino aquel solamente que las conozca por sus caracteres, que sepa observar con cuidado los órganos, y descubrir el sitio donde deba ponerse cada planta en el orden natural, o en el sistema fundado con solidez”.⁵⁴³

⁵⁴⁰ AMV: Libro de Instrumentos (1772), D-132, fols. 519v.-520r. y 523v.

⁵⁴¹ LORENTE (1790), 15.

⁵⁴² No obstante, a lo largo de nuestra investigación, han aparecido ejemplos de jardineros, como Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico de Puçol, o el herbolario y, posteriormente, también jardinero del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, Ramón García, que se esforzaron por actuar como verdaderos botánicos. Véase los apartados 2.2. y 3.4. del capítulo segundo.

⁵⁴³ CAVANILLES (1802), viii.

Sin embargo, la opinión de que el “penoso, difuso y embarazoso” estudio de la botánica, que “si bien se trata en muchas partes de Europa, más sirve para la vanidad y la curiosidad que de beneficio a la salud pública”, tal y como pensaban los catedráticos de medicina que redactaron el plan de estudios de 1772, estaba muy extendida entre los médicos de la época, como veremos más adelante.⁵⁴⁴

De esta manera, muchos estudiosos de las plantas de la época -como Casimiro Gómez Ortega, Antonio Palau, Tomás Villanova, o, nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, entre otros-, trataron de legitimar socialmente la importancia de la botánica y del botánico y, de este modo, incluyeron el estudio de las utilidades o de los usos de las plantas como parte de la botánica y de las tareas del botánico.

Por ejemplo, en su *Curso elemental de botánica* (1785), Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau definieron la botánica como “la ciencia que enseña a conocer y distinguir los vegetales, y abraza la noticia de sus usos. De la importancia de ellos se colige la de esta facultad, sin cuyo auxilio no se puede adquirir con perfección aquel conocimiento”.⁵⁴⁵

En el *Diario de Valencia* del 8 de julio de 1797, aparecía impresa la siguiente definición de botánica en la que los usos de los vegetales, tanto en medicina como en las artes, entraban a formar parte del objeto de estudio de la botánica:

“La ciencia pues que enseña el método de conocer y distinguir los vegetales y todo lo perteneciente a ellos, es la que da reglas para conocer todas las plantas, y todo quanto de ellas se hace uso en la medicina [...] aumenta el número de remedios y proporciona utilidades y nuevos descubrimientos a las artes [...]”.⁵⁴⁶

Esta definición, propuesta seguramente por Tomás Villanova, convertía a la botánica en “una de las ciencias más necesarias en la república por las utilidades que trae para la vida común”.⁵⁴⁷ Su discípulo, Vicente Alfonso Lorente, en su disertación presentada en la oposición a la cátedra de botánica en 1805, declaraba:

“El objeto primario del estudio botánico es el conocimiento de las plantas, para distinguirlas clara y distintivamente y expresarlas con sus propios y determinados nombres [...] y el secundario averiguar sus propiedades, tanto médicas como físicas y económicas, y experimentar los efectos para que fueron criadas [...] No habiendo ninguna

⁵⁴⁴ AMV: Libro de instrumentos (1772), D-132, fol. 500v. Véase el apartado tercero de este mismo capítulo.

⁵⁴⁵ GOMEZ ORTEGA; PALAU (1785), vi.

⁵⁴⁶ A.A., *DV*, 8-7-1797, 30.

⁵⁴⁷ *Ibidem*, 29.

planta superflua, y criándose todas para la conservación del género humano, y remedio de sus dolencias [...] y para que alabemos la infinita bondad del supremo hacedor para con nosotros”.⁵⁴⁸

Ninguna planta es superflua, todas han sido creadas por el “supremo hacedor” para el uso humano. La botánica, por lo tanto, debe ocuparse del estudio de todas las plantas y esta inmensa tarea requiere personas que se dediquen en exclusividad a su estudio. Con esta idea, unos años antes, en 1779, Tomás Villanova legitimaba la labor del botánico, puesto que sólo:

“los que con especialidad se dedican al conocimiento de todo género de plantas, y tienen proporción y tiempo para contemplarlas en diversas sazones y circunstancias, examinar sus partes, y tratar de ellas con diferentes gentes, se encuentran en la devida aptitud de recoger nuevas observaciones, confirmar las antiguas, distinguir las verdaderas de las supuestas con que andan mezcladas en los libros, hacer experimentos, perfeccionar sus usos, y sacar nuevas utilidades para alimentos, medicinas, hilos, tintes, licores, pastos, maderas, &c”.⁵⁴⁹

Como hemos señalado, el botánico debía ser capaz de determinar los distintos vegetales a través del uso adecuado de los términos botánicos y de situar a cada uno de los vegetales en su lugar correspondiente del método de clasificación escogido. Pero, no sólo era necesario que los médicos, los boticarios, los cirujanos o los que se dedican al estudio de la agricultura, entre otros, conocieran la botánica y se comportaran como verdaderos botánicos, sino que además era imprescindible que algunos se dedicaran específicamente al estudio de la botánica. Sólo aquellos dedicados exclusivamente al estudio de las plantas, eran capaces de conocer y mejorar los nuevos usos médicos y económicos que las plantas ofrecían. De este modo, la botánica adquiriría gran importancia social y económica, y el estudioso de las plantas, el botánico, se convertía en una figura indispensable en ese camino hacia la felicidad pública.

⁵⁴⁸ LORENTE (1806b), 3-4.

⁵⁴⁹ VILLANOVA (1779), Ms., fols. 1v.-2r.

2. Los sistemas botánicos: clasificación y denominación de las plantas.

2.1. Los sistemas de clasificación de las plantas. El sistema sexual de Linneo.

Como escribía Vicente Alfonso Lorente, “siendo tan dilatado el número de vegetales que pueblan la superficie de la tierra y de las aguas, reconocieron desde luego los hombres que se dedicaron a su estudio, la necesidad de distribuirlos con arreglo a sus semejanzas y desemejanzas, en varias porciones que facilitasen su distinción y conocimiento”.⁵⁵⁰ Esta necesidad se vio incrementada a lo largo del siglo XVIII, puesto que el número de especies vegetales que se iban conociendo aumentaba día a día de manera considerable. Por una parte, las grandes expediciones continuaban proporcionando una enorme cantidad de material botánico. Por otra, cada vez era mayor el número de especies europeas que se iban descubriendo. La necesidad de ordenar y denominar todo este nuevo material propició la aparición de numerosos sistemas o métodos de clasificación, fundamentados en distintos criterios, que pretendían facilitar el conocimiento y la descripción de todas las plantas conocidas. “Sería dificultoso, por no decir imposible, conocer claramente las producciones de la naturaleza, y por consiguiente, averiguar con fundamento sus efectos y propiedades, careciendo del auxilio de los métodos o sistemas”, eran las primeras líneas de un artículo titulado “Botánica”, publicado en el *Diario de Valencia*.⁵⁵¹ Sin duda, de todos los métodos o sistemas que surgieron en el siglo XVIII, los que tuvieron mayor difusión fueron los elaborados por el francés Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708), que fundamentó su sistema de clasificación en los caracteres de la corola, y, sobre todo, el fundado por el sueco Linneo (1707-1778) que utilizó los estambres y los pistilos.⁵⁵²

⁵⁵⁰ LORENTE (1806b), 4.

⁵⁵¹ A.A., *DV*, 23-10-1797, 458.

⁵⁵² Acerca de los distintos sistemas o métodos de clasificación de las plantas que se emplearon a lo largo de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, véase CATALÁ GORGUES; SENDRA MOCHOLÍ (1996), 72-85. Tournefort viajó al este de la península en 1687 y, al centro y sur de España, y a Portugal entre 1688 y 1689. Como veremos, mantuvo relación con varios miembros de la familia de los Salvator. Fue profesor de botánica en el *Jardin du Roi* en París y del *Collège de France*. Su sistema de clasificación de las plantas apareció publicado por vez primera en sus *Éléments de botanique ou Méthode pour connaître les plantes* en tres volúmenes en 1694. La traducción latina se editó en 1700 con el título *Institutiones rei herbariae*. Véase el monográfico editado por el *Muséum National d'Histoire Naturelle*: HEIM (dir.) (1957); y LEROY (1976), vol. 13, 442-444. Sobre Linneo véase el apartado anterior de este mismo capítulo.

En el mundo académico valenciano la década de los setenta, si bien se discutía sobre la conveniencia o no de incluir la enseñanza de la botánica en los estudios de medicina, no existía una gran controversia acerca de la utilización de uno u otro sistema de ordenación de las plantas. En 1772, José Albertós hacía alusión tanto al sistema propuesto por Tournefort como al de Linneo, fundamentado en “las hebras numeradas y la variedad de pitones con otras particularidades muy precisas”. Aunque, como vimos, recomendaba la *Philosophia botanica* (1751) de Linneo para instruir a los estudiantes de medicina en los principios y fundamentos de la botánica.⁵⁵³

Como vimos, el *Curso elemental de botánica* (1785) de Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau fue el manual de enseñanza impuesto por el plan Blasco. Esta obra adoptó el sistema de clasificación de las plantas de Linneo. De este modo, la parte destinada a la botánica práctica ofrecía un listado de géneros, acompañados de sus caracteres genéricos más sobresalientes, distribuidos según las clases y órdenes establecidos por Linneo. Otros planes de estudio de diversas instituciones de enseñanza españolas también adoptaron esta obra como manual de enseñanza botánica. De esta manera, el sistema sexual o sistema de Linneo se convertía en el método de clasificación de la botánica oficial española a finales del siglo XVIII. Sin embargo, los autores del *Curso elemental* tampoco excluyeron definitivamente ninguno de los métodos basados en los órganos que constituyen la fructificación:

“Aunque por ahora tenemos adoptado el método linneano para la enseñanza, igualmente que para la colocación de las plantas en la escuela del jardín; no excluimos ninguno de los fundados en las partes de la fructificación: antes bien nos persuadimos, que todos facilitan más o menos el conocimiento de las plantas, gozan de ventajas respectivas, y merecen conocerse y manejarse con el tiempo por los estudiosos”.⁵⁵⁴

Asimismo, en la prensa diaria, aparecían alusiones al sistema sexual de Linneo. En algunas ocasiones, alabando al “príncipe de la botánica que habiendo seguido el único rumbo de averiguar los arcanos de la naturaleza, logró al cabo conocerla en sí misma, proponiéndonos, después de explicar y definir los términos facultativos, varios cánones, reglas o aforismos deducidos del prolixo examen de ocho mil flores”. En otras, criticando su sistema: “es menester contar los estambres o hilos para saber lo que es, y como los hilos son frecuentemente tan pequeños que no se perciben a simple vista, o con la lente, es menester un

⁵⁵³ AMV: Libro de instrumentos 1772, D-132, fols. 516v.-517r. y 523v. Albertós utilizó los términos “hebras” para denominar a los estambres y “pitones” para los pistilos.

⁵⁵⁴ GÓMEZ ORTEGA; PALAU (1785), x-xi.

microscopio; y aún es más desdicha para el sistema, que hay plantas que no tienen estambres, y hay plantas cuyo número de hilos varía”.⁵⁵⁵

Por su parte, nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, fue un gran defensor del sistema de Linneo desde los comienzos de su obra. Su fidelidad al sistema sexual fue aumentando con el paso del tiempo, aún más, Lorente se fue mostrando más linneano conforme este sistema iba perdiendo adeptos tan incondicionales entre los cultivadores de la botánica europeos y españoles. En 1806, escribía: “Entre los varios métodos, coordinaciones o sistemas inventados y seguidos en varios tiempos y en diversas naciones; se han convenido casi generalmente todos los botánicos últimamente en preferir el sistema que fundó aquel hombre privilegiado, el gran Linneo, que ilustró su siglo y la ciencia de los vegetales”.⁵⁵⁶

Como describió Vicente Alfonso Lorente en su oposición a la cátedra de botánica de 1805, este sistema se componía de veinticuatro clases atendiendo al número, conexión, proporción y situación de los estambres. A su vez, en general, cada clase se dividía en distintos órdenes atendiendo al número de pistilos, y el número de estambres y su inserción, el tipo de fruto o las características de la corola fueron los criterios de división de algunas clases en particular. Cuando la flor era visible, hermafrodita y los estambres libres e iguales, la planta pertenecía a una de las trece primeras clases, llamadas “regulares” por Lorente. En este caso, el número de estambres daba la clase: la clase primera o *Monandria* presentaba un solo estambre, dos estambres la *Diandria*, tres la *Triandria* y, así, sucesivamente, hasta la clase undécima o *Dodecandria* que presentaba de once a diecinueve estambres. Si había más de veinte estambres y se encontraban insertos al cáliz se trataba de la clase duodécima o *Icosandria*, y si lo estaban al receptáculo era la *Polyandria*. En el caso de que los estambres fueran desiguales, se trataba de la clase *Didynamia* cuando se presentaban dos estambres más largos y dos más cortos, y de la *Tetradynamia* cuando eran cuatro los más largos y dos los más cortos. Si los estambres se encontraban unidos entre sí, entonces se trataba de las cuatro clases siguientes: *Monadelphía* cuando se encontraban unidos formando un solo cuerpo, *Diadelphía* formando dos, *Polyadelphía* tres o más y *Syngenesia* si los estambres estaban unidos únicamente por la anteras. Si lo estaban al pistilo, entonces pertenecía a la clase vigésima o *Gynandria*. Cuando presentaban flores unisexuales, se trataba de la clase *Monoecia* si la planta presentaba las flores masculinas y femeninas en un mismo pie o individuo, *Dioecia* si aparecían en individuos distintos y *Polygamia* si un mismo individuo

⁵⁵⁵ La primera cita pertenece seguramente a Tomás Villanova: A.A., *DV*, 23-20-1797, 456-460. La segunda: SÁNCHEZ CISNEROS, *CV*, 13-10-1797, 311. Asimismo, como vimos, Sánchez Cisneros, bajo el pseudónimo de “Jacinto Ceyjudo”, publicaría numerosos artículos sobre el sistema sexual de Linneo en el *Diario de Valencia* a comienzos de 1806.

⁵⁵⁶ LORENTE (1806b), 4.

presentaba flores unisexuales y hermafroditas, o bien si en uno aparecían las unisexuales y en otro las hermafroditas o, por último, si en uno se encontraban las masculinas, en otro las femeninas y en un tercero las hermafroditas. En el caso de que las flores no fueran visibles, se trataba de la clase vigésimocuarta o *Cryptogamia*, “porque en ella coloca Linneo las plantas que celebran ocultas sus bodas o nupcias”. Esta última clase se componía de “cuatro familias naturales, helechos, musgos, algas y hongos”.

Los órdenes de las trece primeras clases se determinaban por el número de pistilos: *Monoginia* cuando presentaban un pistilo, *Diginia* cuando eran dos, *Triginia* tres y así sucesivamente. Los órdenes de las clases *Didynamia* y *Tetradynamia* se obtenían por el tipo de semilla y de fruto, respectivamente. Por el número de estambres o bien por su inserción se constituían los órdenes de las clases *Monadelphia*, *Diadelphia*, *Polyadelphia*, *Gynandria*, *Monoecia* y *Dioecia*. Los órdenes de la clase *Syngenesia* se determinaban atendiendo a la disposición de los flósculos o semiflósculos masculinos, femeninos o hermafroditas que formaban la flor compuesta. Los órdenes de la clase *Polygamia* se repartían según la disposición de las flores hermafroditas y unisexuales en un mismo pie o individuo, en dos o en tres.⁵⁵⁷

Los caracteres que daban lugar a los géneros, denominados “caracteres genéricos naturales” por Linneo, se determinaban a través de las partes de la fructificación, es decir, del cáliz, la corola, los estambres, los pistilos, el pericarpio, las semillas y el receptáculo. En su *Philosophia botanica*, Linneo definió el género como “aquella semejanza o conformidad, que se halla entre las partes de la fructificación de ciertas especies”. La constitución de los géneros en su sistema era “natural”, es decir, “respetaba las afinidades de las plantas en el mismo orden que la naturaleza nos las presenta a la observación”. En cambio, las clases y ordenes eran “artificiales”, se formaban atendiendo únicamente a uno o a unos pocos caracteres de la planta. En ocasiones, esta disconformidad generaba excepciones o “anomalías” en el sistema linneano. Por ejemplo, podía ocurrir que una especie presentara un número distinto de estambres o de pistilos que el resto de especies que constituían su género, es decir, que el resto de las especies con las que compartía una mayor semejanza en las distintas partes que componen la fructificación. Esta discrepancia provocaba que estas especies no pudieran ser determinadas a través del sistema sexual. El propio Linneo fue consciente de este problema. En su *Philosophia botanica*, escribía: “*raro observatur genus, in quo pars aliqua fructificationis non aberret*”. De este modo, en sus obras comenzó a

⁵⁵⁷ Esta descripción las clases y órdenes en los que se divide el sistema de Linneo está basada en LORENTE (1806b), 4-11. Asimismo, se ha consultado el detallado análisis que sobre este sistema realizó LARSON (1967), 304-320.

mencionar algunas de estas especies anómalas “en la clase y orden a que corresponden por su variación, colocándolas en seguida de los géneros propios de la clase”.⁵⁵⁸

Algunos cultivadores de la botánica de la época, siguiendo el ejemplo de Linneo, comenzaron a estudiar y a intentar remediar estas anomalías o excepciones del sistema linneano. Precisamente, Vicente Alfonso Lorente dedicó gran parte de su actividad científica al estudio de estas anomalías. Fruto de este esfuerzo fueron su *Nova generum Polygamiae classificatio* (1796), dedicada a la clase *Polygamia*, y su *Systema botanicum linnaeano-anomalisticum* (1799), en el que extendió el estudio de las anomalías al resto de clases que conformaban el sistema de Linneo. Como vimos, estas obras estaban dirigidas a facilitar el manejo de este sistema tanto a los estudiantes de medicina como a cualquier persona que se iniciara en el estudio de la botánica. Cuando el estudiante no encontraba los caracteres genéricos propios de la planta que intentaba determinar en la clase y orden a la que pertenecía según el sistema de Linneo, entonces podría acudir al sistema botánico de las anomalías linneanas elaborado por Lorente, esto es, a su “*systema botanicum linnaeano-anomalisticum*”, y, de este modo, determinar el género y la especie botánica de la planta que examinaba.

Las dificultades a las que se había enfrentado al intentar determinar algunas especies por el sistema de Linneo durante sus herborizaciones fueron las que le convencieron de la necesidad de un estudio exhaustivo de estas anomalías. Para llevar a cabo este inmenso trabajo, Vicente Alfonso Lorente se basó en sus propias observaciones, realizadas durante las herborizaciones o las visitas a jardines; en la lectura de diversas obras botánicas; y en las consultas efectuadas a distintos cultivadores de la botánica de la época. Entre estos cultivadores figuraron Casimiro Gómez Ortega, Pierre André Pourret, Miguel Barnades, Tomás Villanova, Ignacio Jordán de Asso, Alexander von Humboldt, Hipólito Ruíz, José Pavón, Aimé Bonpland, Juan Agustín y Poveda y su esposa Catalina Pancracia Maurandy, Pedro Abad, Pedro Gregorio de Echeandía, Baltasar Manuel Boldo, Antonio Palau y los hermanos Claudio y Esteban Boutelou, entre otros. De esta manera, Lorente fue anotando todas aquellas especies, tanto las que encontraba como las que le comunicaban sus colaboradores en esta empresa, que no podían determinarse a través del sistema de Linneo.⁵⁵⁹

⁵⁵⁸ LORENTE (1806b), 11-12, 16 y 29-30. En estas páginas de su *Disertación*, Lorente discutió acerca de las anomalías del sistema linneano, de la definición de género “en sentido botánico”, y de la naturalidad y artificialidad de los sistemas o métodos botánicos.

⁵⁵⁹ LORENTE (1799), 3. Sobre los autores botánicos que colaboraron, en mayor o menor medida, con Lorente para confeccionar este sistema botánico de las anomalías del sistema de Linneo, véase el capítulo cuarto.

Vicente Alfonso Lorente distinguió dos tipos de anomalías. Las constantes, que se dan cuando una especie pertenece a una determinada clase u orden del sistema linneano distinto de aquel al que pertenecen el resto de especies de su género, con las que comparte una similitud en las diversas partes de la fructificación; estas anomalías se producen por la disconformidad entre las clases y órdenes linneanos, que se constituyen de manera “artificial”, y los géneros y las especies, que lo hacen de forma “natural”. Las anomalías inconstantes, eran aquellas que no se dan siempre ya que son producidas por efecto del cultivo, del clima, del suelo o de otras causas externas. Estas últimas fueron las que más preocuparon a Lorente y las que complicaron enormemente la construcción de su sistema de anomalías o excepciones del sistema linneano. Vicente Alfonso Lorente estaba firmemente convencido de que “las plantas transportadas, y fuera de su suelo nativo y clima, no solo pueden variar sus dimensiones [...] sino también que suelen aumentar, o disminuir el número de sus partes, y la eficacia de sus propiedades o facultades, y variar la figura de ellas”. En el estudio de las anomalías o variaciones producidas en las plantas debidas a causas externas residió la mayor originalidad del trabajo de Lorente. Variaciones en el clima, el cultivo o el suelo podían producir variaciones en los órganos sexuales, estambres y pistilos, de las flores. Lorente llegó, incluso, a establecer una regla por la que el número de los órganos reproductores aumentaba una cuarta parte o disminuía una quinta por variaciones de las causas externas.⁵⁶⁰

Vicente Alfonso Lorente revisó estas variaciones en primer lugar en la clase *Polygamia*. Repasó los distintos géneros que conformaban esta clase, dispuestos en los órdenes *Monoecia*, *Dioecia* y *Trioecia*, acompañados de una breve descripción de sus caracteres genéricos naturales. A continuación, enumeró los géneros y las especies que por variaciones en las condiciones externas pueden presentarse como polígamos. Por último, enumeró y ordenó, siguiendo el sistema de Linneo, los géneros polígamos que de manera anómala podían presentarse en otras clases u órdenes linneanos. Por ejemplo, la papaya (*Carica papaya* L.), según Linneo, pertenecía a la clase *Dioecia*, pues presentaba las flores masculinas y femeninas en distintos individuos, y al orden *Decandria*, ya que la flor masculina contaba con diez estambres. Lorente, observando las papayas que crecían en el Jardín Botánico de Puçol, concluyó que esta especie podía presentar flores hermafroditas en el mismo pie que las flores unisexuales, bien masculinas o femeninas, o en un pie distinto. De manera que, atendiendo a estas variaciones de los órganos sexuales, la papaya podría presentarse como *Polygamia Monoecia*, si presentaba flores unisexuales y hermafroditas en un mismo individuo, o bien como *Tetrandria Pentagynia*, si el individuo con el que efectuábamos la

⁵⁶⁰ Véase LORENTE (1797), 14; y, sobre todo, el *Prologus* de su *Systema botanicum*, LORENTE (1799), 1-5.

identificación solo presentaba flores hermafroditas. De este modo, Lorente anotó el género *Carica* en cada una de estas clases y órdenes por anomalía. Llegó a observar incluso más variaciones: las flores de la papaya podían ser verdaderos hermafroditas, con estambres y pistilos completos; o hermafroditicos, es decir, con pistilos carentes de estigmas; o hermafroditicas, con estambres sin anteras.⁵⁶¹ Como vimos, Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico Puçol, ya comentaba estas irregularidades de las papayas en su correspondencia con Casimiro Gómez Ortega, que “según lo que experimentamos en ellos, recibe equivocación Linneo, en parte”.⁵⁶²

Otro ejemplo lo constituía el género *Ceratonia* que Linneo incluyó en la clase *Polygamia* orden *Trioecia* por presentar las flores masculinas, femeninas y hermafroditas en tres individuos o pies distintos. Sin embargo, en el caso del algarrobo o *garrofera* (*Ceratonia siliqua* L.), Lorente comentaba que a pesar de la abundancia de este cultivo en los campos valencianos, sólo había encontrado dos árboles hermafroditas: uno en el llamado *Coll de la Garrofera* y otro en el campo de Juan del Vado. De este modo, cualquiera que intentara determinar esta especie en el territorio valenciano a través del sistema linneano acudiría a la clase *Dioecia* orden *Pentandria* por encontrarse las flores masculinas, con cinco estambres, y las femeninas en pies distintos, y no hallar ninguna flor hermafrodita. La solución propuesta por Lorente fue la de anotar el género *Ceratonia* en la *Dioecia Pentandria* por anomalía. De esta manera, Lorente revisó uno a uno los más de cuarenta géneros que componían la clase *Polygamia*.⁵⁶³

Posteriormente, Vicente Alfonso Lorente extendió este laborioso estudio de las anomalías del sistema de Linneo al resto de clases en su “sistema botánico de las anomalías linneanas”. Por ejemplo, la especie *Cardamine hirsuta* L., es decir, el mastuerzo menor, presentaba flores con cuatro estambres de igual longitud, mientras que el resto de especies que conformaban el género *Cardamine* presentaban flores con seis estambres, dos de ellos de menor longitud. Así pues, este género pertenecía a la clase *Tetradynamia*, mientras que la especie *Cardamine hirsuta* L. fue incluida por Lorente en la clase *Tetrandria* de su sistema botánico de anomalías.⁵⁶⁴ Otro ejemplo, era el pimiento (*Capsicum annum* L.). Esta especie se incluía en

⁵⁶¹ LORENTE (1796), 9-10. Lorente describió los tres tipos de flores hermafroditas que observó en los árboles de la papaya del Jardín Botánico de Puçol: hermafroditas propiamente dichas, hermafroditicos y hermafroditicas.

⁵⁶² Carta de Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega: Valencia, 5 de abril de 1788. ARJBM: leg. I, 20, 4: 25. Véase el capítulo dedicado al Jardín Botánico de Puçol, apartado 2.3.

⁵⁶³ LORENTE (1796), 2, 16 y 25.

⁵⁶⁴ LORENTE (1799), 9.

la clase *Pentandria*. No obstante, en ocasiones aparecían ejemplares con seis o con siete estambres, es decir, que ocuparían la clase *Hexandria* o la *Heptandria* por anomalía.⁵⁶⁵ También, la palmera datilera (*Phoenix dactylifera* L.), perteneciente a la clase *Dioecia* orden *Triandria*, con flores masculinas, de tres estambres, y femeninas en pies distintos, podía presentar, en ocasiones, flores masculinas con seis estambres, es decir, que aparecía como una *Dioecia Hexandria*. Asimismo, el palmito (*Chamaerops humilis* L.), perteneciente a la *Polygamia Dioecia* por presentar flores hermafroditas y masculinas en pies distintos, podía clasificarse como *Hexandria Monogynia* si sólo se contaba con los ejemplares hermafroditas. En esta misma obra, Lorente publicó la descripción botánica de estas dos especies.⁵⁶⁶ Lorente aseguraba que estos cambios eran debidos a variaciones en el clima, en el suelo o en cualquier otra causa externa: “*non sunt perpetuae, sed pro ratione climatis, soli, aliarumque externarum forte causarum mutantur*”.⁵⁶⁷

El problema que supuso estas anomalías dio lugar a que diversos cultivadores de la botánica propusieran modificaciones, reformas o correcciones al sistema de Linneo. Entre ellos, Lorente citó al propio hijo de Linneo (Carl Linné *filius*) (1741-1783), su sucesor tanto en la cátedra como en el Jardín Botánico de la Universidad de Upsala, que en su *Supplementum plantarum*, publicado en 1781, excluyó del método la conflictiva clase *Polygamia*:

“porque ciertamente, con el decurso del tiempo, ha enseñado la experiencia, que aquella clase ha ocasionado al método más daño que provecho, y que el destrozo y variación de los géneros naturales, que la cultura alguna vez causa en el sexo, v.g. en el peral, cidro, laurel &c., y señaladamente las dificultades que ocurren quando se presenta sola en el ejercicio la flor hermafrodita estéril, le han confirmado sobreabundantemente la necesidad de la mutación de esta clase”.⁵⁶⁸

El siguiente sucesor en la cátedra, Carl Peter Thunberg (1743-1828), además de adoptar la supresión de la clase *Polygamia*, prescindió de la *Gynandria*, la *Monoecia* y la *Dioecia*. Los mismos pasos siguió el también sueco Olof Swartz (1760-1818) en cuanto a las clases

⁵⁶⁵ *Ibidem*, 3.

⁵⁶⁶ *Ibid.*, 15-16 y 28. En su sistema de anomalías, el palmito se encontraba en la *Hexandria Monogynia*, mientras que la palmera datilera en la *Dioecia Hexandria*. No obstante, debido a los problemas que planteaban las palmas para su clasificación por el sistema de Linneo, en la edición del *Species plantarum* traducida al castellano por Palau, aparecen las palmas formando un grupo aparte. Véase “De las Palmas”, PALAU (1788), vol. 8, 1-19.

⁵⁶⁷ LORENTE (1799), 3.

⁵⁶⁸ LORENTE (1806b), 17. Lorente tradujo este pasaje del Prefacio del *Supplementum plantarum* [...]. Brunsvigae, 1781 de Linneo hijo.

Monoecia, *Dioecia* y *Polygamia*, es decir, aquellas clases que se caracterizaban por presentar flores unisexuales. Estos autores distribuyeron los géneros pertenecientes a estas clases en el resto de clases linneanas atendiendo al número, proporción, situación y conexión de los estambres.⁵⁶⁹

Además de estos cultivadores de la botánica suecos, Lorente citó al portugués Félix Avellar Brotero (1744-1828), profesor de botánica en el Jardín Botánico de Coimbra, que en su *Phytographia Lusitaniae selectior*, redujo a tan sólo doce clases el sistema de Linneo. Las llamó, atendiendo únicamente al número de estambres, *Monoantheria*, *Diantheria* y así hasta la undécima que denominó *Polyantheria* y *Cryptoantheria* la duodécima.⁵⁷⁰

Asimismo, Antonio José Cavanilles (1745-1804) propuso reducir las clases linneanas a quince. En sus *Principios elementales de botánica* (1802) expuso sus modificaciones al método de Linneo en el que denominó “el sistema sexual del Real Establecimiento Botánico”. Cavanilles denunció los problemas que causaba el empleo del sistema linneano que, entre otras cuestiones, multiplicó el número de clases sin necesidad. Si bien apoyó la opinión del francés Antoine Laurent de Jussieu acerca del “destrozo de las afinidades naturales” que suponía el sistema de Linneo, finalmente, concluyó que “lejos de despreciarse el sistema sexual como perturbador de afinidades, debe preferirse al carpológico y al de familias para la enseñanza pública, hasta que en estos se llenen los vacíos que hoy vemos”. Cavanilles mantuvo las diez primeras clases del sistema sexual, establecidas según el número de estambres. La clase decimoprimeras o *Polyandria* la extendió a todas las plantas con más de diez estambres libres o reunidos en más de dos cuerpos, por lo que esta clase abarcó, además de la propia *Polyandria*, las clases linneanas *Dodecandria*, *Icosandria* y *Polyadelphia*. Suprimió las clases *Didynamia* y *Tetradynamia* incluyéndolas en las clases *Tetrandria* y *Hexandria*, respectivamente. Igualmente, los géneros pertenecientes a las clases *Gynandria*, *Monoecia*, *Dioecia* y *Polygamia* los distribuyó según el número y conexión de los estambres entre el resto de clases. Por último, conservó las clases *Monoadelphia*,

⁵⁶⁹ Carl Peter Thunberg fue el autor de la *Flora japonica* (1784), obra en la que describió nada menos que veintiún géneros nuevos y varios cientos de especies. Olof Swartz estudió diversos grupos taxonómicos, como las orquideas y las plantas criptógamas, y su distribución mundial. Véase ERIKSSON (1976), vol. 13, 391-393 y 177-178, respectivamente.

⁵⁷⁰ Sobre Félix Avellar Brotero, véase COLMEIRO (1858), 86 y 176-178. Una parte de su *Phytographia Lusitaniae selectior seu novarum, rariorum et aliarum minus cognitarum stirpium, quae in Lusitania sponte veniunt ejusdemque Floram spectant [...]*. 2 vols., Lisboa, Imprenta Real, 1816-1827, salió a la luz en 1801. Vicente Alfonso Lorente comentó las modificaciones al sistema linneano introducidas por Brotero en este fascículo de 1801. LORENTE (1806b), 18.

Diadelphia, *Syngenesia* y *Cryptogamia* que se correspondieron exactamente con las establecidas por Linneo.⁵⁷¹

No obstante, Vicente Alfonso Lorente se mostró contrario a estas reformas practicadas en el sistema sexual. Según pensaba, era más perjudicial a la botánica la reducción del número de clases linneanas que su conservación. Las reducciones dificultaban el conocimiento de los vegetales, finalidad de cualquier sistema de clasificación, e incluso en algunos casos lo hacía imposible. En primer lugar, era necesario tener presentes un mayor número de géneros a la hora de determinar una especie. En segundo, estas reformas no podían “evitar la variación que a las veces causa la cultura y el clima” en las plantas y que, según Lorente, sólo se solucionaban teniendo presente las anomalías del sistema linneano, “como se puede ver en mi *Systema botanicum Linnaeano-Anomalisticum*”. Finalmente, el mayor inconveniente al adoptar las reformas de las clases del sistema sexual surgía al determinar el género y, sobre todo, la especie botánica ya que, por el momento, se debía recurrir indispensablemente a las obras de Linneo ordenadas, por lo tanto, según su clasificación.⁵⁷²

Los sistemas o métodos denominados naturales se caracterizaban “por conservar las afinidades de las plantas en el mismo orden en que la naturaleza nos las presenta a la observación”. Por el contrario, el método artificial era “opuesto a la naturaleza, disuelve y sacrifica a sus leyes las afinidades de las plantas de un orden o clase natural, y se hallan en él mezcladas”.⁵⁷³ La prensa también se hacía eco de esta cuestión. En 1797, Juan Sánchez Cisneros aseguraba que el defecto de los sistemas botánicos consistía “en desconocer el modo con que camina la naturaleza [...] y en querer juzgar un todo por una sola de sus partes, en lugar de servirse de todas las partes y buscar las diferencias o las semejanzas en el individuo entero [...] el único medio de hacer un método instructivo y natural es poner juntas las cosas que se semejan, y separar las que se diferencian”.⁵⁷⁴

No obstante, para nuestro biografiado, cualquier sistema de la época era un “sistema mixto”. Por un lado, porque al ser las familias naturales muy numerosas los “sistemáticos naturalistas” las reúnen en un pequeño número de “clases primarias” formadas atendiendo a un solo carácter, tal y como ocurre en los llamados métodos artificiales. Por otro, en el sistema de Linneo, las clases y órdenes se formaban artificialmente, según unos pocos

⁵⁷¹ Véase CAVANILLES (1802), ciii-cxv. LORENTE (1806b), 18. Nuestro biografiado aludió a esta modificación de Cavanilles del sistema sexual, aunque sin citar explícitamente su nombre.

⁵⁷² LORENTE (1806b), 18-24. En estas páginas, mostró su repulsa a las reformas y reducciones hechas sobre el sistema de Linneo por algunos cultivadores de la botánica de la época.

⁵⁷³ *Ibidem*, 29.

⁵⁷⁴ SÁNCHEZ CISNEROS, *CV*, 13-10-1797, 331-312.

caracteres, “de suerte que las familias naturales unas se hallan enteras, y otras dislaceradas o truncadas, mezclados unos géneros con otros que no tienen afinidad entre sí”, mientras que los géneros se constituían atendiendo a todos los caracteres de la fructificación, es decir, a caracteres naturales, y lo mismo ocurría con las especies. Lorente describió algunos sistemas botánicos como el formado por Joseph Pitton de Tournefort y el del vienés Johann Jakob Wernischek (1743-1804), que en su *Genera plantarum* (1766) propuso un método “híbrido”, según Lorente, entre los establecidos por Tournefort y Linneo, valiéndose de los criterios de clasificación utilizados por ambos autores.⁵⁷⁵

Sin embargo, el método natural debía ser el principal fin de la botánica a pesar de que, en opinión de Lorente, era “tan difícil de encontrar como la cuadratura del círculo”.⁵⁷⁶ Lorente hizo referencia a los distintos fragmentos sobre el método natural que dejó el propio Linneo en varias de sus obras. En su *Fragmenta methodi naturalis*, publicado por primera vez en *Classes plantarum* (1738), dio a conocer una lista de sesenta y cinco órdenes que agrupaban a varios géneros. El criterio que utilizó para establecer estos grupos fue la apariencia general externa de las plantas que denominó *habitus*. Aunque estos “caracteres habituales” podían ser utilizados por botánicos expertos, afirmó que también podían inducir a errores debido a su gran variabilidad y entorpecían la finalidad que debe perseguir todo sistema botánico: facilitar el conocimiento de los vegetales.⁵⁷⁷

Vicente Alfonso Lorente también mencionó al francés Michel Adanson (1727-1806) que realizó un gran esfuerzo encaminado a establecer el “método natural”. Formó sesenta y cinco sistemas artificiales o simples atendiendo, en cada uno de ellos, a un solo carácter u órgano de la planta, y consideró que aquellas plantas que presentaran un mayor número de sistemas en común estarían más próximas en el orden que se establece en la naturaleza. De esta forma, llegó a constituir cincuenta y ocho familias que aparecieron publicadas en su obra *Familles de plantes* entre 1763 y 1764.⁵⁷⁸

Pero, sobre todo, Vicente Alfonso Lorente elogió el sistema propuesto por Antoine Laurent de Jussieu (1748-1836), profesor del *Jardin du Roi* y, tras su reorganización en

⁵⁷⁵ Acerca de Johann Wernischek, véase G. (1934), vol. 5, 909. Lorente citó su *Genera plantarum [...] secundum numerum laciniarum corollae disposita*. Vindobonae, 1764.

⁵⁷⁶ LORENTE (1806b), 29-33.

⁵⁷⁷ Un análisis acerca de las contribuciones de Linneo al “método natural” en: LARSON (1967), 313 y ss.

⁵⁷⁸ Sobre la trayectoria científica de Michel Adanson, véase: STAFLEU (1963 y 1966); NICOLAS (1970), vol. 1, 58-59. Nicolas destaca la mayor relevancia que ha tomado la figura de Adanson en la historiografía de la ciencia desde la introducción de los modernos métodos estadísticos en la sistemática botánica. La principal obra de Adanson fue su *Familles des plantes*. 2 vols., Paris, 1763-1764.

1793, de la cátedra de botánica del *Musée d'Histoire Naturelle*. Siguiendo el sistema que estableció su tío, Bernard de Jussieu (1699-1777), en el jardín botánico del *Trianon*, próximo a Versalles, Antoine Laurent publicó su *Genera plantarum* en 1789. En su método de clasificación, debía tenerse en cuenta la planta en su conjunto, es decir, todos los caracteres que puedan suministrar los diferentes órganos de la planta. Ahora bien, no todos ellos tenían la misma importancia. Para establecer los principales grupos debía recurrirse, únicamente, a aquellos caracteres implicados directamente en las funciones más importantes de la planta. Jussieu estableció su primera división atendiendo a la estructura del embrión, dado que en él se encontraban condensadas todas las funciones vitales. En concreto, tomó como criterio el número de cotiledones. Así, estableció tres grandes divisiones: *Acotyledonea*, *Monocotyledonea* y *Dicotyledonea*. En las siguientes divisiones se basó en la posición relativa de los órganos sexuales, ya que éstos presentaban caracteres constantes de gran importancia, y en la carencia, presencia y forma de la corola. De este modo, Jussieu estableció quince clases en las que distribuyó cien “órdenes naturales o familias”.⁵⁷⁹ Sin embargo, Lorente concluía que estas divisiones eran tan largas y difíciles “que sólo pueden servir para los adelantados en botánica”; incluso objetaba la dificultad de conocer el número de cotiledones de una planta, principio fundamental del sistema de Jussieu, puesto que ni siquiera los propios “carpólogos” se ponían de acuerdo.⁵⁸⁰

A pesar de todo, de la proliferación de anomalías que se iban detectando en el sistema de Linneo, de las modificaciones a este sistema que iban adquiriendo más adeptos, de los nuevos sistemas de clasificación que intentaban no destruir las “afinidades naturales” de los vegetales, en su memoria de oposición a cátedra de 1805, Vicente Alfonso Lorente continuaba prefiriendo “para la enseñanza” el sistema de clasificación de plantas propuesto por Linneo.

⁵⁷⁹ Acerca de Antoine Laurent de Jussieu, véase STAFLEU (1973), vol. 7, 198-199. Sus ideas sobre la clasificación fueron publicadas en el catálogo de la distribución de las plantas del *Jardin du Roi* de 1774. Pero su mayor difusión fue a través de su *Genera plantarum secundum ordines naturales disposita, juxta methodum in horto regio parisiensi exaratum [...]*. Parisiis, apud Viudam Herissant, typographum, 1789.

⁵⁸⁰ LORENTE (1806b), 33-35. Atendiendo a su etimología, los carpólogos serían los que estudian los frutos de las plantas.

2.2. Los nombres de las plantas. La constitución de la moderna nomenclatura botánica.

Como hemos visto, la *Philosophia botanica* fue una de las obras más influyentes de Linneo a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Uno de sus principales aforismos apuntaba: “*Fundamentum botanices duplex est: dispositio et denominatio*”. Como hemos visto, numerosos autores españoles siguieron estas pautas. Miguel Barnades en sus *Principios botánicos* definió la botánica como “la ciencia que enseña a distinguir por señales ciertas y características unas plantas de otras, y a dar a cada una el nombre que le corresponde”. Gómez Ortega en su *Disertación sobre los métodos botánicos* afirmó que “la verdadera llave de la botánica es la nomenclatura”. Antonio Palau en su *Explicación de la Filosofía Botánica de Linneo* escribió que “el saber aplicar a cada planta el nombre que le corresponde, de suerte que le entiendan todos, es lo que caracteriza a un botánico”.⁵⁸¹

Sin embargo, la existencia de una gran multiplicidad de nombres para denominar a las plantas complicaba enormemente el poder aplicarles uno “de suerte que le entiendan todos”. Por ejemplo, en el caso del género “*Titimalo*”, Lorente comentaba que apenas había dos autores que incluyeran bajo este término el mismo número de especies. De este modo, Gaspar Bauhin (1560-1624) “establece siete géneros que son el *Titimalo* propiamente tal, del qual distingue veinticuatro especies; la *Pityusa* o *Esula*, de la que señala cinco especies, y a este tenor distingue otras de *Apios*, *Peplos*, *Peplis*, *Chamaesyce* y *Lathyris*. Todos estos géneros los reducen por lo común a uno solo Tournefort y Linneo, esto es, a *Titimalo* o *Euforbia*: digo por lo común, porque entre los titimalos de Gaspar Bauhino hay especie que no es *Titimalo* de Tournefort, ni *Euforbia* de Lineo; como también sucede con otros titimalos de Lonicero, Plukenet, y otros”. Con todo esto, Lorente defendía que era necesario “para la determinación de una planta, atenerse a algún sistema, o referirse por lo menos a algún autor que trate de ella en especial”, sea Linneo, Tournefort u otro cualquiera.⁵⁸²

Sin duda, en nuestra época de estudio, el autor más utilizado para determinar y nombrar a las plantas fue Linneo. Los tratados de botánica, las descripciones de las nuevas plantas, en definitiva, casi cualquier impreso de gran difusión que tratara de los vegetales en el último tercio del siglo XVIII utilizaba el nombre linneano para denominar a las plantas. Como es sabido, este nombre está compuesto de dos términos, uno genérico y otro específico, en latín o latinizados. Según ha señalado William T. Stearn, esta nomenclatura binomial fue una

⁵⁸¹ LORENTE [1788c], Ms., fols. 5v.-6r. Lorente recogió todas estas citas en este escrito.

⁵⁸² *Ibidem*, fols. 11r.-12r. y 29r. Lonicero o Lonicerus es el nombre latinizado del alemán Adam Lonitzer (1528-1586).

contribución tardía de Linneo que expuso en su *Species plantarum* en 1753, obra en la que recogió todas las especies botánicas conocidas en la época. Este mismo autor sugirió que la utilidad del *Species plantarum* como guía para la identificación de plantas contribuyó enormemente a la aceptación general de la nomenclatura binomial linneana por los estudiosos de la botánica de la época. Los nombres del *Species plantarum* fueron generalmente aceptados y, además, las nuevas especies botánicas que se iban descubriendo se nombraron según los mismos criterios establecidos por Linneo en esta obra.⁵⁸³

En España, Antonio Palau publicó esta obra de Linneo en castellano y en ocho volúmenes. El *Curso elemental* de Gómez Ortega y Palau, debía completarse necesariamente con el *Species plantarum* para concluir la identificación de cualquier planta, puesto que una vez conocida su clase, orden y género, la especie a la que pertenecía debía buscarse en esta obra de Linneo. Como vimos, uno de los argumentos utilizados por Lorente en favor del sistema sexual también se basaba en la necesidad de recurrir a esta obra de Linneo para determinar la especie botánica de la mayoría de las plantas conocidas en la época. Era, por lo tanto, una obra imprescindible en la época.⁵⁸⁴

No obstante, los nombres linneanos convivieron largamente con otros nombres botánicos. Así, en muchos impresos de pequeña difusión, en memorias, en informes, en cartas o incluso, como vimos, en actos académicos, como la primera oposición a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia celebrada en 1788, continuaban utilizándose nombres no linneanos para denominar a las plantas.⁵⁸⁵

Entre estos nombres, se incluían los establecidos, en latín o en griego, por los autores botánicos anteriores a Linneo, como Clusius (Charles de l'Éscluse) (1526-1609), Jean (1541-1612) y Caspar Bauhin (1560-1624), Lonicero (1528-1586), Leonard Plukenet (1642-1706), Joham Jacob Dillenius (1684-1747), Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708), por nombrar algunos de los autores prelinneanos más citados en los escritos de Lorente. Así, por ejemplo, la *Potentilla reptans* de Linneo, planta que le tocó en suerte a Félix Miquel en la herbolizada o examen práctico de 1788, recibía también el nombre de *Quiquefolium* en latín o el de *Pentaphyllon* en griego. Este último, asimismo, se correspondía con su nombre oficial o

⁵⁸³ STEARN (1957), 3. Este autor dedica el primer capítulo de su estudio introductorio a la edición facsimilar del *Species plantarum* de Linneo a la importancia que ha tenido esta obra en la constitución de la moderna nomenclatura botánica.

⁵⁸⁴ Antonio Palau y Verdera tradujo esta obra al castellano entre 1784 y 1788. Asimismo, publicó un resumen de la misma, el *Sistema de los vegetales o resumen de la parte práctica*, en 1788.

⁵⁸⁵ Véase el apartado dedicado a la primera oposición de la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia en el primer capítulo. Según afirmaba el propio Lorente, él fue el único de los opositores que le dió el nombre linneano a la planta que le había tocado en el examen.

farmacéutico, es decir, con el nombre “usado en las boticas, o por los autores de materia médica” y que, por supuesto, continuaba utilizándose preferentemente por muchos médicos, boticarios y herbolarios de la época.⁵⁸⁶

También se utilizaban nombres botánicos en castellano. Antonio Palau propuso un nombre castellano para cada una de las especies de plantas recogidas por Linneo en su *Species plantarum*: “careciendo nuestro idioma de varias voces para explicar y traducir en una palabra los nombres de muchos géneros y especies [...] nos ha sido necesario vulgarizarlos”.⁵⁸⁷ No obstante, Palau adaptó el nombre linneano al castellano tanto para aquellas plantas que carecían de un nombre en castellano como para las que sí lo tenían, como fue el caso de la *Potentilla reptans*, que adoptó el nombre linneano castellano de “potentilla rastrera”, o el *Trifolium pratense*, que se denominó “trébol de los prados”. Palau pretendía que los nombres linneanos castellanos pasaran a formar parte del lenguaje de la botánica.⁵⁸⁸ Esta asimilación de los nombres latinos linneanos fue un proceso común en varias lenguas modernas durante esta época. Así por ejemplo, Brent Elliot ha estudiado este mismo fenómeno en la lengua inglesa. Este autor comenta que los autores británicos de finales del siglo XVIII -como Philip Miller (1691-1771), autor de un diccionario dedicado a los jardineros de enorme éxito, William Curtis (1746-1799), primer editor del *Botanical Magazine* entre 1787 y 1799, James Edward Smith (1759-1828), dueño del herbario de Linneo, fundador de la *Linnean Society* de Londres y autor de obras sobre botánica inglesa de gran difusión, James Sowerby (1757-1822), ilustrador de un gran número de obras de botánica británicas, entre otros- generalmente, adaptaron el nombre linneano de la planta al inglés tomando como nombre el del género antecedido de una traducción aproximada del epíteto específico. Por ejemplo, el nombre inglés para la *Ampelopsis bipinnata* de Linneo fue el de “*bipinnate-leaved ampelopsis*”.⁵⁸⁹

Anteriormente, se había producido un proceso similar con la castellanización de los nombres prelinneanos, latinos o griegos, de las plantas. De esta forma, el nombre prelinneano *Quinquefolium* recibió el nombre castellano de “quinquefolio”, y el *Trifolium* el de “trifolio”. Muchos de estos nombres fueron aceptados en la época hasta tal punto que

⁵⁸⁶ Esta definición de nombre oficial o farmacéutico pertenece al prólogo de la *Continuación de la Flora española* de José Quer elaborado por Casimiro Gómez Ortega: QUER (1784), vol. 5, viii.

⁵⁸⁷ PALAU (1788), vol. 8, 175.

⁵⁸⁸ PALAU (1784), vol. 1, xxx.

⁵⁸⁹ ELLIOT (1992), 475. El autor trata de la polémica que provocó la formación de una nomenclatura botánica inglesa a partir de los nombres linneanos a lo largo del siglo XIX, deteniéndose brevemente en el inicio de este proceso que se dio en las últimas décadas del siglo XVIII.

aparecían en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*: quincefolio era “lo mismo que cinco en rama” y trifolio “lo mismo que trébol”.⁵⁹⁰

Las plantas que eran más conocidas, por ser plantas comestibles o comúnmente aplicadas en la medicina o en la industria, es decir, las plantas que formaban parte de la vida cotidiana poseían un nombre en castellano. Así, como hemos adelantado, la *Potentilla reptans* era conocida en castellano con el nombre de “cinco en rama” y el *Trifolium pratense* por el de “trébol de olor”.⁵⁹¹

Por último, el nombre vulgar, vernáculo o provincial era el nombre “con que las gentes de cada país conocen a las plantas”. Propio de la cultura oral, generalmente este nombre no se encontraba recogido en las obras de botánica o de materia médica como los nombres anteriores. Si aparecía se citaba aparte, puesto que “los nombres vernáculos o provinciales se deben excluir de los sinónimos, o colocarles al fin de ellos”. No obstante, el mismo Palau afirmaba que estos nombres eran útiles al botánico “porque pidiéndolas [las plantas] en el idioma o nombres con que las conocen las gentes del país pueden comunicarlas más fácilmente”, por lo que incluyó una lista de estos nombres en su obra.⁵⁹²

En nuestros ejemplos, según apuntaba Lorente, la *Potentilla reptans* L. era conocida con el nombre vulgar de *Peu de Christ*, mientras que el *Trifolium pratense* L. recibía el nombre de *Ungleta de la Mare de Deu*. Vicente Alfonso Lorente se mostraba a favor de la “permisión o admisión de los nombres vulgares de las plantas en la botánica” y denunciaba con pena la pérdida de “los verdaderos nombres vernáculos o provinciales, como se ve por ejemplo en la planta que los valencianos llaman ahora pita, y que tal vez ninguno entendiera ahora por su propio y antiguo nombre de *fil y agulla*” como aparece en las obras botánicas del flamenco Clusius y del francés Jacques Daléchamps (Dalecampio) (1513-1588) o en las *Décadas* de Gaspar Escolano. El interés de Lorente por conservar estos nombres se extendía también a los nombres vulgares que designaban las distintas partes de las plantas. Por ejemplo, tras su descripción botánica del palmito (*Chamaerops humilis* L.) Lorente añadió:

“Este palmito, vulgo *margallonera* y *margallons*, planta muy común y conocida en este reyno de Valencia no sólo por el uso alimenticio, que se hace de su cepa (vulgo *cabota*), garrancha y tamaras tiernas (vulgo *chupladors*), para cuyo fin se traen a cargas al mercado de esta ciudad, y aun se venden por las calles, sino también por los varios empleos a que se la destina, como son para capazos, esteras, escobas, envallenados de

⁵⁹⁰ Los términos quincefolio y trifolio han sido consultados en: DICCIONARIO (1783), 785 y 914.

⁵⁹¹ LORENTE [1788c], Ms., fols. 35v.-36r. y 43v.-44r.

⁵⁹² Todas las citas que aparecen en este párrafo pertenecen a: PALAU (1788), 402.

costillas, rosarios muy hermosos de su fruto (vulgo *dátiles de rabosa*) por su jaspeado [...]”.⁵⁹³

Esta preocupación por los nombres vulgares o vernáculos también aparece en otros autores de la época. Tal vez, el caso más conocido sea el de Antonio José Cavanilles que elaboró un *Índice* “quadrilingüe” de las plantas que aparecían citadas en sus *Observaciones*. En la primera columna recogía los nombres linneanos, en la segunda los nombres en castellano, mientras que en la tercera aparecían los nombres valencianos de las plantas y, en la cuarta, los nombres en francés. Sin embargo, como vimos, Lorente señalaba que varios de estos nombres valencianos habían sido introducidos por el propio Cavanilles; incluso, algunos de ellos provenían de la conversión del nombre linneano latino al valenciano, tal y como había hecho Antonio Palau con los nombres de plantas en castellano, o también de la conversión del nombre francés al valenciano.⁵⁹⁴

En resumen, como hemos visto, a través de la lectura de diversos textos sobre plantas de la época, podemos concluir que junto con el nombre linneano otros nombres eran utilizados para denominar a las plantas. De este modo, una especie vegetal podía ser nombrada con:

a) Nombres botánicos:

- Nombres linneanos en latín.
- Nombres prelinneanos en latín o en griego. Estos nombres incluían también los nombres officinales.
- Nombres castellanos. Divididos en:
 - Nombres linneanos castellanizados
 - Nombres prelinneanos castellanizados
 - Nombres en castellano.

b) Nombres vulgares, vernáculos o provinciales.

Fue muchos años después, en el Congreso Internacional de Botánica celebrado en Viena en 1905, cuando se aceptó que la primera edición del *Species Plantarum* (1753) se empleara como punto de partida de la moderna nomenclatura botánica. Los nombres de las especies

⁵⁹³ LORENTE (1797), 7. Este párrafo se encuentra a continuación de la descripción formal en latín del *Chamaerops humilis* L.

⁵⁹⁴ CAVANILLES (1797), vol. 2, 323-338. Sobre las alusiones de Vicente Alfonso Lorente al *Índice* de Cavanilles, véase el capítulo sexto.

botánicas publicados en esta obra pasaron a ser los más antiguos que se aceptaron como nombres científicos.⁵⁹⁵ El resto de los nombres botánicos que se empleaban en nuestra época de estudio han dejado de utilizarse en ciencia y, en general, han ido pasando poco a poco al olvido. Los nombres vulgares, vernáculos o provinciales, es decir, aquellos con los que las gentes de un determinado país, comarca o localidad conocen a las plantas que conforman su entorno natural y cultural, también están desapareciendo lentamente de nuestra memoria.⁵⁹⁶

⁵⁹⁵ STEARN (1957), 1-6.

⁵⁹⁶ Algunas investigaciones historicocientíficas están contribuyendo a la recuperación de muchos de los antiguos nombres botánicos. Por otro lado, los nombres vernáculos que forman parte de la tradición oral de un país, una comarca o una localidad determinada, están siendo recopilados sobre todo por los cultivadores de disciplinas como la etnobotánica o la etnofarmacología. En la presente memoria se muestran los nombres de las plantas que se emplearon en las herbolizadas correspondientes a las oposiciones a la cátedra de simples y a la cátedra temporal de botánica, efectuadas en 1749 y 1788, respectivamente. Estos nombres, al lado de su posible nombre científico actual, se recogen en los apéndices. Igualmente, se incluyen los nombres de algunas de las especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de Puçol y en el de la Universidad de Valencia, tal y como aparecen en las fuentes consultadas.

3. Botánica, medicina y enseñanza de la botánica.

Como ya hemos apuntado en capítulos anteriores, el estudio de las plantas había ocupado un lugar destacado en la enseñanza de la medicina en la Universidad de Valencia y, asimismo, incorporado las nuevas corrientes de pensamiento provenientes del humanismo renacentista desde épocas muy tempranas. No obstante, el estudio de las plantas se encontraba adscrito a la llamada cátedra de simples y yerbas, en la que se estudiaban los medicamentos simples provenientes del reino animal, mineral y, sobre todo, por ser el más numeroso, del vegetal. Así pues, el estudio académico de las plantas quedaba reducido únicamente a aquellas con un uso medicinal conocido. Como veremos, en la época de nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente, no se discute acerca de la inclusión del conocimiento de las plantas medicinales, de sus virtudes, propiedades y dosis para curar las enfermedades en la enseñanza médica, cuestiones que se venían estudiando desde el siglo XVI. Se debate sobre la admisión de una nueva botánica, con unos métodos y unos términos propios. Una botánica que extiende su conocimiento a todas las plantas, no sólo las medicinales.

Por ejemplo, en el plan de estudios de 1772, mientras que los catedráticos de medicina redactores de este plan se mostraban en desacuerdo con la inclusión de la botánica en los estudios de medicina, el catedrático de curso o teórica, José Albertós y Sanz, preparó un informe destinado a mostrar la necesidad de incorporar la botánica en la enseñanza médica, si bien continuando adherida a la antigua cátedra de simples y yerbas.⁵⁹⁷

Los catedráticos redactores del plan, aunque no dejaron de reclamar la necesidad de establecer un huerto o jardín botánico, ni de realizar herborizaciones, ni de conceder gran importancia a la “demostración ocular” de las plantas, como también venía ocurriendo desde el siglo XVI, mostraron abiertamente su desacuerdo en incluir la enseñanza de la botánica en los estudios de medicina. Juzgaron “que este penoso, difuso y embarazoso estudio en el modo y forma que tratan de él los autores botánicos, no es útil ni provechoso a los estudiantes de primero y segundo año de curso, [...] que más sirve de pompa y curiosidad que de utilidad y beneficio para la curación de las enfermedades”, y, aunque la botánica “se trata en muchas partes de Europa, más sirve para la vanidad y la curiosidad que de beneficio a la salud pública”.⁵⁹⁸ Como apoyo a este argumento, citaron la obra *Methodus Studii Medici* del médico holandés Hermann Boerhaave (1668-1738), uno de los autores más influyentes

⁵⁹⁷ Véase el apartado segundo, dedicado a los últimos años de la cátedra de simples y yerbas, en el primer capítulo de la presente memoria. Como ya apuntamos, el plan de estudios de 1772 se encuentra manuscrito en AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fols. 443r.-580r.

⁵⁹⁸ AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fols. 499v.-500v.

en la medicina europea de la centuria, que fue editada y ampliada con extensísimas notas por su discípulo Albercht von Haller (1708-1777) en 1751.⁵⁹⁹ Según los redactores del plan, estos autores aseguraban que la botánica “no es absolutamente necesaria para formar un médico práctico” y que son distintos “los oficios de botánico y médico práctico”.⁶⁰⁰

Como vimos, en su informe, el catedrático José Albertós definió la botánica como la disciplina que enseñaba el camino o el método para conocer las plantas.⁶⁰¹ Posteriormente, Albertós utilizaría numerosos argumentos para defender la inclusión de esta disciplina en la enseñanza de la medicina. En primer lugar, para este autor, la botánica resultaba igual de necesaria para el estudio de la materia médica como la anatomía lo era para el de la fisiología: el conocimiento y la descripción de las partes que componen el cuerpo humano eran necesarias para conocer el uso y las funciones de éstas, al igual que el conocimiento de las plantas y sus partes lo era para saber sus usos y efectos. Por otra parte, Albertós argumentaba que las plantas formaban la mayor parte de los remedios que se utilizaban para curar las enfermedades “luego es absolutamente necesario su conocimiento, y sin él no se puede discernir la útil de la nociva”.⁶⁰² También recurrió a la autoridad de Hermann Boerhaave, aunque, en esta ocasión para defender el estudio de la botánica, particularmente a su *Historia Plantarum*, obra editada de forma anónima que recoge las clases impartidas por Boerhaave cuando se encontraba a cargo del Jardín Botánico de la Universidad de Leiden.⁶⁰³

Asimismo, hizo referencia al napolitano Fabio Colonna (1567-1650), quien argumentaba que “en el monte o cualquiera otro lugar donde no hay botica y esta dista a las veces algunas leguas. Allí donde no hay otro recurso que las plantas ¿con qué curarán los médicos? [...]”.

⁵⁹⁹ Se trata de *Hermanni Boerhaave... Methodus Studii Medici. emaculata & Accessionibus locupletata ab Alberto ab Haller*, 2 vols., Amstelaedami, Sumptibus Jacobi Wetstein, 1751. Sobre Boerhaave, catedrático de botánica, química y clínica en la Universidad de Leiden, véase LINDEBOOM (1973), vol. 4, 320-322; y la revista dedicada exclusivamente a la figura de Boerhaave, editada también por G.A. Lindeboom desde 1959, denominada *Analecta Boerhaaviana*. Sobre Haller, HINTZSCHE (1972), vol. 6, 61-67.

⁶⁰⁰ AMV: Libro de Instrumentos 1772, D-132, fol. 500v.

⁶⁰¹ *Ibidem*, fol. 523r. Véase el primer apartado de este mismo capítulo.

⁶⁰² *Ibid.*, fol. 519r.

⁶⁰³ El título completo de la obra es *Historia plantarum, quae in Horto Academico Lugdunis-Batavorum crescunt cum earum characteribus, & medicinalibus virtutibus*. Desumptis ex ore clarissimi Hermanni Boerhaave..., 2 vols., Romae Apud Frasciscum Gonzagam, 1727. Se conocen varias ediciones de esta obra publicadas en Leiden (1727), Roma (1727, 1731 y 1738), Londres (1731, 1738) y Venecia (1766). Véase LIDENBOOM (1959), 78-79; STEARN (1970), 115.

No basta pues saber el efecto y uso de las yervas”.⁶⁰⁴ José Albertós añadió que si no se estudiaba la botánica se podía llegar a la situación denunciada, casi un siglo antes, por el también médico napolitano Leonardi di Capua (1617-1695): “el médico no sabe lo que se receta, el boticario ignora el remedio que despacha, y el rústico erbolario que apenas sabe leer coge a ciegas los simples medicinales”.⁶⁰⁵ Por otro lado, José Albertós no rechazaba a los autores antiguos en su defensa de la botánica. De esta manera, tras citar a di Capua, cuya obra incluía una severa crítica a la medicina galénica, recurrió al propio Galeno y a los libros seis, siete y ocho de su obra *De simplicium medicamentarum temperamentis et facultatibus*, continuación de los libros cuarto y quinto que se recomendaban en las constituciones de la Universidad, y en los que se enumeran y describen las virtudes de los medicamentos simples.⁶⁰⁶

Como apuntamos en capítulos anteriores, durante el Renacimiento, la recuperación de los textos originales de los autores clásicos que trataron sobre plantas contribuyó, en gran parte, a incluir la enseñanza de las plantas en los *curricula* médicos universitarios. Posteriormente, en los prefacios de muchos herbarios renacentistas se citaba a los autores clásicos como ejemplo a seguir: Galeno, viajando a Palestina a herborizar, o Dioscórides, observando el crecimiento y desarrollo de las plantas. Asimismo, se comentaba la incapacidad de los médicos y estudiantes de medicina para detectar los fraudes de boticarios y herbolarios.⁶⁰⁷ De esta manera, en 1772 se continuaba utilizando el recurso a la autoridad de los autores antiguos para reclamar no sólo la importancia del conocimiento de las plantas, sino también la necesidad del estudio de la botánica. Más aún, se seguía recomendando el estudio de las obras clásicas. Así, para la enseñanza de los simples, José Albertós proponía, en primer lugar

⁶⁰⁴ AMV: Libro de Instrumentos 1772, D-132, fol. 519v. Fabio Colonna escribió varias obras dedicadas al estudio de las plantas y sus usos terapéuticos, entre ellas, *Plantarum aliquot historia in qua describuntur diversi generis plantae [...]* Napoli, Ex officina Horatii Salviani, 1592. Véase ESPASA, vol. 14, 332.

⁶⁰⁵ AMV: Libro de Instrumentos 1772, D-132, fol. 520r. Leonardi di Capua fue miembro fundador de la Academia de los “*investigati*” de Nápoles y, más tarde, de la Academia de los Arcades de Roma, véase: ELOY (1973), vol.1, 534-536. Probablemente, la cita de Albertós proceda de su obra *Del parere del signor Lionardo di Capoa divisato in otto raggionamenti ne'quali narrondosi l'origine et progresso della medicina e l'incertezza della medicina si fa manifesta*, Napoles, 1689. En esta obra expuso las faltas e incertidumbres que revisten las doctrinas de los autores antiguos, así como de las de muchos modernos. Junto con esto, recomendó el estudio de la botánica ya que las plantas nos proporcionan la mayoría de los remedios para la curación de nuestras enfermedades.

⁶⁰⁶ AMV: Libro de Instrumentos 1772, D-132, fol. 520.

⁶⁰⁷ Sobre la relación entre humanismo y botánica durante el Renacimiento, véase REEDS (1976), 519-542. Entre otros ejemplos, la autora cita a Erasmus de Rotterdam y su crítica a los médicos de París que no sabían distinguir ni siquiera el perejil de su ensalada.

y de nuevo, el cuarto y quinto libro de Galeno sobre los simples, siguiendo las constituciones de 1733 y 1611. Según Albertós, Galeno continuaba siendo fundamento imprescindible para el conocimiento de los simples. Como enseñaba Galeno, el método universal, es decir, aquellos principios por los que se rige y gobierna el universo, son los que nos instruyen en el conocimiento de las virtudes de las plantas, minerales y animales.⁶⁰⁸

Todo esto concuerda con las conclusiones de Karen M. Reeds, a saber, que en el estudio de los vegetales no se produjo una crisis clara frente a los autores clásicos como ocurrió, por ejemplo, en anatomía. Los autores clásicos continuaron utilizándose en cierta medida para adquirir una sólida formación acerca de los vegetales hasta el último tercio del siglo XVIII, como es nuestro caso.⁶⁰⁹

No obstante, junto con los textos clásicos era imprescindible el uso de textos modernos. Así, además de los textos galénicos, Albertós recomendó las materias médicas del catedrático de medicina de la Universidad de Viena, Heinrich Johann Nepomuk von Crantz (1722-1799) y la del italiano Luigi Tessari, obra que, como vimos, sería utilizada quince años más tarde en la Universidad de Valencia a instancias del plan Blasco.⁶¹⁰ Por último, para instruir a los estudiantes en los principios y fundamentos de la botánica, Albertós aconsejó nada menos que la propia *Philosophia botanica* (1751) de Linneo “que a más de ser breve, pues sólo tiene un tomo en octavo, es totalmente exacta y completa. Enseña los principios con pocos aforismos, cuya explicación se hace por ejemplos de los términos y las observaciones de los más raros”. No obstante, sugirió omitir en la enseñanza sus dos primeros capítulos “que tratan de la biblioteca de los autores y de los sistemas del arte”.⁶¹¹ De este modo, José Albertós acudía tanto a los autores más tradicionales en el ámbito académico como a los más renovadores en su defensa del estudio de la botánica.⁶¹²

⁶⁰⁸ AMV: Libro de Instrumentos (1772), fol. 513r.

⁶⁰⁹ Esta actitud frente a los autores clásico es descrita por REEDS (1976), 540-541.

⁶¹⁰ Crantz perteneció a la generación de estudiantes que Gerard van Swieten (1700-1772) formó dentro del espíritu de su maestro Boerhaave y que ha recibido el nombre de primera escuela vienesa de medicina. La obra a la que nos referimos es *Materia medica et chirurgica, juxta systema naturae digesta*, 3 vols., Viena, 1762. Otras ediciones: Viena, 1766, y Lovania, 1772. Sobre Crantz véase DECHAMBRE (1879), vol. 22, 722; KLEINWAECHTER (1930), vol. 2, 137-138; LESKY (1973), vol. 5, 87-88. Sobre la materia médica de Tessari véase los apartados 3.2.3. y 1 de los capítulos primero y quinto, respectivamente.

⁶¹¹ Linneo publicó su *Philosophia botanica* en 1751. En 1763, apareció otra edición en Viena. Como hemos señalado, un análisis detallado de esta obra en: STAFLEU (1971), 25-78.

⁶¹² AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fol. 523v.

Aparentemente, la polémica acerca de la conveniencia o no de la botánica en la enseñanza quedó zanjada años después, tras la aprobación y publicación de un nuevo plan de estudios en 1787. Como sabemos, este plan, conocido habitualmente como plan Blasco, establecía, por vez primera en la Universidad de Valencia, dos cátedras de botánica: la cátedra temporal de botánica y la cátedra de química y botánica. De esta manera, finalmente, la botánica entraba oficialmente a formar parte de la enseñanza de la medicina.⁶¹³

Como vimos, el *Curso elemental de botánica* (1785) fue el manual de enseñanza propuesto para la recién creada cátedra temporal de botánica. A lo largo de esta obra se perfilaron cuales eran, según los autores, “aquellos principios fundamentales” que debían conocer los que comienzan el estudio de la botánica y, en el caso valenciano, además, los estudiantes de primero de medicina.

En esta obra, dividida en dos partes, una teórica y otra práctica, se describen las diferentes partes de los vegetales: la raíz, el tallo, las hojas y los distintos órganos que constituyen la fructificación. También se trata de la disposición de las flores, de la vegetación y forma de propagación de las plantas, de sus propiedades y, por último, de la forma de preparar un herbario y de enviar plantas vivas. Sin embargo, los autores excluyeron de este curso “la noticia de los métodos botánicos” y “los cánones o preceptos generales del arte”, como el modo de denominar los géneros, especies y variedades, el de citar los sinónimos y el de describir las distintas plantas, asuntos que, aunque forman parte de la botánica teórica, no fueron considerados necesarios para aquellos que inician sus estudios en la botánica ni para los futuros médicos.

Como también vimos, los autores definieron la botánica como “la ciencia que enseña a conocer y distinguir los vegetales, y abraza la noticia de sus usos”, a pesar de que estos últimos tampoco aparecen descritos en la obra. Únicamente en el capítulo dedicado a las propiedades de las plantas, se indica el modo de averiguar sus virtudes, es decir, sus usos para la “conservación y restablecimiento de la salud”, por medio del examen de los caracteres botánicos junto con su sabor, color, olor, terreno donde se crían y su análisis químico.⁶¹⁴

La parte práctica de esta obra consistía en un listado con los géneros de plantas publicados por Linneo, agrupados siguiendo el sistema de clasificación de este autor y acompañados de sus caracteres genéricos más sobresalientes, siempre referentes a los órganos de fructificación. Pretendía ser un manual útil en las demostraciones que se realizaran en el

⁶¹³ Véase el apartado 3.2. del primer capítulo destinado a las cátedras de botánica del plan Blasco.

⁶¹⁴ GÓMEZ ORTEGA y PALAU (1785), xiii y ss.

jardín y en las herborizaciones que se llevaran a cabo durante el curso. Tras ubicar una planta en la clase, orden y género correspondiente, los estudiantes debían buscar de qué especie se trataba en la obra de Linneo *Species plantarum* o, más comúnmente, en su versión castellana, realizada por el propio Antonio Palau. De esta manera quedaba cumplido el objetivo fundamental del curso: que el estudiante se encuentre “en estado de consultar por su medio todos los escritos que tratan de la naturaleza, usos y virtudes de cada planta”.⁶¹⁵

Como vemos, los estudiantes de medicina debían comportarse como verdaderos botánicos, es decir, debían ser capaces de reconocer por sí mismos y con el auxilio de las obras de botánica adecuadas cualquier planta que se encontraran. Como señalara años antes José Albertós, no bastaba con saber “ésta es la chicoria, ésta es el trigo, ésta es col, ésta es rábano”, sino que debían conocerse los principios teóricos de la botánica y entender los libros que tratan de los géneros y las especies de plantas, ya que “de lo contrario nada se sabe”.⁶¹⁶ De este modo, nuestro biografiado, su maestro Tomás Villanova y otros médicos de la época opinaban que los médicos debían conocer “metódicamente” todas las plantas, aunque no cabe duda de que los médicos debían conocer, sobre todo, aquellas con virtudes medicinales. Este saber se impartía desde la otra cátedra de botánica, la cátedra de química y botánica.⁶¹⁷

Sin embargo, el desinterés por la botánica continuaba dándose en muchos médicos de la época, es decir, el debate no había concluido. En 1797, aparecieron impresas las siguientes palabras en un artículo publicado en el *Diario de Valencia*: “Dirán muchos médicos y cirujanos, que sólo les pertenece saber el efecto y uso de las yerbas medicinales; pero no el conocerlas”. En este artículo, su autor, probablemente Tomás Villanova, defendía, una vez más, la necesidad del estudio de la botánica por parte de los médicos. Los argumentos que empleó en defensa de la botánica fueron los mismos que veinticinco años antes utilizó el catedrático de curso o teórica, José Albertós. De este modo, aseguró que “todo el saber de la medicina consiste en el discernimiento de las enfermedades y de los remedios ¿Quién pues podrá discernir los remedios, si ignora el conocimiento metódico de las plantas?”. Igualmente, acudió al auxilio de los antiguos: “Pocos o ninguno hubo entre los médicos antiguos, que ignorasen las plantas y demás simples medicinales”. Al napolitano Fabio Colonna: “quando se han de visitar enfermos en quienes urge la necesidad de remedio, y

⁶¹⁵ *Ibidem*, xl (Parte práctica). Algunos comentarios adicionales a esta obra aparecen también en el apartado 3.2.3. del primer capítulo.

⁶¹⁶ La cita de José Albertós aparece en AMV: Libro de Instrumentos, 1772, D-132, fol. 519v.-520r. y 523v. Véase también el primer apartado de este mismo capítulo.

⁶¹⁷ Véase la parte dedicada a la cátedra de química y botánica del apartado 3.2.2. del primer capítulo.

donde por las circunstancias del parage, u otros accidentes, no hay otro recurso que el de las yerbas del campo, pregunto con Fabio Coluna: ¿con qué curaran entonces?”. A la poca fiabilidad del conocimiento empírico de las plantas: “Es cosa dolorosa, que las armas de los médicos y cirujanos estén delegadas en manos de quatro empíricos, destituidos de todo conocimiento botánico”. Finalmente, a los engaños o fraudes a los que están sometidos los médicos que desconocen la botánica: “que los médicos, cirujanos y boticarios por su ignorancia se dexen engañar de los que suministran los medicamentos”.⁶¹⁸

En 1806, en su *Discurso* de apertura del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, Vicente Alfonso Lorente reiteraba la importancia del conocimiento de la botánica en la formación del médico. La discusión aún continuaba puesto que “aun entre los médicos no faltan algunos tan indolentes, que no solo no se dedican a la botánica, sino que intentan persuadir que es o muy poca o ninguna la utilidad que acarrea a la medicina; me es preciso demostrar lo contrario”, afirmaba Lorente. Nuevamente, insistía en los mismos argumentos:

“Todo el saber de un médico consiste en el conocimiento de las enfermedades y de los remedios, y hallándose la mayor parte y la más principal de estos en el reyno vegetal, cuyo conocimiento solo se adquiere con el estudio de la botánica, será esta tan necesaria que sin ella nadie podrá verdaderamente llamarse médico, ni aconsejar con utilidad a los enfermos. Galeno aconsejaba a los médicos que fuesen peritos en el conocimiento de las plantas, o a lo menos de las más usadas en medicina, ya porque es imposible que conozcan los compuestos sin una exacta y cierta noticia de cada simple, y ya porque no los engañen los que trabajan y venden los medicamentos [...]”.⁶¹⁹

Como vemos, también Lorente recurrió a la autoridad de Galeno en su defensa del estudio de la botánica y, como hiciera Albertós, a uno de los críticos de la medicina galénica del siglo XVII, Leonardi di Capua “que con quanta verdad dixo que el médico no sabe lo que receta al enfermo, que el boticario ignora el remedio que despacha y vende, y que el rústico herbolario que apenas sabe leer, coge a ciegas los simples medicinales”.⁶²⁰

Finalmente, a pesar de los continuos debates que se sucedieron en esta época y de los esfuerzos realizados por muchos estudiosos de la botánica en definir y legitimar esta disciplina, la prolongada subordinación del estudio de las plantas a la materia médica tuvo como consecuencia que, aun en la época de Lorente, continuara produciéndose la confusión entre materia médica y botánica. Así, por ejemplo, en 1797, Lorente reprochaba indignado que en el *Correo de Valencia* apareciera un artículo que con el título de “Botánica” tratara del

⁶¹⁸ A.A., *DV*, 8-7-1797, 29-30.

⁶¹⁹ LORENTE (1806a), 20-21.

⁶²⁰ *Ibidem*, 21-22.

conocimiento de las drogas “sacadas de los minerales, de los vegetales, y de los animales”. Lorente preguntaba: “¿Qué entenderán por botánica cuando lean su papel los que no están instruidos en este ramo? Yo lo diré: entenderán que esta ciencia consiste en conocer las drogas, saber distinguir las verdaderas de las adulteradas, y, asimismo, entenderán por botánica lo concerniente a las drogas compuestas, tanto de las que se tratan en las farmacopeas como en otras partes”.⁶²¹ Este artículo criticado por Lorente, del que desconocemos su autor, defendía a los “droguistas y especieros” que, muchas veces, eran engañados por los avaros mercaderes que pretendían hacer un buen negocio a toda costa y les vendían drogas falsas o adulteradas por buenas. Ellos, a su vez, las vendían a los boticarios y éstos a los médicos. En conclusión, droguistas y especieros también debían estudiar botánica, y a ellos y a los boticarios “que se hallan expuestos a cometer errores groseros y perjudiciales a los enfermos” iba dirigido especialmente este escrito del *Correo de Valencia*.⁶²²

⁶²¹ B.B., *DV*, 12-7-1797, 45-47.

⁶²² *CV*, 30-6-1797, 67-69.

4. Botánica, agricultura, industria y comercio.

4.1. La aclimatación de especies exóticas y su introducción como nuevos cultivos.

La botánica no era un divertimento, ni una curiosidad, la botánica era una ciencia útil no sólo para la medicina, sino también para “todas las demás artes y usos de la vida humana” como la agricultura, la industria o el comercio.⁶²³ Aún más, la botánica era “una de las ciencias más necesarias en la república por las utilidades que trae para la vida común, y otras artes o ciencias [...] es útil para la economía del estado, porque se convierten en abundantes praderías, los más ingratos secanos, arenales y lagos; se precave la mortandad del ganado, exterminando la yerba que daña a cada especie; se suple la carestía de granos, con los plantas tenidas por inútiles a otros ojos que los de un botánico, como también la penuria de la hortaliza; y se ahorra la costosa entrada de géneros extranjeros para los tintes, y otras manufacturas”.⁶²⁴

En este sentido, durante esta época no se escatimaron los esfuerzos para conseguir la aclimatación de cualquier planta exótica. En jardines botánicos o en jardines de particulares, por iniciativa de las autoridades gubernamentales o por decisión personal, se emprendieron numerosos ensayos de aclimatación. Como vimos, uno de los rasgos que compartían la mayoría de los cultivadores de la botánica de nuestro estudio era, precisamente, su dedicación, en algún momento de su vida, a efectuar ensayos y experiencias dirigidos a la aclimatación de nuevas especies vegetales exóticas. Probablemente, este sea el aspecto que mejor defina a nuestros estudiosos de las plantas, tal y como ocurre también con los jardines botánicos de esta época. Así, por ejemplo, como vimos, numerosas plantas, la mayoría de origen americano, fueron aclimatadas en el Jardín Botánico de Puçol; entre ellas se encontraba el aguacate (*Persea americana* Mill.), la chirimoya (*Annona cherimola* Mill.), la papaya (*Carica papaya* L.), el cacao (*Theobroma cacao* L.), diversas especies de yucas (*Manihot* spp.), el guayabo (*Psidium guajava* L.), el gengibre (*Zingiber officinale* Rosc.), la hierba Luisa (*Lippia triphylla* Kunze), el arroz chino de secano (*Oryza* sp.), el árbol del coral (*Erythrina corallodendron* L.), y otras muchas.⁶²⁵

⁶²³ VILLANOVA (1779), Ms. fol. 1.

⁶²⁴ Como se hizo referencia en apartados anteriores, con las iniciales A.A., Tomás Villanova debió publicar estos dos artículos en: *DV*, 8-7-1797, 29; y 23-10-1797, 458-460.

⁶²⁵ Véase el apartado dedicado al Jardín Botánico de Puçol en el capítulo segundo de la presente memoria.

Pero, como es de suponer, a los cultivadores de la botánica de la época no sólo les interesaba conseguir la aclimatación del mayor número de especies vegetales exóticas posible, sino que también se interesaban en conocer la conveniencia de su introducción y propagación como nuevos cultivos. Con este fin, se efectuaron gran cantidad de experiencias agrícolas que, a su vez, generaron numerosas memorias dedicadas a exaltar las ventajas de algunos de estos nuevos cultivos. Como ha señalado Pasqual Bernat, en general, este tipo de escritos se dirigían a resaltar la sencillez y gran adaptabilidad del nuevo cultivo a distintas condiciones adversas, su rentabilidad y elevada productividad frente a otros cultivos tradicionales y, por supuesto, su amplia gama de usos o utilidades.⁶²⁶

Esto mismo se producía en el territorio valenciano. Como hemos visto, Lorente estuvo directamente implicado en la aclimatación y posterior propagación de algunas plantas exóticas como el cacahuete (*Arachis hypogaea* L.), el índigo (*Indigofera suffruticosa* Mill.) o la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.). Las dos primeras ofrecían una alternativa a un cultivo tradicional. El aceite de cacahuete podía sustituir al de oliva, del que existía un fuerte demanda en la época. El añil era una sustancia colorante más barata que el pastel utilizado tradicionalmente en la industria textil. En ambos casos, los experimentos agrícolas destinados a fomentar su propagación e introducción como nuevos cultivos parece que se debieron a iniciativas personales. La indagación de los posibles usos del cacahuete y la calidad de su aceite constituyeron el eje principal de los ensayos y experimentos efectuados por diversos cultivadores de la botánica valencianos de la época. Las reglas o normas que debían seguirse para la siembra, recolección y extracción del añil fueron la cuestión central de los experimentos destinados a la introducción del índigo. Finalmente, la aclimatación y propagación del árbol de la goma arábiga fue una propuesta del propio gobierno central, personificado en la figura del ministro Manuel Godoy. En este caso, si bien se consiguió su aclimatación, no se continuó con el siguiente paso, es decir, con los experimentos destinados a su introducción como nuevo cultivo.

⁶²⁶ BERNAT (2000), 280-283.

4.2. El cacahuete (*Arachis hypogaea* L.).

Como vimos, durante el siglo XVIII se produjo una fuerte demanda de aceite en toda Europa, debido no sólo al aumento de la población, que lo consumía como alimento, sino también por el incremento industrial y urbano, ya que el aceite se utilizaba además como lubricante en las máquinas y como combustible para el alumbrado. En España, las regiones mediterráneas producían aceite de oliva en abundancia, pero no el suficiente para cubrir las necesidades de algunas regiones como Cataluña y Valencia, ni para abastecer las regiones más septentrionales. Las autoridades gubernamentales y otras instituciones, como las Sociedades Económicas de Amigos del País, dirigieron sus esfuerzos, sobre todo, a fomentar y extender el cultivo del olivo y, en algunos casos, a la búsqueda de sustancias oleaginosas sustitutivas del aceite de oliva. Entre estas sustancias se encontraba el aceite de cacahuete.⁶²⁷

Seguramente, el cacahuete debió de llegar al Jardín Botánico de Puçol desde México, en concreto, desde la Puebla de los Ángeles, a instancias del arzobispo Francisco Fabián y Fuero a finales de la década de los setenta. En 1798, el canónigo Francisco Tabares de Ulloa afirmaba que el cacahuete crecía en este jardín desde hacía más de veinte años, “allí se ha cultivado hasta ahora, aunque en muy poca cantidad, porque se ha sembrado todos los años muy poco, sin que sirviese de otra cosa que de comerse el fruto las gentes que lo podían conseguir”. Observando cómo tostaban estos granos para comerlos, se le ocurrió que debían contener una gran cantidad de aceite. Ayudado por un boticario, realizó diversos ensayos dirigidos a extraer el aceite del cacahuete y comprobar su bondad o calidad. Los resultados le parecieron esperanzadores y recomendó la propagación de su cultivo y el perfeccionamiento de “este ramo que tanto interesa a la nación”.⁶²⁸

Francisco Tabares de Ulloa continuó realizando nuevos ensayos y, según contaba, distribuyó semillas de cacahuete entre unas trescientas personas de toda España. Los resultados los publicó en los números 83 a 88 del *Diario de Valencia* correspondientes al año 1800 y en un folleto que tituló *Observaciones prácticas sobre el cacahuete o maní de América* (1800).⁶²⁹ Tabares de Ulloa aseguraba que todos aquellos que habían sembrado las

⁶²⁷ Véase PIQUERAS HABA (1992), 80-84. El papel que jugó la RSEAPV en la introducción del cultivo del cacahuete en Valencia se analiza en el apartado 3.3. del capítulo tercero.

⁶²⁸ TABARES DE ULLOA (1799), 289-293. No ha sido localizada esta memoria de Tabares de Ulloa publicada en 1798, por lo que nos ha sido muy útil el extracto que de ella sacó a la luz el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* el 9 de mayo de 1799.

⁶²⁹ El título de este folleto fue *Observaciones prácticas sobre el cacahuete o maní de América* (1800). También se publicó en el *Diario de Valencia* en el mes de marzo de 1800: *DV*, 24-3-1800, 337-338; 25-3-1800, 341-343; 27-3-1800, 349-351; 28-3-1800, 353-356; 29-3-1800, 357. Esta obra tuvo gran difusión por

semillas del cacahuete tuvieron una buena cosecha. En cuanto a la extracción del aceite, se ocuparon de ella algunos boticarios valencianos como Antonio Faxardo, boticario mayor del Hospital General; Agustín Alcón, demostrador químico de la Universidad de Valencia; Bernardo Sala o Luis Eiximeno. Con estas extracciones y las que él mismo había efectuado, llegó a la conclusión de que aproximadamente se obtenía en aceite la mitad del peso de la masa de cacahuete puesta en la prensa. Así pues, Francisco Tabares de Ulloa utilizó como argumentos en defensa de la introducción de este nuevo cultivo su elevada productividad, la abundancia de su aceite y la poca dificultad que entrañaba su extracción. Asimismo, añadió una gran variedad de usos. Además de las que poseía el aceite de oliva, Tabares de Ulloa afirmaba que de la masa resultante tras la extracción del aceite del cacahuete podía obtenerse harina para la fabricación de pan, chocolate y pasteles; de las cáscaras podía conseguirse una excelente ceniza; y, por último, las hojas de la planta podían servir de alimento para el ganado.⁶³⁰

Así pues, como habíamos adelantado, en la introducción de un nuevo cultivo, como fue el caso del cacahuete, no sólo se debía tener en cuenta su favorable aclimatación sino también su rentabilidad y su utilidad frente a otros cultivos tradicionales similares. En el caso del cacahuete, la conveniencia o no de su cultivo suscitó una fuerte controversia entre los distintos cultivadores de la botánica de la época. La polémica giró entorno a su rentabilidad y a sus posibles usos.⁶³¹

Entre los polemistas que intervinieron se encontraba nuestro biografiado, Vicente Alfonso Lorente y Asensi. En primer lugar, el 31 de diciembre de 1798, publicó la traducción de una memoria sobre la utilidad del aceite del cacahuete que había sido presentada a la *Royal Society* de Londres por uno de sus miembros más prolíficos e influyentes, sir William Watson (1715-1787), el 11 de julio de 1771. Lorente la había extraído de la *Introduction aux Observations sur la Physique, sur l'Histoire naturelle et sur les Arts* (1771) del abate Jean François Rozier (1734-1793).⁶³² Watson había recibido semillas de cacahuete procedentes

lo que se traduciría al francés años después como *Observations pratiques sur le pistache de terres ou manobi d'Amerique, trad. d'espagnol par un citoyen d'Avignon*. Avignon, Joly, 1803.

⁶³⁰ TABARES DE ULLOA (1800), 9-29.

⁶³¹ Véase FERNÁNDEZ *et al.* (1980), 211-221. En estas páginas, los autores tratan, detalladamente, de la que denominan “la polémica del cultivo del cacahuete en España”. En nuestro estudio, nos limitaremos a destacar algunos de los aspectos que conformaron esta polémica.

⁶³² Sobre la trayectoria científica del londinense William Watson, véase HEILBRON (1976), vol. 14, 193-196. En un artículo posterior, LORENTE, *DV*, 31-3-1800, 365-367, aclaraba que la memoria de Watson había sido extraída de las *Observations sur la physique, sur l'histoire naturelle et sur les arts*. París, 1771, del abate Jean François Rozier. De esta manera, la sospecha inicial de que Lorente tuviera acceso a las *Philosophical Transsaction* de la *Royal Society* fue desechada.

del norte de California, así como también una relación de los ensayos relativos a la obtención de su aceite efectuados por un colono de la zona, el señor Brownvig. En aquella época, se transportaba una enorme cantidad de aceite de oliva desde Europa a América. De este modo, Watson se mostró a favor de la propagación del cultivo de esta planta en las colonias americanas inglesas, ya que el uso de este aceite repercutiría, considerablemente, en la economía de la nación, evitando los gastos ocasionados por la compra y transporte del aceite de oliva. Sin embargo, Lorente aseguraba que no habían puesto en práctica “este ahorro los industriales ingleses y franceses, quando tienen en América terreno para cultivarla, y tanta escasez de aceite”.⁶³³

En 1800, Lorente elaboró una nueva memoria relativa al “maní o cacahuete”. En primer lugar, enumeró varios de los nombres con los que diferentes autores botánicos de los siglos XVII y XVIII habían designado al cacahuete. Entre otros, citó al holandés Willen Piso (ca. 1661-1678) y al alemán Georg Marcgraf (1610-1644) que lo denominaron “*Mundubi*”; al misionero francés Charles Plumier (1646-1704) que lo llamó “*Arachidna quadrifolia villosa*”; al médico británico y “*Queen’s botanist*” de Mary II, Leonard Plukenet (1642-1706), que le dio el nombre de “*Senna tetraphylla, seu Absi congener, hirsuta, Maderaspatensis, folliculos sub terra condens*”; al holandés Rumphius (1628-1702) que lo denominó “*Chamaebalanus Japonica*”; al británico John Ray (1627-1705) que lo llamó “*Arahcis hypogejos americanus*”; a sir Hans Sloane (1660-1753), presidente de la *Royal Society* durante más de veinte años, que lo nombró como “*Arachidna Indiae utriusque tetraphylla*”; y, finalmente, al propio Linneo (1707-1778) que le daría el nombre de “*Arachis hypogaea*”. Asimismo, señaló los nombres con los que esta planta era conocida en distintas lenguas como el francés “*pistache de terre*”, el inglés “*ground-peases*” o el español “maní o cacahuete”. Lorente pretendía demostrar que toda esta erudición botánica era necesaria para conocer los distintos usos que se le habían dado a esta planta con anterioridad. La identificación correcta de una planta exótica, el conocimiento de sus usos en sus países nativos y de las experiencias que podían haber llevado a cabo otros cultivadores de la botánica debía ser un paso previo a la indagación de sus nuevas utilidades.⁶³⁴

A continuación, Lorente se ocupó de la rentabilidad del cultivo del cacahuete. Se sirvió de los cultivos que habían efectuado otros ciudadanos valencianos y concluyó que la cosecha del olivo superaba a la del cacahuete “y esto con el cuidado, cultivo y esmero que se hacen las cosechas por menor y para ensayos”. Por otro lado, afirmaba que no había podido extraer más de un tercio del peso de los cacahuets en aceite. Esto, unido a las preparaciones que

⁶³³ LORENTE, *DV*, 31-12-1798, 1519-1522.

⁶³⁴ LORENTE (1800), 1-5.

precisaba el cacahuete antes de llevarlo a la prensa, como separar las semillas de la cáscara, retirar las malas semillas, quitarles la piel y, por último, molerlas para poner la pasta en la prensa, “no puede cubrir la exagerada preferencia, que se intenta dar a la cosecha del maní respecto de la de olivas”.⁶³⁵ Asimismo, diseñó una serie de experimentos dirigidos a comprobar la calidad del aceite de cacahuete para la iluminación y la de la ceniza de su cáscara. Lorente concluía que “quando atendida la preciosidad del aceyte de olivas se quisiera entre nosotros promover la industria de otros aceytes para el alumbrado, y otros usos en fábricas, son muchos los arbitrios a mano, y no es necesario buscar plantas exóticas, quando el país las suministra”. Entre ellos, citó el aceite de nueces (*Juglans regia* L.), el de nabilla, extraído de las semillas del nabo (*Brassica napus* L.), el de la higuera infernal (*Ricinus communis* L.), el de la semilla del trífoglio (probablemente se refiera al *Trifolium pratense* L.) y el de la espina blanca o toba (*Onopordon acanthium* L.).⁶³⁶

Para finalizar, Lorente reprodujo una carta de Hipólito Ruiz, miembro de la expedición botánica a los virreinos de Perú y Chile. Ruiz opinaba que de “todos los usos y aplicaciones que se pueden hacer de estas semillas, el menos útil e importante es el de la extracción del aceyte en un reyno como el de Valencia, donde lo hay tan superior de olivo [...] En la península de España, la extracción de este aceyte sólo podría hacerse en las costas calientes y por fortuna en estas mismas disfrutamos de un bosque interminable de olivos.”⁶³⁷

Pero, además, Vicente Alfonso Lorente opinaba que el uso alimenticio de esta semilla debía proibirse del uso común y definía al cacahuete como “mal sano”. Esto mismo habían afirmado otros autores como el francés Jacques-Christophe Valmont de Bomare (1731-1807) en su *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle*, que aseguraba que esta semilla era muy caliente, incitadora a “los placeres del amor” y que comida cruda podía, en ocasiones, provocar dolor de cabeza.⁶³⁸ Esto último preocupó a instituciones como la

⁶³⁵ *Ibidem*, 7.

⁶³⁶ *Ibid.*, 15-16.

⁶³⁷ *Ibid.*, 16-17. Lorente reproduce esta carta “con que me respondió mi amigo D. Hipólito Ruiz [...] a otra que yo le escribí [...] donde entre otras cosas le pedía me informase de lo que sobre este asunto hubiese adquirido mientras que como botánico comisionado por S.M. estuvo en América”.

⁶³⁸ LORENTE (1800), *DV*, 31-3-1800, 366-367; LORENTE (1800), 7-14. Sobre Valmont de Bomare véase BURKE (1976), vol. 13, 565-566. El título completo de su diccionario da una idea de su contenido: *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle, contenant l'histoire des animaux, des végétaux et des minéraux, et celle des corps célestes, des météores et autres principaux phénomènes de la nature, avec l'histoire et la description des drogues simples tirées des trois règnes et le détail de leurs usages dans la médecine, dans l'économie domestique et champêtre et dans les arts et métiers par... 5 vols.* Paris, Didot-le-

RSEAPV que, como vimos, retiró momentáneamente su apoyo a la iniciativa del canónigo Francisco Tabares de Ulloa de fomentar y difundir el cultivo del cacahuete.

También participaron en este debate el catedrático de botánica de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Pedro Gregorio de Echeandía (1756-1817), y el director y único catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid, Antonio José Cavanilles. Ambos se encontraban entre los individuos a los que Francisco Tabares de Ulloa les había enviado semillas de cacahuete. Ambos publicaron los resultados de sus experiencias.

El primero lo hizo en un folleto que tituló *Memoria sobre el maní de los americanos* (1800) publicado “con la aprobación y a expensas” de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.⁶³⁹ Echeandía cultivó, recolectó, preparó la masa y obtuvo el aceite de las semillas enviadas por Tabares de Ulloa. Se interesó, sobre todo, por señalar nuevas utilidades que justificaran su cultivo, conocer los principios constitutivos del cacahuete que, según afirmaba, eran cuatro -aceite, principio mucilaginoso, principio azucarado y principio térreo-, y determinar las propiedades de su aceite. Llegó a la conclusión de que “tiene en general las mismas propiedades que el mejor aceyte de olivas, cuyas circunstancias le hacen recomendable tanto en las comidas como en otros usos económicos, y parece ser creador a que se hagan algunas tentativas en los usos médicos”.⁶⁴⁰

Antonio José Cavanilles publicó un artículo monográfico sobre “la utilidad del cacahuete, o *Arachis hypogaea* de Linneo” en la revista *Anales de Ciencias Naturales*. En él, criticaba severamente los escritos publicados por Vicente Alfonso Lorente y, al mismo tiempo, elogiaba a Francisco Tabares de Ulloa “por haber sido el primer cultivador de Europa, y el primero que se esforzó en averiguar las utilidades del cultivo en Valencia”.⁶⁴¹

Cavanilles sembró sus semillas en una porción del jardín que poseía el Duque del Infantado en Chamartín en mayo de 1800. Al mismo tiempo y en iguales condiciones,

jeune, 1764, 8^a. Esta fue la obra más importante y difundida de Valmont de Bomare. Contó con cuatro ediciones ampliadas, la última en 15 volúmenes apareció en 1800.

⁶³⁹ El título completo del folleto fue *Memoria sobre el maní de los americanos, cacahuete de los españoles y Arachis hypogaea de Linn. que leyó en Junta general de la Real Sociedad Aragonesa celebrada en 22 de agosto de este año 1800 D... Dada a luz con aprobación y a expensas de la misma Sociedad*. Zaragoza, por Mariano Miedes, impresor de la Real Sociedad, 1800. También esta memoria se publicó en el *Diario de Valencia* durante los meses de noviembre y diciembre de 1800: *DV*, 28-11-1800, 234-235; 29-11-1800, 239; 30-11-1800, 242-243; 1-12-1800, 247; 3-12-1800, 258-259; 4-12-1800, 262-264; 5-12-1800, 265-267; 6-12-1800, 269-271. Un estudio reciente sobre la trayectoria científica de Pedro Gregorio Echeandía y Giménez en: INDA ARAMENDÍA (1998), 271-295.

⁶⁴⁰ La memoria de Pedro Gregorio de Echeandía aparece extractada en CAVANILLES (1801), 218-222.

⁶⁴¹ *Ibidem*, 208.

también sembró judías y maíz: “Todos saben que sin ganancias no hay cultivo útil, y que para saber con certeza el beneficio que rinde, es preciso compararlo con otras producciones conocidas”. Así pues, llegó a la conclusión de que comparando el producto, en reales vellón valencianos, de los tres cultivos resultaba muy superior el obtenido por las judías y el maíz frente al del cacahuete, y esto sin tener en cuenta el tiempo empleado en separar las semillas de su cáscara, molerlas y extraer el aceite. El clima de Madrid no era apto para este cultivo y tampoco lo serían otros más septentrionales, en los que no se cultiva el olivo y donde, por lo tanto, sería más beneficioso el introducir el cultivo del cacahuete.⁶⁴²

Para finalizar, Cavanilles incluyó un informe que recibió de un cultivador de Valencia. Este cultivador no obtuvo beneficio alguno puesto que “son muy considerables los gastos de cultivo, y mucho más los indispensables para reducir a aceyte los granos del cacahuete”. El cultivador cifraba los gastos del cultivo y extracción del aceite en 713 reales vellón, la venta del aceite le había rendido 500, por lo que la pérdida fue de 213 reales vellón. Finalmente, Cavanilles apuntaba: “El tiempo y nuevas experiencias comparativas demostrarán al fin si aun en Valencia puede este cultivo producir alguna utilidad al labrador”.⁶⁴³

Ante esta disparidad de opiniones, como ya hemos apuntado anteriormente, la RSEAPV constituyó una comisión, formada por los socios Tomás Domingo de Otero y Joaquín de la Croix, para que continuaran “con las experiencias tanto rústicas como químicas” relativas al cultivo del cacahuete y su aceite. Como vimos, la RSEAPV retiró los premios que había ofrecido para contribuir a la difusión del cultivo del cacahuete, “considerando sabiamente que no debía proteger el cultivo de una planta exótica cuyas qualidades más apreciables estaban en litigio”.⁶⁴⁴

En primer lugar, Otero y de la Croix se consagraron al cultivo del cacahuete. Precisamente, su crítica a los anteriores escritos se fundamentaba en el corto número de semillas empleadas en los ensayos y en la necesidad de efectuar estos experimentos al por mayor, por lo que se preocuparon de adquirir las semillas suficientes “para que nuestras observaciones excediesen los límites de un nuevo ensayo”.⁶⁴⁵

⁶⁴² *Ibid.*, 210-214. Seguidamente, Cavanilles recurrió a las memorias de Tabares de Ulloa y de Echeandía para “hablar del cultivo y propiedades del cacahuete”.

⁶⁴³ *Ibid.*, 222-225. Sobre estos trabajos de Cavanilles y Echeandía dedicados al cacahuete, véase el análisis efectuado por FERNÁNDEZ *et al.* (1980), 214-216.

⁶⁴⁴ OTERO; DE LA CROIX (1800), Ms., fols. 12r.-13v.

⁶⁴⁵ *Ibidem*, fols. 2r.-3r.

Los autores trataron de distintas cuestiones referentes al cultivo del cacahuete: el terreno más adecuado, la preparación de la tierra, los abonos, el modo y tiempo de la siembra y de la recolección, los animales nocivos, entre otras. También se ocuparon de su producción o rentabilidad, pues el labrador podrá dedicarse a este cultivo “en quanto reporte más ventajas, o a lo menos dege tanta utilidad como qualquiera otra que se pueda hacer en el mismo tiempo y terreno”. Compararon la producción del cacahuete con la de las alubias y el panizo, y concluyeron que era superior la del cacahuete.⁶⁴⁶

En la segunda parte del informe, los autores se centraron en el aceite de cacahuete: su cantidad o abundancia y su calidad. Concluían que en ambas cosas era muy superior el aceite de oliva. El uso del aceite de oliva era preferible al del cacahuete tanto en la iluminación, puesto que su combustión ofrecía mayor intensidad y duración, como en la alimentación, ya que su menor peso y densidad “acredita estar más depurado”. En cambio, el aceite de cacahuete podía utilizarse sin ningún problema en las fábricas. Por otra parte, los autores se mostraron disconformes en proscribirlo del uso común o en atribuirle la cualidad de mal sano. Remitiendo a la autoridad de Boerhaave y Haller, opinaban que no era el buen uso de las sustancias oleaginosas y cálidas lo que era perjudicial a la salud, sino su abuso o exceso. Finalmente, Otero y de la Croix concluían:

“Concebimos que debe fomentarse y protegerse su cultivo y propagación: porque es semilla análoga a este clima, su cultivo no es difícil ni muy costoso, es tanto o más fecunda que otras que se crían en igual tiempo y terrenos, no estorba la sementera del trigo [...] y, principalmente, porque compensa con usura los trabajos y dispendios que ocasiona su cultivo. Y si su aceyte ni en cantidad ni en qualidad es comparable con el de aceytunas, no obstante, ni por esto es despreciable, ni deja de reportar muchas utilidades [...] con mucha utilidad pública se puede emplear en los alumbrados, fábricas, usos de diferentes artistas, y aún en caso necesario para los mismos que sirve el de olivas”.⁶⁴⁷

Dos años después, también Juan Sánchez Cisneros entregaba una memoria acerca del aceite de cacahuete a la RSEAPV. Cisneros aludió a la polémica que había suscitado el cultivo del cacahuete y a la difusión que tuvo a través de la prensa no sólo por España sino también por el resto de Europa:

“Son notorias las disputas originadas en esta ciudad sobre la utilidad del cacahuete [...] todo esto movió el ánimo de un verdadero savio a pedirme practicase los experimentos conducentes a efecto de decidir lo cierto; así lo hize cuyos resultados publiqué en un diario de esta ciudad del mes de noviembre próximo pasado [1801] respondiendo a las

⁶⁴⁶ *Ibid.*, fols. 3r.-9r.

⁶⁴⁷ *Ibid.*, fol. 13.

dudas propuestas, el qual se reimprimió en el *Correo Mercantil de España* y se tradujo en otros periódicos de Europa”.⁶⁴⁸

La memoria de Sánchez Cisneros estuvo dedicada a “la análisis del aceyte de cacahuete” y su comparación con el de oliva. Aunque se detuvo en comparar el peso, el volumen y “la atracción o adhesión de las partículas constituyentes de ambos aceytes”, su escrito se dirigió, preferentemente, al análisis químico de ambos aceites, lo que denominó “experimento *incrucis*”. Asimismo, afirmaba que era el primero en Europa que efectuaba el análisis del aceite del cacahuete, es decir, el primero “en descomponer sus principios”. Cisneros obtuvo la composición en “carvónico” e hidrógeno del aceite de cacahuete y comparó sus resultados con los obtenidos por el autor del *Traité elementaire de chimie* (1789), el francés Antoine Laurant Lavoisier (1743-1794), para el aceite de oliva. Llegaba a la siguiente conclusión:

“De esto resultan dos particularidades dignas de repararse quales son, que el aceyte de cacahuete necesariamente debe producir mejor efecto sobre la economía animal, y ser más saludable por la menor cantidad de carvónico y más hidrógeno, y esto mismo en el uso común le hace más combustible y que despida menos tufo que el de olivas”.⁶⁴⁹

A continuación, manifestaba su animadversión por Lorente, que había publicado sus resultados “sin la devida reflexión” y “sin ciencia suficiente para ello”, sin fundamentarse “en los verdaderos hechos que patentizan que puede usarse interior y exteriormente sin recelo alguno, y sustituirse con preferencia al de olivas”.⁶⁵⁰

La evaluación de la calidad de los aceites basada en el análisis químico y, en concreto, en la proporción de hidrógeno y de “carvónico” fue aplaudida por autores como Francisco Tabares de Ulloa, que señaló que esta era una manera de determinar “científicamente la bondad del aceyte con respecto a la economía animal”, o Joaquín de la Croix. Los resultados de estos análisis apoyaban el fomento del cultivo del cacahuete y la extracción de su aceite, tal y como venía apuntando Tabares de Ulloa en sus escritos. Asimismo, la formación parisina de Sánchez Cisneros también debió contribuir a que fueran aceptados sus resultados. No obstante, Tomás de Otero se mostró un tanto escéptico ante esta memoria de la que decía no

⁶⁴⁸ SÁNCHEZ CISNEROS (1802), Ms., fol. 4.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, fol. 8. Sánchez Cisneros añadía “únicamente me resta saber la cantidad de calórico que contiene, pero careciendo de la ingeniosa máquina del célebre Lavoisier, me es imposible cumplir mi deseo hasta que obtenga cantidad de aceite suficiente para remitir a Madrid a mi sabio maestro, para que en el Real Laboratorio lo efectue”.

⁶⁵⁰ *Ibid.*, fols. 8v.-9r.

poder dar juicio: “esta es una ciencia enteramente desconocida para mí, y la multitud de voces exóticas de que usan sus profesores me atolondra”.⁶⁵¹

⁶⁵¹ Los dictámenes a la memoria de Juan Sánchez Cisneros se encuentran en el mismo legajo que el manuscrito, en: ARSEAPV: C-39, VI Memorias, n. 4.5, 1802. Discípulo de Fourcroy, Cisneros empleó la nueva terminología química. Una aproximación a la ventajas y los problemas que significaron el uso de los nuevos términos químicos en esta época en BERTOMEU SÁNCHEZ y GARCÍA BELMAR (1999), 59-74.

4.3. El índigo o añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.).

El hallazgo del añil en el Nuevo Mundo permitió a la Europa occidental proveerse de una sustancia colorante azul más barata que el pastel (*Isatis tinctoria* L.). De esta manera, durante los siglos XVIII y gran parte del XIX, el añil centroamericano abasteció la casi totalidad de la industria textil europea.⁶⁵²

Según afirmaba Vicente Alfonso Lorente, la planta del añil fue introducida en Valencia por el arzobispo Francisco Fabián y Fuero en 1780. Como en el caso del cacahuete, este arzobispo la había hecho traer, junto con otras plantas exóticas, desde México para su jardín botánico situado en Puçol. Asimismo, en 1793, desde el Real Jardín Botánico de Madrid, el padre Octavio de San Felipe remitió al canónigo Francisco Tabares de Ulloa algunas semillas de añil. Algunos años después, Tabares comenzó a cultivarlas, logrando su cultivo al por mayor en 1804. Poco después, comenzaron a sembrarse, aunque muy dispersas, por algunas zonas de la huerta valenciana. Por otro lado, procedentes de la expedición botánica de Nueva España, también llegaron una porción de semillas de índigo al Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Lorente utilizó todas estas semillas -del jardín puzolano, del canónigo Tabares y de la expedición novohispana- en sus experiencias sobre el cultivo y extracción del añil.⁶⁵³

En su memoria, escrita en diciembre de 1807, Vicente Alfonso Lorente comentaba que la extracción del añil se había intentado sin éxito en Écija y Almería. Él lo intentó en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia en 1806 e, igualmente, fracasó: “observando con la mayor puntualidad todas las reglas que para ello se prescriben, no se pudo lograr sacar el añil, perdiendo siempre el trabajo”. Fue un año después, cuando al “apartarse enteramente de las reglas” contenidas en otros escritos, como las dadas por el abate Rozier en su *Diccionario Universal de Agricultura* o las publicadas por Esteban Boutelou en el *Semanario de Agricultura y Artes* en 1805, entre otros, consiguió la tan deseada extracción del añil. Solo un escrito le fue útil, la *Historia natural de Nueva España*, en la que Francisco Hernández (1517-1587) hablando de su “*Xiuhquilitlitzahoac, seu antenuifolia, vel olere herbaceo*” describió los métodos utilizados por las culturas amerindias para la obtención del añil. Asimismo, Lorente se valió de la ayuda del fraile dominico Manuel Belda que, como vimos, había dirigido una añilería en México; de su correspondencia con el expedicionario

⁶⁵² PATIÑO (1967), vol. 3, 136-137. Sobre el añil centroamericano véase MALDONADO (1996), 82. Sobre la intervención de instituciones como el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia y la RSEAPV en el cultivo y extracción del añil, véase los apartados 3.5. y 3.3. de los capítulos segundo y tercero, respectivamente. Acerca de la participación del francés Léon Dufour el apartado segundo del capítulo quinto.

⁶⁵³ LORENTE (1807), Ms., fol.1.

José Mociño; y de “los repetidos experimentos que tenía hechos que me han servido como norma”.⁶⁵⁴

Precisamente, a lo largo de los meses de septiembre y octubre de 1807, Vicente Alfonso Lorente mantuvo una dura polémica con Juan Sánchez Cisneros acerca de esta necesidad de “apartarse enteramente de las reglas”, que fue publicada en el *Diario de Valencia*. Bajo la firma de J.S. Neroscis, Cisneros publicaba una “Copia de la instrucción práctica sobre el cultivo y extracción del añil, comunicada por un caballero cosechero de Goatemala a D...”. Trataba del cultivo y extracción del añil que se realizaba en distintas regiones de Centroamérica, centrándose, sobre todo, en Guatemala y Venezuela.⁶⁵⁵

Días después, firmando como “el que gusta más de obrar que de escribir”, Lorente afirmaba que las operaciones de cultivo y obtención del añil llevadas a cabo en Guatemala o en Caracas no podían efectuarse de la misma manera en Valencia, de ahí, la poca utilidad de esta “instrucción práctica”, fundamentalmente, para el público a quien estaba dirigida, aquellos que tenían que cultivar el añil: los labradores. Como escribió unos meses antes al vicedirector de la RSEAPV, el Marqués de Valera, Lorente se interesaba, sobre todo, por “la influencia del clima sobre la vegetación de las plantas exóticas”. Las dificultades que le ocasionó la extracción del añil le hicieron reflexionar sobre la variabilidad que sufría tanto el crecimiento de la planta como el modo de la obtención de su tinte según el clima.⁶⁵⁶

En su respuesta, Sánchez Cisneros intentó, brevemente, explicar la causa de este fenómeno: las plantas germinan y florecen todo el tiempo si el clima es el adecuado, como sucede en algunas latitudes de Asia, América y África, “el dexar de hacerlo consiste en la falta de circulación de los flúidos elásticos concurrentes a las funciones de economía, y en la carencia o exceso del agua que impide el curso activo de la naturaleza, como dicen Fabroni y el sabio Humboldt”. Por otra parte, para que se produzcan “los efectos de la fermentación pútrida”, necesarios para la obtención del tinte, se requiere que los cortes efectuados a las plantas se expongan al aire y que además toquen el agua. Así, igualmente, el tiempo idóneo

⁶⁵⁴ *Ibidem*, fol. 1r.-2v. Pocos años antes, Casimiro Gómez Ortega había editado esta obra de Francisco Hernández con el título: *Francisci Hernandi, Medici atque Historici Philippi II Hisp. et Indiar. Regis, et totius Novi Orbis Archiatri Opera, cum edita, tum inedita, ad autographi fidem et integritatem expressa*. 3 vols., Matriti, Ex typographia Ibarrae Heredium, 1790.

⁶⁵⁵ J.S. Neroscis, DV, 29-9-1807, 371-372; 30-9-1807, 375-376. Juan Sánchez Cisneros había enviado una memoria similar a la RSEAPV, en abril del mismo año, sobre el cultivo y extracción del añil según le indicó “un caballero bizcaino, dueño de varias fábricas en Goatemala”.

⁶⁵⁶ “El que más gusta de obrar que de escribir”, DV, 6-10-1807, 21-23; 7-10-1807, 25-27. La carta de Vicente Alfonso Lorente al Marqués de Valera, Valencia, 9 de julio de 1807, se conserva en ARSEAPV.: C-47, I Agricultura, n. 5. Véase el apéndice documental núm. 30.

para que se produzca con éxito esta fermentación “debe, del mismo modo, reglarse al calor respectivo de los países y circunstancias locales, pues en unos es antes, y en otros después, suponiendo sean idénticos los grados de sazón o madurez de la yerba”.⁶⁵⁷

Las siguientes experiencias dirigidas a la extracción del añil, tal y como vimos, fueron efectuadas por el médico militar francés Léon Dufour, con la colaboración de nuestro biografiado, también en los terrenos del jardín botánico universitario. Unos años después, Dufour señalaba:

*“je dois à la vérité et à la mémoire de mon défunt ami le professeur Lorente, de dire que ce fut lui qui, en 1806, après avoir, par des expériences infructueusement multipliées, cherché à extraire de l'indigo d'après les procédés décrits par la plupart des auteurs, découvrit enfin dans l'Histoire du Mexique par Hernández, que l'on pouvait parvenir à obtenir cette précieuse couleur sans fermentation et au moyen d'une simple macération à froid. Je n'ai donc fait que répéter plus en grand et plus en détail, avec mon collaborateur M. Lorente, les expériences qu'il avait précédemment faites, et y ajouter quelques autres.”*⁶⁵⁸

Así pues, Léon Dufour y Vicente Alfonso Lorente cultivaron la planta del añil al por mayor en la primavera de 1812. La primera siembra fue en marzo y, para asegurar la cosecha, se repitió después en los meses de abril y mayo. Según Dufour, estas plantas llegaron a medir hasta seis pies de altura. La primera cosecha o corte se realizó en septiembre, la segunda, en octubre. Posteriormente, comenzaron los trabajos de extracción del añil. Según contaba Dufour, el taller donde se llevaban a cabo estas experiencias se encontraba en una de las casas del jardín. En ella, se hallaban las cubas de maceración, unos grandes recipientes de barro cocido que, en aquella época, se utilizaban para la colada. Las ramas del índigo se disponían apiladas en estas cubas con agua y se dejaban macerar en reposo de doce a quince horas. Después, mediante unas grandes espátulas de madera, se llevaba a cabo el movimiento de batido del agua acelerándose el proceso de extracción del tinte. El agua sobrante de las cubas se evacuaba por el canal de riego que pasaba por debajo del adoquinado de la

⁶⁵⁷ J.S. Neroscis, DV, 10-10-1807, 37-38; 11-10-1807, 41-43; 12-10-1807, 45-47. Cisneros citó al florentino Giovanni Valentino Mattia Fabbroni (1752-1822) vinculado al Museo de Física y Ciencias Naturales de Florencia, del que llegó a ser su director en 1805, y autor de numerosos trabajos sobre agricultura, botánica, química, física y, asimismo, sobre política y economía. Véase GLIOZZI (1971), vol. 4, 503. También a uno de los máximos representantes del cultivo de las ciencias en la Alemania de la época, Alexander von Humboldt (1769-1859), que, precisamente, estudiaría la distribución mundial de los seres vivos atendiendo a las distintas circunstancias o condiciones ambientales.

⁶⁵⁸ DUFOUR (1817), 26. Como señalamos anteriormente, estas experiencias fueron publicadas por Léon Dufour en los *Annales d'Agriculture Française* años después.

habitación. De esta manera, lograban obtener el añil sin necesidad de fermentación, simplemente mediante una maceración en frío.

Lorente y Dufour repartieron muestras de este añil entre algunos tintoreros de la ciudad de Valencia, sin indicar cuál era su origen. Todos creyeron que se trataba del mismo añil que circulaba por el comercio procedente de las colonias. También ofrecieron este tinte al mariscal Suchet, recientemente nombrado duque de la Albufera, que para comprobar su calidad hizo teñir una de sus sábanas.⁶⁵⁹

Ya en 1808, Mariano Canet había señalado que el precio del añil colonial había aumentado considerablemente y que esto había perjudicado gravemente a las “fábricas de tejidos de seda y lana de este reino”. Añadía que con la introducción del índigo se lograría en “este reino un nuevo ramo de agricultura, y el comercio y fábricas una ventaja en no necesitar mendigar esta materia de sus colonias”.⁶⁶⁰ Así pues, unos años después, el mariscal Suchet también se interesaría enormemente por las experiencias de extracción del añil “*qu'il venait de constater un résultat pouvant promettre un rich avenir*”. Como hemos apuntado, Suchet consiguió que las autoridades francesas concedieran nada menos que mil francos para este proyecto y para arreglar los desperfectos causados por la guerra en el jardín valenciano. Según Dufour, Suchet fue un excelente administrador. Dufour había proyectado para 1813 un cultivo del índigo al por mayor más extenso y había trazado un plan regular de experiencias para la extracción del añil.⁶⁶¹ Sin embargo, “*a la veille de faire une nouvelle récolte d'indigo*”, en julio de 1813, Dufour y el resto de militares franceses tuvieron que abandonar Valencia. Durante la retirada, ya cerca de Tortosa, el mariscal Suchet preguntó a Dufour: “*Eh bien, docteur, comment va notre indigo?*”. A lo que Dufour le contestó: “*Monsieur maréchal, à notre départ de Valence, les indigotiers poussaient à merveille, mais récolterons-nous l'indigo?*”. Suchet, optimista, albergando la esperanza de que esta retirada fuera sólo provisional, respondía afirmativamente: “*Oui, oui, [...] vous me donnerez encore de votre bel indigo*”. No obstante, las plantas del añil quedaron en el jardín botánico valenciano, Dufour no regresó y Lorente cayó gravemente enfermo. No hubo cosecha, ni más experiencias para la obtención del añil.⁶⁶²

⁶⁵⁹ *Ibidem*, 29-36.

⁶⁶⁰ Informe de Mariano Canet sobre la calidad del añil aclimatado en Valencia. Valencia, 12 de noviembre de 1808. ARSEAPV : C-50, II Industria y Arte, n. 4.

⁶⁶¹ DUFOUR (1817), 37.

⁶⁶² Así lo contaba en sus memorias: DUFOUR (1865), 194.

4.4. La mimosa nilótica o árbol de la goma arábica (*Acacia senegal* Wild.).

El propio ministro Manuel Godoy promovió la aclimatación e introducción como nuevo cultivo del árbol de la goma arábica en España. Como vimos, en 1807, Godoy confió una parte de las semillas que había hecho traer desde el Senegal a la RSEAPV para su aclimatación. A su vez, parte de estas semillas fueron cedidas a Vicente Alfonso Lorente para que efectuara los ensayos de aclimatación pertinentes. Como hicimos referencia anteriormente, estos ensayos los efectuó en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Godoy pretendía fomentar los ensayos y experimentos dirigidos a la introducción de aquellas plantas exóticas que España importaba, como era el caso del árbol de la goma arábica. Cultivar estas plantas evitaría las importaciones, generalmente a un precio altísimo, y, aún más, podía situar a España entre los países exportadores, lo que reportaría grandes beneficios a la nación.

Vicente Alfonso Lorente comenzó con éxito los primeros ensayos de aclimatación. Godoy, esperanzado, escribía a la RSEAPV:

“Será glorioso para mi ver llegar el día en que se haga general en ese reyno tan preciosa producción, y que no sólo se liberte del sacrificio de caudales que impende para adquirirla, sino que llegue a ser también un ramo de su comercio activo.”⁶⁶³

Sin embargo, las experiencias de aclimatación de esta planta debieron quedar interrumpidas durante los siguientes años, los años de la llamada guerra de la Independencia.

⁶⁶³ Carta de Manuel Godoy a la RSEAPV. Madrid, 31 de enero de 1808. ARSEAPV: C-50, I Agricultura. Véase el apéndice documental núm. 33. Sobre la aclimatación de la mimosa nilótica o árbol de la goma arábica, véase los apartados 3.5. y 3.2. de los capítulos segundo y tercero.

5. Los seguidores de una tradición: la historia de la botánica valenciana.

El 22 de marzo de 1806, en el *Discurso* que inauguraba el nuevo Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, Vicente Alfonso Lorente proponía a su audiencia y a sus lectores renovar “la memoria de los españoles que en todos tiempos se han dedicado al conocimiento de los vegetales”. Una vez más, Lorente pretendía demostrar, recurriendo a la tradición, al pasado de su disciplina, lo equivocado que estuvo Linneo cuando en su *Bibliotheca botanica* (1736) afirmó que los españoles poco conocían de su riquísima flora. Al igual que muchos años antes hiciera José Quer en el primer volumen de su *Flora Española* (1762), Vicente Alfonso Lorente reprodujo el pasaje en el que Linneo denunciaba la ausencia de estudios sobre la flora española: “*Hispanicae Florae nullae nobis innotuerunt, adeoque plantae istae rarissimae, in locis Hispaniae fertilissimis minus detectae sunt. Dolendum est, quod in locis Europae cultioribus, tanta existat nostro tempore barbaries Botanices! Paucissimas istas plantas, quae nobis ex Hispania, et Portugalia constant, debemus curiosis classe III Tournefortio, et paucis aliis*”.⁶⁶⁴

Las páginas de José Quer constituyeron la primera defensa sistemática de la ciencia española que se publicó en el siglo XVIII, veinte años antes de que Nicolas Masson de Morvilliers publicara el artículo “*Espagne*” en la *Encyclopédie méthodique* (1782), y que se iniciara lo que en muchos estudios históricos se ha denominado “la polémica de la ciencia española”.⁶⁶⁵ A pesar de que esta polémica comenzó a languidecer al final de la centuria, cuando comenzaron a escasear las publicaciones de folletos y de artículos en la prensa periódica que aludieran a nuestro pasado científico y cultural, muchos cultivadores de la botánica de la época continuarían alabando el pasado científico español. Entre ellos, Antonio José Cavanilles, los aragoneses Pedro Gregorio de Echeandía e Ignacio Jordán de Asso, incluso el clérigo francés Pierre André Pourret y, cómo no, Vicente Alfonso Lorente. Así, en 1804, veinte años después de que hubiera salido a la luz su contestación a Masson de

⁶⁶⁴ QUER (1762), vol. 1, 363. LORENTE (1806a), 5. Este párrafo pertenece a la obra de Linneo: *Bibliotheca botanica recensens libros plus mille de plantis huc usque editos, secundum systema auctorum naturale in classes, ordines, genera & species dispositos [...]*. Amstelodami, apud Salomonen Schouten, 1736.

⁶⁶⁵ Un estudio monográfico sobre la defensa de la ciencia española efectuada por José Quer en respuesta de las acusaciones de Linneo en: PASCUAL (1970), 7-34. Para este autor, Quer fue el “el primer apologista de la ciencia española”. Asimismo, una colección de textos pertenecientes a la llamada “polémica de la ciencia española” en: GARCÍA CAMARERO y GARCÍA CAMARERO (1970). En esta obra aparecen reproducidos fragmentos de los escritos publicados por Antonio José Cavanilles, Carlo Denina, Juan Pablo Forner y L. Cañuelo sobre la ciencia española en los últimos años del siglo XVIII.

Morvilliers, Antonio José Cavanilles aún recordaba la polémica y finalizaba su “Discurso sobre algunos botánicos españoles del siglo XVI” con las siguientes palabras:

“He procurado dar una ligera muestra del esmero con que los españoles del siglo XVI cultivaron y promovieron la botánica, conforme lo permitían las circunstancias de aquel tiempo; y aunque pudiera aumentar la lista de los citados en este discurso, bastan ellos para confundir la maledicencia de algunos modernos que intentaron empañar nuestro honor nacional, hasta preguntar sin rubor, ¿qué han hecho los españoles en diez siglos? Así pues, dexando a estos miserables en su arrogante ignorancia, acordémonos que somos españoles, y por lo mismo de la obligación que tenemos de seguir las huellas de aquellos que nos abrieron el camino de la gloria”.⁶⁶⁶

Tal y como hiciera José Quer, Cavanilles, Echeandía, Asso y Lorente enumeraron una larga lista de autores españoles que se habían dedicado en épocas pasadas al conocimiento de las plantas. A diferencia de Quer, en su *Discurso*, Lorente disculpó las palabras de Linneo: “perdonémosle a este sabio sueco esta expresión, que cierto no la dixo por odio y menosprecio que hiciese de los españoles, sino que como extranjero no sabía, ni le era fácil saber, lo mucho que han trabajado en esta parte los nuestros [...] Así no se hable ya de esta injuria que nos hizo Lineo: olvidémosla [...]”. Asimismo, a diferencia de Cavanilles, Lorente no mencionaría la polémica desatada por Masson de Moivilliers en 1782, ni los distintos folletos y artículos que se sucedieron al hilo de este debate.⁶⁶⁷

Vicente Alfonso Lorente comenzó su repaso a los españoles “peritos en el conocimiento y propiedades de las plantas” por el siglo I y con el autor de *De re rustica*, el gaditano Lucio Junio Moderato Columnela “de quién dice Luis Vives, que excedió en la elegancia y hermosura de estilo a Caton y Varron”. Continuó con San Isidoro (570-636), autor de las célebres *Etimologías* y arzobispo de Sevilla, y con algunos de los grandes autores de la España islámica: como el granadino Abu Mathreph, que en el siglo XI “escribió de las plantas que nacen en Denia cerca del mar, y en la raíces del monte Mongó o Mongon”, y autores del siglo XIII como el malagueño Baitar o Beithar, conocido, sobre todo, por su obra

⁶⁶⁶ CAVANILLES (1804), 139-140. La primera publicación de Cavanilles fue, precisamente, su contestación a Masson de Morvilliers con el título: *Observations sur l'article Espagne de la nouvelle Eyclopedie*. París, Chez Alex Jombert jeune. Imp. de Didot l'ainé, 1784. Veinte años después, publicó su “Discurso sobre algunos botánicos españoles del siglo XVI” en los *Anales de Ciencias Naturales*.

⁶⁶⁷ LORENTE (1806a), 6.

sobre medicamentos simples, y el toledano Abdallah Ebra Baccal que escribió un libro de agricultura.⁶⁶⁸

Posteriormente, al igual que Quer, Lorente citó a Antonio de Nebrija (1444-1522) “que hizo reimprimir la traducción de Dioscórides por Ruelio en Alcalá de Henares en 1518, en cuya Universidad la leyó públicamente”.⁶⁶⁹ Asimismo, nombraría a Agustín León de Palencia y a Francisco Micó (1528-*post* 1576) de Barcelona, ambos, según Quer, correspondientes del médico francés Jacques Daléchamps (1513-1588) a quién comunicaron “muchas y raras plantas muy bien dibuxadas y descritas que nadie conocía”.⁶⁷⁰ A esta lista de correspondientes de los grandes cultivadores de la botánica europeos, Lorente añadió al médico sevillano Simón de Tovar (-1596) que fue correspondiente de Clusius y le mostró “las plantas que cultivaba en su hermoso jardín”.⁶⁷¹

Lorente hizo alusión a los grandes autores botánicos españoles del siglo XVI como Francisco Hernández (1517-1587), Nicolás Monardes (*ca.* 1493-1588), Andrés Laguna (*ca.* 1510-1559), los dos Acosta, Cristóbal (1525-1592) y José (*ca.* 1540-1600), y, el gran difusor de la actividad científica española en los Países Bajos, Benito Arias Montano (1527-1598).⁶⁷²

Además, esta vez basándose en los escritos de Antonio José Cavanilles, Lorente también se refirió a los boticarios toledanos Lorenzo Pérez (*post* 1588), Diego Serrano y Francisco Peña, y la obra del primero titulada *De medicamentorum simplicium* (1590); al médico, también toledano, Juan Frago (ca. 1530-1597); al aragonés Bernardo de Cienfuegos (*-post* 1631); y, por último, al jesuita Bernabé Cobo (1580-1657), autor de la obra titulada *Historia*

⁶⁶⁸ *Ibidem*, 7. Lorente debió recurrir al “Catálogo de los autores españoles que han escrito de Historia Natural” que publicó José Quer en el segundo volumen de su obra. Véase QUER (1762), vol. 2, 105-128; o la reproducción facsímil editada por PASCUAL (1970), 59-82.

⁶⁶⁹ QUER (1762), vol. 1, 365; LORENTE (1806a), 7. Nebrija añadió, a su edición de la versión latina de la *Materia medica* de Dioscórides de Jean de la Ruel, un *Lexicon illarum vocum quae ad medicamentariam artem pertinent*, que contiene la correspondencia en lengua castellana de los nombres griegos y latinos de las plantas. Véase la biografía que le dedica: LÓPEZ PIÑERO (1983a), vol. 2, 105-107.

⁶⁷⁰ QUER (1762), vol. 1, 367; LORENTE (1806a), 7. En su *Historia generalis plantarum, in libros XVIII per certas classes artificiose digesta*, 2 vols., Lyon, G. Renville, 1586-1587, Jacques Dalechamps incluyó veinticinco especies descritas por el catalán Francesc Micó. Véase: LÓPEZ PIÑERO (1983b), vol. 2, 61.

⁶⁷¹ LORENTE (1806a), 7. Clusius citó en sus obras los catálogos de plantas del jardín botánico de Simón de Tovar correspondientes a los años 1595 y 1596. Véase: LÓPEZ PIÑERO (1983c), vol. 2, 371-372.

⁶⁷² LORENTE (1806a), 7.

del Nuevo Mundo, inédita en esta época, y de la que Cavanilles había publicado algunos fragmentos en sus *Anales de Ciencias Naturales* en 1804.⁶⁷³

Asimismo, Vicente Alfonso Lorente citó a los aragoneses Juan Ximénez Gil, Antonio Campillo y Francisco Ximénez (*ca.* 1560) que, a su vez, habían sido rememorados por el también aragonés Pedro Gregorio Echeandía en su *Oración inaugural que pronunció en la abertura de las cátedras de botánica y química* de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en 1797.⁶⁷⁴

Vicente Alfonso Lorente también recurrió a las “Observaciones de Historia natural hechas en España y en América por Pedro Loeffling: traducidas del sueco, según la edición de Carlos Linneo, por D. Ignacio de Asso”, publicadas también en los *Anales de Ciencias naturales*, y a los elogios que en esta obra brindaron el propio Linneo y su discípulo Pehr Löfling (1729-1756) a España y a sus estudiosos de la botánica. Así pues, Lorente contaba que Löfling “no bien llegó a las fronteras de España, quando empezó a caminar por un país admirable parecido a un jardín dispuesto por la naturaleza, adornado de narcisos, leucos, ornithogalos, escillas y gamones; en cuya atmósfera se respiraba continuamente la fragancia de los espliegos, salvias, hinojos, romeros, tomillos y cantuesos, y todo él a manera de un frondoso bosque compuesto de olivos, jazmines, adelfas, lentiscos y arrayanes [...]”. Asimismo, Löfling “hizo conocimiento y amistad con quatro hombres memorables, los quales a más de ser eminentes en sus respectivas profesiones, tenían particular inclinación a la botánica”. Se refería a Juan Minuart (1693-1768), a José Ortega (-1761), a Cristóbal Vélez (-1753) y al propio José Quer (1695-1764). Lorente añadió a la lista el nombre de Miguel Barnades (-1777).⁶⁷⁵

Asimismo, en la misma época en la que Pehr Löfling viajaba por España, desarrollaban su actividad botánica los catalanes Jaime Salvador (1649-1740) y su hijo Juan (1683-1726). En su *Discurso*, Lorente trató extensamente de la familia de los Salvador: de sus herborizaciones, de sus relaciones con los cultivadores de la botánica de Montpellier y de

⁶⁷³ CAVANILLES (1804), 105-139. LORENTE (1806a), 7. Antonio José Cavanilles trató del boticario Lorenzo Pérez en las páginas: 105-110; de Juan Frago: 111-115; de Bernardo Cienfuegos: 123; y, por último, de Bernabé Cobo: 126-139. A continuación, en este mismo número, publicó algunos fragmentos de la “Descripción del reino del Perú, por el padre Bernabé Cobo”.

⁶⁷⁴ LORENTE (1806a), 7. Véase la edición facsímil: ECHEANDÍA (1997), 27-28. Esta edición incluye un estudio introductorio de MARTÍNEZ TEJERO (1997), 9-33.

⁶⁷⁵ LOEFLING (1801), 285-287. LORENTE (1806a), 11-13. Linneo se había ocupado de la edición de esta obra de su discípulo que tituló: *Iter hispanicum, eller resa til spanska länderna uti Europa och America [...]*. Stockholm, 1758. Muchos años después, la tradujo del sueco al castellano el zaragozano Ignacio Jordán de Asso y del Río (1742-1814) y fue publicada entre 1801 y 1802 en los *Anales de Ciencias naturales*.

París, y de su amistad con el propio Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708). Se basó en la obra del clérigo francés Pierre André Pourret (1754-1818), exiliado a España tras la revolución francesa.⁶⁷⁶

Al igual que Echeandía con los cultivadores de la botánica aragoneses, Vicente Alfonso Lorente, con mayor detalle, hizo alusión a aquellos autores valencianos que se habían dedicado al estudio de los vegetales desde el Renacimiento. En este caso, Lorente aportó nuevas noticias sobre muchos de los estudiosos de las plantas valencianos. En primer lugar, citó a Juan Andrés Estrany, que escribió unas *Annotationes* a la *Naturalis Historiae* de Plinio en 1530 y que, según Lorente, se conservaban en el Colegio del Beato Juan de Ribera.⁶⁷⁷

Francisco Franco “fue catedrático de medicina en Alcalá, Sevilla y Coimbra. Cultivó con esmero la botánica, y la reputación bien merecida que tenía de botánico, le granjeó el aprecio del rey de Portugal Juan el III”. Lorente hizo alusión a este médico natural de Xàtiva fundamentándose en el “Discurso sobre los naturalistas españoles” de Ignacio de Asso y, sobre todo, en las notas a pie de página que adicionó Cavanilles a la publicación de este discurso en los *Anales de Ciencias Naturales* en 1801. Asso apuntó la obra *Enfermedades contagiosas* (1569) de Franco como testimonio que confirmaba la creación de un jardín botánico en Aranjuez en tiempos de Felipe II “anterior de muchos años a los de Paris y Mompeller, y que puede competir en antigüedad con los de Padua y Pisa, reputados los primeros de Europa”. Francisco Franco ayudaría al “herbolario” encargado de recoger “una gran suma de árboles curiosos y plantas raras, y trasladarlas al jardín de Aranjuez” desde Sevilla en 1568.⁶⁷⁸

Como vimos, las conclusiones defendidas por el discípulo de Lorente, Manuel Garulo Perayre, en la Universidad de Valencia en 1792, fueron dedicadas, entre otros, al jesuita Francisco Ignacio Alcina, natural de Gandía, que ejerció como misionero en las islas Filipinas

⁶⁷⁶ LORENTE (1806a), 13-17. A lo largo de estas páginas Lorente describió la actividad botánica desarrollada por la familia Salvador. Igualmente, añadió que “estas y otras noticias pueden verse en la noticia histórica de la familia Salvador, que publicó el célebre botánico e ilustre canónigo de Orense D. Pedro Andrés Pourret”. El título de este folleto fue: *Noticia histórica de la familia Salvador*. Barcelona, Barceló, 1796.

⁶⁷⁷ LORENTE (1806a), 8. Véase XIMENO (1747), vol. 1, 81-83. Ximeno había asegurado haber visto manuscrita la obra *Joannis Andreae Stranei Valentini Hypodiaconi, in C. Plinii Secundi Naturalis Historiae Libros xxxvii. Annotationes*, en la biblioteca del Real Colegio del Corpus Christi o del beato Juan de Ribera, el Patriarca, de Valencia. Además, afirmaba que existían otras copias: una en la Biblioteca Real y otra perteneciente a Gregorio Mayans.

⁶⁷⁸ LOEFLING (1801), 173-174. En estas páginas aparecen las notas de Antonio José Cavanilles que recogen una pequeña biografía de Francisco Franco y algunos fragmentos de su obra: *Libro de enfermedades contagiosas y de la preservación de ellas*. Sevilla, Alfonso de la Barrera, 1569. LORENTE (1806a), 9-10.

durante el siglo XVII. En 1806, Lorente de nuevo hizo referencia a este jesuita que dejó manuscrita su *Historia natural de las Bisayas*, en la que se recogen numerosas observaciones botánicas. Lorente aseguraba que este manuscrito estuvo en posesión del también valenciano y cosmógrafo mayor de las Indias Juan Bautista Muñoz (1745-1799), “literato que debe colocarse entre los mayores que tuvo la Europa en el siglo pasado”.⁶⁷⁹

Asimismo, Vicente Alfonso Lorente reivindicó la larga tradición que el estudio de las plantas tenía en la Universidad de Valencia:

“Puede gloriarse esta ilustre ciudad de haber erigido en su Escuela desde los principios la cátedra de botánica, que fue la única de España donde se enseñó por muchos años el conocimiento y propiedades de las plantas [...] acordando en sus sabios estatutos las herborizaciones, para que así se leyese las plantas en el libro más grande y más antiguo, y el mayor de todos, que es el de la naturaleza [...] acordó también en sus estatutos, que en el caso de erigirse nuevo jardín botánico, no quedaba el catedrático relevado de sus excursiones botánicas por los parages que en ellos se previenen [...]”.⁶⁸⁰

Lorente rememoró a los distintos catedráticos universitarios que se habían ocupado del estudio de los vegetales. Recordó el “vocabulario de las plantas de nuestro reyno con la nomenclatura latina y valenciana” y “la elegante traducción latina en verso de la obra de Nicandrio titulada *Theriaca*” de uno de los primeros humanistas con los que contó la universidad valenciana, el catedrático Pedro Jaime Esteve (1515-1555), en cuyas eruditas notas, aseguraba Lorente, podían apreciarse sus conocimientos botánicos.⁶⁸¹

También se refirió al humanista y discípulo de Vesalio, Luis Collado (ca. 1520-1589), “tan conocido y estimado por su vasta literatura, y escritos de medicina y botánica”, al que comparaba con el catedrático de la Universidad de Alcalá Francisco Valles (1524-1592): “lo que dio ocasión a aquel gracioso proverbio que entonces se decía: *la medicina está encerrada en un Valle y un Collado*. No quiso Collado ser médico segundo de la reyna doña Isabel, muger de Felipe segundo, sin tener otra razón para no quererlo que ser su primer

⁶⁷⁹ GARULO (1792), iv; y (1806a), 11.

⁶⁸⁰ LORENTE (1806a), 3-4. Para completar las noticias históricas dadas por Vicente Alfonso Lorente sobre la cátedra de simples y yerbas valenciana, véase el apartado segundo del capítulo primero.

⁶⁸¹ LORENTE (1806a), 9. También fueron dedicadas a Pedro Jaime Esteve las conclusiones botánicas leídas por el discípulo de Lorente Manuel Garulo: GARULO (1792), iii. Como vimos, Gaspar Escolano publicó un resumen de su *Diccionario de las yervas y plantas medicinales que se hallan en el reyno de Valencia* en sus *Décadas* (1610). Antonio José Cavanilles aseguraba que Escolano había rebajado el mérito de esta obra, presentando las plantas “sin descripciones y sin el menor caracter para reconocerlas. No estaban así en el original de Esteve, donde tenía cada planta su descripción, y en ella el tamaño natural, los caracteres de la flor y de las hojas, el sitio donde nacía, su virtud, y el nombre vulgar: método que adoptó en los comentarios que puso a la obra de Nicandrio”; véase: CAVANILLES (1804), 116-122.

médico Francisco Valles: porque *¿quién ha visto jamás*, decía con gracia y emulación festiva, *que un Collado sea inferior a un Valle?*". Estas célebres frases también fueron anotadas por el cronista Gaspar Escolano en su *Década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y reyno de Valencia*, publicada en 1610, y que, como vemos, fue utilizada por Vicente Alfonso Lorente en su breve historia de la botánica valenciana.⁶⁸²

Vicente Alfonso Lorente dio el nombre de "Dioscórides valenciano" al catedrático Juan Plaza (1525-1603). Apuntó su relación con Clusius, que estuvo en Valencia en el año 1569, cómo "le mostró por primera vez en el Convento de Jesús la *Agave americana* Lin. que es la que ahora llamamos pita, y entonces llamaban *filyagulla*" y cómo le ayudó en la "averiguación de las plantas que tenía observadas en el reyno de Valencia". Aunque no se le conocía obra impresa, como ya había dado noticia en las conclusiones botánicas leídas en 1792, Lorente afirmó "haber hallado en el Colegio de los Santos Reyes, hoy de Villena, de esta ciudad un manuscrito cuyo título es: *In Dioscoridem Annotationes. Auctore Ioanne Plaza Medico Valentino*". Asimismo, juzgó que estas anotaciones competían "en antigüedad con las de Andrés Laguna y Pedro Andrés Matiolo."⁶⁸³

Le sucedió en la cátedra Jaime Honorato Pomar (*ca.* 1550-1606). Lorente transcribiendo las *Décadas* (1610) de Gaspar Escolano recordaba que el rey instituyó una nueva plaza de "médico herbolario" para Pomar "por no haber en toda España cátedra de yervas, y florecer tan sola en Valencia, por los grandes herbolarios y catedráticos suyos Pedro Jayme, Collado, Plaça, y el dicho Pomar".⁶⁸⁴

Finalmente, Lorente hizo alusión a uno de los médicos valencianos más prestigiosos de su época, Melchor de Villena (1564-1655), "catedrático de botánica de esta Universidad 50 años" y que, según afirmaba, además de las herborizaciones que mandaban las constituciones de la Universidad, viajó en busca de plantas por Cataluña, Castilla, Portugal y Pirineos. Lorente aseguraba que parte de su herbario y manuscritos botánicos se conservaban en la biblioteca del Colegio de los Santos Reyes, fundado por el propio Melchor de Villena. Por un lado, el "herbario o huerto seco asciende a unas 500 plantas, con los nombres de entonces y preciosas notas". Por otro, se encuentran "21 quadernos en folio manuscritos

⁶⁸² ESCOLANO (1610), lib. v, cols. 1062-1063. LORENTE (1806a), 8. Lorente hizo uso de esta parte de la obra de Escolano perteneciente al capítulo vigésimo tercero del quinto libro titulado "de la forma que cada ciencia de por si fue levantando cabeça en las escuelas de Valencia, y porque medios, hasta llegar el colmo con que hoy se profesan".

⁶⁸³ LORENTE (1806a), 8-9. Véase LÓPEZ PIÑERO (1990), 106-116. Como vimos, en la obra de Clusius *Rarioum aliquot stirpium per Hispanias observatorum Historia* (1576) aparecen descritas numerosas plantas observadas durante su estancia en Valencia. Véase el segundo apartado del capítulo primero.

⁶⁸⁴ ESCOLANO (1610), lib. v, col.1064. LORENTE (1806a), 10.

con los nombres, sinónimos y propiedades de casi 400 plantas, que había observado en las herborizaciones prevenidas en dichas constituciones y en el huerto botánico de Valencia y a más añadió un corolario de los simples que se usan en las boticas”. En 1792, Lorente había señalado los lugares herborizados por Melchor de Villena: Monteolivete, el Grao, el barranco de Carraixet, la Dehesa, el monte de la Murta, el monte de Picaltejo y, por último, el jardín valenciano.⁶⁸⁵

Asimismo, en la primera mitad del siglo XVIII, durante los años en los que Linneo denunciaba la falta de estudiosos de la botánica en España, Lorente destacó la presencia en Valencia de los “catedráticos de botánica” Antonio García y Roque Benito Belloch, y de Antonio Capdevila (1722-ca. 1778), “corresponsal que fue de Lineo y de Haller” y catedrático de matemáticas, según Lorente, a pesar de que parece que nunca desempeñó esta cátedra en propiedad al no ganar la oposición celebrada en 1752.⁶⁸⁶

De este modo, Vicente Alfonso Lorente recordó tanto a “los españoles que en todos los tiempos se han dedicado al conocimiento de los vegetales” como a “los valencianos que han ilustrado su siglo con sus obras”. Lorente pretendió demostrar la larga tradición que tenía su disciplina entre los españoles y entre los valencianos. Concluyó que habían sido más “los botánicos españoles que los suecos”, a pesar de lo que dijera Linneo. De esta manera, reivindicó el honor de los españoles y el de los valencianos.⁶⁸⁷

Pero, además, utilizó la recuperación del pasado para demostrar la importancia de su disciplina, de la botánica, puesto que numerosos hombres ilustres, de todas las épocas, se habían dedicado al estudio de los vegetales. Lorente y los cultivadores de la botánica de su

⁶⁸⁵ GARULO (1792), iii-iv; y (1806b), 10-11. Véase también XIMENO (1749), vol. 2, 7-10. Ximeno afirmaba que “aviendo obtenido la cathedra de yervas, perseveró en ella pasados de cinquenta años; y ansioso de adquirir más conocimiento del que tenía, peregrinó por los reinos de Castilla hasta Portugal y penetró en el principado de Cataluña, el Montserrat, y Pirineos, a más de aver corrido en el reyno de Valencia el celebrado monte Mariola, y otros muchos parages que abundan de yervas medicinales exquisitas [...]”. También le reconoce la autoría de dos obras sobre plantas: la primera titulada *Disputatio de Plantis in undecim sectiones distributa* que “trata de las yervas que se hallan en algunos parages no muy distantes de esta ciudad, como son, el huerto del Convento de Jesús, Montolivete, el Grau, Carraget, Deesa, barranco de Torrente, montes de la Murta, y monte de Picaltejo; y de las que se hallan en los huertos medicinales de la misma ciudad, y en las casas de los boticarios, y en otras partes a donde solía ir con sus discípulos [...]”; la segunda, *Libro de yervas*, de la que señala que es una obra muy distinta de la anterior y de mayor volumen.

⁶⁸⁶ LORENTE (1806a), 17. Antonio García Cervera, llamado “el grande”, ocupó la cátedra de yerbas entre 1721 y 1732. Fue considerado el principal responsable de la modernización de la enseñanza médica en la Universidad de Valencia. Véase LÓPEZ PIÑERO y NAVARRO BROTÓNS (1998), vol. 1, 49-50; sobre Antonio Capdevila y Gili: *ibidem*, vol. 1, 89.

⁶⁸⁷ LORENTE (1806a), 6-7.

época eran conscientes de que se encontraban ante una nueva disciplina científica, con sus propios métodos. Incluso Lorente personificó esta renovación, que se plasmó institucionalmente en la creación de las nuevas cátedras de botánica, en la figura de Linneo “que superior a sus coetáneos y predecesores, ha sabido hallar y poner a la botánica el sello de ciencia”.⁶⁸⁸ No obstante, a pesar de que opinara que “los yerros de la materia médica no se han corregido hasta que con las luces de la botánica moderna se han determinado por señales fixas y distintivas el conocimiento de las plantas”, no dudó en recurrir al pasado y a los anteriores catedráticos de simples o materia médica para legitimar esta nueva botánica e, incluso, no vaciló en llamarles “catedráticos de botánica”.⁶⁸⁹ Desde épocas muy tempranas se había incluido el conocimiento de las plantas en la enseñanza de la medicina, y sus catedráticos -Pedro Jaime Esteve, Juan Plaza, Melchor de Villena y otros- “nos han dexado en sus escritos y herbarios un verídico testimonio de sus profundos conocimientos botánicos”. De este modo, la tradición del estudio de las plantas en la enseñanza de la medicina constituyó otro de los argumentos utilizados por los nuevos autores botánicos, como fue nuestro biografiado, en la reivindicación del estudio de la botánica.⁶⁹⁰

⁶⁸⁸ *Ibidem*, 5.

⁶⁸⁹ *Ibid.*, 22.

⁶⁹⁰ *Ibid.*, 4-5.

CONCLUSIONES

La presente memoria ha pretendido contribuir al estudio de la constitución de la botánica moderna, con nuevos presupuestos, métodos y contenidos, así como también nuevas maneras de organizar su actividad científica y nuevas funciones que cumplir dentro de la sociedad. Este estudio se ha abordado en una sociedad y una cultura concreta, la valenciana, y en un periodo decisivo para la botánica: los últimos años de la Edad Moderna, del Antiguo Régimen y de la Ilustración.

Con la finalidad de evitar proyectar hacia el pasado una imagen actual de la botánica y de las distintas disciplinas que hoy en día se ocupan del estudio de las plantas, se ha optado por escoger a un cultivador de la botánica de la época, Vicente Alfonso Lorente y Asensi, y analizar las distintas actividades relacionadas con el estudio de las plantas que llevó a cabo. Su biografía ha servido de hilo conductor en nuestra investigación y ha delimitado nuestras fuentes de estudio. De la mano de Lorente hemos ido acercándonos a las distintas actividades que configuraron la moderna botánica valenciana. Instituciones, personas, textos y saberes relacionados con su labor en torno a las plantas han determinado las fuentes utilizadas en nuestra investigación: fuentes impresas y manuscritas de carácter científico, que principalmente comprenden la obra de Lorente, y fuentes normativas y documentales, que abarcan documentos pertenecientes a las distintas instituciones con las que estuvo vinculado Lorente, como la Universidad de Valencia y su Jardín Botánico, el Jardín Botánico de Puçol y la RSEAPV, entre otras.

Tras el análisis de estos materiales, ofrecemos una síntesis de los principales aspectos que se han ido abordando a la largo de la presente exposición y que constituyen las conclusiones de esta memoria de investigación:

1. Desde la segunda mitad del siglo XVI, la cátedra de simples y yerbas de la Universidad de Valencia se ocupó del estudio de los medicamentos simples tanto de origen vegetal como animal y mineral. De esta manera, el estudio de las plantas quedaba reducido únicamente a aquellas con un uso terapéutico conocido. Durante los años en los que Vicente Alfonso Lorente realizó sus estudios de medicina, continuaba impartándose esta cátedra. Seguramente, como manual de enseñanza se empleaba la materia médica de Andrés Piquer contenida en su obra *Medicina vetus et nova*, probablemente su cuarta edición de 1768. Las herborizaciones eran muy escasas y no existía jardín botánico universitario al que visitar. Estos serían los últimos años de la antigua cátedra de simples y yerbas y de convivencia entre autores antiguos y modernos en enseñanza de medicina de la universidad valenciana.

Unos años después, en 1787, en el plan de estudios de la universidad valenciana conocido como plan Blasco, se establecían dos cátedras que incluían en su denominación, por primera

vez, el término botánica: la cátedra temporal de botánica y la cátedra de química y botánica. La botánica pasaba a formar parte oficialmente de los estudios de medicina. La universidad valenciana se convertía en uno de los principales elementos para el apoyo y desarrollo de la botánica moderna.

Vicente Alfonso Lorente desempeñó durante trece años el magisterio de la cátedra temporal de botánica: desde 1791 hasta 1804. Al mismo tiempo, fue médico titular de las Reales Cárceles de las Torres de Serranos; estuvo destinado en el Hospital General del Ejército del Rosellón durante la guerra contra la convención francesa en 1793; y, posteriormente, fue médico de número de los Reales Ejércitos. Como afirmaba su maestro Tomás Villanova, los catedráticos de medicina no sólo se dedicaban a la enseñanza sino que también visitaban enfermos para poder mantenerse económicamente.

La cátedra temporal de botánica se impartía durante el primer año de medicina. El manual que debía emplearse era el *Curso elemental de botánica* (1785) de Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau. El objetivo fundamental era que los estudiantes fueran capaces de reconocer por sí mismos y con ayuda de los distintos textos botánicos todas las plantas conocidas, no solo las medicinales, de modo que, posteriormente, pudieran consultar “todos los escritos que tratan de la naturaleza, usos y virtudes de las plantas”. El magisterio de Vicente Alfonso Lorente al frente de esta cátedra debió incluir las herborizaciones y, sobre todo, las demostraciones prácticas en el aula. Eran los herbolarios los encargados de recoger las plantas y llevarlas al aula. Al igual que en el *Curso elemental*, el sistema de clasificación de plantas que utilizó fue el de Linneo. La defensa de conclusiones por el estudiante más adelantado en el teatro de la Universidad cada año y, en ocasiones, la concesión de premios económicos fueron dos vías utilizadas por la universidad valenciana para fomentar el estudio de la botánica entre los estudiantes de medicina.

Tomás Villanova se encargó de la cátedra de química y botánica. La parte destinada a la botánica se ocupaba de la enseñanza de las plantas con usos terapéuticos. A esta cátedra acudían todos los estudiantes de medicina durante los meses de abril y mayo; también podía asistir cualquier persona interesada, como boticarios y militares, entre otros. El manual empleado fue el *Apparatus medicaminum tam simplicium quam praeparatorum et compositorum* (1776-1792) del discípulo de Linneo y catedrático de medicina y botánica de la Universidad de Göttingen, Johan Andreas Murray. El propio Villanova se encargó de la edición de los dos primeros volúmenes de esta obra entre 1791 y 1792.

La materia médica, que incluía el estudio de los medicamentos simples provenientes de los tres reinos de la naturaleza, animal, vegetal y mineral, pasó a estudiarse durante el cuarto año a través de la materia médica del italiano Luigi Tessari.

La gran importancia que estaba adquiriendo la botánica dio lugar a que en 1804, a petición del rector Vicente Blasco, entre otros, la cátedra temporal de botánica se convirtiera en perpetua. Tras celebrarse la oposición en el Real Jardín Botánico de Madrid, Vicente Alfonso Lorente regresó como catedrático perpetuo de botánica de la Universidad de Valencia en 1805.

2. Vicente Alfonso Lorente aseguraba haber adquirido parte de sus conocimientos botánicos en el Jardín Botánico de Puçol, un jardín creado y sustentado por el poder eclesiástico. La función tradicional de los jardines botánicos era, precisamente, la de facilitar el conocimiento de las distintas especies vegetales reuniéndolas en un pequeño espacio; esta finalidad se cumplía en el jardín puzolano y Lorente reconocía a su director, el fraile capuchino Constantino de Castellote, como su maestro. Muchas de las plantas que contenía el Jardín Botánico de Puçol eran plantas medicinales, su uso era administrado por un boticario que se ocupaba de repartirlas a los pobres que las necesitaban. Asimismo, el jardín de Puçol era un lugar de recreo, de disfrute y de paz, su belleza fue elogiada por muchos autores botánicos de la época.

No obstante, la enseñanza, el cultivo de plantas medicinales y el recreo no fueron las únicas actividades que se desarrollaron en el jardín puzolano. Probablemente, su característica más sobresaliente, como la de otros jardines botánicos de la época, fue el gran número de plantas exóticas que llegó a contener. Este jardín constituyó una vía de entrada directa de plantas americanas a la península. Sobre todo desde la Puebla de los Ángeles (México), llegaban cajones con plantas y semillas remitidas por el obispo de aquella localidad mexicana. Además, como otros jardines botánicos españoles, se encontraba al servicio del Real Jardín Botánico de Madrid y a él llegaban numerosas plantas y semillas americanas procedentes del jardín madrileño para su aclimatación. Así, el Jardín Botánico de Puçol, como los demás jardines botánicos de la época, se integraba en una compleja red de transferencia de plantas y semillas. Al jardín puzolano llegaban plantas de la Puebla de los Ángeles e, incluso, de La Habana, así como también del jardín madrileño y de otros jardines peninsulares, como el de Cádiz y Barcelona, entre otros. A su vez, enviaba plantas al jardín madrileño y, presumiblemente, también a otros jardines. De este modo, podemos concluir que la botánica valenciana no quedó al margen del proceso de introducción y difusión de las nuevas plantas americanas: tanto formando parte del proyecto de expedicionario promovido y centralizado por el Real Jardín Botánico de Madrid como independientemente, constituyendo la vía de entrada de algunas especies vegetales americanas en la península e incluso en Europa. Paralelamente, mediante la correspondencia anexa a las remesas de semillas y plantas, se transmitían saberes y prácticas relacionados con la botánica. Es decir, el jardín de

Puçol, como también el resto de jardines botánicos de la época, formaba parte de otra compleja red de transmisión de conocimientos y prácticas botánicas.

3. Otro jardín con el que estuvo fuertemente vinculado nuestro biografiado fue el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Durante el siglo XVII ya se habían establecido, sucesivamente, dos “*horts de les herbes medicinals*”: el primero en el huerto del Hospital de San Lázaro, en la actual calle de Sagunto; el segundo, en la misma calle delante y del colegio de San Pedro Nolaso. Incluso con anterioridad, en tiempos del catedrático de simples Juan Plaza, pudo haberse formado un huerto de yerbas. Estos jardines u “*horts de les herbes medicinals*” estaban destinados principalmente a facilitar la enseñanza de la cátedra de simples y, tal y como indica su nombre, albergaban, sobre todo, plantas con uso medicinal.

A lo largo del siglo XVIII se sucedieron los intentos por formar un jardín botánico. La exigencia en el nuevo plan de estudios de 1787 de que la enseñanza de la botánica se impartiera desde un jardín botánico revivió la preocupación de su establecimiento en el municipio y en la universidad valenciana. El rector Vicente Blasco reclamaba la necesidad de establecer un jardín botánico universitario, con la única finalidad de la “enseñanza pública”, que debía contener “no sólo las hierbas conocidas por medicinales, sino todos los géneros y especies de hierbas, arbustos y árboles”.

Once años más tarde de la publicación del plan Blasco, comenzaron las obras para la formación del jardín botánico universitario en el paseo de la Alameda. A cargo del cultivo de las plantas estuvo el médico, corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid y protegido de Antonio José Cavanilles, Francisco Gil. Responsable de la obra fue el arquitecto mayor de la ciudad, Cristóbal Sales.

En enero de 1801, el intendente corregidor de la ciudad de Valencia, Jorge Palacios, paralizó las obras. El jardín fue trasladado a los terrenos que ocupa en la actualidad. Tres instituciones tuvieron que ponerse de acuerdo: el municipio, la universidad y la institución a la que pertenecían estos terrenos, el hospital general. En septiembre de 1802 ya habían comenzado de nuevo las obras del jardín botánico en su nuevo emplazamiento; a su cargo continuaron Francisco Gil y Cristóbal Sales. En 1805, el rector Vicente Blasco aseguraba que el estado del jardín “era suficiente para que sirviese a la enseñanza pública”. Poco después, tras ser nombrado catedrático perpetuo de botánica, Vicente Alfonso Lorente se hizo cargo de la dirección del jardín.

En 1806, las lecciones de botánica comenzaron a impartirse en la recién creada aula de botánica: las demostraciones botánicas se realizaban tanto dentro, mediante ramilletes de

plantas que recogía el jardinero mayor del jardín, como fuera del aula, es decir, en el propio jardín.

La venta de las plantas medicinales y de los frutos de los cítricos y de otros árboles frutales del jardín contribuía económicamente a su mantenimiento.

Al igual que años antes pretendía su maestro, Tomás Villanova, Lorente aspiraba a que su jardín botánico albergara todas las utilidades y “delicias” que proporcionan los vegetales al ser humano. En esta época los jardines botánicos debían actuar como auténticos almacenes de riqueza botánica. De este modo, el jardín botánico valenciano se abastecía principalmente con plantas y semillas procedentes del Real Jardín Botánico de Madrid y, en menor medida, de otros jardines peninsulares como el de Cádiz. Asimismo, también llegaban periódicamente plantas y semillas del Jardín Botánico de Puçol. Algunas plantas se compraban, seguramente, a viveros u otros jardines privados de la ciudad. Otras procedían de herborizaciones de los miembros del jardín por lugares cercanos a Valencia como Pinedo, la Devesa, Paterna, Manises y Torrent, entre otros.

También se efectuaron distintas experiencias destinadas a la mejora de cultivos en aquellas plantas exóticas de gran interés económico como el árbol de la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.) y el índigo o planta del añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.). La aclimatación y mejora del cultivo de la goma arábiga fue un encargo del propio ministro Manuel Godoy a la Real Sociedad Económica de Valencia. A su vez, esta institución encomendó su cultivo a diversos individuos, entre ellos, Vicente Alfonso Lorente, que realizó sus ensayos en el jardín universitario. También, Lorente efectuó las experiencias dirigidas a la mejora del cultivo al por mayor del añil y a la extracción de su tinte en el jardín botánico valenciano. Posiblemente, estas experiencias fueron las que provocaron un nuevo enfrentamiento entre Lorente, el claustro universitario y el rector. Según el rector Blasco, el jardín botánico universitario debía tener como única finalidad la “enseñanza pública”. En este mismo sentido, Cavanilles añadía que “los jardines botánicos sirven para facilitar las demostraciones de la ciencia, y no para experiencias económicas”. No obstante, fueron estas experiencias las que dieron lugar a que el médico militar francés Léon Dufour y el propio mariscal Suchet se interesaran por el jardín y promovieran su restauración durante los años de ocupación francesa.

4. Vicente Alfonso Lorente colaboró en distintas ocasiones con la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (RSEAPV). Los miembros y/o colaboradores de esta institución dieron lugar a la mayor parte de publicaciones valencianas relacionadas con las plantas de la época. Fueron socios: José Antonio Valcárcel, autor de la *Agricultura general* (1765-1795) en diez volúmenes; Vicente Ignacio Franco, implicado activamente a

través de sus escritos en la polémica que se suscitó en la época sobre el cultivo del arroz; el canónigo Francisco Tabares de Ulloa, autor de diversos folletos y artículos sobre el cultivo del cacahuete y la extracción de su aceite; el militar Juan Sánchez Cisneros, uno de los autores que más polémicas entabló con nuestro biografiado, redactor asiduo del *Diario de Valencia* y autor de numerosos manuscritos relacionadas con las plantas y, en general, con las ciencias naturales; el oficial de marina Joaquín Maximiliano de la Croix y Tomás Domingo de Otero, autores de gran cantidad de artículos e informes que trataban de las plantas y que aparecieron impresos en las *Juntas públicas* de la RSEAPV, entre otros.

Asimismo, la RSEAPV emprendió diversas iniciativas destinadas a promocionar la botánica. Adelantándosele a la universidad valenciana, proyectó la construcción de un jardín botánico destinado a la aclimatación y propagación de especies exóticas, a la mejora agrícola y a la enseñanza de la botánica dirigida “a los discípulos de esta Universidad literaria y demás philobotánicos”. Aunque el arquitecto Cristóbal Sales comenzó a elaborar los planos de este nuevo jardín botánico, situado en el paseo de la Alameda, nunca se llevó a cabo.

Con la ayuda de sus socios y colaboradores, la RSEAPV también emprendió numerosos ensayos de aclimatación o naturalización de plantas exóticas: el pino de Riga, variedad del *Pinus sylvestris* L., muy apreciado por su madera para la construcción de los palos o mástiles de los buques, el árbol de la cera (*Myrica* sp.), el árbol de la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.), entre otras muchas. A pesar de que la RSEAPV no disponía de un jardín botánico propio, estos socios y colaboradores, a los que se les distribuían las semillas, proporcionaban el terreno necesario para las experiencias. El clero, la nobleza y la burguesía valenciana de la época contaban con jardines donde poder efectuar estos ensayos, incluso algunos lo tenían en la misma ciudad.

Asimismo, la RSEAPV contribuyó a fomentar la introducción y propagación de nuevo cultivos como fue el caso del cacahuete (*Arachis hypogaea* L.) y del añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.).

Tras la publicación del canónigo Francisco Tabares de Ulloa de los resultados de sus experiencias, la RSEAPV ofreció un premio económico para aquel que hubiera conseguido cultivar el cacahuete en un terreno mayor de una cahizada. No obstante, al conocer la opinión de Vicente Alfonso Lorente, que calificó el uso alimenticio del cacahuete y su aceite de “mal sano”, la RSEAPV retiró el premio considerando que “no debía proteger el cultivo de una planta exótica cuyas qualidades más apreciables estaban en litigio”. Joaquín de la Croix y Tomás Domingo de Otero se encargaron de efectuar un nuevo informe que incluyera las experiencias tanto agrícolas como químicas acerca del cultivo del cacahuete, de la obtención de su aceite y de la calidad del mismo. También Juan Sánchez Cisneros entregó a la RSEAPV una memoria con los resultados del análisis químico del aceite del cacahuete y su

comparación con los del aceite de oliva. Ambas memorias aconsejaban el cultivo del cacahuete y la extracción de su aceite. Con todo esto, la RSEAPV continuó fomentando el cultivo del cacahuete que llegó a convertirse en uno de los principales productos agrícolas valencianos de exportación, tras los naranjos y el arroz, a mediados del siglo XIX.

La RSEAPV también quiso apoyar los ensayos dirigidos a la mejora del cultivo del añil y a la extracción de su tinte que había comenzado Vicente Alfonso Lorente en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. A instancias de la RSEAPV, el fraile dominico Manuel Belda, que había dirigido una añilería en México, acudió a colaborar con Lorente en 1807. A finales de ese mismo año, Lorente entregaba una memoria acerca del cultivo y extracción del añil en Valencia en la que comunicaba el éxito de sus experiencias.

5. Tomás Manuel Villanova fue el maestro más querido de nuestro biografiado. Lorente demostró en numerosas ocasiones su admiración hacia su maestro. En contraste con la dedicación exclusiva al estudio de las plantas de Lorente, Tomás Villanova fue un erudito de amplios y diversificados intereses. Su vastísima obra no solo abarcó la medicina o la botánica, sino también disciplinas como la física, la astronomía, la química, la aritmética, el álgebra y la geometría, entre otras.

En cuanto a la botánica, Villanova adquirió al menos parte de sus conocimientos durante su estancia en Pisa, alrededor del año 1771. Como la mayor parte de su obra, la mayoría de sus textos sobre plantas también quedaron manuscritos. Entre ellos, merece la pena destacar el prefacio y plan general de su *Flora Valentina*, un proyecto que debió estar mucho tiempo en la mente de Villanova, tal y como sugieren todas las anotaciones que realizó sobre plantas del territorio valenciano desde 1780, y que lamentablemente no llegó a concluir.

6. Según las memorias autobiográficas del médico militar francés Léon Dufour, los dieciocho meses de ocupación napoleónica no supusieron una interrupción de la actividad botánica de Vicente Alfonso Lorente. Junto con Dufour, Lorente continuó vinculado al jardín botánico y consiguieron el dinero necesario para su restauración de las autoridades francesas. Asimismo, ambos continuaron con las experiencias de cultivo al por mayor y extracción del añil en el jardín valenciano, y llegaron a aplicar con éxito un nuevo método de extracción del añil mediante maceración en frío. Finalmente, Lorente continuó con sus herborizaciones por los alrededores de Valencia, ampliando su herbario y, probablemente, también sus descripciones botánicas.

Por su parte, esta época sería también enormemente fructífera para el último compañero de herborizaciones de Lorente, Léon Dufour. Según cuenta, el día de su marcha hacia Francia

fue un día de gran tristeza: tuvo que despedirse de Lorente y de su familia, del jardín botánico valenciano y del de Puçol, de las plantas del añil y de sus excursiones por el monte y el litoral valenciano.

7. Como hemos visto, Vicente Alfonso Lorente estuvo vinculado a diversas instituciones y cultivadores de la botánica que, de alguna u otra manera, desarrollaron actividades relacionadas con el estudio de las plantas en el ámbito valenciano. Así, por ejemplo: su maestro Tomás Villanova, los médicos Francisco Gil y Vicente Soriano, y los jardineros mayores interinos José Palacián y el herbolario Ramón García pertenecieron a la Universidad y su jardín botánico; el jardinero Manuel Peris, el boticario Pedro Chicano, el fraile capuchino Constantino de Castellote y el arzobispo Francisco Fabián y Fuero estuvieron vinculados con el jardín botánico puzolano; mientras que el canónigo Francisco Tabares de Ulloa, Tomás Domingo de Otero, el oficial de marina Joaquín de la Croix, el militar Juan Sánchez Cisneros, entre otros, fueron miembros de la RSEAPV. El rasgo más representativo de estos estudiosos de las plantas no fue el haber efectuado alguna publicación relacionada con las plantas –no se conoce ninguna de Francisco Gil, Vicente Soriano, José Palacián, Ramón García, ni de los miembros del jardín de Puçol-. Tampoco podemos concluir que todos realizarán salidas a herborizar –únicamente nos consta que lo hicieron, además de nuestro biografiado, Tomás Villanova, Vicente Soriano, Francisco Gil, José Palacián, Ramón García y Juan Sánchez Cisneros. Creemos que el aspecto que mejor puede definir al cultivador de la botánica de la Valencia de la época es el haber llevado a cabo ensayos de aclimatación con especies exóticas, y experiencias dirigidas a la mejora de los cultivos y usos de estas plantas en algún momento de su vida.

8. Vicente Alfonso Lorente mantuvo relación con otras instituciones y estudiosos de las plantas fuera del territorio valenciano. La primera institución no valenciana con la que estuvo vinculado fue el Real Jardín Botánico de Madrid. En 1789 fue nombrado correspondiente de este jardín. Lorente mantuvo relación epistolar con su primer y segundo catedrático, Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau, y el sucesor de este último, Miguel Barnades Claris. Asimismo, también fueron correspondientes del jardín madrileño: Tomás Villanova (1783), el arzobispo Francisco Fabián y Fuero (1783), el boticario Pedro Chicano (1783), Manuel Peris (1784) y Francisco Gil (1797). Posteriormente, cuando el Real Jardín Botánico de Madrid quedó a cargo de Antonio José Cavanilles, se instituyó el “Título de Botánico del Real Establecimiento” que recibieron, tras asistir a las correspondientes lecciones de botánica, el médico Vicente Soriano y el jardinero mayor y alumno interino del jardín botánico valenciano, José Palacián.

Vicente Alfonso Lorente también fue correspondiente del Real Jardín Botánico de Cartagena; socio de mérito de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País por su colaboración en la formación del jardín botánico dependiente de esta institución; y académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Barcelona y de Madrid, siendo acogido en esta última institución tras el dictamen favorable de sus colegas Hipólito Ruiz y José Pavón.

Asimismo, Lorente mantuvo relación: con el director y primer catedrático del jardín de Cartagena, Juan Agustín y Poveda, y su esposa Catalina Pancracia Maurandy; con los aragoneses Pedro Gregorio de Echeandía, Ignacio Jordán de Asso y Baltasar Manuel Boldo; con los hermanos Claudio y Esteban Boutelou; con el clérigo francés Pierre André Pourret; con el mexicano José Mariano Mociño; y con el francés Aimé Bonpland y el alemán Alexander von Humboldt que estuvieron de paso por Valencia en 1799.

Como vemos, un estudioso de las plantas de la época no trabajaba de forma aislada. Era necesario establecer vínculos con otros estudiosos de la botánica y con distintas instituciones. En el caso de Lorente, la mayor colaboración la necesitó en la elaboración de su gran obra: su *Systema botanicum* (1799).

9. Once folletos, un artículo en la publicación anual de la RSEAPV, diversos artículos en el *Diario de Valencia*, otro en el *Correo de Valencia* y varios escritos que quedaron manuscritos constituyeron la obra de Vicente Alfonso Lorente. Solo los valencianos Simón de Rojas Clemente y, por supuesto, Antonio José Cavanilles, autores que desarrollaron su actividad científica fuera de Valencia, superaron el número de publicaciones efectuadas por Lorente. Todos sus impresos y manuscritos trataron de las plantas, algo que también resulta singular en la época. Todos se editaron en la ciudad de Valencia. A pesar de que Lorente fue defensor del valenciano, su “vulgar idioma patrio”, y se preocupó por conservar los nombres valencianos de las plantas e, incluso, el de cualquier vocablo valenciano que tuviera relación con ellas, como era habitual en esta época, casi todos sus impresos fueron publicados en castellano. Sólo tres folletos salieron a la luz en latín: los dos dedicados a perfeccionar el sistema de clasificación linneano y un acto académico, su memoria de oposición a la cátedra de botánica de 1805.

La mayor parte de su obra se caracterizó por el tono evidentemente polémico. La controversia, la discusión, la polémica generaba un gran número de publicaciones en la época. Muchos autores de esta época sólo publicaban cuando se originaba una polémica. Este fue el caso de sus coopositores a la cátedra temporal de botánica en 1788, Félix Miquel y Raimundo Muñoz.

En sus escritos, Vicente Alfonso Lorente incluyó las descripciones de algunas especies botánicas como el palmito (*Chamaerops humilis* L.), que defendió frente al *Phoenix humilis* que propuso Cavanilles; la palmera datilera (*Phoenix dactylifera* L.), la papaya (*Carica papaya* L.) y el aguacate (*Persea americana* Mill.) descritas a partir de los ejemplares que crecían en el Jardín Botánico de Puçol, entre otras. También, como era habitual en los estudiosos de las plantas de la época, se dedicó al estudio de los usos o utilidades de diversas plantas exóticas, entre ellas, el cacahuete y el añil. En el caso de éstos, Lorente utilizó la prensa diaria como medio de difusión de gran parte de sus trabajos.

10. José Albertós en 1772, Tomás Villanova en 1779, entre otros muchos, como era frecuente en la época, definieron la botánica como la disciplina que enseña el método para conocer y discernir las distintas especies de plantas. No bastaba con saber “esta es la achicoria, esta es el trigo, esta es la col, esta es el rábano”, el verdadero botánico era aquel capaz de identificar cualquier planta con ayuda de cualquiera de los métodos propuestos por los “autores botánicos”. En 1788, Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente no sólo criticaron los nombres utilizados por los opositores a la cátedra temporal de botánica, nombres que no eran linneanos, sino que también criticaron el modo en el que habían sido dados esos nombres, de manera empírica y sin método. A lo largo de su obra, Vicente Alfonso Lorente, como otros “autores botánicos” de la época, se esforzaron en poner énfasis en el modo, en el método. Boticarios, herbolarios, jardineros, hortelanos, especieros, drogueros, todos ellos eran capaces de reconocer y dar nombre a un mayor o menor número de plantas. Sin embargo, muy pocos poseían un conocimiento metódico de las plantas.

La legitimación social de la botánica y del botánico se produjo al incluir el estudio de las utilidades o de los usos de las plantas como parte de la botánica y de las tareas del botánico. En 1779, Tomás Villanova apuntaba que sólo aquellos que se dedicaran exclusivamente al estudio de las plantas, serían capaces de conocer y mejorar los nuevos usos médicos y económicos que las plantas ofrecían. De esta manera, la botánica se convertía en “una de las ciencias más necesarias en la república por las utilidades que trae para la vida común”, tal y como aparecía publicado en el *Diario de Valencia* en 1797.

11. El sistema de clasificación de Linneo fue el método de ordenación de plantas más generalmente aceptado en la España de la época. No obstante, su adopción no fue de forma acrítica. En la prensa diaria valenciana aparecían alusiones al sistema sexual de Linneo, alabándolo, en ocasiones, criticándolo, en otras. Se acusaba al sistema linneano de artificial, de no respetar el orden de la naturaleza y de separar plantas muy cercanas por sus afinidades

naturales. Sin embargo, nuestro biografiado fue un gran defensor del sistema de Linneo. Precisamente, gran parte de su actividad científica la dedicó a mejorar y corregir las dificultades que se presentaban al intentar identificar determinadas plantas mediante este sistema. Lorente explicaba que la constitución de los géneros en el sistema de Linneo era natural, es decir, respetaba las afinidades de las plantas y atendía al grado de semejanza de las distintas partes que componen la fructificación. En cambio, las clases y órdenes eran artificiales, se formaban atendiendo únicamente a uno o a unos pocos caracteres de la planta, como eran el número y la disposición de los estambres y de los pistilos. En ocasiones, esta disconformidad generaba excepciones o anomalías en sistema linneano, es decir, podía ocurrir que una especie presentaran un número distinto de estambres o de pistilos que el resto de especies que constituían su género, esto provocaba que estas especies no pudieran ser determinadas a través del sistema sexual. Lorente dirigió sus esfuerzos al estudio de estas anomalías: primero, en la clase *Polygamia*, después, lo extendió al resto de clases linneanas. Además de estas anomalías, que Lorente denominó anomalías constantes, estudió aquellas que no se producían siempre, que denominó anomalías inconstantes, y que eran debidas al efecto del cultivo, del clima, del suelo o de otras causas externas. Estas anomalías fueron las que más preocuparon a Lorente y las que complicaron enormemente la construcción de su sistema de anomalías o excepciones del sistema linneano. De esta manera, intentando subsanar el sistema de Linneo, Lorente comenzó a estudiar las variaciones que las causas externas—el clima, el suelo, el cultivo- provocaban en las plantas.

El problema que supuso estas excepciones o anomalías del sistema de Linneo dio lugar a que otros autores, en lugar de poner parches al sistema como hizo Lorente, propusieran diversas modificaciones, reformas o correcciones al mismo. Entre ellos, se encontraba Antonio José Cavanilles que expuso su “sistema sexual del Real Establecimiento Botánico” en 1802. Lorente se mostró contrario a estas reformas. En primer lugar, la reducción de clases linneanas, rasgo común de todas las reformas, dificultaba el conocimiento de los vegetales ya que era necesario tener presente un mayor número de géneros en la determinación de la especie botánica. En segundo lugar, estas reformas no podían evitar las variaciones debidas al clima, al suelo o al cultivo. Por último, continuaba siendo necesario recurrir al *Species plantarum* de Linneo, ordenado según su sistema, para identificar la gran mayoría de especies botánicas.

Otros autores de la época rechazaron abiertamente el sistema linneano y propusieron métodos que pretendían ser naturales. Lorente opinaba que cualquier sistema de la época era un “sistema mixto”, porque aquellos considerados naturales no dejan de establecer un pequeño número de clases primarias atendiendo a un solo carácter de las plantas, como el propuesto por Antoine Laurent de Jussieu, y aquellos denominados artificiales, como el de

Linneo, constituyen los géneros y las especies según todos los órganos que componen la fructificación.

12. La enorme utilidad que supuso el *Species plantarum* (1753), obra en la que Linneo describió todas las especies botánicas conocidas en la época, contribuyó enormemente no sólo a la aceptación general de su sistema de clasificación de las plantas, sino también a la adopción de la nomenclatura binomial empleada por Linneo para nombrar las plantas. En España, Antonio Palau publicó la traducción castellana de esta obra entre 1784 y 1788. Su uso fue imprescindible para los estudiosos de las plantas españoles. No obstante, la utilización de los nombres linneanos para denominar a las plantas no se produjo de manera absoluta. Los nombres linneanos convivieron largamente con otros nombres botánicos. En muchos impresos de pequeña difusión, en memorias, en informes, en cartas, incluso, en actos académicos, como la primera oposición a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia celebrada en 1788, continuaban empleándose nombres no linneanos para denominar a las plantas.

De este modo, a través de la lectura de diversos textos sobre plantas de la época, podemos concluir que junto con el nombre linneano se empleaban otros nombres para denominar a las plantas. Continuaban utilizándose los nombres establecidos por autores botánicos anteriores a Linneo, en latín o en griego. Entre estos nombres se incluían los nombres oficiales, es decir, los “usados en las boticas, o por los autores de materia médica” y que seguían empleando muchos médicos, boticarios y herbolarios de la época. Igualmente, se utilizaban nombres botánicos en castellano. Entre ellos: nombres linneanos castellanizados, es decir, nombres linneanos latinos que fueron asimilados al castellano, esfuerzo que realizó, sobre todo, Antonio Palau en su traducción castellana del *Species plantarum*; nombres prelinneanos castellanizados, nombres propuestos por los autores botánicos anteriores a Linneo, en latín o en griego que, en épocas anteriores, también fueron castellanizados; y, por último, nombres botánicos castellanos, es decir, los nombres de las plantas que formaban parte de la vida cotidiana de la época. Finalmente, el nombre vulgar o vernáculo constituía el nombre de la cultura oral, el nombre con el que las gentes de cada lugar conocían a sus plantas y que, generalmente, no se encontraba recogido en las obras de botánica o de materia médica como los nombres anteriores. No obstante, algunos autores, como Lorente, mostraron interés por conservar estos nombres, que debían ser permitidos y admitidos en las obras de botánica. También Antonio José Cavanilles mostró preocupación por estos nombres y los incluyó en el *Índice* de sus *Observaciones*.

13. A pesar de la enorme promoción que tuvo la botánica durante la época, muchos catedráticos de medicina y médicos no estuvieron conformes con su inclusión en los estudios de medicina. Ya en 1772, los catedráticos redactores del plan de estudios de la Universidad de Valencia se opusieron a la inclusión de esta nueva disciplina científica, con unos métodos y unos términos propios, y que extendía su estudio a todas las plantas, no sólo a las medicinales.

Con el plan de estudios de 1787, la botánica entró a formar parte oficialmente de los estudios de medicina. Sin embargo, los catedráticos de botánica Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente debían continuar defendiendo la necesidad de la botánica en los estudios de medicina, puesto que su aceptación seguía sin ser generalizada. Los argumentos utilizados eran los mismos que había empleado el catedrático José Albertós en defensa de la botánica muchos años atrás, en 1772: la autoridad de los autores antiguos, sobre todo a Galeno, como ejemplo en favor del estudio de la botánica, y, al mismo tiempo, pasajes de las obras de los médicos napolitanos Fabio Colonna (1567-1650) y Leonardi di Capua (1617-1695) en los que se critica severamente el conocimiento empírico de las plantas y se advierte de los peligros que éste puede entrañar en la curación de las enfermedades. Como vemos, en el caso de la botánica, no se produjo una crisis clara frente a los saberes clásicos, por lo que tradición y renovación se unieron en defensa de esta nueva disciplina científica en la enseñanza de la medicina.

14. Durante esta época no se escatimaron los esfuerzos para conseguir la aclimatación de nuevas plantas exóticas. En jardines botánicos o en jardines particulares, por iniciativa de las autoridades gubernamentales o por decisión personal, se emprendieron numerosos ensayos de aclimatación. Estos ensayos continuaban con el estudio de la conveniencia de la introducción y propagación como nuevos cultivos de estas nuevas plantas exóticas. Con este fin, se efectuaron gran cantidad de experiencias agrícolas que, a su vez, generaron numerosas memorias dedicadas a exaltar las ventajas de algunos de estos nuevos cultivos. Vicente Alfonso Lorente estuvo directamente implicado en la aclimatación de algunas plantas exóticas como el cacahuete (*Arachis hypogaea* L.), el índigo (*Indigofera sufruticosa* Mill.) y la goma arábiga (*Acacia senegal* Wild.). Asimismo, trabajó en diversos experimentos destinados a la introducción como nuevos cultivos de las dos primeras plantas.

14.1. El cacahuete debió llegar desde México, en concreto desde la Puebla de los Ángeles, a instancias del arzobispo Francisco Fabián y Fuero a finales de la década de los setenta. Creció durante muchos años en el Jardín Botánico de Puçol hasta que el canónigo Francisco Tabares de Ulloa, ayudado por un boticario, realizó diversos ensayos dirigidos a extraer el aceite del cacahuete y comprobar su bondad o calidad. En este caso, el cacahuete podía

ofrecer una alternativa a un cultivo tradicional, el olivo, ya que su aceite podría sustituir al de oliva del que existía una fuerte demanda en la época.

Francisco Tabares de Ulloa continuó realizando nuevos ensayos y, como era habitual cuando se pretendía aclimatar e introducir un nuevo cultivo, distribuyó las semillas de cacahuete entre numerosas personas, según contaba, nada menos que entre trescientas. Entre ellos se encontraron Pedro Gregorio de Echeandía y Antonio José Cavanilles. En su nueva memoria, Tabares de Ulloa defendió la introducción de este nuevo cultivo argumentando su elevada productividad, la abundancia de su aceite y la poca dificultad que entrañaba su extracción. Asimismo, añadió una gran variedad de usos a la planta del cacahuete. No obstante, la conveniencia o no del cultivo del cacahuete suscitó una fuerte controversia entre los distintos cultivadores de la botánica de la época.

Lorente se mostró contrario a su introducción como nuevo cultivo. En sus escritos, Lorente dejó evidencia de su gran erudición botánica y enumeró en larga lista de nombres con los que los diferentes autores botánicos de los siglos XVII y XVIII habían designado al cacahuete. Lorente pretendió demostrar que la identificación correcta de una planta exótica, el conocimiento de los usos en sus países nativos y de las experiencias que podían haber llevado a cabo otros cultivadores de la botánica debía ser un paso previo a la indagación de sus nuevas utilidades. Esta labor sólo la podía realizar un estudioso de la botánica. Asimismo, Lorente no sólo denunciaba la escasa rentabilidad y la poca calidad del aceite de cacahuete frente al de oliva, sino que opinaba que debía proscribirse el uso alimenticio por “mal sano”. Esto último, aún avivó más la polémica. La RSEAPV retiró momentáneamente su apoyo a la difusión del cultivo del cacahuete y encargó a dos de sus miembros, Joaquín de la Croix y Tomás Domingo de Otero, que continuaran con las experiencias dirigidas a comprobar la conveniencia de este cultivo. Su informe fue positivo. También lo fue el de Juan Sánchez Cisneros que se centró, exclusivamente, en el análisis del aceite del cacahuete, tal como lo había hecho años antes Lavoisier para el aceite de oliva.

14.2. Según afirmaba Lorente, la planta del añil fue introducida en Valencia, como el cacahuete, desde México a instancias del arzobispo Francisco Fabián y Fuero para su jardín botánico de Puçol. De esta planta se obtenía una sustancia colorante azul más barata que el pastel europeo. De este modo, para abastecer la industria europea comenzó a cultivarse el añil en grandes extensiones de Centroamérica. Sin embargo, a comienzos del XIX, el precio del añil colonial se elevó muchísimo por lo que se planteó la ventaja que supondría su cultivo en la propia metrópoli.

Lorente participó en la introducción de este cultivo. Su dificultad no radicaba en el cultivo de la planta, que incluso en aquella época crecía en algunas zonas dispersas de la huerta valenciana, sino en la extracción del añil. Lorente lo intentó con algunas plantas que cultivó en

el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia en 1806 sin éxito. Fue un año después, cuando al “apartarse enteramente de las reglas” contenidas en otros escritos consiguió la tan deseada extracción del añil. Solo un escrito le resultó útil, los modos de obtención del añil que describió Francisco Hernández en su *Historia Natural de Nueva España*. Igualmente, Lorente se valió de la ayuda del fraile dominico Manuel Belda, que había dirigido una añilería en México, de su correspondencia con José Mociño y de sus propios experimentos. Según aseguraba Lorente, estos ensayos le hicieron reflexionar sobre “la influencia que ejercía el clima sobre la vegetación de las plantas exóticas”. Esta cuestión fue objeto de debate en el *Diario de Valencia* durante varios días de los meses de septiembre y octubre de 1807. La discusión la protagonizaron Lorente y su eterno polemista, Juan Sánchez Cisneros.

Las autoridades militares francesas que se encontraban en Valencia durante los meses de la ocupación napoleónica se interesaron enormemente por estas experiencias. Léon Dufour consiguió la subvención económica necesaria para continuar las experiencias de extracción del añil que realizó junto con Lorente en el jardín botánico universitario. Los resultados los publicó años más tarde en los *Annales d'Agriculture Française* en 1817.

14.3. El propio ministro Manuel Godoy promovió la aclimatación e introducción como nuevo cultivo del árbol de la goma arábiga. Las semillas, traídas desde el Senegal, fueron repartidas entre varias instituciones, entre ellas, la RSEAPV, que a su vez las distribuyó entre diversos socios y colaboradores, tal y como solía hacerse ante cualquier ensayo de aclimatación. Su cultivo podría evitar las importaciones, que generalmente tenían un precio altísimo, y, aún más, podría situar a España entre los países exportadores de goma arábiga, lo que reportaría grandes beneficios. Vicente Alfonso Lorente cultivó una parte de estas semillas en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Logró que crecieran con éxito. Sin embargo, estas experiencias quedaron interrumpidas.

15. Los cultivadores de la botánica españoles iniciaron su alabanza al pasado de su propia disciplina algunos años antes de que comenzara lo que en muchos estudios históricos se ha denominado la primera “polémica de la ciencia española”, continuándola algunos años después de que esta polémica comenzara a languidecer a finales del siglo XVIII. El motivo principal de su protesta era un pasaje de la *Bibliotheca botanica* (1736) de Linneo en el que se denunciaba la ausencia de estudios sobre la flora española. Primero, José Quer y, más tarde, Antonio José Cavanilles, los aragoneses Pedro Gregorio Echeandía e Ignacio Jordán de Asso, el clérigo francés Pierre André Pourret y, como no, Vicente Alfonso Lorente intervinieron en esta polémica. Todos ellos enumeraron una larga lista de autores españoles que se habían dedicado al conocimiento de las plantas en épocas pasadas.

En el *Discurso* que inauguraba el nuevo jardín universitario en 1806, Vicente Alfonso Lorente comenzó su lista de autores en el siglo I por Columnela. Lorente se basó en los trabajos de Quer, Cavanilles, Echeandía y en la traducción de Asso de las memorias del discípulo Linneo, Pehr Löfling, sobre su viaje por España. No obstante, Lorente también aportó nuevas noticias sobre algunos estudiosos de las plantas, sobre todo, de los valencianos. Asimismo, recordó el lugar destacado que venía ocupando el estudio de las plantas en la Universidad de Valencia desde el Renacimiento. De este modo, Lorente pretendió demostrar la larga tradición que tenía su disciplina entre los españoles y entre los valencianos y, una vez más, reivindicar su honor frente a las palabras de Linneo. Pero, además, utilizó la recuperación del pasado para demostrar la importancia de su disciplina, de la botánica, puesto que numerosos hombres ilustres de todas las épocas se habían dedicado al estudio de los vegetales. Lorente y los cultivadores de la botánica de su época eran conscientes de que se encontraban ante una nueva disciplina científica, con sus propios métodos, incluso llegaron a personificar esta renovación en la figura de Linneo. Sin embargo, no dudaron en recurrir al pasado y a los anteriores catedráticos de simples o materia médica, que “nos han dejado en sus escritos y herbarios un verídico testimonio de sus profundos conocimientos botánicos”, para legitimar esta nueva botánica. Lorente no vaciló incluso en llamarles “catedráticos de botánica”. De este modo, la tradición del estudio de las plantas en la enseñanza de la medicina constituyó otro de los argumentos utilizados en la defensa y legitimación de la botánica moderna.

FUENTES

1. Fuentes impresas y manuscritas de carácter científico.

1.1. Impresos: libros y folletos, artículos de revista y artículos de prensa.

- Libros y folletos:

BARNADES, Miguel

Principios de Botánica sacados de los mejores escritores.

Madrid, por Pérez de Soto, 1767.

BOLDO, Balthasar Enmanuel

Bot. Reag. Caesaraug. in insulam Cubensem nunc legatus, D.D. Thomae Villanova, bot. Prof. Valent. S.P.D.

Havannae, in Typographia Curiae Episcopali, 1798.

CAVANILLES, Antonio José

Icones et descriptiones plantarum quae aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur.

6 vols., Matriti, ex Typographia Regia, 1791-1801.

CAVANILLES, Antonio José

Observaciones sobre la Historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.

2 vols., Madrid, en la Imprenta del Real, 1795-1797.

CAVANILLES, Antonio José

Descripción de las plantas que... demostró en las lecciones publicas del año 1801 y 1802, precedida de los principios elementales de botánica.

Madrid, Imprenta Real, 1802.

DUFOUR, Léon

Souvenirs d'un savant français. À travers un siècle, 1780-1865. Science et histoire par....

Paris, J. Rothschild éditeur, 1865.

ECHEANDÍA, Pedro Gregorio

Función pública de abertura de las cátedras de botánica, y química que celebró la Real Sociedad Aragonesa por D... Edición facsímile. Estudio de Vicente Martínez Tejero.

Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", Real Sociedad Económica Aragonesa, 1997.

ESCOLANO, Gaspar

Década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y reyno de Valencia. Por el licenciado....

Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1610-1611.

GARULO Y PERAYRE, Manuel

Celeberrimis botanicis valentinis cum antiquis Petro Iacabo Stephano (a), Melchiori de Villena (b), Ioanni Plazae (c), Francisco Ignatio Alzinae (d) tum recentissimis qui nostris temporibus scientiam ornant Antonio Iosepho Cavanilles (e), Thomae Villanova (f), hasce botanicas theses in aeternae memoriae monumentum D.C.O. Emmanuel Garulo et Perayre tiro botanicus in Valentia Schola quas praeside eius praeceptore Vicentio Alfonso Lorente propugnabit in publico dictae scholae theatro, die, mensis iunii A.R.S. MCCLXXXII.

Valentiae, ex officina Iosephi Estevan et Cervera, 1792.

GÓMEZ ORTEGA, Casimiro

Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas....

Madrid, Ibarra, 1779.

GÓMEZ ORTEGA, Casimiro; PALAU Y VERDERA, Antonio

Curso elemental de botánica, teórico y práctico, dispuesto para la enseñanza del Real Jardín Botánico de Madrid de orden del rey nuestro señor por el Dr. D... y D....

Madrid, en la Imprenta Real, 1785.

GÓMEZ ORTEGA, Casimiro

Curso elemental de botánica, dispuesto para la enseñanza del Real Jardín Botánico de Madrid de orden del Rey nuestro señor por el Dr... Segunda edición corregida, aumentada e ilustrada con láminas.

Madrid, en la Imprenta de la viuda e hijo de Marín, 1795.

LINNEO, Carl

Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, órdenes, géneros, especies y variedades de las plantas, con sus caracteres genéricos y específicos, sinónimos más selectos, nombres triviales, lugares donde nacen, y propiedades. Traducida del latín en castellano e ilustrada por Don Antonio Palau y Verdera.

8 vols., Madrid, en la Imprenta Real, 1784-1788.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso

Positiones Medicas ad mentem Cl. viri Andreae Piquerii, in concurso as Theoriae Cathedram, publicae disputationi proponit....

Valentiae, apud Benedictum Monfort, 1786.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso

Reconvenciones del autor de la carta apologética sobre su explicación de la yerba llamada Pentaphilon en un examen de Botánica....

Valencia, por José Estevan y Cervera, 1788.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso

Cien preguntas y no más hechas al autor de la Crítica de la Botánica Valentina.

Valencia, por Joseph Estevan y Cervera, 1790.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso

Nova generum Polygamiae classificatio.

Valencia, Ex praelo Joseph Estevan et Cervera, typographi, 1796.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso

Carta I. Dirigida a Don Agustín Juan y Poveda, Catedrático Director del Real Jardín botánico de Cartagena, por... sobre las observaciones botánicas que ha publicado D. Antonio José Cavanilles.

Valencia, por Josef Estevan y Cervera, 1797.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso

Carta II. Dirigida a Don Agustín Juan y Poveda, Catedrático Director del Real Jardín botánico de Cartagena, por... sobre las observaciones botánicas que ha publicado D. Antonio José Cavanilles.

Valencia, por Josef Estevan y Cervera, 1798.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso
Systema botanicum linnaeano-anomalisticum sive de anomaliiis plantarum quae in systemate linnaeano observantur.
Valentiae, in Typographia Benedicti Monfort, 1799.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso
Agricultura. Reflexiones sobre el discurso inserto en el Diario de esta ciudad de Valencia en los números 83 hasta 88, del corriente año, relativo al maní o cacahuate.
Valencia, Oficina de Benito Monfort, 1800.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso
Descargos del doctor D... a los cargos que le hizo Don Juan Sánchez Cisneros... sobre la observación del fruto piña-pera.
Valencia, s.i., 1803.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso
Discurso que en la apertura del nuevo Jardín Botánico de la Universidad Literaria de Valencia leyó....
Valencia, Imprenta de Salvador Faulí, 1806.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso
Disertación sobre el sistema de Linneo, que en el Jardín Botánico de Madrid dijo a los censores nombrados por el Rey para obtener la Cátedra de Botánica de la Universidad de Valencia, el día 13 de mayo de 1805.
Valencia, por Benito Monfort, 1806.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso (1806c).
Disertatio de systemate Linnaei habita in orto botanico matritensi ad censores a Rege datos, pro obtinenda cathedra botanices Academiae Valentinae.
Valentiae, Benedictus Monfort, 1806.

MIQUEL Y MICÓ, Félix
Carta apologética escrita por... en que manifiesta a un amigo la esplicación que dio a la yerba llamada Pentaphyllon, en el examen para el obtento de la cátedra temporal de Botánica, nuevamente erigida en la Escuela de la misma.
Valencia, Salvador Faulí, 1788.

MIQUEL Y MICÓ, Félix
Satisfacción a las reconvenciones de la carta apologética sobre la explicación de la yerba llamada Pentaphyllon. Escrita por....
Valencia, Salvador Faulí, 1788.

MUÑOZ, Raimundo
Satisfacción justa para vindicar y obsequiar la verdad. Publica....
Valencia, en la Imprenta de Salvador Faulí, 1788.

MURRAY, Johann Andreas
Apparatus medicaminum tam simplicium quam praeporatorum et compositorum in praexos adjumentum consideratus Scholae Valentinae recursus.
2 vols., Valentiae, In Officina Estevan et Cervera, 1790-1791.

PALAU Y VERDERA, Antonio

Sistema de los vegetales o resumen de la parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, órdenes, géneros y especies de las plantas, con algunas de sus variedades por D....

Madrid, Imprenta del Real, 1788.

QUER, José

Flora española o Historia de las plantas que se crían en España.

4 vols. Madrid, Joachin Ibarra, 1762-1764.

QUER, José

Continuación de la Flora española o Historia de las plantas, que escribía D... Ordenada, suplida y publicada por Casimiro Gómez Ortega.

Madrid, Joachin Ibarra, 1784.

TABARES DE ULLOA, Francisco

Observaciones prácticas sobre el cacahuete o maní de América: su producción en España, bondad de su fruto, y sus varios usos, particularmente para la extracción de aceyte; modo de cultivarle y beneficiarle para bien de la nación.

Valencia, en la Oficina de Joseph de Orga, 1800.

TESSARI, Ludovico

Materia medica contracta, synonyma, natalia, pharmaceutica, qualitates, principia, praeparata, vires, usus praecipuos, composita, doses, iudicium complectens. In usum Scholae Valentinae.

Valentiae, In officina Iosephi et Thomae de Orga, 1791.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel

Problema physicum de mirabili quodam repulsionis effecto ex succi Tithymaly in aquam instillatione resultante, nunc forte primum philosophis propositum, sed solvi etiam atque illustrari tentatum a....

Valentiae, Typis Iosephi Stephanis Dolz, 1774.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel

De materia medica contracta Ludovici Tessari nuperrime in hac civitate pro Scholae usu recusa monitum ad tirones.

En: Ludovico TESSARI, *Materia medica contracta [...]*.

Valentiae, In Officina Iosephi et Thomae de Orga, 1791.

XIMENO, Vicente

Escritores del Reyno de Valencia, chronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana Conquista de la mima ciudad, hasta el de MDCCXLVII por... Al ilustrissimo, y reverendissimo señor Don Andrés Mayoral, Arazobispo de dicha Santa Iglesia....

2 vols., Valencia, en la Oficina de Joseph Estevan Dolz, Impessor del Santo Oficio, 1747-1749.

- Artículos de revistas:

CAVANILLES, Antonio José

De la utilidad del cacahuete, o *Arachis hypogaea* de Linneo.

Anales de Ciencias Naturales, 4 (1801): 206-225.

CAVANILLES, Antonio José

Discurso sobre algunos botánicos españoles del siglo XVI, leído en el Real Jardín Botánico al principiar el curso de 1804 por D....

Anales de Ciencias Naturales, 7 (1804): 99-140.

CROIX, Joaquín de la

Memoria premiada que contiene la indicación de los montes del Reyno de Valencia: clase, calidad, uso y abundancia o escasez de sus maderas: ríos y carreteras que facilitan su extracción: causas de la decadencia de los bosques del Reyno, medios de evitarla y de asegurar su permanencia: por el socio numerario D....

Junta pública de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia del 9 de diciembre de 1800 (1801): 163-267.

DUFOUR, Léon

Notice sur la culture de l'indigotier en Espagne, et sur la fabrication de l'indigo, au moyen d'une macération à froid.

Annales d'Agriculture Française, 69 (1817): 26-41.

DUFOUR, Léon

De la valeur historique et sentimentale d'un herbier par [...] Deuxième partie. Souvenirs d'Espagne.

Bulletin de la Société Botanique de France, 7 (1860): 103-109, 146-151 y 169-171.

LAGASCA, Mariano

Sketches on the Botanical, Horticultural, Agronomical and rural circumstances of Spain: V. On the Gardening and Botany of Spain. By..., late Professor of Botany in the University of Madrid.

The Gardener's Magazine, 2 (1827): 393-399.

LOEFLING, Pehr

Observaciones de Historia natural hechas en España y América por Pedro Loeffling: traducidas del sueco, según la edición de Carlos Linneo, pro D. Ignacio de Asso.

Anales de Ciencias Naturales, 3 (1801): 278-315; 4 (1802): 158-191 y 82-104.

OTERO, Tomás Domingo de; CROIX, Joaquín de la

Informe que dan a la Real Sociedad Económica sus socios D... y D... sobre la planta llamada maní o cacahuete en cumplimiento de la comisión que se les dio el 11 de febrero del año 1800.

Junta pública de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia del 9 de diciembre de 1800 (1801): 114-141.

TABARES DE ULLOA, Francisco

Del Cacahuete o Maní de América.

Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos, 5 (1799): 289-294.

-Artículos de prensa:

A.A.

[Botánica. Sobre los métodos y sistemas botánicos].

DV, 23 de septiembre de 1797, 459-460.

A.A.

[Sobre el modo con que en el *Correo de Valencia* se caracteriza el estudio de la botánica].

DV, 8 de julio de 1797, 29-30.

[Al autor de la carta inserta en el Correo núm. 127 o al señor V.A.L.A.].

CV, 24 de agosto de 1798, 538-542.

B.B.

[Al editor del Correo de Valencia, sobre el punto de botánica que insertó en su Correo núm. 9, pág. 67].

DV, 12 de julio de 1797, 45-47.

Botánica.

CV, 30 de junio de 1797, 67-69.

ECHEANDÍA Y GIMÉNEZ, Pedro Gregorio

Agricultura. Memoria sobre el maní de los americanos, cacahuete de los españoles y *Arachis hypogaea* de Linn.

DV, 28 de noviembre de 1800, 234-235; 29 de noviembre de 1800, 239; 30 de noviembre de 1800, 242-243; 1 de diciembre de 1800, 247; 3 de marzo de 1800, 258-259; 4 de diciembre de 1800, 262-264; 5 de diciembre de 1800, 265-267; 6 de diciembre de 1800, 269-271.

El que más gusta de obrar que de escribir

[Carta al señor diarista en respuesta a la “Copia de la Instrucción práctica sobre el cultivo y extracción del Añil, comunicada por un caballero cosechero de Guatemala a Don J.S. Neroscis” publicada en este periódico el 29 y 30 de septiembre de ese año].

DV, 6 de octubre de 1807, 21-23; 7 de octubre de 1807, 25-27.

El que más gusta de obrar que de escribir

[Respuesta al señor J.S. Neroscis].

DV, 20 de octubre de 1807, 77-79.

J. Poly-Gamo-Mastix

[Al autor de la carta...].

CV, 31 de agosto de 1798, 554-558.

J.S. Neroscis

Copias de la instrucción práctica sobre el cultivo y extracción del añil, comunicada por un caballero cosechero de Guatemala a D...

DV, 29 de septiembre de 1807, 371-372; 30 de septiembre de 1807, 375-376.

J.S. Neroscis

Respuesta que da el amigo del americano al señor autor que lo impugna en los diarios del 6 y 7 del corriente, baxo la firma: el que más gusta de obrar que de escribir.

DV, 10 de octubre de 1807, 37-38; 11 de octubre de 1807, 41-43; 12 de octubre de 1807, 45-47.

J.S. Neroscis
Última contestación sobre el añil.
DV, 25 de octubre de 1807, 97-99.

LORENTE, Vicente Alfonso
[Copia de la Relación que sobre el aceite de cacahuete hizo a la Real Sociedad de Londres el señor Watson].
DV, 31 de diciembre de 1798, 1519-1522.

LORENTE, Vicente Alfonso
Botánica. Advertencia apologética, que por vía de entre tanto hace al público el Dr..., sobre lo que se ha impreso en esta ciudad acerca de la planta del cacahuete, su fruto y sus usos.
DV, 31 de marzo de 1800, 365-367.

LORENTE, Vicente Alfonso
[Manifestación pública de una de las muchas equivocaciones que ha padecido J.S. Neroscis].
DV, 29 de octubre de 1807, 113-114.

Noticias particulares de Valencia.
[Condiciones para acceder al concurso público de la obra de la cerca o pared del jardín botánico por orden y cuenta de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad y reino en la partida de Alirós].
DV, 29 de enero de 1797, 113-115.

Noticias particulares de Valencia. Univesidad literaria.
[Convocatoria de premios dirigida a los estudiantes de medicina de anatomía, química y botánica].
DV, 28 de septiembre de 1791, 111.

Noticias particulares de Valencia. Universidad literaria.
[Concesión de los premios de botánica y química a los estudiantes de medicina].
DV, 15 de julio de 1792, 59-60.

Noticias particulares de Valencia. Universidad literaria.
[Convocatoria de dos premios de botánica, uno para los estudiantes de medicina de primer curso, otro para los de cualquier otro curso].
DV, 6 de julio de 1806, 21-23.

SÁNCHEZ CISNEROS, Juan
Prosigue la historia natural.
CV, 13 de septiembre de 1797, 311-312.

Su lector imparcial
[Carta sobre el cultivo del arroz].
CV, 7 de septiembre de 1798, 570-572.

TABARES DE ULLOA, Francisco
Agricultura. Observaciones prácticas sobre el cacahuete, o mani de América...
DV, 24 de marzo de 1800, 337-338; 25 de marzo de 1800, 341-343; 27 de marzo de 1800, 349-351; 28 de marzo de 1800, 353-356; 29 de marzo de 1800, 357.

V.A.L.A.
[Carta al señor J.A.P.C. sobre el cultivo del arroz].
CV, 17 de agosto de 1798, 522-528.

1.2. Manuscritos.

CAVANILLES, Antonio José.

[Diario de las excursiones del viaje a Valencia, con notas, estadísticas, apuntes e informes para la redacción de sus *Observaciones*].

2 vols., Valencia, 1792-1793.

ARJBM.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso.

Segunda parte. De las Reconvenciones sobre la carta apologética del Dr. Dn. Félix Miquel y Micó, que hace...

Valencia, [1788a].

AHN: *Consejos*, leg. 5532.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso.

Reflexiones sobre la satisfacción del Dr. Félix Miquel y Micó, ahora catedrático temporal de medicina en la Universidad de Valencia, hechas por...

Valencia, [1788b].

AHN: *Consejos*, leg. 5532.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso.

Reflexiones sobre la satisfacción que con título de justa ha publicado el Dr. Dn. Raymundo Muñoz, catedrático de botánica de la Universidad de Valencia, hechas por...

Valencia, [1788c].

AHN: *Consejos*, leg. 5532.

LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso.

Relación del cultivo de la Indigofera tinctoria en Valencia, y de la extracción del añil.

Valencia, 1807.

ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 10.

OTERO, Tomás Domingo de; CROIX, Joaquín de la.

Informe que dan a la Real Sociedad Económica sus socios D. Tomás Domingo de Otero y D. Joaquín de la Croix sobre la planta llamada maní o cacahuate, en cumplimiento de la comisión que se les dio el 11 de febrero del año 1800.

Valencia, 1800.

ARSEAPV: C-33, I Agricultura y Ganadería, n.4.

SALES, Cristóbal.

Relación, proyecto y cálculo a que acompañan los planos y perfiles de la obra que proyecta para Jardín Botánico.

Valencia, 1797.

ARSEAPV: C-27, I Agricultura, n.3.

SÁNCHEZ CISNEROS, Juan.

Memoria sobre el análisis del aceite de cacahuate hecha por... quien la dedica a la Ilustre Real Sociedad de Amigos del País de esta ciudad.

Valencia, 1802.

ARSEAPV: C-39, VI Memorias, n. 4.5.

SÁNCHEZ CISNEROS, Juan.

[Memoria acerca del cultivo y extracción del añil].

Valencia, 1807.

ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 5.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.
*Distributio plantarum medicinalium. Auctore Angelo Tilli M.D. et Botanices in Pisana
Universitate Professore.*
Pisis Anno MDCCLXXI.
Biblioteca Nacional de Madrid: Ms. 2242.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, tomás Mnauel.
Dictamen sobre un jardín botánico.
Valencia, 1779.
AMNCN: Caja 180.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.
Vocabularium Botanicum Latino-hispanicum ex variis auctoribus collectum.
A Thoma Villanova M.D. Ab anno 1780. s. l.
ARJBM: Leg. I, 1, 6: 3.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel
Adversaria botanica.
s.l., s.a.
AMNCN: Caja 180.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.
*Formación de los géneros según el systema de Linneo. Formación de los órdenes según
Linneo.*
s.l., s.a.
AMNCN: Caja 180.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.
Definitiones botanicae sive terminorum in botanica receptorum explicationes.
s.l., s.a.
AMNCN: Caja 180.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.
Notas en la lección de Cavanilles sobre el reyno de Valencia.
s.l., s.a.
AMNCN: Caja 180.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.
Flora Valentina inchoata, sive Plantarum in Valentino Regno degentium centuria prima.
Auctore Thoma Villanova et Mugnosio M.D.
s.l., s.a.
AMNCN: Caja 180.

2. Fuentes normativas y documentales.

2.1. Fuentes normativas: impresos y manuscritos.

-Impresos.

Constitucions del Estudi General de la insigne Ciudad de Valencia.
En Valencia. Estampades en casa de Felip Mey, Impresor de la dita Ciutat. Any 1611.

Constituciones de la insigne Universidad Literaria de la Ciudad de Valencia, hechas por el Claustro Mayor de aquella en el Año 1733.
Valencia, Imprenta de Antonio Bordazar de Artazu.

Plan de estudios aprobado por S.M. y mandado observar en la Universidad de Valencia.
Madrid, en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1787.

-Manuscritos.

[Copia de las nuevas ordenanzas del Colegio de Boticarios de Valencia y solicitud de su aprobación a la Real Audiencia de Valencia].
ARV: *Real Acuerdo*, 1776, fols. 519r.-536r.

Plan de estudios de la Universidad de Valencia que presenta al Real Supremo Consejo en cumplimiento de la Real Orden de 27 de enero de 1772.
AMV: *Libro de Instrumentos*, 1772, D-132, fols. 443r.-580r.

2.2. Fuentes documentales.

Archivo de la Catedral de Valencia (ACV).

PAHONER (1753).

Apuntamientos biográficos para el Episcopio de Valencia continuación de los Archiveros Pahoner e Ybañez hasta el Itmo. Sr. D. Pablo García abella que felizmente gobierna esta diócesis, por el D. D. Manuel Lucía y Mazporrota, Canónigo Prebendado, Archivero y Dea de esta Santa Iglesia, Secretario de Cámara y Gobierno del Exmo. e Itmo. Sr. D. Joaquín López y Sicilia, Obispo que fue de Coria, Arzobispo de Burgos y últimamente de esta Diócesis de Valencia.

Valencia, tomo XV.

Libros manuscritos, 1753, sign. 391.

Leg. 790: 51:

1804, septiembre, 25. Valencia. Carta del vicerrector y claustro de la Universidad de Valencia a José Antonio Caballero.

Archivo Histórico Nacional (AHN).

Consejos, leg. 5532:

1789, septiembre, 10. Valencia. Informe de lo acaecido en la provisión de la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia por Juan Antonio de San Juan y Elgueta.

1790, abril, 1. Madrid. Dictamen de Casimiro Gómez Ortega dirigido al Consejo de Castilla.

Archivo Municipal de Valencia (AMV).

Libro Capitular, 1756, sign. D-99.

Libro Capitular, 1802, sign. D-191.

Libro de Escrituras pertenecientes a la M.I. ciudad de Valencia, 1802, sign. V-42.

Libro de Instrumentos, 1749, sign. D-86.

Libro de Instrumentos, 1772, sign. D-132.

Libro de Instrumentos, 1779, sign. D-140.

Libro de Instrumentos, 1787, sign. D-162.

Libro de Instrumentos, 1788, sign. D-164.

Libro de Instrumentos, 1796, sign. D-180.

Libro de Instrumentos, 1798, sign. D-184.

Libro de Instrumentos, 1801, sign. D-190.

Libro de Instrumentos, 1802, sign. D-192.

Libro de Juntas y provisiones de cátedras, 1720-1752, sign. e-1.

Libro de Juntas de Patronato, 1786-1787, sign. e-14.

Libro de Juntas de Patronato, 1788-1789, sign. e-15.

Libro de Juntas de Patronato, 1790-1791, sign. e-16.

Libro de Juntas de Patronato, 1794-1795, sign. e-18.

Libro de Juntas de Patronato, 1798-1799, sign. e-20.

Libro de Juntas de Patronato, 1800-1802, sign. e-21.

Libro de Juntas de Patronato, 1803-1805, sign. e-22.

Libro de Juntas de Patronato, 1806-1811, sign. e-23.

Libro de Oposiciones a Cátedra, 1788, sign. d-7.

**Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid
(AMNCN).**

Caja 180:

s.a. Inventario de las especies vegetales del Jardín Botánico de Pisa. Tomás Villanova Muñoz y Poyanos.

1783. Memoria de las plantas y semillas remitidas al Real Jardín de Madrid en 1783. Tomás Villanova Muñoz y Poyanos.

1787, octubre, 29. Nota de algunas plantas que ví en el Jardín de Puzol. Tomás Villanova Muñoz y Poyanos.

1800, septiembre, 20. Madrid. Carta de Casimiro Gómez Ortega a Tomás Villanova.

1800, octubre, 4. Valencia. Borrador de una carta de Tomás Villanova y Vicente Alfonso Lorente a Casimiro Gómez Ortega.

**Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia
(ARABASC).**

Leg. 62-2/113:

1798, diciembre, 16. Valencia. Carta de Vicente Blasco a los académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Junta de la Comisión de Arquitectura, sign. 29.

**Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid
(ARANM).**

Leg. 21, doc. 1226:

1805, marzo, 7. Madrid. Carta de Vicente Alfonso Lorente a los académicos de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Leg. 21, doc. 1229:

1805, marzo, 13. Madrid. Dictamen de Hipólito Ruiz y José Pavón acerca de las disertaciones presentadas por Vicente Alfonso Lorente para ser admitido en la Academia.

Libro de Juntas de la Real Academia de Medicina de Madrid, año 1805.

Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid (ARJBM).

Leg. I, 3, 5: 4:

1783, junio, 24. Valencia. Carta de Tomás Villanova al intendente del Real Jardín Botánico de Madrid José Pérez Caballero.

Leg. I, 21, 8: 1-5:

1783, julio, 22; agosto, 2 y 6. 1784, marzo, 6; diciembre, 11. Valencia. Cartas de Tomás Villanova al catedrático segundo del Real Jardín Botánico de Madrid Antonio Palau.

Leg. I, 20, 4: 6 -11, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 25 y 27.
1784, septiembre, 3; noviembre, 23. 1785, abril, 2 y 9; mayo, 14; septiembre, 29; octubre, 3; noviembre, 13. 1786, febrero, 18; marzo, 28; septiembre, 7, 21 y 28. 1787, mayo, 8. 1788, abril, 5. Valencia. Cartas del jardinero del Jardín Botánico de Puçol Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega.

Leg. I, 21, 10: 4:
1789, noviembre, 24. Valencia. Carta de Vicente Alfonso Lorente al intendente del Real Jardín Botánico de Madrid José Pérez Caballero.

Leg. I, 9, 3: 4:
1797, abril, 7. Madrid. Carta de Antonio José Cavanilles al intendente del Real Jardín Botánico de Madrid Mariano Martínez de Galinsoga.
1797, mayo, 2. Madrid. Carta de Gerónimo de la Torre al intendente del Real Jardín Botánico de Madrid Mariano Martínez de Galinsoga.

Leg. I, 21, 11: 4:
1801, noviembre, 9. Valencia. Carta del herbolario Ramón García a Antonio José Cavanilles.

Leg. I, 56, 5: 28-30:
1802, julio, 24; octubre, 25; noviembre, 6. Valencia. Cartas del herbolario Ramón García a Mariano Lagasca.

Leg. I, 22, 3: 13 y 14:
1803, noviembre, 3. Madrid. Título de Botánico del Real Jardín Botánico de Madrid y certificado de méritos de Vicente Soriano y Requena, expedido por Antonio José Cavanilles.
1805, mayo, 11. Madrid. Carta de Vicente Soriano al arzobispo de Valencia Joaquín Company.
1805, mayo, 8. Madrid. Carta de José Antonio Caballero a Francisco Antonio Zea.

Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (ARSEAPV).

Libro de Actas de las Juntas ordinarias, 1793-1805, vol. V.

C-26, I Agricultura, n.3:
1796, marzo, 14. Madrid. Carta de Miguel de Otamendi al director de la RSEAPV.
1796, abril, 16. Valencia. Copia de la carta que la comisión encargada del jardín botánico de la RSEAPV envió ministro Manuel Godoy.
1796, junio, 13. Valencia. Carta de Luis de Urbina en la que se incluye la contestación de Manuel Godoy a la RSEAPV.
1796, octubre, 6. Valencia. Oficio del rector Vicente Blasco dirigido a la RSEAPV.

C-29, I Agricultura, n.1:
1799, enero, 29. Cabanes. Carta del socio Cristóbal Chiveli al presidente de la RSEAPV.

C-33, I Agricultura y Ganadería, n.1:
1800, mayo, 5. Valencia. Carta del socio Bernardo Quinzá al secretario de la RSEAPV Francisco Peylorón.

C-39, VI Memorias, n.4.5:

1802, diciembre, 18. Valencia. Dictamen presentado por Francisco Tabares de Ulloa acerca de la memoria sobre el análisis del aceite de cacahuete de Juan Sánchez Cisneros.

1802, diciembre, 20. Valencia. Censura presentada por Joaquín de la Croix acerca de la misma memoria.

1802, diciembre, 29. Valencia. Por Tomás Domingo de Otero.

C-41, I Agricultura y Ganadería, n.5:

1802, agosto, 5. Valencia. Carta de Joaquín de la Croix al secretario de la RSEAPV Francisco Peylorón.

1803, marzo, 9 - 1804, octubre, 22. Valencia. Distribución de las semillas del árbol de la cera y el pino de Riga.

C-41, I Agricultura y Ganadería, n.2:

1803, abril, 19. Valencia. Dictamen presentado por Cristóbal Sales y Vicente Casanova a la RSEAPV.

C-43, I Agricultura y Ganadería, n.5:

1804, noviembre, 26. Valencia. Carta del Marqués de Valera a la RSEAPV.

C-47, I Agricultura, n.2:

1807, marzo, 12. Aranjuez. Carta del ministro Manuel Godoy a la RSEAPV.

1807, abril, 2. Valencia. Copia del oficio que dirigió la Junta de la RSEAPV a Tomás Domingo de Otero.

1807, julio, 9. Valencia. Carta de Vicente Alfonso Lorente al Marqués de Valera.

1807, septiembre, 26. Valencia. Carta de Vicente Alfonso Lorente al Marqués de Valera.

C-50, I Agricultura:

1808, enero, 10. Valencia. Carta de Vicente Alfonso Lorente a Tomás Domingo de Otero.

1808, enero, 19. Valencia. Carta de Vicente Alfonso Lorente al Marqués de Valera, vicedirector de la RSEAPV.

1808, enero, 19. Carta de Tomás Domingo de Otero al director y socios de la RSEAPV.

1808, enero, 31. Carta del ministro Manuel Godoy a la RSEAPV.

C-50, II Industria y Arte, n.4:

1808, noviembre, 12. Valencia. Informe de Mariano Canet sobre la calidad del añil aclimatado en Valencia dirigido a Vicente María de Vergara, secretario de la RSEAPV.

Archivo del Reino de Valencia (ARV).

Real Acuerdo, 1783, fols. 886r.-887v.

1783, julio, 28. Valencia. Copia del nombramiento de corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid de Tomás Villanova.

Arxiu de la Universitat de València (AUV).

Cajas 266 y 267: cuentas, recibos y facturas del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Años 1798-1813.

Libro de Actos de Conclusiones, sign. 140.

Libro de Claustros, 1780-1797, sign. 79.

Libro de Claustros, 1798-1804, sign. 80.

Libro de Claustros, 1805-1810, sign. 81.

Libro de Grados, sign. 40.

Libro de Matrículas, 1765-1774, sign. 6.

Libro de Matrículas, 1775-1784, sign. 7.

Libro de Matrículas, 1785-1791, sign. 8.

Libro de Matrículas, 1792-1798, sign. 9.

Libro de Matrículas, 1799-1806, sign. 10.

Libro de Matrículas, 1807-1811 y 1813-1814, sign. 11.

Libro de Méritos de los opositores a cátedra, 1769-1781, sign. 117

Libro Mayor de Gastos, 1787 y ss., sign. 109.

Biblioteca Serrano Morales (BSM).

Serie 6823:

Leg. 1/26: 5:

1802, septiembre, 4. Valencia. Borrador del certificado de la toma de posesión de los terrenos destinados a la formación del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, efectuado por el escribano José Luis Esteve.

leg. 12 y 13:

1804, agosto, 27. Madrid. Representación de Vicente Blasco dirigida a S.M.

1804, octubre, 31. Madrid. Carta de José Antonio Caballero al vicerrector y claustro de la Universidad de Valencia.

3. Fuentes iconográficas.

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.

Plano del huerto de la M.I. ciudad de Valencia sito al lado izquierdo de su mayor Alameda.
Valencia, 1779.

AMNCN: M8-CD3/441.

SALES, Cristóbal.

Relación, proyecto y cálculo a que acompañan los planos y perfiles de la obra que proyecta para Jardín Botánico.

Valencia, 1797.

ARSEAPV: C-27, I Agricultura, n.3.

SALVADOR Y CARMONA, Bruno (dibujo); BALLESTER, Joaquín (grabado)

Aloysa citrodora. Dedicada a la Princesa de Asturias Nuestra Señora baxo su Augusto nombre.

Palau Verdera, Antonio, *Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, órdenes, géneros, especies y variedades de plantas [...]*, Madrid, en la Imprenta Real, 1788, vol.8, 780.

CAVANILLES, Antonio José (dibujo); SELLIER (grabado)

Phoenix humilis. Tab. 115.

Cavanilles, Antonio José, *Icones et descriptiones plantarum, quae aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortishospitantur*, Matriti, ex Regia Typographia, 1793, vol. 2, lám. 115.

CAVANILLES, Antonio José (dibujo); SELLIER (grabado)

Ipomaea sagittata. Tab. 107.

Cavanilles, Antonio José, *Icones et descriptiones plantarum, quae aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortishospitantur*, Matriti, ex Regia Typographia, 1793, vol. 2, lám. 107.

CAVANILLES, Antonio José (dibujo); SELLIER (grabado)

Polycarpon dyphillum. Tab. 151. Fig. 1.

Cavanilles, Antonio José, *Icones et descriptiones plantarum, quae aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortishospitantur*, Matriti, ex Regia Typographia, 1793, vol. 2, lám. 151, fig. 1.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Piñal, F. (1981-1995). *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid, C.S.I.C.
- Aguirre Marco, C.P. (2002). El Instituto Médico Valenciano y la historia de la medicina. En: Instituto Médico Valenciano. Unidad de Historia de la Medicina, *Conferencias conmemorativas 2001 y 2002. Simposio 2002 sobre la Historia de la Medicina (doce trabajos históricos sobre la medicina valenciana)*. Valencia, Editorial Debes, pp. 179-190.
- Albiñana Huerta, S. (1984). Antecedentes del plan de estudios del rector Blasco. En: A. Ten, *Plan de Estudios aprobado por S.M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, pp. 23-36.
- Albiñana Huerta, S. (1987). *La Universidad de Valencia y la Ilustración en el reinado de Carlos III*. Valencia, Universidad de Valencia (tesis de doctorado).
- Albiñana Huerta, S. (1988a). *Universidad e Ilustración. Valencia en la época de Carlos III*. Valencia, I.V.E.I., Universitat de València.
- Albiñana Huerta, S. (1988b). Las cátedras de medicina en la Valencia de la Ilustración. *Estudis*, 14, 171-210.
- Aldea, Á. (1993). El arquitecto Cristóbal Sales. *Archivo de Arte Valenciano*, 74, 101-117.
- Aleixandre Tena, F. (1978). *Catálogo documental del archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. 1776-1876*. Valencia, Caja de Ahorros de Valencia.
- Aleixandre Tena, F. (1981). *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia: marco jurídico, estructura social y financiación (1776-1833)*. Valencia, Facultat de Geografia e Història. Universitat de València (tesis de doctorado inédita).
- Almela y Vives, F. (1945). *Jardines Valencianos*. Valencia, Ed. Semana Gráfica.
- Almirante, J. (1876). *Bibliografía militar de España*. Madrid, Manuel Tello.
- Antón Ramírez, B. (1865). *Diccionario de Bibliografía agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la agricultura; seguido de un índice de autores y traductores con algunos apuntes biográficos*. Madrid, M. Rivadeneyra.
- Appel, T.A. (1973). Lacépède, Bernard-Germain-Étienne de la Ville-sur-Ilion, Comte de. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 7, pp. 546-548.
- Ardit, M. (1980). El malestar prerrevolucionario (1789-1808). En: M. Ivars (ed.), *Nuestra historia*. Valencia, Ediciones Aramo, vol. 6, pp. 13-22.
- Ardit, M. (1990). La crisi política de l'Antic Règim (1793-1813). En: M. Ardit (coord.), *Història del País Valencià. L'època borbònica fins a la crisi de l'Antic Règim*. Barcelona, Edicions 62, vol. 4, pp. 195-214.
- Baldó Lacomba, M. (2000). La última Ilustración. En: M. Peset et al. (eds.), *Historia de la Universidad de Valencia. Volumen II: La universidad ilustrada*. Valencia, Universitat de València, pp. 125-154.

- Ballester Olmos, J.F. (1998). *El jardín valenciano. Origen y caracterización estilística*. Valencia, Universitat Politècnica.
- Barbera Martí, F. (1888). *Sesión Apologética dedicada al doctor Don Tomás Villanova Muñoz y Poyanos. Discurso leído en la apertura del Instituto Médico Valenciano el día 20 de octubre de 1888, por el Dr. D. [...]. Socio de mérito de esta corporación*. Valencia, Ferrer de Orga.
- Barras de Aragón, F. de las (1919). Cartas del botánico francés Léon Dufour a Don Mariano Lagasca, existentes en el Archivo de la Real Academia de Medicina de Sevilla, encontradas y transcritas. *Extracto del Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 19, 394-400.
- Barreiro, A.J. (1992). *El Museo de Ciencias Naturales (1771-1935)*. Aranjuez, Museo Nacional de Ciencias Naturales. Ediciones Doce Calles.
- Basante Pol, R.M.; Castillo Tello, M.M. (1982). La correspondencia dirigida a D. Casimiro Gómez Ortega desde Valencia en el período comprendido entre 1783-1788. *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 132, 131-144.
- Bauer Manderscheid, E. (1980). *Los montes de España en la historia*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias. Ministerio de Agricultura.
- Bernat, P. (2000). La difusió de nous conreus a la Catalunya de la Il·lustració. Les aportacions de la Direcció d'Agricultura de la Reial Acadèmia de Ciències Naturals i Arts de Barcelona (1766-1808). En: J. Batlló Ortiz; P. de la Fuente Coller; R. Puig Aguilar (coords.), *Actes de les V Trobades de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, pp. 279-284.
- Bibliothèque Nationale (1892-1981). *Catalogue Général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale*. Paris, Imprimerie Nationale.
- Blunt, W. (1971). *The compleat naturalist. A life of Linnaeus*. London, G. Rainbird.
- Blunt, W. (1982). *El naturalista. Vida, obra y viajes de Carl von Linné (1707-1778)*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Bobrov, E.G. (1978). On the works by and on Linnaeus published in Russia and the Soviet union. *Svenska Linnésällskapets Arsskrift*, 265-275.
- Bosch, M.C. (1998). Contribució a l'epistolari d'Orfila. *Randa*, 30, 133-176.
- British Museum (1967). *British Museum General Catalogue of Printed Books to 1955. Compact edition*. Nex York, Readex Microprint Corporation.
- Brockway, L.H. (1979). *Science and colonial expansion. The role of the British Royal Botanic Gardens*. New York, Academic Press.
- Bujosa i Homar, F. (1983). Orfila i Rotger, Mateu Josep Bonaventura. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 2, pp. 132-134.
- Burke, J.G. (1976). Valmont de Bomare, Jacques-Christophe. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 13, pp. 565-566.

- Cain, A.J. (1958). Logic and memory in Linnaeus's system of taxonomy. *Proceedings of the Linnean Society of London*, 169, 144-163.
- Cain, A.J. (1959). Deductive and inductive methods in post-linnean taxonomy. *Proceedings of the Linnean Society of London*, 170, 185-217.
- Cain, A.J. (1992). The Methodus of Linnaeus. *Archive of Natural History*, 19(2), 231-250.
- Cain, A.J. (1993). Linnaeus's Ordines naturales. *Archive of Natural History*, 20(3), 405-415.
- Cain, A.J. (1994). Numerus, figura, proportio, situs; Linnaeus's definitory attributes. *Archive of Natural History*, 21(1), 17-36.
- Cain, A.J. (1995). Linnaeus's natural and artificial arrangements of plants. *Botanical Journal of the Linnean Society*, 117, 73-133.
- Camarasa, J.M. (1989). *La botánica i els botànics als Països Catalans*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- Campo Serrano, M.I. (1991). Plantas americanas enviadas al Jardín Botánico de Madrid a mediados del siglo XVIII. Cuadros sinópticos. *Asclepio*, 43(1), 211-247.
- Carles Genovés, C. (1983a). Cavanilles, Antonio José. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 1, pp. 199-202.
- Carles Genovés, C. (1983b). Lorente y Asensi, Vicente Alfonso. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 1, pp. 545-546.
- Carles Genovés, C. (1983c). La Gasca Segura, Mariano. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 1, pp. 500-502.
- Carles Genovés, C. (1983d). Barnades, Miguel. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 1, pp. 100-101.
- Carrascosa Criado, J. (1932). *Jardinería Valenciana (Elementos para el estudio histórico de la)*. Valencia.
- Casanova, E. (1997). L'ortografia valenciana de les Observaciones sobre el Reyno de Valencia de Cavanilles, segons Vicente Alfonso Lorente (1798). *Cuadernos de Geografía*, 62, 615-622.
- Catalá Gorgues, J.I.; Sendra Mocholí, C. (1996). Los sistemas botánicos: clasificación y denominación de las plantas. En: J.M. López Piñero; M. Costa Taléns (dirs.), *Las plantas del mundo en la historia*. Valencia, Fundación Bancaja, pp. 72-86.
- Ceballos Jiménez, A. (1986). *Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas en España*. Madrid, ICONA.
- Cervera Ferri, P. *Economía política y agronomía en el pensamiento valenciano de la Ilustración (1760-1800)*. Valencia, Dpto. Análisis Económico. Universidad de Valencia (trabajo de investigación inédito).

- Chapel d'Espinasaoux, M.G. (1914). La Jeunesse d'Orfila. Fragment d'une autobiographie inédite publié par.... *Revue Hebdomadaire*, 22-23, 615-134 y 86-113.
- Chinchilla Piqueras, A. (1841-1846). *Anales históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular*. Valencia, José Mateu Cervera.
- Clément, J.P. (1993). *Las instituciones científicas y la difusión de la ciencia durante la Ilustración*. Madrid, Ediciones Akal.
- Colmeiro, M. (1858). *La botánica y los botánicos de la Península Hispano-lusitana*. Madrid, M. Rivadeneyra.
- Colmeiro, M. (1875). *Bosquejo histórico y estadístico del Jardín Botánico de Madrid por D... Separata de Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Madrid, Don S. Uhagon, tesorero.
- Costa, M. (1995). Antoni Josep Cavanilles. Estudi preliminar. En: A.J. Cavanilles, *Icones et descriptiones plantarum quae aut sponte in Hispania crescunt aut in hortis hospitantur*. Valencia, Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, vol. 1, pp. xiii-xxiii.
- Costa, M.; Güemes, J. (2000). De l'hort de simples al jardí botànic. En: *Cinc segles i un dia*. Valencia, Universitat de València, pp. 77-86.
- Costa, M.; Güemes, J. (2001). Història. En: M. Costa; J. Güemes, *El Jardí Botànic de la Universitat de València*. Valencia, Universitat de València, pp. 11-37.
- Dechambre, A. (dir.) (1879). *Dictionnaire Encyclopédique des sciences médicales*. Paris, P. Asselin; G. Masson.
- Dezeimeris, J.E. (1828-1839). *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne*. Paris, Béchét Jeune et Labé.
- Duris, P. (1993). *Linné et la France (1780-1850)*. Geneve, Droz.
- Elliot, B. (1992). Victorian gardeners and botanical nomenclature. *Botanical Journal of the Linnaean Society*, 109, 473-483.
- Eloy, N.F.J. (1973). *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne [...]*. Bruxelles, Ed. Culture et Civilitazion.
- Eriksson, G. (1976a). Swartz, Olof. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's Sons, vol. 13, pp.
- Eriksson, G. (1976b). Thunberg, Carl Peter. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's Sons, vol. 13, pp. 391-393.
- Eriksson, G. (1978). The botanical success of Linnaeus. The aspect of organization and publicity. *Svenska Linnésällskapets Arskrift*, 57-66.
- Espasa-Calpe *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Bilbao - Madrid - Barcelona, Espasa-Calpe, S.A.
- Felipo Orts, A. (1987). Apuntes para una biografía de Melchor de Villena, catedrático de la Universidad de Valencia. *Asclepio*, 39(1), 253-271.

- Fernández, J. et al. (1980). El aprovechamiento por parte de España de las materias primas agrícolas de América en los siglos XVIII y XIX. La polémica del cultivo del cacahuete. En: S. Garma (ed.), *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Madrid, Diputación Provincial de Madrid, Servicios de Extensión Cultural y Divulgación, pp. 201-221.
- Forniés Casals, J.F. (1978). *La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el período de la Ilustración (1776-1808): sus relaciones con el artesanado y la industria*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- Frängsmyr, T. (ed.) (1983). *Linnaeus. The man and his work*. Berkeley, Los Ángeles, University of California Press.
- Frängsmyr, T. (ed.) (1994). *Linnaeus. The man and his work. Revisited edition*. Canton, Mass., Science History Publications.
- Fresquet Febrer, J.L. (1988). De la materia médica a la farmacología experimental. En: J.M. López Piñero et al., *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim - IVEI. Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, pp. 263-330.
- Fresquet Febrer, J.L. (1999). La fundación y desarrollo de los jardines botánicos. En: E. Martínez Ruíz (dir.), *Felipe II, la Ciencia y la Técnica*, pp. 163-194.
- G. (1934). Wernischek, Johann Jakob. En: W. Haberling; F. Hübotter; H. Vierordt (dirs.), *Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärzte aller Zeiten und Völker*. Berlin - Wien, Urban & Schwarzenberg, vol. 5, pp. 909.
- Gago, R.; Olagüe, G.; Carrillo, J.L.; García Ballester, L. (1977). El plan de estudios del rector Blasco (1786) y la renovación de las disciplinas científicas en la Universidad de Valencia: la química y la enseñanza clínica. *Estudis*, 6, 157-169.
- García Belmar, A.; Bertomeu Sánchez, J.R. (1999). *Nombrar la materia. Una introducción histórica a la terminología química*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- García Camareno, E.; García Camareno, E. (1970). *La polémica de la ciencia española*. Madrid, Alianza Editorial.
- García Martínez, S. (1987). Gaudenci Senach i la càtedra valenciana de Botànica Mèdica 1682-1694. *Afers*, 5/6, 355-386.
- Gerstner, P.A. (1972). Hill, John. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 4, pp. 400-401.
- Gil Novales, A. (1991). *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*. Madrid, Ed. El Museo Universal.
- Giménez, E. (1990). L'administració borbònica a València. Una administració militaritzada. En: M. Ardit, *Història del País Valencià. Vol. IV. L'època borbònica fins a la crisi de l'Antic Règim*. Barcelona, Edicions 62, pp. 173-193.
- Gimeno Soro, I. (1986). *La ciència mèdica al Diario de Valencia 1790-1795*. Valencia, Facultat de Medicina i Odontologia. Universitat de València (tesis de licenciatura inédita).

- Glick, T.F. (1983a). Rojas Clemente y Rubio, Simón de. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 2, pp. 262-263.
- Glick, T.F. (1983b). Boutelou, Claudio. Boutelou, Esteban. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 1, pp. 127-129.
- Gliozzi, M. (1971). Fabbroni (or erroneously Fabroni), Giovanni Valentino Mattia. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 4, pp. 503.
- Goerke, H. (1978). Linnaeus' German pupils and their significance. *Svenska Linnesällskapets Arsskrift*, 223-239.
- González Bueno, A. (1988). Penetración y difusión de las teorías botánicas en la España Ilustrada. En: J. Fernández Pérez; I. González Tascón (eds.), *Ciencia, Técnica y Estado en la España Ilustrada*. Zaragoza, Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, pp. 381-395.
- González Bueno, A. (2000). Antoni Josep Cavanilles i el Jardí Botànic. En: *Cinc segles i un dia*. Valencia, Universitat de València, pp. 89-92.
- González Bueno, A.; Rodríguez Nozal, R. (2000). *Plantas americanas para la España Ilustrada. Génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones botánicas*. Madrid, Editorial Complutense.
- Granjel, L.S. (1979). *La medicina española del siglo XVIII. Historia general de la medicina española*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Guillén y Marco, V. (1886). *Sesión apologética dedicada al Dr. D. Vicente Alfonso Lorente y Asensi. Discurso leído en la apertura de curso del Instituto Médico Valenciano el día 9 de octubre 1886, por el socio D....* Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga.
- Guillén y Marco, V. (1907). La botánica en Valencia después de Linneo. En: *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario 1707-1907*. Zaragoza, Marino Escar, Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, pp. 413-428.
- Hankins, T.L. (1979). In defence of biography: the use of biography in the history of science. *History of Science*, 17, 1-16.
- Heilbron, J.L. (1976). Watson, William. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 14, pp. 193-196.
- Heim, R. (dir.) (1957). *Tournefort*. Paris, Muséum National d'Histoire Naturelle.
- Hernández Mora, J. (1953). Orfila. El hombre, la vocación, la obra. *Revista de Menorca. Número extraordinario dedicado a Orfila en el primer centenario de su muerte*, 1-181.
- Hernández Morejón, A. (1842-1852). *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos.
- Hintzsche, E. (1972). Haller, (Victor) Albercht von. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 6, pp. 61-67.

- Inda Aramendía, L.A. (1998). Pedro Gregorio Echeandía y Giménez (1757-1817), un botánico ilustrado en Zaragoza. *Revista de la Academia de Ciencias de Zaragoza*, 53, 271-295.
- Jaime Lorén, J.M. (1997). Breve noticia de las primeras escuelas de botánica y de química en Mallorca. *Revista de Ciència (Institut d'Estudis Baleàrics)*, 19, 29-34.
- Jérez Moliner, F. (1998). *Los artistas valencianos y la ilustración histórico-natural y médica*. Tesis doctoral, Universitat de València. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia del Arte.
- Kleinwächter (1930). Crantz, Heinrich Johann Nepomuk. En: *Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärzte aller Zeiten und Völker*. Berlin-Wien, Urban & Schwarzenberg, vol. 2, pp. 137-138.
- Kragh, H. (1989). *Introducción a la historia de la ciencia. (Traducción castellana de Teófilo de Lozoya)*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Larson, J.L. (1967). Linnaeus and the Natural Method. *Isis*, 58, 304-320.
- Larson, J.L. (1971). *Reason and Experience. The representation of natural order in the work of Carl von Linné*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press.
- Larson, J.L. (1978). Linné's French critics. *Svenska Linnésällskapetets Arsskrift*, 67-79.
- Latassa, F. (1884-1886). *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel*. Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño.
- Lechón y Moya, P. (1884). *Sesión apologética dedicada al Dr. Melchor de Villena*. Valencia.
- Leroy, J.F. (1976). Tournefort, Joseph Pitton de. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 13, pp. 442-444.
- Lesky, E. (1973). Primera escuela vienesa. En: P. Laín Entralgo (dir.), *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona, Salvat Eds., vol. 5, pp. 87-92.
- Lindeboom, G.A. (1959). Bibliographia Boerhaaviana. List of publications written or provided by H. Boerhaave or based upon his works and teachig. Systematically arranged and compiled by [...]. En: G.A. Lindeboon, *Analecta Boerhaaviana*. Leiden, E.J. Brill.
- Lindeboom, G.A. (1973). Los grandes sistemáticos. Hermann Boerhaave (1668-1738). En: P. Laín Entralgo (dir.), *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona, Salvat Editores, vol. 4, pp. 319-325.
- Lindroth, S. (1973). Linnaeus (or von Linné), Carl. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles scribner's sons, vol. 8, pp. 374-381.
- Lindroth, S. (1978). Linnaeus in his European context. *Svenska Linnésällskapetets Arsskrift*, 9-17.
- Lluch, E. (1987). La fisiocracia en el País Valenciano: historia de un retraso. En: E. Lluch; L. Argemí, *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820)*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo. I.V.E.I., pp. 121-152.

- Lluch, M.A. (1987). Grados de la Universidad de Valencia durante el siglo XVII. En: *Universidades españolas y americanas. Época colonial*. Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 351-360.
- López Piñero, J.M. (1969). *La introducción de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Ariel.
- López Piñero, J.M. (1979). *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Editorial Labor.
- López Piñero, J.M. (1983a). Nebrija, Elío Antonio de. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 2, pp. 105-107.
- López Piñero, J.M. (1983b). Micó, Francesc. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 2, pp. 61.
- López Piñero, J.M. (1983c). Tovar, Simón. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Valencia, Península, vol. 2, pp. 371-372.
- López Piñero, J.M. (1987). Los modelos de investigación historicomédica y las nuevas técnicas. En: *Nuevas tendencias. Historia de las Ciencias*. Madrid, C.S.I.C., pp. 125-150.
- López Piñero, J.M. (1988). Las ciencias morfológicas. En: J.M. López Piñero et al., *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim - IVEI. Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, pp. 65-162.
- López Piñero, J.M. (1990). *Clásicos médicos valencianos del siglo XVI*. Valencia, Conselleria de Sanitat i Consum.
- López Piñero, J.M. (1991a). Los saberes médicos y su enseñanza. En: J.M. López Piñero (dir.), *Historia de la medicina valenciana*. Valencia, Vicent García Editores, vol. 2, pp. 9-47.
- López Piñero, J.M. (1991b). *El Códice Pomar (ca. 1590), el interés de Felipe II por la historia natural y la expedición Hernández a América*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la ciencia. Universidad de València - C.S.I.C.
- López Piñero, J.M. (1992). *Clásicos médicos valencianos del siglo XVII*. Valencia, Conselleria de Sanitat i Consum.
- López Piñero, J.M. (1996). Las plantas del mundo en la historia. Ciencia botánica y vida humana. En: J.M. López Piñero; M. Costa Taléns, *Las plantas del mundo en la historia. Ilustraciones botánicas de cinco siglos*. Valencia, Fundación Bancaja, pp. 10-40.
- López Piñero, J.M. et al. (1975). *Bibliografía histórica de la medicina valenciana*. Valencia - Granada, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Valencia - Departamento de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Granada.
- López Piñero, J.M.; López Terrada, M.L. (1995). Bibliografía de Antonio José Cavanilles (1745-1804) y de los estudios sobre su vida y su obra. *Asclepio*, 47(1), 241-260.

- López Piñero, J.M.; López Terrada, M.L. (1997). *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universitat de València - C.I.S.C.
- López Piñero, J.M.; López Terrada, M.L. (1998). La botánica en el reinado de Felipe II. En: C. Añón; J.L. Sancho, *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 277-305.
- López Piñero, J.M.; Navarro Brotóns, V.; Portela Marco, E. (1989). *La Revolución Científica*. Madrid, Historia 16.
- López Piñero, J.M.; Navarro Brotóns, V. (1995). *La història de la ciència al País Valencià*. Valencia, I.V.E.I., Institut d'Estudis Gil-Albert.
- López Piñero, J.M.; Navarro Brotóns, V. (1998). Estudio histórico. En: J.M. López Piñero et al., *La actividad científica valenciana de la Ilustración*. Valencia, Diputación de Valencia, vol. 1, pp. 13-108.
- López Piñero, J.M.; Pardo Tomás, J. (1996). *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universitat de València - C.S.I.C.
- López Terrada, M.L. (1987). *Libros y folletos científicos en la Valencia de la Ilustración*. Valencia, I.V.E.I., Institut d'Estudis Juan Gil-Albert.
- López Terrada, M.L. (1996). Los estudios historicomédicos sobre el Tribunal del Protomedicato y las profesiones y ocupaciones sanitarias en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI al XVIII. *Dynamis*, 16, 21-42.
- López Terrada, M.L.; Bertomeu Sánchez, J.R.; García Belmar, A. (1998). Libros y folletos científicos valencianos (1700-1814). En: J.M. López Piñero et al., *La actividad científica valenciana de la Ilustración*. Valencia, Diputació de València, vol. 1, pp. 111-204.
- López Terrada, M.L.; Martínez Vidal, A. (1996). El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía hispánica (1593-1808). Presentación. *Dynamis*, 16, 17-19.
- Loren Esteban, S. (1961). *Mateo José Buenaventura Orfila. Estudio Crítico - Biográfico de su obra e influencia*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" - C.S.I.C. Diputación Provincial de Zaragoza.
- Maffei, E.; Rua Figueroa, R. (1871-1872). *Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares*. Madrid, J.M. Lapuente.
- Maldonado Polo, J.L. (1996). *Flora de Guatemala de José Mociño*. Madrid, Editorial Doce Calles.
- Mandoz, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar por [...]*. Madrid, Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de D. Pascual Mandoz.
- Martí Grajales, F. (1893). *El doctor Juan Plaza. Estudio biográfico*. Valencia, Imprenta de Manuel Alufre.

- Martí Grajales, F. (1916). *Hijos ilustres de Valencia. El Doctor Melchor de Villena. Noticia biográfica*. Valencia, Hijos de Vives Mora.
- Martí Grajales, F. (1987). *Ensayo de una bibliografía valenciana del siglo XVIII. Descripción de las obras impresas en Valencia en dicha época, con un apéndice de documentos inéditos referentes a autores y tipógrafos*. Valencia, Diputació de València.
- Martínez, M. (1987). *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Tejero, V. (1991). *Botánica aragonesa. Cuarta Muestra de Documentación Histórica Aragonesa*. Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa. Departamento de Cultura y Educación. Dirección General de Aragón.
- Martínez Tejero, V. (1997). Botánica y química: su instauración como disciplinas académicas en Aragón. En: P.G. Echeandía, *Función pública de abertura de las cátedra de botánica, y química, que celebró la Real Sociedad Aragonesa por Don Pedro Gregorio Echeandía. Edición facsímile*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico". Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, pp. 9-33.
- Martínez Tejero, V. (1998). *Los botánicos aragoneses*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- Mateu Tortosa, E. (1987). *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo. I.V.E.I.
- Merck y Bañón, A. (s.a.). *Gregorio Bacas y el Jardín Botánico de Cartagena. Tesis Doctoral de Farmacia*. Valencia, Grabador Añón. Tip. Vda. M. Camarasa.
- Miller, D.P. (1996). Introduction. En: D.P. Miller; P.H. Reill (eds.), *Visions of empire. Voyages, botany, and representations of nature*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-18.
- Morton, J.F. (1981). *Atlas of Medical Plants of Middle America*. Springfield-Illinois, C.C. Thomas Publisher.
- Navarro Brotóns, V. (1977). *La Revolución Científica en España. Tradición y renovación en las ciencias físico-matemáticas*. Valencia, Universitat de València.
- Navarro Brotóns, V. (1985). *Tradició i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): les ciències físico-matemàtiques*. Valencia, E. Climent.
- Navarro Pérez, J. (1982). Félix Miquel i Micó (1754-1824) y la transición de la medicina ilustrada a la anatomoclínica en la Universidad de Valencia. *Medicina Española*, 81, 210-215.
- Navarro Pérez, J. (1986). La transición de la medicina ilustrada a la romántica a través de la obra de Félix Miquel. En: A. Alberola y E. La Parra (dirs.), *La Ilustración Española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante*. Alicante, Institut d'Estudis Juan Gil Albert - Diputación Provincial de Alicante, pp. 71-81.
- Navarro Pérez, J. (1998). *Félix Miquel y Micó (1754-1824). La Introducción de la clínica en Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

- Nicolas, J.P. (1970). Adanson, Michel. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's Sons, vol. 1, pp. 58-59.
- Olmos Canalda, E. (1949). *Los preladados valentinos*. Valencia, Semana Gráfica.
- Palau Dulcet, A. (1948-1977). *Manual del librero hispano-americano*. Barcelona - Madrid, J.M. Viader.
- Pascual, R. (1970). *El botánico José Quer (1695-1764), primer apologista de la ciencia española*. Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.
- Pastor Fuster, J. (1827-1830). *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días. Con adiciones y enmiendas a la de D. José Ximeno*. Valencia, Imprenta y Librería de José Ximeno.
- Patiño, V.M. (1963-1974). *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial*. Cali, Imp. Departamental.
- Peset Cervera, V. (1895). *Noticia histórica del catedrático valenciano de materia médica Dr. Juan Plaza*. Valencia, F. Doménech.
- Peset, J.L. (1973). *Reforma de los estudios médicos en la Universidad de Valencia: el plan de estudios del rector Blasco de 1786*. Valencia, Cátedra de Historia de la Medicina. Universidad de Valencia.
- Peset, J.L. (1984). Los estudios de medicina. En: A.E. Ten (ed.), *Plan de Estudios aprobado por S.M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, pp. 63-76.
- Peset, M.; Peset, J.L. (1974). *La universidad española (s. XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*. Madrid, Taurus ediciones.
- Peset, M.; Peset, J.L. (2000). Reforma de los estudios. En: M. Peset et al. (eds.), *Historia de la Universidad de Valencia. Volumen II: La universidad ilustrada*. Valencia, Universitat de València, pp. 65-84.
- Piqueras Haba, J. (1979). Introducción del cultivo del cacahuete en la Península. *Estudios Geográficos*, 154, 121-130.
- Piqueras Haba, J. (1992). *Sociedades Económicas y fomento de la agricultura en España 1765-1850*. Valencia, Generalitat Valenciana. Conselleria d'Agricultura i Pesca.
- Portela Marco, E. (1983a). Villanova Muñoz y Poyanos, Tomás Manuel. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 2, pp. 413-414.
- Portela Marco, E. (1983b). Alcón Calduch, Andrés. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Valencia, Península, vol. 1, pp. 38-39.
- Portela Marco, E. (1983c). Proust, Luis José. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 2, pp. 201-205.

- Portela Marco, E. (1983d). Herrgen, Cristiano. En: J.M. López Piñero; T.F. Glick; V. Navarro Brotóns; E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, vol. 1, pp. 454-455.
- Pritzel, G.A. (1872). *Thesaurus literature botanicae omnium gentium inde a rerum botanicarum initiis as nostra usque tempora. Quindecim millia operum recensens. Editionem novam reformatam curavit*. 2ª ed. Leipzig, Brockhaus.
- Puerto Sarmiento, F.J. (1988). *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*. Madrid, Serbal, C.S.I.C.
- Puig-Samper, M.A. (1993). Difusión e institucionalización del sistema linneano en España y América. En: A. Lafuente; A. Elena; M.L. Ortega (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Madrid, Ediciones Doce Calles, pp. 349-359.
- Reeds, K.M. (1976). Renaissance, Humanism and Botany. *Annals of Science*, 33, 519-549.
- Reeds, K.M. (1991). *Botany in Medieval and Renaissance Universities*. New York and London, Garland.
- Ribes Iborra, V. (1987). *La Ilustración marginada: Vicente I. Franco*. Valencia, Uned Alzira. Diputación Provincial de Valencia.
- Ripoll Primo, V. (1957). D. Vicente Alfonso Lorente, Director del Jardín Botánico de Valencia. *Anales del Instituto Botánico Antonio José Cavanilles*, 523-538.
- Rodríguez García, A. (1996). *Historia de los jardines valencianos*. Valencia, Ediciones Marí Montañana.
- Roldán Guerrero, R. (1958-1976). *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid, Gráficas Valera.
- Rosselló i Verger, V.M. (1997). Mi Cabanilles. En: J. Lacarra; X. Sánchez; F. Jarque, *Las Observaciones de Cavanilles. Doscientos años después*. Valencia, Fundación Bancaja, vol. 4, pp. 491-507.
- Roumeguère, C. (1878). *Léon Dufour botaniste par... avec un portrait photographié et un autographe de M. Dufour*. Paris, J.-B. Baillièrre et Fils.
- Santamaría, M.T. (1993). *El Jardín de Monforte*. Valencia, Generalitat Valenciana. Fundación Pública Municipal Parques y Jardines Singulares.
- Santamaría, M.T. (2001). *El Jardín Botánico de Valencia. Orígenes*. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia. Paisar.
- Sarthou Carreres, C. (1948-1949). *Jardines de España: Valencia*. Valencia, Ed. Semana Gráfica.
- Saule, M. (1993). Un botaniste français à la rencontre des botanistes espagnols au cours des capagnes napoléoniennes dans la péninsule Ibérique, 1808-1814. En: *118e congr. nat. soc. hist. scient. Naturalistes*. Pau, pp. 319-329.

- Sendra Mocholí, C. (1995). La cátedra de agricultura de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de València: su incorporación al Jardín Botánico de València (1834-1845). En: C. Puig-Pla; A. Camós; J. Arrizabalaga; P. Bernat (coords.), *Actes de les III Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, pp. 135-142.
- Sendra Mocholí, C. (1996). La creación de un Gabinete de Historia Natural por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia a principios del siglo XIX. En: *Tomo extraordinario. 125 Aniversario de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Madrid, Real Sociedad Española de Historia Natural, pp. 526-530.
- Sendra Mocholí, C. (1998). La enseñanza de la botánica en la Valencia del último tercio del siglo XVIII. El caso de Vicente Alfonso Lorente y Asensi (1758-1813). *Cronos. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 1*, 113-133.
- Sendra Mocholí, C. (2000a). El Jardín Botánico. En: M. Peset (coord.), *Historia de la Universidad de Valencia. La Universidad Ilustrada*. Valencia, Universitat de València, vol. 2, pp. 215-218.
- Sendra Mocholí, C. (2000b). La aclimatación de plantas exóticas en el Jardín Botánico de Puçol a finales del siglo XVIII. En: J. Batlló Ortiz; P. de la Fuente Collel; R. Puig Aguilar (coords.), *V Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, pp. 493-499.
- Smeaton, W.A. (1972a). Geoffroy, Étienne François. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 5, pp. 352-354.
- Smeaton, W.A. (1972b). Fourcroy, Antoine François de. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's sons, vol. 5, pp. 89-93.
- Sollana, E. (1963). *Escritores de la Provincia Capuchina de Valencia. Ensayos bibliográficos (impresos de 1596-1962)*. Valencia.
- Soulsby, B.H. (1936). *An index to authors (other than Linnaeus) mentioned in the catalogue of the works of Linnaeus (and publications more immediately relating thereto) preserved in the Libraries of British Museum (Bloomsbury) and the British Museum (Natural History) (South Kensington) 2ª ed.* London.
- Stafleu, F.A. (1963). Adanson and the Familles des plantes. En: G.H.M. Lawrence (ed.), *Adanson. The Bicentennial of Michel Adanson's Familles des plantes*. Pittsburg, The Hunt Botanical Library, pp. 123-264.
- Stafleu, F.A. (1966). Adanson's Familles des plantes. En: M. Adanson, *Familles des plantes*. Nex York, J. Cramer Lehre, pp. i-xix.
- Stafleu, F.A. (1971). *Linnaeus and the Linnaeans. The spreading of their ideas in Systematic Botany, 1735-89*. Utrecht, Oosthoek's Uitgeversmaatschappij.
- Stafleu, F.A. (1973). Jussieu, Antoine-Laurent de. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's Sons, vol. 7, pp. 198-199.
- Stafleu, F.A.; Cowan, R.S. (1976-1986). *Taxonomic literature. A selective guide to botanical publications and collections with dates, commentaries and types*. 2ª ed. Utrecht, W. Junk b.v. Publishers.

- Stearn, W.T. (1955). Linnaeus's *Species Plantarum* and the language of botany. *Proceedings of the Linnean Society of London*, 165, 158-164.
- Stearn, W.T. (1957). An introduction to the *Species Plantarum* and cognate botanical works of Carl Linnaeus. En: C. Linnaeus, *Species Plantarum*. London, Ray Society.
- Stearn, W.T. (1959). The background of Linnaeus's contributions of the methods and nomenclature of systematic biology. *Systematic Zoology*, 8, 4-22.
- Stearn, W.T. (1961). *Botanical Gardens and Botanical Literature in the Eighteenth Century. Reprinted from vol. II, without change in pagination, of the Catalogue of Botanical Books in the Collection of Rachel Mc Masters Miller Hunt*. Pittsburgh, Hunt Foundation.
- Stearn, W.T. (1970). Boerhaave as a botanist. En: G.A. Lindeboom, *Analecta Boerhaaviana. Boerhaave and his time. Papers read at the international symposium in commemoration of the tercentenary of Boerhaave's birth. (Leiden, 15-16 November, 1968)*. Leiden, E.J. Brill, vol. 6, pp. 114-122.
- Ten Ros, A.E. (1983a). Un intento de renovación científica en la universidad del siglo XVIII. La cátedra de química de la Universidad de Valencia. *Llull*, 5, 133-147.
- Ten Ros, A.E. (1983b). La física experimental en la universidad española de fines del siglo XVIII y principios del XIX. La Universidad de Valencia y su aula de mecánica y física experimental. *Llull*, 6, 165-189.
- Ten Ros, A.E. (1984a). El plan de estudios del rector Blasco y la renovación científica en la universidad española de fines del siglo XVIII. En: A. Ten (ed.), *Plan de Estudios aprobado por S.M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, pp. 91-106.
- Ten Ros, A.E. (1984b). La obra científica del astrónomo Fausto Vallés y Vega, Barón de la Puebla. *Estudis*, 11, 143-163.
- Ten Ros, A.E. (1985). La ciencia experimental en la Universidad española de la Ilustración. El Laboratorio Químico de la Universidad de Valencia: 1787-1807. *Asclepio*, 37, 287-320.
- Terreros y Pando, E. (1987). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes. Edición facsímil*. Madrid, Editorial Arco Libros, S.A.
- Tramoyeres Blasco, L. (1880). *Periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de los publicados desde 1526 hasta nuestros días*. Valencia, Doménech.
- Velasco y Santos, M. (1868). *Reseña histórica de la Universidad de Valencia*. Valencia, José Doménech.
- Vernet, J. (1971). Cavanilles, Antonio José. En: C.C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*. New York, Charles Scribner's Sons, vol. 3, pp. 154-155.
- Villora Reyero, M.L. (1978). La enseñanza agrícola en Valencia: la cátedra de agricultura. *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, 0, 185-203.

APÉNDICES

Las herbolizadas.

En la identificación de los nombres científicos actuales a partir de los nombres de las plantas que se emplearon en las herbolizadas de 1749 y 1788, se han utilizado los ocho volúmenes de la *Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo* (1784-1788), traducción al castellano del *Species plantarum* de Linneo realizada por Antonio Palau y Verdera, y el *Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas en España* (1986) de Andrés Ceballos Jiménez. Como veremos, la mayoría de los nombres que se utilizaron fueron nombres oficiales o de farmacia, nombres utilizados por autores anteriores a Linneo, generalmente castellanizados y, en menor medida, nombres vernáculos o vulgares. En la herbolizada de 1788, no se utilizaron los nombres linneanos, a pesar de que de que el *Species plantarum* de Linneo ya había sido traducido y publicado por Antonio Palau, así como también el *Curso elemental de botánica* (1785) de Casimiro Gómez Ortega y de Antonio Palau, escrito para el Real Jardín Botánico de Madrid y que fue utilizado como manual de enseñanza de la cátedra temporal de botánica según el plan estudios por entonces vigente en la Universidad de Valencia (1787).

1. Lista de especies vegetales que se emplearon en la oposición a la cátedra de simples y yerbas de 1749.

Fuente: AMV: Libro de Instrumentos, 1749, D-86, 95r.

En primer lugar, se ofrece un listado ordenado alfabéticamente de los nombres de las plantas que se emplearon en la última oposición a la cátedra de simples y yerbas en 1749, acompañados de su posible nombre científico actual. A continuación se presenta un listado de estas plantas ordenadas atendiendo a su familia botánica actual.

1.1. Ordenadas alfabéticamente.

Nombre vulgar	Nombre científico
Agrimonia o Pentafilon	-
Argentina o Potentilla	<i>Potentilla</i> sp.
Artanita o Siclaminis	<i>Cyclamen europaeum</i> L.
Beronica	<i>Veronica officinalis</i> L.
Bremonia o azúcar	-
Bugula o Belbrunela	<i>Ajuga reptans</i> L.
Camedros o Betonica menor	<i>Teucrium chamaedrys</i> L.
Catapucia o Tartago	<i>Euphorbia lathyris</i> L.
Cominos Rusticos	-
Ebor negro	-
Iba moscata	<i>Teucrium botrys</i> L.
Maro	<i>Teucrium marum</i> L.
Matri silve	<i>Lonicera caprifolium</i> L.
Mos diabuli	-
Nepeta	<i>Nepeta cataria</i> L.
Orminium maior	<i>Salvia</i> sp.
Pistoloquia	<i>Aristolochia pistolochia</i> L.
Primula Veris	<i>Primula veris</i> L.
Prunelo o Seche	<i>Prunella</i> sp.
Pulmonaria Maculata	<i>Pulmonaria officinalis</i> L.
Selidonia menor o Escafglaria	-
Tanazeto	<i>Tanacetum vulgare</i> L.
Tusilago maior o Apetasitis	<i>Petasites</i> sp.
Valeriana domestica o maior	<i>Valeriana phu</i> L.

1.2. Ordenadas por familias botánicas.

Familia	Nombre vulgar	Nombre científico
Aristolochiáceas	Pistoloquia	<i>Aristolochia pistolochia</i> L.
Boragináceas	Pulmonaria Maculata	<i>Pulmonaria officinalis</i> L.
Caprifoliáceas	Matri silve	<i>Lonicera caprifolium</i> L.
Cistáceas	Prunelo o Seche	<i>Prunella</i> sp.
Compuestas	Tanazeto	<i>Tanacetum vulgare</i> L.
Compuestas	Tusilago maior o Apetasitis	<i>Petasites</i> sp.
Dipsacáceas	Mos diabuli	-
Escrofulariáceas	Beronica	<i>Veronica officinalis</i> L.
Euforbiáceas	Catapucia o Tartago	<i>Euphorbia lathyris</i> L.
Labiadas	Bugula o Belbrunela	<i>Ajuga reptans</i> L.
Labiadas	Camedros o Betonica menor	<i>Teucrium chamaedrys</i> L.
Labiadas	Iba moscata	<i>Teucrium botrys</i> L.
Labiadas	Maro	<i>Teucrium marum</i> L.
Labiadas	Nepeta	<i>Nepeta cataria</i> L.
Labiadas	Orminium maior	<i>Salvia</i> sp.
Primuláceas	Artanita o Siclaminiis	<i>Cyclamen europaeum</i> L.
Primuláceas	Primula Veris	<i>Primula veris</i> L.
Ranunculáceas	Ebor negro	-
Rosáceas	Agrimonia o Pentaflon	-
Rosáceas	Argentina o Potentilla	<i>Potentilla</i> sp.
Umbelíferas	Cominos Rusticos	-
Valerianáceas	Valeriana domestica o maior	<i>Valeriana phu</i> L.
-	Bremonia o azúcar	-
-	Selidonia menor o Escafglaria	-

2. Lista de especies vegetales que se emplearon en la oposición a la cátedra temporal de botánica de 1788.

Fuente: AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 374-375.

Véase el apéndice documental núm. 10.

Como en la anterior herbolizada, se ofrece un listado ordenado alfabéticamente de los nombres de las plantas que se utilizaron en la primera oposición a la cátedra temporal de botánica celebrada en 1788 con su probable nombre científico actual. Se concluye con un listado de estas plantas atendiendo a su familia botánica actual.

2.1. Ordenadas alfabéticamente.

Nombre vulgar	Nombre científico
Acantus	<i>Acanthus mollins</i> L.
Agra-moria	<i>Agrimonia eupatoria</i> L.
Apio Silvestre	<i>Apium graveolens</i> L.
Arisimo	-
Berbasco	<i>Verbascum</i> sp.
Calaminta Montana	-
Capirorum-beneris	-
Cardo Panical	-
Caryo-filata	<i>Geum urbanum</i> L.
Diente de León	<i>Taraxacum</i> sp.
Endivia Aquatica	<i>Cichorium</i> sp.
Escabiosa	-
Escordi	<i>Teucrium scordium</i> L.
Fumaria	<i>Fumaria officinalis</i> L.
Hebols	-
Imperatoria Romana	<i>Imperatoria ostruthium</i> L. (<i>Peucedanum ostruthium</i> (L.) Koch)
Lapa menor	<i>Xanthium strumarium</i> L.
Lapato	<i>Rumex</i> sp.
Matricaria	-
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.
Menta Romana	<i>Mentha</i> sp.
Menta-aquatica	<i>Mentha aquatica</i> L.
Mercurial	<i>Mercurialis</i> sp.
Mile-folium	<i>Achillea millefolium</i> L.
Nepta	<i>Nepeta</i> sp.
Personada Mayor	<i>Arctium lappa</i> L.
Plantaje Mayor	-
Plantaje Menor	-
Potentilla	<i>Potentilla</i> sp.
Quinquefolium	<i>Potentilla reptans</i> L.
Rupols	-
Ruta capraria	<i>Galega officinalis</i> L.
Ruvia tintorum	<i>Rubia tintorum</i> L.
Salvia Ortense	<i>Salvia</i> sp.
Seramoria	-
Sicuta	<i>Conium maculatum</i> L.
Sinfito Menor	<i>Symphytum tuberosum</i> L.
Solano Rasimoso	<i>Solanum</i> sp.
Solano Vulgar	<i>Solanum nigrum</i> L.
Tanaceto	<i>Tanacetum vulgare</i> L.
Té	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.
Timbra	-
Titimalo	<i>Euphorbia</i> sp.
Tocilago Mayor	<i>Petasites officinalis</i> Moench
Tocilago Menor	-
Trébol Terrestre	<i>Trifolium</i> sp.
Trifolium Maculatus	<i>Trifolium</i> sp.
Ulmaria	<i>Spiraea ulmaria</i> L.
Veleño	<i>Hyoscyamus niger</i> L.
Vicantocium	-

2.2. Ordenadas por familias botánicas.

Familia	Nombre vulgar	Nombre científico
Acantáceas	Acantus	<i>Acanthus mollis</i> L.
Acantáceas	Ruvia tintorum	<i>Rubia tinctorum</i> L.
Boragináceas	Sinfito Menor	<i>Symphytum tuberosum</i> L.
Compuestas.	Tocilago Mayor	<i>Petasites officinalis</i> Moench
Compuestas	Tocilago Menor	-
Compuestas	Tanaceto	<i>Tanacetum vulgare</i> L.
Compuestas	Personada Mayor	<i>Arctium lappa</i> L.
Compuestas	Mile-folium	<i>Achillea millefolium</i> L.
Compuestas	Lapa menor	<i>Xanthium strumarium</i> L.
Compuestas	Endivia Aquatica	<i>Cichorium</i> sp.
Compuestas	Diente de León	<i>Taraxacum</i> sp.
Escrofulariáceas	Berbasco	<i>Verbascum</i> sp.
Euforbiáceas.	Mercurial	<i>Mercurialis</i> sp.
Euforbiáceas.	Titimalo	<i>Euphorbia</i> sp.
Fumariáceas.	Fumaria	<i>Fumaria officinalis</i> L.
Labiadas.	Menta-aquatica	<i>Mentha aquatica</i> L.
Labiadas	Escordi	<i>Teucrium scordium</i> L.
Labiadas	Nepta	<i>Nepeta</i> sp.
Labiadas	Menta Romana	<i>Mentha</i> sp.
Labiadas	Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.
Labiadas	Salvia Ortense	<i>Salvia</i> sp.
Leguminosas.	Ruta capraria	<i>Galega officinalis</i> L.
Leguminosas	Trifolium Maculatus	<i>Trifolium</i> sp.
Leguminosas	Trébol Terrestre	<i>Trifolium</i> sp.
Poligonáceas.	Lapato	<i>Rumex</i> sp.
Quenopodiáceas	Té	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.
Rosáceas	Ulmaria	<i>Spiraea ulmaria</i> L.
Rosáceas.	Potentilla	<i>Potentilla</i> sp.
Rosáceas	Caryo-filata	<i>Geum urbanum</i> L.
Rosáceas	Agra-moria	<i>Agrimonia eupatoria</i> L.
Rosáceas	Quinquefolium	<i>Potentilla reptans</i> L.
Solanáceas	Solano Vulgar	<i>Solanum nigrum</i> L.
Solanáceas.	Solano Rasimoso	<i>Solanum</i> sp.
Solanáceas	Veleño	<i>Hyoscyamus niger</i> L.
Umbelíferas	Imperatoria Romana	<i>Imperatoria ostruthium</i> L. (<i>Peucedanum ostruthium</i> (L.) Koch)
Umbelíferas	Apio Silvestre	<i>Apium graveolens</i> L.
Umbelíferas	Sicuta	<i>Conium maculatum</i> L.
-	Timbra	-
-	Seramoria	-
-	Matricaria	-
-	Cardo Panical	-
-	Calaminta Montana	-
-	Vicantocium	-
-	Plantaje Mayor	-
-	Plantaje Menor	-
-	Hebols	-
-	Arisimo	-
-	Capirorum-beneris	-
-	Escabiosa	-
-	Rupols	-

Los jardines botánicos.

1. Relación de especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de Puçol.

Los nombres de las plantas que formaron el Jardín Botánico de Puçol aparecen recogidos en diversas fuentes de la época. En la identificación de los nombres científicos actuales a partir de estos nombres de plantas, también se ha utilizado como herramienta fundamental la *Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo* (1784-1788). Este jardín estuvo compuesto por multitud de plantas exóticas, en su mayoría americanas, por lo que junto al *Diccionario* (1986) de Antonio Ceballos Jiménez se han empleado la primera reimpresión del *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas* (1987) de Maximino Martínez y los cuatro volúmenes que constituyen las *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial* (1963-1969) de Víctor Manuel Patiño.

Fuentes:

Cavanilles (1792). CAVANILLES, Antonio José. [Diario de las excursiones del viaje a Valencia, con notas, estadísticas, apuntes e informes para la redacción de sus *Observaciones*]. Ms., 2 vols., Valencia, 1792-1793. ARJBM.

Cavanilles (1795). CAVANILLES, Antonio José (1795). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Vol. 1, Madrid, en la Imprenta Real.

Correspondencia: Manuel Peris – Casimiro Gómez Ortega (1784-1788). Cartas del jardinero del Jardín Botánico de Puçol Manuel Peris a Casimiro Gómez Ortega. 1784, septiembre, 3; noviembre, 23. 1785, abril, 2 y 9; mayo, 14; septiembre, 29; octubre, 3; noviembre, 13. 1786, febrero, 18; marzo, 28; septiembre, 7, 21 y 28. 1787, mayo, 8. 1788, abril, 5. Valencia. ARJBM: Leg. I, 20, 4: 6 -11, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 25 y 27.

Dufour (1865). DUFOUR, Léon (1865). *Souvenirs d'un savant française. A travers un siècle, 1780-1865. Science et histoire par...* Paris, J. Rotchschild éditeur.

Gómez Ortega (1779). GÓMEZ ORTEGA, Casimiro (1779). *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas...* Madrid, Ibarra.

- Lagasca (1827). LAGASCA, Mariano (1827). Sketches on the botanical, Horticultural, Agronomical and rural circumstances of Spain: V. On the Gardening and Botany of Spain. By..., late Professor of Botany in the University of Madrid. *The Gardener's Magazine*, 2, 393-399.
- Lorente (1797). LORENTE Y ASENSI, Vicente Alfonso (1797). *Carta I. Dirigida a Don Agustín Juan y Poveda, Catedrático Director del Real Jardín Botánico de Cartagena, por... sobre las observaciones botánicas que ha publicado D. Antonio José Cavanilles*. Valencia, por Josef Estevan y Cervera.
- Recibos (1804). Cuentas, recibos y facturas del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Año 1804. AUV: Caja 267.
- Tabares de Ulloa (1799). TABARES DE ULLOA, Francisco (1799). Del Cacahuete o Maní de América. *Semanariode Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 5, 289-294.
- Villanova (1787). VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel. Nota de algunas plantas que vi en el Jardín de Puzol. Octubre a 29 de 87. Ms., Valencia, 1787. AMNCN: caja 180.

Se ofrece el nombre de la planta tal y como aparece en la fuente utilizada, el posible nombre científico actual y la abreviatura de la fuente. A continuación se presenta un listado de estas plantas atendiendo a su familia botánica actual.

1.1. Ordenadas alfabéticamente.

Nombre vulgar	Nombre científico	Fuente
Achirantes yndica	<i>Achyranthes aspera</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1787)
Aguacate	<i>Persea americana</i> Mill.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784); Cavanilles (1795); Lorente (1797); Dufour (1865)
Aleuysa	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Algodón	<i>Gossypium</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Algodón musgo acanelado	<i>Gossypium</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1787)
Aloisia citriodoa	<i>Lippia triphylla</i> Kunze	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Alyssum spinosum	<i>Alyssum spinosum</i> L.	Villanova (1787)
Annona cherimolia	<i>Annona cherimola</i> Mill.	La Gasca (1827)
Aquilea millefolium	<i>Achillea millefolium</i> L.	Recibos (1804)
Arachis hypogaea	<i>Arachis hypogaea</i> L.	La Gasca (1827)
Arbol de la miel de los mexicanos	-	Dufour (1865)
Arroz	<i>Oryza sativa</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Arroz chino de secano	<i>Oryza sativa</i> L.	Gómez Ortega (1779); Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785).
Bauhinia latifolia	<i>Bauhinia latifolia</i> Cav.	Dufour (1865)
Berbena jamacensis flora ceruleo	<i>Verbena jamaicensis</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1787)
Berberis	<i>Berberis</i> sp.	Dufour (1865)
Bidens bipinnata	<i>Bidens</i> sp.	Villanova (1787)
Bidens sambucifolia	<i>Bidens</i> sp.	Dufour (1865)
Bignonia catalpa	<i>Bignonia</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Boerhavia scandens	<i>Boerhaavia</i> sp.	Villanova (1787)
Bombax	<i>Bombax</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Budleya globosa	<i>Buddleia</i> sp.	Cavanilles (1792); Cavanilles (1795)
Cacahuete de México	<i>Arachis hypogaea</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784)
Cacahuete	<i>Arachis hypogaea</i> L.	Tabares de Ulloa (1799)
Cacao	<i>Theobroma cacao</i> L.	Dufour (1865)
Cactus	-	Cavanilles (1795)
Cactus cochinitifera	-	Recibos (1804)
Café	<i>Coffea arabica</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Carica-papaya	<i>Carica papaya</i> L.	Lorente (1797)

Cassia chameachryste	-	Dufour (1865)
Cassia floribunda	<i>Cassia</i> sp.	Dufour (1865)
Cassia tomentosa	<i>Cassia tomentosa</i> L.	Dufour (1865)
Cedro del Libano	<i>Cedrus libani</i> A. Richard	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Cerbera ovata	-	Dufour (1865)
Cestrum diurnum	<i>Cestrum diurnum</i> L.	Villanova (1787)
Cestrum nocturnum	<i>Cestrum nocturnum</i> L.	Villanova (1787)
Citisis laburnum	<i>Cytisis laburnum</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Citriodora	<i>Lippia triphylla</i> Kunze	Cavanilles (1795)
Cleome spinosa	<i>Cleome spinosa</i> Jacq.	Villanova (1787)
Clinopodium	<i>Clinopodium</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Cneorum tricoccum	<i>Cneorum tricoccum</i> L.	Villanova (1787)
Corallodendrum	<i>Erythrina corallodendron</i> L.	Dufour (1865)
Corchorus capsularis	<i>Chorcorus capsularis</i> L.	Villanova (1787)
Critmum maritimum	<i>Crithmum maritimum</i> L.	Recibos (1804)
Croton frutescen	<i>Croton</i> sp.	Dufour (1865)
Chirimoya	<i>Annoma cherimola</i> Mill.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784); Cavanilles (1795); Lorente (1797); Dufour (1865)
Diadelphia	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Dictamnus albus	<i>Dictamnus albus</i> L.	Villanova (1787)
Diospiros Lotus	<i>Diospyros lotus</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784)
Dodonea viscosa	<i>Dodonaea viscosa</i> Jacq.	Villanova (1787)
Dolicos uncinatus	<i>Dolichos</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Draco	<i>Dracaena drago</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Esperia humaria	<i>Spiraea ulmaria</i> L.	Recibos (1804)
Euforbia caput Meduca	<i>Euphorbia</i> sp.	Recibos (1804)
Euforbio oficial	<i>Euphorbia officinarum</i> L.	Lorente (1797)
Euforvio	<i>Euphorbia officinarum</i> L.	Recibos (1804)
Geranios	<i>Geranium</i> spp. y <i>Pelargonium</i> spp.	Cavanilles (1795)
Gleditsia triacantos	<i>Gleditsia triacanthos</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Guayabo	<i>Psidium</i> sp.	Dufour (1865)
Guayacana	<i>Dyospyros lotus</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784)
Hedisarum	<i>Hedysarum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Hedisarum trifoliatum	<i>Hedysarum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)

Helianthus radiatus	<i>Helianthus</i> sp.	Dufour (1865)
Hibiscus malvaviscus	<i>Hibiscus</i> sp.	Villanova (1787)
Hibiscus manihot	<i>Hibiscus manihot</i> L.	Villanova (1787)
Hibiscus mutabilis	<i>Hibiscus mutabilis</i> L.	Dufour (1865)
Higuera del Malabar	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Huiaco	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784)
Indigofera	<i>Indigofera suffruticosa</i> Mill.	Correspondencia Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786); Dufour (1865)
Ipomea alba bahamnova	<i>Ipomoea</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1787)
Ipomoea	<i>Ipomoea</i> sp.	Dufour (1865)
Jazmín común de jardines	<i>Jasminum officinale</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Jazmín de flor amarilla	<i>Jasminum fruticans</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Jazmín de monte	<i>Clematis flammula</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Jazmín encarnado	<i>Jasminum odoratissimum</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Lantana trifolia	<i>Lantana trifolia</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1787)
Látiros	<i>Lathyrus</i> spp.	Cavanilles (1795)
Laurus persea	<i>Persea americana</i> Mill.	La Gasca (1827)
Malva umbellata	<i>Malva</i> sp.	Dufour (1865)
Malva vitifolia	<i>Malva</i> sp.	Cavanilles (1792)
Malloch	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Maní del Piru	<i>Arachis hypogaea</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784)
Medichago arborea	<i>Medicago arborea</i> L.	Recibos (1804)
Mimosa conigera	<i>Mimosa</i> sp.	Dufour (1865)
Mimosa exasperata	<i>Mimosa</i> sp.	Dufour (1865)
Mimosa felicioides	<i>Mimosa</i> sp.	Dufour (1865)
Mimosa glauca	<i>Mimosa</i> sp.	Dufour (1865)
Mimosa punctata	<i>Mimosa</i> sp.	Dufour (1865)
Movimiento perpetuo	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Oenothera parviflora	<i>Oenothera</i> sp.	Villanova (1787)
Oeschynomene picta	-	Dufour (1865)
Othonna tagetes	-	Villanova (1787)
Papaya	<i>Carica papaya</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784)
Parkinsonia	<i>Parkinsonia</i> sp.	Cavanilles (1795); Dufour (1765)
Paspalum	<i>Paspalum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)

Paxizo	<i>Panicum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Penteguera	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Pimienta de Malagueta	<i>Pimenta</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Pimienta de Tabasco	<i>Pimenta</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Pimienta negra	<i>Piper nigrum</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Plátano	<i>Musa</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1784)
Plátano de América	<i>Musa</i> sp.	Lorente (1797)
Plumbago zeilanica	<i>Plumbago</i> sp.	Villanova (1787)
Poinciana	<i>Poinciana</i> sp.	Cavanilles (1795)
Ptelea viscosa	<i>Ptelea</i> sp.	Villanova (1787)
Rauwolfia glabra	<i>Rauwolfia</i> sp.	Dufour (1865)
Rheum compactum hortense	<i>Rheum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Rheum laxum an raponchici	<i>Rheum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Rheum sibiricum	<i>Rheum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Rheum undulatum	<i>Rheum</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Rhus toxicodendron	<i>Rhus toxicodendron</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1787)
Rosal de Marruecos	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Ruibarbo	<i>Rheum</i> sp. / <i>Ipomoea jalapa</i> Purs.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Ruizia fragans	-	Dufour (1865)
Salvia coccinea	<i>Salvia coccinea</i> Juss.	Recibos (1804)
Salvia formosa	<i>Salvia</i> sp.	Dufour (1865)
Salvia fulgens	<i>Salvia</i> sp.	Dufour (1865)
Salvia involucrata	<i>Salvia</i> sp.	Dufour (1865)
Salvia involucrata	<i>Salvia</i> sp.	Recibos (1804)
Salvia leucanta	<i>Salvia leucantha</i> Cav.	Recibos (1804)
Salvia leucantha	<i>Salvia leucantha</i> Cav.	Dufour (1865)
Salvia mortesina	<i>Salvia</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1788)
Salvia palqui	<i>Salvia</i> sp.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Schinus molle	<i>Schinus molle</i> L.	Dufour (1865)
Semilla del Piru	<i>Schinus molle</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Sen	<i>Cassia</i> sp.	Dufour (1865)
Sida mollis	<i>Sida</i> sp.	Dufour (1865)

Sidas	<i>Sida spp.</i>	Cavanilles (1795)
Spindus	-	Dufour (1865)
Spiraea filipendula	<i>Spiraea filipendula</i> L.	Recibos (1804)
Tamarindo	<i>Tamarindus indicus</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Tenacetum vulgare	<i>Tanacetum vulgare</i> L.	Recibos (1804)
Tournefortia	<i>Tournefortia</i> sp.	Dufour (1865)
Tripon	-	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Tuya orientalis	<i>Thuja orientalis</i> L.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1786)
Usteria scandens	-	Cavanilles (1792)
Usteria trepadora	-	Cavanilles (1795)
Verbena borariensis	-	Villanova (1787)
Verbena jamaicensis	<i>Verbena jamaicensis</i> L.	Villanova (1787)
Verbenas	<i>Verbena spp.</i>	Cavanilles (1795)
Xingiber	<i>Zingiber officinale</i> Rosc.	Correspondencia: Manuel Peris - Casimiro Gómez Ortega (1785)
Yuca con oja de aloe	<i>Yucca aloifolia</i> L.	Recibos (1804)
Yuca filamentosa	<i>Yucca</i> sp.	Dufour (1865)
Yuca gloriosa	<i>Yucca gloriosa</i> L.	Dufour (1865)

1.2. Ordenadas por familias botánicas.

Familia	Nombre vulgar	Nombre científico
Agaváceas	Draco	<i>Dracaena drago</i> L.
Amarantáceas	Achirantes yndica	<i>Achyranthes aspera</i> L.
Anacardiáceas	Rhus toxicodendron	<i>Rhus toxicodendron</i> L.
Anacardiáceas	Schinus molle	<i>Schinus molle</i> L.
Anacardiáceas	Semilla del Piru	<i>Schinus molle</i> L.
Anonáceas	Chirimoya	<i>Annoma cherimola</i> Mill.
Anonáceas	Annona cherimolia	<i>Annona cherimola</i> Mill.
Apocináceas	Rauwolfia glabra	<i>Rauwolfia</i> sp.
Berberidáceas	Berberis	<i>Berberis</i> sp.
Bignoniáceas	Bignonia catalpa	<i>Bignonia</i> sp.
Bombacáceas	Bombax	<i>Bombax</i> sp.
Boragináceas	Tournefortia	<i>Tournefortia</i> sp.
Cactáceas	Cactus	-
Cactáceas	Cactus cochinilifera	-
Caparidáceas	Cleome spinosa	<i>Cleome spinosa</i> Jacq.
Caricáceas	Carica-papaya	<i>Carica papaya</i> L.
Caricáceas	Papaya	<i>Carica papaya</i> L.
Cneoráceas	Cneorum tricoccum	<i>Cneorum tricoccum</i> L.
Compuestas	Aquilea millefolium	<i>Achillea millefolium</i> L.
Compuestas	Bidens sambucifolia	<i>Bidens</i> sp.
Compuestas	Helianthus radiatus	<i>Helianthus</i> sp.
Compuestas	Tenacetum vulgare	<i>Tanacetum vulgare</i> L.
Convolvuláceas	Ipomea alba bahamnova	<i>Ipomoea</i> sp.
Convolvuláceas	Ipomoea	<i>Ipomoea</i> sp.
Crucíferas	Alyssum spinosum	<i>Alyssum spinosum</i> L.
Cupresáceas	Tuya orientalis	<i>Thuja orientalis</i> L.
Ebanáceas	Diospiros Lotus	<i>Diospyros lotus</i> L.
Ebanáceas	Huiaco	-
Ebanáceas	Guayacana	<i>Dyospyros lotus</i> L.
Esterculiáceas	Cacao	<i>Theobroma cacao</i> L.
Euforbiáceas	Croton frutescen	<i>Croton</i> sp.
Euforbiáceas	Euforbio oficial	<i>Euphorbia officinarum</i> L.
Euforbiáceas	Euforvio	<i>Euphorbia officinarum</i> L.
Euforbiáceas	Euforbia caput Meduca	<i>Euphorbia</i> sp.
Geraniáceas	Geranios	<i>Geranium</i> spp. / <i>Pelargonium</i> spp.
Gramíneas	Arroz	<i>Oryza sativa</i> L.
Gramíneas	Arroz chino de secano	<i>Oryza sativa</i> L.
Gramíneas	Paxizo	<i>Panicum</i> sp.
Gramíneas	Paspalum	<i>Paspalum</i> sp.
Labiadas	Clinopodium	<i>Clinopodium</i> sp.
Labiadas	Salvia coccinea	<i>Salvia coccinea</i> Juss.

Labiadas	Salvia leucanta	<i>Salvia leucantha</i> Cav.
Labiadas	Salvia leucantha	<i>Salvia leucantha</i> Cav.
Labiadas	Salvia formosa	<i>Salvia</i> sp.
Labiadas	Salvia fulgens	<i>Salvia</i> sp.
Labiadas	Salvia involucrata	<i>Salvia</i> sp.
Labiadas	Salvia involucrata	<i>Salvia</i> sp.
Labiadas	Salvia mortesina	<i>Salvia</i> sp.
Labiadas	Salvia palqui	<i>Salvia</i> sp.
Lauráceas	Aguacate	<i>Persea americana</i> Mill.
Lauráceas	Laurus persea	<i>Persea americana</i> Mill.
Leguminosas	Cassia chameachryste	-
Leguminosas	Arachis hypogaea	<i>Arachis hypogaea</i> L.
Leguminosas	Cacahuete de México	<i>Arachis hypogaea</i> L.
Leguminosas.	Cacahuete	<i>Arachis hypogaea</i> L.
Leguminosas	Maní del Piru	<i>Arachis hypogaea</i> L.
Leguminosas	Bauhinia latifolia	<i>Bauhinia latifolia</i> Cav.
Leguminosas	Cassia floribunda	<i>Cassia</i> sp.
Leguminosas	Sen	<i>Cassia</i> sp.
Leguminosas	Citrus laburnum	<i>Cytisus laburnum</i> L.
Leguminosas	Dolicos uncinatus	<i>Dolichos</i> sp.
Leguminosas	Corallodendrum	<i>Erythrina corallodendron</i> L.
Leguminosas	Gleditsia triacantos	<i>Gleditsia triacanthos</i> L.
Leguminosas	Hedisarum	<i>Hedysarum</i> sp.
Leguminosas	Hedisarum trifoliatum	<i>Hedysarum</i> sp.
Leguminosas	Indigofera	<i>Indigofera suffruticosa</i> Mill.
Leguminosas	Látiros	<i>Lathyrus</i> spp.
Leguminosas	Medicago arborea	<i>Medicago arborea</i> L.
Leguminosas	Mimosa conigera	<i>Mimosa</i> sp.
Leguminosas	Mimosa exasperata	<i>Mimosa</i> sp.
Leguminosas	Mimosa felicoides	<i>Mimosa</i> sp.
Leguminosas	Mimosa glauca	<i>Mimosa</i> sp.
Leguminosas	Mimosa punctata	<i>Mimosa</i> sp.
Leguminosas	Parkinsonia	<i>Parkinsonia</i> sp.
Leguminosas	Poinciana	<i>Poinciana</i> sp.
Leguminosas	Tamarindo	<i>Tamarindus indicus</i> L.
Leguminosas	Cassia tomentosa	<i>Cassia tomentosa</i> L.
Liliáceas	Yuca con oja de aloe	<i>Yucca aloifolia</i> L.
Liliáceas	Yuca gloriosa	<i>Yucca gloriosa</i> L.
Liliáceas	Yuca filamentosa	<i>Yucca</i> sp.
Loganiáceas	Buddleia globosa	<i>Buddleia</i> sp.
Malváceas	Algodón	<i>Gossypium</i> sp.
Malváceas	Algodón musgo acanelado	<i>Gossypium</i> sp.
Malváceas	Hibiscus manihot	<i>Hibiscus manihot</i> L.
Malváceas	Hibiscus mutabilis	<i>Hibiscus mutabilis</i> L.

Malváceas	Hibiscus malvaviscus	<i>Hibiscus</i> sp.
Malváceas	Malva umbellata	<i>Malva</i> sp.
Malváceas	Malva vitifolia	<i>Malva</i> sp.
Malváceas	Sida mollis	<i>Sida</i> sp.
Malvaceas	Sidas	<i>Sida</i> spp.
Mirtáceas	Pimienta de Malagueta	<i>Pimenta</i> sp.
Mirtáceas	Pimienta de Tabasco	<i>Pimenta</i> sp.
Mirtáceas	Guayabo	<i>Psidium</i> sp.
Musáceas	Plátano	<i>Musa</i> sp.
Musáceas	Plátano de América	<i>Musa</i> sp.
Nictagináceas	Boerhavia scandens	<i>Boerhaavia</i> sp.
Oleáceas	Jazmín de flor amarilla	<i>Jasminum fruticans</i> L.
Oleáceas	Jazmín encarnado	<i>Jasminum odoratissimum</i> L.
Oleáceas	Jazmín común de jardines	<i>Jasminum officinale</i> L.
Onagráceas	Oenothera parviflora	<i>Oenothera</i> sp.
Pináceas	Cedro del Libano	<i>Cedrus libani</i> A. Richard
Piperáceas	Pimienta negra	<i>Piper nigrum</i> L.
Plumbagináceas	Plumbago zeilanica	<i>Plumbago</i> sp.
Poligonáceas	Rheum compactum hortense	<i>Rheum</i> sp.
Poligonáceas	Rheum laxum an raponchici	<i>Rheum</i> sp.
Poligonáceas	Rheum sibiricum	<i>Rheum</i> sp.
Poligonáceas	Rheum undulatum	<i>Rheum</i> sp.
Poligonáceas	Ruibarbo	<i>Rheum</i> sp. / <i>Ipomoea jalapa</i> Purs.
Ranunculáceas	Jazmín de monte	<i>Clematis flammula</i> L.
Rosáceas	Spiraea filipendula	<i>Spiraea filipendula</i> L.
Rosáceas	Esperia humaria	<i>Spiraea ulmaria</i> L.
Rubiáceas	Café	<i>Coffea arabiga</i> L.
Rutáceas	Dictamnus albus	<i>Dictammus albus</i> L.
Rutáceas	Ptelea viscosa	<i>Ptelea</i> sp.
Sapindáceas	Dodonea viscosa	<i>Dodonaea viscosa</i> Jacq.
Solanáceas	Cestrum diurnum	<i>Cestrum diurnum</i> L.
Solanáceas	Cestrum nocturnum	<i>Cestrum nocturnum</i> L.
Tiliáceas	Corchorus capsularis	<i>Chorcorus capsularis</i> L.
Umbelíferas	Critmum maritimum	<i>Crithmum maritimum</i> L.
Verbenáceas	Verbena borariensis	-
Verbenáceas	Lantana trifolia	<i>Lantana trifolia</i> L.
Verbenáceas	Aloisia citriodoa	<i>Lippia triphylla</i> Kunze
Verbenáceas	Citriodora	<i>Lippia triphylla</i> Kunze
Verbenáceas	Berbena jamaicensis flora ceruleo	<i>Verbena jamaicensis</i> L.
Verbenáceas	Verbena jamaicensis	<i>Verbena jamaicensis</i> L.
Verbenáceas	Verbenas	<i>Verbena</i> spp.
Zingiberáceas	Xingiber	<i>Zingiber officinale</i> Rosc.
-	Aleuysa	-
-	Arbol de la miel de los mexicanos	-

-	Bidens bipinnata	-
-	Cerbera ovata	-
-	Diadelphia	-
-	Higuera del Malabar	-
-	Malloch	-
-	Movimiento perpetuo	-
-	Oeschynomene picta	-
-	Othonna tagetes	-
-	Penteguera	-
-	Rosal de Marruecos	-
-	Ruizia fragans	-
-	Spindus	-
-	Tripon	-
-	Usteria scandens	-
-	Usteria trepadora	-

2. Relación de especies vegetales que se cultivaron en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.

En el caso del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, los nombres de las plantas han sido tomados de los recibos, cuentas y facturas que se generaron en torno a este jardín durante sus primeros años de vida. Una fuente inestimable para completar este pequeño repertorio es el manuscrito de Francisco Gil titulado *Índice de las plantas exóticas que han vegetado al aire libre en Valencia en el Jardín Botánico* que se conserva en el archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Si bien fue elaborado en 1819, casi todas las plantas que contiene debieron estar presentes en el jardín ya en nuestra época de estudio.

Fuentes: Cuentas, recibos y facturas del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Años 1803 y 1804. AUV: Caja 267.

Igualmente, se presenta un listado con el nombre de la planta tal y como aparece en la fuente utilizada y el posible nombre científico actual. Se concluye con un listado de las plantas atendiendo a su familia botánica actual.

2.1. Ordenadas alfabéticamente.

Nombre vulgar	Nombre científico
Aloe manchada	-
Aloe perlada	-
Bainilla	-
Betonica	<i>Stachys officinalis</i> (L.) Trevisan
Cactus cochinilifera	-
Cidra	<i>Citrus medica</i> L.
Cipreses	<i>Cupressus sempervirens</i> L.
Critnum maritimum	<i>Crithmum maritimum</i> L.
Culent	<i>Psoralea glandulosa</i> (M.M.)
Doradilla	<i>Asplenium ceterach</i> L.
Escarsofera	<i>Cynara scolymus</i> L.
Espantalobos de oriente	-
Espiriea humaria	<i>Spiraea ulmaria</i> L.
Euforbia caput Meduca	<i>Euphorbia</i> sp.
Euforvio	<i>Euphorbia officinarum</i> L.
Falsa acasia	<i>Robinia pseudacacia</i> L.
Flor de la alfereria	-
Geringuilla	<i>Philadelphus coronarius</i> L.
Junquillos dobles	-
Lila de flor blanca	<i>Syringa vulgaris</i> L. var. <i>alba</i>
Lilas	<i>Syringa vulgaris</i> L.
Limeras	<i>Citrus</i> spp.
Limones	<i>Citrus limon</i> L.
Lunaria	<i>Botrychium lunaria</i> (L.) Sw.
Malvabisco	<i>Althaea officinalis</i> L.
Medichago arborea	<i>Medicago arborea</i> L.
Mirtos	<i>Myrtus communis</i> L.
Naranjos	<i>Citrus aurantium</i> L.
Plátanos de oriente	<i>Platanus orientalis</i> L.
Rosal de Canada	<i>Rosa</i> sp.
Rosal de rosas alistadas	<i>Rosa</i> sp.
Rosal siempreverde	<i>Rosa sempervirens</i> L.
Salvia coccinea	<i>Salvia coccinea</i> Juss.
Salvia involucrata	<i>Salvia</i> sp.
Salvia leucanta	<i>Salvia leucantha</i> Cav.
Saponaria oficial	<i>Saponaria officinalis</i> L.
Spirea filipendula	<i>Spiraea filipendula</i> L.
Tenacetum vulgare	<i>Tanacetum vulgare</i> L.
Valeriana mayor	<i>Valeriana phu</i> L.
Yuca con oja de aloe	<i>Yucca aloifolia</i> L.

2.2. Ordenadas por familias botánicas.

Familia	Nombre vulgar	Nombre científico
Aspleniáceas	Doradilla	<i>Asplenium ceterach</i> L.
Cactáceas	Cactus cochinilifera	-
Cariofiláceas	Saponaria oficial	<i>Saponaria officinalis</i> L.
Compuestas	Tenacetum vulgare	<i>Tanacetum vulgare</i> L.
Compuestas	Escarsofera	<i>Cynara scolymus</i> L.
Cupresáceas	Cipreses	<i>Cupressus sempervirens</i> L.
Euforbiáceas	Euforvio	<i>Euphorbia officinarum</i> L.
Euforbiáceas	Euforbia caput Meduca	<i>Euphorbia</i> sp.
Labiádas	Betonica	<i>Stachys officinalis</i> (L.) Trevisan
Labiadas	Salvia leucanta	<i>Salvia leucantha</i> Cav.
Labiadas	Salvia coccinea	<i>Salvia coccinea</i> Juss.
Labiadas	Salvia involucrata	<i>Salvia</i> sp.
Leguminosas	Culent	<i>Psoralea glandulosa</i> (M.M.)
Leguminosas	Falsa acasia	<i>Robinia pseudacacia</i> L.
Leguminosas	Medichago arborea	<i>Medicago arborea</i> L.
Liliáceas	Yuca con oja de aloe	<i>Yucca aloifolia</i> L.
Malváceas	Malvabisco	<i>Althaea officinalis</i> L.
Mirtáceas	Mirtos	<i>Myrtus communis</i> L.
Ofiglosáceas	Lunaria	<i>Botrychium lunaria</i> (L.) Sw.
Oleáceas	Lilas	<i>Syringa vulgaris</i> L.
Oleáceas	Lila de flor blanca	<i>Syringa vulgaris</i> L. var. <i>alba</i>
Platanáceas	Plátanos de oriente	<i>Platanus orientalis</i> L.
Rosáceas	Rosal de Canada	<i>Rosa</i> sp.
Rosáceas	Rosal siempreverde	<i>Rosa sempervirens</i> L.
Rosáceas	Rosal de rosas alistadas	<i>Rosa</i> sp.
Rosáceas	Spirea filipendula	<i>Spiraea filipendula</i> L.
Rosáceas	Espiriea humaria	<i>Spiraea ulmaria</i> L.
Rutáceas	Naranjos	<i>Citrus aurantium</i> L.
Rutáceas	Limonas	<i>Citrus limon</i> L.
Rutáceas	Limeras	<i>Citrus</i> spp.
Rutáceas	Cidra	<i>Citrus medica</i> L.
Saxifragáceas	Geringuilla	<i>Philadelphus coronarius</i> L.
Umbelíferas	Critnum maritimum	<i>Crithmum maritimum</i> L.
Valerianáceas	Valeriana mayor	<i>Valeriana phu</i> L.
-	Flor de la alfereria	-
-	Junquillos dobles	-
-	Aloe manchada	-
-	Aloe perlada	-
-	Bainilla	-
-	Espantalobos de oriente	-

3. Inventario de las obras que formaron parte de la biblioteca del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.

Fuente:

Cuentas, recibos y facturas del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Años 1801, 1802, 1803 y 1805. AUV: Cajas 266 y 267.

En la identificación de las obras que se adquirieron para la formación de la biblioteca del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia se han empleado, sobre todo, los catálogos generales de libros impresos de la *Bibliothèque Nationale* de París y del *British Museum*. Asimismo, han resultado de gran utilidad la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* (1981-1995) de Francisco Aguilar Piñal, el *Manual del librero hispano-americano* (1948-1977) de Antonio Palau Dulcet, *La botánica y los botánicos de la Península Hispano-lusitana* (1858) de Miguel Colmeiro y, por último, el repertorio de publicaciones sobre taxonomía botánica de Frans A. Stafleu y Richard S. Cowan, su *Taxonomic literature* (1976-1986).

Presentamos la identificación de la obra y, a continuación, tal y como aparece relacionada en los recibos del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia de la época.

ANGRAN de RUENEUVE

Observations sur l'agriculture et le jardinage [...] par M...

Paris, C. Prudhomme, 1712.

2 vols., 12°.

[Angram de Rueneue. Observations sur l'Agriculture et le Jardinage. Un tomo en 8°, pasta. París, año 1712.]

BARRELIER, Le père Jacques

Plantae per Galliam, Hispaniam et Italiam observatae, iconibus aeneis exhibitae a R.P.

Jacobo Barreliero, [...] opus posthumum, accurante Antonio de Jussieu, [...] in lucem

editum [...] Cui accessit ejusdem auctoris specimen de insectis quibusdam marinis,

mollibus, crustaceis et testaceis.

Parisiis, apud S. Ganeau, 1714.

Fol.

[Barrelier. Icones plantarum Europa. Un tomo, en fol., año 1714.]

BOUTELOU, Claudio

Tratado de la huerta o método de cultivar toda clase de hortalizas.

Madrid, Villalpando, 1801.

[Boteliu. Tratado de la Huerta. Un tomo en 4°, año 1801.]

CAVANILLES, Antonio José

Colección de papeles sobre controversias botánicas de... con algunas notas del mismo a los escritos de sus antagonistas.

Madrid, Imprenta Real, 1796.

8°.

[Colección de papeles sobre las controversias botánicas de D. Joseph Antonio Cabanilles. Madrid, año 1796.]

CHOMEL, Pierre-Jean-Baptiste

Abrégé de l'histoire des plantes usuelles, dans lequel on donne leurs noms différens françois et latins, la manière de s'en servir, la dose et les principales compositions de pharmacie dans lesquelles elles sont employées [...] par...

Paris, les libraires associés, 1782.

8°.

[J.-B. Chomel. Abregé de l'Histoire des plantes usuelles. 2 tomos, 8°, pasta.]

DUHAMEL DU MONCEAU, Henri-Louis

Physica de los árboles, en la qual se trata de la anatomía de las plantas, y de la economía vegetal o sea introducción al tratado general de bosques y montes, con una disertación sobre la utilidad de los métodos botánicos: escrita en francés por Mr..., y traducida al castellano con varias notas por el Dr. D. Casimiro Gómez Ortega.

Madrid, Ibarra, 1772.

[2 vols. Fysica de los arboles de Mr. Duhamel, 2 tomos en (cuarto)° mayor]

DUHAMEL DU MONCEAU, Henri-Louis

Memorias sobre la granza o rubia y su cultivo, con la descripción de los molinos para reducirla a polvo: por Mr... Traducidas del francés de orden de la Real Junta de Comercio.

Madrid, Joachin Ibarra, 1763.

[Duhamel. Memorias sobre la granza o rubia, traducción del francés. Madrid, un tomo en 4°, año 1763.]

DUHAMEL DU MONCEAU, Henri-Louis

Traité de la culture des terres, suivant les principes de M. Tull, [...] par M... Nouvelle édition corrigée et augmentée.

Paris, H.-L. Guérin et L.-F. Delatour, 1753-1761.

6 vols., 12°.

[Duhamel. Traité de la culture de les terres. Un tomo, en 8°, año 1753.]

DUHAMEL DU MONCEAU, Henri-Louise

Tratado de las siembras y plantíos de árboles y de su cultivo. Escrito en francés por Mr...; y traducido al castellano con varias notas por D. Casimiro Gómez Ortega.

Madrid, Ibarra, 1773.

[un tomo de la misma marca por el mismo autor [Mr. Duhamel] sobre las siembras y cultivos de árboles.]

DUHAMEL DU MONCEAU, Henri-Louise

Tratado del cuidado y aprovechamiento de los bosques, corta, poda, beneficio y usos de sus maderas y leñas, escrito en francés por el célebre Mr... y traducido al castellano con varias notas por el Dr. D. Casimiro Gómez Ortega.

Madrid, Joachin Ibarra, 1773-1774.

2 vols.

[Duhamel. Del cuidado y aprovechamiento de los bosques &c. traducción por Ortega. Dos tomos en 4°, año 1773.]

GÓMEZ ORTEGA, Casimiro

Tabulae Botanicae, in quibus classes, sectiones et genera plantarum in Institutionibus Tournefortianis tradita. Synoptice exhibentur in usum praelectionum botanicarum.

Matriti, Joachimus Ibarra, 1773.

[Casimiri Gomezii Ortega. Tabula botanica. Un tomo en 4°, 1773.]

GYLLEMBORG, G.A.

Elementos naturales y chymicos de agricultura, del conde... Traducidos del inglés por el Dr. D. Casimiro Gómez Ortega.

Madrid, Miguel Escribano, 1775.

2ª edición. Madrid, Viuda de Ibarra, 1794.

[Elementos naturales y chymicos de agricultura del conde Gustavo Adolfo Gyllemborg. 1 tomo, 8º. mayor.]

HERRERA, Gabriel Alonso

Agricultura general.

Madrid, Sancha, 1777.

Fol.

[Alonso de Herrera: Agricultura general. Madrid, año 1777, fol. pasta.]

JUSSIEU, Antoine -Laurent de

Genera plantarum secundum ordines naturales disposita, juxta methodum in horto regio parisiensi exaratum.

Parisiis, Apud Viudam Herissant typographum, 1789.

8º.

[Jussiu Genera Plantarum secundum ordines naturales disposita. 1 tomo, 8º. Pasta.]

LE LORRAIN DE VALLEMONT, Pierre

Curiosidades de la Naturaleza y del Arte sobre la vegetación, o la agricultura y jardinería en su perfección [...]. Escritos en francés por el Abad Vallemont y traducido por D. José Oguiri.

Pamplona, Joseph Martínez,[1735].

[Curiosidades de la naturaleza y del arte sobre la vegetación. 1 tomo en 8º que es la 2ª parte de la obra por el abate Vallemont.]

LE LORRAIN DE VALLEMONT, Pierre

Curiosites de la Nature et de l'art sur la vegetation: ou L'agriculture et le jardinage dans leur perfection [...]. Nouvelle edition augmente. I. de la culture du jardin potager; II. de la culture du jardin fruitier.

2 pt. Paris, 1734.

[Vallemont. Curiosites de la Nature. Dos tomos, en 8º, año 1734.]

LINNAEI, Caroli

Genera plantarum eorumque characteres naturales secundum numerum, figuram, situm & proportionem omnium fructificationis partium [...]

2 vols., Editio octava, praecedente longe auctior, curante T. Haenke.

Vindobonae, 1791.

8º

[Linneus. Genera plantarum. Dos tomos, en 8º, año 1791.]

LINNAEI, Caroli

Caroli Linnaei Systema plantarum Europae, exhibens characteres naturales generum, characteres essentielles generum & specierum, synonyma antiquorum phrases specificas recentiorum Halleri, Scopoli &c. Descriptiones variorum, nec-non Flora tres novas, Lugduaeam, Delphinalem. Lithuanicam, non omissis plantis exoticis in hortis Europae vulgo obviis [...]

4 tomos, Coloniae-Allobrogum, 1785.

8°.

[Gilibert. Caroli Linnei Systema plantarum. Quatro tomos, en 8°, año 1785.]

MICHELI, Pietro Antonio

Nova plantarum genera juxta Tournefortii methodum disposita. Quibus plantae mdccc recensetur, scilicet fere mccc nondum observatae, reliquae suis sedibus restitutae; quarum vero figuram exhibere visum fuit, eae ad dl aeneis tabulis cviii. graphice expressae sunt; adnotationibus, praecipue fungorum, mucorum, affiniumque plantarum sationem, ortum, & incrementum spectantibus, interdum adjectis [...]

Florentiae, Typis Bernardi Paperinii, 1729.

Fol.

[Micheli. Nova plantarum genera. Un tomo, en fol, año 1779.]

MORIN, Pierre

Nouveau traité pur la culture des fleurs.

Paris, C. de Sercy, 1696.

12°.

[Nouveau Traité pour la culture &c. Sin nombre de autor, en 8°, 1 tomo.]

MORIN, Pierre

Remarques nécessaires pour la culture des fleurs diligemment observées par P. Morin...

Paris, C. de Sercy, 1698.

12°

[Remarques nécessaires pour la culture des fleurs... Por P. Morin, 1 tomo, 8°, pasta.]

MURRAY, Johan Andreas

Apparatus Medicaminum tam simplicium quam praeparatorum et compositorum in praxeos adjumentum consideratus [...]

6 vols., (edición posterior a cargo de L.C. Althof), Gottingae, 1793-.

8°

[Murray. Apparatus medicaminum. Seis tomos, en 8°, año 1795.]

PLENCK, Joseph Jacob von

Elementos de la nomenclatura botánica, y sistema sexual de las plantas, [...] traducidos del latín al español para el uso de los discipulos de los Reales Colegios de Cirugía Medica, por el doctor D. Juan Francisco Bahí [...] con una Memoria del traductor.

Barcelona, por la Compañía de Jordi, Roca y Gáspar, 1802.

4°

[Plenk. Elementos de la nomenclatura botánica. Un tomo en 4°.]

RAY, John

Stirpium europaeorum extra britannias sylloge. Quas partim obsevit ipse, partim è Car. Clusii Historia, [...] collegit Joannes Raius. Adjiciuntur catalogi rariorum Alpinarum, & Pyrenaicarum, Baldensium, Hispanicarum grisleii, Graecarum & Orientalium, Creticarum, Aegyptiacarum aliique: ab eodem [...]

Londini, prostant apud Sam. Smith & Benj. Walford, 1694.

8°.

[Joannes Raius. Stirpium Europearum. Un tomo, en 8°, año 1694.]

ROZIER, A.F.

Démonstrations élémentaires de botanique, contenant les principes généraux de cette science [...] la description des plantas les plus communes [...] ainsi qu'une instruction sur la formation d'un herbie.

3ª edición. Lyon, Bruyset frères, 1787.

3 vols, 8ª.

(L'Avis est signé de l'éditeur: Jean-Emmanuel Gilibert).

[Gilibert. Demonstration élémentaires de botanique. En Lyon año 1787.]

ROZIER, Abbé François

Curso completo, o Diccionario universal de Agricultura, teórica y práctica, económica, y de medicina rural y veterinaria. Escrito en francés, por una Sociedad de agrónomos, y ordenado por el abate ... Traducido por D. Juan Alvarez Guerra.

Madrid, Imp. Real, 1797-1803.

16 vols.

[Rozier. Diccionario universal de Agricultura, traducción por Guerra. Quinze tomos en 4°, año 1803.]

TOALDO, G.

La meteorología aplicada a la agricultura. Memoria premiada por la Real Sociedad de Ciencias de Montpellier, escrita por el abate D..., prepósito de la Santísima Trinidad, en Padua. Traducida e ilustrada con varias notas por el capitán D. Vicente Alcalá Galiano.

Segovia, Antonio Espinosa, 1786.

[La meteorología aplicada a la agricultura, memoria premiada por la sociedad real de las ciencias de Montpellier, escrita por el abate D. Josef Toaldo. 1 tomo en 4°.]

TOURNEFORT, Joseph Pitton de

Institutiones rei herbariae.

Editio tertia, appendicibus aucta ab Antonio de Jussieu. Lugduni, juxta exemplar Parisiis, ex Typ. regia, 1719.

3 vols., 4°.

[Tournefort. Institutiones rei Herbariae. 3 tomos, 4°, pasta.]

VITMAN, Fulgenzio

Summa Plantarum, quae hactenus innotuerunt, methodo Linnaeana per genera et species digesta, illustrata, descripta.

6 vols., Mediolani, 1789-1792.

[Vitman. Summa Plantarum. Seis tomos, en 8°, año 1789.]

Sin localizar:

[El jardinero instruido. 1 tomo 8º, por M.M. Duhamel, Bonet, el conde de Bufon &c.]

[Libro de los secretos de Agricultura &c., por Fray Miguel Agustín prior del Temple en Perpiñan. 1 tomo en 4º].

[Lecciones que da un padre a un hijo para ser buen labrador en qualquier parte del mundo. 3 tomos.]

[Nouvelles observations physique et pratiques sur le jardinage et l'art de planter... Jardinier François, en Paris, 1684, pasta, 3, 8º.]

[Traité de la culture de diferentes fleurs. 1 tomo, 8º, pasta.]

[Instruction des jardins par M. de la Quintinye. 2 tomos, 4º, pasta.]

[Traduction d'anciens ouvrages latins etc. Por M. Saboureux de la Bonnetrie, 6 tomos, 8º, pasta.]

[De la Riviere et du Moulin. Méthode pour bien cultiver les arbres á fruit. Un tomo, en 8º, pasta, año 1737.]

[Louis liger. Culture de les terres. Un tomo, en 8º, pasta, año 1743.]

[Le menage des Champs et de la Ville. Un tomo, en 8º, año 1765.]

[De Cui. Bonsole agronomique &c. Un tomo, en 8º, pasta.]

[Jean Morlet. Abregé des bons fruits. Un tomo, en 12º, año 1740.]

Apéndice documental

1

1783, junio 2 y 4. Valencia.

Vicente Alfonso Lorente y Asensi fue examinado y aprobado por la Subdelegación Valenciana del Real Tribunal del Protomedicato.

GUILLÉN Y MARCO (1886), 56-57.

El doctor don Vicente Alfonso Lorente en 2 y 4 de junio.

En la ciudad de Valencia a los dos y cuatro días del mes de junio del año 1783:

Ante los señores doctores don Josef Vicente Gascó proto-médico, don vicente Adalid y don Manuel Morte examinadores del Tribunal del Real Protomedicato de esta ciudad y reyno se presentó a examen el doctor don Vicente Alfonso Lorente practicante de medicina, natural de la villa de Xarafuel arzobispado de Valencia, graduado en esta Universidad de Valencia. Señas buena estatura, pelo claro, ojos garzos, una cicatriz en la ceja izquierda y otra pequeña en el dedo pulgar de la mano izquierda. Y hecho el depósito y examen de teórica y casos prácticos de medicina en dos distintos actos se pasó a la votada secreta y quedó aprobado por médico, y juró por dios y una cruz de protarse bien en su facultad, hacistir a los pobres delimosna y defender en público y en secreto el misterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora como de guardar secreto en los casos que ocurran y dichos examinadores lo firmaron.

Doctor Josef Gascó.

Doctor Manuel Morte.

Ante mí: doctor Leonardo Taléns de la Riba.

Así consta del libro correspondiente, archivado en el de la Real Academia de Medicina de esta ciudad.

2

1783, agosto 6. Valencia.

Carta de Tomás Manuel Villanova a Antonio Palau, segundo catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 21, 8: 3.

Valencia. Agosto 6 de 1783.

Mui señor mio, i mi dueño: Respondiendo a lo que vuestra merced, me pregunta en su favorecida, digo que no por otra causa Plinio pasa por un grandísimo embustero, sino por que no escribió por observación propia, sino por información de otros hombres, o autores; i lo mismo tengo por causa de que los libros de los viageros I naturalistas contengan muchas cosas falsas. Yo me alegro de un paréntesis que puse en el papelito (núm. 1) que va en el caxón que dice algo sobre la *Phoenix dactylifera*, por que ahora mejor informado veo que todas las tamaras que embio son de palma hembra, aún las que van atadas aparte, i que en el papel digo que son de macho, a excepción de una pequeña en flor i seca, por que fue cogida cerca de dos meses hace, la qual propiamente es flor de palma macho.

Para satisfacer pues a la pregunta i deseo de vuestra merced he procurado informarme de varios naturales de Elche, i de todos he podido exprimir el poco jugo que sigue:

El conjunto de garrancha i támara, antes de abririse aquella, i que apenas asoma la punta por entre la hoja i el tronco, se llama en lengua vulgar de Elche (donde se habla en valenciano) *fillola*, esto es hijuela; la parte interior se dice *ramet* (ramito), i la exterior borsa (bolsa). En creciendo la támara no solo se rompe la garrancha o espata, sino también se saca, i finalmente se cae, i entonces se suele decir *caixeta* (caxita), i la támara solo tiene nombre de *ram* (ramo).

Luego que se abre la espate, i el espádice sale un poco más (como se ve en la muestra que va embuelta en el papel), echa la flor, que es blanca tanto en el macho como en la hembra, i

muy semejante, de la forma que solo se distinguen en que la flor macho es algo más blanca que la hembra, ambas después se deshacen i convierten como en polvo, pero en la que es hembra queda en cada florecita como un granito de pimienta, verde, que es el datilito, que sucesivamente crece &c. pero en las flores del macho no queda nada, sino que poco después se seca, i se cae todo el ramito.

Las plamas hembras que no están cerca del macho producen los dátiles sin hueso, i de carne menos sabrosa de lo que sería si hubiera tenido el macho cerca. Esta cercanía es difícil de determinarse con medida, porque si intermedian montes u otras alturas, aunque no disten mucho es sobrado, pero si están en llanura i a la vista entonces la distancia puede ser mayor, i tanto más quanto haya en la vecindad más palmas machos, en cuyo caso es capaz de fructificar la hembra a media legua, bien que en tal caso su fructificación no es segura, i puede faltar ya en el todo, ya en algún ramo, ya en muchos dátiles de un mismo ramo.

Por esta causa los que tienen alguna palma sola i apartada un cuarto de legua o más de algún macho, para mejorar i asegurar por igual la cosecha de los dátiles, cortan un ramo, o támara del macho quando está en flor, i comienza a convertirse en polvo, i llevándola a la palma hembra, suben i la atan a una hoja, o garancha, i aún antes suelen *espolsar* (como allí dicen), o despolvorearla sobre las támaras tiernas i florecidas.

Esto es lo que he podido averiguar. Por lo que al castellano toca: yo en el diccionario no encuentro *garrancha*, ni *támarra*; sí sólo *támara*. La voz *espata* para genérica me parece buena, i la usa Laguna l. 1.º c. 126., bien que con *s* líquida, i tanto mejor me parece del griego *spatha* ya tenemos castellano la voz *espátula*. Nebrija en la explicación de la voz *spadix* en sus Diccinario llama *vaina* a la espata. Quedo rogando a dios guarde a vuestra merced muchos años.

Muy señor mio.

Beso la mano de vuestra merced.

Su más atento i seguro servidor.

Tomás Villanova.

Señor don Antonio Palau.

3

1784, septiembre 3. Valencia.

Carta de Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico de Puçol, a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 20, 4: 6.

Valencia y septiembre 3 de 1784.

Muy señor mio; en cumplimiento de la orden que me tiene dada su excelentísima de que remita a vuestra merced quanto pida de este Jardín Botánico de Pusol; remito por el mozo del correo un caxoncito de huesos de aguacates, que es la fruta de este tiempo; va también unas maticas pequeñas del maní del Piru, o cacahuate de México, para que vuestra merced vea su vegetación, si acaso aí no han producido, las que envio están pobres de fruta, porque pensé enviarlas quando ya estaban coxidos y las que envio por pequeñas avían quedado despriadadas en el campo, aquí producen también que de solo una mata se han contado 130 frutos; si vuestra merced necesita con su aviso se enviarán.

Van también de muestra dos castañas de las que llaman de san Ignacio, que aunque no son de Pusol, se crían en la huerta de Valencia y se podrán remitir si hacen el caso.

Va últimamente, un pedacito de palo, tres frutillas, y ojas del árbol de Pusol que tenemos con el nombre de huaiaco, no podemos saber que especie del sea, y deseamos por medio de vuestra merced poderlo conseguir, si ofrece simiente de él se podrá enviar. Las pepitas de chirimoya aún no es tiempo, y quando estas vaían, remitiré otra cosa (si el tiempo no lo echa a perder) que tendrá particular gusto de verla, pues creo será el primer fruto que se abrá dado en España.

Selebro mucho tener esta ocasión de manifestarme a vuestra merced deceando me proporcione ocaciones en que le sirva, pues aunque vuestra merced ha visto mi letra dentro de algunos caxoncitos de los que se han remitido, padeció vustra merced la equivocación de que serían del cirujano de su excelentísima por no llevar firma.

Dios guarde a vuestra merced muchos años como le deseo y puede.

Beso la mano de vuestra merced.

Su servidor y capellán.

Manuel Peris.

Señor don Casimiro Gómez Ortega.

Nota.

Le contesté en 12 de octubre 1784 apreciando en nombre de la Junta lo recibido, ofreciéndole lo que hay en el jardín en suficiente abundancia y desengañándole de que el castaño de san Ignacio es el *Aesculus hippocastanum*, y el guayaco de Puzol el *Diospiros lotus* de Linneo o guayacana de Tournefort. Le pedí pipas de chirimoyas y si tenía papayas.

4

1785, abril 9. Valencia.

Carta de Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico de Puçol, a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 20, 4: 9.

Valencia y abril 9 de 1785.

Muy señor mio: Desde que vuestra merced envió los once granos de arroz de China, se ha continuado sembrando lo que nos parecía bastante para recoger simiente para dar, y poder desengañar los obstinados labradores de este reyno; este año se ha sembrado separadamente el de China, y el de Puerto-rico, veremos qual prueba mejor. Los primeros años se hicieron varias pruebas al contorno de la ciudad y en todas se vió producía bien, y aunque no rendía tanto como el de continua agua, dava lo bastante para sacar los trabajos, y a más logravan conservar las moreras para el beneficio de la cosecha de la seda que no se logra en los de agua continua. A vista de esto, pidieron simiente muchos arroceros, a quienes se led dio con la precisa condición de que no les avían de hacer con agua continua sino dar riegos como el trigo, pero ellos ciegos en su antigua costumbre, y sin cumplir su palabra, le criaron con agua continua y lograron mayor beneficio de cosecha que con el arroz del reyno; de este arroz me presentaron varios algunas espigas para que viese el aumento que avía tenido, y repare en ellos que el grano tenía un dedo de arista, y el año siguiente se igualo al del reyno, lo que no saca criándose a riegos como se experimenta el que tantos años criamos en Pusol. En este reyni es dificil sacarles de su antigua costumbre, y más no trabajándose las tierras de cuenta de los propios dueños. A la Estremadura, Murcia, Orihuela y Aragón he dado mucho, como haya producido no lo sé, porque lo he entregado a sugetos que han venido de aquellos reynos a quienes no conosco ni tendo correspondencia con sus principales.

Remito 18 simientes, en continuación de la colección de nuestro jardín botánico, y si se necesitan más pronto, con su aviso aumentare los paquetes; por lo frescas, bien sazoadas, y haver pasado este clima, confío prvalescan en ese jardín; y si con ellas huviese algún defecto, y en el modo de enviarlas me lo prevendra vuestra merced, pues a más de remediarse me servirá de instrucción.

Reciba vuestra merced expresiones de su excelentísima y mande en lo que sea su agrado, interín quedo rogando a Dios le guarde muchos años.

Besa la mano de vuestra merced.

Su afectísimo servidor y capellán.

Manuel Peris.

Si puede enviarme pimienta de la Malagueta lo estimare,

Señor Don Casimiro Ortega.

5

1785, mayo 14. Valencia.

Carta de Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico de Puçol, a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 20, 4: 27.

Valencia y mayo 14 de 1785.

Muy señor mio: Recibí la de vuestra merced con fecha de 6 del corriente, la que me ha sacado del cuidado del estado de su salud, y del recibo de las simientes.

En este correo recibirá vuestra merced veinte, entre ellas, va simiente de algodón para don Manuel Serrano; no tomará vuestra merced a mal me valga de este medio para que llegue a poder del otro, pues aviendole enviado dos veces, en la primera recibió la carta sin simiente; le aviso este correo acuda a vuestra merced por ella.

Duda vuestra merced del nasimiento del café, y pimienta de tabasco; del café, no podemos dudar pues el compañero padre Muro capuchino me trajo unos granos de la Avana, y nacieron, se elaron por no haver precabido en tiempo cubrirles por la noche; el que estos naciesen, y no otros que havemos sembrado en varias ocasiones, lo atribuío a que los del padre estaban embueltos con un pellexito acanelado que cubría todo el grano, el que defendería se exalade la esencial substancia para la germinación.

Tenemos un exemplar, que nos ase confiar vegeten en este país todas las plantas de América, y es: los ingleses en esta última guerra presaron cerca de la Avana una embarcación que traía un caxón de simientes remitidas por el obispo de la Puebla para este jardín; llevaron la presa a Londres, donde se hallava un inglés que había estado en esta ciudad algunos meses, notisioso de la presa y de que en ella avía un caxón rotulado para el secretario del señor arzobispo de Valencia, pidió el caxón diciendo que eran simientes de hiervas medicinales para dicho jerdín, la respuesta fue entregar el caxón diciendo que los ingleses no asían la guerra a las ciencias; el inglés lo dirigió a Holanda, de allí pasó a Málaga de donde nos avisaron para que se condujese a Valencia, en estos rodeos pasaron dos años, se sembraron, y de ninguna remesa nos han nasido tantas como de esta.

El malloch o higuera de Malabar, es otro exemplar, que no debemos desconfiar de las simientes aunque esten mucho tiempo sembradas; sembré en dos tiestos varios granos de esta simiente, salieron tres, y al año siguiente cinco, habiendo estado estos catorce meses en la tierra; si hai cuidado y paciencia confio se lagra todo.

Reciba vuestra merced expresiones de su excelentísima, las que ofresera a los señores de la Junta, y mande a su afectísimo servidor que su mano besa.

Manuel Peris.

Deseo servir a vuestra merced en particular, y sintiera se valiese de otro si se le ofrece alguna cosa en esta ciudad.

Señor Don Casimiro Ortega.

6

1786, febrero 7. Valencia.

Carta de Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico de Puçol, a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 20, 4: 15.

Valencia y febrero 7 de 1786.

Muy señor mio: Por el amigo don Bernardo Espinalt, he recibido el paquete de las simientes que vuestra merced envio para este jardín botánico, y por la de vuestra merced de este correo el ruibarbo y cedro del Libano. Su excelencia repite a vuestra merced las gracias por tan repetidos favores, y saluda a vuestra merced y a los señores de la Junta.

Las simientes se van sembrando por estar la estación del tiempo mui adelantada y los árboles movidos, para más asegurarlas se reservan de todas para sembrar más adelante las que no nascan; si algunas hai que necesitan poner en ahua antes de sembrarlas, las pongo con legía, porque me ha provado mejor que con agua de nitro.

Se van executando todas las pruebas que dicta la experiencia para el mejor logro de que nascan las simientes sin perdonar trabajo, pues todo es menester para lograr las que no conocemos.

Quedo a disposición de vuestra merced rogando a Dios le guarde muchos años.

Besa la mano de vuestra merced.

Su afectísimo servidor y capellán.

Manuel Peris.

Señor Don Casimiro Ortega.

7

1786, febrero 18. Valencia.

Carta de Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico de Puçol, a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 20, 4: 16.

Valencia y febrero 18 de 1786.

Muy señor mio: Por Manzanera he recibido las simientes de esta última remesa, que son muchas buenas; según los paquetes se van separando y preparando las de cortesa fuerte para poner en remojo y sembrarlas luego; de la producción de todas se le enviará a vuestra merced razón individual. La Aloicia sitrodora y la Salvia palquí están aseguradas y con tal vigor como si estuvieran en su propio terreno.

Su excelentísima repite a vuestra mercen las gracias, y a los señores de la real junta, ofreciendo nuevamente sus respetos y deseos de servirles.

Quedo a la disposición de vuestra merced deaceando sus preceptos y rogando le guarde Dios muchos años.

Besa la mano de vuestra merced

Su afectísimo servidor y capellán.

Manuel Peris.

Señor Don Casimiro Ortega.

8

1787, agosto 4. Valencia.

Edicto para la provisión de la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia.

AMV: Libro de Oposiciones a Cátedra, 1788, d-7, fols. 65 y 65bis.

Edictum, pro Cathedra Botanicae, sive herbarium in Valentina edetana Universitate, providenda, 4 de agosto de 1787.

PRAETOR, RECTORES, SYNDICUS, ADVOCATI, ET SECRETARIUS

Magnificae, Nobilissimae, ac Fidelissimae Civitates Valentina, ejusdem Generalis Studii Patronae, ad quos electio Cathedraticorum pertinet.

Omnibus notum facimus providendam esse Cathedram trienalem Botanicae, seu Hebarum quae habet Salarium mille quingentorum regalium monetae Castellae juxta regalem Studiorum novam methodum. Munus, autem, Cathedratici est, secumdem dictam regalem methodum docere, & explicare per spatium unius horae & dimidia, ante meridiem in qualibet die, Alimnis, qui versatur in primo anno curriculi Medici. cursum Theoricum, &

Practicum ad usum regalis Hortus Botanici Matritensis dispotum. Quam Cathedram qui obtinere desideraverit, diligens, ad rigurosum subire debet examen, propugnando scilicet, Botanica Theses, quae contineant ea omnia quae docere debet Cathedricus, & sustinendo duo litteraria exercitia in Lycaeo Valentino: unum ante meridiem explicando nempe per unius horae spatium, punctum unum ex tribus sorte assignandis in dicto Cursu Theorico, & Practico vicesima quarta immediate ante explicationem hora, & respondendo duobus Argumentis per tempus unius quadrantis in quolibet ex illis, & alterum horis solitis vespertinis respondendo, scilicet, tribus argumentis per spatium dimidiae horae in unoquolibet, quae argumenta tam matutini quam vespertini exercitii respective proponunt caeteri competitores juxta ordinem vulgo appellatum, Trincas, vel Quatrinças, insequendo tenorem in dicta nova methodo studiorum prescriptum; & de caetero observando nostrae Universitatis Statua, dictae novae studiorum methodo non contraria, atque ideo explicabit quoque altera die, in Aula nostri Consilii naturam & proprietates herbarum, quae á nobis explicando proponuntur. Hoc tamen animadverso, quod electi adimplere praedictam novam regiam Studiorum methodum, & Scholae nostrae Statua illi non contraria, hucusque facta, & in posterum facienda, tum ea quae a nobis motu proprio fiant tum ea quae ex regis ordinibus oriantur, jure jurando promittere tenebuntur. Nosque cupientes Universitatis splendori consulere, Magistrorum electione quorum explorata industria certam nos adducat in spem, magno Academiae, & Reipublicae bono officium suum gesturos; omnes, & singulos, Medicinae Doctores, aut Baccalaureos, in hac Universitate, aut in alia ex approbatis, praevia tamen gradus incorporatione, in hac nostra Universitate juxta ipsius ordinationes, & statuta á nova regia studiorum methodo non immutatinuisse; qui modo & forma traditis ad concursum venire, & relatum examen sustinere voluerint, ut intra quadraginta dierum terminum, ab harum data supputandum coram nostrae Aulae, & Academia Secretario, ad firmandam Oppositionem per se, vel per suum legitimum Procuratorem compareant, vi cujusdam Regiae Epistolae diei XII. Octobris anni M.DCC.LXXI. praesentium tenore citamus; Alias dicto termino elapso, ad oppositorum Certamen, & Cathedrae provisionem procedemus. Quod ut omnibus innotescat, praesentes Litteras, sive hoc publicum Edictum, manu propria subscriptum nostrae Universitatis Sigillo munitum, & per infrascriptum Secretarium referendatum, expediri, publicis, & assuetis locis, huius Civitatis affigi jussimus, & in Universitatibus Salmanticensi, Vallisoletana, Complutensi, Compostellana, Ovetensi, Hispalensi, Granatensi, Cesar-Augustana, Oscensi, & Cervariensi, secundum propé dictam regiam Epistolam, etiam publicari curavimus. Datum in AEdibus Valentini edetani Populi Capitularibus, die 4 mensis Augusti Anni M.D.CCLXXXVII.

[Alamany]

9

1788, abril 5. Valencia.

Carta de Manuel Peris, jardinero del Jardín Botánico de Puçol, a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 20, 4: 25.

Valencia y abril 5 de 1788.

Muy señor mio: Recibí la segunda remesa de simientes de México, las que con las primeras quedan sembradas, y de su nacimiento avisaré lo que ocurra.

Papayos no nos quedan más que uno, pues aunque se han sembrado varias vezes no han nacido. Según lo que experimentamos en hellos, recibe equivocación Linneo, en parte, esto es, en que se necesiten machos para que den simiente las embras, el fundamento que tengo para ello es este. Se acordara vuestra merced que del primer papaio que nos dio fruto envíe a vuestra merced una papaya, la que tenía la simiente bien formada y a punto de quaxar, otra que yo abrí estava lo mismo y a punto de entrar en color la simiente, este papayo estava solo y sin tener ayre de macho a distancia de sentenares de leguas, y si huvieramos tenido una poca

paciencia la hubieramos logrado perfecta; este papayo murió y nos substituíe otro nacido después del muerto, el que dio el año pasado tres frutos, los que se dexaron caer de maduros, y ningún señal tenían de simiente; este año tiene siete, se ha coxido uno, también sin señal de simiente: de los que infiero que estos árboles unos dan simiente y otros no (sean los machos o sean las embra) pero que no necesita el mancho de la embra, o la embra del macho para darla.

Llegó el caso de poder dar a vuestra merced el gusto de ver la Salvia palquí con botones, y succesivamente en todos estados, según vaian abriendo las flores hasta su simiente. De los acodos de la mortolina que avise a vuestra merced se han logrado siete arbustos mui frondosos, y si se cortan las ramas laterales llegaran a ser árboles de bastante altura; envío una ramita con los primeros botones que se han descubierto, y continuare enviando en todos estados del mismo modo que va esta, si vuestra merced no previene otra cosa.

Quedo a sus disposición deseando sus preceptos y rogando a dios le guarde muchos años.

Besa la mano de vuestra merced.
Su seguro servidor y capellán.
Manuel Peris.
Señor Don Casimiro Ortega.

10

1788, julio 1. Valencia.

Listado de las plantas escogidas para la herbolizada o examen práctico de la oposición a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia de 1788.

AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 374-375.

Lista de las Hierbas, que Lorenzo Peralta y Bautista Bau Arbolarios o Botánicos de esta Ciudad escogieron en los margenes de las acequias y prados de la vega de la misma, en presencia de los señores don Francisco Albornoz y don Vicente Arandiga, Regidores, y de don Mariano Guinart Síndico Procurador General, en la forma siguiente. Las que para su conocimiento se colocarán por su Orden notándose en este Papel con el Nombre de la Hierba y Número que le correspondiera a la Hierba señalada en el mismo: N° 1°. Tocilago Mayor, N° 2. Tocilago Menor, 3. Timbra, 4. Ulmaria, 5. Tenaceto, 6. Menta=aquatica, 7. Personata Mayor, 8. Seramoria, 9. Escordi, 10. Nepta, 11. Matricaria, 12. Emperatoria Romana, 13. Menta Romana, 14. Berbasco, 15. Potentilla, 16. Mejorana, 17. Cardo Panical, 18. Calaminta Montana, 19. Vicantocium, 20. Plantaje Mayor, 21. Plantaje Menor, 22. Hebols, 23. Fumeraria, 24. Acantus, 25. Ruvia tintorum, 26. Cayo=filata, 27. Arisimo, 28. Melcurial, 29. Ruta=campraria, 30. Capiorum=beneris, 31. Mile=foliem, 32. Lapata, 33. Solano Vulgar, 34. Agra=moria, 35. Escabiosa, 36. Salvia Ortense, 37. Solano Rasimoso, 38. Tetimalo, 39. Lapa menor, 40. Té, 41. Sinfito Menor, 42. Veleño, 43. Endivia Aquatica, 44. Rupols, 45. Cuiquefoleum, 46. Diente de León, 47. Apio Silvestre, 48. Sicuta, 49. Trifolium Maculatus, 50. Trébol Terrestre. Estas son las hierbas que se escogieron y lo firmamos en Valencia y Julio 1 de 1788. Don Francisco Albornoz, don Vicente Arándiga, don Mariano Ginart.

11

1788, julio 1. Valencia.

Herbolizada o examen práctico de la oposición a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia en 1788.

AMV: Libro de Juntas de Patronato, 1788-89, e-15, fols. 95v.-98v.

[...] Por cuanto habiéndose cumplido por los Opositores a la Cátedra temporal de Botánica establecida por el nuevo Plan de Estudios de esta Universidad Literaria, con los

actos de argumentos y lecciones de puntos, y resultando los de la Herbolizada, dieron cuenta los señores don Francisco Albornoz, don Vicente Arandiga, Regidores Comisarios de dicha Universidad, y don Mariano Ginart Síndico Procurador General; Que en virtud de la Comisión que se les había dado por esta Junta, en la que celebró el día veinte y siete de Junio próximo, habían pasado asistidos de un Verguero, y de dos Herbolarios, que en conformidad de su comisión habían elegido, inteligentes en Yervas; y habiéndolo recurrido la Alameda y sus Huertos, el Llano del Real y Ribera del Rio Turia, se arrancaron en presencia de todos, cincuenta de diferentes Yervas, formando de cada una un Ramo o manogito, poniendo a cada uno un número desde el primero hasta el referido de cincuenta respective, correspondiente a la Nota de los nombres de cada una de las Yervas con su número al margen, que formaron y presentaron los Señores Comisarios en la Mesa que a dicho fin se puso al lado, e inmediato de la Secretaria: Con lo cual, y estando ya reglado Se Acordó de conformidad, se procediese a la ejecución del examen de la Herbolizada, en el modo y forma que se había practicado en el año mil setecientos cuarenta y nueve, y que resulta en el Libro de Instrumentos correspondiente al mismo por Certificación librada en doce de Febrero del mismo por don Tomás Vicente Tinagero, Secretario que fue de esta ilustre Ciudad: Y en este estado hice presente un Memorial del doctor don Vicente Alfonso Lorente, Opositor a dicha Cátedra, por el que refiere: Que deseando, que conste para mayor formalidad del acto del examen hacedero, las circunstancias que parecen oportunas para formar el correspondiente juicio de lo que en él se opere: Suplica a esta Junta, se sirva acordar, que las plantas, sobre que sean examinados, y preguntados los opositores queden cada una con separación con la explicación de cada Opositor y Censura que de sus respuestas se haga por los Censores, y todo con la debia autenticidad, quede en poder de mi el presente Secretario, para que en todo tiempo conste, no sólo del método y formalidad con que de ha practicado esta examen, sino también el número de plantas o Yervas que han sido el objeto de él, con los nombres que les han puesto los sujetos encargados de buscarlas, los que les apropien los Opositores, y dictamen que sobre cada una dieren los Censores, que han de presenciarse el acto: Y en su inteligencia Se Acordó de conformidad se guarde lo acordado siguiéndose la práctica últimamente obserbada: lo que se hiciese saber al dicho doctor Lorente Opositor antes de entrar a la práctica de la Herbolizada: Y habiendo salido Joseph Alvarez y Jordán, excelentísimo coadyudante de esta Escribanía mayor de Cabildo, lo hizo saber al referido doctor Lorente: Y habiendo vuelto dentro de la Sala de Ayuntamiento, expresó a la Junta, quedar cumplido y entendido aquel, y hallándose a ello: Y enterada la Junta de todo; hallándose en estas Casa Capitulares los Doctores don Francisco Maseras y don Joaquín Lombart, Catedráticos de esta Universidad, el primero perpétuo de Curso o Teórica, y el segundo temporal de Anatomía, examinadores nombrados por esta Junta para la presente diligencia del examen de la Herbolizada, según prevenido por los Edictos para la provisión de la cátedra de que se trata: Se Acordó entrasen dichos examinadores, quienes, habiendo sido llamados, entraron, y tomaron asiento dentro de la Barrandilla al lado derecho del Consistorio, después de todos los componentes de esta Junta, y en sus mismos Bancos; Y que los Opositores fuesen entrando uno después de otro, como lo hicieron, tomando asiento establecido que está inmediato a la Mesa de la Secretaria a la Siniestra donde estaba sentado dicho Joseph Alvarez, Coadyudante de la Escribanía mayor: Y en presencia de la Junta, y de los examinadores, y de otras Personas que estaban fuera de la Barandilla (por hacerse este acto a puerta abierta) previno el señor Regidor que hacia de Decano a cada Opositor explicase la Yerba que se le entregase, sus calidades y virtudes. Y con efecto fueron entrando por su orden, y antigüedad, los Doctores don Reymundo Muñoz, don Félix Miquel, don Vicente Lorente y don Antonio Ajos, Opositores: Y cada uno se le entregó por el citado Joseph Alvarez, un manogito de la Yerba que por el número señaló el señor Regidor que hacia de Decano; y después de haber explicado en Lengua vulgar Castellana, lo que se les previno a cada uno, se fueron saliendo de la Sala Capitular de Orden del señor Teniente de Corregidor, haciéndose señal por la Campanilla, luego que respectivamente concluían: Y finalizando todo el acto se cerraron las Puertas, y de orden de la Junta manifestaron los examinadores y Dijeron: Que los tres Opositores primeros han acertado a las descripciones de las plantas en todas sus partes, dandolas el nombre propio que les pertenece, añadiendo la naturaleza, e

indole particular de cada una según la descripción que de ellas hace el célebre Botánico Carlos Linneo: Asimismo han señalado las virtudes y propiedades de cada una respectivamente según las explican aquel, y los demás Autores para el uso de la Medicina, con la curación de las enfermedades; y por consiguiente merecen colocarse los tres en igual grado: El último, o cuarto opositor doctor Ajos, aunque se ha equivocado en el nombre propio de la Planta, defecto que puede disimularse de algún modo, como no es irregular entre los mismos Botánicos, con todo, teniendo alguna adhesión, o conformidad en el gusto, o sabor con ha explicado, y teniendo casi las mismas virtudes, podrá graduarse por hábil, y en segundo lugar, después de los otros= Con lo que se salieron los dichos examinadores: Y Se Acordó de conformidad, que respecto que por la diligencia de la Herbolizada que acaba de practicarse, quedan cumplidos todos los actos prevenidos en el Edicto, para la Cátedra temporal de Botánica, y que deben preceder a sus povisión; se cite a esta Junta para el día Viernes próximo, cuatro de los corrientes, a las diez horas de la mañana, a fin de proveer la dicha Cátedra [...].

12

1788, julio. Valencia.

Nota escrita por Tomás Villanova en defensa de la actuación de su discípulo Vicente Alfonso Lorente durante la herbolizada o examen práctico de la oposición a la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia en 1788, dirigida a varios miembros de la Junta de patronato del municipio valenciano.

AMV: Libro de Instrumentos, 1788, D-164, fols. 674bis., quintuplicado.

Muy ilustre señor.

El doctor Thomás Villanova por motivo de estar Enfermo no va personalmente a besar la mano a vuestra señoría: Y así mediante esta, le hace presente: Que aunque resentido de su ingenuidad haya sido tenida por pasión en el concurso a la presente cátedra de botánica, en descargo de su conciencia y en obsequio a la verdad, no puede dejar de recomendar a vuestra señoría al opositor el doctor Lorente como el único benemérito, y que en el examen público celebrado en la sala capitular dio el verdadero nombre Lineano, que es el que según el autor que se ha de enseñar debía darse a la planta que le tocó en suerte que fue como es público y notorio el de *Trifolium pratense*, y este con su criterio, nombre castellano y vulgar, y usos. Nada de los cual cumplieron los otros dos primeros, porque el uno llamo Titimalus a la que Lineo nombra *Euphorbya*, y aunque el nombre de Titimalus no deja de ser de algún autor, no determino que especie fuese de las 64 que hay en dicho nombre genérico; Y el segundo opositor a la *Potentilla reptans* de Lineo, que los boticarios llaman Quinque Folio o Pentaphis, dio el nombre de *Pes Christi* latinizado del bajo y popular de *Peu de Christ*, que en esta ciudad da el vulgo, pero que no se encuentra en ningún autor botánico, ni médico antiguo ni moderno. Y así espera de la equidad de vuestra señoría, que atienda en su voto al dicho doctor Lorente favor.

Beso la mano de vuestra señoría.

Doctor Tomás Villanova.

13

1789, septiembre 10. Valencia.

Informe de Juan Antonio de San Juan de Elgueta dirigido a Casimiro Gómez Ortega sobre lo que ocurrió en la provisión de la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia en 1788.

AHN: Consejos, leg. 5532.

Informe de lo acaecido en la provisión de la cátedra temporal de botánica de la Universidad de Valencia, año de 1788.

Muy señor mio y mi más venerado dueño: Gracias a Dios que llegó el día para mí tan deseado de poder cumplir con la remesa de papeles, y demás que vuestra merced se sirvió mandarme en su favorecida de 7 de abril del corriente año sobre provisión de cátedra de botánica de esta Universidad, y celebraré mui mucho haver acertado a complacer a vuestra merced en este asunto, que como forastero para mi me a sido preciso encargarlo y valerme para el desempeño de sugeto mui christiano, viridico, y de la mior instrucción, y que a presenciado todos los pasajes que refiere en el papel que me a pasado, y que yo he copiado de mi mala letra por no fiarlo a escriviente que lo publicase. Creo podemos estar seguros de que ningún facultativo, ni nadie a llegado a traslucir aquí nada de estas diligencias, y aunque yo no conozco ni aun de vista al señor Villanova, ni a ninguno de los opositores, y me cuido poco de meterme en asuntos que no sean de mi ministerio, no obstante por obsequio de la verdad he oido decir de público ser sólo el médico Villanova el que más entiende de botánica en esta, y que el señor Muñoz nada entiende de ella, o mui poco, aunque corre con buenos créditos de médico, y me persuado, según se dice también de público, que los demás opositores compañeros del señor Muñoz entienden poco más o menos de botánica lo mismo que él, consistiendo esto en que como hasta ahora no se a estudiado esta arte o facultad en esta Universidad se an cuidado poco de aprovechar en ella, ni creo que se aproveche si ahora a los principios del establecimiento de esta nueva cátedra no la ocupa cathedrático bien inteligente en la botánica, que aquí como dejo dicho no le hay. Qualquiera que se nombre para regentar dicha cátedra, si fuese forastero, aunque sea el más hábil y experto, cuente vuestra merced con que tendrá aquí muchos disgustos, pues estas gentes viven persuadidas de que Dios comunicó la ciencia de todas las artes y facultades a sólo los valencianos, aquí se agrega el fanatismo de thomistas y suaristas, que no se puede desarraigar en esta Universidad, y es causa de que todos vivan inquietos, y sean escandalosos los actos públicos literarios, y con especialidad los de medicina, de modo que por lo regular para el que se dice thomista sólo es el más hábil en la medicina, y lo mismo en las demás facultades, el que se reconoce por thomista, y los mismo en los que se conceptuan suaristas, de suerte que he observado en muchas provisiones de cátedras y pavordías que se an echo en los seis años que regento mi vara, ser agraciados y preferidos los llamados thomistas si son censores thomistas, y al contrario, si son titulados suaristas, a los de su escuela suaristica, que conservan en el corazón y en los echos, aunque no se titulan tales. El señor Muñoz creo es thomista, los censores Maseras y Llombaart lo mismo, y el señor Blaso rector de la Universidad, que parece porteje a Muñoz, también, y los son los regidores comisionados.

Con fecha de 4 de agosto de 1787 se publicaron edictos a la cátedra temporal de botánica por la que devía principiar el estudio de la facultad de medicina en esta Universidad según el nuevo plan de estudios, previniendo los ejercicios que debían hacer para obtenerla con arreglo al mismo. Añadiendo que cada opositor hubiese de explicar en el consistorio de la ciudad, a presencia de la Junta de Patronato, la naturaleza y propiedades de las yervas que se le propusiesen, según es de ver por el exemplar impreso de dichos edictos que acompaña.

Por falta de opositor no pudo celebrarse el concurso a dicha cátedra y así el curso, que debía empezar en primero de octubre de dicho año por esta enseñanza, empezó por la de anathomía.

Al año siguiente 1788 y con los mismos edictos firmaron oposición a la referida cátedra de botánica los doctores don Raymundo Muñoz. don Félix Miquel, don Vicente Alfonso Lorente y don Antonio Ajos.

Las conclusiones que estos defendieron para dicha oposición son las que impresas, y algunas con notas, acompañan. Por ellas parece que el doctor Muñoz no cumplió con lo prevenido en dichos edictos y plan de estudios a la página 15, a saber: que por lo menos se defienda todo lo que a de enseñarse, que en este caso era y es el Curso teórico práctico de botánica dispuesto para la enseñanza del Real Jardín Botánico de Madrid; en cui atención todos los opositores propusieron como conclusión principal defender dicha obra menos el referido Muñoz.

Este no pudo ocultar su temor al examen de las yerbas que se había de hacer en el consistorio de la casa de la ciudad, y así procuró excusarla mediante el memorial que presentó en 27 de junio 1788 a la Junta de Patronato, y acompaña copia literal. En vista de él, acordó la Junta se porcediese a dicho examen, como esta prevenido en los edictos, bajo cuiá regal se havían sujetado por sus firmas los opositores, lo que deberían cumplir para el obtento de dicha cáthedra.

Para el nombramiento de herbolarios, que escojiesen las yerbas que debían presentarse para dicho examen, dispuso la Junta de Patronato a los regidores don Francisco albornoz y don Vicente Arandiga, y el síndico procurador general don Mariano Guinart. Las yerbas quedaron depositadas la noche antecedente al examen en casa de dicho don Francisco Albornoz, y como tanto éste como sus dos compañeros eran íntimos amigos y apasionados del doctor Muñoz, a que se añade ser éste médico del referido Arandiga y condiscípulos de filosofía de dicho Guinart, dio motivo a sospechar alguna inteligencia, y que mediante ella pudo saber el doctor Muñoz con anticipación los nombres de las yerbas destinadas para el examen que tanto había temido, y procurado excusar. Aumentose la sospecha en vista de que en la última oposición a la cáthedra de yerbas, para este mismo encargo, se nombró al síndico procurador general de la ciudad, y al secretario de su ayuntamiento, que también lo es de la Junta de Patronato, en cuio poder quedaron las yerbas desde que se recogieron hasta el siguiente día que fue examen. También para el de aquella oposición se nombraron por censores a los doctores y cathedráticos don Antonio García, jubilado en la de prima de medicina, y don Roque Benito Benlloch, jubilado en la de yerbas, y sin embargo de que al presente estaba en vista don Thomás Villanova, cathedrático perpetuo de medicina, tan inteligente en todos sus ramos, especialmente en el de botánica, cuiá cáthedra perpetua, juntamente con la química, estaba actualmente regentando, no hicieron mérito, y pasó la junta a nombrar por censores a los doctores y cathedráticos perpetuos de medicina don Pedro Barrachina y don Juan Bautista Poeta. Estos con varios motivos se excusaron del referido encargo, y en su consecuencia nombró la misma junta a los doctores don Francisco Maseras, cathedrático perpetuo de curso de medicina, y don Joaquín Llombart, cathedrático temporal de anathomía, con la expresa clausula de no admitir excusa alguna. Se cree que a no haber echo el nombramiento con esta precisión se hubieran excusado de admitir dicho encargo, porque ni uno, ni otro habían echo estudio alguno de botánica, lo que a más de ser público, lo manifestaban los mismo quando hablaban en confianza.

En vista de estos antecedentes, y deseando al doctor Vicente Alfonso Lorente que en todos teimpos constase así de su examen como del de los demás coopositores, y del juicio que en su vista hicieron los censores, en el mismo día del examen, y antes de practicarse, pasó memorial a la Junta de Patronato manifestando: que deseando que constase, para maior formalidad del acto del examen hacedero, las circunstancias que pareciesen oportunas para formar el correspondiente juicio de lo que en él se operase, suplicó a dicha Junta se sirviese acordar ; que las plantas sobre que fuesen examinados y preguntados los opositores, quedanse cada una con separación con la explicación de cada opositor, y censura que de sus respuestas se hiciese por los censores, y todo con la devida forma quedase en el poder del secretario para que en todo tiempo constase no sólo el método y formalidad con que se había practicado el examen, sino también el número de plantas o yerbas que habían sido objeto de él con los nombres que las habían puesto los sugetos encargados de buscarlas, los que la apropiasen los opositores, y dictamen que sobre cada una diesen los censores que habían de presenciar el actos.

A esta tan útil petición para comprobar en todo tiempo con centidumbre quién había desempeñado mejor el referido examen, no se dio lugar, mandase se guardase la práctica últimamente observada, y así se hizo el examen, y concluido éste, los censores colocaron en igual grado a los doctores Muñoz, Miquel y Lorente.

Entendido de ello, el doctor don Thomás Villanova y al mismo tiempo constándole, por haber sido el examen público, que sólo el doctor Lorente había cump`lido bien, y previendo los perjuicios que se seguirían a la enseñanza pública en una ciencia que aquí nunca se a cultivado con sistema, ni método alguno científico, la víspera de la votación de la cáthedra escribió y repartió por los vocales la siguiente esquila:

Muy Ilustre Señor. El doctor don Thomás Villanova por motivo de estar enfermo no va personalmente a besar la mano a vuestra señoría, y así mediante esta le hace presente que aunque resentido de que su ingenuidad aia sido tenido por pasión en el concurso de la presente cáthedra de botánica, en descargo de su conciencia y obsequio de la verdad no pueda dejar de recomendar a vuestra señoría al opositor el doctor Lorente como el único benemérito, y que en el examen público celebrado en la sala capitular dio el verdader nombre linneano, que es el que según el author que se a de enseñar debía darse a la planta que le tocó en suerte, que fue como es público y notorio el de *Trifolium pratense*, y este con su criterio, nombre castellano y vulgar, y usos. Nada de los qual cumplieron los otros dos primeros, porque el uno llamo Tithimalus a la que Lineo nombra *Euphorbia*, y aunque el nombre de Tithimalus no deja de ser de algún author, no determinó que especie fuese de las 64 que hay en dicho nombre genérico; Y el segundo opositor a la *Potentilla reptans* de Lineo, que los boticarios llaman Quinque Folio o Pentaphyllo, dio el nombre de *Pes Christi* latinizado del vajo y popular de Peu de Christ, que en esta ciudad le da el vulgo, pero que no se encuentra en ningún author botánico, ni médico antiguo, ni moderno. Y así espero de la equidad de vvuestra señoría, que atienda en su voto al dicho doctor Lorente favor. Besa la mano de vuestra señoría. Doctor Thomás Villanova.

Sin embargo de la antecedente esquela la elección recayó en el doctor Muñoz, la que antes de 24 horas protestó el doctor Villanova, como interesado que dijo ser no sólo en el bien público quanto en su propio crédito, puesto que los estudiantes al fin del 1 año escolar havían de tomar de él las lecciones prácticas de botánica, y habían de llamarse discípulos suos de botánica. Al otro día presentaron pedimento, pidiendo ciertos artículos para proceder en justicia los referidos doctores Lorente y Villanova, el qual no hizo oposición de esta cáthedra por ser temporal, y estar actualmente como se a dicho regentando cáthedra perpetua. Hasta ahora no se sabe si a echo uso de los artículos pedidos en el referido pedimento.

Poco después de provista la cáthedra salió a luz la *Cara apologética* del doctor Miquel. A esta siguieron las *Reconvenciones* del doctor Lorente. Contra este escrito se publicaron después los dos papeles de: *Satisfacción a las reconvenciones* &a y *Satisfacción justa para vindicar* &a de los doctores Miquel y Muñoz, cuios 4 papeles acompañan [...]

Deseo a vuestra merced la más perfecta salud, y que mande quanto quiera, pues aprecio servirle, y que dios guarde su vida muchos años. Valencia 10 de septiembre de 1789.

Besa la mano de vuestra merced.

Su más atento y verdadero servidor.

Juan Antonio de San Juan y Elgueta.

Señor don Casimiro Gómez Ortega.

14

1790, abril 1. Madrid.

Dictamen de Casimiro Gómez Ortega sobre los manuscritos de Vicente Alfonso Lorente.
AHN: Consejos, leg. 5532.

Muy poderoso señor.

He leído repetidas veces con la mayor diligencia el manuscrito que vuestra alteza se ha servido remitir a mi censura intitulado *Reflexiones del doctor don Vicente Alfonso Lorente, opositor a la cátedra de botánica de la Universidad de Valencia, sobre la satisfacción con el título de justa publicada por el doctor don Raimundo Muñoz, catedrático de la misma facultad*. Este papel es el quinto que se intenta dar a luz a continuación de los quatro que se han impreso en Valencia por el mismo escritor y sus coautores a dicha cátedra; y por consiguiente, para poder formar juicio cabal de su mérito, me he visto precisado no sólo de adquirir y leer todos los insinuados impresos, sino también de tomar por medio de los informes de personas condecoradas, prudentes y veraces pleno conocimiento del asunto que los ha motivado y me ha parecido por su mucha importancia aún más digno de la atención del

consejo que el incidente y accesorio de esta censura, que quizás resultara no deber producir efecto alguno mediante las providencias que merezca a vuestra alteza el expediente general.

En el nuevo plan de estudios que en el año de 1787 se mandó observar en la Universidad de Valencia se comprendieron la cátedra trienal y la perpetua de química y botánica, pero al ponerle en práctica se experimentó inmediatamente la imposibilidad del desempeño de la enseñanza de las ciencias madada reunir en un mismo magisterio, con otras gravísimas dificultades e inconvenientes que la tienen sin uso, sin jardín, sin laboratorio y sin aprovechamiento, y representados desde los principios por el doctor don Tomás Villanova, en quién había recaído la cátedra perpetua por ser el único profesor de aquella universidad que con sus viages a Madrid y por los países extrangeros se había instruido en la botánica y química, se expresan en el testimonio adjunto y papales.

Llegado el caso de haberse de proveer la cátedra trienal de botánica, se procedió con igual ceguedad y falta de inteligencia, pues se imprimió y fixó el edicto latino que acompaña, cuyos continuos barbarismos en el estilo y algún solecismo le hacen digno del siglo XII; se excluyó del número de los censores al referido doctor Villanova, único inteligente, reputado públicamente por tal en aquella ciudad y en toda España y ya entonces calificado para el asunto como catedrático perpetuo de botánica que era; confiando la censura a dos médicos que confesaron que no lo entendían y en prueba de ello dieron por iguales en méritos de justicia a todos los opositores, y se proveyó la cátedra en quien no conocía ni una planta, ni el método teórico de enseñarla, con notoria injusticia y agravio de un discípulo del doctor Villanova que también le había aficionado a la botánica. Todos estos hechos no sólo constan de pública voz y fama en Valencia y del adjunto informe original número 3º que pedí al alcalde mayor antiguo de aquella ciudad don Juan Antonio de San Juan y Elgueta, en el qual vierte otras especies no menos dignas de la consideración del Consejo, sino también del juicio comparativo de las mismas conclusiones e impresos número 4º que han publicado unos y otros durante esta controversia, las quales al paso que acreditan el mérito del doctor Lorente, autor del manuscrito que se manda censurar, convencen demostrativamente la absoluta insuficiencia del doctor Muñoz en la botánica, cuya cátedra temporal se le ha conferido.

En este estado el deseo del lustr y decoro de la Universidad de Valencia, de los progresos de la botánica en aquel país que es uno de los más oportunos del mundo para su cultivo, y el zelo del bien público me obligan a proponer a vuestra alteza que por lo tocante a la cátedra temporal de botánica se siga, luego que se verifique su vacante, el exemplo que la sabiduría del Consejo ha dado en el Real Colegio de Cirugía de esta corte, cuyos magisterios se mandaron conferir en su creación y primer establecimiento a sugetos de acreditada habilidad, reservando la provisión de las vacantes sucesivas por oposición para quando haya discípulos aprovechados y dignos de ser opositores, y jueces o censores capaces de juzgarlos; 2º. Que se oiga instructivamente al claustro, a todos los profesores o cargos públicos de botánica de Madrid, Cartagena y Cádiz, y demás péritos que vuestra alteza tenga por conveniente sobre los fundados reparos que ha apuntado y podrá formalizar el doctor Villanova acerca del nuevo plan de estudios por lo respectivo a la enseñanza de la química y la botánica, y finalmente podría el Consejo entretanto, si así lo estimase, la publicación del adjunto manuscrito en se vindica el autor de las imputaciones de sus antagonistas, encargándole que el tiempo de la impresión le acabe de purgar de todas las expresiones fuerte que se hayan ocultado a mi examen y correcciones; o lo que en mi corto dictamen sería más acertado, mandar al regente de la Audiencia de Valencia disponga que se recojan los exemplares vendidos y se supenda la venta de los quatro impresos primeros de esta controversia que nada contribuyen a la instrucción pública y especialmente los del doctor Muñoz y el doctor Miquel los quales abundan de personalidades y sólo pueden servir de mal exemplo a los que los lean, de enconar más y más los ánimos y de acreditar la ignorancia botánica de sus autores, el absoluto abandono que padece este estudio en aquella Universidad y la infeliz e injusta elección del catedrático temporal que hicieron los pavordes de ella a favor de un sugeto destituido de conocimientos teóricos y prácticos, cuyas conclusiones y ejercicios debieron darse por nulos, y que en cierto modo se había setenciado a sí propio presentando

memorial con la solicitud de que se le dispensase de concurrir a reconocer las plantas, o el Consejo con su superior ilustración como crea lo más acertado. Madrid y abril 1º de 1790.

Doctor don Casimiro Gómez Ortega.

15

1796, abril 19. Valencia.

Borrador de la carta que remitió la comisión encargada del establecimiento del jardín botánico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia al ministro Manuel Godoy.

ARSEAPV: C-26, I-Agricultura, n. 3.

Excelentísimo señor Príncipe de la Paz.

Excelentísimo señor

La Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad y reino haze presente a vuestra excelencia que don Juan Antonio García Urrueta y Arbirú, otro de sus individuos, ofreció formalizar la escritura de cesión y transpaso a favor de la Sociedad, de una porción de quatro cahizadas de tierra, de 1200 brazas cada una, proporcionadas por su situación y circunstancias para jardín botánico con un vitalicio de tres personas, siempre que por un influxo del Excelentísimo señor director del cuerpo don Luis Urbina, capitán general de este reyno, lograrse la gracia de poder llevar la Cruz pequeña de la Real distinguida Orden de Carlos Tercero después de verificar las pruebas que pide su instituto.

Tuvo su magestad la dignación de conceder la gracia, que con fecha de 9 del siguiente marzo comunicó vuestra excelencia al interesado, quien por estar molestado de una grave enfermedad, que acabó con su vida en el inmediato 19, no se cuidó de embiar por las cartas, que después recibieron los albazeas y administradores que dejó, aunque al fin superando algunos obstáculos se logró que por don. Francisco Torrà y Escrivà y doña Josepha Alpera consortes, bajo ciertas representaciones, se otorgase en favor de la Real Sociedad la escritura de cesión y transpaso de las quatro cahizadas sitas en la partida de Algirós a la Alameda o Paseo público cerca de los muros de la ciudad, autorizando el instrumento Pasqual Romero escrivano real y público y del numero, en 5 de este mes y en 6 el de aceptación de la misma Sociedad.

Esta desea recaiga la real aprobación para su maior firmeza y validad en lo sucesivo y que su magestad venga a bien en declarar este transpaso por libre de pago del derecho de alcavala i ocho por ciento, subrogado en lugar del equivalente que se adeuda en las ventas y enagenaciones de diferentes efectos, y entre ellos de las casas y tierras existentes dentro la particular contribución. Y pareciendo regular y asequible esta solicitud, atendiendo el destino para jardín o huerto botánico de las quatro cahizadas de tierra cedidas y transportadas, que si llega a perfeccionarse, como se procurará por quantos medios sean posibles, serán muchos los progresos que se conseguirán a beneficio de la causa pública, única a que tiene respeto tan útil e importante obra, que seguramente servirá de un precioso taller de agricultura y manantial perenne y fecundo de plantas raras y provechosas y árboles los más exquisitos por la bondad del clima y calidad del territorio, de que podrán también proveerse los Jardines reales, lo que contribuirá al aumento notable de las verdaderas riquezas de la nación y de las ciencias útiles y cederá en la maior grandeza de esta capital y esplendor del nombre de Su Magestad. Por ello ruega a vuestra excelencia tenga la bondad de trasladarlo todo a la real consideración de su magestad inclinando su real ánimo a que se digne dispensar su real aprobación al referido traspaso y cesión y declararle libre del pago de alcavala u ocho por ciento que importará como unas seiscientas libras de quinze reales vellón y dos maravedies cada una, para que así sea menos gravoso al cuerpo de la Sociedad, que en el assumpto solo interesa por el bien común del reyno y cumplimiento de su propio instituto, o tomará vuestra excelencia aquella resolución que fuere de su superior agrado.

Valencia, abril 19 de 1796.

Luis Urbina. Vicente de Garro. Barón de Benifayó. Manuel de Velasco. Francisco Peylorón, Secretario.

16

1796, junio 13. Valencia.

Copia de una carta del ministro Manuel Godoy al director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, Luis de Urbina, sobre el establecimiento de un jardín botánico a cargo de dicha Sociedad.

ARSEAPV: C-26, I-Agricultura, n. 3.

El señor Príncipe de la Paz con fecha 10 de este mes me dice lo que sigue:

Excelentísimo señor: Habiendo merecido la aceptación del rey el pensamiento de esa Real Sociedad Económica de establecer y fundar un jardín botánico aprovechando la benignidad de ese clima y bondad del suelo para conseguir las ventajas y beneficios que son consiguientes... En su consecuencia se ha servido su magestad de aprobar la escritura de cesión y traspaso de las quatro cahizadas de tierra, que para dicho obgeto han otorgado a favor de la misma Sociedad don Francisco Foura y Escriba y doña Josefa Alpera, consortes; y ha tenido a bien su magestad declarar este traspaso libre del pago de alcabala u ocho por ciento para que sea menos gravosa a la Sociedad la adquisición del mencionado terreno. Y habiendo comunicado con esta fecha el aviso correspondiente de esta real determinación al Ministro de Hacienda para su cumplimiento, lo participo a vuestra excelencia para su inteligencia y la del citado Real cuerpo.

Lo que traslado a vuestra señoría para su noticia y satisfacción.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Real de Valencia, 13 de junio de 1796.

Luis de Urbina.

Real Sociedad Económica de Amigos del País.

17

1797, abril 7. Madrid.

Carta de Antonio José Cavanilles a Mariano Martínez de Galinsoga recomendando a Francisco Gil como correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid.

ARJBM: leg. I, 9, 3: 4.

Madrid a 7 de abril 1797.

Muy señor mio y dueño: Don Francisco Gil, médico de Valencia que cultiva con mucho provecho la botánica me ha enviado un caxocinto de semillas para vuestra merced las más indígenas del reyno. Sirvase vuestra merced darme sus órdenes para entregarlas a quien disponga. Dicho Gil desea ser correspondiente del Real Jardín Botánico, y vista su aplicación y luces es muy digno de serlo: le he de deber a vuestra merced le despache su correspondiente título de lo que creo resultara beneficio al Real Jardín.

Repito mis expresiones de afecto y quedo como siempre su servidor y capellán. Que su mano besa.

Antonio Josef Cavanilles.

Señor don Mariano Martínez de Galinsoga.

18

1799. Valencia.

Chiragogiae botanicae, por Tomás Manuel Villanova. Versos destinados a explicar algunas de las reglas básicas del sistema de clasificación de plantas de Linneo.

LORENTE (1799), 5.

*Ut recta Plantas methodo cognoscere possis,
Quaere an [1] conspicui sint Flores, [2] hermaphroditi,
[3] Stamina liberis, [4] nec cum brevitae duorum;
Tunc haec enumera, numerusque dabit tibi classem,
Sed magis attendas binis in casibus ortum,
Nam Calyci quae Icos-, basi Poly-andria jungit,
Sic tredecim Linnaei classes constituuntur;
Si qua tamen quatuor de conditionibus illis
Desit, tunc aliae subeunt ex ordine classes
Unde numero: [1] una, et [2] tres, et [3] quinque, [4] duaequae,
Completum ut maneat Systematis Alphabetum.*

19

1800, septiembre 20. Madrid.

Carta de Casimiro Gómez Ortega a Tomás Manuel Villanova solicitando su opinión, y la Vicente Alfonso Lorente, acerca de una planta que le había sido enviada desde La Habana.

AMNCN: caja 180.

Madrid a 20 de septiembre de 1800.

Señor Doctor Don Tomás Villanova.

Muy señor mio y dueño de mi mayor aprecio. Vivo en la confianza de que la falta de asunto podrá interrumpir nuestra correspondencia, pero de ningún modo influir en entibiarse nuestra recíproca estimación. Sobre este seguro me tomo la licencia de suplicar a vuestra merced se sirva de reconocer esta estampa y descripción de una planta que me remitieron de la Habana, y que habiéndola descrito en el Jardín al mismo tiempo que el señor Cabanilles, se anticipó este a publicarla. Pero como (en mi sentir confía todos los fundamentos de la botánica) la redujo al género *Anthericum*, del qual difiere por las notas que he recopilado en las dos observaciones puestas al fin de la descripción, y por otra parte ni la del señor Cabanilles ni su estampa me parecen tan exactas como las mías, en todo lo qual podrá engañarme el amor propio. He determinado consultar reservadamente, porque no se queje de vuestra merced el señor Cabanilles, las luces así de vuestra merced como de su digno discípulo y mi amigo el doctor don Vicente Alfonso Lorente a quien pido tenga por suya, y a ambos que me respondan en su honrada natural franqueza, por tanto me interesa la comprobación de mi dictamen de ser género nuevo, como el desengaño.

Disimule vuestra merced mi confianza y mande con entera satisfacción a su más atento y apasionado servidor.

Que su mano besa.

Casimiro Ortega.

20

1800, octubre 4. Valencia.

Borrador de la carta de Tomás Manuel Villanova y Vicente Alfonso Lorente a Casimiro Gómez Ortega acerca de la planta que le enviaron desde La Habana.

AMNCN: caja 180.

Señor Don Casimiro Gómez de Ortega.

Muy señor mio: A la favorecida de vuestra merced de 20 del pasado he reservado el responder hasta ahora por poder mejor satisfacer a la confianza que se ha dignado hacerme, para poderlo yo hacer menos mal de lo que lo haría respondiendo a la vuelta de correo. Entre tanto me perdonará vuestra merced la llaneza de mi carta y tratamiento. Digo pues que llamé a Lorente, a quién leí su carta y encomienda, y encendióse luego como una pólvora, y para hablar con mayor fundamento, quedamos en que luego que se abriese aquí la Universidad, y por consiguiente su biblioteca, fuese a ver la descripción y figura de señor Cavanilles, como en efecto lo hizo, y me traxo copia de la primera, en cuya consecuencia tratamos del asunto, y así voy a responder por los dos, con aquella honrada natural franqueza que vuestra merced quiere, y nosotros también, deseando siempre en todo su mayor crédito en apoyo de la verdad, por lo que cuanto diremos, no será por querer corregirle en nada, sino con el fin de presentarles algunas miras, sobre las cuales vuestra merced reflexionando pueda procurar el mayor acierto, de suerte que quando de nada le sirvan, no deberá quejarse de nuestra instrucción, y nosotros celebramos la exactitud de su trabajo. Con estas salvas:

Decimos en primer lugar que nada dudamos de que la planta de que se habla sea de un género nuevo, y que nunca puede ni debe confundirse con el *Anthericum* L., y nos causa no poca maravilla que el señor Cavanilles tan creador mi multiplador de géneros y especies nuevas la haya querido reducir a él, advirtiéndose tantas discrepancias como vuestra merced nota, entre las cuales ninguna me parece más sobresaliente que la inserción de sus estambres en el receptáculo, y no en la corola, y la condición de sus anteras en tubo cónico truncado y tan prolongado como la figura indica, por lo que creemos que más presto debería dicha planta referirse a la *Syngenesia Monogamia*, que no a la *Hexandria*, bien que su hábito la aproxime a ésta, donde convendría también notarse por anomalía, bien así, como la *Kichina* con hábito de singenética la colocó Linneo en la *Pentandria*, sin embargo de juzgarla tan afín al Eupatorio como la nuestra lo es al Antherico, sin parecernos que se aparta mucho el no gozar de cinco estambres, como es común en la singenesia, porque también se colocan en ella la *Filago* y *Catula*, y aún la Villanova que sólo constan de *Anthericum*, y al contrario separó de dicha clase, contra sus hábito, el *Xanthium*, la *Ambrosia*, el *Parthenium* y la *Iva*, sólo por no tener las anteras coalitas, aunque alguna de ellas las tienen aproximadas y casi coherentes, las cuales están colocadas en la *Monoecia Pentandria*, así como en la *Polygamia* hay algunas umbelíferas. No obstante todo lo dicho no nos oponemos a la colocación de su planta en la hexandria por razón de hábito liliáceo, en especial yo que doy más fuerza a éste de lo que quiere el señor Lorente.

Por lo tocante a la descripción de Cavanilles decimos lo 1º que no nos puede acomodar que a dicha especie, suponiéndola tal, le de el nombre trivial o específico de *reflexum*, por llevar ya Lineo otra especie llamada *revolutum* en igual sentido, puesto que el sinonimo de Commerson y Murray lo explica en la expresión *petalis reflexis*.

2º. Ni que llamándola *reflexum* la defina *Antherium anthemis coalitis*. Cosa rara!

3º. Ni que llame las *flores espigas*, gozando todas de un pezoncillo bien notable, como que suele igualar a la corola, y el autor que más, como es A.L. Jussieu, solo dice que en la espiga deben ser las flores *sessiles, subsessiles*.

4º. Ni juzgamos bien descritas ni dibujadas las brácteas, ni tampoco bien notado el número de las flores *duo treve*, y en su misma lámina solo se ven una o dos.

5º. Extrañamos igualmente que nada diga de la inserción de los estambres.

6º. Y mucho más extrañamos el paréntesis que lleva (*ut in Syngenesiis*) son duda por Syngeneris, por que Syngenesia es nombre propio de clase, y debe ser plural.

Por fin y remate no parece dar indicio el señor Cavanilles que sea la nueva especie subrepticia en que supone su lugar nativo.

Respecto a la descripción de vuestra merced sólo se nos hace reparable la explicación de los estambres, en que se dicen estos estar agarrados a los senos de la antera, en cuya expresión parece que esta vez le da la superioridad de recibir el filamento, siendo así que es dependiente de éste, por lo que proponemos al juicio de vuestra merced la exposición siguiente: *Stamina filamenta se clavata, receptaculo inserta, in feune tennia, laevigata, dein*

incrassata et aestroasum squamosa; *anthera* longa conico-truncata, tubulosa, supenne 6 dentata, infeame 6 fida. Así como en la del pistilo, en lugar de *trigonum* poner *subtrigonum* 6 *sulcatum*. En el carácter diferencial, poner *anthera coalita, acuto-conica-tubulosa, utrumque sexfida capsula*. Y en tabla 2ª. ... *Staminibus filamentis brevibus, superne incrassatis, aetrorum squamosis, antheramunicam conico-tubularum sustinentibus; stilo longiori, capsula oblonga.*

Esto es quanto nos ha ocurrido decir en satisfacción de lo que vuestra merced ha venido a bien preguntarnos, todo propuesto con la mayor franqueza y sinceridad, con la qual también nos ofrecemos a su servicio.

21

1802, agosto 5. Valencia.

Carta de Joaquín de la Croix al secretario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Francisco Peylorón, sobre la importancia de llevar a cabo los experimentos de aclimatación del pino de Riga (variedad de Pinus silvestris L.).

ARSEAPV: C-41, I Agricultura y Ganadería, n.5.

Enterado del contenido de la nota que por acuerdo de esa ilustre Sociedad me ha remitido vuestra señoría y presentó en ella su digno presidente con el fin de que se examinase si podría ser conveniente al clima y circunstancias de esta provincia repetir los experimentos de connaturalizar los pinos de Riga propios para arboladura, que han prevalecido en Francia por el celo del ciudadano Batbedat vecino de Vicq, devo recordar a vuestra señoría lo que sobre el particular manifesté en mi memoria de montes, sobre lo utilísimo que sería la propagación de esta especie de pino en España, así como las proporciones que ofrece esta provincia para imitar los experimentos que con felicidad había conseguido en Francia antes de ahora Mr. Duhamel de Monceau. Por consecuencia, creo muy digno del celo de esta ilustre Sociedad el secundar las ideas propuestas por el señor marqués de Valera, procurando hacer venir porción de semillas de las que ofrece Batbedat, y ahún si fuese posible, de la verdadera y natural de Riga, proporcionando también que en los terrenos del señor marqués, y otros de calidad aparente para ello, se siembren los piñones y cuiden los pinos jóvenes que resulten con toda la atención digna de un experimento tan importante.

Nuestro señor guarde a vuestra señoría muchos años.

Valencia, 5 de agosto de 1802.

Joaquín de la Croix.

Señor don Francisco Peylorón.

22

1802, octubre 25. Valencia.

Carta del herbolario Ramón García a Marino Lagasca sobre la licencia para vender yerbas de la Real Junta Superior de Farmacia.

ARJBM: leg. I, 56, 5: 29.

Valencia a 25 de octubre 1802.

Señor Mariano, ésta sólo sirve para molestar la atención de vuestra merced: y es a saver, hoy día de la fecha por istancia de los boticarios de ésta, se nos a notificado que en el término de tres días retiremos las *taulas* y privados de toda venta vajp ña orden que dieron los señores de la Real Junta Superios de Farmacia en el capítulo 19 de las ordenanzas, que en sustancia es: que ninguna persona pueda vender plantas frescas ni secas sin tener lisencia para hello de dicha Real Junta, y ignorando las diligencias que se deven practicar para obtener dicha lisencia he pensado que vuestra merced tendrá la bondad de preguntar a alguno de los señores de dicha junta que hes lo que deve hacer para tener esta licencia; y sin perder correo

me lo pondrá en noticia pues ya save vuestra merced que no tengo otro modo de vivir y de lo contrario tendré que hir a buscar un jornal (yguualmente saludando de mi parte al señor abate se lo pondrá en noticia que creo me favoresera también) que luego remitiré una buena colección de plantas para ambos. Mande vuestra merce a su afectísimo y seguro servidor.

Ramón García.

23

1803, noviembre 3. Madrid.

Título de Botánico del Real Jardín Botánico de Madrid y certificado de méritos de Vicente Soriano y Requena, expedido por Antonio José Cavanilles.

ARJBM: leg. I, 22,3.

DON ANTONIO JOSEPH CAVANILLES, Prior de las Hermitas, Dignidad de la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla, Xefe y único Profesor del Real Jardín Botánico, individuo de las Academias y Sociedades científicas de Petersburgo, Upal, Zurick, Linneana de Londres, Philomática y de Agricultura de París, Médicas de Madrid, Barcelona, París y Montpellier &c.

Habiendo resulto Su Magestad en 25 de abril de 1802 señalar premios para fomentar el estudio de la botánica en su Real Establecimiento de esta Corte, y para recompensar la aplicación de los que sobresalen en la ciencia, mandó que con el premio se diese a cada uno de los que lo hubiesen merecido una certificación de haberlo logrado por su mérito, acompañada del Título de Botánico del Real Establecimiento.

En cumplimiento de dicha Real Orden, y de otra posterior de 1 de noviembre de 1803 en que se dignó Su Magestad nombrar para uno de los premios a Don Vicente Soriano catedrático de medicina por haber desempeñado completamente las condiciones prescritas para ello: le doy la presente Certificación y Título de Botánico del Real Establecimiento. Madrid a 3 de noviembre de 1803.

Antonio Josef Cavanilles.

24

1803, 9 marzo - 1804, 22 octubre. Valencia.

*Listado con la distribución de semillas del pino de Riga (variedad de *Pinus sylvestris* L.) y del árbol de la cera (*Myrica* sp.) a diversos socios y colaboradores de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.*

ARSEAPV: C-41, I Agricultura y Ganadería, n. 5.

Distribución de las semillas del árbol de la cera y el pino de Riga.

Año 1803.

Marzo.

Día 9. A la Sociedad.

Día 18. A Narciso Boada en la Plaza de Santa Catalina.

Jueves 24. A las monjas franciscanas descalzas de Ruzafa.

Dicho día. A don Pablo Casademunt, esquina a las calles de San Vicente y de Calabazas.

Jueves 31. A la imprenta de Monfort.

Abril.

Lunes 4. A don Carlos Roca de Pertusa.

Dicho día. Al chantre.

Martes 5. Al marqués de la Cueva.

Miércoles 13. Al barón de la Puebla.
Jueves 21. Al marqués de Malferit.
Dicho día. A don Lorenzo Muriel.
Lunes 30. A don Francisco de Paula Prieto, vecino de Cabra.

Mayo.
Jueves 5. A Nolivos canónigo de Jaca.
Dicho día. A don Thomás Otero.
Martes 10. A don Juan Balles.
Miércoles 11. A don Juan Bautista de Blum, vecino de la Coruña.
Día 24. A don Joseph Guardia, vecino de Reus.

Junio.
Día 6. Al canónigo don Felipe Miralles.
Dicho día. Al barón de Alcanalí.
Día 14. A don Lázaro de la Heras.

Julio.
Lunes 4. A don Joseph Godet.
Martes 5. A doña Francisca Chornet.
Jueves 7. Al marqués del Moral.
Lunes 11. A don Pantaleón Zapater, vecino de Madrid.
Viernes 22. Al barón de Alcanalí.
Jueves 28. A don Aristídes Frachlin.

Agosto.
Jueves 18. A don. Miralles cartujo de Portaceli.
Viernes 19. A don Francisco Gil.
Día 30. Al barón de Benifayó.

Setiembre.
Jueves 22. A don Francisco de Castro y Álvarez, vecino de Arches.

Octubre.
Día 18. A don Vicente Matoses.

Año 1804.

Enero.
Día 31. A don Nicolás de la Cartuja del Puig.

Febrero.
Sábado 4. A don Pedro Carrasco.
Jueves 23. Al padre fray Ángel Vilar prior del Convento de Quarte.

Marzo.
Lunes 19. A don Manuel López del Valle.
Jueves 22. Al padre fray Roque de San Juan Bautista carmelita descalzo.
Viernes 23. Al cura de Onil.
Sábado 24. Al cura de Benejama.

Abril.
Día 3. A don Agustín Abás.
Día 18. A don Pedro Corcuera.
Jueves 19. A don Thomás Villanova.

Dicho día. A don Francisco Zamora.

Mayo.

Lunes 7. A don Juan Sánchez Cisneros.

Junio.

Lunes 18. A don Joseph González Galindo, vecino de Toledo.

Octubre.

Lunes 22. A don Isidoro Castañeda, vecino de Sevilla.

25

1804, noviembre 26. Valencia.

Carta del marqués de Valera, vicedirector de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, anunciando la llegada de treinta semillas de distintas plantas remitidas por Francisco Antonio Zea, primer catedrático y director del Real Jardín Botánico de Madrid, para su aclimatación en tierras valencianas.

ARSEAPV: C-43, I Agricultura y Ganadería, n. 5.

Presento a esta Sociedad Económica treinta semillas diferentes que me remite el señor don Francisco Antonio Zea, profesor del Jardín Botánico de Madrid. Todas son de América pero las noticias que nos ha dado son muy vagas. Están pedidas otras más circunstanciadas noticias y por ser algunas de dichas semillas nuevas en botánica se desea su introducción en Europa; a cuyo efecto se me remiten y presento considerando que este clima puede serles propicio para su naturalización.

Valencia, 26 de noviembre de 1804.

El marqués de Valera, vicedirector.

26

1805, marzo 13. Madrid.

Dictamen de Hipólito Ruiz y José Pavón sobre las disertaciones presentadas por Vicente Alfonso Lorente para ser admitido en la Real Academia de Medicina de Madrid.

ARANM: leg. 21, doc. 1229.

1805. Marzo.

Señores:

Hemos leído y examinado, con el cuidado que merecen los encargos de la Academia, las dos disertaciones presentadas en solicitud de su admisión por el doctor don Vicente Alfonso Lorente, catedrático que ha sido de la Universidad de Valencia por trece años, médico de número del ejército e individuo de varias academias: la una impresa con el título de *Systema Linnaeano-Anomalisticum*, y la otra manuscrita sobre una nueva especie de *Berberis*, cuya semilla se le comunicó por la correspondencia del Real Jardín Botánico de Madrid; y sobre cada una de ellas hemos formado el concepto siguiente. En la primera ha recogido todas las anomalías que ha podido adquirir, sobre las que había notado Linneo, ya por la lectura de muchos escritores botánicos y ya por su propia observación, en que algunas de las especies hasta aquí conocidas se apartan del carácter genérico descrito por Linneo en su inmortal obra *Genera Plantarum*, sin cuya observación quedaban expuestos los botánicos a no poder determinar dichas plantas por medio de aquel sistema, que como artificial, a que no se sujeta la naturaleza, no comprende en rigor las aberraciones de ciertas plantas que conviniendo en el mayor número de las partes de la fructificación con otras especies deben reducirse al mismo género, aunque por el número, por exemplo, de sus estambres y pistilos manifiesten

pertenecer a clase y orden distintos de aquellos en que se encuentre el referido género. No sólo pues se facilita con el trabajo del señor Lorente el uso del sistema de Linneo, sino que esta obrita era absolutamente necesaria en la botánica y hacía suma falta para los progresos de la ciencia. Nosotros ya la conocíamos y apreciábamos desde que se publicó; y sólo sentíamos que por el corto número de aficionados que tiene entre nosotros la botánica, no se halle más generalmente conocido su mérito, que seguramente no hubieran dexado de extender y ponderar los periódicos extranjeros si el autor fuera uno de ellos; pero la aprobación de la Academia podrá remediar en gran parte este infortunio.

La disertación manuscrita enriquece la ciencia con el aumento de una nueva planta, cuya descripción nos parece arreglada a los preceptos del arte.

Finalmente, por la lectura de obritas y por otras noticias nos hemos asegurado de que el doctor Lorente es un digno imitador de su maestro el insigne doctor Villanova, muerto el qual no reconocemos en Valencia, ni en otra provincia de España fuera de Madrid, botánico alguno que pueda competir en instrucción con este sugeto, que la Academia podrá en nuestro sentir admitir en la clase que conceptue corresponder a su distinguido mérito, o resolver como siempre lo más acertado. Madrid, 13 de marzo de 1805.

Hipólito Ruiz. Joseph Pavón.

27

1806, mayo 31. Valencia.

Claustro general de catedráticos de la Universidad de Valencia en el que se trataron de las obligaciones que debía cumplir el jardinero mayor del Jardín Botánico.

AUV: Libro de Claustros, 81, fols. 192r. - 193r.

[...] El señor rector manifestó que insigiendo lo acordado por el claustro en el celebrado el veinte y cuatro de este mes debía tratarse y acordar el nombramiento de jardinero mayor, ayudante y alumnos para el manuejo y cuidado del Botánico de esta Universidad, salario que se les deve asignar, nulidades que deven gozar y obligaciones que respectivamente han de llenar para que el jardín reciba el mejoramiento que exige su constitución y progreso que deve prometerse por la bondad del clima, que al mismo tiempo presentava al claustro el papel formado por don Vicente Alfonso Lorente, profesor de botánica, y que podía servir de preliminar si lo estimase el claustro para el instituo de los jardineros y alumnos, el cual leído resulto lo siguiente:

Jardinero mayor.

La Universidad le subvendrá con diez reales vellón diarios sin descontar los feriados y con casa decente en el mismo jardín y a más con un tanto de las utilidades que rindan la venta de los frutos y yerbas medicinales del jardín.

Obligaciones.

1º... Deverá vivir en el jardín y asistir en él todos las horas de trabajo según las estaciones del año, trabajando todas aquellas faenas de su empleo, poniendo en execución las órdenes que se le darán por el catedrático relativas al cultivo y colocación de las plantas.

2º... Distribuir las faenas de los peones haciendo que cumplan con su obligación y que trabajen con el devido primor y aseo.

3º... Destinará los peones que deven asistir en el jardín los días festivos tanto para aquellas faenas de precisa necesidad que pueden ocurrir como para custodia del jardín.

4º... Cuidará del alimento de los perros, como de soltarlos de noche y cerrarlos de día, y dar aviso a la justicia si asaltasen el jardín.

5º... Hará cumplir la orden del señor rector para que nadie toque, ni coja planta ni semilla alguna.

6º... Será de su obligación la siembra y plantación y demás operaciones necesarias para la propagación de las plantas como la anotación del día, mes y año en que se executase y lugar

donde están sembradas, y recolección de semillas a su debido tiempo, empaque tándolas con sus nombres y custodiarlas en el parage que se destine para ganfilacio.

7º... Anotará asimismo las plantas y semillas que se recivan de otros jardines o particulares como las que se den.

8º... Cuidará que se haga a su debido tiempo la poda de árboles, y también la siembra y plantación de bulbos o cebollas, riegos a su evido tiempo, transplantación de las almácigas a los cuadros correspondientes, y la limpieza y aseo de los andenes, quadros, almácigas, bosque y bosquete.

9º... Asistirá a las lecciones y tendrá plantas dispuestas cuando se hayan de demostrar, repartiéndolas en manojos a los concurrentes.

10º. Empaquetará las semillas con sus nombres y dispondrá según arte las plantas que se remitan a otros jardines o particulares.

11º. Saldrá sólo cuando se le mande a traer según arte algunas plantas particulares, o en compañía del profesor a herborizar, lo que será a costa de la Universidad si fuese lejos de la ciudad.

12º. Cuidará de vender las plantas medicinales del jardín, dar cuenta del producto a la Junta de Hacienda tomando su resguardo o recivo y se le dará un tanto por el trabajo.

13º. Por último, se le imponen las mismas obligaciones que tiene el jardinero mayor del Real Jardín Botánico de Madrid y Cartagena y hacer cuantas observaciones, experimentos, inxertos y demás obligaciones que en lo sucesibo se le manden [...].

28

1807, marzo 12. Aranjuez.

Carta del ministro Manuel Godoy remitiendo unas semillas de mimosa nilótica o árbol de la goma arábica (Acacia senegal Wild.) para que la Sociedad Económica procure su aclimatación en Valencia.

ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n.2.

La goma arábica es una de aquellas producciones preciosas de la naturaleza, que tienen una aplicación mui general para las artes, para la salud del hombre, y aun para su alimento en algunas circunstancias. Críase hasta ahora solamente en algunos puntos de Levante y en tres bosques de la parte occidental de África, inmediatos al Senegal. Los franceses y los ingleses poseen exclusivamente su comercio y se proporcionan por él ganancias considerables, pues se vende en Europa por triple cantidad de la que cuesta en primera compra, y se consumen más de dos millones de libras de esta droga cada año. La España es tributaria de toda goma que necesita y sería una ventaja de mucha importancia para ella que pudiese libertarse de esta contribución, arraigando en su seno el producto que la ocasiona.

Reflexionando en este particular encargué el año de 1804 que se practicase eficaces diligencias para adquirir la semilla del árbol de la goma arábica, conocido científicamente por el nombre de Mimosa nilótica, y otras de diversas producciones, no menos interesantes, que pueden aclimatarse en nuestra deliciosa patria.

He tenido el gusto de que se hayan vencido varias dificultades, de ver llegar a España una multitud de las simientes deseadas, y de que vayan prosperando en el Jardín Experimental de Sanlúcar de Barrameda.

Contando con la oportunidad del clima de ese reyno, y seguro del zelo e ilustración de los individuos de esa Sociedad Económica, voy a confiar también a ella el depósito de una parte de semilla de la Mimosa nilótica para que la haga sembrar en diferentes situaciones, la cuide con el esmero que merece, y me avise los resultados que obtenga quando los juzgue dignos de mi noticia. En una caja que va unida a este oficio hallará la Sociedad la referida semilla, y en mi ánimo constantemente los más sinceros deseos por su prosperidad. Dios guarde a vuestra Real Sociedad muchos años. Aranjuez 12 de marzo de 1807.

El príncipe Generalísimo Almirante.

A la Real Sociedad Económica de Valencia.

1807, abril 4. Valencia.

Borrador de la carta que envió la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia al ministro Manuel Godoy por la que acepta llevar a cabo los experimentos oportunos para conseguir la aclimatación de la mimosa nilótica o árbol de la goma arábica (Acacia senegal Wild.).

ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n.2.

Serenísimo Señor. Al correo siguiente que recibió esta Real Sociedad el onorífico oficio de vuestra alteza serenísima del 12 del pasado mes y se enteró de su contenido, llegó a sus manos la caja que en él se hace mención con las preciosas semillas de la mimosa nilótica o árbol que produce la goma arábica que vuestra alteza serenísima se digna remitir le y confiarle para que las haga sembrar en distintos parages, cuide de su existencia y propagación, elevando los resultados que tengan a la superior atención de vuestra alteza serenísima.

La Sociedad, serenísimo señor, en vista de todo, acordó primeramente rendir a vuestra alteza serenísima las más expresivas gracias por la memoria y confianza que le merece, asegurándole nada le quedará que hazer así para corresponder a las oneras que vuestra alteza serenísima le dispensa y expresiones con que la distingue, como para darle pruebas nada equívocas de su patriotismo y sinceros deseos de sacrificar sus desvelos en obsequio de tan alto protector.

Para realizar aquellos acordó en Junta celebrada en primero del corriente nombrar una comisión de individuos celosos e instruidos para repartir las semillas, acompañarlas con el competente oficio, especial encargo de su cuidado y de comunicar exactamente las observaciones y resultas que tenga su cultivo a la Sociedad por medio de su Secretaría para que pueda hacerlo a vuestra alteza serenísima como le previene; y ojalá corresponda el éxito de la propagación de tan beneficioso vegetal a las sabias miras de vuestra alteza serenísima en conocido benefico de la patria, por quién tanto se desvela como padre y protector de ella.

Nuestro Señor guarde la importante vida de vuestra alteza serenísima los muchos años que pueda en su maior grandeza.

Valencia 4 de abril de 1807.

Serenísimo señor.

1807, julio 9. Valencia.

Carta de Vicente Alfonso Lorente al presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, marqués de Valera, sobre el cultivo al por mayor la planta del añil (Indigofera suffruticosa Mill.) y la extracción de su tinte.

ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 5.

Muy egregio señor marqués.

Tengo la satisfacción de participar a vuestra señoría que la *Indigofera tinctoria* de Linneo o planta del añil vegeta con fuerza y lozanía, y que avisaré a vuestra señoría con tiempo para que venga el padre Belda a hacer la extracción del añil, lo que verificado como deseo, daré una memoria de lo que puede la influencia del clima sobre la vegetación de las plantas exóticas, que hará mucho el caso puesto que me han asegurado que el gobierno ha mandado escribir acerca de dicha planta. Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Valencia y julio 9 de 1807.

Besa la mano de vuestra señoría.

su más afectísimo

Vicente Alfonso Lorente.

Muy ilustre señor Marqués de Valera.

31

1807, septiembre 26. Valencia.

Carta de Vicente Alfonso Lorente al presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, marqués de Valera, anunciando que había conseguido efectuar con éxito la extracción del tinte del añil.

ARSEAPV: C-47, I Agricultura, n. 5.

Muy ilustre señor:

Aunque la inesperada muerte de fray Manuel Velda, nos privó de apurar la extracción del añil, con todo tengo la honorífica satisfacción de remitir a vuestra señoría una muestra de aquel, y su tinte de Prusia, fruto de mis ensayos, los que confío perfeccionar, porque esta operación no puede aprenderse sino viendola ejecutar muchas veces, como dice el señor don Josef Mociño en su disertación sobre el añil premiada por la Sociedad de Goatemala.

Creo que podremos utilizar muchos terrenos tenidos por inútiles atendiendo al cultivo y suelo que pide la planta de dónde se extrae el añil.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Valencia, septiembre 26 de 1807.

Besa la mano de vuestra señoría.

Vicente Alfonso Lorente.

Muy ilustre señor Marqués de Valera.

32

1808, enero 10. Valencia.

Carta de Vicente Alfonso Lorente a Tomás Domingo de Otero dando cuenta de la buena aclimatación de la mimosa nilótica o árbol de la goma arábica (Acacia senegal Wild.) en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.

ARSEAPV: C-50, I Agricultura.

Señor don Tomás Otero:

Muy señor mio: cumpliendo con las órdenes de su alteza serenísima Almirante Generalísimo, pongo en noticia de vuestra señoría como a cosa digna de ponerse en la de su alteza, que aunque han padecido o helado a causa de los muchos fríos del último diciembre muchas plantas indígenas y exóticas, nada se han resentido las mimosas nilóticas de Linneo que tengo en este jardín botánico, teniendo ya algunas más de cinco palmos de altura.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Valencia y enero 10 de 1808.

Besa la mano de vuestra señoría.

Doctor Vicente Alfonso Lorente.

33

1808, enero 31. Madrid.

Carta del ministro Manuel Godoy felicitando a los miembros de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia por su labor en la aclimatación de la a mimosa nilótica o árbol de la goma arábica (Acacia senegal Wild.).

ARSEAPV: C-50, I Agricultura.

Me ha servido de mucha complacencia la noticia que me comunica esa Sociedad en su oficio de 26 del corriente sobre la prosperidad con que se ha arraigado y crece la Mimosa nilótica. En Sanlúcar de Barrameda ha prendido y se conserva felizmente y esto nos acredita la oportunidad de nuestro clima para connaturalizar las ricas producciones meridionales y lo

mucho que pudiera haberse hecho ya a favor de la agricultura y riqueza nacional, si se hubiesen tomado anticipadamente las medidas que conviniesen.

Será tan glorioso para mí, ver llegar el día en que se haga general es ese reyno tan preciosa producción, y que no sólo se liberte del sacrificio de caudales que impende para adquirirla, sino que llegue a ser también un ramo de su comercio activo.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Madrid 31 de enero de 1808.

El Príncipe de la Paz.

A la Sociedad Económica de Valencia.

Apéndice iconográfico

VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.

Plano del huerto de la M.I. ciudad de Valencia sito al lado izquierdo de su mayor Alameda.
Valencia, 1779.

AMNCN: M8-CD3/441. VILLANOVA MUÑOZ Y POYANOS, Tomás Manuel.

Plano del huerto de la M.I. ciudad de Valencia sito al lado izquierdo de su mayor Alameda.
Valencia, 1779.

AMNCN: M8-CD3/441.

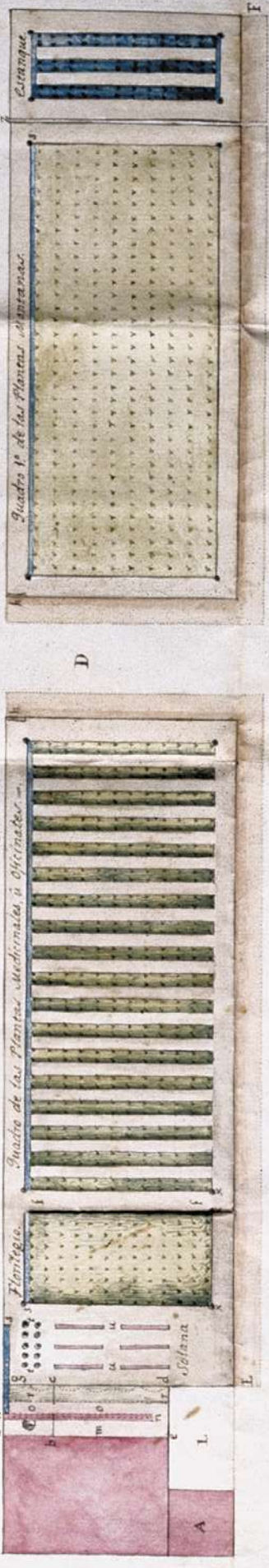
PLANO DEL HUERTO DE LA M. I. CIUDAD DE VALENCIA SITO AL LADO IZQUIERDO DE SU MAYOR ALAMEDA.



Distribucion por mayor del dicho para Jardin Botanico.



Distribucion por menor del mismo.



- A. Torre del Ma requida de la Alameda
- B. Abbinasen, o Casa del Auero
- C. Tranvia
- D. Tranvia para la Hermita.
- EF. Acera requida de la Alameda
- E. Cabo de parte de la Ciudad.
- F. Cabo de parte de la Mar.
- G. Casa Academica
- H. Sala de las Lecciones
- I. Plaza de la Iglesia para las entradas de la Casa, y el Jardin.
- ACE. Encierro o Abrigo de Plantas
 - I. Esqña.
 - m. Resguardo de utensilios y animales.
 - nn. Tabique, y gradas.
 - oo. Andador del Encierro
 - rr. Tierra de Plantel.
 - ss. Regadera
 - tt. Tierras grandes para Arbustos.
 - uu. Bancos para Tierras menores.
 - xxx. Pedestales para Tiescos
 - zz. Corte que quita las gradas 2º 3º 4º 5º que derivan por como el 1º de las Montanas

Escala de 200 Varas Valencianas para los dos Planos primeros.



Escala de 20 Varas Valencianas para el Plano segundo.



Nota: 12 Varas Valencianas son iguales à 13 Varas de Castilla.

